

CARLOS DEL FRADE

# El litoral, 30 años después

Sangre, dinero y dignidad



# **El Litoral, 30 años después. Sangre, dinero y dignidad.**

**De Carlos del Frade.  
Rosario, enero de 2006.**

## **INDICE**

### **Prólogo**

#### **Capítulo 1: Lo pasado, presente.**

Corrientes - Chaco - Formosa - Entre Ríos - Santa Fe - Misiones.

#### **Puentes 1: Del peronismo a la Triple A, del cristianismo al ERP.**

#### **Capítulo 2: Políticos y gremialistas.**

Los rosariazos y la CGT de los argentinos - Las listas, las empresas y los infiltrados - El poder de la UOM rosarina - De las 3 A a la democracia negociada - Del rodrigazo a las mazmorras de Galtieri - Una generación sensible e irritable - Una política contra el movimiento obrero - Montoneros y la prudencia - Intendente de la dictadura, diputado récord en democracia - Malas caras militares - La fragilidad - “El Partido Militar estaba vivo y peleaba” - La cacería y el saqueo en Formosa - La historia de Mirta Clara y el flaco Sala.

#### **Puentes 2: Devoto.**

#### **Capítulo 3: Ponce de León y Zazpe**

El obispo y su tiempo - La cruz y la espada - La pastoral de Ponce - El movimiento de sacerdotes por el tercer mundo - Las diferencias internas - Una democracia muy corta - La invasión a Villa Constitución - Ponce y Villa Constitución - Las 3 A, Harguindeguy y la iglesia - Pascuas del 76 - La sangre de San Patricio - Testigo de una masacre - Los chicos detenidos y Saint Aman - El asesinato - La muerte en el espejo - Somisa - Una foto - Las versiones - Justicia, tercer milenio - El rol de Laguna - De Ponce de León a la Virgen del Campito - Los diarios del presente - Desde el imperio romano - Desde las vísceras de la dictadura - Desde el viejo tercer mundo - La santa mafia - Los expedientes X - El robo de las joyas de la Virgen - Los papeles de Zazpe - La muerte del cura López - El calvario de Zazpe y los recuerdos del futuro.

#### **Puentes 3: La Queca.**

#### **Capítulo 4: Jueces**

La intervención Sarachaga - Los hechos - La llegada - “Tiempo Nuevo” - La opinión de un experto - La posición del Colegio de Abogados - Las designaciones - ¿Justicia en dictadura? - Los años de plomo - La causa 47.913 - El robo a los tribunales - La justicia privatizada - 1984, un año clave - El abogado de la UOM - Las distintas versiones.

#### **Puentes 4: Gambetas**

#### **Capítulo 5: Empresarios.**

Los primeros tiempos - La Asociación Empresaria - La CONAE - José Censabella - Paladini - Sylvestre Begnis y la promoción industrial santafesina - Duperial y Pasa - De la “revolución argentina” a la revolución - El SOEPU - La UOM de Villa Constitución - El

recuerdo de Angel Porcu - La toma de PASA - Acindar - Pasa - Swift - Las 5 D - Delegados y activistas perseguidos - Un por qué...

## **Puentes 5: Carolina**

### **Capítulo 6: Ellos**

Cosa juzgada - Lo ya probado - Continuidades - El principio del genocidio - El dinero de la sangre - Nicolaidis - Feced de vacaciones - Bernhardt - Perazzo - Los negocios del Tigre Acosta en Rosario - Justicia de menores - Chicos recuperados - El 666 - Las fosas clandestinas - Los asesinos - La iglesia - Zitelli, Mirás y el Vaticano - Un militar se defiende.

## **Puentes 6: Titrayju**

### **Capítulo 7: Los por qué.**

Represión y corrupción - Saqueo e impunidad - El hombre nuevo - La vuelta de los conservadores - Otra educación - Cerca de la verdad - El otro cristianismo - Las Ligas Agrarias - El pensamiento colectivo - El otro poder y los costos - Cristianismo y revolución - La prédica de Devoto - Los sueños son más fuertes que el cáncer.

## **Epílogo.**

## **Fuentes consultadas.**

## **Bibliografía consultada.**

## **Agradecimientos especiales.**

## PROLOGO

El golpe de estado de treinta años atrás comenzó mucho antes.

En la región del litoral, en el territorio de las seis provincias que integraban el Segundo Cuerpo de Ejército, con sede en Rosario, la decisión de acabar con el proyecto revolucionario encarnado en jóvenes y trabajadores se tomó en el corazón de las grandes estancias correntinas, en los escritorios de las empresas celulosas y yerbatales misioneras, en las oficinas de las fábricas algodoneras chaqueñas, en las contratistas entrerrianas y santafesinas y en los edificios que reunían a los dueños de las dinámicas industrias que iban de San Nicolás hasta Puerto San Martín, haciendo eje en la cuna de la bandera.

Se mató para robar.

Un proceso contrarrevolucionario que concentró la riqueza en pocas manos.

Clave del presente.

Se mató para generar obediencia debida al orden impuesto por las minorías.

Una masacre que debía extirpar la urgencia de la rebeldía y controlar las democracias emergentes, como fuera dicho en innumerables documentos militares y de los propios partidos políticos suspendidos o proscriptos.

Una democracia obediente.

A través de la muerte desbocada, del recuerdo de la matanza, de los medios de comunicación en manos de los amigos de los proveedores del genocidio y a través de un sistema educativo descuartizado en aras del recorte pesupuestario.

El litoral argentino es una síntesis del proyecto político y económico regional que tuvo su punto máximo de aplicación en los años noventa.

Formosa, Misiones, Corrientes, Chaco, Entre Ríos y Santa Fe fueron el territorio desde donde emergieron figuras como Martínez de Hoz, Antonio Caggiano, Roberto Eduardo Viola, Leopoldo Galtieri, Cristino Nicolaidis, los Romero Feris, Alfredo Yabrán, Narvajás Artaza, Brinzoni, Bonamín, Martín Balza y extraños negociados que se convirtieron en emblemas de la corrupción estructural como Yacyretá, las defensas para las inundaciones en el Chaco que nunca pararon el agua, la privatización de tierras fiscales, la mayoría de los muchachos que fueron a morir en Malvinas, el contrabando de cigarrillos y marihuana y los peores índices de mortalidad infantil e indigencia que registra la geografía argentina tres décadas después.

El presente de necesidades es hijo directa de los intereses impunes que desataron la orgía de sangre.

Intereses que estuvieron más allá de los centros clandestinos de detención.

Que condenaron experiencias de conciencia popular que cuestionaban la continuidad de los privilegios como si fueran eternos.

Desde las seis provincias del litoral también emergieron figuras trascendentes y muy pocas estudiadas durante la democracia: Vicente Zazpe, Alberto Devoto, las ligas agrarias, el

Movimiento Agrario Misionero, el sindicalismo clasista del ex cordón industrial del Gran Rosario, la primera convocatoria empresaria en contra de la dictadura y universidades y escuelas públicas que intentaron vincular el conocimiento con las necesidades existenciales de las mayorías.

A pesar del casi millar de desaparecidos que sufre la región, la represión no pudo desterrar la naturaleza del compromiso político de los años setenta. Hay gambetas del amor a cualquiera de las formas de la muerte. Insistencias que buscan futuros mejores.

Pero al escuchar, leer e investigar sobre los hechos y protagonistas de la vida colectiva de las seis provincias del litoral surgen algunas convicciones en torno a los varios por qué que se abren treinta años después.

\*El terrorismo de estado empezó antes del 24 de marzo de 1976.

Quizás haya que remontarse, en la región, a los gobiernos radicales y peronistas que generaron matanzas de pueblos originarios a favor de los terratenientes lugareños.

\*Se mató para robar.

Hacia noviembre de 1976 el poder de fuego de la guerrilla estaba vencido desde el punto de vista militar tal como lo confirman los propios documentos del Ejército. Sin embargo el llamado proceso se quedó siete años. No había ninguna necesidad “militar”. Había otras razones. Razones de pesos.

En 1975 había 8 mil millones de dólares de deuda externa.

En 1983, las acreencias sumaban 45 mil millones.

Se robaron 37 mil millones de dólares.

Más de un millón de dólares por cada uno de los 30 mil desaparecidos que denuncian los organismos de derechos humanos.

Un clara prueba de la inexistencia de dos demonios. Mientras unos peleaban por cambiar la sociedad, el terrorismo de estado se dedicó a instalar un esquema de mafias, asociaciones ilícitas y corrupciones varias.

\*Los dirigentes políticos, gremiales, empresariales y eclesiásticos de 1983 iniciaron un proceso democrático muy lejos de las urgencias sociales y mantuvieron invictos los intereses que promovieron y se favorecieron con la dictadura.

\*Los poderes judiciales, provinciales y federales, se armaron de acuerdo a los intereses de aquellas dirigencias y lejos de buscar la verdad sobre los por qué del genocidio, decidieron castigar a los mayores responsables físicos.

\*Esa dirigencia política es clave para entender las secuencias históricas. En las seis provincias del litoral quedaron en el poder de los estados de las seis provincias los que ya tenían contacto con las estructuras represivas aún antes del 24 de marzo de 1976.

\*Hubo acuerdos, negociaciones, entre distintos dirigentes de diferentes sectores con los militares y fuerzas de seguridad en cada una de las provincias del litoral para llegar a la democracia. El pacto sindical militar denunciado en abril de 1983 forma parte de una historia todavía no estudiada ni discutida sobre sus alcances.

\*El juicio a las Juntas Militares de 1985, los pedidos por la verdad histórica y la reciente derogación de las leyes de obediencia debida y punto final, generaron la permanente búsqueda de culpables físicos que produjeron las desapariciones, pero impulsaron bolsones de olvidos deliberados en torno a las responsabilidades sectoriales que sostuvieron y hasta impulsaron, en un primer momento, la toma del poder de parte de los militares.

\*La puesta en práctica de un “MERCOSUR de la muerte”, el llamado Plan Cóndor, parece haber sido iniciada mucho antes de la región del litoral.

\*La mirada en torno a los treinta años del golpe militar también necesita completarse, por lo menos, con una discusión sobre la profundidad de tres etapas democráticas. La que se dio entre 1973 y 1976, donde los aparatos represivos funcionaron como si nada, se multiplicaron y generaron la información básica para el terrorismo de estado que luego del 24 de marzo se desencadenaría con una fuerza inédita hasta entonces; la de 1983 hasta 2001, en la que la construcción de la impunidad fue paralela a la concentración de riquezas y la emergente luego de diciembre de 2001 y que tiene su correlato en la reapertura de las causas penales contra los delitos del terrorismo de estado.

\*La actuación de la justicia ordinaria no parece tener en cuenta lo probado en el juicio a las juntas en 1985. Volver a relatar los hechos vividos y sufridos por las víctimas carece de sentido común. Un volver a empezar que favorece a los asesinos y los socios de guante blanco que se beneficiaron con sus crímenes.

\*Merece destacarse el trabajo de todos los organismos de derechos humanos y sus abogados. Sin ellos sería imposible haber llegado a instancias de justicia como las que ahora parecen asomar en los tribunales de todo el país.

\*Asimismo es fundamental apuntar a la educación popular de los hechos producidos en la Argentina de los últimos cincuenta años para lograr otro tipo de conciencia política. Habrá que registrar los beneficiarios del genocidio y hacerlos públicos en lo cercano. Ver la evolución histórica de sus intereses y suertes personales y democratizar el conocimiento sobre el por qué del compromiso y la lucha de los que intentaron construir una revolución en la década del setenta.

\*Es necesario apreciar también que, como sucede desde lo popular, los sectores concentrados de la economía dispusieron de los mismos intérpretes para representar el mismo guión en los últimos cuarenta años. Martínez de Hoz fue el encargado de cerrar ingenios azucareros en los años sesenta, presidente de Acindar en los setenta y ministro de economía de Videla. Alcides López Aufranc fue sedicioso en los sesenta en la disputa entre azules y colorados, represor del cordobazo y luego gerente de Acindar, en los años noventa. Galtieri fue represor del rosariazo y después titular del Segundo Cuerpo de Ejército para terminar convirtiéndose en el hacedor de la guerra de Malvinas. Romero Feris fue funcionario de la dictadura de Viola y después gobernador de Corrientes y a principios del tercer milenio, uno de los integrantes de la familia, se propone como referente de un gran polo de centroderecha en el país. Una de las figuras claves en la represión del litoral, Agustín Feced, participó de la persecución a los resistentes peronistas a principios de los

años sesenta, emergió como organizador del SIDE en el litoral desde Misiones entre 1973 y 1976, le ofrecieron la comandancia de la Triple A luego del asesinato del comisario Villar y terminó siendo interventor en la policía rosarina entre 1976 y 1979 para luego ser destinado en misión secreta hacia Chile en medio del conflicto por el canal del Beagle. Detrás de ellos hubo intereses económicos, políticos y militares que los erigieron como representantes de un sistema y que los mantuvieron durante décadas para volver a representar el papel de siempre. El guión que les interesa a los privilegios. Sangre y dinero fueron los brazos de la tenaza que se abrió el 24 de marzo de 1976. Y esa es una pauta de los últimos cincuenta años, tanto en el litoral como en toda la geografía argentina.

Este libro es una investigación periodística que parte desde el presente.

Indaga desde enero de 2006 las huellas abiertas desde 1976.

También quiere abrir un debate sobre los olvidos sectoriales, las responsabilidades que tuvieron dirigentes políticos, empresariales, eclesiásticos, gremiales y sociales en torno a la masacre y su consiguiente sistema para pocos.

¿Por qué la democracia de 1973 no pudo o no quiso dismantelar el aparato represivo que venía creciendo desde Onganía en adelante?.

¿Por qué gran parte de la dirigencia gremial tuvo contactos con militares e integrantes de la Triple A?.

¿Por qué cuesta tanto investigar judicialmente los crímenes de la Triple A?.

¿Por qué la mayoría de los partidos políticos apoyaron la dictadura en sus primeros tres años?.

¿Por qué la iglesia institución no generó una mayor difusión sobre la pastoral de Alberto Devoto y Ponce de León?.

¿Por qué la CGT no realizó ningún relevamiento sobre delegados y dirigentes gremiales desaparecidos y encarcelados en todo el país?.

¿Por qué continúa vigente la Ley de Radiodifusión de la dictadura?.

¿Por qué las policías provinciales siguen siendo un poder político casi autónomo?.

Treinta años después del golpe militar, el litoral argentino sigue acunando historias de dignidad asombrosas.

Rebeldías que emocionan, gambetas del amor a cualquier forma del odio que contagian optimismo y esperanzas.

Eso también forma parte de este libro.

Postales existenciales que devuelven el sentido a la palabra futuro y que busca un mejor lugar para los chicos, para los que representan la inverosímil resistencia de la ternura en una tierra plagada de impunidades y olvidos.

Quizás porque los habitantes de las seis provincias del litoral saben que son descendientes de los guaraníes, los buscadores permanentes de la tierra sin mal, ese lugar en donde todos y cada uno tendrán la posibilidad de ser felices.

Por eso la memoria, la verdad, el amor y la justicia siguen avanzando.

Porque treinta años después, en el litoral argentino hay tantas cuestiones pendientes como esperanzas recién nacidas.

De esto se trata lo que sigue.

Carlos del Frade  
Rosario, enero de 2006.

## **CAPITULO 1**

### **LO PASADO, PRESENTE**

Las seis provincias del litoral argentino representan la quinta parte del territorio continental del país, alrededor del quince por ciento del producto bruto geográfico nacional y un poco más del veinte por ciento de la población total.

Una región rica en recursos naturales, atravesada por ríos, selvas y montes de fantasía y vecina al Uruguay, Paraguay y Brasil.

Treinta años después del golpe del 24 de marzo, Misiones, Formosa, Chaco, Corrientes, Entre Ríos y Santa Fe, padecen la ausencia de casi un millar de desaparecidos.

Más de siete millones y medio de personas entre las cuales crecieron las principales tasas de mortalidad infantil del país hecho de carne, pan y leche.

Territorio del que emergieron poderosas empresas como Acindar, Pasa, Swift, Las Marías, Celulosa, Yacyretá e imperios como el de Alfredo Yabrán.

Provincias que conformaron el estado de Paracuara, cuando las misiones jesuitas desafiaron el poder de las coronas española y lusitana; donde surgió la Liga de los Pueblos Libres, bajo el liderazgo de José Gervasio Artigas; el sueño de la Confederación Argentina, encabezado primero y después traicionado por Justo José Urquiza y que terminó germinando mitos populares que al principio del tercer milenio convocan multitudes como el Gauchito Gil y San La Muerte.

Noreste argentino, cruce de región pampeana y mesopotamia, la media docena de provincias fue el escenario del Segundo Cuerpo de Ejército donde se produjo el genocidio de jóvenes trabajadores revolucionarios a favor de los sectores concentrados de la economía.

Porque entre los años sesenta y setenta surgieron organizaciones políticas y sociales que no soportaron más profundos y naturalizados grados de explotación y decidieron jugarse la vida para alumbrar un futuro para todos.

Peronismo, cristianismo, marxismo, compromiso, pasión, dignidad, conciencia de la historia cercana y socialismo, entre otras palabras, se cruzaron en una mezcla que desató el proyecto político del hombre nuevo, de la nueva sociedad.

Tres décadas después, como efecto de semejante orgía de sangre y dinero -siempre van juntas en la ingeniería del poder-, el presente muestra la necesidad de hacer justicia en torno a los asesinos materiales e intelectuales, el hambre de fe que se expresa en cien mil peregrinos que veneran a un gaucho milagrero, terratenientes que piden por la libertad de los genocidas sin ruborizarse, desalojos bestiales contra los empobrecidos de siempre, maniobras dilatorias en las justicias federales de cada uno de los estados de la región, policías y militares reciclados en democracia hasta ocupara cargos públicos notorios, corrupción desde el seno mismo de una universidad que se había pensado para el pueblo y no para los negocios de algunos, descubrimientos de matanzas contra pueblos originarios, trabajo en negro, exportaciones crecientes, fosas todavía no investigadas en Santa Fe, comunidades enteras rechazando la instalación de papeleras sobre el río Uruguay, rehenes en tiempo de elecciones y la permanente militancia de los organismos de derechos humanos que gambetea cualquier forma de impunidad alumbrando mañanas a pesar de las oscuridades por ahora reinantes.

Un presente de seis provincias que es consecuencia directa de las consecuencias políticas, económicas y culturales de lo sucedido en las últimas décadas.

Un presente que muestra las señales del pasado abierto.

Un pasado abierto en el presente ya sea a través de las impunidades como también desde los sueños colectivos inconclusos.

## **Corrientes**

El presente empezó en Corrientes, en diciembre de 1999, sobre el puente Manuel Belgrano que separa la capital de aquella provincia con Resistencia, en el Chaco.

“El año 99 fue un año muy intenso para Corrientes. Se dio un proceso de movilización popular muy prolongado en el tiempo. Todo comenzó en abril de 1999 con la retención de servicios de parte de los docentes que venían soportando meses de salarios impagos, aguinaldos atrasados y descuento de jornadas de huelga. Hasta que el 7 de junio se dispuso el primer corte del puente. La medida fue acompañada por decenas de carpas instaladas en la plaza principal y que representaban distintos sectores de la comunidad que también estaban en lucha”, cuenta Hilda Presman, referente de la Comisión de Derechos Humanos de Corrientes.

La Comisión tuvo un “relanzamiento” a partir de 1998 y desde entonces trabajó no solamente en los hechos del pasado, sino también en las cuestiones sociales del presente.

Presman sostiene que las carpas también se levantaron en otras ciudades de la provincia, como Goya, Mercedes y Santo Tomé.

“Para mí que todo lo sucedido en Corrientes anticipó lo que sucedería en todo el país a partir de 2001”, dice Hilda con convicción.

La primera llegada de la Gendarmería a Corrientes fue muy recibida por la población. Como la lucha era contra la administración provincial, se saludaba a la representación política de la nación. Esa fue la lectura de la mayoría.

Hubo un hecho que confirma esta percepción.

Hilda recuerda que a mediados de año se produjo una represión en la región del noroeste argentino. El pensamiento era que eso les pasaba porque eran violentos. Porque había infiltrados. Así pensaban los correntinos. Ellos sostenían que nunca sufrirían semejante represalia porque eran devotos de la Virgen de Itatí y porque además estaban los chicos, las maestras, los jubilados. Hasta que el 27 de julio se produjo el segundo corte del puente.

Hasta el ex primer gobernador de la democracia, el “Pocho” Romero Feris, funcionario de la dictadura de Viola como embajador en Venezuela, tuvo que cruzar caminando el puente, a pesar de argumentar que viajaba para traer Aportes del Tesoro Nacional para la provincia. El 29 de julio es la fecha de creación de la Gendarmería. Entonces la gente, en su visión del conflicto, le cantó el feliz cumpleaños.

Pero ese 28 de julio, alrededor de la una y media de la tarde, la Gendarmería comenzó la represión. “Y el correntino tiene una cuestión muy fuerte de territorialidad, entonces se pudrió todo. Entró a venir la gente de nuevo y de pronto, otra vez, había diez mil personas alrededor del puente. Se levantaron todas las veredas de la cabecera del puente, vos veías criaturas que le pasaban las piedras a las mujeres y ellas se las daban a los hombres y los corrimos a piedrazos a la Gendarmería. Y se tuvieron que replegar. Entonces esa misma gente que le cantó el cumpleaños feliz con tanta ternura en la madrugada tenían como trofeo de guerra los cascos y los escudos, porque los perdieron en la huída y yo he visto gente que iba uno a hombro de otro con el escudo en la mano cantándole el feliz cumpleaños en tono de sorna y eso los bautizó”, cuenta Presman.

Dos meses después, en octubre de 1999, un muchacho asesinado, hijo de un pequeño productor de la zona campesina de San Cosme, fue velado en la plaza. Se pedía justicia ante lo que se consideraba un caso más de gatillo fácil. La Comisión puso una carpa negra contra la impunidad frente al Ministerio de Gobierno.

“Pero fue en el mes de diciembre que nos tenemos que estrenar en la lucha antirrepresiva con el desembarco de la Gendarmería Nacional. Llegaron alrededor de 500 efectivos de gendarmería, once colectivos que venían por tierra, mas lanchones de gendarmería y de prefectura que desembarcaron en la cabecera del puente y ahí vino un grupo de choque de Rosario, al mando del comandante Ricardo Chiape y de un segundo comandante, de apellido Caruso”, recordó Presman.

“Eran grupos de élite, que montaron un operativo de contrainsurgencia. Se cortó la luz a través de un sabotaje a la usina que hace la propia gendarmería a las cuatro y media de la madrugada. Nosotros hemos recolectado testimonios, en Corrientes en diciembre hace mucho calor, la gente va a la costanera como lugar natural de esparcimiento y a la madrugada hay mucha gente en la calle, había mucha gente en la costanera, por eso tenemos muchos testimonios del desembarco en las playas con lanchones de la gendarmería, una persona que estaba en el bar de la costanera nos decía: “Yo tenía la imagen del desembarco en Normandía”, apuntó la militante por los derechos humanos.

La Gendarmería cruzó la Avenida Costanera con pasamontañas, con ropa de combate y se produce el sabotaje a la usina.

Después vino el desalojo del puente. Gases, balas de goma y explosiones varias. En quince minutos el puente internacional quedó vacío de pueblo.

Pero a las seis de la mañana, miles de personas se arracimaron sobre el “Belgrano”. De pura solidaridad. Venían de distintos barrios y alentados por muchas radios comunitarias que contaban lo que sucedía.

Una hora después, entonces, la Gendarmería cambió las municiones.

Desde las siete de la mañana hasta las trece, se produjeron treinta heridos de balas de plomo. Dos de ellos murieron, Mauro Ojeda y Francisco Escobar.

Era el 17 de diciembre de 1999, un verdadero anticipo de lo que sucedería dos años después en varios puntos del país.

El Ministerio del Interior de la Nación estaba a cargo de Federico Storani, durante la administración de Fernando De La Rúa. Aquellos hechos determinaron la intervención de la provincia a través de Ramón Mestre, el mismo que después sería el ministro del Interior de 2001.

“Una de las consignas más importantes que se planteaban era esto de que no queremos cambio de figuritas, sino cambio de políticas. Fue anticipatorio el reclamo y la represión posterior y hoy decimos también que es ejemplificadora la impunidad que generó tamaña represión”, sostiene Hilda Presman.

El juez federal que investigó la represión es el doctor Carlos Vicente Soto Dávila, el mismo magistrado que luego abriría las causas por los desaparecidos en Goya.

“A seis años de la represión en el puente no se han cumplimentado ni siquiera los testimonios de todas las personas que fueron heridas. No hay testimonio de los médicos del hospital, no se han hecho las pericias, nosotros insistimos muchísimo en un careo, no hay imputados, se tomó testimonial a Chiape y Storani y en realidad nosotros creemos que esos encuentros fueron encuentros de amigos”, denuncia Presman.

Hilda está convencida que los hechos de 1999 fueron una “bisagra que cambió la subjetividad del correntino porque generó mucha mística de lucha”.

Entiende que a diferencia de los sucesos de la década del setenta, la participación fue masiva y se trató de un hecho “más democrático, más horizontal”.

El pasado impune correntino y chaqueño le jugó una mala pasada al presidente de la Nación, Néstor Kirchner.

El 10 de octubre de 2003 decidió echar al agregado militar en Italia, coronel Horacio Losito, imputado de haber participado en la masacre de Margarita Belén, en diciembre de 1976.

La Justicia federal de Chaco lo imputó de integrar el "convoy de la muerte" que en 1976 asesinó a, por lo menos, 22 presos políticos.

La decisión del presidente, comentaron los diarios, “empezó a comentarse en la Casa Rosada, luego de que se indicara que las familias de las víctimas le solicitaron por carta que hiciera regresar a Losito y disponga su baja, junto a la de otros dos militares acusados y en actividad, los coroneles Ricardo Reyes y Germán Riquelme”.

En junio de aquel 2003, el juez federal de Chaco, Carlos Skydelsky, que en marzo había dictado la nulidad de las leyes de punto final y obediencia debida, “obligó a Losito a regresar al país tras ordenar su detención. La medida también alcanzó a otros nueve

oficiales acusados de haber integrado el convoy militar que ejecutó la matanza”, sostenían las informaciones.

Los militares detenidos además de Losito eran los coroneles Jorge Alcides Larrategui, Athos Gustavo Renes, Rafael Carnero Sabol, Norberto Raúl Tozzo, Luis Alberto Pateta, Ernesto Jorge Simoni, Aldo Héctor Martínez Segón, Guillermo Reyes y Germán Emilio Riquelme.

La causa quedó en una instancia de conflicto de competencia entre el juzgado de Chaco y la Cámara Federal de Rosario, y los imputados siguen en esa situación procesal. Pese a ello, Losito fue enviado de nuevo a Italia como agregado militar con estatus diplomático.

En la causa también figura como imputado el ex jefe del Ejército, teniente general Ricardo Brinzoni, quien al momento de los hechos se desempeñaba como secretario del gobierno de facto en Chaco.

Algunos meses después, el correntino José Pedro "Chengo" Almirón, exiliado en Alemania, que denunció ante la Justicia de ese país al genocida argentino Horacio Losito, habló con los periodistas del diario "Norte", de Corrientes.

"La denuncia no es por mí, sino por todos los compañeros desaparecidos, los que estuvieron presos y los hijos de esos valientes militantes", dijo.

En relación al ascenso de los torturadores en plena democracia, Almirón dijo: "Me dio mucha bronca. Me vino a la memoria lo que él y otros militares me habían hecho. Hace poco, vi la foto de Losito y, si bien me costó mucho reconocerlo, porque era un "pendejón" de 24 ó 25 años, me dio mucha bronca que siga siendo un militar de carrera...quiero justicia...", remarcó.

"Me da bronca que militares genocidas ganen tanta plata, mientras el pueblo se caga de hambre...", agregó Almirón.

"Me parece bien lo que está haciendo el presidente Kirchner, espero que continúe así. Le quiero recordar a él y a todos los argentinos, que en Alemania aún se siguen persiguiendo a los criminales nazis. En la Argentina no debe parar la lucha hasta conseguir el juicio y castigo a todos los genocidas", apuntó sobre los hechos vividos y la experiencia de décadas en la búsqueda de la memoria, verdad y justicia que lleva adelante el pueblo europeo.

"Me dolió mucho cuando el peronismo se volvió un mensajero del neoliberalismo. Ahora, esa imagen está cambiando, espero que siga así...Miro las estrellas y me siento muy solo, casi como cuando estaba preso, pero la ayuda de mis compañeros me ayuda a sobrellevar la vida", confesó comparando las noches teutonas con las inigualables noches correntinas.

Tiempo después, el excelente periódico correntino "Morandú", destacó el 28 de octubre de 2004 una información que expresaba la continuidad de los represores y beneficiados por el terrorismo de estado en plena democracia.

El ex preso político y ex titular de la Federación Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores, Ramón Aguirre, denunció ante la justicia federal la desaparición del tractorista Neris Pérez, adjunto del sindicato en los años setenta, en la localidad de Virasoro.

Para Aguirre, el empresario y político, Adolfo Navajas Artaza, propietario del establecimiento "Las Marías", productora de la yerba Taragüí, tiene "de alguna manera, responsabilidad política, con todo lo que significó la dictadura en el país y en particular con lo ocurrido en Virasoro y sus áreas de influencia. Pienso que es así porque algunos de los desaparecidos han sido trabajadores de su establecimiento. El elemento desencadenante de estos hechos han sido los conflictos laborales allí . Pero no puedo, de ninguna manera, hacer una acusación de tipo penal, o nada parecido, porque no tengo pruebas. Lo que sí

puedo afirmar es que él sabía que a mí me trasladaban a Resistencia, y eso no lo podía saber nadie que no estuviera por lo menos allegado a algún servicio de inteligencia. Las dictaduras se componen siempre de una pata militar y una civil en conjunción con el poder económico”, sostuvo con elocuente claridad.

Aguirre fue detenido en Virasoro en 1976 junto a dos integrantes de entidades sindicales, Marcelo Acuña y Pablo Franco. El correntino residente en Bélgica contó que las mismas habían sido ordenadas por el interventor militar de la localidad, capitán Juan Carlos Sacco. Luego fue trasladado a Santo Tomé y de allí a Resistencia, donde recordó que fue llevado para la realización de un careo. Fue torturado y estuvo preso durante seis años.

De los militares actualmente detenidos en La Liguria, Chaco, Aguirre reconoció a los oficiales Losito y Barreiro, y mencionó que había escuchado nombrar al ex capitán Juan Carlos Demarchi "en numerosas oportunidades". Ramón Aguirre observó que, a diferencia de treinta años atrás, sentía que ahora la gente en el país lo trataba "con respeto".

Pero en Corrientes, como en cualquiera de las otras provincias del litoral, los grandes empresarios son premiados sin importar su pasado.

El periódico “Virasoro”, publicó el 11 de diciembre de 2004 la noticia que decía que Adolfo Navajas Artaza fue reconocido con el Premio Dirigente de Empresa del Año.

El cuerpo informativo señalaba que “la Asociación Dirigentes de Empresas, distinguió al empresario Adolfo Navajas Artaza, en representación del Establecimiento Las Marías, por su condición de Presidente del Grupo Las Marías, con el Premio Dirigente de Empresa del Año en la disciplina "Empresa y Comunidad", que se hizo entrega en Buenos Aires.

La finalidad de “esta premiación es reconocer públicamente a las personas y empresas que se han destacado en distintas disciplinas y que han aportado a la sociedad a través de su esfuerzo, inteligencia y trabajo”, sostenía el texto supuestamente periodístico.

Y terminaba con humillante sumisión: “Felicitaciones a don Adolfo y, por qué no, a todos sus trabajadores, porque Las Marías es el resultado del trabajo de todos y cada uno de los que trabajan en ella”.

En diciembre de 2005, sobrevivientes de distintos centros clandestinos de detención de Corrientes presentaron causas en los tribunales federales en torno al genocidio perpetrado a partir del 24 de marzo de 1976.

Eran la continuidad de pedidos anteriores, jamás investigados en profundidad.

Una de las razones de la invicta presencia de la impunidad en tierras correntinas quizás se cifre en la noticia aparecida el 22 de agosto de 2005.

“Los presidentes de la Sociedad Rural Argentina y de Corrientes, Luciano Miguens y Osvaldo Benítez Meabe, respectivamente, realizaron este domingo una reivindicación de Juan Carlos Demarchi, uno de los militares detenidos actualmente en la Liguria en la causa ex Regimiento de Infantería 9”, decía el título de la información.

Dirigentes de la Sociedad Rural pidiendo por uno de los principales acusados de haber cometido crímenes de lesa humanidad.

“Quiero enviar mi saludo desde aquí a Juan Carlos Demarchi, quien fuera un firme representante de esta institución y hoy se encuentra atravesando una situación difícil”, dijo Osvaldo Benítez Meabe en su discurso de inauguración de la septuagésima edición de la Expo- Rural y “fue ovacionado por la gente que participaba del acto, en el que también se encontraba el gobernador de la provincia junto a funcionarios de su gabinete”, dice el cuerpo de la noticia.

Por su parte, el titular de la Sociedad Rural Argentina, Luciano Miguens declaró su “total apoyo” a las palabras de Meabe cuando le llegó el turno de realizar su discurso en el acto. “También nosotros apoyamos a Juan Carlos Demarchi, una persona honorable que también integra nuestra casa”, señaló en referencia al ex militar.

-Voy a reiterarlo cuantas veces se quiera y voy a apoyarlo cuantas veces sea necesario. Es un hombre de bien, ha sido nuestro presidente y ha aportado a nuestra institución con su trabajo -remarcó Meabe, presidente de la Rural de Corrientes en torno al genocida.

Una elocuente muestra de la defensa de los intereses que se movieron desde 1976 al presente: sangre y dinero.

El lunes 12 de diciembre de 2005, familiares y sobrevivientes de la represión en Goya presentaron una querrela contra ex integrantes de las fuerzas conjuntas. El juez que los recibió fue Soto Dávila, el mismo que no profundizó las denuncias sobre la represión en el punte Belgrano, en 1999.

La mayoría de los detenidos habrían estado alojados en algún momento de su cautiverio en dependencias del Batallón de Ingenieros 7, según testimonios recogidos en Goya y sus localidades aledañas, Santa Lucía y Lavalle.

Élida Goyeneche de Sobko, cuya hija, Clarisa Sobko, se presentó como querellante, fue secuestrada en un club de pesca el 14 de enero de 1978.

“Mi mamá es, era Elida Olga Goyeneche, nacida y criada en Goya, estudiante de medicina en Corrientes. Se casó con mi viejo, Pedro Miguel Sobko. Lo tuvo tiene a mi hermano y después me tiene a mí. Mi viejo desaparece en Paraná, Entre Ríos, en mayo de 1977, lo asesinan en plena vía pública, pero no tenemos el cuerpo, estamos en esa búsqueda. Ella estaba con nosotros en Buenos Aires, cuando se entera de eso vuelve a su ciudad natal con nosotros a la casa paterna”, relató Clarisa en diálogo con este cronista.

El 12 de febrero de 1978, Elida se va a un club de pesca, donde hay pileta y funcionaba una colonia de vacaciones en ese momento. “Íbamos siempre a la siesta para allá y ese día mi abuelo no asiste porque tenía que atender una cuestión en el campo y vamos mi abuela Pepita manejando, mi vieja al lado y nosotros dos atrás en el auto de mi abuelo, eran las cinco de la tarde aproximadamente. Mi abuela se baja en el club y va a hablar con una persona para la colonia de vacaciones. En ese momento se sube un tipo al volante del auto y hay todo un operativo de otros autos alrededor que hacen tierra y nos llevan”, recordó Clarisa.

“Nos sacan del auto y parece que nos dejan en un caminito de tierra colateral. Todo eso se lo acuerda mi hermano. Nos meten de nuevo al auto, nos ocultan...Yo tenía un año y dos meses, mi hermano tres años y pico, casi cuatro, nos dejan ahí, adentro del auto, con los vidrios cerrados según un diario de la época. Eso me enteré ahora, porque me dio mi tía el recorte, la sacan a mi vieja, nos dejan en el auto y se la llevan. Dicen los diarios de la época que nos ve una tipa, llorando adentro del auto...Nos devuelven a nuestra abuela en la jefatura de Goya”, agregó.

Los padres de Clarisa militaban en el Partido Revolucionario de los Trabajadores.

Ella dice que quiere los cuerpos, los restos del viejo. Que también necesita llevarlos presos a los asesinos y está convencida que “todos los mecanismos que utilizaban en esa época los siguen utilizando, siguen con impunidad, siguen con arrogancia, siguen circulando por la calle, no les importa, creo que nunca les va a importar”, asegura Clarisa, hoy embarazada.

Hasta los seis años estuvo en Goya y después se fue a vivir a Paraná.

“Goya para mí siempre fue un lugar lindo, hasta yo sentía en Paraná el olor de Goya, pero después una vez que volví, me acuerdo que me contaron un rumor, cosas muy dolorosas de cómo la mataron a mi vieja, cosas muy dolorosas, ahí hice un clic. Creo que por tres años no volví y me acuerdo que estaban los carnavales de Goya y era en la cuadra de los cuarteles, con los milicos, custodiando la seguridad del carnaval... Goya es muy callado, sigue manteniendo algunas cosas en silencio, cosas que en una ciudad más grande no se notan, pero en una ciudad chica los tenés al lado, los saludás, eso por ahí fue lo que me alejó un poco”, apuntó Clarisa, hoy convertida en psicóloga social y haciendo un post grado en salud mental.

Una gambeta existencial al odio y a la impunidad.

La desaparición de Goyeneche fue denunciada en primer término en la ciudad de Paraná, donde también se radicó la denuncia por la desaparición de su esposo, ocurrida un año antes, y desde allí fue remitida al Juzgado Federal de Corrientes.

En tanto que Abel Arce, cuya desaparición se incluyó en la querrela, habría sido trasladado desde Goya hacia la Brigada de Investigaciones de Resistencia mientras realizaba el servicio militar. Arce habría sido visto por última vez en diciembre de 1977 en estado muy deteriorado producto de intensas torturas.

“En el circuito represivo de Goya estarían implicados personal del Ejército, Prefectura y Policía Provincial como Federal. Se cree que habrían alrededor de 15 desaparecidos, tanto de esa ciudad como de zonas vecinas, donde fueron severamente perseguidos sobre todo trabajadores y campesinos que integraban las Ligas Agrarias”, sostenía un periódico regional.

## **Chaco**

El fusilamiento y la desaparición de por lo menos veintidós militantes revolucionarios de los años setenta en cercanías de la localidad chaqueña de Margarita Belén sirvió para “consolidar el poder mafioso del entonces coronel Cristino Nicolaidis, piedra basal del contrabando y narcotráfico en la región del litoral”, expresó una de las sobrevivientes del brutal centro clandestino que funcionaba en la Brigada de Investigaciones de Resistencia, enfrente de la plaza 25 de Mayo, a veintinueve años de los hechos, en diciembre de 2005.

Decenas de militantes sociales y políticos protagonizaron dos jornadas de memoria activa que sirvieron para dejar de lado el contrato con una empresa de vigilancia privada, conducida por un torturador que se encargaba de custodiar el sombrío edificio de la citada brigada; producir un escrache a un médico policial que sigue ganando dinero a partir de la sangre derramada; activar las causas sobre la matanza de Margarita Belén y presentar denuncias contra los actores del terrorismo de estado en Goya, ante la justicia federal de la capital correntina.

También hubo un homenaje en la legislatura chaqueña del que participó el secretario de Derechos Humanos de la provincia de Santa Fe, Domingo Pochettino.

A casi nueve meses del golpe, los presos políticos de la Brigada de Investigaciones de Resistencia ya sabían que no había traslados los fines de semana. Sin embargo, a media tarde del domingo 12 de diciembre de 1976, integrantes de distintas fuerzas de seguridad y del ejército, ingresaron para llevarse –por lo menos- dos decenas de compañeros desde los distintos pabellones.

También trajeron militantes de otros lugares. A todos los tuvieron, durante largas y dramáticas horas, sometidos a sesiones de implacables palizas cuyos golpes eran más fuertes que los habituales, recuerdan los sobrevivientes.

Cuando llegaron las primeras sombras de la madrugada del lunes 13, se impuso un silencio de muerte. Partieron los camiones del ejército y llegaron hasta un paraje cercano a Margarita Belén, a menos de cuarenta kilómetros de Resistencia.

Varios de los militantes llegaron muertos, dicen sus compañeros, producto de las palizas demenciales de aquella tarde noche.

Patricio Tierno, Néstor Salas, Carlos Zamudio, Luis Barco, Roberto Yedro, Delicia González, Luis Díaz, Fernando Piérola, Carlos Cairé, Julio Pereyra, Carlos Duarte, Carlos Tereschuk, Manuel Parodi Ocampo, Luis Fransen, Ema Cabral, Reinaldo Zapata Soñez y Mario Cuevas, son los nombres de los veintidós fusilados que todos los años se recuerdan en Margarita Belén.

Pero sus nombres esconden historias comprometidas con la urgencia de la revolución que por aquel entonces conmovía la existencia de miles de argentinos.

Ellos venían de diferentes lugares del país, especialmente de la región del litoral y aunque los diarios de estos días se empeñan en relacionarlos con el intento de copamiento del cuartel del Regimiento de Formosa, realizado por Montoneros en octubre de 1975, no hay datos que confirmen la teoría.

Entre los veintidós había militantes vinculados a hechos anteriores, como la muerte del general Cáceres Moiné, en Entre Ríos; dirigentes activos de las Ligas Agrarias; y activistas de la zona del impenetrable chaqueño.

La matanza tuvo otros intereses y motivos. No parece ser una venganza por los hechos del pasado, sino una señal para aquel presente y el entonces futuro inmediato. Un mensaje doble, hacia el interior de las fuerzas armadas y hacia la sociedad en su conjunto.

La masacre tuvo como protagonistas a jóvenes oficiales del Ejército Argentino bajo las órdenes del entonces coronel Nicolaidis. Todos, sin embargo, reportaban a las decisiones de Leopoldo Galtieri, por entonces jefe del Comando del Segundo Cuerpo de Ejército, patrón de la vida en las provincias de Formosa, Chaco, Santa Fe, Misiones, Corrientes y Entre Ríos.

Para una de las sobrevivientes de la Brigada de Investigaciones, Mirta Clara, “la masacre de Margarita Belén sirvió para consolidar el poder mafioso de Nicolaidis, piedra basal del contrabando y narcotráfico en la región del litoral”.

La militante expresó su convencimiento sobre “el carácter de pacto de sangre que quedó instituido a partir de entonces. Era el bautismo para todos los que después se quedaron con las riquezas que eran del pueblo de la región”.

Mirta sostiene que “Nicolaidis marcó la cancha con aquel hecho y sirvió para hacerse fuerte en la interna del poder militar y también envió una fuerte señal a los que seguían en la resistencia”.

Antes del acto ante el monumento que recuerda los mártires de Margarita Belén, se produjo un escrache contra el médico policial, Héctor Orlando Grillo, frente a su domicilio en calle Salta 545, en la capital chaqueña.

Grillo pertenecía al grupo GA 7 y era “miembro del cuerpo profesional del escalafón sanidad de la policía de la provincia del Chaco en dependencia de los cuarteles de la Liguria”, informaba un tríptico entregado por los militantes de la Red Nacional de HIJOS.

Firmó las actas como “muertes naturales” de algunos de los fusilados en Margarita Belén, como Manuel Parodi, Luis Francen, Luis Barco, Mario Cuevas, Patricio Tierno, Néstor Sala, Luis Díaz y Carlos Duarte, entre otros.

En el informe final de la Cámara de Diputados del Chaco se lo menciona como el encargado de revisar a los detenidos: “...el declarante muestra al médico oficial, el doctor Grillo, la marca de los golpes en las manos y otras partes del cuerpo a los que el médico oficial presta caso omiso desvirtuando la situación dictaminando que las heridas se debían a enfermedades de la piel”. También fue denunciado como asistente de tortura al señalar cuántos voltios podía resistir un militante y cuánto tiempo debía esperarse para repetir el vejamen.

Grillo creció patrimonialmente: lo demuestra su casa, sus varios automóviles y la propiedad de un sanatorio privado. Negocios que vinieron de la mano de la sangre derramada.

Una de las novedades que produjo la insistencia de los organismos de derechos humanos y la tozudez de diferentes militantes políticos fue la suspensión de los contratos de parte del gobierno provincial del Chaco con la empresa de seguridad privada de Gabino Manader y Caballero.

Estos muchachos cuidaban las dependencias de la actual Administración Provincial del Agua que funciona en el edificio en el que trabajaba la tristemente célebre Brigada de Investigaciones de la policía chaqueña, en pleno centro de la ciudad capital.

Manader fue denunciado como torturador por HIJOS hace ya varios años. Recién ahora hubo un pequeño gesto de justicia.

En forma paralela se informó que la ex Brigada de Investigaciones será convertida en Museo de la Memoria.

Los recuerdos de la vida, tal como se llamaba la exhibición de paneles con las fotografías de los revolucionarios masacrados en Margarita Belén, daban la prueba clara del origen de la decisión de transformar la realidad que tuvo la generación de los años setenta.

Mujeres y hombres no mayores de veinticinco años que se jugaron la vida para no naturalizar las humillaciones que sufría el pueblo del noreste argentino.

Chicos esclavos en las grandes haciendas correntinas, mensúes misioneros condenados a sangrar sus manos durante años y curarse sin asistencia médica enfermedades como el paludismo, recolectores del algodón, la caña de azúcar, el tabaco y el té que jamás tenían para comprar ropa o mandar a sus chicos a las escuelas en el Chaco, trabajadores silenciados en Entre Ríos, Formosa y Santa Fe; fueron las postales existenciales que generaron indignación, rebeldía y militancia.

A casi tres décadas de los hechos, las consecuencias de la masacre de Margarita Belén, en particular, y del terrorismo de estado, en general, están presentes en las urgencias que devastan la niñez y la adolescencia de miles.

De allí la necesidad de entender el por qué de tanta entrega a favor de un país distinto y diferenciar con claridad a los asesinos que se comportaron como una banda de mafiosos que luego se enriqueció a partir de la desarticulación del estado y la conciencia política de la población.

Sin embargo, los avances que se logran en la justicia es, en realidad, consecuencia de aquella dignidad que primero se establece en lo político y después llega a los tribunales.

De eso se trató la notable doble jornada que se vivió tanto en Corrientes como en el Chaco al cumplirse los veintinueve años de los fusilamientos de Margarita Belén.

Del avance de la dignidad a través de la memoria de los sueños colectivos inconclusos en busca de justicia y contra las pesadillas impuestas desde entonces.

Sin embargo, una vez más, el pasado impune chaqueño se manifestó con furia contra los empobrecidos de siempre de Puerto Vilelas.

Había pasado menos de un mes de los actos por la masacre de Margarita Belén y todavía se oían los ecos de los cantos de sirena entonados en la legislatura provincial.

El regalo de Herodes llegó antes que los reyes en la mañana del 5 de enero de 2006 en Puerto Vilelas, provincia del Chaco.

No hubo tiempo para los zapatitos ni para el agua destinada a los camellos.

Pero tampoco hubo tiempo ni paciencia para los chicos que ocupaban viviendas del llamado Fondo Nacional de la Vivienda desde que el 16 de diciembre una tormenta les convirtiera las chapas que simulaban ser casas en simples papeles arrebatados por el viento que superó los cien kilómetros por hora.

El día de los reyes magos, las doscientas familias varias veces saqueadas en su historia, sabían que las iban a desalojar.

Lo que no podían prever era la saña contra ellas. Contra los chicos, los abuelos, los discapacitados.

-Vinimos acá porque nuestros ranchos se rompieron todos con la tormenta de la vez pasada y queríamos arreglar la situación legalmente, pero nos hacen esto; nos trataron como a animales- denunció Juana Gómez, una madre de siete hijos cuyas pocas pertenencias fueron arrojadas a la calle por la policía como las de los otros desalojados.

El lenguaje oficial es curioso hasta la perversidad: el desalojo fue ordenado por un juez de garantías.

¿Qué garantiza el señor juez si no puede proteger la salud y la integridad de chicos, mujeres y abuelos?.

Hubo heridos de balas, detenidos, contusos, apaleados, arrastrados, pisoteados y toda una delicada exhibición de la prepotencia policial tan añeja que caracteriza la policía chaqueña, la misma que hizo posible la Masacre de Margarita Belén, en diciembre de 1976.

Pero no solamente la historia atraviesa a las fuerzas del orden que garantizan los privilegios de los pocos, sino también la geografía chaqueña está cincelada por los avatares de los intereses económicos que se impusieron hace rato, en la provincia y el país.

En Puerto Vilelas se sufrieron las inundaciones de 1992 como consecuencia de las obras hídricas prometidas, pagadas y mal terminadas, efecto de la corrupción y la traición a los sectores populares.

Pero antes del agua, los habitantes de Vilelas, padres de estas familias hoy desalojadas como si se trataran de alimañas del impenetrable, fueron desocupados al ser despedidos por la empresa Tamet y los algodones que suplantaron la mano de obra por maquinaria importada.

Y tanto las obras para las inundaciones, como las indemnizaciones para los excluidos y las inversiones en bienes de capital para las empresas del oro blanco surgió del banco provincial que, después de algunos años, terminó cerrado por efecto de tanto robo a favor de algunos y en contra de las familias habitantes de Vilelas.

Esa crónica de las apaleadas contra los empobrecidos de Vilelas fue tenida en cuenta por los que desalojaron durante el día de reyes. Si siempre fueron castigados, por qué ahora sería diferente.

Por eso el juez de garantías, Héctor Geijo, ordenó una nueva exclusión sobre los cuerpos ya generacionalmente castigados de los habitantes de Vilelas. Y esa fue su garantía: garantizó que la justicia castigaría a los mismos de siempre, a los saqueados de siempre.

No importan las razones de humanidad.

Importa garantizar los intereses del orden a través de los defensores del orden. Y vaya si cumplieron los integrantes de la Caballería, Infantería y Comando de Operaciones Especiales de la policía chaqueña, dependiente del gobierno de Roy Nikisch.

La misma administración que declaró el día de la Masacre de Margarita Belén, el 13 de diciembre, como día de la memoria provincial y de los derechos humanos.

Ahora, ese mismo gobierno, dice que “la usurpación no es el método para acceder a una vivienda”. Claro que no, pero entonces, ¿es legítimo perseguir, tirotear, apalear y detener a los empobrecidos que ya no tienen vivienda?. ¿En qué derecho humano figura esa curiosa interpretación de la conciencia política?.

Germán Pomar, fotógrafo del diario “Norte”, recibió una muestra de los derechos humanos del gobierno chaqueño: doce perdigones en una pierna. La garantía que otorgó el juez de garantías, Héctor Geijo. El juez que garantizó que se repitiera el castigo histórico contra los saqueados de Puerto Vilelas, geografía de la provincia del Chaco.

## **Formosa**

El presente cargado de feudalismo apareció en las pantallas de la televisión nacional el miércoles 12 de noviembre de 2003.

Era parte de la realidad formoseña.

“Una ráfaga de aire vivificante significó el programa de TELENOCHE INVESTIGA para los pueblos indígenas de Formosa - Argentina. En su primera parte, el programa demostró el racismo y la discriminación de que son objeto los indígenas wichí, toba y pilagá de la provincia, al imponérselos nombres tales como CARLOS GARDEL, HIPOLITO YRIGOYEN, PETISO PARADO y muchísimos mas. Tales nombres no nos deben hacer reír. Son una muestra del racismo y la discriminación de que son objeto los indígenas formoseños y de Argentina en general”, comenzaba diciendo la nota que escribieron los responsables del Equipo de Pueblos Indígenas en su edición del jueves 13 de noviembre de 2003.

Mostró con crudeza lo que ocurre con los indígenas en la provincia cuando hay elecciones: “la privación ilegítima de la libertad de los paisanos, que quedan secuestrados hasta una semana, con sus documentos de identidad arrebatados. Eso hasta el día del comicio, en el cual son acompañados por custodios blancos a votar con el voto doblado como "avioncito" o como "barquito" según el candidato que los "encierra". Si los barquitos y avioncitos no coinciden vienen las represalias contra las comunidades. Se mostró como ejemplo la comunidad de Chico Navagan y Lugones, pero esos hechos pasan en toda la provincia”, remarcaba el documento.

“Telenoche Investiga mostró lo que muchos argentinos ignoran: que el etnocidio indígena, el colonialismo interno y la corrupción política continúan vigentes en el siglo XXI, en este caso, en una provincia que, hasta poco antes de las elecciones ganadas por el Presidente Kirchner apoyaba a Carlos Menem, y al ver las tendencias de voto cambió de bando y ahora se muestra "kirchnerista", apuntaba el Equipo de Pueblos Indígenas.

“El modelo de cautiverio y encerramiento es real y se reproduce en todas las comunidades aborígenes de la provincia en una increíble diversidad de formas. Generalmente comienzan el trabajo grueso con dos meses de anticipación en que los punteros políticos buscan crear, acomodar y consolidar “punteros aborígenes” para que junten tropa”, describió el sacerdote Francisco Nazar.

Se les paga y, sobretodo, se les promete muchas cosas para el día después de la elección.

La semana antes llegan las “ollas” que se instalan bajo árboles.

“Un grupo político –sub lema- esta bajo un árbol y el otro está bajo otro árbol distante unos 100 metros. La olla, cocinada por blancos, no tiene como finalidad alimentar sino cosechar los DNI, mejor dicho, secuestrar los documentos: “Me das tu documento y los de tu familia que votan y vengan todos a comer”. Si no das el documento no hay comida. Una vez obtenido triunfalmente el documento, se lo retiene hasta el día de la votación en que se le entrega a su dueño con la boleta, que no ha leído y que esta doblado como avión, pájaro o barquito para que el fiscal de mesa de ese sub lema controle a la hora de abrir las urnas. Si ganaron en esa mesa, “chau”, ya no interesan más. Si perdieron viene el castigo: fuera de los planes sociales y de cualquier derecho humano o ciudadano”, agregaba la descripción del cura.

Sostuvo que “el ahora ex – ministro fue intendente de Palo Santo durante varios períodos al igual que su hermana y fue denunciado por robo y malversación e involucrado en resonantes escándalos. Fue luego presidente del IAS (Instituto de Asistencia Social) donde entra todo el dinero de las loterías y demás recaudaciones públicas de beneficencia. Fue denunciado por manejo irregular de fondos y la desaparición de 3 millones de dólares. Los expedientes se quemaron todos en un incendio del IAS y por lo tanto fue sobreseído de culpa y cargo. Fue la voz cantante de Gobernador en la reforma de la Constitución Provincial de este año y elegido diputado provincial cargo que asumirá el 10 de diciembre (si renuncia a este cargo por el escándalo, el que lo sucede es Julio Argentino Insfran, hermano del Gobernador). El Dr. Horacio Lozina, cuya esposa es Jueza en la Cámara Civil de la Provincia, es el otro personaje de turismo, sigue siendo en la actualidad asesor del IAS y abogado defensor de Juárez. El lugar donde piensan o pensaban instalar un hotel y varios otras atracciones turísticas se llama El Potrillo. El ex ministro Juárez declaró de interés turístico esa zona mediante una resolución ministerial. El Potrillo es propiedad privada de 3 comunidades indígenas Wichí que poseen unas 13.500 hectáreas de tierra a 600 kms. de la ciudad capital de Formosa. Alejandro Martinez es el presidente de la comisión de fomento en la comunidad Wichí del Potrillo, a quien la comunidad tuvo que votar presionada. Es también nacido en Palo Santo al igual que Juárez. Martinez ni siquiera habló con la comunidad sobre este intento de secuestro solapado de sus tierras. También acaba de renunciar”, apabullaba Nazar.

Formosa es una provincia con la belleza de su diversidad de culturas, de “rostros criollos, de indígenas Wichí, Tobas Qom y Pilagá, de inmigrantes, de miles de familias con raíces guaraníes y sus habitantes venidos de otros rincones del país que se han radicado desde hace muchos años en estas tierras calientes. Parafraseando el evangelio podríamos decir que la gente “es como un tesoro escondido” y quien lo descubre, nacido o no en ella, deja todo lo que tiene con alegría y allí se queda. La belleza de Formosa es su gente”, también afirmaba el dirigente católico.

Por ser una provincia marginal dentro del país, Formosa es “una desconocida en su verdadera dimensión política, económica y social, o quizás solamente conocida porque es la que tiene el más alto índice de pobreza (51%), conviviendo con la Cámara de Diputados más cara del país, en la que sus 30 diputados ganan \$16.000 mensuales cada uno y con una planta parlamentaria de más de 2.000 empleados públicos”, decía la denuncia.

Una provincia donde los tres poderes del estado “son absolutamente dependientes del Poder Ejecutivo. Una provincia donde van entrando sigilosa y ocultamente, empresas foráneas

para ocupar sus tierras, en nombre de la producción y el progreso. Hecho que ha acelerado la migración del campo a la ciudad”.

Formosa tiene 450 mil habitantes de los cuales 60 mil son empleados públicos, 55.232 beneficiarios de planes sociales de jefas y jefes de hogar, 4.537 mayores y 2.825 del PEC (programa nacional de empleo). Lo cual totaliza un número aproximado de 122.594 personas que dependen del estado, sin contar con los proveedores y empresas favorecidas sea por la inversión pública, la prensa, en el otorgamiento de tierras, etc....

“Sobre una base de unas 203.000 personas en edad activa de entre 18 y 64 años, el porcentaje es de casi 60 por ciento del padrón formoseño. Por otra parte y en estas circunstancias, hay evidencias de dependencia y manejo de personas”, remarcó el padre Francisco.

Hay falta de independencia del poder judicial, ausencia y trabas en la investigación. Destacaba “la impunidad de los casos de violación de los derechos humanos, el abuso policial, las limitaciones a la libertad de expresión, la red de espionaje que se ejerce desde el ministerio de gobierno sobre los ciudadanos, la impunidad, la cobertura para con los hijos del poder y para con los vinculados al poder, la ausencia de una prensa escrita, oral y televisiva independientes y la falta de reales canales de participación. son causa de un deterioro del estado de derecho que viven los ciudadanos de Formosa”.

La mayor parte del pueblo formoseño es religioso y muy providente. “Es también un pueblo peronista que pertenece al movimiento justicialista. Las abuelas y los abuelos, los mayores, los ancianos y ancianas, van contando de generación en generación, de voz en voz, la dignidad que recuperaron los pobres de esta tierra y de esta Provincia con Perón y con Evita. Las masas populares no olvidan más y no se mueven de ese lugar socio-político, en espera del nuevo conductor que, según ellos, algún día llegará y pondrá nuevamente el movimiento al servicio de los humildes”, indicaba Nazar.

A este pueblo y a este su movimiento popular, “la conducción política les arrebató y robó sus símbolos más sagrados, su doctrina, sus enseñanzas, sus organizaciones, sus leyes, sus bienes, su protagonismo, su comunidad organizada, su marcha, su modelo de un país con independencia económica, soberanía política y justicia social. Y ellos, los actuales políticos que gobiernan o tienen funciones de, han convertido el peronismo en un verdadero infierno de dependencia, de autoritarismo, de castigo, de rapiña, de robo, de corrupción, de mentira, de abuso y de todo este armamento que hicieron y que va llevará muchos años para su saneamiento”, denunciaba con claridad.

Formosa y su pueblo, “merecen una oportunidad y una ayuda para salir de esta su postración con la construcción de una nueva forma de ejercer la política y las políticas de desarrollo sustentable. La ausencia de información, de análisis y de conocimientos básicos de nuestro pueblo, no le permite otra alternativa que la dependencia y la sumisión”, añadía.

El sacerdote concluía que “la estructura feudal se da no solo en la figura del Poder Ejecutivo, sino que es un auténtico sistema, que funciona en toda la estructura del Estado, a saber, ministerios, municipios, concejos deliberantes, dependencias públicas, escuelas, policía, hospitales, etc. La contradicción entre el discurso y el hecho de las políticas y acciones del Estado Provincial. Un doble discurso que es la mentira. Mienten y no sólo mienten sino que tienen una perversa estructura armada para justificar todo el andamiaje jurídico político. Es una práctica de abuso y violencia institucional”, finalizaba su pintura sobre el paisaje existencial cotidiano formoseño.

Consecuencia de tres décadas de impunidad, saqueos varios y reciclaje de personeros de los privilegios cristalizados a través de la sangre y el dinero.

Dos años después, en diciembre de 2005, los formoseños fueron conmovidos por una noticia que viene del fondo de las últimas tres décadas.

“En un hecho inédito en la historia institucional de la provincia, la justicia federal de Formosa allanó en forma simultánea todas las fuerzas de seguridad, policiales y militar con asiento en esta capital de donde secuestró copiosa y valiosa documentación de la última dictadura militar que guardaría relación con los formoseños desaparecidos en esa época”, sostuvieron los diarios de la región y el país.

El juez federal, Marcos Bruno Quinteros, fue quien ordenó los allanamientos efectuados en forma simultánea en dependencias de la Agrupación VI y del Escuadrón 15 de Gendarmería Nacional, la Jefatura de la Policía Provincial, la Policía Federal, Prefectura de Formosa y el Regimiento de Infantería de Monte 29.

De todos estos lugares se sacaron carpetas, libros de novedades, legajos, libros de detenidos, actas y documentaciones de diferente tenor e informes sobre seguimiento a referentes sociales y dirigentes de la Liga Agraria de aquella época. También secuestraron negativos y fotografías que estaban archivadas y que pertenecerían a personas que estuvieron detenidas en esa época, pero la información más valiosa se habría incautado a la tarde de los archivos de la Prefectura de Formosa, donde incluso se encontró una carpeta con información sobre seguimiento ideológico al por entonces obispo de Formosa, Raul Marcelo Scozzina.

"Los allanamientos fueron muy positivos, podríamos decir que es un hecho inédito para Formosa", destacó el abogado Williams Caraballo, patrocinante de Roberto Antenor Gauna, uno de los querellantes del proceso y quien solicitó esta medida judicial en el marco de la investigación por la desaparición forzosa de Fausto Carrillo.

El juez federal Marcos Quinteros dirigió personalmente los allanamientos en las dos dependencias de Gendarmería, de donde fue muy poco lo que se pudo secuestrar. Lo mismo ocurrió en la sede del regimiento 29 y en la Policía de Formosa.

La documentación más abundante fue incautada de la Policía Federal y de la Prefectura de Formosa, a tal punto que en la dependencia costera se amplió la requisa en horas de la tarde habida cuenta la importancia de los archivos hallados.

"Esto nos va a permitir avanzar en la investigación para esclarecer lo que realmente ocurrió en aquellos días funestos de la dictadura militar", destacó Caraballo, quien siguió de cerca los allanamientos junto a otros abogados, los querellantes de las causas que se tramitan en la justicia federal y representantes de organizaciones defensoras de los derechos humanos.

Se encontraron carpetas que revelan los movimientos militares de la época para encarcelar a personas sospechosas, documentos con carátulas bajo el rótulo "material subversivo" y referencias acerca del movimiento del monseñor Raúl Marcelo Scozzina, por entonces obispo de Formosa y actual obispo emérito de la diócesis de Formosa.

El objetivo del juez es lograr una lista íntegra que le indique a las personas que pasaron por esos centros y completar así ese cuadro de situación. Para ello dijo que remitirá un oficio a la Secretaría de Derechos Humanos para que le proporcione una nómina completa de familiares o víctimas de la tortura militar. "Este es otro elemento de juicio que nos va a poder brindar un acercamiento que hasta hoy se maneja entre datos imprecisos, porque ninguna organización tiene del todo los datos", dijo Quinteros, quien reconoció que la investigación que lleva adelante es una labor compleja.

En los últimos años, los formoseños se desayunaron con las detenciones del ex jefe de la Policía de la Provincia, Celso Ferreyra, y del médico Faustino Cabrera, que se sumaron a otros tres procesados en la causa abierta en la justicia federal por delitos de lesa humanidad durante el terrorismo de estado.

Pero hubo muchos rodeos antes de detener a Ferreira.

Para el abogado Eduardo Davis, el letrado que trabaja en la causa caratulada “Carrillo Fausto Augusto y otros s/ desaparición forzada”, expediente 243 del año 1984: “Ahora con la derogación de las leyes de “Obediencia Debida” y “Punto Final”, tenemos la oportunidad de desentrañar el accionar de los grupos de tareas que asolaron nuestra provincia secuestrando y torturando hasta la muerte a cientos de formoseños; en especial se está tratando de determinar quienes conformaban el denominado grupo de tareas conocido como Coordinación Federal, dirigido por un nefasto capitán del ejército apellidado Domínguez Linares, quien había conformado una verdadera banda de secuestradores que operaba al amparo de la dictadura, y en el cual, según testimonios de ex detenidos, estarían conocidos personajes entre los cuales, varios de ellos son actualmente funcionarios del gobierno nacional, otros del gobierno provincial, ex jefes de la policía de Formosa”.

En su momento, el también abogado Pedro Velázquez Ibarra reconoció sentir “sorpresa e indignación” porque el ex jefe de Policía Félix Celso Ferreyra “no fue detenido” (durante mucho tiempo) a instancias del juez Federal, Marcos Bruno Quinteros al tiempo que denunció un “respaldo policial institucional y político” al retirado funcionario ya que “no sólo fue recibido en las últimas horas por el ministro político, Lorenzo Elvio Borrini sino que además tiene la asistencia de un abogado de la Policía para plantear su defensa” en la causa donde aparece involucrado por la desaparición de personas en la década del setenta.

“Fíjese que conspicuos dirigentes del Partido Justicialista me llamaron para comunicarme que Ferreyra fue recibido por el propio ministro de Gobierno, en su despacho oficial. Entonces de inmediato llamé al tribunal que entiende en la causa para informar del paradero del retirado funcionario y así detenerlo, pero encontré como respuesta que un abogado de la Policía presentó una nota solicitando el arresto domiciliario de Ferreyra y que sería esta la razón para no arrestarlo. Es increíble porque así se ignora directamente el procedimiento dando cabida a la impunidad que en Formosa beneficia a los hombres del poder, sus familiares y amigos”, denunció Velásquez Ibarra.

Eso se modificó. Ferreyra, a principios de 2006, está detenido pero es evidente que recibió protección política durante la democracia formoseña.

Otro hecho llamativo de la historia reciente de esta provincia es el origen de la causa judicial.

La misma se inició en la presentación realizada por el maestro paraguayo, Martín Almada, cuando quiso conocer el destino del abogado paraguayo Fausto Carrillo, desaparecido en el año 1976 en esta provincia. La causa judicial se amplió después con la participación del doctor Pedro Velázquez Ibarra, quien se presentó como querellante.

El caso demuestra la existencia del Plan Cóndor y la vigencia del muro de impunidad no solamente en la Argentina, en las provincias del litoral, sino también en Paraguay.

La presentación la hizo ante el fiscal federal número uno, Omar Danilo Benitez, quien impulsó la apertura de una causa penal, que tomó mucha dinámica a partir de que el juez federal Marcos Bruno Quinteros declaró inconstitucional las denominadas leyes del Perdón, de Punto Final y de Obediencia Debida.

Los principales centros clandestinos de detención funcionaron en el Regimiento y en la denominada “Escuelita”, del barrio San Antonio.

Los primeros detenidos en esta causa fueron el ex oficial del Ejército Angel Spada y el ex suboficial Federico Sebastián Steinbach. El tercer detenido fue el ex jefe de Operaciones del Regimiento de Infantería de Monte 29 durante los años 76 y 77, general de brigada (r), Jorge Eusebio Rearte, quien en los 90 se desempeñara como jefe de la Casa Militar durante la presidencia de Carlos Menem.

Rearte y Menem se habrían conocido durante el confinamiento por la dictadura del riojano en la localidad formoseña de Las Lomitas y a partir de 1989 pasó a ocupar la jefatura de la Casa Militar de la Presidencia de la Nación. En enero de 1999 Menem lo nombró en el directorio de la entidad binacional Yacyretá.

El fiscal Benítez, también pidió citar "a prestar declaración indagatoria al ex oficial de Ejército Rodolfo Antinori, por la presunta comisión del delito de privación ilegítima de la libertad y asociación ilícita, en concurso real, y que, según testigos, pudiera resultar uno de los integrantes del grupo de los secuestradores".

Según el fiscal, y de acuerdo a las declaraciones de testigos, el doctor Faustino Cabrera era médico del regimiento en la década del 70, y "tuvo activa participación en controlar el estado de los detenidos torturados, a fin de cerciorarse si podían seguir siendo sometidos a dicho tratamiento, o si por el contrario se aconsejaba finalmente su ejecución. Deviene su responsabilidad penal en calidad de partícipe necesario en su condición de profesional de la salud en el delito de tormentos agravados y asociación ilícita en concurso real", señaló Benítez.

En la lista de las personas que el juez Quinteros citó a declarar, varias de ellas están fallecidas, como el ex jefe del RIMte 29, Reynaldo Martín Alturria y el ex subjefe de esa unidad militar, Andrés Luis Plechot, así como el gendarme Sabadini. Los que fueron citados y aun restan presentarse a la justicia con el ex jefe de Gendarmería en Formosa durante la dictadura, Horacio Domato, los cuatro ex militares Marcos Rodríguez, Juan Carlos Camicha, Kisimoto y Sotelo, además del ex oficial del Ejército, Rodolfo Antinori.

Pero el presente formoseño no solamente está atravesado por los hechos de treinta años atrás.

En abril de 2005 se denunció una matanza en Rincón Bomba, en Las Lomitas, ocurrida en 1947.

Se pidió "la indemnización de daños y perjuicios, lucro cesante, daño emergente, daño moral y determinación de la verdad histórica, a favor del pueblo de argentinos de etnia Pilagá ("Pitte'laalé'ec"), por la llamada "Matanza de Rincón Bomba", acaecida en las cercanías de la hoy localidad de Las Lomitas, entre el 10 y el 30 del mes de octubre del año 1947, hace 58 años, en el entonces Territorio Nacional de Formosa por tropas de la Gendarmería Nacional".

Dicha demanda fue presentada por el abogado Julio César García con el patrocinio del doctor Carlos Alberto Díaz, que llevó más de un año de investigación en bibliotecas nacionales, provinciales, universitarias; más de cinco horas de entrevistas, consultas de estudiosos de la problemática indígena nacional e internacional, siendo de características inéditas tanto en el derecho argentino, latinoamericano y del caribe.

La presentación está fundada en los principios jurídicos de la "imprescriptibilidad de los crímenes de lesa humanidad", similar a la interpuesta, a fines de 2004, ante el Juzgado Federal de Resistencia, Chaco, a cargo del juez Carlos Skidelsky por la "Masacre de Napalpí" del 19 de julio del año 1924.

Los abogados Díaz y García señalan que las consecuencias sociales, culturales y económicas producidas por "La Matanza de Rincón Bomba" es uno entre numerosos acontecimientos trágicos que han vivido los indígenas formoseños en particular y argentinos en general. Añaden que "el genocidio se extendió en el tiempo, por diversos medios, a veces brutales, otros sutiles, pero no por ello menos criminales. Antes y durante los 58 años que siguieron desde el año 1947, se produjeron más daño y más muertes que los fusilamientos o el 'remate' de los heridos en aquellos fatídicos días. Cundió el terror a defender sus reivindicaciones que se transmitieron oralmente por los "antiguos", de generación en generación. La memoria de este pueblo aún perdura. El temor por ejercer sus derechos hoy también perdura", advierten.

"Se les negó a nuestros conciudadanos argentinos de etnia Pilagá, hasta hace pocos años, la posibilidad de llevar sus nombres de la raza, atributo fundamental de la personalidad. No existen prácticamente personas Pilagás con sus nombre ancestrales. Hoy sus miembros difícilmente superan las 7 mil personas, siendo considerado en consecuencia una 'etnia en extinción', de acuerdo a los parámetros de las Naciones Unidas".

"La Matanza de Rincón Bomba" es uno de los hechos de la Argentina profunda más oculta en comparación con otros similares. La "Masacre Napalpí" de 1924, tuvo acalorados debates en la Cámara de Diputados de la Nación en la época y la creación, inclusive, de una Comisión Investigadora. La bibliografía, si bien también escasa, es mayor que la de este caso, pero existen todavía sobrevivientes, de ambos lados, cuyos testimonios posibilitaron la reconstrucción histórica de los hechos", comentaron.

En su presentación, los abogados sostienen que "en total son asesinados en la 'campana' entre 400 a 500 argentinos de la etnia Pilagá, aproximadamente, además de los heridos y más de 200 'desaparecidos'. Ello sumado a los más de 50 muertos por intoxicación, hambre y falta de atención médica y la desaparición de un número indeterminado de niños, elevan las bajas a más de 750, entre niños, ancianos, mujeres y hombres", agregaron los letrados.

Aquellas matanzas contra los pobladores originarios de Formosa están en los cimientos de la historia de impunidad que generaron nuevos y cada vez más perversos sistemas represivos desde el estado nacional.

El pasado impune reciclado en el presente formoseño.

El abogado Velázquez Ibarra, querellante en la causa que se lleva adelante en el Juzgado Federal de Formosa, en la que se investiga delitos de lesa humanidad cometidos durante la última dictadura, informó que la falta de mérito que le dictó la Justicia al capitán retirado Marcos Francisco Rodríguez.

El militar, quien es el padre del nuevo titular de la gerencia legal del Ente Regulador Provincial de la Energía (EPRE), Marcos Rodríguez Allende, y está domiciliado en Paraná, estuvo detenido varios días recientemente, en el marco de esta causa en la que está acusado por los delitos de "privación ilegítima de la libertad, asociación ilícita agravada, tormentos agravados y desaparición forzada de personas", por lo cual su hijo en calidad de abogado defensor presentó un escrito solicitando su sobreseimiento.

En tanto, adelantó que en los próximos días será denunciado por otros dos crímenes cometidos en aquel período. Se trata del asesinato de un agente de bomberos de 22 años y un menor de 16 años por una patrulla del Ejército Argentino, que estaba a cargo del capitán retirado del Ejército, Marcos Rodríguez.

En los primeros días de 2006, los formoseños volvieron a sentir la implacable presencia del pasado en el presente.

Humberto Parlmeter, ex diputado justicialista, denunció al subsecretario de Comunicación Social y director de Radio Nacional Formosa, Darío Solís, de haber participado en sesiones de torturas.

Solís se defendió diciendo que: “En el año 1976 y pocos días después de una licencia anual que usufructuara hasta fines de marzo, fui designado Director de Prensa y Difusión de la Casa de Gobierno, por decreto número 9/76, cargo de desempeñé por varios años”.

En el mismo escrito, el funcionario agrega que en relación a la Prefectura Naval Argentina, el 1 de marzo de 1978 marcó su retiro “voluntario de la institución con el grado de Oficial Principal (R.E.)”.

Sin embargo, en el allanamiento producido a las oficinas de distintas fuerzas armadas y de seguridad, la justicia federal secuestró el decreto 2383 de fecha 01 de noviembre de 1978 firmado por el entonces gobernador Juan Carlos Colombo que designa a Solís como “Director de Información Pública de la Provincia de Formosa”.. “reemplazando en el cargo citado al My (r) Pedro Martínez” (textual).

Los diarios regionales sostuvieron que “voceros de los querellantes en la causa de desaparecidos que se investiga en Formosa dejaron en claro que “Darío Solís incurrió en el delito de falsedad ideológica y fraude procesal”.

A principios de 2006, se informó algo más sobre el descubrimiento de un “archivo del terror” en Formosa.

Para el maestro y sobreviviente de las mazmorras de Stroessner, Martín Almada, esto confirma la existencia de una continental del genocidio.

“Hace tres años un represor stronista arrepentido me confió un “secreto profesional”. Me contó que "un día estando de oficial de guardia en su cuartel llegaron dos Gendarmes argentinos con el objeto de pedir autorización para eliminar en territorio paraguayo a "tres sujetos subversivos": dos estudiantes argentinos y un abogado paraguayo. No recordó los nombres de los estudiante pero sí, del abogado paraguayo. Su nombre, me dijo era Fausto Carrillo. Cabe señalar que el mencionada fue mi ex compañero en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional, mejor graduado de la promoción. Fue perseguido por Stroessner en Asunción y se afincó en Formosa donde fue detenido/desaparecido el 16 de agosto de 1976.

“El informante de inmediato dijo haber consultado por teléfono a sus superiores de Asunción y dos horas después fue llegando al cuartel en una avioneta, el Gral. Benito Guanes Serrano, el no.2 de la Inteligencia Militar quien después de escuchar a los gendarmes argentinos autorizó la “operación”. El No.1 de la Inteligencia Militar fue el general Alejandro Fretes Davalos. Cito a continuación textualmente el relato : "Los tres detenidos fueron puestos desnudos en la vera del río Paraguay y con las manos atrás, maniatadas Un gendarme con una filosa navaja procedió al corte del estómago de cada uno y luego lanzado al agua las victimas para que de inmediato los pescados”hagan su trabajo” y no floten para borrar las pruebas...". Eso fue el 12 de setiembre de 1977.

“Con esos antecedentes ,en mi condición de Defensor de los Derechos Humanos de Paraguay hace dos años me presenté ante la Fiscalía Federal de Formosa, Argentina, a cargo del Dr. Omar Danilo Benitez y pedí la apertura de una investigación. Mas tarde se hizo cargo del caso el Juez Federal Marcos Bruno Quinteros, expediente No.243 caratulado”Carrillo Fausto y Otros s/desaparición forzada”.

El 28 de diciembre del 2005 en Formosa, el Juez Quinteros ordeno allanamientos simultáneos de la Gendarmeria Nacional, Jefatura de Policía, Policia Federal, Prefectura y el Regimiento de Infantería de Monte 29.

“Así se descubrió el Archivo del Terror de Formosa al estilo stronista conteniendo Carpetas, libros de novedades, legajos personales, libros de detenidos, Acta de tortura, fotografías. Según la prensa de Formosa la documentación más abundante fue incautada de la Policia Federal y de la Prefectura de Formosa. El Archivo del Terror de Paraguay que tuve el honor de descubrir también con el apoyo judicial, gracias a la valentía del Juez José Agustín Fernandez el 22 de diciembre de 1992. Tanto el Archivo paraguayo como el de Formosa son el espejo del pacto criminal existente entre los gobiernos militares de Argentina, Brasil, Chile, Uruguay y Paraguay conocido como el OPERATIVO CONDOR.

“Hay más de 120 paraguayos desaparecidos en Argentina por ordenes de Stroessner. El ex dictador tiene que volver para enfrentar la verdad y comprometerse con la justicia y de reparar los daños causados a miles de Víctimas y familiares. Hay miles de familias destrozadas que todavía no pueden elaborar sus duelos No es el pasado lo que divide a los paraguayos sino la falta de justicia. Sin justicia el pasado es un doloroso presente.

“El intelectual Fausto Carrillo también fue la victima de Stroessner simplemente porque no estaba de acuerdo con el pensamiento único, con la mediocridad y corrupción imperante. En el Campo de Concentración de Emboscada en setiembre de 1976 conocí a su esposa, Felicita Giménez, y a su hija de sólo 6 meses de edad. Clarisa Carolina soportando también la furia de la dictadura .Stroessner intento cortar todas las flores del Paraguay pero no pudo detener la primavera.....

“Saludamos con alegría el salto cualitativo dado por las autoridades judiciales de Formosa, a las organizaciones de Derechos Humanos, sin olvidar a la prensa. Invitamos a la Comision de Verdad y Justicia de Paraguay que preside el Mons. Mario Melanio Medina para que tome contacto con la justicia formoseña con miras a recopilar los antecedentes de los compatriotas Fausto Carrillo, Osiris Linneo Ayala y otros. Con el descubrimiento del ARCHIVO DEL TERROR de Formosa se comienza a rescatar el pasado y es determinante para evitar que la impunidad tome cuerpo y para impulsar que la justicia se haga efectiva ante los crímenes de lesa humanidad que cometieron los gobiernos militares de Argentina, Brasil, Chile, Bolivia, Uruguay y Paraguay (OPERACION CONDOR)”, terminaba diciendo la nota de Almada.

## **Entre Ríos**

El amanecer de 2006 encontró a los entrerrianos de Gualeduaychú y Colón luchando contra la instalación de papeleras sobre la costa uruguaya.

Cortes de puentes fronterizos, boicot al turismo y una presentación ante los tribunales internacionales, hablan de la seriedad y profundidad de la defensa del medio ambiente.

Una conciencia política que hacía rato no se manifestaba de esta forma.

En paralelo a esta postura, la lucha de los familiares de los detenidos desaparecidos produjeron un Registro Único de la Verdad.

Según Guillermo Germano, sobreviviente del terrorismo de estado y actual funcionario del gobierno provincial, “esta herramienta permite acceder a toda la documental de los archivos que tenga la policía hasta 1983 y de todos los entes descentralizados, cementerios, poder judicial y órganos legislativos”.

Germano, presente en el último acto realizado en Margarita Belén, sostuvo que dos fusilados en el Chaco habían sido vistos dentro de los cuarteles entrerrianos. Además de esa información se cruzan datos provenientes de los bancos de huellas dactilares de la policía entrerriana con la chaqueña a fin de poder identificar los cuerpos de aquellos enterrados como NN.

“Nosotros creemos que el Segundo Cuerpo era toda una maquinaria armada en funcionamiento, no entes separados, el Batallón de Inteligencia 122 no tenía nada que ver con el 123, no para nada. Cuando el general Martín Balza dice que los responsables de La Polaca eran Trimarco y Díaz Bessone no se equivoca para nada. Dice Jáuregui y Trimarco y no se equivoca. Trimarco era responsable de todo el Segundo Cuerpo del Ejército, no de Entre Ríos, no de la provincia, no se dividían. Hemos avanzado en Paraná en el marco de lo que es la causa Área Paraná que le llamamos nosotros”, agregó en diálogo con el autor de estas líneas.

Desde marzo de 2005, el Registro presentó sesenta querellas por violaciones a los derechos humanos en la provincia de Entre Ríos.

“Se ha dado toda química interesante que nos ha permitido avanzar con celeridad, porque esto vino de un planteo que nos hicimos con los organismos de derechos humanos regionales, con los compañeros de HIJOS de Rosario, Santa Fe y Entre Ríos. Nosotros en septiembre de 2003 organizamos un encuentro regional de derechos humanos, donde nos replanteamos ante la caída de las leyes de obediencia debida y punto final en función de la búsqueda de la verdad, nuestra relación con el estado, de cómo era la demanda, si era de afuera o si tendríamos que avanzar sobre el estado de buscar nosotros como familiares los datos necesarios para llegar a la verdad de lo sucedido, porque el tiempo pasa y las agonías quedan, así que esto ha salido como marco de esa lucha”, se entusiasma Germano.

Para él, “el conflicto se mantiene porque los militares mantienen la impunidad y el silencio como código para no ir presos, ellos mantienen alto el conflicto”.

Los beneficiados económicos por el genocidio en Entre Ríos, según su visión, son grupos como Techint, entre otros. “En la provincia de Entre Ríos Techint ha manejado la obra pública a su antojo y desparpajo, Techint y otra más, después hubo sucesores menemistas, pero siempre la misma caja”, dice Germano.

El día 19 de diciembre de 2005, a las once y media de la mañana, familiares de compañeros desaparecidos de Gualeguaychú, de la República Oriental del Uruguay e H.I.J.O.S. (Regional Capital) acompañados por los abogados del Grupo Kaos e integrantes del espacio JusticiaYa, se presentaron en los tribunales de Comodoro Py, Capital Federal, en el juzgado del doctor Daniel Rafecas para testimoniar y hacer efectiva la presentación de las siguientes querellas:

Blanca Estela ANGEROSA (Nona - Lara - Luba) secuestrada por fuerzas conjuntas del Ejército y la Policía a comienzos de marzo de 1978, estaba embarazada, dio a luz a un niño llamado Pedro en el Hospital Militar de Campo de Mayo, fue vista en El Vesubio. Madre e hijo continúan desaparecidos.

Jorge AYASTUY y Marta Elsa BUGNONE de AYASTUY secuestrados por fuerzas conjuntas del Ejército y la Policía el 6 de diciembre de 1977 junto con su hijo Matías de nueve meses. El bebé fue recuperado por su familia biológica. Ambos eran miembros PCML. Fueron vistos en los centros clandestinos de detención El Atlético y El Banco. Continúan desaparecidos.

María Elena BUGNONE de BONAFINI (Negra) secuestrada el 25 de mayo de 1978, militaba en el PCLM, según testimonios fue vista hasta julio de 1978 en El Banco. Continúa desaparecida.

Orlando Luis RAFFO (Lito) secuestrado por fuerzas conjuntas Armada y Policía el 3 de marzo de 1977. Militaba en la Juventud Peronista, estudiaba Arquitectura en la UBA y trabajaba en el Banco de Entre Ríos sucursal Buenos Aires; no hay testimonios de haberlo visto en algún centro clandestino de detención. Continúa desaparecido.

Eduardo Emilio CORFIELD (Buqui) secuestrado el 2 de marzo de 1978 en Lanús Oeste. Estudió en la Facultad de Humanidades de La Plata, militaba en la agrupación estudiantil FURN; no hay testimonios de su paso por algún centro clandestino de detención. Continúa desaparecido.

Humberto Luis FRACCAROLLI (Pancho) secuestrado el 23 de febrero de 1978. Cursó hasta tercer año de Psicología en la UN La Plata, participó como estudiante en el PCML. Fue visto en el centro clandestino de detención de Arana, Comisaría 5° y 8° de La Plata hasta octubre de 1978. Continúa desaparecido.

Adela Cristina SAVOY (Leli) secuestrada el 17 de diciembre de 1976 en La Plata junto con Mirta Pérez en busca de datos sobre Marcelo Borrajo. Los tres continúan desaparecidos.

Roberto Fidel YANTORNO secuestrado el 05 de diciembre de 1977 y conducido al centro clandestino de detención Brigada de Investigaciones de Quilmes, donde el horror y los tormentos según testimonios acabaron con su vida. Estudiaba Historia en la Facultad de Humanidades de La Plata y militaba en el PCML.

Daniel Jorge RISSO y Norma Lidia PUERTO secuestrados el 11 de setiembre de 1977 en Hurlingham junto con Noel Hugo Clavería. Ambos eran docentes, fueron jóvenes comprometidos con la sociedad y la vida política. Eran militantes peronistas, del movimiento villero y el M.R. 17. Fueron vistos por última vez en El Atlético. Los tres continúan desaparecidos.

Osvaldo OSTUNI secuestrado el 29 de setiembre de 1977, no hay testimonios de su paso por ningún centro. Continúa desaparecido.

Gregorio NACHMAN secuestrado el 18 de junio de 1976 en Mar del Plata. Fue visto en el centro clandestino de detención Proto Banco. Continúa desaparecido.

Julio Cesar RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ secuestrado 15 de junio de 1976. Fue visto en el centro clandestino de detención Orletti. Continúa desaparecido.

Rafael Laudelino LEZAMA GONZÁLEZ secuestrado el primero de octubre de 1976. Fue visto en el CCD Orletti. Continúa desaparecido

En el Juzgado de San Martín se presentarán:

Flora PASATIR de ROBLES y Gastón ROBLES secuestrados el 4 de abril de 1976 en La Plata. Fueron vistos en el centro clandestino de detención de Campo de Mayo. Continúan desaparecidos

Walter MESA secuestrado el 25 de enero de 1978 posteriormente liberado.

TISEIRA secuestrado el 26 de abril de 1976. Continúa desaparecido.

Mauricio "KLEVER" SILVA IRIBARNEGARAY secuestrado 14 de junio de 1977, cura y barrendero municipal. Fue visto en el centro clandestino de detención de Campo de Mayo. Continúa desaparecido.

Uno de los hizo esta presentación, Matías Ayastui, sintetiza una gambeta existencial a las distintas formas de reciclaje de impunidades.

Los papás de Matías se fueron de Rosario ya sabiéndose perseguidos.

Le dejaron una planta a un matrimonio amigo, militantes cristianos de abajo, del fondo mismo del profundo oeste rosarino.

A los pocos meses la planta empezó a morir.

Era el reflejo de lo que estaba pasando con el cuerpo de los papás de Matías.

Hasta que la maceta apenas anidaba los restos de la planta.

Nunca más se supo del destino de los dueños de la planta.

Pero un día, dicen los actuales depositarios del vegetal, desde un misterioso lugar de la tierra de aquella maceta de los papás de Matías, comenzó a crecer, de manera tímida y frágil al principio, un nuevo retoño.

Hoy, dicen los amigos de los papás de Matías, esa planta es la más grande y fuerte del jardín de los sobrevivientes.

Para ellos, en realidad, esa nueva planta es Matías.

El muchacho que acaba de parir una revista para que se expresen los internos en el penal de Coronda, el mismo que también intenta que los reclusos en un hospital psiquiátrico también digan lo que sienten.

Matías es ese retoño.

Es cierto lo que dicen los amigos de los papás de Matías.

## **Santa Fe**

La provincia exportó por más de cinco mil millones de dólares durante 2005, pero más del sesenta por ciento de su población está debajo de la línea de pobreza.

Hay catorce mil chicos desnutridos en el territorio que más leche produce en la Argentina.

La Santafesina SA, la policía provincial, tiene el triste record de encabezar la lista de gatillo fácil en el país en proporción de número de habitantes.

Hay multinacionales que ganan hasta catorce mil dólares cada sesenta segundos, como Cargill, mientras que la mayoría de los asalariados no superan los mil pesos cada treinta días.

El gobernador es el ingeniero Jorge Obeid, sobreviviente de los años setenta y que alguna vez fue el máximo referente de la Juventud Peronista del segundo estado argentino. Rompió con Montoneros y luego se exilió en Perú.

Fue mandatario de los santafesinos durante el menemismo y ahora publica libros que refuerzan los lazos con la Cuba de Fidel Castro mientras anuncia las inversiones de las multinacionales.

El ministro de Gobierno, Roberto Rosúa, ocupó también el mismo cargo hasta 1975, cuando la derecha del peronismo impuso sus nombres y desplazó a los enemigos. Fue preso durante los primeros tiempos del terrorismo de estado y salvó su vida por la determinación del arzobispo de entonces, Vicente Zazpe, más la influencia de otros hombres del Movimiento de Integración y Desarrollo, como el entonces gobernador, Carlos Sylvestre Begnis, quien apoyó la usurpación militar a través de un documento público.

Rosúa, después de haber atravesado cuarenta años de historia política santafesina, no pudo contestar a fines de 2005 por qué Carlos Razzetti, hijo del bioquímico Constantino asesinado el 14 de octubre de 1973, fue detenido por personal de civil y luego derivado a una comisaría por reclamar justicia por su padre, funcionario y referente del peronismo rosarino y santafesino.

La jefa de La Santafesina SA, la abogada Leyla Perazzo, fue la titular de la división Asuntos Internos cuando se produjo la masacre de diciembre de 2001 que dejó en la

provincia nada menos que nueve muertos, ocho por balas policiales. Fue durante la segunda gobernación del actual senador nacional, Carlos Reutemann, el mismo que decidió que las grandes exportadoras no tributen ingresos brutos al fisco santafesino. No hubo policías sancionados salvo del matador del dirigente social y catequista, Claudio "Pocho" Lepratti.

Pero la crónica existencial de Perazzo viene desde mucho más atrás, cuando era oficial de la policía de menores de Rosario, donde recibió a "sesenta chicos hijos de desaparecidos" y los derivó "a la justicia", tal como le dijo a este cronista. Eran los tiempos del ex comandante de Gendarmería, Agustín Feced, como titular de la Unidad Regional II de policía. Perazzo siempre reivindicó a Feced en torno al destino de los hijos de desaparecidos. La abogada que no brindó más datos que esos y que jamás declaró ante la justicia federal, es la jefa de La Santafesina SA.

Cuando se produjo la masacre de 2001, el titular de la fuerza era José Storani, uno de los principales referentes del Comando Radioeléctrico durante el terrorismo de estado, también en la denominada Chicago argentina. Puentes generacionales. Los mismos actores en diferentes escenarios históricos, pero el mismo guión.

Mientras tanto, una vez llegada la democracia, en 1983, el poder judicial se hizo a imagen y semejanza de los partidos políticos mayoritarios, peronismo y radicalismo.

Por eso se explica que ni Reutemann ni Storani ni ningún otro funcionario público durante los días de plomo de diciembre de 2001 concurrieran a los tribunales para contestar, aunque sea, una sola pregunta sobre las responsabilidades funcionales y operativas.

Como tampoco lo tuvieron que hacer cuando la ciudad capital de la provincia, Santa Fe, fue invadida por el río Salado, exactamente por el hueco que dejó una construcción que todos los santafesinos pagaron por valor de más de veinte millones de dólares pero que nunca se terminó. No fue la naturaleza, fue la desidia y la corrupción la que arrasó con la tercera parte de la población santafesina. Tampoco la justicia provincial hizo lugar al pedido de la Casa de los Derechos Humanos de indagar las responsabilidades políticas de la administración de Carlos Reutemann.

Los secretarios de seguridad del corredor siempre fueron hombres vinculados al terrorismo de estado. Primero fue Rodolfo Riegé, un ex teniente coronel que asumió la titularidad de la policía rosarina en la segunda parte del proceso; y después, Enrique Alvarez, un cuadro del Servicio de Inteligencia del Estado. También Jorge Obeid puso hombres claves en esa secretaría, como José Bernhardt, imputado de haber trasladado detenidos políticos desde el sistema represivo santafesino al centro clandestino de detención que funcionaba en Granadero Baigorria, una localidad cercana a Rosario, con el nombre de La Calamita, donde una veintena de prisioneros terminaron como desaparecidos. Y en su segundo gobierno tuvo que admitir que otro de sus muchos de seguridad había pertenecido a los grupos de tarea, como Nicolás "Teté" Correa.

Recién en 1999 se hizo una mini purga de policías represores en la provincia: se exoneró a una docena de ellos. "Más hubiera sido imposible, porque la propia policía nos hizo saber que se pondría en riesgo la estabilidad democrática en la provincia", dijo el ex vicegobernador Gualberto Venesia y admitido por el actual ministro Rosúa en una sesión especial en la legislatura santafesina. "Siempre se negoció con la policía, es verdad", dijo Rosúa.

Tampoco el actual secretario de derechos humanos, Domingo Pochettino, puede responder en torno al reciclaje de los represores en distintos órganos institucionales provinciales durante la democracia.

Y eso que Pochettino integró la llamada bicameral que investigó la desaparición de Angel “Tacuarita” Brandazza, ocurrida el 28 de noviembre de 1972 y determinó que generales del Comando del Segundo Cuerpo de Ejército, luego devenidos en gerentes del entonces Banco Provincial, y el siempre presente Agustín Feced, actuaron en el secuestro, tortura y posterior muerte del militante peronista.

Treinta años después, Pochettino se negó a conformar una comisión bicameral para investigar las responsabilidades en torno a la masacre de diciembre de 2001.

“Creo que se está trabajando muy bien en Rosario. Allí tenemos una dirección que es la Dirección de la Reconstrucción de la Memoria Histórica. Están trabajando te diría casi como auxiliares de la justicia. Es gente que trabaja muy ligada al Equipo Argentino de Antropología Forense y afortunadamente la legislatura votó una partida especial de dinero, o sea que tienen algunos recursos que se usan para todos los trabajos de exhumación en los cementerios, de asistencia a los familiares, a los hijos y hay consultorios psicológicos que están funcionando. Porque aparte de los muertos y los desaparecidos, quedaron los familiares, quedaron los chicos, con muchas heridas que no solo el tiempo las cura. Y esta es una materia pendiente muy grande para mí, los hijos de los muertos”, le contó Pochettino a este cronista después del homenaje que se hizo en la Legislatura chaqueña a los caídos en la masacre de Margarita Belén en diciembre de 2005.

A diferencia de Santa Fe porque “no siempre los jueces tienen la posibilidad o quizás la decisión de hacer toda la investigación que hay que hacer. Y tenemos que ayudarlos, empujarlos y creo que eso lo estamos haciendo mejor en Rosario que en Santa Fe”, apuntó el Secretario de Derechos Humanos del estado santafesino.

En la provincia del boom sojero, donde crecen los puestos de trabajo informales y temporales como los de la construcción y los de los servicios comerciales, la actividad que más creció, según los propios informes oficiales, es el narcotráfico. Se multiplicó hasta diez la cantidad de drogas incautadas entre 1989 y 2003. Un verdadero boom. Paralelo a la democratización de la desocupación y la pobreza.

Un presente hijo directo del pasado reciente: se duplicó la deserción escolar en los últimos quince años y ya suman 120 mil los pibes que entre quince y veinticinco años no trabajan ni estudian.

Donde la mitad de los puestos laborales provinieron hasta el año 2004 de los planes sociales nacionales, a pesar de las inversiones millonarias en dólares que prometen las firmas extranjeras.

Mientras Rosario vive la curiosa sensación térmica de haber sido bautizada como “la Barcelona de Sudamérica”, la ciudad jamás pudo recuperar su perfil industrial de los años setenta. Ahora es una región de servicios y con una nítida minoría de obreros industriales. Ya no tiene sentido aquella vieja canción folklórica que decía “rosa crispada, siderúrgica y obrera” que cantaba Eduardo Falú. Una ciudad con 350 desaparecidos y una justicia federal que se toma su tiempo para juzgar a sus principales asesinos. Dejó que Galtieri se muriera sin nunca preguntarle por alguno de los 169 delitos de lesa humanidad cometidos cuando estructuró sus redes de poder al ser comandante del Segundo Cuerpo de Ejército entre octubre de 1976 y febrero de 1979.

Y en la ciudad de Santa Fe, mientras tanto, los permanentes luchadores por la verdad, memoria y justicia que insisten en los organismos de derechos humanos, acaban de anunciar que existen indicios claros de un cementerio de presos políticos en cercanías de Laguna Paiva, ciudad que, alguna vez, fue orgullo ferroviario.

El infatigable Hugo Kofman, sobreviviente y hermano de un militante revolucionario desaparecido, dice que “en San Pedro, cerca de Laguna Paiva, había en ese momento una estancia grande que el ejército utilizaba como lugar de entrenamiento y se comentaba que a ese lugar habían llevado a desaparecidos, secuestrados y que habían fusilado gente”, afirmó en un anticipo exclusivo para este libro.

Hacia 1984, cuando se estaban haciendo excavaciones “para poner postes encontraron huesos que parecían de seres humanos. Me llevaron al lugar, me entregaron algunos de esos huesos y los llevé a una doctora en Santo Tomé (ciudad vecina a Santa Fe) que en ese momento estaba en el Sanatorio “7 de Marzo”. Ella corroboró que eran falanges de dedos humanos y eso se entrega a abogados de la CONADEP. Lamentablemente esa investigación, hasta hoy, quedó en la nada”, dice con pesar pero al mismo tiempo con el compromiso de seguir en la búsqueda de justicia.

Hugo, junto a su compañera Julia Gaitán, pelean para cambiarle la vida a los excluidos de la capital del segundo estado argentino.

Ellos, como todos los integrantes de la Casa por los Derechos Humanos de Santa Fe, donde están las increíbles Madres de Plaza de Mayo, como la Queca y la Negrita, denunciaron el caso de Emiliano Ruiz, en la segunda mitad de 2005, cuando se mencionaba a Carlos Reutemann como futuro ministro de Relaciones Exteriores.

Emiliano Ruiz Díaz tenía diez años y vivía en Santa Fe de la Vera Cruz, capital del segundo estado argentino, el mismo que exporta casi cinco mil millones de dólares al año y en el que hay empresas que facturan dos mil dólares cada sesenta segundos.

Emiliano Ruiz Díaz que tenía diez años y vivía en Santa Fe de la Vera Cruz se murió por hantavirus, una clásica máscara que suele usar la pobreza inventada en estas tierras de semejantes riquezas acumuladas en pocas manos.

Emiliano Ruiz Díaz que tenía diez años y vivía en Santa Fe de la Vera Cruz y que murió de hantavirus formaba parte de las familias inundadas entre abril y mayo de 2003, cuando el río Salado -sobre el que había escrito Manuel Belgrano hace doscientos atrás en relación a la necesidad de domarlo para que no desbordara- invadió la tercera parte de la ciudad por el sector de seiscientos metros no terminados de la obra de defensas que habían sido pagadas por más de veinte millones de dólares durante la primera administración de Carlos Reutemann como gobernador.

Emiliano Ruiz Díaz que tenía diez años y vivía en Santa Fe de la Vera Cruz y que murió de hantavirus después de haber soportado la previsible inundación del Salado no llegó a discutir qué quería decir que el ahora senador Reutemann esté mencionado como futuro Ministro de Relaciones Exteriores del gobierno argentino.

La vida del pibe terminó en el exacto lugar en que el propio gobierno de Reutemann le había asignado para que continuara viviendo la familia de Emiliano.

Pero en el lugar sigue estando la inundación de siempre, la pobreza que multiplica ratones y en donde no hay mucho interés por saber cómo viven los chicos como Emiliano ni las familias que tienen chicos como Emiliano.

Hace pocos días se supo que dos hermanos de Emiliano estaban internados en el Hospital de Niños “Orlando Alassia” y creían que también estaban enfermos de hantavirus. Sin embargo el Ministro de Salud y Medio Ambiente de la provincia, Sylvestre Begnis, salió a decir que no era así. Que estaban internados por otra cosa.

Cuando se conoció la muerte de Emiliano, el gobierno se hizo presente.

Fue entonces que vino la preocupación y la desinfección que antes no había sido hecha.

Después de la muerte por hantavirus de Emiliano, llegó el estado.

Hasta se lanzó una campaña de información por los medios de comunicación para prevenir la enfermedad que transmiten los ratones colilargos.

La muerte de Emiliano les anunció a los funcionarios que debían ocuparse de la suerte de las familias de los inundados del Salado porque ellas siguen padeciendo la inundación del desprecio, de la pobreza, de la desidia.

-De mis cinco hijitos me quedaron cuatro...¡Que no se me vaya otro más! Yo ya viví mi vida, quiero mis hijos únicamente. ¿Se me van a ir los cinco?, ¿dónde voy a terminar, en el psiquiátrico? - se desesperó Eulalia Ruiz Díaz, ante las cámaras de televisión.

La información sostiene que el foco de contagio fue una de las casas que se construyeron para ciento cincuenta familias de los inundados del Salado.

¿Qué dirá Carlos Reutemann, gobernador que supo pagar por una obra de contención de aguas nunca terminada y luego gobernador que asistió al embate del Salado y luego senador a punto de convertirse en representante del pueblo argentino ante los demás pueblos del mundo?.

¿Qué lugar en su agenda ocupará Emiliano Ruiz Díaz, el chico de diez años que vivía en Santa Fe de la Vera Cruz, capital del segundo estado argentino?.

Carlos Reutemann, el hombre que más votos tiene en la provincia de Santa Fe, elogiado por el gobierno nacional y reconocido por los principales capitales estadounidenses y europeos, posible canciller de los argentinos, avanza sin mirar por el espejo retrovisor.

Su huella por la historia reciente de los santafesinos está en los asesinados de diciembre de 2001, en los que ya no están por las aguas del previsible cauce del Río Salado y por los pibes ausentes como resultado de la multiplicación de la riqueza en pocas manos y el crecimiento fenomenal de la pobreza y desocupación durante sus gobiernos.

Mientras tanto, Emiliano Ruiz Díaz, de solamente diez años, ya no podrá jugar en la ciudad en la que el senador se pasea como si nada, absolutamente nada, hubiera pasado.

A lo sumo se enterará que hubo un caso de hantavirus.

Reutemann seguirá en su carrera.

Cuando llegue a la bandera a cuadros que solamente él sabe cuál y cuándo será, Emiliano no estará en la tribuna para aplaudirlo.

El pasado abierto en el presente santafesino no arrastra solamente impunidades que vienen del terrorismo de estado, sino también de los años noventa.

Mientras tanto, en los tribunales federales, las causas se acumulan, una vez más como al principio de la democracia y los detenidos -gracias al trabajo de los organismos de derechos humanos y los familiares de los sobrevivientes- configuran una pequeña proporción sobre los casi cuatro mil integrantes de la llamada "comunidad informativa" que produjeron el terrorismo de estado en Santa Fe.

En Rosario están detenidos Ricardo Chomicki, José Lo Fiego, Carlos Ramírez, José Carlos Scortechini, Ramón Vergara, Mario Marcote, mientras que el ex general Ramón Díaz Bessone cumple prisión domiciliaria en Capital Federal. En la condición de prófugos están: José Baravalle, Carlos Alberto Brunato, Julio Héctor Femoselle, Nilda Folch, Jacobo Raúl Kohanoff, César Luis Peralta, Graciela Porta, Diego Portillo, Ramón Rito Vergara y Carlos Altamirano.

Los que murieron son Carlos Oscar Gómez, Hugo Diógenes Sandóz y Lucio César Nast. En la causa Quinta de Funes (localidad cercana a Rosario) y directamente relacionada con militares y no solamente con policías, se encuentran detenidos Juan Amelong, Eduardo Constanzo, Jorge Farita, Pascual Guerrieri y con presión domiciliaria Adolfo Luciano Jáuregui y Enrique Jordana Testoni. Por su parte, Carlos Sfulcini fue excarcelado con junta

médica y deberá volver a ser indagado. Sfulcini, hasta no hace mucho tiempo, era director de escuelas y luego fue ascendido a supervisor por el Ministerio de Educación durante la democracia. Todo un reciclaje.

En calidad de prófugos están Hugo Cardozo, Héctor Gertrudis, Carlos Isaac, Walter Pagano y Francisco Scilabra. En tanto, fallecieron Edgardo Pozzi, Carlos Torres y Hugo Vidarte. La abogada del Equipo Jurídico de Derechos Humanos, Nadia Shujman, destacó como “muy importante” la confirmación de los procesamientos por parte de la Cámara de Apelaciones de Rosario a los detenidos en la causa Quinta de Funes.

En Santa Fe, en tanto, los procesados son: Víctor Brusa (juez federal hasta bien entrado el tercer milenio), Mario Facino (presidente comunal de San José del Rincón como representante del Partido Justicialista), y los represores, Héctor Colombini (ascendido durante la democracia y uno de los principales oficiales de la Dirección de Drogas Peligrosas de La Santafesina SA), Eduardo Ramos (empleado municipal santafesino e integrante también del PJ), Juan Perizotti, Nicolás Correa (ex funcionario de Jorge Obeid), María Eva Aebi y Domingo Marcelini (militar).

En ninguna de las dos ciudades hay policías federales, gendarmes, prefectos o miembros de la armada o la aviación imputados ni mucho menos procesados.

Un detalle de lo bien que funciona la impunidad en una de las provincias más ricas de América del Sur.

A fines de 2005, en un acto conjunto que realizaron las Madres de la Plaza 25 de Mayo de Rosario e HIJOS, se leyó una carta que puso de manifiesto el rol de los grandes medios de comunicación del sur provincial: “Los medios locales nos ignoran. Nos dirigimos a los medios de comunicación de Rosario para preguntar por qué motivos nos ignoran a nosotras, las Madres de Plaza 25 de Mayo. Si bien sabemos que vende más lo que sucede en Buenos Aires, aquí también hubo terrorismo de Estado, detenciones y desapariciones, todo dirigido por el tristemente célebre comandante Agustín Feced, y avalado por el general Leopoldo Fortunato Galtieri. Son pocos los periodistas que hablan de esto. Si bien es cierto que en Rosario no se formó la agrupación Madres en la misma fecha que en Buenos Aires, nos organizamos como Familiares de Detenidos y Desaparecidos en 1977. Nuestra sede estaba entonces en la cortada Ricardone 58. Y salimos a la calle en plena dictadura militar, con todo lo que eso significaba. Dan fe y son prueba de esta historia las solicitadas que hacíamos sin obtener respuestas. Nos duele mucho que los mismos medios rosarinos, como en todos los órdenes de la vida, se hagan eco solamente de lo que sucede en Buenos Aires”, sostenían, entre otras, mujeres de una estatura moral increíble como Darwinia Galichio, Norma Vermeulen y Nelma Jalil.

Quizás la explicación está en la historia de los dueños de los grandes medios de comunicación de entonces. Hombres como Alberto Gollán, ex intendente de la dictadura militar en los tiempos de Alejandro Lanusse, dueños de Canal 3, Radio 2 y Radio Cataratas, era un conspicuo anfitrión de figuras tales como Roberto Eduardo Viola y Feced. La primera transmisión que se hizo desde el interior del país en cadena nacional fue una entrevista que se le hizo a Viola desde las oficinas privadas de Don Alberto. Cuando se dictó la ley de Radiodifusión, en los días del mismo general en la usurpación del poder político, se alargó el período de concesión para la explotación del servicio audiovisual a las empresas de Gollán. Y desde principios de los años setenta, Don Alberto, calificado como “ejemplo y espejo para las nuevas generaciones”, por el presidente Kirchner cuando Canal 3 cumplió cuarenta años, es cónsul honorario de Gran Bretaña en la Argentina.

En Santa Fe, los desaparecidos de los años setenta, los intereses privados que se beneficiaron con la orgía de sangre, fueron después los desocupados de los años noventa. Acindar, Swift, Celulosa, Estexa, Malvicino, Pasa y Duperial, son nombres repetidos en las causas federales que hoy se investigan en los tribunales, sin embargo, ninguno de sus representantes recibió invitación alguna para decir qué sabía en torno a lo sucedido entre 1976 y 1983.

Hoy los cambios operados en la estructura económica de la provincia que alguna vez fuera industrial, también se observan en la evolución de su iglesia.

De un cristianismo comprometido desde lo social y lo político, ahora surgieron sacerdotes que convocan multitudes como el llamado Padre Ignacio que, desde Rosario, reúne a cientos de miles de personas en semana santa a partir de las curaciones que se le atribuyen. Su mensaje no tiene ningún anclaje en la necesidad de la transformación social y política de la realidad, sino una exclusiva búsqueda de bienestar personal.

La experiencia tercermundista que hizo del territorio santafesino uno de sus principales baluartes apenas tiene representatividad en la institución.

A esto se le sumó el escándalo del ex arzobispo santafesino, Edgardo Gabriel Storni, que sumó más incertidumbres dentro de un factor de poder que, sin embargo, mantiene -desde la ciudad de Santa Fe, fundamentalmente- un gran predicamento a la hora de decidir los destinos de la educación privada.

## **Misiones**

El jueves 15 de diciembre, en horas de la mañana se presentó el pedido de reapertura de la causa por la desaparición del ingeniero químico Alfredo González, docente e investigador de la Universidad nacional de Misiones, oriundo de Bella Vista Corrientes.

Esta desaparición se produjo el 4 de marzo de 1978 en Posadas, y familiares y amigos, han podido determinar que fue secuestrado por fuerzas conjuntas, puesto a disposición del área 232 y llevado a un centro clandestino de detención en las afueras de Posadas, próximo al aeropuerto.

Con esta presentación se busca la recuperación de la Memoria, la reconstrucción de la Verdad Histórica e iniciar en Misiones un proceso de reparación y justicia para los centenares de víctimas misioneros, pertenecientes a la intelectualidad y a la cultura, al Movimiento Agrario Misionero, a los trabajadores, estudiantes, muchos de ellos jóvenes, que fueron secuestrados, presos, exiliados, desaparecidos, torturados, en los años del terrorismo de estado en la Argentina, que se expresó con suma ferocidad en la Provincia de Misiones.

El ingeniero González fue desaparecido, entre otras razones, por sus estudios vinculados a la producción de papel sin necesidad de grandes inversiones por parte de los trabajadores. Semejante iniciativa estaba en contra de los intereses de las papeleras asentadas en el territorio misionero.

Los sueños de González no admitían la postal de presentación nacional que tuvo Misiones en los primeros días de 2006.

Consecuencia de la riqueza acumulada en pocas manos, la fotografía de Karina parecía ser la síntesis del saqueo, de la siniestra y permanente aplicación de la fórmula sangre y dinero.

“Cuando la vieron, se quedaron sin habla. Ni la médica ni la enfermera llegadas de Buenos Aires habían imaginado encontrar una nena en esas condiciones. La diminuta Karina las

miraba con sus ojos inmensos. La balanza comprobó lo evidente: apenas superaba los cuatro kilos, pese a que ya había cumplido un año. Una vez vencido el estupor, los miembros de la Asociación Civil Santa Clara, que realizaban tareas asistenciales en Yeyi, una aldea aborígen en la selva misionera, se ofrecieron a trasladarla. Cuentan que en el hospital de El Soberbio, a 45 kilómetros de allí, un médico de guardia les dijo que tenían pocos recursos y los guardaban para emergencias, término que a su juicio no definía la situación de Karina. Entonces fueron a la farmacia, compraron el suero y la guía y hasta se la colocaron a la beba. Hoy Karina se recupera lentamente en el hospital de Oberá, pero aún no se conocen las secuelas neurológicas que puede dejarle la desnutrición. La Asociación presentó una denuncia en la Justicia contra los servicios de salud de la provincia de Misiones. Pero Karina no es un caso único en la zona”, contaba el principio de la nota de la periodista Andrea Ferrari, en la edición del seis de enero de 2006 del diario “Página/12”.

Doscientas personas habitan la aldea guaraní de Yeyi.

"Fuimos a principios de diciembre para ver cómo estaba la situación, pensando en volver en marzo o abril con mayores recursos asistenciales –cuenta la médica pediatra Paula Pérez Cardozo–. Al cabo de tres o cuatro horas, cuando ya habíamos atendido a varias personas, se me acercó Rudy Sacha, que es agente sanitario en el lugar, y me preguntó si podía ver a su hija que tenía bajo peso. Cuando la trajeron, nos quedamos todos helados." La beba fue colocada enseguida en la balanza, que marcó 4,240 gramos, cuando por su edad, dice la médica, "debía haber pesado diez u once kilos". De inmediato sugirieron el traslado. Según contó la familia, la beba decayó tras la muerte de su madre, seis meses atrás. Ya había estado internada y recibido el alta en el hospital, pero luego no hizo sino empeorar.

La religiosa Iraceme Mattje, quien asiste a la población de Yeyi y Pindó Poty desde hace once años, sostuvo: "Vi otro caso similar al de Karina, o todavía peor, hace pocos meses en la misma comunidad. Una nena de la familia Da Silva, que tenía un año y medio y parecía de seis meses. Estuvo internada más de un mes. No sé por qué los caciques dicen que no hay desnutrición. Creo que se sienten presionados por la ayuda que reciben."

A la brutal pobreza de estas comunidades se suman factores culturales. "Hay falta de alimentos y, sobre todo en verano, hay chicos deshidratados –sostiene Mattje–, pero también sucede que no saben utilizarlos: he visto que a una nena le daban la leche en polvo casi sin diluir, con cucharita." "Es gente muy introvertida –agrega Pérez Cardozo–, no es fácil entrar a la aldea ni a las chozas. Que los chicos estén enfermos representa para ellos que Dios se los quiere llevar y no se puede hacer nada."

Tampoco es sencillo ir al hospital: tienen que caminar cinco kilómetros y pagar ocho pesos de colectivo. Y si bien hay visitas de médicos, no siempre ven a todos. "Las jefas del hospital se enojan porque no les muestran los chicos –cuenta la religiosa–. Pero hay que exigirles que los traigan."

"Hay, por ejemplo, dos chicos de cuatro y cinco años herniados que sufren mucho –dice Mattje–; las operaciones son sencillas, pero no se hacen. Y cada vez va a ser peor. Yo creo que no puede ser que un chico esté sufriendo así."

“Y cada vez va a ser peor”, dice la religiosa.

En la primera semana de 2006, el gobierno provincial anunció el crecimiento del llamado producto bruto geográfico. Quince mil millones de pesos durante todo el año 2005. La administración celebraba la noticia y las cifras empujaron la aparición de la provincia en los diarios nacionales.

Contrastas del presente misionero.

Mucho dinero por un lado, el cuerquito de Karina por el otro.

Cuentas públicas para la alegría de algunos.

Realidad de los pibes como cuentas pendientes desde hace tiempo.

Quizás porque la historia política de las últimas tres décadas se resume en la vida de los chicos.

Los pibes misioneros son la historia en carne viva.

El cuerpo de Karina, sus grandes ojos preguntando por qué, resumen el resultado de treinta años de historia.

Consecuencias de una política basada en la sangre y el dinero, en el matar para robar, en el aniquilamiento de la rebeldía y la dignidad para que el orden de las minorías se mantuviera invicto durante décadas.

Karina es consecuencia y también es causa.

Causa y consecuencia de lo que fue, de lo que es y de lo que será.

El pasado abierto en el presente.

Por impunidad y por sueños colectivos inconclusos.

Lo pasado, presente... por imperio de puentes, individuales y colectivos.

A fines de enero de 2006, la noticia conmocionó a Misiones: desde la Universidad se colaboró con la represión.

“En aquel entonces, la divulgación de estos documentos hubiera significado una condena a muerte, o en el mejor de los casos, un juicio en un tribunal militar, de resultado incierto. Lo advierte el sello que figura al pie del Anexo I del Memorando 4Ñ-80901/15, del 17 de noviembre de 1978, que el teniente coronel José María Parietti, segundo jefe del Área 232 - la zona de operaciones militares que correspondía a Misiones- le dirige al entonces rector de la Universidad Nacional de Misiones (Unam), doctor Carlos Alberto Roko, informándole sobre los antecedentes de una mujer de nombre Antonia Irene Husulak de Mekekiuk”.

“Los presentes antecedentes solamente constituyen un elemento de orientación y no de prueba. Tienen el carácter de **ESTRICTAMENTE SECRETO Y CONFIDENCIAL** y su divulgación está penada por los artículos 222 y 223 del Código Penal y Código de Justicia Militar”, reza el sello.

Antonia Irene Husulak de Mekekiuk era una trabajadora social de 32 años, oriunda de Gobernador Roca que vivía sobre la calle España, en Posadas.

En la nota, Parietti le aconseja a Roko no suscribir la designación de la mujer “en cargo alguno” en la Unam, “por sus antecedentes ideológicos que registra (sic)”.

El Memorando de marras es uno, en un amplio repertorio de comunicaciones entre los jefes del Área 232 entre los años 1977 y 1979, y quienes ocuparon el Rectorado de la Unam por aquel tiempo.

Se trata de un compendio de comunicaciones que prueban de manera irrefutable el rol que les cupo a las autoridades universitarias misioneras en la represión ilegal de la dictadura militar.

Los originales están desde el viernes en manos del juez federal de Posadas Ramón Claudio Chávez, que entiende en el Juicio por la Verdad que intenta establecer la suerte del ingeniero químico Alfredo González, un hombre consagrado a la investigación, militante de la Democracia Cristiana y docente de la Facultad de Ingeniería Química, detenido en 1978 y desaparecido desde entonces.

Los presentó la querrela alentada por la hermana del investigador universitario, Amelia González, como elementos de prueba del contexto en que ocurrió la detención y desaparición de su hermano.

Carlos Alberto Roko, que ocupó el cargo de rector de la Unam hasta bien entrados los años '80, mantuvo, al decir de los documentos a los que tuvo acceso este diario, una fluida comunicación con quien por entonces fue jefe del área operacional 232 del Ejército Argentino, el coronel Carlos Caggiano Tedesco, quien estaba al mando de todos los grupos que conformaban la fuerza de tareas conjunta, y pasada la dictadura formó parte de un tribunal militar.

El doctor Roko le envió a Tedesco decenas de listas de personas sobre las que requería información relacionada con sus actividades privadas y públicas. Y Tedesco a su vez cumplió regularmente en contestar las comunicaciones. Todos los documentos que obran en poder del juez Chávez tienen en su margen superior estampada la leyenda de secreto y confidencialidad, y los sellos y firmas de quienes las suscriben.

“Tengo el agrado de dirigirme al señor Rector en relación a lo solicitado en su nota 621-R/78, de fecha 28 de Ago de 1978, llevando a su conocimiento que las personas consignadas en su nota de referencia, hasta la fecha no registran antecedentes desfavorables en jurisdicción de esta jefatura de área”, le responde Tedesco a Roko en el Memorando 4Ñ-80901/6, del 23 de octubre de 1978.

Menos de un mes después, el 17 de noviembre de 1978, el segundo jefe Parietti le informaba a Roko de resultados similares sobre otra lista enviada incluso antes que la anterior, el 14 de agosto de ese año.

La mayoría de las comunicaciones son de este tenor. Pero como prueba el Memorando 4Ñ-84220/61, del 18 de julio de 1978, enviado por el coronel Tedesco al doctor Roko, la relación incluía los favores para designaciones e incorporación de personal al plantel universitario.

“Me dirijo a usted a fin de solicitarle quiera tener a bien contemplar la posibilidad de disponer se designe al señor Director General de Ceremonial y Prensa, D. José Félix Vignoles, como medio de enlace entre esa alta casa de estudios y esta jefatura de Área, para plasmar actividades inherentes a comunicación social”, le pide el militar al Rector de la Unam. “De accederse a lo solicitado, se considera que esta relación así establecida, permitiría en el futuro intercambiar todo tipo de interesantes motivaciones de carácter científico cultural para ambos”, le promete Tedesco a Roko.

El Rector cumplió con el pedido del jefe castrense, y según fuentes vinculadas a la investigación del caso González, Vignoles se desempeñó mucho más allá de la dictadura en el área de finanzas de la Unam.

La nota más increíble de las dirigidas por Roko a Tedesco, y que acaso es el mejor exponente de hasta dónde podía llegar el manto de sospecha que pesaba sobre cualquier ciudadano en la época, es una del 14 de febrero de 1978.

El Rector le pide a Tedesco información sobre un empleado de la Dirección General de Rentas de la Provincia, Jorge Horacio Rebossio, que se había postulado para desempeñarse nada menos que como su secretario privado. “Agradeceré al señor Jefe dar a la presente solicitud el carácter de preferente despacho”, suscribe Roko la nota con “distinguida consideración”.

"Tengo el agrado de dirigirme a usted, a efectos de solicitar tenga a bien enviar a este Rectorado, información sobre antecedentes ideológicos o de otra índole de las personas que se detallan en el listado N° 13/78 que se adjunta".

El adjunto de la Nota N° 643-R/78, del 13 de diciembre de 1978, que el licenciado Víctor René Nicoletti, rector sustituto, le envía al coronel Caggiano Tedesco, contiene una lista de 30 nombres y números de DNI de gente que se presume eran docentes y estudiantes universitarios.

Es uno de los dos listados que Nicoletti le envía a Tedesco en un lapso de dos o tres días. Las dos listas de Nicoletti hablan, con nombre, apellido y domicilio, de 60 personas de Posadas, Oberá y Eldorado.

El ingeniero químico Omar Adolfo Bruno, que en diciembre de 1977 ocupó el cargo de Rector Interino de la Unam, también se carteó fluidamente con Caggiano Tedesco y otros jefes militares de la época.

En el Memorando 4Ñ-70026/388, del 20 de diciembre de ese año, Tedesco le informa a Bruno sobre la situación ideológica de un docente de filiación radical, de nombre Rubén Marcelo Urquijo, cuyos antecedentes fueron evaluados, según el jefe castrense, por una “comisión de estudio” que él mismo presidió.

En otra nota, Tedesco le pide a Bruno información sobre el movimiento estudiantil y el Club de la Facultad de Ingeniería Química de Posadas. Las preguntas repiten la fórmula del resto de los documentos: “¿Qué carácter tenían, estudiantil, político, ideológico?”.

Misiones estaba identificada como el Área 232, cuyo jefe desde enero de 1977 fue el coronel Carlos Caggiano Tedesco, uno de los tantos militares que rehuyó su responsabilidad en la “guerra sucia” mediante las leyes de Obediencia Debida y Punto Final, sancionadas durante el gobierno de Raúl Alfonsín y recientemente tachadas de inconstitucionales por la Corte Suprema de Justicia de la Nación.

Tedesco tenía bajo su mando el control operativo de las Fuerzas Armadas y de Seguridad en la provincia, y era responsable de centros clandestinos de detención, como el D-2, de la Policía de Misiones, y la delegación de la Policía Federal en Posadas.

Entre 1983 y 1985 integró como vocal-secretario el Tribunal de Honor para Jefes y Oficiales del Ejército que el 18 de enero de ese año juzgó al capitán José Luis D’Andrea Mohr, quien había publicado una carta de lectores en un diario rionegrino fustigando la ley de autoamnistía sancionada en el último tramo del régimen militar, cuando gobernaba el general Reinaldo Bignone.

Fue sancionado con quince días de arresto, y al cabo de la sanción envió un extenso descargo al presidente del tribunal integrado por Tedesco y el general de brigada Manuel Agustín Estol, que lo condenaría a 30 días más de prisión por “falta gravísima al honor”.

D’Andrea murió en febrero de 2001 en el hospital militar donde se encontraba también internado el general Suárez Mason. “La muerte se equivocó de cuarto”, fue uno de los comentarios de ese día a propósito de la coincidencia.

El miércoles 25 de enero de 2006, la Justicia Federal de Misiones ordenó la detención de cinco militares sospechados por la desaparición del ingeniero químico y docente de la Universidad Nacional de Misiones, Alfredo González, durante la última dictadura militar.

La Justicia ordenó la detención de los tenientes coroneles Carlos Caggiano Tedesco y Francisco Javier Molina; del suboficial de Gendarmería Nacional Manuel Santos Acosta; y los capitanes de navío Rodolfo Poletti y Fernando Di Fonzo.

En conferencia de prensa, la responsable del área jurídica de la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación, Ana María Figueroa, explicó que los militares están acusados de los delitos de "privación ilegítima de la libertad agravada por torturas" y "homicidio calificado", considerados delitos de lesa humanidad.

Durante la dictadura, Tedesco era el jefe del área militar 232; Molina, jefe de policía; Poletti, gobernador de la provincia; y Di Fonzo, ministro de Gobierno.

Figueroa precisó que Cagginao Tedesco y Acosta se encuentran detenidos en el Hospital Militar de Buenos Aires y Molina en su residencia de la ciudad correntina de Paso de los Libres.

En tanto, Poletti y Di Fonzo hasta ahora no han sido localizados por la Justicia, según se informó. La detención de los militares fue ordenada por el juez federal subrogante de Posadas, Eduardo José Bonetto, en el marco de la causa que investiga a desaparición del ingeniero químico Alfredo González, quien fue secuestrado de su domicilio el 4 de marzo de 1978 y desde entonces permanece desaparecido.

A mediados de 2004, una denuncia de María Amelia González, hermana del profesional, dio inicio a las investigaciones en la Cámara Federal de Apelaciones de Posadas para saber que sucedió con el académico.

Hace un año y por la misma causa judicial, fue localizada e identificada por ex detenidos, una edificación, conocida entonces como "la Casita de los Mártires", que funcionó como centro clandestino de detención durante la última dictadura. Varios testigos señalaron haber estado detenidos allí con el ingeniero González. El predio está ubicado donde hoy cruza el acceso sur a la ciudad de Posadas, entre el aeropuerto Libertador General San Martín y el arroyo Mártires, y fue utilizado por la dictadura entre los años '77 y '78, en tanto actualmente está casi todo tapado por la maleza.

## **Puentes**

Del peronismo a la Triple A...

Del cristianismo al ERP...

La historia del "Potrillo" Castro y su hijo, Jorge, militante revolucionario en los años setenta, sobreviviente de varias mazmorras durante el terrorismo de estado, inundado por las aguas del Salado y por la desidia de los gobiernos provinciales y actual dirigente de la Casa de los Derechos Humanos de Santa Fe.

"...mi viejo, al que le decían "El Potrillo" Castro, comenzó a participar de la organización política de los suboficiales durante el primer peronismo. Empiezan los Círculos de Suboficiales que hasta ese entonces no existían...

“Ahí valía no solamente la cuestión política sino también la actitud militar y mi viejo tenía dos cualidades. Era campeón de tiro y mucha actitud para el deporte. Porque él se había criado acá en Santa Fe, en pleno centro, en 9 de Julio y Salta, entonces iba a todos los clubes cercanos...Jugaba al básquet, al fútbol, a las bochas, al naipe... O sea que era un tipo que como no tenía control cuando era chico, vivía dando vueltas y lustraba zapatos. Y cada dos por tres dejaba el cajoncito con zapatos y se prendía en algún picado o en un partido al básquet. Por eso después, de grande, saludaba a los grandes doctores de la sociedad santafesina. Y claro, lo conocía de pibe, cuando jugaba con ellos...

“...Por eso cuando estuvo destinado en Paso de los Libres crearon un club de fútbol y un equipo de básquet para competir en una liga militar. Imaginate que vivían como diez mil militares en Paso de los Libres. Y hasta jugaban contra los brasileños...Y mi viejo dirigía el equipo de fútbol y jugaba en el equipo de fútbol y jugaba al básquet y dirigía el equipo de básquet, entendés... Y a su vez era buen militar porque ascendió muy rápido en esa época.

“Ahí es donde lo conoce al que después fuera el general Viola cuando era nada más que capitán. Era el jefe de compañía en Paso de los Libres. Y se hicieron compinches con Viola...La relación venía porque mi abuelo tenía una flota de taxis y Viola se había casado en Paso de los Libres. Pero la familia de la mujer de Viola no llevaba los autos a Paso de los Libres, porque al servicio se lo prestaba mi abuelo. Eso va a ser importante porque después, en 1955, Viola lo traslada a mi viejo y lo salva...

“Mi viejo asciende muy rápido, porque no era común que un tipo ascendiera cada tres años justo y el período que va desde el ‘42 hasta el ‘55, recorre cinco grados militares...

“Pero antes, en 1950, cuando se cumplió el centenario de la muerte de San Martín, el ejército decidió trasladar la antorcha que estaba en Yapeyú hasta la ciudad de Buenos Aires. Entonces se hace una maratón militar que era transmitida por Radio Nacional. Mi viejo participa eligiendo los mejores suboficiales de infantería que iban a correr.

“Se corría por postas...en aquella época no existían caminos, no había la red de carreteras que hay hoy, todo era de ripio. La cosa fue que salen corriendo de Yapeyú para llevar la antorcha a Buenos Aires y tenían que cruzar acá en Paraná a través del único cruce que había, que era el cruce en balsa de Paraná a Santa Fe.

“En esa época mi viejo pasa corriendo por la ciudad de Santa Fe, porque cada uno tenía del derecho de pasar por su ciudad. En ese tiempo había una relación del ejército con el pueblo, no eran mal vistos. Venía un camión del ejército con una cocina y ellos venían adentro del camión y no tenían que parar de correr nunca. O sea se corría durante las veinticuatro horas del día, llueve, truene...

“No me acuerdo ahora los días que tardaron en llegar a Buenos Aires, pero fueron más de mil quinientos kilómetros...En total eran doce, como los granaderos originales que quedaron vivos durante toda la campaña de San Martín. Tenían que llegar el 17 de agosto...

“Mi viejo me contaba que fue un día de mucho frío y gris. Llevan la antorcha hasta el congreso y cuando terminaron la formación militar, vienen Evita y Perón y le dan la mano...Ahí lo conoce a Perón...A la noche le hacen un agasajo y los vuelve a ver. Van a una cena de gala y se queda impactado porque la ve a Evita de vestido largo...Imaginate lo que significaba haberle dado la mano a Perón. Sus camaradas lo miraban como un tipo realmente diferente...

“Por eso tuvo mucha participación en la organización política de los suboficiales. La oficialidad, en cambio, era mayoritariamente antiperonista. Y ellos, los suboficiales, totalmente peronistas.

## La resistencia

“Cuando se produjo el golpe de 1955, mi viejo estaba en el regimiento 27 de Paso de los Libres. La orden fue asegurar, primero la frontera y después marchar hacia Curuzú Cuatía para reprimir el alzamiento. Y ahí se encuentra nada menos que con Juan Carlos Onganía al mando de los tanques de Curuzú...Los de mi viejo eran de infantería y nada más. Pero decidieron poner los cañones antiaéreos al ras del piso para enfrentarlos. Hasta que a la noche se hizo una reunión entre suboficiales del regimiento de tanques y suboficiales de la columna que venía de Paso de los Libres y los suboficiales de Curuzú Cuatía retoman el regimiento. O sea que rinden a todos los oficiales, entre ellos el que después sería el famoso Onganía...

“Cuando llegan a Entre Ríos, entran en una estancia, “Los Ceibos”, donde se escondía el finado Aramburu. Era una estancia de los Krieger Vasena. Ahí se enteran que la oficialidad decidió irse al Brasil. Que el levantamiento se había perdido. Y cuando están por salir, llega la noticia que Perón se refugió en una cañonera paraguaya...

“Al regresar a Paso de los Libres se encuentran con el regimiento tomado. Los suboficiales son recluidos en la villa militar y en la casa número uno, asignada por mérito, que era la de mi viejo, se hace una reunión. Se discutieron dos posiciones. Una era fugarse al Brasil, y la otra era matar a los oficiales que estaban festejando en el casino. Y ahí las mujeres inclinaron la balanza...Y muchos se van...

“Mi viejo se queda en Paso de los Libres hasta que lo llama el jefe de su compañía que era el capitán Viola y le dice que si él tendría que hacer lo que debe lo tendría que poner en la lista de personal de baja. Pero que, en base a la relación que había con la familia de su mujer, él le iba a firmar el traslado. Fue el 30 de septiembre de 1955. Mi viejo fue trasladado al regimiento 12 de infantería de Santa Fe que estaba castigado porque se había mantenido leal a Perón...

“Cuando llegó lo pusieron al frente de la organización de suboficiales que ya estaba en la clandestinidad...La “libertadora” les suprime todos los beneficios: los casinos de los suboficiales estaban intervenidos, la sastrería intervenida, no volvieron a la época pre ‘40 pero sí le hacían sentir que habían perdido.

“Y ahí mi viejo vuelve a tener contacto y participa en el levantamiento de Valle, en junio de 1956. La misión que tenían era que los fusiles del 12 no funcionaran. Le fue sacando los percutores a los mauser junto a otro compañero, de apellido Guardia. Pero todo estaba tan cantado que fracasa. A Guardia lo agarraron pero no delata a mi viejo y los tipos sabían que uno solo no podía sacarle los percutores a seiscientos fusiles...Lo degradaron, lo pusieron preso...y me acuerdo que entre todos juntaban el dinero del sueldo y se lo llevaban a la señora. Así lo hicieron durante los siete años que estuvo preso...

## Azules y colorados

“Ellos aprovechaban para hablar de política en los partidos de fútbol o en los asados, así que la cosa empezaba a las seis de la tarde y terminaba a las once de la noche...En aquella época había un sindicalista que lo visitaba seguido a mi viejo, Afrio Pennisi que después se convirtió en un tipo de la pesada del peronismo y más tarde en senador nacional...

“Hacia los años sesenta, lo vino a ver el general Iñiguez. Y se reúnen en la parroquia de Lourdes, acá en Santa Fe...y había muchas dudas sobre el general porque se sospechaba que había batido todo lo relacionado con el levantamiento de Valle. Y mi vieja se lo decía...Lo

cierto que mi viejo no ascendió nunca más después del '55...Terminó como suboficial principal...

“Siempre infantería de combate, nunca administrativo...Cómo esperaba el famoso avión negro de Perón...Y cuando los tipos del servicio de inteligencia le preguntaban qué era, él siempre decía: “peronista”. Y lo respetaban...En casa siempre venían los vecinos a preguntar cómo fueron los levantamientos que en la época de Frondizi eran cada dos por tres...En una de esas, mataron a dos suboficiales en el regimiento 11 de Rosario. Y mi viejo se salvó porque se tiró para el otro lado. Se hizo un mito de aquello.

“Después le tocó estar en el enfrentamiento de azules y colorados cuando cruzaron el río San Nicolás. Los paró Lanusse, un general tropero, decía mi viejo. Y convocó a una reunión a oficiales y suboficiales que hacía como diez años que no tenían arte ni parte. Entonces Lanusse puso la pistola sobre la mesa y dijo: “Yo soy azul, el que sea colorado que de un paso al frente” y para mi viejo eso era bien de macho...Mi viejo levantó la mano y dijo: “Yo soy peronista...” Te imaginás Lanusse. Dijo: “Me parece muy bien, Castro”. Y siguió nomás diciéndole a todo el mundo que era peronista.

## El Che

“En esa época, cuando yo tenía doce años, mi viejo seguía con mucha atención la historia del Che. Mi viejo hacía cursos de lucha antsubversiva y tenía una versión de la revolución cubana que parecía de la revista “Selecciones”, pero igual no se la tragaba...nunca habló mal del Che. Decía que “el Che era un niño bien insatisfecho”...Mi hermana le discutía todo y yo no le daba ni bola. Pero mi viejo jamás se negó a discutir de política, no era un milico cerrado. Además participaba en la vecinal reclamando asfalto y luz para el barrio...

“Un día llegó una citación a casa. “Vos podés creer. Estos de la municipalidad me mandaron preso”. Cómo podía ser que un suboficial había ido a llevar un reclamo de los vecinos. Entonces le prohibieron que participe en la vecinal... Pero cuando lo matan al Che, mi viejo dijo que estaba equivocado pero era valiente. Murió por lo que él creía que tenía que morir. Esa es la conclusión que el tipo sacó. Cuando yo empiezo a militar en los grupos cristianos, él veía lo que leía, y ahí hay un relato de un mexicano, “El Cristo Vivo”, creo que se llamaba así. Y era un relato de Patrice Lumumba, del Che, de Camilo Torres, y mi viejo, un día, un domingo a la tarde agarra el libro y lee lo del Che. Cómo lo habían matado, y ahí mi viejo se empezó a precaver: “¿Vos leés esto?”...

## De colimbas y otras cuestiones

“A fines de los sesenta, ya mi viejo decía que la nueva camada de cabitos que llegaban, eran todos hijos de puta. “Salen todos hijos de puta”, porque bailaban y los hacían cagar a los colimbas. Y mi viejo no tenía esa relación con los colimbas, seguía una línea de respeto. Mirá lo que pasó con el Piti Puyol que después va a ser compañero mío. Estaba haciendo el servicio militar y lo tenían castigado en la guardia del regimiento 12. Lo sacaban un ratito para que barra porque ya estaba fichado como comunista. Entonces un día mi viejo estaba de guardia y viene un oficial y le da la orden que le tire agua, que vaya y le tire agua donde estaba durmiendo. Mi viejo fue, llenó un balde de agua, y vino y se lo puso en el escritorio: “Vaya y tírelo usted”. La cosa le llega al jefe de regimiento. Lo citaron a mi viejo y entonces le dice el jefe: “¿Así Castro que usted no le quiso tirar agua al soldado Puyol?” “Yo no estoy para eso” dijo. “Aparte no creo que sea el proceder nuestro, si el oficial cree

que hay que tirárselo, que vaya y se lo tire él”. “Bueno, como usted parece que no entiende quién es Puyol, lo vamos a poner de ayudante suyo”...Mi viejo lo llamó al Piti y le dijo: “¿Vos sos comunista?...Está bien. Todo lo comunista que quieras, pero de la puerta para afuera, de la puerta para adentro no me hagás ningún quilombo porque me vas a conocer, vos acá no vas a tener ningún contacto con ningún soldado...te vas a mi casa”, le dijo. En aquella época todavía existía la prebenda de que los suboficiales podían llevar un soldado a su casa para que hiciera tareas domésticas. El Piti cortaba el pasto, hacía los mandados, regaba las plantas, todas esas boludeces...hasta que un día llegó mi viejo y entonó al Piti hablando con mi vieja que le estaba cebando mate. Y también estaba mi hermana hablando. “Mirá, en mi casa vos venís a trabajar, no a hablar con mi hija y con mi mujer, yo te vuelvo a agarrar sentado y que mi mujer te esté cebando mate y volvé al regimiento, a la celda de castigo que tenías”, le dijo. Y lo tuvo hasta que se fue de baja, lo hicieron hacer como un año y medio el servicio militar.

“Mi viejo se retira en julio de 1970, después del cordobazo. Ya el ejército empezó a intervenir en operaciones militares en las ciudades. Lo mandaron a hacer un allanamiento y se negó...quedó sancionado hasta que le llegó la baja. Se retiró en julio del '70...

## La militancia

“Ahí yo todavía no militaba, pero ya empezábamos a participar. Estaba en un colegio religioso y empezaba a haber movimientos de curas del tercer mundo y hacíamos encuentros, visitas a barrios humildes, visitas a hospitales, visitas a enfermos los sábados y domingos...Después empezamos a trabajar en un barrio de bolivianos en el norte de la ciudad...A fines del setenta, Zazpe largó la consigna: “Todo hombre es mi hermano”. Durante tres meses se discutió en todos los colegios religiosos la realidad de la ciudad, la realidad del país, la realidad latinoamericana y se empezó a gestar dentro de los grupos juveniles católicos una actitud muy firme de apoyo a la guerrilla, porque ya veníamos de participar en las manifestaciones que sucedieron al cordobazo, las huelgas estudiantiles del '70, el terreno ya estaba abonado...La mayoría de los amigos míos de aquella época va a entrar a Montoneros.

“Y en el caso nuestro, nos encontramos con un obrero que se nos pega. Trabajaba en una imprenta y durante todo el domingo nos ayudaba a construir casas. Acarreaba carretillas con barro, apilaba ladrillos y en esa época yo era coordinador de mi grupo juvenil. Seríamos unos ochenta chicos más o menos. Ahí en Don Bosco se concentraban, después venían del Verbo, del Calvario y del colegio San José que era de chicas, más todos los varones que veníamos del Don Bosco y del Juan XXIII. Eran cinco colegios religiosos que formaban distintos grupos juveniles...Y el vago me apuntó, nosotros éramos los boludos que jodíamos con la carretilla, estábamos todo el día yendo a una cava, sacábamos barro, lo pisábamos y lo traíamos, y él entre que pisaba, acarreaba una carretilla, iba hablando con nosotros, viste, te iba hablando, iba hablando, iba hablando. Y cada vez nosotros seguíamos leyendo cosas y lo que leíamos lo vomitábamos, éramos una esponja que absorbía todo. “Entonces, a fines del '70, principios del '71, nos invita a ir a la casa de él. Discutimos sobre la violencia, el Che, Chile, hasta que en un momento determinado se va la pieza y vuelve con un ejemplar del “Estrella Roja”. “Vamos a hablar a calzón quitado, yo soy de esto”...Nos tembló el culo...porque ahí nos dimos cuenta de lo que era el vago...Los que más discutían éramos él y yo, y él me hizo entrar por el toreo, teníamos que hacer algo, dice. “Vos no asumís la lucha armada, pero tenés que hacer algo en contra de esta

dictadura”, entonces nos propuso que hiciéramos pintadas. Salimos a hacer pintadas, ya ahí estábamos adentro y entonces ahí formamos un comando de apoyo entre cuatro vagos del grupo juvenil. Al tiempo a él lo sacan y nos ponen un responsable estudiantil. En esos momentos quedamos dos, entonces el cuñado del muchacho este va para un lado y a mi me mandan a otra parte. Después, con el tiempo, van a ser los equipos militares que se arman acá en Santa Fe...

“Yo ya sabía tirar porque mi viejo me había enseñado, me había llevado al tiro. Tenía formación militar. Con el tiempo renuncié a la coordinación pero me quedo en el grupo con un acuerdo con los curas Azuti y Cámpora... Y cometieron un error garrafal porque me dijeron que cualquier cosa que necesitara, contara con ellos...

## El ERP

“Le cuento a mi vieja que había entrado al ERP. Aguantó un tiempo y después se lo contó al viejo. Hasta que una noche me dijo: “Sentate ahí”. Tenía dieciséis años. Me habló al sentimiento pero yo estaba muy seguro. Hasta que me dijo: “Llegado el caso vos vas a estar de una vereda y yo de la otra” y le contesté: “Y si vos elegiste la otra vereda, qué culpa tengo yo de que esté de este lado”. Entonces me dice: “Si vos vas a dar ese paso, pensalo bien, porque ahí no hay paso atrás”. De eso me acuerdo patente. “Lo único que te pido es que terminés la escuela secundaria por agradecimiento a tu madre”...le dije que si. Y fue una carta blanca...En esa época de la dictadura, todas las noches pintadas y cada tanto algún caño. Porque justo en la época que nosotros formábamos los equipos militares de estudiantes, la parte militar de acá en Santa Fe cayó toda presa. Era fines del ‘71. Y la infraestructura la terminamos teniendo nosotros los secundarios. Teníamos hasta casa operativa, teníamos tal cantidad de pibes que eran más o menos 35 chicos que ponían plata y que nos daba para alquilar una casa. Y las viejas nos cebaban mates, y nosotros estábamos haciendo la reunión de célula, porque en aquel tiempo no había límite de cantidad para la célula, podían ser cinco o siete...Siempre tenía que ser impar, para las votaciones.

“Y nos pasan a nosotros todo lo que había. ¿Adónde fue a parar parte de la lo que tenía el ERP?. Al colegio Don Bosco... Fue a parar a la iglesia por aquello que los curas nos habían dicho. Los tuvieron como seis meses, todos los bolsos con fierros estaban en la iglesia, yo los entraba y los sacaba, los curas temblaban, él sabía que le mentía, “decime que vos no vas a participar” decía, “te imaginás que van a venir directo acá”. Y esa era la infraestructura que teníamos, y nos cagábamos de risa porque había un cura que hablaba de cómo habían participado ellos de la Revolución Libertadora, que habían impreso volantes en los sótanos el colegio, y yo me cagaba de risa: “¿Y ahora no estás participando?”. Eran bien reaccionarios esos curas. Y ahí empezamos a participar nosotros del movimiento estudiantil y en ese momento la fuerza que venía más nítida organizada era el PCR y el PC, porque la parte secundaria del peronismo recién se estaba organizando...

“Pero crecían rápidamente como crecimos nosotros, porque había muchos chicos que se deslumbraban por la guerrilla y al tener participación prácticamente semanal, nosotros largábamos un volante por semana porque nosotros teníamos mimeógrafo, tinta, papel, nos habíamos quedado con todo. Entonces éramos prácticamente el partido del ejército, y lo más difícil era que no teníamos contacto, el contacto nuestro era la línea del partido, el Quinto Congreso, hasta que logramos que nos llegaban los documentos internos a través de un hermano de uno que estaba en Rosario.

“Sabían que el ERP tenía presencia en el secundario, pero estaba separado de lo que había quedado, y nosotros empezamos a hacer alianzas con el PC y con el MAS que era la agrupación de los Monto en el secundario y comenzamos a plantear la reivindicación del medio boleto estudiantil. De eso los milicos deben tener todavía las copias de los primeros volantes que nosotros hicimos como PRT. Y empezamos la organización curso por curso, porque en muchos lugares no había centros de estudiantes, planteándole cómo se organizaban los centros clandestinos, que se eligieran los mejores compañeros, que se formaran grupos de diez con un representante. Ahí empezaron asamblea aula por aula, se empezó a crear un movimiento que fue inmenso.

“Se comenzaron a dar las primeras asambleas en los colegios que fueron el industrial, el normal, el comercial y a su vez nosotros teníamos la militancia política en todo el terreno y de noche toda la militancia militar.

### La Triple A

“El 8 de octubre de 1973, Ossinde le organizó el cumpleaños a Perón. Se hizo una comida en Gaspar Campos y a esa comida asistieron cinco mil suboficiales de todo el país. Entre ellos, mi viejo con la delegación de Santa Fe...

“En esa comida Perón les da un discurso. Los saluda uno por uno y ejerció una presión política muy fuerte. En un momento Perón les dice que los va a necesitar, que de vuelta va a necesitar de suboficiales del ejército argentino. Que él sabía que habían resistido y que después Lopecito, por López Rega, se va a encargar de la organización de ellos...

Quedaron entre 200 y 300 suboficiales de todo el país. Se reunieron en un salón aparte.

“Perón, Ossinde y López Rega están con ellos. Les pide que en los viajes de Isabelita conformaran grupos para custodiarla de los zurdos...

“Cuando mi viejo vuelve, justo se había producido el nacimiento de nuestra primer hija, Victoria, el 9 de octubre. Viene muy parco, no cuenta todo, no es ningún boludo. Y la cosa se destapa el 7 de noviembre, porque viene Isabelita a Paraná...

“Entonces ese día a la mañana, mi vieja estaba que trinaba. El viejo le había dicho que le planchara el traje, la camisa, y todo el día nosotros habíamos escuchado cruces de palabras entre ellos, hasta que como a las tres y media de la tarde viene un Falcon verde con tres tipos que yo conocía, que eran del Círculo de Suboficiales de Santa Fe y lo buscan a mi viejo...

“Entra al dormitorio, yo no lo veo, se pone la pistola y se va, y mi vieja queda llorando. Cuando se va, mi vieja nos agarra a nosotros y nos cuenta: “Tenés que pararlo, está metido en cosas raras...”. Y se va de custodia de Isabelita a Paraná, entonces cuando vuelve, yo empiezo a hablar con mi viejo, y al principio mi viejo no quería reconocer.

“Nosotros ya teníamos conocimiento de que se estaban conformando grupos paramilitares, entonces ahí le dije realmente vas a estar en la vereda de enfrente, y ahí lo cagué: “Vos en cualquier momento vas a dejar sin padre a tu nieta”. Eso fue directo a la mandíbula. No sabía qué contestar ante eso. Bueno, ahí viene un período de impás. Teníamos conversaciones hasta que llega el intento de copamiento al regimiento de Azul. Aparece Perón de uniforme por televisión y mi viejo golpeando la mesa. Nos fuimos de casa.

“...Yo a principios del '73 me había ido a vivir a Chile porque el partido me mandó cuatro meses. Vuelvo justo para la asunción de la democracia y mi viejo se entera después porque la hace confesar a mi vieja que me había firmado la patria potestad para pasar la frontera. Hasta que lo mataron a Allende...Hasta llega a colaborar con nosotros sobre los cuidados

que había que tener con los fierros...pero duró hasta que Perón se fue a la derecha. Después el partido quería que mi viejo entrara...No se dio”.

## **Políticos y gremialistas**

### **Los rosariazos y la CGT de los Argentinos**

Héctor Quagliaro fue secretario general a la Asociación de Trabajadores del Estado de Rosario durante muchos años y hoy está a cargo de la secretaría de jubilados del gremio a nivel nacional. Fue un activo participante de las jornadas de los dos “Rosariazos”, en mayo y setiembre de 1969, y de la CGT de los Argentinos.

Dice que ambas experiencias sintonizan “la lucha de la resistencia después del ‘55 cuando Rosario se convirtió en un epicentro de una enorme gravitación, cuando Rosario todavía era un espacio geográfico de alta complejidad industrial. Nosotros teníamos la posibilidad de tener siempre políticas de movilización, junto a Tucumán y Córdoba”.

Una trilogía de provincias que siempre estaba en conflicto contra la dictadura de Onganía y era consecuencia de la proscripción y persecución al peronismo, según su entender.

Quagliaro fue elegido secretario general de ATE cuando tenía veintidós años y después estuvo al frente de la CGT regional Rosario que incluía los departamentos San Lorenzo y Villa Constitución, a partir de 1962.

Participaron de las huelgas en el frigorífico “Nacional” y junto a los jaboneros de “Kop”, en la ciudad de Granadero Baigorria, vecina a Rosario.

Recuerda que uno de los hechos que marcaron toda aquella experiencia política sindical fue la toma del salón del sindicato de Cervecedores, en 1964.

Estaba en juego nada menos que el potencial regreso de Perón a la Argentina.

“En ese tiempo, en los plenarios masivos, se acostumbraba a tirar rompeportones y cuando empezó la balacera, entraron los chicos de Tacuara por Avenida Alberdi y estaban esperándolos los compañeros del Partido Comunista adentro. Esto lo sabían todos, menos nosotros. Yo estaba sentado conduciendo el plenario y creía que eran rompeportones. Hasta que no me dijo: “Colorado tirate que son balas”. Y me tiré debajo de una mesa donde estaba el equipo transmisor y gracias a eso salvé mi vida. Cuando bajé del escenario, el compañero Militello que era del sindicato de la madera tenía un tiro en la cabeza, quiso subir la escalera, no pudo y cayó muerto ahí. Y a Giardina lo mataron en el baño y a Bertoglio lo mataron en el enfrentamiento”, apuntó el dirigente estatal.

Después se hicieron tomas de fábricas como parte de un plan de lucha nacional cuyas instrucciones venían en sobres cerrados que debían abrirse en fecha y horario determinados.

“En Rosario tuvimos el privilegio de haber tomado hasta la municipalidad en aquel plan de lucha del año ‘64. Esos hechos y la convergencia de la crisis que venían como el golpe militar de Onganía, la claudicación de muchos de nuestros dirigentes de ayer, como de hoy también, fueron generando una situación que partió del interior. Era un movimiento de oposición a aquello que en ese tiempo le decíamos los “elefantes blancos””, agregó Quagliaro.

Cuando Raimundo Ongaro fue elegido como nuevo secretario general de la CGT de los Argentinos a nivel nacional, la regional Rosario ratifica su conducción y fue la primera que adhiere desde el interior.

Después vinieron los hechos del “correntinazo” por un aumento en el presupuesto de la universidad del Noreste, el asesinato de Cabral y la participación en la marcha del silencio que siguió al hecho.

Quagliaro destacó, en forma paralela, todos los esfuerzos por lograr la alianza obrero estudiantil. “En Rosario existía la Unión de Estudiantes Secundarios, que era lo que en Córdoba era el integralismo y el Frente Estudiantil Nacionalista que después terminó en otra cosa y la izquierda se expresaba en lo que era el FAUDI. Nosotros íbamos a discutir permanentemente a las universidades y creo que siempre la pregunta final era qué pensaba la CGT del retorno de Perón y nos ponían siempre en esa disyuntiva. Creamos una comisión para ordenar la relación entre la dirigencia social y la dirigencia estudiantil y creamos la Comisión de Relaciones Obreros Estudiantiles”, explicó.

El entonces secretario general de la CGT A rosarina partió hacia Corrientes junto a Fernando Lagruta, hoy desaparecido, y Hernán Pereyra, militante del FEN, en aquellos días.

“Cuando quisimos cruzar en lancha porque en ese entonces no estaba el puente, nos damos cuenta que estaba la policía, la gendarmería, la prefectura...no faltaba nadie. Si decíamos quiénes éramos, nos tiraban al río. Así que una jovencita que militaba en una iglesia de Corrientes consiguió un vestido de monja. Vino, nos tomó del brazo, dijo que éramos los primos y pudimos cruzar y participar de la marcha”, apuntó Quagliaro.

Después vino el asesinato de Bello en la galería Melipal y el ejército que tomó posesión de Rosario, explica el legendario Colorado.

Quagliaro pudo salir de Resistencia gracias al predicamento de monseñor Italo Destefeno que, por aquellos años, se referenciaba en las corrientes progresistas del clero argentino.

Pasó una noche como clandestino en una obra en construcción en la zona sur hasta que al otro día se produjo la movilización. En Maipú y Córdoba, la esquina del Jockey Club, se desató la represión. A partir de ese momento ya no hubo un conductor de las marchas. Lo que siguió vino de parte del pueblo en las calles.

El dirigente gremial recordó que también durante todo el año 1968 Rosario había tenido muchas movilizaciones.

Cuando lo balearon a Blanco, la primera idea fue llevarlo a atender al Sanatorio Palace, sobre calle Italia, pero la policía no lo permitió. “Fue un hecho criminal porque el pibe se terminó muriendo desangrado”, recuerda el sindicalista de ATE.

Después vino el segundo “Rosariazo” de setiembre de 1969 como la continuidad de un paro original de la Unión Ferroviaria.

“El segundo Rosariazo fue mucho más intenso, mucho más peleado. Se decretó estado de sitio en la ciudad. Se quemaron estaciones de trenes. Fue una pelea. Ahí se generó un proceso nuevo, de unidad”, apuntó Quagliaro.

## **Las listas, las empresas y los infiltrados**

Oscar Bongelli es otro dirigente sindical emblemático de la historia obrera rosarina de los últimos cuarenta años.

Su visión política fue distinta a la de Quagliaro.

Estuvo siempre vinculado a los sectores más ortodoxos del gremialismo, en particular, y del peronismo, en general.

En la década del noventa, su sindicato, la Asociación Obrero Textil fue vaciada como consecuencia del cierre de casi dos mil fuentes de trabajo.

Y el símbolo máximo lo constituyó la fábrica Estexa, la mayor empresa textil de América del Sur, en la zona norte de la ciudad, donde se besan el arroyo Ludueña y el río Paraná, terminó siendo un edificio habitado por fantasmas y años después surgió un shopping que solamente trabaja los fines de semana.

"A finales de los años sesenta era integrante del cuerpo de delegados de Estexa. Recibíamos el algodón en crudo y salía a la venta con una producción de 1,5 millones de metros de tela mensuales, con una tintorería de lujo", recordó en diálogo con este cronista.

Bongelli militaba en la Juventud Peronista. Su identificación era con José Rucci, líder de la UOM a nivel nacional.

"Fue una época extraordinaria. Creíamos que Perón iba a ser la salvación del país. También hubo avasallamientos contra muchos industriales", confesó Bongelli.

Describió aquellos días como de "mucho esperanza y euforia en la gente. Se creía que realmente iban a cambiar las cosas. Hasta que llegó el rodrigazo...", sostuvo.

En Rosario en ese entonces había cuarenta empresas textiles con dos mil quinientos trabajadores estimativamente. Un sindicato fuerte. Estexa llegó a tener 1500, Algodonera Argentina 900 obreros, Textil Rosario 400 obreros.

Cuando comienza a pensar en Montoneros, las peleas internas del peronismo de los años setenta, Bongelli habla de que "quisieron quedarse con la conducción política del partido y después con la de todos los gremios".

Eso "los llevó a la ruina, porque las fuerzas militares empezaron a combatir seriamente y ya con guiños de otros sectores que sabían cómo venían. Los combatieron desde todos los ángulos. Desgraciadamente muchos de esos sinvergüenzas son los que hoy están ocupando el poder de la Nación. Eso es lo más triste...Uno mira y ve para arriba y ve a Pochettino y ve a los viejos líderes de Montoneros y no se sabe en quién confiar. Incluso se están infiltrando algunos de estos perejiles como gobernadores, como Obeid o Busti. Nos duele como peronistas verlos ocupar determinados lugares y nos conducen a un capitalismo salvaje", decía Bongelli a mediados de los años noventa al hablar de la primera gobernación de Jorge Obeid y en medio del menemismo rubicundo.

La Asociación Obrero Textil estuvo intervenida por la marina. Pero había diálogo fluido. Los investigaron a los dirigentes sindicales y no encontraron nada. Un capitán de apellido Bolonier les permitió seguir: "Nos dio su respaldo y así pudimos continuar con la tarea que veníamos ejerciendo...Cuando llegó el golpe quedamos imposibilitados de discutir salarios. Como tuvimos un comportamiento normal, la empresa siguió manteniendo un diálogo con nosotros. Arreglábamos por abajo de la mesa. Premios por sectores, presentismo, porque nos imposibilitaban las paritarias. Se vivieron momentos muy duros", recordó Bongelli.

Apuntó como un momento muy particular la conformación de una lista opositora a la conducción. Bongelli ganó por un solo voto de diferencia.

"En ese momento se hicieron varios allanamientos y van a la casa de compañero...bah, compañero...era monto. Vivía en barrio Ludueña. Un tal Herrera. Salió a enfrentar a la policía con granadas de mano y ametralladoras. Era pesado el tipo. Le encontraron una libreta con el nombre y apellido de la mayoría de los compañeros que estaba a él. Y el ejército hizo una serie de allanamientos y muchos compañeros estuvieron guardados un tiempo", contó el gremialista.

Está convencido que "hubo mucha gente infiltrada. Como así también muchos infiltrados de la policía. La empresa había tomado en combinación con la policía el ingreso de algunas personas porque el ambiente era muy pesado", explicó.

El oficialismo sindical tenía una “muy buena relación con la empresa. Podíamos contrarrestar algunas cosas a través de la empresa, en connivencia con la empresa. Por eso, posteriormente, no tuvimos problemas. Nosotros teníamos una buena intencionalidad política. Que las cosas se encaminaran para bien y no la joda de la pelea por la pelea en sí”, diferencia Bongelli.

Hubo compañeros que “no tenían nada que ver y estaban en la lista opositora y se tuvieron que comer un tiempo adentro... Vivíamos el apriete permanente de los zurdos”.

En mayo de 1976, en medio de un paro de actividades, un coronel los llamó desde la CGT: “Nos dijo que levantemos el paro. Porque no le gustaría molestarnos mientras estemos comiendo los fideos con la patrona, con la familia o tomando mate y que terminaran levantados. Le explicamos a la gente y de común acuerdo el paro se levantó”, dijo el histórico dirigente de los textiles rosarinos.

### **El poder de la UOM rosarina**

Antonio “Nito” Vanrell fue vicegobernador de Santa Fe entre 1987 y 1991. Lo procesaron por una millonaria compra de juguetes fantasmas. Estuvo preso y hoy sigue viviendo en la casa de siempre sobre Zeballos y Avellaneda, en la zona oeste rosarina. El repite que el vanrellismo es la etapa superior del peronismo y que no hay hecho político que pueda explicarse sin su participación en los últimos cuarenta años.

No solamente es un personaje, sino también la expresión de una dirigencia que se hizo cargo de los estados, nacional y provinciales, hacia 1983, cuando el terrorismo de estado, después de Malvinas, le dejó el lugar a la democracia de transición.

Como tal, Vanrell sintetiza mucho de lo que vino entonces.

Hacia 1967, Nito ya estaba en Rosario. Fue arquero de su club en Villa Cañás y estuvo en Independiente de Avellaneda. Su militancia se daba en la juventud católica, con mucha tradición peronista y nacionalista, según definió en diálogo con el autor de estas líneas.

Se acercó al peronismo rosarino después del golpe de Onganía. Una de las expresiones con que se encontró fue el Frente de Estudiantes Nacionalistas (FEN) que tenía de todo como en botica, según dice. Vanrell era antirreformista y desde allí fundó la agrupación en la facultad de Derecho de Rosario. Enfrente estaba la sede de la CGT, en Córdoba entre Moreno y Dorrego.

“Yo no me comía la curva esta de los burócratas o este ideologismo universitario vanguardista de que todos eran malos y los inteligentes éramos nosotros, la idea de la vanguardia nunca la tuve y justamente en ese momento el secretario general de la CGT era Galván y eso me ligó rápidamente a la Unión Obrera Metalúrgica y con el tiempo dejé el FEN”, describió su bautismo político.

Vanrell fue uno de los oradores del rosariazo. Su idea era que “el peronismo era todo, no había un peronismo revolucionario, un peronismo bueno, otro malo. El peronismo es un movimiento donde hay de todo y había que asumir la totalidad del peronismo y yo era peronista entonces asumía el peronismo y el partido como instrumento electoral”, agregó.

A principios de los años setenta, ya Vanrell es el hombre político de la UOM, junto a Eugenio Blanco y Miguel Gómez, éste último más relacionado con las “62 Organizaciones peronistas”. También estaba como abogado de la UOM, Héctor Cerruti, un hombre que tendrá un gran poder a principios de los años ochenta. Para muchos de los entrevistados para esta investigación, Cerruti, alguien vinculado al Ejército, fue el diagramador de la justicia provincial santafesina a partir de 1983. Para otro dirigente sindical que no quiso ser

identificado, el abogado de la UOM, fue “el mayor poder extrainstitucional que alguna vez existió en la provincia”.

Pero aquella ingeniería de los tribunales provinciales no fue realizada desde el peronismo, únicamente, sino también desde la Unión Cívica Radical que había logrado la mayoría de senadores provinciales, ganado la intendencia de Rosario y, además, las elecciones presidenciales post dictadura. El apoderado legal de la UCR, Mario Nureberg, fue el otro hacedor de la alquimia que parió la justicia provincial a partir de 1983, tema que se desarrollará en un próximo capítulo.

Vanrell, en tanto, comenzó a tener una relación muy fluida con Miguel Gómez, dirigente de los metalúrgicos rosarinos; Lorenzo Miguel, emblemático referente nacional y Paulino Niembro quien ocupó varios cargos durante la presidencia de Isabel Martínez de Perón y el ministerio de José López Rega, algunos de ellos emparentados con el fútbol.

-Nosotros planteábamos: “Conducción, conducción, solamente Juan Perón” y eso claramente identificaba que era Perón y el movimiento. Mientras que otros compañeros cantaban “Conducción, conducción, Montoneros y Perón”, querían compartir la conducción estratégica del general y esa fue una división muy clara. O la otra consigna era: “Si Evita viviera sería peronista”, decíamos nosotros y los muchachos decían “Si Evita viviera sería socialista”. Nosotros decíamos: “Somos peronistas”, con sus bienes y sus males y ellos planteaban que eran la vanguardia que heredaban de Perón la conducción o que lo peleaban a Perón en la conducción -apuntó Vanrell.

El ex vicegobernador sostiene que no sabe manejar un revólver y no participó de ninguna actividad violenta.

Después de Ezeiza, Rosario se vio conmovida por el asesinato, el 14 de octubre de 1973, del bioquímico Constantino Razzetti. Según Vanrell, era un hombre “un poco más ligado a las estructuras montoneras” aunque reconoce que “era un hombre que venía de pura cepa peronista”. Según su opinión, Razzetti pagó “las consecuencias de ser un tipo de la superficie política que defendía a los muchachos que en última instancia estaban en la lucha armada”.

Se indigna cuando se le señala que un volante del Ejército Revolucionario del Pueblo y el propio expediente judicial que debió investigar el asesinato de Razzetti apuntan hacia sectores políticos relacionados con el Sindicato de la Carne de Rosario como responsables intelectuales del hecho. “El peronismo no mataba peronistas entre sí. El primer asesinato fue el de Vandor, el primer asesinato de un peronista contra otro peronista fue el de Vandor. Los peronistas no mataban peronistas entre sí, es mentira esto. Yo he participado desde el año 67 de todas las estructuras y fundamentalmente sindicales y nunca he escuchado en el sindicalismo la idea de matar a un compañero peronista. Y eso que he visto actos heroicos del sindicalismo en la lucha por las reivindicaciones sociales y en las peleas. La primera vez que peronistas o muchachos de una interpretación vanguardista mataron a peronistas fue a Vandor y a Rucci”, acusa Vanrell a Montoneros.

Dice que el asesinato de Razzetti “está vinculado a lo que fue el equipo de tareas de la provincia de Santa Fe, porque había un equipo de tareas pesado” y arriesga a pensar que estaba el ex comandante de gendarmería, Agustín Feced, a la cabeza.

Sostiene que “los grupos de tareas una vez puestos en movimiento eran muy difíciles de parar. Después de todo siguieron siendo mercenarios, mientras que los grupos guerrilleros eran más ideológicos, peleaban más de acuerdo a la interpretación ideológica, podían pelear, parar y pelear, lo otro era un terrorismo”, diferencia el Nito.

Vanrell fue uno de los responsables de la toma de las radios de la ciudad de Rosario a partir de 1973. Aseguró que luego de la toma de facultades por parte de la izquierda del peronismo era necesario “ganar en el tiempo la cultura de la opinión”.

Junto a dirigentes del Sindicato de Panaderos, encabezado por Hugo Ortolán, de la Unión Obrera de la Construcción y de la UOM, “se decidió evitar que la izquierda tome las radios. Y yo entré junto a otros amigos en LT 8”, confesó Vanrell.

Vinieron las intervenciones desde Buenos Aires: Aleart en LT2, Otranto en LT 8 y Mainetti en LT 3. “Gente que ya trabajaba en los medios. No es que inventamos tipos. Después se comentó que entré con un revólver, mentira. Fui el coordinador de esos temas”, agregó Vanrell.

En aquellos años, la UOM había decidido no participar en ningún cargo de la administración provincial porque volcaron su adhesión hacia la fórmula Campos - Bonino, con la excepción del vicegobernador de Carlos Sylvestre Begnis, Cuello, que tenía el apoyo de los metalúrgicos. También reconoce que fueron los tiempos en los que se destacó el Sindicato de la Carne, donde cobra notoriedad la figura de Luis Rubeo.

Vanrell formará parte de la Comisión del Mundial 1978, integrada por dieciséis miembros. Paulino Niembro, por aquel entonces secretario general de la Asociación del Fútbol Argentino, redujo el número del organismo a media docena de participantes. El presidente era el titular del Concejo Municipal rosarino, otro lo ponía la CGT, uno Ñuls, otro Centra y Vanrell es el coordinador de dicha comisión. Una de sus primeras medidas fue designar a Pablo Cribiolli, por entonces a cargo de una secretaría del Círculo de Periodistas Deportivos, como el contacto de prensa.

-Hice eso del mundial hasta que vino el '76. Abandonamos el mundial y seguimos con nuestras actividades...Una de las experiencias que pasaron fue la de Viola. Decían que iba a dar elecciones, entonces algunos se acercaron más que otros para ver si se podían ubicar...El Segundo Cuerpo no tuvo ninguna responsabilidad en el armado de las listas - dice Vanrell.

-Nosotros retornamos a la democracia por tres cosas: primero por los que nos quedamos acá que peleamos, porque los que se fueron se fueron, hicieron flaco favor a los que nos quedamos acá. Segundo por un peronismo en masa, como decía Perón, que manifestaba siempre una conducta antidictatorial y después por la gran derrota de las Malvinas. Acá no hay vanguardia, no hay grupos armados, todo eso es mentira. A pesar de ser invitado no fui nunca a la plaza a vivir por el tema de Malvinas, pero hubo compañeros peronistas que iban. Así que echarle la culpa a los que nos quedamos acá de alguna negociación en la variante de estos años... Quizás a veces algún compañero lo ha hecho y ha sacado réditos personales. Se ha dado, pero por los que se fueron y los que hicieron otras cosas -enfaticó el ex vicegobernador santafesino.

Las listas de candidatos del peronismo salieron de la casa de Vanrell, según sus declaraciones. “José María Vernet fue gobernador porque lo propusimos Miguel Gómez y yo. Lo demás es todo mentira, acá no participó nadie”, sentencia.

A tres décadas del golpe de estado, Vanrell ratifica que siempre “es bueno pelear contra las dictaduras” y que el peronismo “es la única estructura política que tiene una cultura de poder”.

Está convencido que muchas cosas no se van a saber. Pone como ejemplo que recién ahora empiezan a discutirse algunos temas de unitarios y federales. Cree que “como los actores están todos vivos, la situación está abierta, lacerando todo”.

Dice tener miedo de que comience la espiral de preguntar quién mató a quién. Porque los que asesinaron desde el estado no tienen perdón, pero lo que mataron por razones ideológicas deberían ser juzgados “por ser antidemocráticos como los otros”, advierte Vanrell.

## **De la Triple A a la democracia negociada**

Jorge “Coco” Pedraza es hoy uno de los principales abogados que impulsan las causas contra el genocidio en la ciudad de Santa Fe. Comenzó a militar en los años setenta, cuando apenas tenía dieciséis años.

Su cuna fue una familia “muy peronista”, su papá fue secretario privado de uno de los gobernadores de aquella primera etapa de la segunda mitad de los cuarenta y los primeros años de los cincuenta. Cuando llegó el golpe de 1955, lo echaron de todos lados y le impidieron volver a tener cargos públicos.

“Coco”, más allá de semejante forja, también reconoce sus orígenes militantes en el colegio de los jesuitas santafesino, a partir del llamado Movimiento de Acción Secundaria, la base de la futura Unión de Estudiantes Secundarios.

Leían la revista “Cristianismo y Revolución” y participaban de los actos clandestinos de los 17 de octubre.

La primera vez que cayó preso fue en 1971, durante el “manzanazo”, en Villa del Parque, durante la huelga de trabajadores municipales de la ciudad capital de la provincia.

-Después de un acto que se hizo en el sindicato municipal, se paró un tren carguero que venía con unos durmientes que cruzamos. La cosa es que estaba lleno de manzanas verdes. Entonces las repartimos por Villa del Parque y con los cajones de madera se hacían fogatas en las esquinas y la gente contenta porque se comían las manzanas hasta que por ahí la policía fue rebasada. Cae el ejército y me escondo en un ranchito. Hasta que me aparece un colimba apuntándome con un fal (fusil automático liviano) y me meten preso. Fueron un par de días, hasta que me saca un tío que era periodista de canal 13 y tenía amistades con los militares- recuerda Pedraza.

En aquellos primeros años de la década del setenta, Santa Fe era una ciudad con gran predominio de lo comercial pero, a diferencia de lo que sucedería después, con más trabajo obrero porque estaba la empresa FIAT, los emprendimientos en la zona del parque industrial de Sauce Viejo y se notaba la presencia sindical de SMATA y la UOM.

Se destacaban las organizaciones juveniles como el Movimiento Villero Peronista, la Juventud Peronista territorial, la Juventud Trabajadora Peronista y la Juventud Universitaria Peronista. Claro que también empezaban otras organizaciones de izquierda a militar en la ciudad.

Cuando ganó Cámpora, en la noche del 11 de marzo de 1973, Coco y sus compañeros salieron de su comando, ubicado en San Martín y Suipacha, a recorrer las calles de la ciudad.

-Creo que fue una manifestación de cinco mil personas. Fue un hecho histórico para Santa Fe. Recorrimos la ciudad con una algarabía. Una cosa impresionante que no se vio después reflejado en los cargos públicos en el gobierno de Silvestre Begnis - apuntó Pedraza.

Está convencido que Perón los usó.

-Ezeiza es el comienzo de terrorismo de estado y el palco de Ezeiza lo armó Perón. No tengo problema en decir esas cosas porque además la historia lo va a decir, no veo por qué tenemos que demorar tanto tiempo y que nuestros hijos no puedan escucharlo de nuestra

propia boca, ya que nosotros vivimos esa experiencia. Hay quienes acusan a la conducción de Montoneros de haber tenido exigencias demasiado importantes en relación a Perón en cuanto a determinados cargos y puestos o a la orientación que se le debía dar al gobierno de Cámpora o al gobierno popular. Yo no creo que haya sido tan así, yo digo que Perón, no se si por miedo, porque ya lo tenía planificado desde antes o porque estaba enfermo, creyó que Montoneros le iba a copar el movimiento, que se le iban a ir las cosas de las manos, entonces como buen militar, para no errarle, aplicó este tipo de estrategias que realmente fueron lamentables, porque eso significó también el debilitamiento del mismo gobierno posterior que él mismo asumió. Claro que también hubo algunos errores importantes y gravísimos de la conducción de Montoneros de la época. Pero se debilitó el campo popular y se armó un poco la reacción de aquellos sectores que querían volver o querían seguir con toda una política de neocolonialismo o de imperialismo o de no permitir que los movimientos populares tuvieran éxito en América Latina -acusó el abogado santafesino.

Cuando se produjo Ezeiza, "Coco" sintió una gran tristeza. Está convencido que no hubo ninguna agresión armada desde abajo, desde donde se encontraba la juventud.

-Me acuerdo que las balas nos silbaban. Nos tuvimos que tirar al piso. Vi personalmente a Obeid que se tiró de cabeza desde arriba del colectivo. Casi se mata... No había armas largas en nuestras fuerzas, había una ametralladora debajo de un poncho rojo del compañero que cuidaba la entrada al colectivo, por ejemplo, un compañero, que era de las Fuerzas Armadas Peronistas, Cacho Envar El Kadri con su cartel en el pecho que decía su nombre, caminado tranquilamente entre la multitud. Nosotros fuimos en un aspecto absolutamente legal, fuimos a una jornada de júbilo, de victoria, a recibir al líder...A partir de ahí fue un gran desencanto un desasosiego, nosotros no podíamos creer lo que habíamos visto y lo que habíamos sufrido, estábamos profundamente dolidos, había muchos compañeros llorando y así volvimos a Santa Fe, entonces ahí ya nos pusimos a pensar adonde estábamos parados, no entendíamos nada.

Para Pedraza el primer hecho de la Triple A fue el asesinato de Constantino Razzetti en Rosario. En Santa Fe, en tanto, ya había bombas y tiroteos en las casas de militantes.

Hasta que en noviembre de 1974, dos militantes del Ejército Revolucionario del Pueblo, Marta Zamaro y Nilce Urquía, trabajadoras del "Nuevo Diario" y el registro civil, respectivamente, fueron asesinadas por las "3 A" santafesinas. Esos grupos, opina Pedraza, después se reciclaron en los grupos de tarea durante el terrorismo de estado.

-De la juventud maravillosa pasamos a ser los infiltrados. Me acuerdo que discutíamos el asesinato de Rucci como una provocación de la CIA, hasta que bajan la información diciendo que fue una decisión de la conducción. Nos olvidamos de hacer política. Nos fue llevando a un callejón sin salida, nos fuimos aislando de la gente. Hasta que se produce la división de la llamada JP Lealtad, con Obeid y Pochettino a la cabeza. Incluso Montoneros los llegó a amenazar para que se vayan del país -apuntó Pedraza.

También critica la decisión de pasar a la clandestinidad en octubre de 1974 y un año después presentarse en elecciones en la provincia de Misiones como el Partido Auténtico. Se empadronan masivamente los que estaban en la ilegalidad. Llegaron a sumar casi 80 mil los que firman. "Era un gran contrasentido. Haber pasado a la clandestinidad y después entregarle toda la información personal a los servicios de inteligencia a través de aquel empadronamiento. Fue una de las tantas barbaridades que se cometieron", afirma el Coco.

Pedraza hace una fuerte denuncia a treinta años del golpe de estado:

-Nos pusimos a profundizar quiénes habían integrado las primeras listas a diputados nacionales y provinciales por el peronismo y después investigábamos quienes habían sido

colaboradores de los grupos de tareas. Y resulta ser que las primeras listas se hacen en los despachos militares. La lista que encabeza Sobrino Aranda se hizo en el despacho del General Trimarco. En las listas de diputados provinciales del justicialismo hubo no menos de tres personas que habían sido de los grupos de tareas, uno de ellos el Mono Graciano. De él siempre se dijo que participaba de los servicios, pero su militancia concreta y la del grupo de la UOCRA en los grupos de tareas recién la pudimos comprobar o desentrañar a finales de los años noventa. Acá hubo una complicidad de silencio terrible...-apostrofó el abogado.

Describió el funcionamiento de la llamada comunidad informativa del destacamento de inteligencia 122, con sede en Santa Fe capital, que funcionaba en la calle Juan de Garay y Avenida Freyre, en la que había representantes de distintos colegios profesionales de la ciudad y de centros comerciales e industriales, como también de prensa.

-Estoy convencidísimo y más a esta altura de la investigación de mi trabajo como querellante después de ya casi cinco años, que si no hubiera existido esa complicidad de un sector importante político y sindical del justicialismo, los militares no podrían haber matado tantas miles de personas como mataron - remarcó Pedraza con énfasis.

De acuerdo a su análisis históricos, grupos de choque que pertenecían a los sindicatos santafesinos, como la UOCRA, primero colaboraron con los militares entregando información sobre militantes revolucionarios en distintos barrios. Pero luego del golpe, la exigencia se hizo mayor. Pasaron a formar parte de los grupos de tareas y “negocian con ellos la entrega de las obras sociales, la designación de los interventores sindicales y después la elección de algún dirigente afín a esa ideología”, sostuvo el profesional.

El papá de Pedraza fue secretario del Concejo Municipal santafesino y su madre, secretaria general de la seccional primera de la unidad básica desde 1983 en adelante. En una de las primeras movilizaciones posteriores a la dictadura, cuando salen desde Junín y San Jerónimo y llegan hasta la casa de gobierno santafesina, fue identificado como uno de los participantes y a los pocos días recibió una citación ante el juez federal Víctor Brusa que lo vuelve a detener después de haber soportado siete años de atropellos varios. Estuvo quince días en la seccional primera de policía. Sus padres hicieron un comunicado denunciando el hecho. El texto apareció publicado en el vespertino tradicional de la ciudad, “El Litoral”, en “Hoy en la noticia” y en “La Voz”.

-Hijo de puta, me quieren mezclar con los montoneros. Qué tiene que ver que haya participado en la marcha. A ese lo metieron preso porque fue montonero -expresó el dirigente de la CGT santafesina, de apellido Sarla.

El gremialista a va en busca del triunviro que manejaba el peronismo desde el final de la dictadura y exige la renuncia de Amancio Pedraza, el papá de Coco, de su cargo de secretario de prensa por haber publicado el comunicado.

“Ese justicialismo estaba vinculado, sin dudas, a la dictadura, al segundo cuerpo de ejército”, sostiene Pedraza. Recién en el gobierno de Víctor Reviglio, a partir de 1987, comienza a producirse una tenue apertura para los sobrevivientes que habían militado en las corrientes revolucionarias del peronismo.

-Un sector del justicialismo fue cómplice de los fusilamientos, de las torturas, colaboró y participó. Y además puso diputados nacionales, armó listas de diputados en el despacho de Trimarco. Hoy en día cuesta investigar los crímenes de la Triple A, ¿por qué no lo bancan a Razzetti?. No le quieren abrir la causa porque hay una idea de no abrir la investigación de los crímenes de la Triple A porque todavía no es el momento. Y, ¿cuándo va a ser el momento?. El terrorismo de estado nació en Ezeiza. Hay que decirlo porque si no vamos a

hacer una revisión histórica parcial, nos vamos a equivocar -terminó diciendo el abogado que sigue presentando pruebas en los tribunales federales para condenar al mayor número de genocidas posible.

### **Del “rodrigazo” a las mazmorras de Galtieri**

Juan Rivero nació el 20 de abril de 1941 en Sauce Sur, en el departamento Rosario del Tala, en la provincia de Entre Ríos.

Venía de una familia peronista y cuando derrocaron al segundo gobierno del general, junto a un grupo de alumnos tomaron la Escuela Industrial de Rosario del Tala.

Le cerraron la puerta al director y exigieron que vuelvan los profesores echados.

-Al rato vino la policía y nos sacaron. Llamaron a mi viejo...se armó un lío bárbaro. Hoy, una de las compañeras de aquella toma, es mi cuñada -recuerda Rivero, sobreviviente de varias mazmorras de la dictadura y hoy concejal de la ciudad de Rosario por el socialismo.

A los catorce años, Juan trabajaba en los hornos de ladrillo, en criaderos de aves, sembrado de trigo y lino, todo lo que se podía siendo arrendatarios de campo.

Fue militante de la resistencia peronista, aquella que produjo el levantamiento de Valle y Tanco, en junio de 1956, mientras seguía con atención las anécdotas de sus tíos que ya sabían de la tortura por haber sido delegados de la ESSO en Campana, provincia de Buenos Aires.

Hacia 1965 llegó a Rosario y comenzó su historia obrera, primero en algunas metalúrgicas y después en el frigorífico Swift. Volvió a las metalúrgicas hasta que en 1978 lo detuvieron. Había pasado de la militancia inorgánica de la primera resistencia peronista a las organizaciones armadas de los años setenta, pero siempre con trabajo barrial.

Participó en la CGT clasista de Salta, con Armando Jaime y en el Frente con el Gringo Tosco. Rivero se hace militante del Frente Revolucionario Peronista y no pasa a la clandestinidad como Montoneros.

Conforma, junto a otros compañeros, la “lista azul”, dentro de la interna de la UOM rosarina.

-Me acuerdo la movilización contra el “rodrigazo” en junio de 1975. Venían casi doce mil personas desde el norte, con la gente de PASA, Sulfacid, Verbano, John Deere, Massey Ferguson...Era impresionante. Caminábamos por calle Ovidio Lagos hasta la Plaza Pringles, en pleno centro rosarino. Tomamos la CGT. En aquel momento se ganaba muy bien. Siempre cuento como anécdota que con una hora de trabajo metalúrgico compraba dos kilos y medio de asado de ternera... Pero desde 1973 en adelante yo ya no hablaba de peronismo. Respetaba a los peronistas, pero no su política ni al partido justicialista. Y hablábamos de socialismo como aquella herramienta liberadora y que nos permitiera vivir a todos bien, esa felicidad que hoy no tenemos y que desde aquel perfil era posible.

El 12 de mayo de 1978 fue detenido. Llegó a su casa y lo estaban esperando. Recién salió en 1982.

Fue uno de los torturados de la ex Fábrica Militar “Domingo Matheu”, en Rosario, y hoy es uno de los principales testigos en las causas que se siguen en los tribunales federales.

La primera patota que los detuvo era muy grande y era la que había funcionado en “La Calamita”, el centro clandestino de detención ubicada en Granadero Baigorria, al norte de Rosario. Allí estaban los oficiales del ejército argentino, Fariña y Amelong, entre otros.

-El responsable de seguridad de la Fábrica de Armas era un militar primo mío. Cuando mi familia recurre a él para plantear este tema, él comete un error que casi le cuesta la vida.

Pide una audiencia con el jefe de la fábrica y a este militar, entonces, lo mandan preso al sur. Quedó ahí un tiempo largo. Conmigo estaba Nadia Miranda, Ariel Morandi, Adriana Arce, Elvira Buró, Olga Moyano, el Gato Berón y algunos que pasaron que no sabemos quiénes eran - rememora Rivero.

Cuando recuperó la libertad, el 24 de diciembre de 1982, lo estaban esperando en su barrio, Barrio Plata de Rosario, entre setenta u ochenta personas. Comieron cordero y celebraron el aire puro.

El hoy concejal Juan Rivero entiende que “los derechos humanos son la llave en un nuevo marco de la administración popular y del poder. Creo en el hombre nuevo, en un mundo mejor, creo en la democracia por eso creo que todo esto es posible y entonces no me queda más que seguir trabajando, pero trabajando siempre...”, dice y sigue.

### **Una generación sensible e irritable (Una carta de Alicia Kozameh)**

Alicia Kozameh fue militante revolucionaria en los años setenta. Sobrevivió a los proveedores de la muerte y sigue gambeteando el odio de las minorías a través de sus libros.

A través de una carta respondió las inquietudes del autor de este libro.

Aquí está su respuesta.

Letras que atraviesan los tiempos, hacia adentro y hacia fuera.

Letras que hablan de la Argentina, de Rosario, del Litoral.

Un río que arrastra pesadillas, sueños, sangre y deseos.

Esto escribió Alicia:

“La militancia fue el signo de mi generación. Una generación que aprendió a ser sensible e irritable ante lo que no permite que el mundo, la vida, sean lo que debieran: un lugar de suficientes armonías y posibilidades para quienes forman parte de esa existencia.

“Esa sensibilidad despertó interrogantes, y esos interrogantes nos inquietaron con señales particulares: ¿un niño, como una misma, de siete años, que en la escuela llamaba la atención al resto por su guardapolvo limpio pero con agujeros?, ¿un tono duro impuesto sobre la empleada doméstica en contraste con el tono amistoso hacia la señora que llegaba de visita a tomar el té con la madre de una?, ¿la idea de que ir a comer en la cocina con “la sirvienta” era uno de los peores castigos por volcar el agua en la mesa del almuerzo?, ¿el descubrimiento de que esa “sirvienta” nos recibía en la cocina con todo el afecto negado en el comedor? Sí. Todo eso.

“Así se empieza. A ver, a sentir.

-Mamá, ¿por qué ese chico pide monedas en la calle?

-Porque no tiene.

-Y ¿por qué no tiene?

-Nena, dejá de preguntar. Porque así es la vida. Unos tienen y otros no.

Y entonces la espina que deja la falta de respuesta.

-Pero ¿por qué pasa eso de que unos tienen y otros no?

Y el notorio esfuerzo por crear esa explicación, siempre insatisfactoria:

-Porque los que no tienen son unos vagos que no quieren trabajar.

Listo: la semilla se ha acomodado en el hueco abierto por la espina, tibio y húmedo hueco, ideal para la germinación, y poco a poco veremos aparecer el brote. ¿Cuál semilla? La de la duda, curiosidad, angustia: ¿serán vagos?

Eso es lo que lleva a encarar la propia existencia con la convicción de que hay tremendos desarreglos, sobre la superficie de este planeta, y que deben ser corregidos. Tan sólo eso. Porque todo está muy claro: nadie con un mínimo de sensibilidad deja de pensar en que ciertos rumbos defectuosos deben ser modificados.

Y el grado de compromiso es directamente proporcional al grado de necesidad. Ningún cambio vital se lleva a cabo sin que se esté dispuesto a arriesgar la vida en el intento. A mayor dificultad, mayor fuerza resolutive. A mayor necesidad de esfuerzo, mayor esfuerzo invertido. Desafiar al poder implica exponerse, y exponerse implica la posibilidad de recibir en el cuerpo el impacto de la respuesta. Implica una generosidad sin límites. Mi generación ha sido, y sigue siendo, la más generosa de la historia de nuestro país.

Y, Carlos, te digo esto: de lo vivido se rescata todo. De la innumerable intensidad de la experiencia nada queda flotando en los márgenes.

Esos años de militancia política, esos años de lucha vigorosa y arriesgada, han sido fuente de experiencia, de aprendizaje diario, de intercambio constante.

El partido político, para mí mi Partido, fue ese espejo en el que cada uno de nosotros se miró y ante el cual se hizo infinidad de preguntas, casi todas con respuesta. El partido fue, también, la escuela forjadora de convicciones y de voluntades. El espacio ético y el lugar del futuro, el lugar del nacimiento de la esperanza.

Carlos me pide que le cuente algunos momentos que mantengan su impacto en mi memoria: antes, durante y después de la cárcel. De esta catarata de imágenes de hechos sucedidos a través de los años no es fácil hacer una selección. Lo intento:

Antes: no es un episodio de la militancia misma, pero no hay dudas de que la intensificó.

Viernes 13 de setiembre de 1975: el momento en que, mientras estudiaba Literatura Española I en casa de Karina, amiga y compañera en la carrera de Letras, para rendir un examen, entra su novio, estudiante de medicina, me ve y, absolutamente sorprendido de encontrarme allí, me pregunta: Alicia, ¿no sabés que anoche balearon a tu tío?

Mi tío era el Dr. Eduardo Kozameh, viejo militante, profesor suyo, y que en esos días apoyaba activamente la huelga de médicos residentes que reclamaban mejor salario. Recuerdo haberme largado a las calles desiertas de un día con paro de transportes y haber caminado largamente hasta la casa de mis padres, en San Juan y Alem, encontrar la casa vacía y, con la angustia multiplicada, tocar el timbre de los vecinos, que me dijeron que mis padres estaban con mi tío en el Sanatorio Británico. Recuerdo haber seguido caminando en medio de la ansiedad y el dolor, haber llegado al sanatorio, finalmente, y encontrar al grupo familiar en espera y haber sabido que el más querido de mis tíos agonizaba. Habían sido las Tres A después de varias amenazas que él, sistemáticamente, había denunciado en las asambleas en la facultad, noche a noche.

Tengo clavado en el organismo el velatorio en el Hospital Carrasco, el momento en el que irrumpió en medio del llanto uno de mis primos, también estudiante de medicina, que había viajado desde Córdoba, y su imprecación: Vos terminá con tu militancia, terminala ahora porque, si no, te van a hacer lo mismo que al tío. Esto no va a tener fin aquí. Después de esto sos más vulnerable. Aunque no lo quieras reconocer.

Y recuerdo mi propia mirada clavada, reflejándose, en los ojos de este primo que nunca dejé de querer (y al que acabo de volver a ver después de treinta años), que le decía que a partir de ese momento redoblaría la militancia en el Partido. Y así fue.

Durante: la noche en que el ataque de asma en el que estaba atrapada Alicia País, una compañera presa en Villa Devoto, terminó matándola por falta de atención médica. Ella estaba en otro lugar del penal, pero cómo desprenderse del vibrante y oscuro sonido de la

comunicación, ante la crisis, entre las al menos mil que éramos, cómo desprenderse de los gritos, los pedidos de asistencia, los golpes de los jarros metálicos contra las rejas en la desesperación y en respuesta a lo que iban transmitiendo con sus voces las demás compañeras a través de las letrinas (nuestro clandestino sistema de teléfonos) y de los gritos saliendo por las ventanas de pabellones y celdas, el llanto, la impotencia, los más y más gritos de todas pidiendo por médicos, enfermeros, medicamentos, en cierto momento la disminución de los golpes de los jarros, y el largo, intenso silencio posterior, y unos minutos después los crespones colgando, al inicio del día, de todas las ventanitas paralelas que daban al patio de recreo, hechos con los suéteres oscuros o las chaquetas del uniforme carcelario que fue posible conseguir en el instante de su muerte. Sin posibilidad alguna de olvido. Sin ningún intento de olvido.

Después: ya en Buenos Aires en 1987, después de los años de cárcel y los cuatro de exilio cuando, de la mano de mi hija entonces de menos de cuatro años, a la salida de la presentación de mi novela Pasos bajo el agua en Liberarte, sobre la avenida Corrientes (en la que hablaron Hebe de Bonafini y Eduardo Luis Duhalde, el editor, y Vicente Zito Lema, con una sala poblada de Madres y amigos diversos), dos simpáticos muchachos de pelo muy corto, anteojos oscuros y camperas de cuero negras en medio del más caluroso diciembre imaginable, me interceptaron y me amenazaron, con el significativo agravante de esta especificación: si seguía escribiendo y publicando “mierda y media, mentiras de apátridas”, no sólo me matarían a mí sino también a mi hija.

Hay tanto, tanto más. No está todo dicho ni siquiera en mis libros, ni en los tantos libros que otros compañeros han escrito sobre estos años, ni en las tantas charlas que he dado y sigo dando en tantos lugares a lo largo del último cuarto de siglo. Y nunca será dicho absolutamente todo. Lo que a borbotones vive adentro de uno es incalculable. La de decir es una tarea infinita. Seguiremos diciendo. Los Ángeles, soleada mañana del 11 de noviembre de 2005”, terminaba la carta.

### **Una política contra el movimiento obrero**

“Yo estuve acá en Rosario hasta fines del 70 y ya había compañeros que estaban trabajando en San Lorenzo. La mayoría eran de la zona, fundamentalmente de los gremio de aceiteros, ceramistas, de la fábrica Sulfacid”, empieza recordando Enrique Gorriarán Merlo, uno de los pocos dirigentes que quedaron vivos del Ejército Revolucionario del Pueblo.

Más de treinta años sin documentos, viviendo en la clandestinidad, guerrero de gruesos y nefastos errores políticos, como suele calificarlo el escritor Osvaldo Bayer, Gorriarán estuvo presente, del lado de adentro, de la política de los últimos cuarenta años.

Habla de la militancia del ERP en la zona que alguna vez se definió como el segundo cordón industrial más importante de América latina después del de San Pablo, con Rosario como corazón.

Desde finales de los años cincuenta se asentaron en la región empresas de capitales extranjeros que encontraron en la vieja y hoy privatizada Destilería YPF de San Lorenzo una notable base energética.

La zona creció. Los valores demográficos se duplicaron y el tercer turno de las fábricas se anunciaba en las plumas flamígeras que se veían desde lejos y, fundamentalmente, desde la ruta 11.

Desde los años setenta se viene hablando de supuestas fosas clandestinas en el cementerio de San Lorenzo, el mismo lugar en donde empezara la epopeya latinoamericana de San Martín.

Hasta ahora se supo poco. Hay muchos intereses políticos de los años noventa embarrando la investigación.

Gorriarán dice: “También había algunos compañeros que no eran de la zona pero que trabajaban políticamente. Entre ellos estaba Ramón Arancibia que era un compañero de Salta que había pasado a la clandestinidad allí y se había ido Rosario y luego a San Lorenzo. Estaba la compañera Mabel que era médica y también trabajó acá. Telésforo Gómez que era un compañero del ERP que en el año 72 fue asesinado en Rosario. Guillermo Pérez que era de San Nicolás y también trabajó en el cordón industrial de San Lorenzo. Había una efervescencia popular muy grande a partir de conducciones gremiales combativas”, apuntó.

A pesar de la llegada de Perón, hubo grandes huelgas en aquellos años. Desde principios de los años setenta, Gorriarán estima que la represión contra ellos era muy grande, cosa que se exacerbó con el golpe del 24 de marzo.

-Fue en esta zona y en todo el país donde se produjo la mayor cantidad de desapariciones de dirigentes y activistas gremiales. A partir de lo ocurrido en Villa Constitución (marzo de 1975) ya se hablaba del golpe, cada vez el comentario era más fuerte y sobre eso había más convicción. Nosotros habíamos podido confirmar el golpe a finales de enero del '76 a través de un informe que nos pasa Cacho Perrota que era el propietario de “El Cronista Comercial” y que simulaba ser amigo de Martínez de Hoz y de Viola -reveló el nicoleño.

A principios de febrero de 1976, el ERP denunció el proyecto militar y anticipó que iba a darse una gran represión.

Se equivocaron en la lectura de la realidad. Creyeron que “el advenimiento del golpe iba a provocar una generalización de la resistencia y no un retraimiento en la lucha popular. Ese retroceso dejó a las organizaciones revolucionarias en una especie de lucha de aparato contra aparato donde, evidentemente, teníamos la de perder y fue la época donde lamentablemente sufrimos más pérdidas en todo lo que fue el Gran Rosario y particularmente en San Lorenzo”, explicó Gorriarán.

Cuando se produjo el golpe, Gorriarán estaba en Tucumán y no sabía con exactitud cuántos militantes del ERP había en la zona sur de la provincia de Santa Fe.

Para él, desde el golpe de Onganía en adelante, fueron dieciocho años consecutivos “de una política tendiente a debilitar la expectativa, la esperanza y el deseo de cambio que había en el conjunto de las clases populares en Argentina y especialmente en el movimiento obrero”.

En relación a los habitantes de las fosas clandestinas, Merlo no tiene dudas: “La mayoría de los compañeros que han sido sepultados clandestinamente han pertenecido a las organizaciones revolucionarias y un porcentaje importante al PRT y al ERP, tanto en San Nicolás como en el Gran Rosario”, sostuvo.

### **Montoneros y la prudencia**

“Montoneros” comenzó siendo una organización muy débil en la zona del Gran Rosario, entre 1970 y 1972, explicó Roberto Cirilo Perdía, número de la mayor estructura guerrillera de la historia argentina en diálogo con este cronista.

Hubo un salto cualitativo y cuantitativo a partir de 1973, especialmente en el sector industrial que arrancaba en San Lorenzo y llegaba hasta La Plata, en la provincia de Buenos

Aires. Para “Montoneros” era el núcleo central de la organización en “su inserción en el mundo de los trabajadores industriales”, sostuvo Perdía.

Era un sector que venía “en alza, que cuestionaba a las viejas dirigencias sindicales” y con el tiempo logró “el control del aparato del movimiento obrero en un modo bastante evidente”.

Semejante avance sobre las burocracias llevó a Montoneros a una relación cada vez más difícil con Perón.

Recordó un acto del Sindicato de Mecánicos de Córdoba, ante cinco mil trabajadores, en el que habló Mario Firmenich y que planteaba moderación para evitar caer en la provocación de las patronales. Perdía está convencido que la radicalización de esos sectores de obreros industriales generaron las políticas equivocadas del partido.

-El pase a la clandestinidad tiene mucho que ver con el nivel de enfrentamientos inclusive a nivel militar que era definido por este sector social al que veíamos como la "vanguardia de la lucha". Planteaban las reformas más profundas y de mayor rapidez inclusive. Todos nos atamos a ese fenómeno por definición ideológica y yo creo que ahí está uno de los elementos de la forma de lucha que dimos en el 74 y 75 -agrega Perdía.

Dice que resulta difícil de explicar a tres décadas del golpe pero cuando hablan de la locura de la conducción de Montoneros, del vanguardismo y del militarismo, hay que recordar aquel acto en Córdoba. “Los trabajadores metalúrgicos pedían la cabeza de los dirigentes gremiales y de los dirigentes empresariales de las fábricas monopólicas y éramos nosotros, los Montoneros, los que les decíamos “vayan despacio”. Esto está documentado en el diario “Noticias””, remarcó Perdía.

Entonces concentraron gran parte de la organización en las zonas industriales de Villa Constitución, Rosario y San Lorenzo: “En toda la zona del Paraná nos barrieron...”, fue la conclusión de aquella etapa histórica.

Destacó que “había una construcción sindical con militantes que habían alcanzado la conducción de sus gremios. Ese era el fenómeno nuevo que estaba pasando, no eran estructuras marginales de pequeños grupos de activistas, era la conducción orgánica gremial, esto era la raíz de la pelea que se dio y por esta razón es que también yo respondo cuando fue el conflicto de Villa Constitución que nos llamaba poderosamente la atención no poder encontrar ningún margen de negociación con el empresariado”, argumenta Perdía. Claro, detrás de Acindar estaba José Alfredo Martínez de Hoz y la preparación del golpe ante semejante insurrección de los sectores obreros industriales, piensa el dirigente montonero.

A la hora de pensar la relación entre militares y empresarios, Perdía dice que hubo dos formas de acuerdo. Una fue la estratégica, la preparación del golpe de estado que se discutía con el aparato militar, no con las estructuras policiales. Y había otro mecanismo paraestatal, la Triple A.

-En las oficinas de relaciones públicas y laborales de las empresas estaba el eje del aparato represivo. Era el sector específicamente encargado de informar a los militares en la etapa previa y posterior al golpe, quiénes eran los activistas que molestaban al sector empresarial. Eso se comprobó en varios casos, en la Mercedes Benz, en la Ford y creo que en todas las empresas de la zona pasó exactamente lo mismo. El propio Balbín llegó a hablar de “la guerrilla industrial” y hacía referencia a lo que ocurría en el cordón del Paraná.

Sobre quiénes son los que pueden estar en fosas clandestinas en la región, Perdía no tiene dudas, seguramente son los militantes sindicales que se oponían a la burocracia y a los lineamientos de las grandes empresas de la zona.

## **Intendente de la dictadura, diputado récord en democracia**

Alberto Natale cumplió veinte años ininterrumpidos como diputado nacional por el Partido Demócrata Progresista de Santa Fe entre 1985 y 2005.

Y en un balance de su gestión dijo sentir vergüenza por la actualidad política de la Argentina conducida por el presidente Néstor Kirchner.

Natale fue candidato a gobernador en 1973; intendente de Rosario durante la dictadura entre 1981 y 1983; y legislador nacional récord.

Se recibió de abogado en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional del Litoral, en 1961, y hoy se encuentra en el armado de una nueva alianza de centro derecha a nivel nacional.

Alguna vez le dijo a este cronista que "el PDP estuvo muy enfrentado al gobierno de Onganía. El movimiento sindical apoyó el golpe", denunció.

Cuando se produjo el primer rosario, Natale se reunió con Camilo Muniagurria, una figura emblemática de la ciudad. Cuando vieron la quema de cubiertas sospecharon que estaban ante una cosa nueva y distinta. "Era la gimnasia de la guerrilla que después explotó con el asesinato de Aramburu", contó Natale.

En su visión de la historia, el abogado rosarino sostiene que "Lanusse no quería asumir el poder. Quería una salida constitucional de la cual fuera beneficiario. Levingston fue descubierto. Era un general talentoso, que estaba en los Estados Unidos y se decía que era muy inteligente. Le cayó simpático a algunos sectores políticos. Alende lo apoyaba, Aldo Ferrer era el ministro de economía. Nosotros seguíamos impugnando al régimen", explicó.

Durante la campaña política de 1973, Natale sintió "miedo físico...Teníamos la seguridad de que a los grupos subversivos no les interesaba el proceso electoral".

El PDP formó alianza con Francisco Manrique. Rafael Martínez Raymonda fue candidato a gobernador, pero Manrique le ofreció la vicepresidencia. "Sacamos 350 mil votos en la provincia. Vamos a la segunda vuelta. Yo asumí la candidatura a gobernador. Tenía 34 años en 1973. Pero, Sylvestre Begnis era Sylvestre Begnis... sacó 750 mil votos, lo votaron hasta los radicales", rememoró Natale.

"Siempre tuvimos contacto con los empresarios de la zona. Había una gran preocupación de muchos sectores de la sociedad por el triunfo de Cámpora. Una preocupación real, porque para la mitad de la Argentina, Perón era una mala palabra. Desde el exilio se encargó de ratificar la imagen que tenía. No era el Perón que volvió. Era el que estimulaba a los muchachos, que metían miedo", describió el sentir de aquellos días en ciertos sectores de la sociedad.

En 1976 no había una alternativa de poder frente al peronismo, piensa Natale.

-El golpe se hubiera aventado si hubiera habido elecciones en el 75. Se hubieran equilibrado las cosas. Los militares habrían esperado hasta el 77. La percepción que tenía la sociedad era que los militares no querían tomar el poder. Fueron empujados a tomar el poder. El golpe estaba cantado desde 1975, faltaba saber la fecha. Nos encontramos en enero del 76, Martínez Raymonda y yo, con Troccoli en Mar del Plata, en un chalet que tenía en Punta Mogotes. Hablamos del 77, en lo electoral, de una alianza de partidos. Que el radicalismo no pierda nada apoyando al PDP en la provincia y ustedes no pierden a nivel nacional. Se hablaba mucho del 77 de un frente opositor. Estaba de por medio la inminencia del golpe. El golpe estaba en la calle -explicó el abogado rosarino.

Dice Natale que en un último intento para imponerle al gobierno una serie de reglas de convivencia se pedían tres cosas: que los medios de comunicación oficiales no estuvieran al servicio del gobierno; que López Rega no manejara los fondos del ministerio de Bienestar Social como instrumento político; y que el movimiento sindical se abstuviera de actuar al servicio del peronismo, y que los partidos políticos trataran de convencer a las fuerzas armadas para que no actuaran y esperaran hasta el 77.

Y si el gobierno de Isabel no cumplía, no había compromiso. Balbín dijo que no veía posibilidades de llevar adelante el plan.

-Y ya ahí bajamos los brazos y nos quedamos esperando lo que sabíamos que inexorablemente iba a suceder. La decisión la tomaron para setiembre, octubre de 1975. Ahí termina la historia o comienza la historia, qué se yo...Es una historia de enfrentamientos dentro de los sectores de las fuerzas armadas, de los que tenían franco diálogo con los sectores políticos. Querían hacer un régimen democrático en cuatro o cinco años. Creíamos que iban a ser menos -indicó Natale.

También repasó que para Balbín no había urgencias electorales, lo mismo decía Lúder desde el justicialismo y hasta Alfonsín propuso el recambio de Viola por Videla. Hasta el Partido Comunista pedía lo mismo. "Todo el mundo político quería transitar lentamente del gobierno militar al gobierno constitucional", dice con contundencia.

En una entrevista que tuvo con el general Albano Harguindeguy, por entonces ministro del Interior, Natale le dijo que no veía la continuidad militar más allá de 1984.

Según el dirigente del PDP, "nunca se quiso reconocer que acá había habido una guerra atípica, no convencional. Que esa guerra la desataron los sectores de la guerrilla, que las fuerzas armadas reaccionaron frente a esa guerra. Eso no quiere decir que justifique la metodología empleada, cosa que criticamos en público y en privado, pero creo que se enfocó mal el problema. Se lo unilateralizó y se cambió el curso de los hechos históricos", opina Natale.

En 1981, Natale fue intendente de Rosario.

"Fue una decisión difícil desde lo personal. No habíamos contribuido a conformar ese gobierno. Hubo una motivación política. Estaba convencido de que cuando hubiera elecciones, se iba a polarizar entre el gobierno y la oposición. Había un proceso recesivo fuerte. Mucha desocupación. Colapso de industrias metalúrgicas y textiles. Empezamos el zanjeo de las calles de tierra de la ciudad. Contratamos 150 personas y me encontraba con torneros, mecánicos, obreros de oficio. Es decir que los indicadores económicos eran preocupantes. Muchas quiebras y cierres. Era una situación muy complicada. No estaba condicionado para nada. Se dio la histórica. Con la gente del gobierno nacional me llevé muy bien, pero la puja de Rosario y Santa Fe siempre existió", sintetizó.

## **Democracia y malas caras militares**

"El 1983 nos encontramos con que aquellos que teníamos 25 años, teníamos más de 40. Nos habíamos casado, habíamos tenido hijos. Educarlos en aquella época de desorientación y desconcierto era difícil. Casi teníamos ganas de pedir una manifestación que hiciéramos lo que queríamos que nos devolvieran la vida, porque fueron años de locura y creo que todos los problemas que vivimos hoy nacen desde ese desdichado período", sintetizó Angel Dambrosio, primer secretario de gobierno de la Municipalidad de Rosario, a partir de 1983, en la administración del radical Horacio Usandizaga.

Llegó a serlo de “pura casualidad”. Dambrosio, hincha de Central, se afilió al centenario partido a través de la línea de la Coordinadora de Federico Storani, el Changüí Cáceres y Aníbal Reynaldo.

Había muchas esperanzas de ganar la provincia pero se pensaba en perder la ciudad, la histórica y mitológica “capital del peronismo”.

Dambrosio conocía a Usandizaga porque habían sido ex alumnos del Colegio Marista y se habían cruzado durante el ejercicio profesional de la abogacía a partir de la liquidación de una cooperativa de seguros.

Le pidió que colaborara en la campaña y en caso de ganar, le ofreció la secretaría de gobierno. Fue “una campaña extraordinaria, porque tenía un autito destartado con un micrófono y recorrió todos los barrios de la ciudad y caminó y caminó. En cambio, Caíto Cevallo, el candidato del peronismo, estaba sentado en el Hotel Majestic como anticipando el triunfo”, recordó Angel.

“Vi por primera vez la carátula de una expediente municipal sentado en mi despacho. Nunca había visto una”, apuntó con gracia y cierta melancolía.

La relación que tuvo con el Segundo Cuerpo de Ejército no era mala. “No éramos tipos que habíamos tenido una trayectoria muy combativa, fundamentalmente el Vasco y la mayoría del gabinete, pero la relación era nula. Lo que si recuerdo es cuando fuimos con el gordo Cribiulli a plantearle al comandante que queríamos hacer un desfile cívico al lado del desfile militar para el 20 de junio...La cara con la que nos miraron, no les gustó un carajo que les metiéramos un desfile cívico al lado del militar, me parece que en ese momento el comandante era Alais”, recordó Dambrosio.

Y además apuntó que los sindicalistas enfrentados con la administración Usandizaga fueron “puestos por los milicos”.

## **La fragilidad**

Domingo Pochettino fue militante de la Juventud Peronista en los años setenta hasta que se desvinculó de Montoneros a fines de 1974. Formó parte, junto al ingeniero Jorge Obeid, de la llamada Juventud Peronista Lealtad.

Había sido diputado provincial, integrante de la bicameral que investigó la desaparición, secuestro, tortura y muerte de Angel Brandazza; sufrió el exilio y a treinta años del golpe de estado es secretario de derechos humanos de Santa Fe.

No está de acuerdo con endilgar responsabilidades a las dirigencias políticas del peronismo y del radicalismo algún tipo de acuerdo con el Segundo Cuerpo de Ejército a la hora de plantear políticas y justicia en el territorio pero, en forma paralela, hace algunas observaciones que resultan interesantes a la hora de pensar por qué hay tanta impunidad.

-Creo que hubo una actitud en general del poder político y no solo en Santa Fe, de pensar que había sido una etapa pasada y que no era bueno recordarla. Sino que era mejor el olvido. Creo que ahí hubo mala intención en algunos casos y no tanta en otros. Evidentemente todos hemos aprendido y digo todos y me incluyo porque si no tenemos un detallado plano de la historia y la memoria que lleve a la justicia jamás vamos a poder construir un futuro en bases serias -dice Pochettino.

-Sin embargo en la provincia de Santa Fe los principales imputados de torturas fueron ascendidos, ¿qué le dirías al ingeniero Eduardo Cevallo que, por entonces, era el ministro de Gobierno? -preguntó este cronista.

-Creo que ahí hay cuestiones políticas e ideológicas del peronismo... sin embargo tengo que reconocer y él no va a poder decir otra cosa que no pensábamos lo mismo ni antes ni después del proceso militar, esto es así, pero estas cosas hay que discutir las maduramente - dijo Pochettino, hoy secretario de Derechos Humanos del segundo estado argentino, histórica sede del Segundo Cuerpo de Ejército.

### **“El Partido Militar estaba vivo y peleaba” (Las respuestas de Cevallo)**

El ingeniero Eduardo Cevallo, militante histórico del Frente de Estudiantes Nacionalistas, fue el primer ministro de Gobierno de Santa Fe a partir de 1983.

Con el tiempo se convirtió en el referente del Ente Residual de Obras Sanitarias durante el menemismo y hoy se encuentra viviendo en Mar del Plata.

Nunca había sido entrevistado por sus responsabilidades políticas en torno a la construcción de impunidad forjada en aquellos primeros tiempos democráticos.

A través de un correo electrónico esta es la síntesis de su visión que, por primera vez, se hace pública en este libro.

Lo que sigue es una síntesis de la carta enviada al ex funcionario santafesino y su respuesta textual.

Rosario, 11 de enero de 2006.

Ingeniero Eduardo Cevallo:

Al cumplirse treinta años del golpe de estado, se hace indispensable profundizar en las cuestiones pendientes.

Por eso es fundamental contar con su testimonio porque fue el Ministro de Gobierno de la principal provincia de la región, una vez recuperada la democracia.

No es justo ni tampoco ético, destacar denuncias o hechos que concierne a su labor como funcionario y que su voz, su postura, no aparezca.

De tal forma le pido la gauchada de contestar estas preguntas porque así como usted escriba sus respuestas aparecerán en el libro.

Guardo como esperanza poder profundizar estas preguntas en forma personal.

“Sr. Carlos del Frade: Le envío respuesta a sus interrogantes. Volver la mirada hacia el pasado me ha resultado positivo y espero que mi relato contribuya a construir una sola versión de esos años. Estoy seguro de haber procedido siempre de buena fe y haber ayudado a consolidar la democracia en nuestro país. No tengo odios contra quienes asociados al pasado me persiguieron y calumniaron. ¿Podría haber sido distinto?. Desde entonces me pregunto qué hubiese pasado si renunciaba. Distinto hubiese sido, pero seguramente no para bien. Esa eran las circunstancias, tal como lo veo hoy. Para adelante veo dos metas a las que contribuiré desde donde esté: La justicia social y la paz para todos los Argentinos. Atentamente”, fue el copete que hizo Cevallo a las respuestas que eligió que figuren en este libro.

**-Desde su participación en el FEN, a fines de los sesenta y principios de los setenta, ¿cómo analizó el surgimiento de las organizaciones armadas y qué relaciones alentó**

## **en aquellos años antes del regreso definitivo de Perón a la Argentina?. ¿Qué anécdotas regionales puede contar (charlas, hechos, actos, frases)**

-En mayo de 1966 fui elegido Presidente del Centro de Estudiantes de Ingeniería. Desplazamos al PC que controlaba el Centro desde hacía bastante tiempo. El instrumento político fue el ARAU (Agrupación Reformista de Avanzada Universitaria), una mezcla de radicales, peronistas, izquierda nacional, e izquierdistas independientes. No tenía hasta entonces ninguna experiencia, pero me sentía cómodo. Mis padres eran radicales pero tenía también un entorno familiar peronista. Rápidamente me ligué al sector de la izquierda nacional (decían comprender al peronismo) y emprendimos un corto trayecto hacia la formalización de nuestra pertenencia peronista.

El gobierno de Onganía no sólo liquidó la democracia precaria de entonces sino que desató un ataque a la Universidad y una persecución a docentes y militantes que terminaron con lo que a mi juicio fue la mejor construcción universitaria tanto en el plano de la formación como de la investigación. Este proceso nos empujó a la política afuera de las facultades a un enorme trabajo organizativo barrial y gestó alianzas con sectores del peronismo. En el caso nuestro, los aliados eran ATE y su sector y una Agrupación opositora en el SWIFT, la Blanca y Negra. Esta agrupación estaba vinculada a ARP (Acción Revolucionaria Peronista) que conducía nacionalmente Cooke Por otro lado en el plano estudiantil los contactos con las distintas expresiones peronistas (sobre todo con aquellas que tenían un recorrido similar al nuestro) se reproducían y eso derivó en la formación del FEN a nivel nacional y la disputa de la conducción de FUA en manos del PC y sus aliados. La experiencia con Cooke duró el tiempo que nos llevó advertir cierto entrismo del PC. Más allá de ARP las otras experiencias eran el MRP (Movimiento Revolucionario Peronista) y las FAP que venían del MJP (Movimiento de la Juventud Peronista) y tenían cierta experiencia militar. ARP y MRP tenían fluidas relaciones con Cuba. Nuestro idilio con Cuba terminó con el alineamiento de Fidel con la URSS. A esta altura nuestra adscripción en la política internacional era el tercermundismo. Las tareas por entonces eran la militancia universitaria, el despliegue de la organización barrial, la preparación para la acción defensiva violenta y una amplia formación teórica.

La necesidad de sentirnos incluidos en el peronismo alentó el encuentro con Guardia de Hierro (formación de cuadros del peronismo referenciados sólo en Perón), y hacia este proceso convergieron también sectores del Humanismo y del Integralismo. Con todos ellos construimos la Organización Unica del Transvasamiento Generacional (OUTG). La unidad estaba sostenida por la lealtad a Perón, el desarrollo de una organización de base en toda la sociedad y una crítica común al alternativismo a la conducción de Perón de Montoneros y una sospecha generalizada a los jefes montoneros ( estaba claro para nosotros sus vínculos con el gobierno de Onganía y con el nacionalismo católico de Sánchez Sorondo y Anchorena).

Anécdota: En junio de 1972 y luego del acto de unidad en la Federación de Box, las dos conducciones de las organizaciones mayoritarias (Montoneros y nosotros) fuimos convocados a Madrid a través de Cámpora ( por entonces delegado de Perón en Argentina) a una reunión con Perón. La situación de beligerancia entre ambas organizaciones era grande y había necesidad en Perón de ordenar el último tramo del retorno a la Argentina y el posterior gobierno.

La reunión se realizó en Puerta de Hierro y concurrieron por Montoneros Abal Medina, Galimberti, Muñiz Barreto y Mario Hernández y por nosotros Alejandro Alvarez, Roberto Grabois, Gatica del Integralismo cordobés, Pedro González de Salta y yo.

Perón centró su exposición en una crítica llena de intenciones al Lonardismo (Peronismo sin Perón), en la defensa cerrada de Rucci y su rol y dedicó la mayoría de su tiempo a la necesidad de terminar con la violencia. “Hemos ganado la guerra, ahora debemos ganar la paz”, “tiene que hacer como los boxeadores que cuando se retiran cuelgan los guantes, ustedes tienen que colgar las armas”, “España no ha podido reconstruir su unidad luego de casi treinta años de haber finalizado la guerra civil. Las consecuencias de la guerra entre hermanos son irreversibles por décadas”.

Nosotros volvimos a la Argentina en setiembre después de un sinnúmero de reuniones con Perón y nos dedicamos los meses siguientes a recorrer el país e instar a nuestros compañeros a desarmarnos intelectual y físicamente. Montoneros intensificó la acción armada. Al tiempo lo mató a Rucci. El Plan de ellos no era el Plan de Perón.

El desborde y la violencia del 72-73 determinaron la asunción no querida por Perón de la Presidencia y con ello aceleraron su muerte. Las posibilidades de una Argentina no alineada se esfumaron con el fin de su liderazgo.

**-Después de la llegada de Perón, ¿cómo se ubicó en el esquema político del peronismo después de Ezeiza?. ¿Qué rol ocupaba en el gobierno peronista de Rosario o en la provincia?. ¿Cómo definiría el gobierno de Silvestre Begnis?. ¿Qué contactos había -si los había- con el Comando del II Cuerpo de Ejército?. ¿Cómo reaccionó ante el asesinato de Constantino Razzetti y la aparición de la Triple A en Rosario?. Anécdotas regionales.**

-Nuestra ubicación subjetiva era en el centro del dispositivo del movimiento. Nos considerábamos fuerza propia de Perón y nos concebíamos como facilitadores de la conducción de Perón. Nosotros teníamos diferencias con Montoneros y la JPRA o López Rega. Pretendíamos ayudar a desmontar las alas extremas que compartían el gobierno de Cámpora y ponerle cauce a la incipiente democracia en curso.

En Santa Fé adherimos al Frejuli y a la candidatura de S. Begnis. Perón en Puerta de Hierro nos había comentado la inconveniencia de participar del futuro gobierno: “estén pero preserven los mejores cuadros, es un gobierno de transición y va a haber mucho desgaste”. De modo que en mi caso rechacé el ofrecimiento a ser diputado nacional por la juventud. Nuestros viejos dirigentes me miraban como astronauta cuando ensayé la explicación. No obstante el gobierno de Sylvestre Begnis estuvo integrado generosamente por profesionales y técnicos de nuestro sector.

El único contacto con el 2º. Cuerpo fue a raíz del asesinato de Daniel, un compañero nuestro de Villa Gobernador Gálvez. La información nuestra era que nuestros legajos en los servicios eran de terror de modo que imaginé que a pesar de nuestro desarme generalizado había comenzado la represión a nosotros. Lo que hice fue convocar a mis principales compañeros en el gobierno para darle cierta representación institucional, y con ellos toqué el timbre en el 2º Cuerpo en calle Córdoba y pedí hablar con su Jefe. Me contestaron que no estaba pero que nos iba a recibir el Subjefe general Paladino. El primer intercambio fue súmamente áspero. Los acusé de haber asesinado a mi compañero. Ante su negativa les manifesté que habíamos abandonado la violencia por expresa directiva del General Perón pero si el trato era violento íbamos a volver tras nuestros pasos. Finalmente le recomendamos prenderle fuego a los legajos. Al final intentó conciliar diciéndonos que había revistado en Neuquén y que había establecido una excelente relación con Sapag. Nunca más lo vimos ni a él ni a nadie del 2º. Cuerpo.

Con Razetti conformamos la Comisión de Movilización del Peronismo junto a otros compañeros. Las reuniones se hacían en su casa y desde allí se planificaron decenas de

movilizaciones masivas. Si bien se había acercado a la JP Regional el diálogo con él nunca se interrumpió. Cuando lo asesinaron concurrí a su velatorio. Lo apreciaba lo suficiente como para que las diferencias con sus compañeros de ruta me impidieran rendirle mi último homenaje.

El enfrentamiento violento entre Montoneros y la derecha peronista (Triple A), en nuestra interpretación de entonces, era un enfrentamiento interno entre sectores que pretendían copar el peronismo e imponerle a Perón su ideología de ala. Quiero recordar aquí palabras de Umberto Eco cuando dice “Lo único que tiene en común los fachismos es la cultura de la sangre”

**-Después de la muerte de Perón, ¿cuál fue el análisis suyo y el de su grupo político en torno al futuro en la provincia y en el país?. ¿Qué rol jugaban los empresarios santafesinos?. ¿Tenían idea del aparato represivo intacto desde 1970 al 75?. Anécdotas regionales.**

-La incapacidad de Cámpora para contener el desorden y la violencia condujeron a Perón al lugar donde no quería estar: la Presidencia de la Nación. Con ello aceleraron su muerte. El nombramiento de Isabel como Vicepresidente y sus continuas afirmaciones acerca de que su único heredero era el pueblo nos hicieron concebir que Isabel Presidente era el intento de construir una transición. En esa transición ella iba a reinar en tanto expresión de la unidad del justicialismo y por debajo iban a estar los mejores dirigentes gobernando. El esquema teórico tenía alguna familiaridad con la transición española. Tal concepción fracasó como consecuencia de la enorme mediocridad de los protagonistas. El colmo del proceso previo al golpe fue el debate sobre la modificación de la línea de sucesión (Ley de Acefalía). No obstante lo relatado sostuvimos en Rosario el apoyo al gobierno Constitucional hasta el final. Al poco tiempo de la muerte de Perón la organización se disolvió. Habíamos nacido para servir a Perón. Su muerte nos vació de contenido. En 1975 mi participación en el Justicialismo era en tanto dirigente.

Nuestra relación con los empresarios era con la CGE local. Ellos también estaban integrados al Gobierno de S. Begnis.

Las permanentes amenazas que teníamos y la violencia a nuestro alrededor nos indicaban la existencia de un aparato represivo. Sin embargo no visualizábamos a uno de los sectores con el terrorismo de Estado. Nuestra lectura era interna. Primero lo conceptualizamos como ataques a Perón y su Plan y, luego, como suicida en términos de Nación.

Anécdota: El día de la muerte de Perón estuvimos en Olivos junto a su cuerpo (pudimos ingresar porque el edecán de turno era familiar de un compañero nuestro. Junto a nosotros lloraba el personal de la Quinta. Por la noche solicitamos una reunión con el Gral. Anaya con el pretexto de coordinar con Ejército la logística del velatorio. Concurrí al Comando en Jefe con Julio Bárbaro y Eduardo Espil. Nos atendió el por entonces Gral. Viola, Secretario General del Ejército. El Gral. Anaya estaba al llegar. Nuestra intención era en realidad auscultar la intencionalidad del Ejército, de modo que apenas nos presentamos le dijimos “que había que garantizar la continuidad institucional. La guerra civil está a la vuelta de la esquina”. Nos dijo que “estaba garantizada” pero agregó “sólo la puede interrumpir la existencia de un vacío de poder”. Instantes después ingresó el Gral Anaya, a quien le creímos su afecto y admiración por el General. Cuando nos fuimos dijimos:” Los Violas van a trabajar para generar el vacío de poder”.

**-¿Qué hizo durante la dictadura?. ¿Cómo sobrevivió?. Anécdotas regionales.**

-Al momento del golpe era Docente de la Facultad de Ingeniería y del Politécnico. De la Facultad fui separado y durante un tiempo aguardé la expulsión del Politécnico que nunca

se concretó (los listados de expulsión tenían una frecuencia mensual de modo que cada mes me llamaba la responsable de personal y me decía: "alguién te sacó de la lista de expulsados porque yo te vi en las lista en Rectorado").

Con otro amigo y compañero Licenciado en Economía y docente expulsado de la Facultad de Ciencias Económicas organizamos una distribuidora de Maderas misioneras y más adelante nos asociamos con un aserradero misionero. El negocio prosperó a pesar de Martínez de Hoz.

**-¿Cómo terminó siendo el ministro de gobierno de la administración Vernet?. ¿Hubo algún tipo de acuerdo con el segundo cuerpo de ejército para armar las listas de diputados provinciales o senadores?. ¿Qué rol desempeñó el estudio Cerutti?.**

-Con Carignano y un sector gremial del Sur y Norte de Santa Fe nos impusimos en las elecciones internas del PJ en el 83. Las listas derrotadas estaban integradas por Rubeo y Cardozo con terminal en Robledo y el peronismo más tradicional vinculado a la resistencia cuya referencia nacional era Cafiero. Carignano estaba por entonces vinculado a Grosso y la UOM nacional oscilaba entre nosotros y el sector apoyado por Cafiero.

Sin embargo, y como consecuencia de que los cargos se nominaban en el Congreso partidario, un retorcido sistema de alianzas conducido por sindicalistas de uno y otro sector interno, en el Congreso, nos dejó a Carignano y a mi fuera de carrera para la gobernación y lo hizo candidato a Gobernador a Vernet. Yo fui nominado candidato a Intendente de Rosario. No podían prescindir de nosotros. Teníamos la mayor cantidad y calidad de cuadros técnicos necesarios para gobernar la Provincia. El Justicialismo quedó entonces de la siguiente forma: "el oficialismo" representado por el Sindicalismo del Sur y del Norte mas sectores políticos vinculados a Vanrell, un "oficialismo crítico" conducido por mi y Taparelli como "la oposición". Rubeo, Cardozo y Carignano participaron del gobierno y oscilaron entre el "oficialismo crítico" y la "oposición".

"Ni vos ni Reynaldo (candidato a Gobernador por la UCR) pasan" me comentó algún tiempo antes de las elecciones un periodista con mucha información sobre el Gobierno de Santa Fe (en manos de la Marina). La profecía se cumplió, corte de luz mediante la noche del recuento de telegramas, Vernet fue Gobernador y Usandizaga Intendente de Rosario.

Yo me recliné en mi casa y en mi trabajo. Diez días después Vernet me pidió una reunión y me ofreció el Ministerio de Obras y Servicios Públicos. Le dije que lo iba a pensar. De ahí en más tuve una presión muy fuerte de mis compañeros para que aceptara. "Nos hemos preparado para gobernar todo este tiempo" fue el argumento esencial. Finalmente acepté.

Con un equipo comencé a preparar los planes del futuro gobierno hasta que dos días antes de la asunción Vernet me llamó para pedirme que fuese Ministro de Gobierno. Según me relató todos los entrevistados no le satisfacían. Yo atiné a decirle que tenía una visión muy general de los temas del Ministerio. Me contestó que confiaba que lo iba a sacar adelante. Creo que las incertidumbres del futuro volvían súmamente "lights" las decisiones que tomábamos. A ciencia cierta nadie sabía como iba a terminar la etapa que se abría.

Las listas de diputados y senadores se votaron en el Congreso Partidario y a mi juicio no hubo ninguna incidencia de las Fuerzas Armadas. Sí es necesario recordar que dentro del "oficialismo" existían dirigentes sindicales y políticos cuya presunción era la existencia de algún vínculo en el pasado con el gobierno militar.

El estudio Cerruti, asesor jurídico de UOM, UOCRA y una decena de gremios, en este proceso interno no existió, mas allá de la actividad de sus amigos sindicalistas.

**-Varios jueces, dirigentes políticos y gremiales, dicen que usted fue un adelantado al tiempo porque logró la privatización de la justicia santafesina a través de los estudios**

**Nurenberg y Cerruti. ¿Qué hay de cierto?. ¿Cuál era la idea de la justicia en aquel primer gobierno, tanto de la provincial como de la federal?.**

-El Gobierno de Vernet integró en su gobierno a la mayoría de los sectores internos del Justicialismo. En primer lugar al sector que lo promovió a la Gobernación ( sindicalismo del Sur y del Norte más Vanrell), funcionarios ligados a Rubeo, Carignano, Reviglio y a mi sector, más funcionarios de agrupaciones de menor incidencia. Todo esto con prescindencia de la menor o mayor distancia con el “oficialismo”.

La información sobre la pretensión del sindicalismo de controlar la reorganización del Poder Judicial provocó una reacción del Justicialismo que derivó en la construcción de dos comisiones (una en la zona Sur y otra en la zona Norte) de abogados y especialistas de todos los sectores internos a fin de consensuar los nombres que luego el Ejecutivo elevaría al Parlamento para su tratamiento. Por otro lado se consensuaron nombres con las otras fuerzas políticas. El trámite parlamentario transcurrió sin sobresaltos y los traspies fueron en la mayoría de los casos también consensuados en el Ministerio. La cabeza del Poder Judicial, la Corte Suprema de Justicia, tenía un Presidente honorable, el Dr. Prono, y una composición que dejaba al “oficialismo” en minoría.

A mi juicio el sesgo oficialista en Santa Fe no fue mayor que el sesgo oficialista de la Justicia reorganizada por Alfonsín o por Montiel en Entre Ríos o por Angeloz en Córdoba o por cada uno de los Gobernadores de Provincia. La conciencia de estar parados en una transición, y con una democracia de dudosa vida relativizaba entonces conceptos tan importantes hoy para mejorar la calidad de nuestras instituciones tales como selección, carrera judicial, audiencias públicas, metodologías transparentes etc.. Obsérvese que hasta la reforma constitucional del 94 el Ministerio público de la Justicia Federal dependía del Poder Ejecutivo. No hay nada más que repasar el primer período democrático para constatar directivas del Poder Ejecutivo a los jueces y a las Cámaras Federales.

En relación con la Justicia Federal permanecí absolutamente distante de ese proceso. Sí tenía información que dirigentes radicales acordaban nombres, por entonces, con dirigentes del Partido y el sindicalismo Justicialista.

Para concluir una anécdota que creo muestra el espíritu y la realidad de la época:

Cierto día del año 85 el Gobernador me llama a su despacho. En su mesa de Trabajo estaban sentados seis o siete personas a quienes no conocía. Eran según la introducción del Gobernador miembros del Colegio o la Asociación de Magistrados. “Tienen un problema que quieren transmitirnos” me dijo el Gobernador. Uno de ellos sacó un expediente judicial y me mostró la primera hoja. “Miren” nos dijo, “esto no puede ser”. Se trataba de un expediente judicial que en su parte introductoria al llegar al apoderado judicial estaba el nombre y apellido del abogado más su dirección (calle Cerrito...)y esta parte estaba subrayada con una birome de color. Ese era el problema. “Esto no puede ser” nos dijo. Casi descontrolado les dije” si alguna vez el Sr. Gobernador o el que les hablaba le habían pedido algo respecto de algún proceso judicial” a lo que respondieron que no.” Ni le pediremos nada jamás” les insistí. Les dije “que la democracia existía en la Argentina porque mucha gente había ofrendado su vida y que no íbamos a tener futuro sin coraje y sin valor”. Es más, vivo amenazado yo y mi familia y vilipendiado por periodistas que disfrutaban de la democracia pero que han servido cualquier causa y no vengo a este despacho a llorarle al Gobernador. Dicho lo cual le pedí permiso al Gobernador y me retiré.

Esta historia la cuento porque no ignoro la versión que introduce la pregunta. Pero siempre estuve convencido que la realidad no se compadecía con la versión. Es más esa versión se apoyaba más en “la venta de humo” de los supuestos “influyentes” y en el oportunismo al

estilo Borocotó, para describir el fenómeno en términos contemporáneos, de muchos jueces y funcionarios judiciales que a la realidad de los pliegos elevados al Parlamento. Esta idea de la vida, ésta vocación “oficialista” de muchos jueces y funcionarios judiciales como hemos podido comprobar en todos estos años, nos ha acompañado hasta nuestros días.

**-¿Por qué ascendieron los policías denunciados como torturadores?. ¿Quién se hacía cargo de revisar los legajos o, en todo caso, se tomó la decisión de borrar y cuenta nueva?.**

-Me parece importante comenzar repasando el clima de la época:

1.-Alfonsín gana las elecciones anunciando una política clara con respecto a la dictadura militar. Decía Alfonsín unos años después del 83: “en nuestra campaña electoral de 1983, yo expuse muy clara, enfática y reiteradamente el esquema de los tres niveles de responsabilidad para encarar el procesamiento de quienes estuvieron bajo acusación de haber violado los derechos humanos.....el esquema propuesto distinguía claramente entre quienes habían ordenado la aplicación de una metodología violatoria de los derechos humanos, quienes habían cumplido las órdenes y quienes se habían excedido en ese cumplimiento. ....Con aquellos términos nos sometimos a la prueba de las urnas y con aquellos términos recogimos el 52 por ciento de los votos. Me asistían todas las razones del mundo, pues, para considerar que la aplicación del esquema de los tres niveles de responsabilidad formaba parte de mi mandato”.

2.-La democracia que se iniciaba no se erigía sobre la destrucción de las fuerzas armadas y de seguridad. La transición democrática que comenzaba iba a requerir un esfuerzo importante por subordinarlas (las fuerzas de seguridad también) al poder civil y reformarlas sustrayéndolas de la doctrina de la seguridad nacional.

3.-La sensación general de interregno civil en un largo proceso de dictaduras militares nos abarcaba y le daba a todo un matiz de provisoriedad. La existencia de dictaduras militares o democracias restringidas tanto en Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay confirmaban el análisis.

4.-Ambos partidos mayoritarios contenían sectores colaboracionistas con la dictadura saliente. Las informaciones de acuerdos cupulares para limitar los juzgamientos eran moneda corriente.

5.-El Justicialismo a nivel nacional estaba bajo sospecha y era incapaz de expresar el clima democrático de la época.

6.-Ese Justicialismo, dominado por las estructuras sindicales, sin un programa claro acerca de cómo resolver el pasado de violencia reciente, que perdió las elecciones nacionales, obtuvo sin embargo el Gobierno en Santa Fe.

En ese contexto la política nuestra consistió en:

-Acompañar al Gobierno Nacional en su política respecto del proceso militar y actuar internamente a partir de los resultados de los juzgamientos.

-Dando por sentado que estábamos parados sobre una transición la decisión fue impulsar y hacer crecer a los sectores policiales sin compromisos con el pasado policial reciente garantizando, con la información disponible, mandos capaces de conducir a la fuerza hacia la plena subordinación al poder civil. El nombramiento de un oficial retirado intachable, el Inspector General (RE) Jorge A. Barrionuevo (a quién conocí la noche del golpe del 66 cuando fuí detenido y conducido a la Comisaría 1a. donde reportaba como Comisario), como Jefe de Policía de Santa Fe fue una clara señal de cambio. Terminar con la metodología de los acuartelamientos y mandar a la justicia a sus jefes nos llevó un año.

-Profesionalizar la fuerza e impedir su vinculación espuria con la dirigencia política.

-Promover una reforma policial sustantiva comenzando por los programas de formación en la Escuela de Oficiales.

Finalmente los ascensos eran estudiados y aprobados a nivel policial. Aquí confiábamos en la vocación democrática y el rechazo al pasado de los nuevos mandos. Importa recordar que un alto porcentaje de procesados por las Cámaras Federales eran oficiales de las fuerzas armadas en actividad.

**-¿Qué visión tiene del robo a los tribunales provinciales en octubre de 1984?. Feced estaba de vacaciones cuando se produjo aquel robo. ¿Usted lo sabía?. Y ahora, ¿por qué le parece que pudo suceder que el mayor asesino de militantes rosarinos haya podido salir de vacaciones?. ¿Qué protección había detrás de semejante personaje?.**

-Creo que el robo en Tribunales fue una operación propia de los servicios de inteligencia destinada a obstaculizar las investigaciones en curso, y una clara manifestación de que el Partido Militar estaba vivo y peleaba. Yo me enteré de lo ocurrido al tiempo que la población. Decidí viajar a Buenos Aires y hablar con Troccoli, por entonces Ministro del Interior. Nosotros estábamos convencidos que el peso de la tarea investigativa sobre las acciones de la Dictadura Militar eran del Gobierno Nacional. Tróccoli, conocía el hecho y reflexionó: “En Rosario la investigación se pasó de la raya”. Nunca entendí el comentario.

Hasta su llamado de hace unos días no tenía la menor idea del hecho. Lo conocí buscando en Internet algunos comentarios suyos. Sin embargo repasando bibliografía vinculada con la época encontré en el libro de Verbitsky Civiles y Militares en página 136 lo siguiente: “Cuando el Comandante de Gendarmería Agustín Feced, que dirigió la policía de Rosario durante las dos últimas dictaduras, murió en su casa, los organismos de derechos humanos protestaron por esa libertad ambulatoria para quien el Consejo Supremo tenía a su disposición con prisión preventiva rigurosa. Pero se equivocaban. La Cámara Federal de Rosario pidió al Consejo Supremo la causa y comprobó que Feced estaba procesado pero que no se le había dictado la prisión preventiva”.

De Feced sólo se que estuve con custodia policial durante casi un año porque el Jefe de Policía de la Provincia tuvo la información que los amigos de Feced, por orden de él, iban a atacar contra mi vida. Me hacían responsable de la situación de debilidad interna de sus amigos al interior de la Policía santafecina.

**-Por último le pido su convicción sobre los hechos vividos desde los años setenta en adelante y fundamentalmente por qué todavía no hubo verdad y justicia sobre los hechos de la dictadura.**

-Con la aclaración de que la brevedad del relato siempre fuerza la esquematización de la realidad que siempre es mucho más compleja, ésta es mi opinión:

América Latina fue durante la década de los sesenta y setenta campo de confrontación de las dos potencias mundiales- EEUU y la URSS-. La Guerra Fría tuvo a mi juicio su capítulo Latinoamericano. Por detrás de las dictaduras militares impuestas para frenar las luchas populares estaba EEUU y por detrás de muchos dirigentes de movimientos populares, por convicción o por necesidad se encontraba la URSS en forma directa o a través de Cuba, alineada con la URSS. Quienes pretendimos con Perón poner distancia de unos y otros no pudimos concentrar la suficiente masa crítica como para impedir la preminencia de las alas extremas. La violencia y la militarización se impusieron a la política. La muerte de Perón transformó el objetivo de autonomía en una quimera, por lo menos para esa etapa.

La década de los ochenta es el fin de la Guerra Fría signada por el abatimiento del socialismo en la URSS y Europa del Este y la consolidación de EEUU como potencia económica y militar hegemónica. El otro dato relevante es la expansión a escala mundial de

las democracias tal como se la conoce en Occidente y de las economías de mercado a caballo de un explosivo salto tecnológico motorizando lo que se ha dado en llamar la sociedad del conocimiento y la mundialización de las relaciones económicas. Ni la ignorancia sobre éste proceso económico de Alfonsín, ni el modernismo sin consideraciones sociales de Menem, ni la nada del Gobierno de la Alianza de Izquierda presidido por el más conservador de los políticos argentinos, ni la devaluación con pesificación asimétrica con su feroz transferencia de recursos al Estado, los exportadores y los endeudados en pesos y su saldo de duplicación de la desocupación, pobreza e indigencia han logrado poner a nuestro país en la senda del desarrollo y la justicia social.

Mirando hacia delante creo que el gran desafío será sacar a la Argentina del cortoplacismo y diseñar consensuadamente un proyecto estratégico. En lo inmediato debemos construir en términos de Nación un balance positivo dentro de la globalización aprovechando, mientras dure, el ciclo positivo de altos precios de las materias primas y tasas bajas. Debemos también terminar con un capitalismo de amigos y mudarnos a un capitalismo competitivo con reglas de juego claras y permanentes, liquidar el clientelismo con políticas sociales universales y expandir la justicia social mejorando la distribución del ingreso, promoviendo la educación, el sistema científico y tecnológico y las pequeñas y medianas empresas de base tecnológicas. El Justicialismo deberá incorporar la reforma política, la independencia de poderes y la metodología del consenso a sus labores constructivas. La demanda será también por un Estado capacitado, eficaz en el control y eficiente en la operación en las áreas en que resulte necesaria su presencia. Finalmente creo que nada será posible si el clima interno entre los Argentinos no es de paz y reconciliación.

En orden a esto último deseo contestar el tramo final de la pregunta con la transcripción de dos textos que comparto.

El primero es un párrafo contenido en la Declaración de la Conferencia Episcopal de noviembre del 2005: "La interpretación de la historia argentina está atravesada por cierto maniqueísmo, que ha alimentado el encono entre los argentinos. Lo dijimos en mayo de 1981, en "iglesia y Comunidad": "Desgraciadamente, con frecuencia, cada sector ha exaltado los valores que representa y los intereses que defiende, excluyendo lo de los otros grupos. Así en nuestra historia se vuelve difícil el diálogo político. Esta división, este desencuentro de los argentinos este no querer perdonarnos mutuamente, hace difícil el reconocimiento de errores propios y, por tanto, la reconciliación. No podemos dividir al país, de una manera simplista, entre buenos y malos, justos y corruptos, patriotas y apátridas. No queremos negar que haya un gravísimo problema ético en la raíz de la crítica situación que vive el País, pero nos resistimos a plantearlo en los términos arriba recordado".

"A veintidós años de la restauración de la Democracia conviene que los mayores nos preguntemos si transmitimos a los jóvenes toda la verdad sobre lo acaecido en la década del 70. O si estamos ofreciéndole una visión sesgada de los hechos que podría fomentar nuevos enconos entre los argentinos. Ello sería así si despreciásemos la gravedad del terror de Estado, los métodos empleados y los consecuentes crímenes de lesa humanidad, que nunca lloraremos lo suficiente. Pero puede suceder también lo contrario, que se callasen los crímenes de la guerrilla, o no se abominasen debidamente. Estos de ningún modo son comparables con el terror de Estado, pero ciertamente aterrorizaron a la población y contribuyeron a enlutar a la Patria. Los jóvenes deben conocer también éste capítulo de la verdad histórica. A tal fin, todos, pero en especial, fieles laicos, que vivieron en aquella época y eran adultos, tienen la obligación de dar su testimonio. Es peligroso para el futuro

del País hacer lecturas parciales de la historia. Desde el presente, y sobre la base de la verdad y la justicia debemos asumir y sanar nuestro pasado.”

El segundo texto corresponde a una reflexión del gobernador De La Sota al cumplirse 28 años del golpe del 24 de marzo de 1976: “La reconciliación se logra solamente si hay verdad, si hay justicia y si hay arrepentimiento”, y agrega “Me duele comprobar que hay algunos que dicen “yo no tengo nada de que arrepentirme”, “Como puede haber tanta soberbia”. El reencuentro de los argentinos tiene que ser nuestro camino, sin olvidos, sin odios y sin rencores”.

Este es el clima que necesitamos para que llegue la Justicia de los Hombres, de los Argentinos, de la Historia que es más potente que la también deseada Justicia del Derecho”, termina diciendo el texto remitido por el ingeniero Eduardo Cevallo el lunes 23 de enero de 2006 a través del correo electrónico.

### **La cacería y el saqueo en Formosa**

La provincia de Formosa tenía, entre 1974 y 1975, menos de la mitad de la población actual. La ciudad capital representaba el 28 por ciento de la totalidad de habitantes de la provincia.

En aquellos años, la provincia era conocida por su algodón, la extracción de quebracho, la producción de tanino y sus vacas. “No había caminos pavimentados ni interconexión rural de energía eléctrica. Pero había varias desmotadoras, la fábrica textil de Alpargatas, y silos en funcionamiento. En épocas de cosecha, faltaban braseros, que llegaban de distintas provincias y del Paraguay. Hoy que contamos con asfalto, electricidad rural, represas, canales de riego, teléfonos...no tenemos desmotadoras, ni funcionan los silos, y Alpargatas está cerrada. Y la mayor parte de la población económicamente activa vive de planes sociales, se alimenta en comedores comunitarios, y trata de ir a grandes centros urbanos para subsistir”, escribió Juan Eduardo Lenscak, sobreviviente de las experiencias revolucionarias de los años setenta en esas tierras que conforman el techo de la Argentina y una de las provincias del Litoral.

Formosa fue territorio nacional hasta su provincialización el 28 de junio de 1955. Veinte años después se notó la fuerte presencia de la iglesia católica generando un proceso de concientización en el ámbito rural.

La ULICAF (Unión de Ligas Campesinas Formoseñas) surgen del Movimiento Rural liderado por la Iglesia Católica. “Esta ULICAF organizaba a nueve mil familias campesinas afincadas en estas tierras junto a los latifundios ganaderos. Movilizaba y presionaba hasta al gobierno nacional, junto a sus pares del Chaco y Misiones”, dice Lenscak.

El Partido Justicialista, “paradójicamente” se estructuró en torno a los ganaderos (Polo, Gorleri) y no a través de los trabajadores ni los campesinos, en los primeros gobiernos de Perón. En el 73 encabezaron la fórmula, un docente y un gremialista (Gauna y Ortiz) con gravísimos problemas de convivencia, que produjo la inmediata intervención federal. “Quedando de interventor local, un ganadero (Gorleri)”, apunta Juan.

La Juventud Peronista del 70 se originó en el movimiento estudiantil local y regional, y con dirigentes relacionados directa o indirectamente con el movimiento campesino.

“Una provincia de producción primaria, intervenida por el gobierno federal por el justicialismo, cuyo pueblo trabajador se movilizaba en función de la tierra para los que la trabajan”, sintetiza Lenscak.

No hubo hechos de violencia social ni política. Salvo algunas movilizaciones y paros agrarios.

Hasta que el copamiento del aeropuerto, la toma de un Boeing y del Regimiento de Infantería Motorizada 29, del 5 de octubre de 1975, quebró aquella tranquilidad provincial, recuerda el sobreviviente.

El 19 de noviembre de 1975 comenzó “un operativo de barrido de dirigentes políticos, sociales y religiosos desde la periferia al centro. Se movilizaron fuerzas conjuntas al mando del Ejército para detener a todo el activismo relacionado con la promoción del pequeño campesinado y de las posturas políticas que plantaran postulados afines al socialismo nacional. En un solo día detuvieron a los ex diputados Rogelio Nening, Emilio Tomás, Levi Vera, al sacerdote Santiago Renevot, a los dirigentes campesinos Miguel y José Coria, Mari Coria e Isabel Lotto; a los militantes de la Juventud Peronista José Saavedra, E. Pereira, Alejandro Osuna, y quien suscribe, Juan Eduardo Lenscak, para nombrar tan solo los de la zona sur”.

Todos confluyeron en la Alcaidía y en la cárcel. “No hubo ni un sólo incidente. Ni resistencia. Ni prófugos. Para las fuerzas conjuntas fue un despliegue bélico totalmente desproporcionado con el objetivo propuesto. En el convoy militar se utilizaron camiones, camionetas, unimog, armas largas y pesadas, y una gran cantidad de efectivos preparados para el combate. Para el dispositivo represivo desplegado, el operativo fue un simple trámite, con el cual se comenzó a decapitar cualquier intento organizativo en favor de los sectores más desprotegidos. A los detenidos se los señaló socialmente como subversivos y por lo tanto ligados directa o indirectamente a la violencia política”, explicó Lenscak.

Lo único que puede marcarse como un hecho de resistencia fue la llamada “huelga de las parroquias”, cuando el presbiteriado formoseño, con el obispo a la cabeza, el domingo siguiente a las detenciones cerró las puertas de las iglesias en señal de repudio.

La ULICAF y la Iglesia Católica, denunciaron la tortura de Miguel Coria, dirigente campesino de las Ligas, a quien después de golpearlo con saña, y sin motivo alguno, lo dejaron en libertad.

Producido el golpe del 24 de marzo de 1976, las fuerzas militares proceden a detener a toda la dirigencia política, y social a discreción.

Pancho Bogarín, un militante justicialista, fue vuelto a detener - ya había sido detenido el 19 de noviembre 1975 y liberado- y nunca se supo más de él.

“En mi caso personal, a Pancho lo crucé en un calabozo de Gendarmería, con Emilio Tomás el 20 de noviembre. Y luego escuché comentarios sobre los motivos de su extraño final. Quines lo conocían más, suponían que en su caso particular, había un roce personal con Bettolli, o alguno de los oficiales del Ejército, más allá de cuestiones políticas o ideológicas, que lo llevó a un desenlace trágico, e involucrándolo de hecho en posicionamientos sobre la violencia, que nunca tuvo”, agregó Juan.

También hubo robos a mano armada contra los campesinos.

-Se trata del saqueo de sus parcelas por parte del Coronel López, titular en su momento del Instituto de Colonización y Tierras Fiscales. Como si la persecución, detención y desmembramiento de las Ligas Agrarias fuera poco, el Coronel López comenzó una campaña sistemática de despojo de sus tierras a los pequeños campesinos, topadora mediante. Con quema de casas y depósitos. Una práctica que poco se conoce a nivel nacional. Y hasta provincial. Los antecedentes de esta demencial política de despojo fue asentada en las denuncias que personalmente recibí en la legislatura de la Provincia de Formosa, cuando el Diputado Emilio Tomás era Presidente Provisional de la Cámara. En

esa oportunidad se convocó a todos los campesinos damnificados a que hicieran su exposición. Y no fueron pocos los que se presentaron y relataron las formas tan agresivas y poco legales que tuvieron los funcionarios militares para con ellos - relató Lenscak.

También apuntó que el teniente coronel José Luis Bettolli era oficial en el RIM 29 durante el copamiento del 5 de octubre. Fue el oficial responsable del operativo represivo el 19 de noviembre y los que le continuaron. Fue el responsable también de la represión en la zona rural del Chaco. “Y de las torturas de Cantero, un dirigente agrario que conocí personalmente en la cárcel del Chaco, y al que llamábamos "Plantita". Durante ese período de tiempo, y a los casi dos años de prisión, él personalmente me tortura en la Brigada de Investigaciones de Resistencia”, recordó Juan.

-Fui detenido el 19 de noviembre de 1975., por un operativo de las fuerzas conjuntas (Ejército, Policía de Formosa y Gendarmería), a cargo del Tte 1ro José Luis Bettolli que actuaba como oficial actuante, según consta en el acta suscripta al efecto y firmada por dicho oficial, dos testigos y el suscripto. A la noche llegamos al Regimiento. Nos alojaron en unas celdas sin puertas. Estuvimos solo un tiempo corto. Esa misma noche nos trasladaron a un destacamento de Gendarmería ubicado enfrente de la Alcaldía de Varones. Allí se produjo la revisión médica. Los gendarmes querían constatar que los detenidos no vinieran golpeados, ni torturados. El Paí Santiago, como lo conocía la gente, era un sacerdote oriundo de Francia. De esos pastores parroquianos bonachones e inocentes. Era muy querido en las colonias. Y acompañaba a los campesinos más humildes. Hacía unos meses atrás, en un paro agrario, la Policía no tuvo peor idea que detenerlo. Fue peor el remedio que la enfermedad. Además de huelga, los campesinos se reunieron en la Iglesia para pedir su liberación. Hasta que lo lograron. Cuando Paí Santiago contaba sus conversaciones con los oficiales responsables de su detención, nos causaba gracia. Lo acusaban de tirar clavos miguelitos. Precisamente a él que si algo lo caracterizaba era su hombría de bien, y su oposición a los métodos de acción directa y violenta. Pero como la acusación lo desacomodó y le dolió muchísimo la injusticia que cometían con él, apeló a la palabra de honor de oficial del ejército francés del cual formaba parte como reservista.

Y, según él mismo contaba, lo dijo con tanta vehemencia, y convicción, que ahí nomás lo dejaron en libertad. Todavía resuenan esas palabras con acento gutural recordadas después en la cárcel:

-¿Usted es oficial?

-¡Sí!- le contesta el oficial de la Policía de Formosa.

-¡Entonces vamos a hablar de oficial a oficial! Yo soy oficial de reserva del ejército francés, y como oficial le doy mi palabra de honor que no he tirado clavos miguelitos!

Fue suficiente. El oficial formoseño, no tuvo más argumentos. Y el sacerdote recuperó la libertad.

-Pero no escapó a la redada del 19 de noviembre. El pico de presión le afectó la memoria. Llegó a publicar una carta a través de las Ligas Agrarias, en la cual clarifica y reitera su conducta - relató Juan Lenscak.

Según apuntes que conservó de su padre, el 7 de marzo de 1978, el juez federal de Resistencia, Luis Angel Córdoba junto con su secretario, Carlos Flores Leyes, estando alojado en esa oportunidad en la U7 del Chaco, le comunicaron que estaba absuelto de culpa y cargo.

-En dicha oportunidad, aprovecho para relatarle al Juez y al Secretario las torturas de las que fui objeto en la Brigada de Investigaciones de la Policía del Chaco. Tenía en ese momento todas las heridas bien visibles en las muñecas. El juez federal y su Secretario, no

tomaron nota de la denuncia. Hicieron caso omiso. Tuve la impresión de que la impunidad del poder era realmente alevosa - argumentó Lenscak.

Le preguntaban sobre las Ligas Agrarias del Chaco y su relación con las de Formosa.

Juan Lenscak sigue dando clases y creyendo que la educación es sinónimo de futuro.

## **La historia de Mirta Clara y del flaco Sala**

Una crónica existencial individual y colectiva.

Una historia de amor y compromiso.

Una recorrida por la geografía del Litoral argentino y por sus sueños populares inconclusos.

Un relato que explica, muestra, desnuda, revela y rebela.

Esto es lo que sigue, la historia de Mirta Clara.

“En 1972, estremecimos las baldosas, las calles, los vidrios de los diarios "la Prensa y la Nación" por el fusilamiento cometido contra mujeres embarazadas y jóvenes, nuevamente por la Marina en la Masacre de Trelew!!!... que por analogía impiadosa, nos remontaba a que los fusilados en los basurales de José León Suárez en 1956 no debían ser marginales a la Ley o si lo eran de qué Ley se trataba: de aquella que nace por consenso social? O de aquella otra que está en el seno de la estructura jurídica Argentina- antinacional concluía en sus escritos Scalabrini Ortiz-cuyo Código Penal emergió para la defensa de los intereses de las minorías capitalistas, oligárquicas, hegemónicamente agropecuarias que impusieron con genocidio y etnocidio, en 1886, la entrada del país y sus maíces en una nueva división internacional del trabajo, como nos enseñara el Dr.Zaffaroni.

En 1970 me recibí de Psicóloga, con la presentación en el examen de la Tesis de Franz Fanon sobre "Los condenados de la Tierra" en la materia de Psicología y Psicohigiene. El profesor me rebatió el contenido en relación a la temática de la materia que él daba. Debe haber quedado convencido de que fue el único libro que leí profusamente de toda una extensa bibliografía, que no lo incluía.

...Alrededor del 9 de junio de 1971 me integro al peronismo en la Universidad. A la par me contacta un compañero, un gran amigo de los primeros años en la universidad, de esos que uno se había "enamorado" unilateralmente. Me habla muy seriamente para ingresar a la lucha armada. Siempre temí la violencia. Creo que lo mínimo fue tirarle los pelos a mis hermanos. Creo que lo máximo fue que incidía la politización en casa y los recuerdos del 16 y 17 de setiembre de 1955. Esas mañanas, tocaban la puerta del consultorio de papá y salía a ver quién era... Eran mujeres tenían a mi papá como un padre, muy familiar – llegaban desesperadas porque tenían sus hijos en la conscripción y temían por sus vidas- Buscaban amparo y consuelo. A la vez los aviones de la Marina estaban bombardeando desde temprano el sector de los tanques de Gas del Estado en el Puerto Marplatense - los trabajadores se defendían -. Los hongos de nubes de humo se veían por las ventanas. Mi madre le decía a papá que nos fuéramos de la casa pues vivíamos a siete cuadras de la Estación del Ferrocarril. Los trabajadores "ferrucas" resistían atrincherados en las máquinas y cabinas de señales, sus puestos de trabajo y los milicos amenazaban con bombardearlos. Era la hora del almuerzo. Los milicos habían cortado la luz en la ciudad y el clima era de zozobra para los cuatro niños que escuchábamos. Tenía siete años. Mi padre se negaba a dejar de ser solidario con la gente que lo necesitaba. Habían declarado Emergencia sanitaria y él estaba de Guardia en el hospital por si se necesitaba sangre...En esa discusión era muy

difícil alinearse pues mamá tenía razón y papá también !. Todo ello lo recordé largos años y en aquel momento más, en la década del 70. Me parecía que la persistencia del sufrimiento de millones de personas por la proscripción del peronismo, las luchas de la resistencia de los trabajadores y sus familias, tanto hambre y condena desatada por militares gorilas y tanques en las puertas de las fábricas para apalearlos...Si esas formas de lucha no eran suficientes para dar vuelta la tortilla se podía llegar a buscar alternativas más eficientes como estaba desarrollándose en otros países hermanos latinoamericanos.

...El ingreso lo decidí en el mayor de los secretos. Ni siquiera lo comenté al Flaco. Era muy insostenible. O tenía un amante o me había vuelto extrañísima. Por lo cual tuve que dar la discusión como para que le permitieran ingresar a la secreta esperanza de hacer la revolución desde las sombras.

...Las F.A.R.(Fuerzas Armadas Revolucionarias) era una organización pequeña y especial que se había formado con la intención de participar en lo que se suponía iba a ser el desarrollo revolucionario en América Latina , a partir de la coordinación con el Che Guevara y la presencia de las fuerzas que comandaba en Bolivia . El Che había sido ya fusilado como un síntoma que presagiaba nuevas derrotas pero en vez de desensillar... Carlos Olmedo , un gran compañero, en un Reportaje que le hizo Paco Urondo- que haría Historia- lo caracterizó como un" tamaño ejemplo revolucionario" (Qué duda cabe...!) lo que llevó a modificar junto a otros la Estrategia de Desarrollo Rural - lo estaban revisando también las Fuerzas Armadas Peronistas - .Urbanizó las armas como modo central de generar conciencia política y condiciones revolucionarias para .la toma del Poder. Me costó pero ingresé ..

...Paralelamente se iba desarrollando Montoneros, que había secuestrado, enjuiciado y ejecutado a Aramburu. Un hito histórico conmocionante para muchos jóvenes y vivido con los sentimientos más contradictorios según fuera el sector social que afectó o favoreció con su política . La historia de Aramburu fue el contraejemplo para una juventud que era niña - o niño - cuando él perseguía trabajadores y militares, los humillaba , los torturaba pero por las cosas propias de aquella edad nuestra y de los valores que sosteníamos- y seguimos sosteniendo- se convirtió en un personaje siniestro :por el ataque solapado contra el Gobierno Constitucional primero, el 16 de setiembre de 1955 y luego el asalto al poder , en noviembre del mismo año con la Intervención a la C.G.T., a la C.G.E.,a.la C.G.P. Fue el responsable de la penuria de la familia Valle y de tantos militares y civiles democráticos de Capital y de La Plata . Siempre pensé que no hay crimen perfecto , que Aramburu pagaba en vida por él y por varios...

...No conocíamos quiénes eran" los pibes" que buscaban como autores directos de lo de Aramburu pero fueron los que "actuaron " un drama , pusieron en escena nacional e internacional la problemática no resuelta por el mundo político adulto, por el conflicto de clases irresuelto. en un país que no se encontraba a sí mismo...

...Se sucedieron las pobladas masivas en distintas localidades a partir de 1969, donde no quedaba un ladrillo en pie con el fin de hacer retroceder a la dictadura .El encolumnamiento de los trabajadores, la presencia combativa de Raimundo Ongaro, Atilio López, Agustín Tosco, de periodistas como Emilio Jaúregui , Paco Urondo, Horacio Verbitsky, Eduardo Jozami y Lila Pastoriza , de cineastas como Pino Solanas y Octavio Gettino, de poetas como Juan Gelman, de pintores como el Grupo Espartaco con Ricardo Carpani, Juan Manuel Sánchez. ,de revistas como Cristianismo y Liberación, de abogados como Rodolfo Ortega Peña , Eduardo.Duhalde . Mario Hernández, de escritores como Hernández Arregui. , Arturo Jauretche y Scalabrini Ortiz a los que se recurría a ellos o a sus libros como para

formarse en situaciones de viejo y nuevo tipo. Todo ello nos movilizaba a no perder el tiempo y tragarnos los libros y películas y o periódicos y o poemas..

...El intento de rescate de los detenidos políticos en la Cárcel de Rawson -1972 - , la fuga de algunos pocos de ellos y de rendición de varios jóvenes provocó que la Marina , una vez más, asesinara ,incluída una mujer embarazada generando la Masacre de Trelew .Fue el terremoto en las Facultades y en las calles y frente a los diarios oficialistas : si hasta ese momento algun estudiante dudaba de la criminalidad clandestina de la dictadura, la Marina echó leña al prado seco. La dictadura retrocedía por falta de sustento no sólo jurídico.No hacía una sola cosa con cabeza.

...Montoneros tuvo un desarrollo muy distinto y superior al nuestro-F.A.R.- .Pudo pensar la necesidad del retorno del Gral.Perón y lanzar la campaña nacional más efectiva del "Luche y vuelve" - casi el único acierto histórico- para jaquear y arrancarle elecciones limpias al Regimen. Ello permitió la confluencia junto al Tío Campora y demás sectores populares, entre los cuales nos hicimos sentir desde distintas maneras , el 17 de noviembre de 1972 en Ezeiza pues regresaba el General Perón .Ese epopéyico día atravesamos el río La matanza para zafar de las vallas con que obstaculizaba el Ejército. en las rutas de acceso Se había formado una larga cadena humana para cruzar el río .Resbalé varias veces . Caminamos tanto y con mucha lluvia por lo cual se me había despegado la suela del mocasín..En un momento un hombre al que no vi me metió la mano en el culo y me subió de un solo saque arriba para que no parara la marcha. Me dio tanta vergüenza por esa escalada abrupta que ni me di vuelta ..Los milicos custodiaban con tanques el perímetro del Aeropuerto Internacional. Nos disparaban con artillería gruesa y cerca de nuestros púberes cuerpos así como de la gente adulta. Estoicamente nos guarnecimos detrás de arbustos imposibles de parar los disparos .Al correr a protegerme me perdí.. Caminaba sola . Hasta que vi por las vías del tren que no funcionaba ,claro está, a Horacio , Susú y Alcira Machi, Nora Patrich, Rodolfo Durante, mis compañeros y amigos del alma. Lo más importante es que tenían chocolate , esa dulzura en bolsitas que devoré como en una pequeña gran fiesta . No habíamos tomado ni agua en todo el día .Era la media tarde ya.. Llegar con ellos a la casa, a las horas, mojados y comer fue apoteótico!!! ...! La mamá de ellos decía : "Pensar que cuando llegó la Revolución Libertadora, salimos con mi hermana a la Marcha por la Libertad con nuestros mejores trajes y una orquídea en el ojal. Ahora preparo comida porque han ido a buscar a Perón!."

...Una pasión de patria insobornable se afirmaba cada vez más entre 1966-1973.Sino nos defendíamos entre pares no había destino, no había un lugar social para poder vivir, un lugar en el mundo para desarrollarse, trabajar. Quisimos cambiar el país, ser sujetos constructores de nuevas reglas de moral, de ética...mientras teníamos novios, paríamos, bailábamos, estudiábamos, leíamos a Marx, a Perón, a Fanon, a Cárdenas, a Lumumba, trabajábamos, barríamos, coqueteábamos...militábamos!

Las mujeres nos sentimos capaces junto a obreros y estudiantes de conquistar y mantener un gobierno por nacer. Casi no lo habíamos vivenciado en nuestras infancias. Quisimos tener elecciones políticas con programas que rescataban el patrimonio histórico y nacional, los resortes fundamentales para continuar el proceso de democratización: el Programa frentista del 11 de marzo de 1973.

El Gobierno del doctor Cámpora en ese año fue producto de una correlación de fuerzas populares, nacionales, antidictatoriales que portaban banderas de soberanía nacional, autodeterminación de los pueblos e independencia económica. Fue una pequeña victoria democrática!!.

Desde sus inicios, los voceros de la burguesía más puestos en escena ,como Martínez de Hoz y Videla...minaron la posibilidad gubernamental de un modo distinto de conducir el gobierno del estado. Generaron un pacto cívico-militar con aval de los círculos financieros internacionales que iba a socavar lenta pero inexorablemente las nuevas fuerzas políticas en el Gobierno. No lo sabíamos y si hubo indicios no los quisimos ver.

El Programa no fue cumplido, cuestión clave para determinar "la caída de la ilusión",la desesperanza de miles de jóvenes y sectores populares, la radicalización de la lucha y con ello el perder aun más criterios de racionalidad en la construcción del poder político ...creíamos en una "transformación... imposible".

La ineptitud de los grupos económicos asociados circunstancialmente al Gobierno, la traición consecuente de la burocracia sindical y política agravada por siniestros sectores políticos que se constituyeron en "la Triple A" prevalecieron obstruyendo aún más la democratización del poder.

La juventud-las generaciones nacidas casi entre las décadas del'40 y del '50 fundamentalmente-fue sacrificada por los objetivos mancomunados entre los enemigos de afuera y de adentro del Gobierno Constitucional y posteriormente masacrada por la Dictadura Militar.

Los errores políticos-ideológicos de las fuerzas populares- con distintas y diversas responsabilidades en cada agrupamiento-particularmente en quien escribe fueron producto de nuestra edad. El infantilismo revolucionario nos llevó a no entender qué fin de época transitábamos: quisimos cambiar el mundo y el mundo nos cambió a nosotros!!!!

Subestimamos contradicciones principales a nivel internacional y a nivel nacional y sobreestimamos niveles de conciencia y organización de sectores populares así como de las organizaciones propias."Éramos una pequeña patrulla perdida en la lucha de clases"-al decir de Carlos Olmedo-.

La concepción de poder popular que teníamos decía "representar "intereses de obreros, trabajadores y sectores afines. Se generó todo lo contrario: aparatismo, internismo, militarismo,..Fue una encerrona trágica- al decir de Fernando Ulloa- y requiere de una autocrítica pendiente frente a frente con conjuntos poblacionales.

No había condiciones cualitativas ni cuantitativas por parte de la militancia para que tomara el poder en la época- Prudencio García.-Ello pulveriza los dichos de los militares funcionales a la burguesía de que el país estaba en punto de perderse a manos de los marxistas.

Fue la violencia de la burguesía globalizadora –José Feinman-que requería reproducir capital especulativamente la que condujo los movimientos en todos los frentes hacia retomar el aparato del estado. El pacto cívico-militar se adueñaba con impronta propia, con nuevo cuño en 1976, con nuevas metodologías como la implantación del terror, la desaparición forzada de las personas, el confiscamiento y reparto de los bienes, la sustracción y apropiación de menores no identificados...una gran argamasa para montar negocios a futuro con los dueños del establishment.

Tuvieron el comportamiento de escindir, de escotomizar el proyecto económico neoliberal como panacea para grandes sectores, en una cotidianeidad que era una nube de Ubeda, de desaparecer que esta fue la razón principal del Golpe.... de los objetivos y efectos del terrorismo de estado para substraer y derrotar la puja, el ascenso de masas recientes, de los trabajadores, del poder de organizaciones gremiales, políticas, sectoriales con representantes genuinos de la dirigencia popular. Nunca más un Agustín Tosco, un Enrique Juárez, un Piccinini...

El país nuevamente, como en el 45-55, se partía en dos escenarios irreconciliables, irreconocibles, ahora con actores nuevos, con fusiones diferentes entre trabajadores e intelectuales...y fue por largos años hasta la fecha, por el soliviantamiento de la Ley, que se incrustó conciente e inconscientemente en la pérdida de fe, en el "no se puede hacer nada", en el "no pasa nada", en el "qué me importa", en la sangría hemorrágica subjetiva y de amplios sectores, de herida y regodeo narcisístico.

El terrorismo de estado tiene largos antecedentes en nuestra historia como nos constituyó el reveer y deconstruirlo, así como el vivir encarnadamente el oprobio del "amo" que nos quería someter en la mesa de tortura y en las mazmorras del régimen.

La resistencia popular al capitalismo neoliberal y al terrorismo de estado fue y es parte inseparable de las luchas por banderas democráticas, aun dentro de las cárceles con el empobrecimiento de las herramientas que teníamos frente a la hondura de la imaginación de nuestros aportes.

En las cárceles preservamos nuestra conciencia libertaria, antiburocrática, antidictatorial,... supimos que fuimos un episodio más en la lucha de clases... que hubo que aprender a perder la derrota de un proyecto de país ...que en la vida diaria fue -y es- muy difícil ser coherente...y que fue fruto de la elaboración personal y del conjunto colectivo para poder sostener la pasión junto a nuestros pares por erradicar la injusticia e reinstalar la condición humana en cualquier lugar de este mundo.

Vivimos muy emocionadamente 1973. Nos conocimos mucho más todos en todas las plazas , en la asunción del Gobierno del "Tío" Cámpora con las invitaciones a los Gobiernos de Cuba y de Chile, el lujo de gabinete que conformó, la marcha hacia las cárceles y la gente que nos saludaba y se sumaba a encontrar las otras caras de la lucha: los compañeros de las F.A.P.: Carlos Caride, Envar el Kadre, los detenidos de distintas organizaciones izquierdistas a los cuales les teníamos respeto , los detenidos nuestros : Jorge Lewinger, María Antonia Berger, Paco Urondo , Víctor Hugo Kein , Gustavo Stenfer y la vuelta al país de compañeros como Laura Mujica que regresaba tras la cárcel del exilio . - Ella y su hermana Pete, dos preciosas y aguerridas mujeres con quienes en el reencuentro, cuando podíamos, íbamos a comer a los puestos de mariscos del Puerto de Mar del Plata, junto con el Cholo y Carlos Frigerio, sus compañeros. Y el flaco Sala.

El grado de participación política en el Gobierno del Dr. Oscar Bidegain fue destacable .Nos convertíamos de la noche a la mañana en puentes de diálogos entre el Gobierno del Estado y la gente en los barrios .La alegría de poder pensar y expresarnos libremente con la población nos permitía construir pequeños espacios con ellos por distintas reivindicaciones políticas barriales que tenían: las Comisiones de Vecinos para el diálogo directo con la Intendencia y/o la calle, el agua , la luz, la reparación de las casas , los festejos de cumpleaños de chicos, las fiestas de fin de año con sidra .En los barrios vivían trabajadores organizados de fábricas de la zona con los cuales trazábamos criterios comunes.En el estudiantado se duplicaba y triplicaba la adhesión al Peronismo que desarrollábamos. Cientos de miles de jóvenes estudiantes secundarios y universitarios se acercaban al Pampa Alvaro, a Carlos Astarita , al Pato Tierno, a Joaquín Areta, al Pato Noriega y a tantos que eran referentes de nuevos modos de participación y organización a través de JU.P. o de la U.E.S..A veces se les arrimaban chicas tan lindas que no sabíamos si era por lo churros que eran , " la erótica del poder "o el poder que las erotizaba porque las habían ganado por la prosapia..

El Flaco trabajaba en el área de Arquitectura del Ministerio de Educación y yo en Psicología en la Cátedra de Historias y Sistemas II, en la Facultad de Humanidades con el

Prof. Luis García de Onrubia con quien no acordábamos pero discutíamos democráticamente el contenido de la materia y la metodología de enseñanza , cuestión inédita .

Como pareja , como tantas en ese momento nos planteamos la posibilidad de vivir juntos y tener hijos .El Flaco tenía 30 años y yo 25 .Nos habíamos ido a vivir a una casa solos un año antes , estaba cerca del Bosque y de las Facultades, un lugar de placer al cual lo adornábamos con muchas plantas pues casi no teníamos muebles. El Flaco en el mes de noviembre, robaba flores de los árboles de magnolia.Cuando llegaba a casa me encontraba en un centro de mesa precario esa flor ampulosa de seda que me regalaba.

Antes éramos mujeres en constitución a ser adultas. Mucho más firme a partir de 1973 las mujeres éramos arrolladoras : participamos , decidíamos , ejecutábamos y evaluábamos a la par de los compañeros en todos los ámbitos: el trabajo, el estudio, la casa, los amigos, y por supuesto expresábamos lo que quisiéramos .

Desde el conjunto , no nos dimos cuenta todo el valor del espacio y de las fuerzas sociales-económicas –políticas que habíamos conseguido conquistar junto a tantos ciudadanos .En vez de dedicarnos a ampliar y ensanchar la representatividad entre los sectores populares y de discutir a fondo la finitud de la concepción de guerra revolucionaria en procesos de construcción democráticas que había costado tanto lograrlos, hicimos lo contrario. Nos dedicamos a antagonizar ideológicamente con Perón, que era tensar aún más uno de los centros de decisiones y representatividades democráticas .Frente a lo que estaba incumpliendo, no podíamos actuar en espejo. . .Alguna vez lo dijo Analía Pairó y me pareció exacta . A un compañero le dije por aquella época : "Estamos como en el circo romano. En el centro peleándonos entre nosotros y el pueblo en las gradas mirando."

Nos casamos el primer día de marzo de 1974 , ante un embarazo de tres meses. Una compañera me prestó un vestido blanco de verano, con barquitos azules, fresco „bonitísimo. El día del Registro Civil no podía despertarlo al Flaco pues era muy dormilón. Le decía: "Despertate que tenemos que casarnos". El refunfuñaba, hasta que se despertó. Nos fuimos al Registro Civil muy enamorados .Estaban presentes un hermano del Flaco y un hermano mío .Como testigo, Horacio Machi , mi querido "Oicaro" . Estaba con su esposa, Nora Patrich .- me la había presentado tiempo antes para ver si daba el "ockey" ...y al final salí de madrina del casorio !!-. Otra pareja de amigos, mi entrañable Susú Machi y José Augusto Albizu . Mi amiga de la infancia Delia García con sus flores y su sonrisa despampanante .Y Susana González, ternura hecha mujer .No alcanzaron a llegar Alberto y Cristina García con Raúl Zubillaga Todos éramos carne y uña en "la barra" de la playa y nadie faltaba a las citas en las noches y farras marplatenses!! .Cuando nos estaban casando, la jueza nos dice que el casamiento era para toda la vida .El Flaco me chicanea: "Escuchaste que es para toda la vida?".

La tarde de ese día había una marcha muy importante contra el Jefe de Policía Federal en Capital Federal, Villar designado por el General Perón aún con la denuncia de integrar comandos especiales y ligado a Lopez Rega .Nos cambiamos de ropa y nos fuimos a la marcha.

A la semana nos tomamos unos días de luna de miel en San Bernardo en una casa prestada por una tía .Nos fuimos con algunos de los amigos más cercanos a cenar almejas con arroz y mucho vino, en el almuerzo almejas frías con perejil y ajo y vino. Muy variado el menú.

En la noche del 11-12 de agosto de 1974 nace Mariana. Qué momento! Junto con nuestra relación era lo más lindo que nos podía pasar!! Había tenido la intuición de que podía llegar a ser una nena..El Flaco había perdido todas las apuestas de que él iba a tener un hijo varón

.Y sin embargo , cuando la vio en el parto la seguía con su cuerpo de padre por todos lados. Había tenido un proceso de parto muy largo y Mariana nació con su carita tipo "monito". El Flaco me decía que era la nena más linda que existía. Salió a avisarle a mi hermano y a Susana, los que estaban cerca de nosotros y a comprarme violetas- las flores que me regalaba en momentos especialísimos -y coca- cola.

Cuando Mariana estaba por nacer , marcó el reloj la hora de la medianoche. Entró Mario Gershanik, , pediatra de turno que se abrazó con el Flaco .Aun con la conmoción del momento y de querer verla a Mariana, no perdí de vista lo buen mozo que estaba aunque no supiera quién era. . Excelente profesional a quien escuché atentamente los criterios de prevención y cuidado que tenía con los niños, que hasta el día de hoy son de avanzada..

Y nos cambió la vida Mariana y el pediatra!!! .

La persecución a nosotros tres, en particular comenzó en La Plata. Primero fue C.N.U. \_Concentración Nacional Universitaria – comandada por Patricio Fernández Rivero .En el '70 había conocido al Flaco. A veces se encontraban en algún café y discutían de política. Lo respetaba a Néstor por su valentía , En 1973, él y su banda confeccionaron listas de peronistas y marxistas conocidos por ellos en las facultades para desatar el terror en la ciudad. .Fernández Riveros decía que no lo podía hacer porque Perón no lo avalaba .Yo sentía que el piso se me corría cuando me llegaban esas amenazas. .El 1º de julio muere el General .El Flaco va al entierro junto a miles .Estaba muy embarazada y no podía con mi panza .El sentimiento de pérdida del factotum nos llenó de mayor amenaza vital. El 30 de julio de 1974 fusilan a Rodolfo Ortega Peña, en Capital Federal. Firmó" la Triple A "el atentado .La misma estructura fue C.N.U con gente de La Plata , Mar del Plata y Bahía Blanca que desatan la cacería .En una sola noche van a buscar a la casa a don Leónidas Chávez y a su hijo Gonzalo. El primero era uno de nuestros héroes sobrevivientes del 9 de junio de 1956. .Había asaltado el Regimiento 7 de Infantería de la Plata en 1956 con una ametralladora de juguete, había lidiado con la resistencia, fundado varias alternativas organizativas junto con otros. En la noche previa ,nos dijo que estaba contento porque la Revista Descamisados sacaba un reportaje sobre su coherencia militante .Se refería a Evita a quien había conocido personalmente .En esa madrugada del 8 de agosto de 1974 "los fachos" se lo llevaron junto a otro hijo , al Viejo.Pierini , otro referente histórico y a Luis Macor.. Pronto irían a buscar a Rodolfo Achem, a Carlos Miguel figuras prominentes del M.R.P.- Movimiento Revolucionario Peronista -, de la F.U.R.N. y de conducción de la Universidad. de La Plata. Como a otros. .

En diciembre de 1974 fueron a buscar al Flaco a su trabajo al Ministerio de Educación. Una patota de C.N.U .Un horario que sabían que el Flaco tenía que estar .El llegó tarde .Era el anuncio de que volverían. Tuvimos que dejar nuestra casa porque no sabíamos cuánta información exacta manejaban sobre nosotros .Propuse irnos a Mar del Plata a la casa de mi padre. Lo que no recordé en ese momento fue que en un viaje años atrás, nos encontramos en el micro con Patricio Fernández Rivero. El iba para allá y preguntó por que viajábamos. Contesté que allí vivía mi padre .En abril de 1975 , una mañana muy temprano tenía a Mariana en brazos .Iba a prepararle una mamadera. Mariana lloraba .De pronto un gran ruido de puertas y violencia .Ante nosotras , jóvenes de civil con vaqueros y pullovers de marca portaban armas largas apuntándonos en la cocina de mi casa .Quedé paralizada. Mariana calló su llanto Preguntaban por" Ricardo Sala "y por Víctor Hugo Kein .A tientas les contesté que no había ningún Ricardo Sala ni otra persona. Me creyeron!!!.Recorrieron la casa de mi padre que era de dos plantas, habitación por habitación .Mientras, me trataba

de recuperar aferrando a Marianita Silabeaba. Me inquirieron varias veces si yo no había estado en La Plata .Tartamudeaba que no.

Se identificaron como del Ministerio de Defensa. Tenían unos plásticos amarillentos .Dijeron que no intentáramos hablar por T.E. porque estaban cortados . Y se fueron.! Por minutos no sabía qué hacer .Llegó el Flaco tras ellos. Huimos!! Llegó el tiempo del terror para toda mi familia, no sólo para nosotros ..No se acabó ahí .Fueron a la casa del Flaco en Berazategui vestidos con uniformes azules y ametralladoras , en operativo comando. Cuando se estaban llevando al hermano del Flaco muy parecido a él, les dice que nosotros no estábamos ahí .Uno de ellos grita: "entonces es la hija de remilputa que nos mintió!!!". Volvieron a la casa de mi padre!! Estaba un hermano mío .Lo tiraron al suelo y lo golpearon mucho con culatas de FAL. Le exigían que les dijera dónde estábamos Néstor y yo. Una chica que ayudaba en la casa les mostró una libreta con direcciones viejas. Partieron a buscarnos quién sabe dónde.

Tomamos la decisión de irnos de Mar del Plata . Estábamos mal ,como un barquito en medio de la tormenta sin rumbo, con cambios geográficos día a día, sin casa , un lugar para Mariana y nosotros , los amigos que casi no podíamos ver porque sentíamos que éramos "la peste", sin trabajo, sin barrio , sin las plantas , sin las cosas queridas de todos los días .La solidaridad de la gente amiga de distintas tendencias y aún sin ellas nos aliviaba temporalmente la aflicción. El contexto era de "guerra". A través de los puentes organizativos, nos dan dos posibilidades : ir a Tucumán o ir al Chaco.En ésta provincia estaba mi amigo Andrés, que me había contactado al principio. Ahí, junto a él se abría nuevamente una esperanza..Como ser humano hacía la vida mucho más fácil .Decidimos irnos. Nos fuimos con Mariana. Nos instalamos en Resistencia donde se produce un fenómeno contrastante: estábamos desinsertados, no conocíamos a casi nadie , todo parecía extraño. A la vez nos asentamos en una casa que el Flaco se dedicó a arreglar. Cambió los pisos. Pintó las paredes de blanco y las puertas de verde oscuro .Era una casa muy linda en una villa , cerca del Club Chaco For Ever con un terreno atrás lleno de árboles, con un jacarandá pleno de colores en medio de un cielo despejado, mangos que hacían de contraste , bananos , un placer cerca de la primavera .Paralelamente, en ese proceso el Flaco se inserta más rápido .Comienza a militar en el Partido Peronista Auténtico, Se dedica a reever el problema de la inserción en la base del peronismo, desde dónde se acumulaba fuerzas , pensando en una nueva vuelta de la historia, .en una nueva oportunidad.

El Flaco fue muy feliz en esa etapa ,en el sentido que volvíamos a asentarnos en un lugar y él llegaba a la gente de las provincias del norte llanamente .Para mí , sentirlo y recordarlo tan bien en áquel momento me alivia.

Por la radio nos enteramos que el Flaco Kein había sido fusilado en Mar del Plata por el C.N.U. Qué golpazo era escuchar noticias de los que queríamos estando tan lejos y sin saber qué hacer !! Junto con otros compañeros de militancia trozquista , la pequeña y bonita Adriana Zaldúa era acribillada por la Triple A en La Plata . Julio Troxler. era secuestrado y arrastrado atado a un auto comando hasta morir en Buenos Aires. Eduardo Jensen era secuestrado en Córdoba por la Triple A y la familia empezó a preguntar desde los diarios "Dónde están nuestros hijos?".

Se había dado una elección muy importante en la provincia de Misiones donde se ponía a prueba por primera vez confrontar con el justicialismo en elecciones limpias. Fue una pequeña y gran lección porque hubo mucho trabajo de base. Mucha gente participaba en asambleas populares. Llegamos a pensar que la gente " ganada" iba a hacer "ganar "las elecciones. No fue así .En ellas se impuso por largos la fórmula del justicialismo con Isabel

Perón a la cabeza y el clientelismo provisto vía López Rega , que conducía desde el Ministerio de Bienestar Social de la Nación. La gente no avalaba la representación histórica que nosotros creíamos tener .Simultáneamente se produjeron una serie de acciones violentas que se entroncaban como espejos pasivos con el foquismo , llenas de polillas, muy perimidadas que nos hacía perder de vista que nos alejábamos cada vez más del pueblo Mientras , el momento justo de amucharse., de hacerse galleta en la pareja , el día , la hora y la noche, la casa , la temperatura primaveral...me quedé embarazada de Juan Andrés. Nuevamente a la espera de nuestro hijo. Tenía que ser varón ésta vez ,decía el Flaco.Al mes nos detenían! La caída de la ilusión más estruendosa para nuestras pequeñas vidas!!.

En ésa época la evaluación política de la Conducción Nacional de Montoneros indicaba : que teníamos que producir un hecho que fuera lo suficientemente gravitatorio que golpeará al Gobierno de Isabel y las Fuerzas Armadas para colocarnos en una situación de Ofensiva Estratégica. Para ello deciden la toma del Regimiento 29 de Monte de Formosa. Regimiento de frontera que actuaba ante las necesidades más perentorias y cotidianas de la población. .Fue la 1ra. operación contra una unidad militar, muy compleja en la que participó gente del Norte ,de Santa Fe y de Capital Federal .Yo sabía que algo iba a pasar pero no sabía que era ...Aquella tarde estaba en la casa , a las cinco de la tarde...prendí la radio tan peculiar donde se entremezclaba los discursos de Stroessner , junto con una propaganda de "Miss Ylang" junto con el chamamé y cuando escuché la noticia del copamiento quedé absorta. Pensé mecánicamente que había sido una acción del PRT-ERP....

Fue un día trágico , catastrófico en el que fallecieron compañeros peleando con soldados formoseños que defendieron a muerte esa unidad de frontera. Las evaluaciones por parte de la Conducción fueron negadoras ,responsabilizando al compañero conscripto que iba a permitir el paso alado de fuerzas fuera de foco .La concepción de guerra revolucionaria estaba definitivamente agotada.

Lo supe después, porque en ésos días posteriores en las cuatro provincias del norte lanzaron detenciones cuasi masivas de gente. .El 9 de octubre de 1975 iba a salir a buscar a Mariana que estaba en una guardería cuando fui detenida. El Flaco no estaba pero llegó al instante. Cinco tipos de civil vinieron a detenernos. Así como cuento que estábamos viviendo casi plácidamente, éramos el objeto de visualización de varios policías de la manzana .Les llamaba la atención que una pareja joven con una criatura hubiera ido a" buscar trabajo" al Chaco! El Flaco quería terminar de estudiar Arquitectura, le quedaban seis materias y yo pensaba ingresar al hospital Perrando de la zona. Era endeble .Mi intuición tiempo atrás había sido: "Flaco , nos vamos al Chaco y nos van a detener ".

Nos detuvo la Brigada de Investigaciones del Chaco del Gobierno de Bittel .Fue el único que al llegar el triunfo de 1973 no modificó el aparato policial siniestro aliado con la dictadura militar anterior en la provincia Permanecimos detenidos - desaparecidos hasta noviembre de ese año estando permanentemente interrogados por distintos sujetos, entre ellos los militares de Corrientes . Estaba embarazada de un mes y medio .El Flaco se los recordaba permanentemente para que no me torturaran..Para ellos no era un obstáculo. Nos atormentaron con que tenían a Mariana , era la mayor interrogación de ellos dónde estaba ella .Hacían simulacros de fusilamientos, me querían hacer optar entre seguir con la tortura o violarme. Estaba en un camastro, desnuda y por la venda alcanzaba a ver a uno que se desplazaba cebando mate a los otros . Picaneaban , dirigían la tortura y uno les cebaba mate!!!. El Flaco me comentó después que cuando se dio cuenta que se bancaba la tortura,

no le importó más. Lo único que quería era beber agua, comer pues tenía mucho días sin que le permitieran probar bocado y quería apolliyar.

Los milicos quedaron "fascinados" con Néstor por cómo resistió la tortura prolongada y sofisticada. Supe tiempo después que el ex - General Cristino Nicolaides entrevistó a una ex -detenida política, Nora Giménez y le dijo : " Nosotros tenemos dos cuadros políticos que no han cantado en la tortura .Uno de ellos es Sala y usted." .Le añadía que él estaba de acuerdo con lo que afirmaba la revista "Evita montonera" –agosto - setiembre de 1976- en su edición última, alrededor de que la política económica de Martínez de Hoz favorecía el levantamiento y la resistencia del pueblo .Que a la larga íbamos a ganar .. Pero en ese momento nosotros éramos sus rehenes ¡! .Alguna duda le daba vueltas ....

Mi interpretación es que el Flaco se comportó como tantos, como correspondía, como era nuestro grado de coherencia con lo que queríamos desarrollar y ser como personas y ellos lo hicieron "Jefe" ..Armaron una Conferencia de prensa a nivel nacional para anunciar que había sido detenido el responsable de la operación del copamiento del Regimiento 29 de Monte de Formosa y que yo era quién sabe quién...la bella guerrillera con cabello largo negro, vestido rojo y botas negras que comentaron los pasajeros del avión secuestrado en su peregrinaje. desde Capital Federal hasta Corrientes – uno de los lugares de operaciones .- No lo pudieron sostener pero ya después fue tarde.

La última vez que lo vi fue en el locutorio de visita en la Alcaldía de Resistencia. .Era el 31 de diciembre de 1975. Las seis de la tarde. Habíamos insistido tanto al Jefe del Penal con que nos permitiera ver , que cedió. El Flaco apareció empilchado por los otros compañeros. Le habían lustrado los zapatos para que estuviera presentable .Todos los muchachos y muchachas vivieron ese instante de encuentro amoroso con gran pasión. Eramos la parejita del penal ; Tenía un vestido rosa ,con florcitas, fresco y precioso que me había enviado Cristina García. Lo lucía orgullosa con la panza de tres meses que el Flaco se afanó en acariciar. Nos besábamos y él abrazaba a su hijo en esa dimensión de piel inconmensurable. Siempre me decía que" tener hijos con una mujer era una cuestión de piel ".

Mientras , el Pato Tierno que estaba en la zona sin que lo supiéramos, decidió que llevaría a Mariana a reencontrarse con mi familia desde Resistencia a Buenos Aires .En el viaje se le sienta una joven bonita con la cual empiezan a hablar. La conversación iba tomando color como para levantársela pero él tenía a la nena que hasta ese momento había estado con la familia de Elsa Quirós , entre sus brazos. La joven le pregunta si es la hija. El responde que no .La joven entra en sospechas de que él le esté mintiendo y el Pato no sabía qué contestarle pues se le arruinaba el fato .Así fue como llegó a La Plata .Mariana fue cuidada en casa de sus padres e Irma, su mamá , arma un bolsito beige con ropita nueva y perfumada para el encuentro con los míos .Mariana aún conserva el amoroso bolso.

En resumidas cuentas y como veo lo que pasó, a título particular: El Programa Frentista del 11 de marzo de 1973 que rescataba el patrimonio histórico y resortes fundamentales para el avance democrático popular...no se desarrolló .La juventud afrontó elecciones inéditas, promesas que no se realizaron , papeles escritos de campaña versus el ejercicio de la política en el gobierno real por primera vez . La dirigencia Política y Sindical fue incapaz de resolver la acumulación de poder en manos de la Alianza Cívico-Militar, política-económica –militar y jurídica que se fue gestando lenta y progresivamente tras el Gobierno , en las figuras más puestas en escena como Martínez de Hoz y Videla .A la par, los Caballos de Troya , Triple A , se fueron adueñando del Gobierno ,lo aparatizaron y militarizaron a través del terrorismo con que frenarían todo proyecto, desde los más diversos, de democratización del poder.

La juventud -las generaciones nacidas entre las décadas del '40 y del '50- fue sacrificada por aquellos objetivos mancomunados del proyecto de sectores de poder dominante -fuera y dentro del Gobierno - y por nuestros propios yerros. "Los errores que tuvimos fueron propios de nuestra edad "- decía una pintada -. La concepción de poder , de acumulación política subestimaba las modificaciones que se estaban produciendo en la realidad Internacional e Interna .Lo que creíamos representar , el pueblo y sus niveles de conciencia y organización a través de la historia fueron sobreestimados ..Lo que conducíamos como fuerza estructurada fue sobreevaluada ..El Infantilismo Revolucionario atravesó desde los orígenes el enunciado político, el desarrollo y la `política involucionó definitivamente a partir de considerarse la conducción nacional una vanguardia de las masas en los comienzos de 1975. Recuerdo que en una reunión , estuvo un compañero de la conducción nacional .Nos comunicó la evaluación de que éramos "la vanguardia de la clase trabajadora y del pueblo ". Le contesté espontáneamente que lo mismo debía estar diciéndose en alguna reunión del PRT -ERP .

En mayo de 1976 nos trasladan a Formosa por separado y sin saber ambos que estábamos viajando en el mismo instante y por la ruta y bajo órdenes clandestinas de los militares. Esa mañana ,7 de mayo de 1976. un militar se pasea por el pasillo de la alcaldía preguntando una por una quién era .Cuando me ve, pregunta cuánto tiempo de embarazo tenía .No era la primera vez que lo hacían y temblaba. Cristina Mura , compañera de izquierda al saber de mi situación , ella también embarazada de Lucía, me había enviado desde Capital Federal una vacuna Rogam por problemas de histocompatibilidad que se podía presentar entre el Flaco y yo para aplicármela en el momento posterior al parto. Había eludido la incomunicación del Penal .Así que tenía una preocupación por aquellos interrogatorios, no tenía asegurada una respuesta del Juez, Luis Angel Córdoba para el traslado a un hospital , el parto y la aplicación de la vacuna. Efectivamente , vienen a buscarme en esa mañana para ser trasladada , dicen que es para el Hospital Perrando. Quise creerles y salí. De pronto, tres sujetos que hablaban en voz baja , me metieron en un auto de civil y me llevaron a un cruce, al Triángulo. lugar de división de las rutas a Formosa y a Corrientes .Cuando vi el despliegue de milicos, sentí horror y me volví a preguntar por qué éramos tan peligrosos para esos monos. No terminaba de darme cuenta que éramos" los más peligrosos" para el otro!

El proceso de parto se desató en el camino. Bastó sentarme en esa catramina en una madera, en una ruta poceada que hacía saltar para que empezara con las contracciones dominada por un miedo atroz de qué era lo que iban a hacer conmigo .Había dos personas que viajaban también. .Les pregunté quiénes eran: presos comunes que eran llevados al Regimiento 29 de Monte a Formosa.! Escuché eso y cundió el pánico! Pensé que me iban a volver a torturar . Preparame y decirme en silencio" que no conocía a nadie, que no sabía nada!" fue tormentoso. .Los dos presos comunes sacaron sandwiches de milanesa de sus bolsitas y me convidaban .Con lo que me gustan las milanesas! No me entraba ni una miga .Les pedí que llamaran al chofer porque iba a parir .Golpearon como si fuera a parir. .Vino un chabón con andar cansino a ver qué era lo que pasaba .Le dije que me llevara a un hospital urgente!. Me dijo que no sabía quién era ni adónde me llevaban , sólo tenía que trasladarme a Formosa .Agregó: "Quédese tranquila que si llega a parir. le hago el corte del cordón umbilical aquí" .Lo dijo tan convencido que creí que me infartaba. Los presos contentos de poder auxiliar a" la parturienta" .Mi reconocimiento a ellos aunque nunca sabré quiénes fueron pero sé cuánto ayudaron!!!

Nos llevaron a un Alcaldía que era una casa pequeñísima. Me bajaron en medio del calor abrumador en la hora de la siesta Formoseña. Empezaron a llamar los milicos por T.E. para saber qué hacían conmigo. A preguntarle a la policía provincial. No. A la Policía Federal. No Al Regimiento 29 de Monte .Sí!.A esa altura estaba tan agotada y dolorida que pedí agua y que me dejaran ahí. Me dejaron! .Me metieron en un calabozo. Me dormí, me desperté porque sentí que perdía el tapón. Los gritos míos atrajeron a la celadora. Ella llamó a la Directora! .Peor!.La identifiqué como la mina que había estado presente cuando una compañera perdía su embarazo en ese lugar y no había hecho nada para auxiliarla .Así que la conversación fue tajante. Me preguntaba desde la puerta cuántas contracciones tenía. Le dije con precisión que ya paría. Dio la orden de envío a la Maternidad. Ahí fui junto a una celadora armada hasta los dientes .Yo no estaba ni para llegar a la esquina. Una partera y una monja vienen a revisarme .La monja llevaba la batuta en el interrogatorio .Preguntaba si era comunista. No. Si era de las Ligas Agrarias .No. Y entonces, por qué estaba.? Por averiguación de antecedentes . Se paró" la sor" húngara y anticomunista. .La partera afirmó que no estaba para parir .Se fue. .A las ocho y media de la noche se rompe la bolsa. A los gritos se lo digo a la celadora Se olvidó que tenía que custodiarme y se fue a buscar a la partera.. Por suerte! Llega la partera chancleteando .Estaba en su casa cuidando sus gallinas y así llegó! .Me dice que me levante y que vaya a la sala de partos. Yo pujaba porque Juan nacía. Le dije que no. Me dijo que sí. Me levanté de la cama y con la mano agarrando la cabeza de Juan que se iba abriendo me fui caminando a la sala de partos .Le pedí que me hiciera una episiotomía. Me dijo que no., que esas eran prácticas de los médicos del "sur" .Ahí se produjo el desgarro .Hija de remilputa! Juan nacía , hermoso pero sin llorar. A la partera le gritaba señalándole que mi hijo no lloraba .Le pegó un sopapo y Juan reaccionó .Nacía con doble cordón de cuello y le faltaba crecer sus uñitas .Se había adelantado .Era el triunfo de la vida por sobre todo lo que le había pasado. El pudo más!. Me quedé largas horas después mirándolo, embelesada y le hacía pruebas neurológicas a mi alcance para saber si estaba bien..Hasta se defendió de una posible ictericia que nunca llegó.

Nos mandaron a los dos días de nuevo al calabozo de dos por uno .Las presas comunes, en especial las contrabandistas hicieron de puente con el exterior , avisaron a mi familia ,me hicieron llegar alimentos, ponían la radio a mayor volumen para que pudiera escuchara música y noticias y no me sintiera sola , pedían los pañales para lavarlos., querían sacarlo a Juan a pasear por el patio pues estaba totalmente prohibido .La Directora de la Alcaldía se ponía fula .Me increpó en algunas ocasiones cómo yo permitía dar a mi hijo a asesinas confesas. Estuvimos dos meses en esas condiciones de aislamiento. que yo no pudiera salir a ver el sol era una cuestión pero que a Juan no lo dejaran me llenaba de indignación pues sólo era unos minutos y en determinadas guardias de celadoras más piolas .Las mujeres pobres de esa Cárcel sabían cómo ayudarnos. .Mi agradecimiento a ellas.

Un día, abren la puerta y entra la celadora con Mariana! Mi nenita! Se lleva a Juan porque estaba mi madre que había venido con mi tía a visitarnos. ¡.Qué alegría poder abrazarnos con Mariana y besarnos y jugar ambas dos como si nada hubiera pasado! ¡.Las emociones se colaban como querían! .Mariana tenía en sus manos unos chocolates con un papelito que decía que la familia Machi me los mandaba. Mis amigos atravesaban las rejas y la incomunicación para hacerme llegar esos tesoros. Duró poco pero fue una inyección para el sentimiento de paría que tenía. Mi madre me contó años después que el ex –Coronel Alturria., Jefe del famoso Regimiento que no conocía ante el pedido de visita que hace ella la hace pasar y alza a Mariana en sus brazos elogiando qué linda criatura que era!.J uega

con ella!.A mi mamá la conmovió ,El relato me espeluznó pensando lo que padecimos el Flaco, Juan y yo bajo las órdenes del Jefe!

Un mes y medio después , nos vuelven a trasladar sin saber el Flaco , por un lado y a Juan y a mí, por el otro. El Flaco alcanza a verlo por la mirilla del coche celular Me ve salir a mí de la Alcaidía y en los brazos, el bebé que él tanto quería ver y tener . Cuando llega a la Cárcel de Resistencia , le cuenta a los compañeros con gran fiesta lo que vieron sus ojos. Había podido mirarlo desde lejos con su mantita ,envuelto en los brazos .No quedó un solo compañero sin saberlo .Las condiciones se endurecían más para él. Lo habían amenazado reiteradamente que era boleta. Sabía que tenía sus días contados. Comenzó a decir que él moriría como Evita y el Che , a los 33 años.

En noviembre de 1976, las celadoras avisan que hay orden de traslado para casi las cincuenta compañeras que sobrevivíamos en Resistencia .Juan era un bebé muy tranquilo .Esa mañana se alteró. El movimiento nuestro llevando los monos-era una manta con las pocas pilchas que teníamos- era de velocidad al ritmo que marcaban los demás. El recuerdo de llegar al locutorio con Juan en los brazos y ver decenas de mis queridas compañeras de cara a la pared , manos atrás, esposadas y vendadas bajo la custodia de milicos armados me hizo temblar. Trelew se escurría en la asociación. Me esposan y me vendan mientras Juan está en los brazos .Las otras compañeras embarazadas estaban apartadas .Un hombre me pregunta en medio del descampado qué edad tenía Juan..Ingenuamente le contesté que seis meses y medio .El monstruo me lo arrancó de los brazos y no lo vi más .Estaba desesperada y gritaba cómo se llamaba y dónde estaba mi familia .Me empujaron hacia un lugar... era un avión. Ahí reencuentro sentadas tipo Buda ,encadenadas a mis compañeras de prisión .Me voltean como a ellas y empieza el suplicio del viaje , sin amortiguación de ruidos , ensordecedor .Los milicos-penitenciarios nos gastaban con que nos llevaban a la Cordillera para tirarnos .Cuando se me acercaban les preguntaba dónde estaba mi hijo y se frenaban Cuando llegamos a algún lugar ... nos empezamos a enterar que era Devoto . Nos empezaron a requisar. Lloraba y preguntaba por Juan. Más, cuando los penitenciarios abren el atado de ropa y veo que han robado la ropa de él.! Chorros!! Como armo quilombo ellos se quedan en silencio. Empezaba otra historia de cárcel .A la hora aparece una Inspectora a escuchar mi reclamo. Pegada a la reja, quería saber qué había pasado .La mina no estaba para joder con los chicos así que salió a preguntar .Volvió con una respuesta formal ...que estaban comunicándose con el Chaco .Había estado de recorrida por el Penal Amnersty International y las compañeras rechazaban la comida porque no reunía condiciones nutricias .Las que llegábamos de tantos meses de incomunicación y con los guisos de grasa con fideos ,veíamos pasar las bandejas con alimentos cuestionados y moríamos de incomprensión Eran manjares para mujeres hambrientas.

Zulema Maciel , la madrina de presidio en cana en Resistencia vio llegar en pocas horas a Juan , su ahijado . Rápidamente clamó al Jefe de la Alcaidía que se comunicara con mi familia. Y le avisara .Eso hizo una semana después de llevarlo a la Guardería del Ministerio de Bienestar Social de la Provincia. Al viajar mi madre y mi hermana a buscarlo , la Directora de la Guardería se sorprendió y le señaló a Juan diciéndole que si no iban , ella se iba a quedar con él porque era tan "blanco y rubiecito a diferencia de todos los otros chicos" !

El 12 de diciembre de 1976 a la hora de la siesta del domingo, un miembro del Servicio Penitenciario General, Casco que era quien amenazaba con que lo iba a fusilar al Flaco le dice que tiene que preparar sus cosas para traslado La burocracia penitenciaria tenía sus leyes. Los fines de semana no se efectuaban traslados. Néstor le dijo: "Lo único que pido es

que me dejen hablar". Néstor volvió al pabellón y les comunicó a los compañeros que lo iban a sacar .Ellos se negaron a que saliera, hubo gritos .Ante la protesta los guardias amenazaron con que camiones del Ejército rodeaban la cárcel e iban a entrar .Ante esta situación tan límite Néstor explica a los compañeros que si no salía los iban a masacrar a todos, que los militares iban a entrar a la cárcel y hacer un desastre .Mientras ellos hablaban ,los Penitenciarios iban llamando a otros detenidos entre los que estaban el "Pato" Tierno-Patricio Tierno -, Carlos Duarte, José Luis Barco , Omar Franzen , Mario Cuevas , Manuel Parodi y Julio Pereira.

Cuando se despiden se dan un abrazo con los compañeros . Néstor se sube en un banquito. Les habló a todos los muchachos de los pabellones .Era una estructura carcelaria de hall central y en sus flancos, pasillos donde estaban las celdas .Todos tenían rejas y escuchaban .El Flaco les dijo que ellos, los compañeros que venían a buscar morirían pero que muchos de ellos iban a vivir. Les pidió que les transmitan a sus hijos y a todos los hijos por qué ellos luchaban y porque morían. Que los llevaban para matarlos pero que no se preocuparan que algún " mordiscón" les iba a dar –bromeaba - Les recordó que queríamos la liberación nacional y social , gritó con su voz al alto "Patria o Muerte " y comenzó a retirarse del mundo, silbando entre todos "La Marcha Peronista".¿ Nos podemos imaginar la tirria e impotencia de los milicos ante semejante desafío?.

De allí los llevaron a la Alcaldía de Resistencia –donde habíamos estado todos los "legalizados" en algún momento-.Los reunieron con otro grupo de detenidos recientes-como Luis Díaz , Carlos Zamudio , Roberto Yedro , Reinaldo Zapata y detenidos—desaparecidos como Fernando Piérola y otros –entre ellos iban a incluir cuatro mujeres \_que los traían de los Regimientos de Provincia del Segundo Cuerpo de Ejército .Esa noche fue de terror en la cárcel.: los bailaron, les pegaron, los ensangrentaron. A Néstor lo metieron en un calabozo –cuenta Mario Mendoza, otro ex-detenido que estaba en una celda contigua donde veía lo que les hacían - y lo sacaron a la madrugada junto con los otros jóvenes .El Flaco estaba desvanecido , ya no hablaba , ya no podía responder a los llamados de solidaridad de Mario .Los cargaron como bolsas en una larga patrulla de camiones militares . Los llevaron por la ruta 11 hacia un descampado que fue Margarita Belén con el "yeite "de que eran trasladados a Formosa , como si fuera un traslado a otra cárcel. El convoy era comandado por el ex -Mayor Athos René y otros. En primer lugar lo bajaron al Flaco y lo colocaron en un auto, atado, esposado y a menos de cien metros el ex – Teniente Primero Luis Pateta apuntó a la cabeza y lo ejecuta con un disparo de Itaka que le destroza la cabeza .Para que no quedaran dudas de que él moriría sí o sí . El 22 de noviembre había cumplido 33 años.!! Atrás dispararon 60 balazos de FAL los otros milicos, a menos de 40 metros a grupos de compañeros que los tenían maniatados en distintos autos . Fue un rito iniciático ,"el pacto de sangre " en el que cada uno dispararía para evitar arrepentimientos futuros . A partir del conjuro, se fueron con una camioneta llena de carnes y bebidas par comer un asado criollo con todo el personal interviniente.

Años después, a fines de 1982 y a principios de 1983 comenzaron a recibir en los locales partidarios , entre ellos el Partido Socialista, en manos del Dr. Edwin Tissenbaum – referente histórico en defensa de causas sociales y en detenidos políticos- informaciones varias, entre ellas comunicados clandestinos con fecha de diciembre de 1976 , algunos firmados por los Militares donde instruían para el operativo a determinados Jefes y funcionarios del Régimen . El informante al que se detectó- pueblo chico , todo se sabe al fin - era un milico de poca monta Eduardo Piu Ruiz Villasuzo , al que se le hizo prestar su

declaración ,años después, cuando estaba agonizando por un disparo en un campo, en un "accidente dudoso "por parte de un familiar de él ..

Lo que pudimos reconstruir entre todos fue que la masacre fue decidida por Directivas generales que impartió el ex -General Albano Harguindeguy al ex –General Leopoldo Galtieri , Jefe del Segundo Cuerpo de Ejército –que abarca las provincias del Chaco , Corrientes ,Formosa, Entre Ríos y Sante Fe-. Este a su vez lo dirige al ex -General Cristino Nicolaidis, Comandante de la VII Brigada, con sede en Corrientes. Participan el ex -Comandante Alcides Larrateguy (Jefe del Area 233) . el ex -Teniente Coronel Armando Hornos, el ex -Jefe de Policía del Chaco Wenceslao Ceniquel, el ex -Jefe de la Brigada de Investigaciones, Carlos Thomas ,el ex - Gobernador del Chaco, el ex -Gral. Facundo Serrano , su Ministro de Gobierno : el ex -Coronel Zucconi.

En lo operativo Nicolaidis encargó al Jefe de Destacamento de Inteligencia 124 , el ex— Teniente Coronel Armando Hornos la planificación , coordinación , dirección y ejecución del plan : 21 personas , 17 varones y cuatro mujeres .Lo secundaba el ex- Coronel José David Ruiz Palacios.

El ex -General Facundo Serrano , el ex - Coronel Zucconi , y el ex -Teniente Coronel Alcides Larrategui sobrevolaron la zona días antes donde se produciría la ejecución. El ex – Capitán Schenone ordenó a las autoridades del Cementerio Municipal la apertura de un número de tumbas (entre uno y veinte dicen las instrucciones). El Centro de Operaciones fue el Regimiento 7 de Infantería de La Liguria en Resistencia , Chaco. El ex –Teniente Primero Luis Pateta , retiró a los jóvenes de la cárcel y encabezó el fusilamiento. Hubo compromiso doloso del Poder Judicial, el ex – Juez del Chaco, Luis Angel Córdoba , el ex – Fiscal Roberto Massoni , el ex - Secretario Dr Carlos. Flores Leyes, el ex -- Prosecretario Domingo Rezka que fueron al lugar para avalar la masacre y darle mascarada de legalidad, amen de comer el asado.

En febrero de 1977 viene a la cárcel de Villa Devoto el ex -Juez del Chaco. Era visita de rutina y entrevista a todas las compañeras ,que estaban a disposición del Juzgado citado . Una a una le preguntan qué pasó con la vida y la muerte de los compañeros .Cuando me toca el turno de pasar al despacho lo encaro directamente. Contesta que el Poder Judicial estaba subordinado al Poder Ejecutivo , que era una situación "atípica" y que a él no lo consultaron para el traslado a Formosa , que no sabía qué era lo que había pasado .Le dije."Todo el pueblo de Resistencia dice que los responsables de la matanza son los militares , los penitenciarios y ustedes ". Como para que no se la lleve de arriba. .

Los militares buscaban distintos objetivos : su particularidad en la zona, al fusilar, era producir paralizar la resistencia , como los nazis, armando una noche sangrienta, como "Noche y niebla". Fundamentalmente querían terminar con el desarrollo de las Ligas Agrarias en las provincias del Norte y en particular en El Impenetrable que se les volvía fantasmático en su persecución. También buscaban dinero Preguntaban a los muchachos dónde estaba el dinero. No sabemos a qué dinero aludían pero el fin mafioso se frustró .Al menos se quedaron en ese momento sin dinero.

Cuando me entero de la Masacre por los diarios me bloqueé mucho, me abroquelé afectivamente, sin proponérmelo en el sentido que tenía un grado alto de racionalidad frente a lo que vivía .Por primera vez me acordé de los odios profundos del Flaco hacia los represores que en otros tiempos se los rebatía. .Los empecé a sentir en carne propia pero no tenían posibilidad de canalización .A la vez en un momento en el que todas las detenidas habíamos vivido largo tiempo de incomunicación, de no conocer la realidad de lo que pasaba afuera .En esos tiempos, mediando el '76 cuando las celadoras nos verdugueaban

con que los militares mataban compañeros, automáticamente no le creíamos..Si lo contaban compañeras que llegaban, el efecto era diferente. Llegar a Devoto en noviembre de 1976 fue una situación altamente contradictoria: por un lado la alegría de dejar de estar incomunicadas , de encontrarnos con otras compañeras , conociéramos o no , poder salir a los patios con gente de otros pabellones que nos hacían revivir ,oxigenarnos con nuevos aires , en lo afectivo y a la vez en ponernos al día de la realidad de la derrota por otra..No había casi tiempo para el dolor. Me estaba enterando que habían muerto en enfrentamientos con los milicos Rodolfo Durante en Capital Federal , Laura Mujica en Provincia, José Augusto Albizu en Córdoba. Algunas de las compañeras con las que viajé desde Resistencia empezaron a recibir visita de sus familiares de allá. Les traían acongojados la noticia de la muerte de sus esposos .Nos juntábamos y tratábamos de afrontar con ternura lo que era así .No había vuelta .El 22 de diciembre la matan en La Plata a Delia García. Ella protege a su hija Victoria de que no caiga en manos de los militares . Qué Navidad !!!

Le escribí a mi familia pidiéndoles que averigüen por el Flaco porque estaba segura desde que leí el diario aquella mañana del 14 de diciembre que lo habían matado. En enero de 1977 llega mi hermana a la visita de rejas y me encara de frente para confirmar lo que sabía. Efectivamente el Flaco había muerto .Salí de esa visita como si fuera "una pared" Recién en un tiempo posterior comencé a tener indicios de sufrimiento, síntomas, comenzaron a aparecer problemas menstruales .Perdía calostro de los pechos como si fuera a dar de mamar a un niño que no había parido .Empezaban lentamente a caer las "estrategias defensivas " cuando escuché al médico decir que lo que tenía era una "neurosis de guerra".Neurosis de guerra ¿qué tal! .Transitaba el duelo cada vez más doloroso hasta que hice una crisis profunda de llanto y autorreferencia familiar muy penosa .No podría decir qué era lo que me jodía más: si los chicos , si la pérdida del Flaco, si los padres de ambos, si mi situación. Valga aclarar que las compañeras me sostuvieron férreamente :.María Rosa Genevois , Estela Gariboto, Estela Ferrón , Alicia Casabonne y tantas!!!.Cerrábamos filas entre nosotras como para ampararnos y anudarnos pues algun día , el sol saldría...No sería el último golpazo. En pocos días muere Pete Mujica en un combate. Ella salva a Guido , su hijo entre las balas. A los pocos días lo matan a su compañero, Carlos Frigerio en Santa Fe. En poco tiempo desaparece Cristina Mura .y su esposo .Logran rescatar a su hija Lucía para que no pise la E:S.M.A. Muere Horacio Machi en un enfrentamiento en Rosario .No había tregua .En menos de un año había perdido a casi todos mis seres más íntimos queridos. Recuerdo que decía :¿Con quién voy a poder hablar ahora de tantas cosas que nos unían ,que nos entendíamos con una sola palabra? Palabras, experiencias, necesidades, socorros mutuos ...sólo tenían sentido por lo enhebrada que estaba nuestras vidas .Y acuñé la frase : "hay que aprender a saber perder".Es un modo de enfrentar la vida con viejos y nuevos recursos de los cuales aún no puedo desprenderme, no sé si quiero pues se van reciclando en nuevas circunstancias.

En febrero de 1983 trasladaron a Devoto a varios de los compañeros que habían estado con el Flaco .Uno de ellos, que tenía mucha bronca me contó la historia de Margarita Belén al revés Me dijo que Néstor no había querido salir del penal y que los compañeros lo obligaron. Me produjo un dolor tan espantoso que quedé llorando al lado del "tubo"-el sistema de comunicación clandestino entre piso y piso en la cárcel- Ahí si que no había inhibición Lo viví como si fuera su segunda muerte .Una compañera, Alicia Casabonne me levantó del suelo y me cuidó y alentó hasta que paré la catarata de llanto . Después salí con todas mis queridas compañeras al patio y cantamos canciones nuestras a viva voz. Estaba prohibido así que sonaba mejor. Para nosotras, se llenaba la vida .

Cuando salí en libertad me encontré con Jorge Giles, con Miguel Bampini, con Mario Mendoza, ex -detenidos de la Unidad 7 y la Alcaldía de Resistencia .Me llevaron a almorzar , a pasear y cuando estábamos disfrutando con tan pintones caballeros me contaron los hechos históricos como fueron ,como ellos lo presenciaron. .Primó la otra historia ,la de la verdad ante todo, como era nuestro lema..

Antes y después , en el Juicio a la Junta Militar en 1985 se destacó la labor el Dr. Raúl Tierno , padre del Pato Tierno que vino bregando por su aparición y legalización jurídica desde la detención –desaparición de su hijo y de su nuera en 1976. En una entrevista con el ex - General Nicolaidés ante el reclamo que le hacían los padres del Pato Tierno , para que los legalizaran porque estaban incomunicados y sin saber dónde estaban , Irma Tierno le dijo: "Usted es un asesino!" .Como para que no lo olvide! .Nuestras valientes y corajudas Madres ¡!. Colaboraron en la investigación y en los trámites judiciales también el Dr. Edwin Tissembaum y en distintos momentos el Equipo de Abogados del C.E.L.S, .entre ellos el Dr. Marcelo Parrilli .También fueron citados a declarar ex – detenidos que aportaron datos y pruebas testimoniales claves .Fueron piezas documentales para conformar parte de la Causa 13 que condenó a Videla por la responsabilidad mediata en la Masacre y abrió la posibilidad de seguir juzgando a los Jefes inmediatos. El Dr. Tierno -y yo.-frente al indulto de Menem, fundamentó la Inconstitucionalidad del decretazo ante los Tribunales de Rosario...pero al año. Perdimos!.

El Dr. Edwin Tissembaum era en la última etapa mi abogado. Era mi orgullo tener "un boga" como él y le robaba tiempo de su tiempo en largas cartas que mutuamente nos escribíamos. en la Cárcel de Devoto y de Ezeiza . Como un Príncipe , logra rescatarme para la libertad el 9 de octubre de 1983 con la oposición de los Jueces de Tribunales que no querían aflojar pero que a la vez se veían venir los tiempos democráticos y no sabían a qué atenerse!.Ese día vienen las celadoras a avisarme que prepare mis bártulos .Yo no lo podía creer!!!. Las sensaciones eran contradictorias .U n bolso de tela de vaquero con ropa de las que iban dejando las compañeras que salían y el calentador Bram Metal fue lo que atiné a tomar para irme de Ezeiza Era como no irme desnuda y a la vez protegida por no sé qué efluvios de las queridas brujitas de mis compañeras en el orden textil! .Me prendí a la ventana – típica y prohibida despedida de todas , pero total...ya nos íbamos!- y saludé a los gritos a las pocas y hermosas compañeras que quedaban. Es desgarrante.Te llegó la hora con una intensísima alegría y a la vez el desgarró y el garrón para las que se quedan que son algunas de las que te bancaron todo el tiempo .Porque eso fue así. Uno puede rescatar la fortaleza que tuvo pero en los bifes fueron cada una de las mujeres a lo largo del tiempo que llenó de vida cada minuto de tu tiempo para tirar un poco más. Todas ellas están abrazadas en mi reconocimiento .

En la puerta del Penal , como llovía le pedí al cana que me permitiera guarecerme hasta que viniera mi suegro a buscarme a quien me habían concedido llamarlo por única y última vez . Me dijo que no podía quedarme un minuto más porque era orden del Juez. Este me "concedía " \_con la muñeca del boga- la libertad condicional. No estaba para discutirle ni al tira ni al juez. Así que me fui caminando por los caminos de tierra mirando al cielo y sintiendo la lluvia en mi piel!!!!!!que hacía ocho años que no sentía. Uno pierde la dimensión de las cosas más comunes y más extraordinarias de los sentidos , de la naturaleza cuando está en "cafúa." Pronto vi una tapera a lo lejos y una mujer que me observaba con una criatura en sus brazos . Levanté el brazo y le hice la "V" de la victoria peronista - digámoslo así-. Era nuestro orgullo.!Y ella contestó el saludo. Me detuve en una parada de colectivo En instantes la mujer se acercó para ofrecirme su casa para que no me mojara! .El

placer no podía ser mayor .Le agradecí tanto y le expliqué que ya me venían a buscar .Se fue .Recordé a Evita pues pensé: "Es la solidaridad del pueblo con el pueblo"!

Cuando salí en libertad , me di el gusto de asistir el 10 de diciembre de 1983 a la asunción del Gobierno Democrático con miles de personas a la Plaza de Mayo era la cita de honor!!! El Flaco ,mucho antes de morir se lo pedía a los compañeros : "Andá a la Plaza por los que no vamos a estar". Uno va por uno y siente mucho a todos, al lado de tantos que no conocía pero recién empezaba a darse cuenta de ello.

Hace poco hizo 20 años de la Masacre .Fuimos en barra con Jorge Giles, Miguel Bampini, Elsa Quirós, Alicia Casabonne y nos encontramos todos frente a la cruz de quebracho imponente que corta el respiro en torno al cerco que vino a darle nueva vida al paraje Margarita Belén. Christian Alarcón, periodista de "Página 12", recreó en sus notas la impronta del mito alrededor del lugar trágico. Los autos y camiones pasan despacio por la ruta y frente al descampado se persignan, levantan el pie del acelerador para eliminar el ruido, la embestida, la intromisión en ese espacio donde la sangre derramada se entreveró para siempre entre la tierra y su gente. Relatan accidentes y apariciones de sujetos que los hacen detener en su trayectoria clamando reverencia.

Mientras había estado presa me preguntaba si podía ser capaz a mi salida de poder ser mamá de mis dos hijos, si podía sostenerlos .Los dos chicos habían vivido separados, Juan en la casa de mi suegro en Berazategui y Mariana en la casa de mi mamá.en Capital Ni el Flaco ni yo quisimos que los chicos estuvieran separados pero uno no dispone desde la cárcel . Pasa a ser más impotente de lo que ya está .No dimensionaba las complicaciones pero las intuía.

Cuando llegué esa tardecita a verlo a Juan se escondió detrás de un sillón y no quería saludarme del impacto que le produjo verme en su casa , a esa mamá, yo, que hasta ahí había estado obligado. a verla tras las rejas , primero y después detrás del vidrio que él se ponía de espaldas como rechazo .El recuerda que en esa noche de mi salida, le llamaba la atención que yo comiera milanesas y le ponía mucha mayonesa. No sé si dormí bien o mal pues lo hice en una cama en la casa de mi suegro , en la misma que dormíamos con el Flaco Angustia a flor de piel...A la mañana me fueron a esperar a Constitución mi hermana y mi cuñado a quien no conocía El me llevó a tomar café a una confitería de la calle Libertador Una exquisitez. Me decía que pidiera lo que quisiera. La sensación era que no sabía qué quería, no tenía deseos hasta ahí de sentimientos y cosas que no iba a poder tener , los reprimí durante tantos años, que me costaba darme cuenta en qué tiempo vivía y en qué lugar estaba... Me invadía el aturdimiento por la conmoción . Pero prevalecía el placer a las cosas buenas ! .Después fuimos a buscar a Mariana que estaba cerca ,en la casa de mi mamá .Nos prendimos las dos en besos y abrazos sin separarnos!!! . Al principio supe de viajes por la mañana desde la casa de mi suegro donde estaba Juan a la casa de mi mamá donde estaba Mariana. Ninguno quería dejar "la fortaleza" en la que se había criado .Me dediqué a buscar trabajo , a reencontrarme con mis pocos amigos sobrevivientes , a enterarme que Alcira Machi , que mis queridos colegas Carlos Bértola y Quili, Osvaldo Lenti estaban desaparecidas y muertos ,dimensionar el iceberg del drama y a buscar casa. En el mes de febrero de 1984 había conseguido ambas cosas y tomé la decisión de irme con los chicos a vivir juntos. No querían saber nada ni los chicos ni los abuelos . Mariana y Juan habían perdido a sus papás durante ocho años ,no sabían bien qué había pasado con su papá ,ver a su mamá tras las rejas o la infamia del vidrio ,en modo tan violento y traumático, con requisas , habían tolerado todo ello con el amor de los abuelos y tíos y ahora llegaba la mamá a separarlos de los seres queridos que eran sus referentes máximos

para su constitución en la niñez y en la pubertad .Mariana ya tenía 10 años y Juan tenía 8 años..Mi deseo y responsabilidad estaban entrecruzados con los de Mariana y Juan y pudieron más .Ellos se veían los fines de semana o en el momento que quisieran ir , los llevaba yo o venían los abuelos. A la semana de recuperar la libertad mi hermana me sugirió que pidiera una entrevista con una psicóloga del C.E.L.S. y ahí fui .A la otra semana era yo la que pedía otras entrevistas con alguien que nos diera una mano a los tres. La Lic. Matilde Ruderman y Javier Mignone fueron los terapeutas de familia durante dos años a quienes les estamos agradecidísimos porque nos ayudaron a recuperar el lazo familiar y social entre mis hijos y yo , y entre ellos como hermanos, así como con otros afectos tan importantes para la reubicación de la cadena generacional. Los viernes era el día de sesión y al principio no querían ir .Mi resolución era tan fuerte que los agarraba de la mano e íbamos a contar nuestras desventuras y a jugar cómo enfrentar los conflictos. Salíamos y volvían a casa y prácticamente iban a dormir sin comer..Mi hermano menor, con su humor calabrés decía que si yo al salir de la cárcel hubiera sabido lo que me esperaba con los chicos seguro que me metía adentro y no salía más ;!!..Los años fueron demostrando que podíamos convivir, con las críticas que aun hacen y las problemáticas no resueltas de cada uno.

Antes en la cárcel de Devoto y después en Ezeiza poníamos el acento prioritario en los compañeros desaparecidos. Diría que aún siendo víctimas de la Dictadura Militar nos postergábamos como mujeres con hondura de sufrimiento. .Hubo una oportunidad que tengo presente en una mesa de Devoto , larga , llena de mujeres, la mayoría viudas, y entre nosotras había una compañera que tenía su compañero desaparecido. Cuando la compañera tristemente contaba que no sabía qué le habría pasado a su marido hubo otra que le contestó:" Al final me voy a tener que consolar que yo sí sepa dónde está mi compañero, enterrado ?". Una reflexión cruel , irónica ,pero al fin realista dicha en aquel contexto en que estábamos tratando de elaborar la situación límite de las pérdidas de nada más ni nada menos que nuestras parejas abruptamente, traumáticamente .No era una ruptura donde se acuerda la separación o no se acuerda pero que llega el momento en que se toma conciencia de qué era lo que uno hacía al lado de alguien con quien le iban tan mal las cosas en la pareja.y se alivia. No se trataba de esa situación..

En fin, nos preparábamos para lo que se venía inciertamente. Nos ubicábamos y nos concientizábamos como mujeres solas y como mamás en que íbamos a ser una más en la historia de país..Incidía el hecho de que éramos mujeres madres, aunque no todas .Al recuperar la libertad tener que trabajar porque sino el hogar no se mantenía, había que llevar a los chicos a la escuela o mandarlos solos .O llevarlos al médico. O ir a las apuradas a la reunión de la escuela para ver los boletines. O pensar adónde ir en las vacaciones cuando no se tenía guita "EL dinero no hace la felicidad pero ayuda bastante" decía Oscar Wilde. No tener resuelto cómo vivir afectó mayores posibilidades de disfrutar ,de aliviar la responsabilidad durante años .Lo de ser mamá y papá al mismo tiempo, traer dos sueldos que significaban muchas horas de trabajo y de estudio y llegar a trabajar como ama de casa....No cerró nunca .Al menos sé de angustias espantosas por no tener dinero ni llegar a fin de mes. Y sé de las penurias de la mayoría de mis compañeras aunque casi ni nos viéramos por años. La problemática comenzó a revertirse a distenderse cuando trabajamos mejor, más insertadas y cobramos las indemnizaciones que nos permitió comprar una casa u a otras emprender algún tipo de trabajo distinto..

A la par aunque no nos juntáramos , aunque sólo nos viéramos en las marchas a las que fuimos puntualmente ,acompañamos lo que fue pasando dolorosamente con el Juicio a la

Junta en 1985 y las ofensivas alfonsinistas y menenistas de las Leyes de Impunidad o en el plano más general ,en lo reivindicativo de un país que con la impronta de la globalización avanzó en carreta para las tres cuartas partes de la población y retrocede vía Exocet en los derechos constitucionales de la mayoría de los ciudadanos

Se impuso para mi trabajo lo que alguien llamó y yo adopté "la militancia de la vida": el laburo en lo cotidiano que era y es mucho más imperativo .Trabajo en un Centro de Salud , en un primer nivel de atención cerca de donde vive la gente que depende de Salud Pública con " los nuevos condenados de la tierra" y lo hacemos con la Concepción de " Atención Primaria de la Salud" , estrategias de construcción participativas con la gente afectada por efectos de políticas "macro" que repercuten en su micro esfera de vida, desde la necesidad de reinsertarse en el sistema para que tengan voz, para que puedan educar a los niños, para las familias recuperen calidad de vida .. Así fue como estoy aprendiendo la lección del Profesor de la Facultad de La Plata, el Dr Emilio .Dupetit que dudó de la envergadura de lo que había aprehendido de los conocimientos impartidos.

A raíz de ser Psicóloga y de haber estado en un Programa para afectados directos o indirectos de la represión haber escuchado con oído tísico a mujeres y algunos hombres el drama que vivían podría decir que quién puede hablar de lo que nos pasa , participar en una marcha, quien puede ir al psicólogo a pedir ayuda o relacionarse con otros u otras, nos coloca en una posición de mayor defensa. Nos hemos ido reinsertando sin olvidar, enteras , íntegras, con toda una sangría interna que se va limando en la medida que va consensuándose más la necesidad de hacer justicia. .A veces digo que a la par de rendir homenaje a los compañeros, a nuestros amigotes del alma o a quienes ni conocimos también tendríamos que rendirnos homenaje entre nosotros y nosotras, los familiares , compañeros y amigos porque seguimos en la trinchera día a día. Creo que " lo más difícil es ser coherente" jornada a jornada.. .Lo que ha pasado tiene que ser escrito, hablado en voz alta entre muchos y muchas o tiene que reinscribirse en la historia de país. Parece que el hecho de que nosotras hayamos tardado tanto, más de veinte años y aun sigue...sin tener el conjunto de país , los nombres y apellidos de los compañeros y compañeras desaparecidos da cuenta de que muchas mujeres, esposas o novias o madres o quien fuere el familiar cercano. hicieron borrón y cuenta nueva de algo siniestro que vuelve como un terremoto en algún otro momento .Muchas deben haber mascullado, me las imagino con su bronca e impotencia, sus preguntas a medias hacer porque a quién hacérselas .? .Es una herida abierta..Deja marcas, huellas indelebles, hace síntoma sin saber muy bien qué le pasa a uno y sufre en mudo o se queja.

Tuvimos que llegar casi a los 20 años de la dictadura para que en 1994, en la Facultad de Arquitectura de La Plata se hiciera el Primer Acto en conmemoración de cien desaparecidos y fusilados, militantes de distintas tendencias. El acto fue organizado por la Red de Memoria, Recuerdo y Compromiso, reagrupamiento que encabezaron Daniel Betti , Cristina Nerí y otros ,quienes tienen la frente en alto. Por primera vez nos encontramos con los hijos de tantos compañeros .Eso hizo que se ganaran un lugar en la tribuna como antes la tenían sus padres y madres que ya no están .Lloramos profundamente con las voces jóvenes que auguran un porvenir. Ello dio lugar a la creación de H.I.J.O.S. Ellos pudieron conocernos y que les contáramos cosas pequeñas pero tan vitales, diversiones , noviazgos, citas ,peñas, charlas , peleas, dichos de esos papás jóvenes que tienen en las fotos y que guardan tan amorosamente colocadas en los talleres de la Facultad donde sus papis estudiaban, hacían planos y militaban en política . Han recuperado la pasión de sus familiares queridos perdidos a través de nuestros relatos tan irreverentes porque eso éramos

nosotros años atrás .Algunos se acercaron espontáneamente y se enteraron por primera vez de informaciones puntuales de momentos antes de ser detenidos sus papás. Se empezaron a juntar entre los pibes, se nuclearon con otros hijos de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y se unieron con los pibes y no tan pibes de Capital y del Interior y quieren saber .Surge apasionadamente en ellos el querer conocer qué pasó, quiénes fueron los genocidas , el querer hacer justicia. Así como hay otros chicos y chicas que vuelven la espalda , se meten adentro como el caracol o algunos no sacaron la cabeza impedidos por una historia de país tan siniestra. Y llevan su "no historia" por la vida si es que es vida.

Quiero rescatar algo que me parece importante que es lo sucedido en La Plata. Si hay algo que la caracterizó en sus militantes y amigos de nosotros o de otros es su coherencia . Hay siete jóvenes desaparecidos por manzana, nos transmitió Reina Diez , una Madre con mayúscula , en las visitas que nos hacía todas las semanas a la Cárcel de Devoto .Ello da idea de lo que fue el desarrollo de distintos niveles de militancia y/o participación en la "Ciudad de Los Tilos".El ex General Camps se enfurecía diciendo que "éramos un semillero de cuadros ahí y en el interior del país". Tal vez por cómo se conformó esa historia tan lejos del" poder central", tan autónoma y auténtica y a la vez acompañante del proceso nacional sucedió que en el presente no hayamos tenido reconversos , "intelectuales Diet" de incorporación ostentosa y mafiosa en el Gobierno , en el poder por el poder mismo, con lo lucrativo que puede ser "chorrear" como ha sucedido en algunos casos en Capital Federal y Córdoba. Siempre recuerdo un libro de Rodolfo Puiggrós, un Maestro que citaba una frase de Lugones: "A los 20 años se rompen vidrios. A los 30 se recomponen." Aún aceptando que uno va aprendiendo con las derrotas a pensar distinto , registrando profundamente qué es lo que pasa en su realidad más inmediata y mediata que difiere tanto de lo que uno desearía, aún así no se han erradicado las causas generales que nos llevaron a luchar. Se infisionó catastróficamente la condición humana.

En lo más pequeño e importante de nuestras vidas íntimas , en la cárcel nos preguntábamos por nuestra femineidad al estar "asujetadas" a un uniforme sin forma, sin "swing" que estábamos obligadas por los milicos a portar para "homogeneizarnos".Hasta que en febrero de 1983 estando en Devoto, a los pisos superiores trasladan a los muchachos al levantar la permanencia de ellos de la cárcel de La Plata .La posibilidad del contacto visual y auditivo a través del sistema "Biorsi" reacomodó nuestras ganas de gustar, de mostrarse exuberantes aun con los cincuenta kilos que sosteníamos .Como a otras otros, a mí me gustó un sujeto en especial que era muy buen mozo y cantaba canciones muy seductoras y dulces con la guitarra, para más datos. Qué más se podía pedir!! Fue una semana que estuvimos cerca, mediados por el cemento de los pisos pero quién te quita "lo bailao".! Los milicos nos sacaron con "los monos" rápidamente porque temieron que nos quedáramos embarazadas por los suspiros y los piropos a la distancia entre piso y piso. Son unos amargos! Al salir , el sujeto de amarras, quedó adentro un tiempo más y me dijo que no lo esperara ,que me dedicara a rehacer mi vida. Mi primer choque con la realidad en este plano para nada secundario. Después he tenido historias afectivas, más cortas , más largas .Sigo apostando a que alguien se cruce en el camino y que sea un par .Es difícil construir una relación cuando uno ha tenido un compañerazo , donde ambos éramos pares , con diferencias , discusiones..nada maravilloso pero era una linda y divertida relación. Ahora los vínculos afectivos son más complicados, se incrementa un individualismo embozado con discursos "progres" inconducentes que limita el poder estar y compartir con un hombre.Y uno trae lo suyo que no es mejor o peor. Es distinto .Pero hay tantos hombres con hombría que acompañan a mujeres que no todo está perdido.

Así que sigo queriendo enamorarme y validando la generosidad , el compromiso y el deseo. Hay lugar... hay que construirlo....”, termina diciendo el documento existencial de la militante política Mirta Clara.

## **Puentes 2**

Alberto Pascual Devoto nació el 17 de mayo de 1918 en Buenos Aires y dicen que murió en Goya el 28 de julio de 1984, el mismo día que fuera bautizado.

Los accidentes automovilísticos es la repetida forma que encuentra la huesuda para llevarse a los sacerdotes que pelean por un cielo para todos y un reino de justicia acá cerquita. Le pasó a Angelelli, a Ponce de León, a Sueldo y a Devoto.

Pero decir que el obispo de Goya se murió es una triste y mezquina traición intelectual.

Una prepotencia de la burocracia, de papeles de archivo.

Monseñor Devoto está vivo en el pueblo correntino y es un símbolo de una iglesia que se jugó por los crucificados del sistema.

El 6 de diciembre de 1942 se ordenó como sacerdote y el 17 de setiembre de 1961 fue designado obispo.

Se entrevistó con Juan XXIII, “el bueno”, el impulsor del Concilio Vaticano segundo, aquel que quiso abrir la ventana de la iglesia para que ingresaran los vientos de la vida y del presente.

Y el 29 de octubre de 1961, fue designado obispo de Goya.

“Pero quizás lo que más me llegó fue tu permanente testimonio de humildad y sencillez de tus humanas debilidades. Tus ganas de aprender, tu humildad de preguntar, escuchar y anotar en tu famosa libretita verde aquellas cosas que veías o te decían en tus continuas giras pastorales. Más algún chistecito de vez en cuando”, escribió el padre Julián Zini.

El mismo que reunió cien calificativos que escuchó de la boca de la gente sobre la persona de Devoto.

“Actualizado, tu teología era la del Vaticano II, Medellín, San Miguel y Puebla.

...amenazado, especialmente durante el proceso, puesto que buscaban amedrentarte y que te fueras del país...

...calumniado, como el obispo rojo, hereje, tercermundista, zurdo, comunista...

...coherente, porque predicabas lo que creías y vivías lo que predicabas...

...compasivo, recorriste las cárceles del país visitando a tus feligreses presos...  
...comprometido, con el reinado de Jesucristo y la transformación de la realidad...  
...joven, “miren lo que descubrí hoy, quiere decir que aún soy joven”, solías decir...  
...libre, frente a los poderes de este mundo, por eso, renunciaste públicamente a la asignación del estado...  
...odiado, y a muerte, por los dueños del poder...  
...solidario, con todos los que luchan por la justicia y la verdad, especialmente con el campesinado que empezó a ponerse de pie con el Movimiento Rural y las Ligas Agrarias...  
...testigo, diste razón de tu esperanza siempre y en todas partes y decidiste quedarte mudo en la asamblea del episcopado...  
...viajero, incansable, “tengo las valijas preparadas”, solías decir...  
...visionario, te adelantaste cuarenta años, leyendo proféticamente los signos de los tiempos...”, apuntaba Zini.

Devoto escribió y dijo en relación al año nuevo de 1975:

“No hay duda de que en el sentir popular, el comienzo de un nuevo año está lleno de esperanzas. Y la esperanza es parte de la vida del hombre. Saben bien ustedes que con esto no me refiero a la superficialidad de tantos augurios, que se repiten mecánicamente en este día, desprovisto de sentido profundo y de un real deseo de felicidad para los demás.

“Nuestro pueblo tiene derecho esta vez a una esperanza firme.

Hace muchos años que viene esperando en vano. Hace mucho que se viene alimentando con promesas. Hace mucho que viene anhelando y exigiendo un cambio que brinde a todos la posibilidad de realizarse como personas.

“Pero cada año -en medio de las efímeras alegrías de las “tradicionales fiestas”- ha terminado en la desesperanza y en la frustración.

“Para ayudarnos a celebrar este día a la luz de la fe, la iglesia desde hace tiempo ha querido que coincidiera con una festividad religiosa. Actualmente se celebra la fiesta de María, la Virgen Madre de Dios, en quien se condensan todas las esperanzas de la Salvación...

“Y es la fe la que alienta nuestras más profundas esperanzas: estamos ante un verdadero proceso de conversión evangélica, es decir, de salida de nosotros mismos y de apertura a Dios y a los demás. Es el proceso que está viviendo un número creciente de cristianos en nuestro continente. Conversión, no tanto como proceso intimista y privado, sino como proceso condicionado por el medio socioeconómico, político, cultural, humano, que hay que transformar.

“No podemos ignorar que aún existen en nuestro país grandes sectores marginados del quehacer nacional. Y es preciso que también allí se den las condiciones necesarias para que puedan realizar, como actores, su propio proceso de transformación.

“Como ustedes lo han podido comprobar, esto viene sucediendo ya en algunos sectores del campesinado -como las Ligas Agrarias- que cada vez hablan menos por intermediarios y dicen directamente su palabra, a la vez que hacen percibir al sistema su presencia inquietante. Comienzan a ser cada vez menos objeto de manipulación demagógica o de asistencia social más o menos disimulada, para convertirse poco a poco en sujetos de su propia historia y forjar así una sociedad radicalmente distinta.

“En medio de muchos signos contradictorios; pienso que hay motivos para alentar fundadas esperanzas, a condición de que en este proceso que el país ha comenzado, se mantenga siempre una real fidelidad al pueblo, sin la cual el proceso mismo sería traicionado...”.

En setiembre de 1976, Devoto denunciaba las amenazas de muerte contra su persona.

“...No podemos ignorar que en el panorama de la iglesia en América latina, también a nuestra iglesia local en Goya, nos toca atravesar por la prueba de la persecución. Una persecución que ha comenzado suavemente y que se ha ido acentuando cada día, buscando y encontrando siempre algún pretexto para llevarla adelante.

“...Una iglesia que proclama el evangelio y trata de hacerlo realidad en su propia vida, es una iglesia que tarde o temprano va a experimentar que se cumplan en ella las palabras de Jesús: “Así como me han perseguido a mi, también los perseguirán a ustedes”. Y esa hora ha llegado.

“Se que se van a decir muchas cosas de mi y de los verdaderos cristianos, laicos, religiosos y sacerdotes de la diócesis. Pero más allá de todo lo que los hombres puedan decir, está el juicio de Dios que conoce a fondo el corazón de cada uno...”, apuntaba.

El obispo de Goya, en la Navidad de 1979, denunció la situación del campesinado.

La calificaba como “dolorosa” y que se “viene atravesando desde hace tiempo”.

“...un porvenir incierto vuelve cada vez más angustiada esa situación. Además también lo hago así, porque la opinión pública -que suele buscar complacencias fáciles que no comprometen- dice poco y nada sobre los problemas de fondo del campesinado. Como si por el hecho de callar los males, y sobre todo “sus causas profundas”, como dice el Papa, los males desaparecieran.

“Si la iglesia callara, también ella se haría cómplice de lo que constituye una “situación de pecado”, que sin ninguna duda es contraria al designio de Dios.

“Por momentos, uno tiene la impresión de que hay una política sistemática para obligar a los agricultores a que abandonen la tierra en que viven y que han trabajado con tanto esfuerzo y sacrificio, para ser luego absorbidos por el anonimato de las grandes ciudades.

“Mucho me han impresionado las palabras sencillas pero a la vez muy realistas, de un poema: “es como si la Patria se haya callado,

la semilla, el surco y el arado,

si hasta parece que Dios nos ha dejado”.

“Frente a todo esto, resuena con acento fuerte la afirmación de Juan Pablo II, que hace suya el documento de Puebla: “...la conciencia humana, la conciencia de los pueblos, el grito del desvalido, y sobre todo, la voz de Dios, la voz de la iglesia lo repiten conmigo: no es justo, no es humano, no es cristiano, continuar con ciertas situaciones claramente injustas”.

“Alguien podría pensar que esta reflexión no es apropiada para la Navidad. Pero se equivoca....Sería además muy egoísta de nuestra parte, celebrar la Navidad pensando sólo en el bienestar personal o familiar, y dejando en el olvido el dolor y la pena de nuestros hermanos que sufren”, remarcaba Devoto.

En Pascuas de 1981, el obispo de Goya volvía sobre los campesinos correntinos.

“...ser cristianos no es refugiarse en la fe para vivir al margen de la realidad de este mundo, sino asumirla, precisamente desde esa misma fe. Esto nos lleva necesariamente a mirar a nuestro alrededor.

“Salta a la vista el drama que vive tanta gente de nuestro pueblo, que a pesar de largos años de trabajo sacrificado, continúa viviendo en la inseguridad de cada día y con el riesgo constante de ver malogrados todos sus esfuerzos.

“Esto vale para muchos sectores, pero principalmente para nuestra gente de campo. Yo se que a veces el agricultor exagera un poco sus dificultades, sobre todo frente a la naturaleza.

Pero no se trata de eso, sino del desaliento creciente que llega a desanimar, aún a aquellos que quieren mantenerse fieles a la tierra que vienen trabajando desde hace muchos años.

“No hace mucho un funcionario me explicaba que las medidas que se toman, son para desalentar al campesino. Y, sin duda alguna, lo están logrando.

“...Sabemos bien que en todas partes no sucede lo mismo, pero lo cierto es que nuestra zona se va empobreciendo más y más, principalmente por el éxodo de gente joven. ¿Cuál es el futuro de una provincia de la que emigra gran parte de sus jóvenes?. ¿Para qué servirán tantas instalaciones costosas en las zonas rurales, si después no habrá gente para ocuparlas y usarlas?.

“En Puebla, los obispos han hecho una opción clara y bien definida por el mundo de los pobres. De ahí que la iglesia no pueda callar ante una situación que se va agravando día a día. Guardar silencio equivaldría a ser cómplice de esa misma situación injusta.

“En medio de este panorama, la Pascua nos hace asumir toda esta realidad como cruz, como angustia, como sufrimiento, que se une al valor de Cristo en su pasión. Y por eso también, nos abre a una esperanza firme...

“...La plenitud de vida -lo que llamamos vida eterna- sólo se alcanza en el reino definitivo del Padre Dios. Pero esa plenitud, se va haciendo históricamente en el tiempo presente, sirviendo con fidelidad a Dios y a nuestros hermanos, especialmente a los más pobres.

“Es ese mismo Dios de la vida, el que quiere que los hombres tengan, no sólo la vida eterna, sino también la vida que comienza con el pan de cada día, el techo, el trabajo...”, denunciaba Devoto.

“Navidad en libertad. Después de largos años nuestro pueblo vuelve a celebrar la fiesta de Navidad en un clima de libertad y democracia”, comenzaba diciendo Devoto el 24 de diciembre de 1983.

“Y aunque todavía experimentamos muchas de las tremendas consecuencias de un régimen que avasalló los derechos humanos, ésta es sin duda una Navidad distinta. Una Navidad llena de esperanza, porque el pueblo vuelve a ser protagonista de su historia.

“Esa esperanza nos hace mirar hacia delante, con suficiente confianza y optimismo, como para pensar que las sanas reservas que hay en nuestro pueblo, han de ser capaces para hacer el país que queremos, en el libre juego de la democracia.

“Pero ello no significa en manera alguna, echar al olvido todo lo pasado. Los pueblos que no tienen memoria, están expuestos a cometer los mismos errores de antes.

“En la Argentina se han cometido muchos y gravísimos errores.

Hay todo un pasado reciente, sembrado de injusticias, inseguridad, atropellos, terror, corrupción, torturas, muertos y desapariciones, que no pueden quedar en la impunidad.

“Cuando los profetas anunciaron la venida de Jesús, lo presentaron como el que vendría a hacer justicia con los pobres y oprimidos.

“En nuestro país son innumerables las familias que han pasado muchas navidades en el angustioso clima de la incertidumbre y el dolor. Pero esta Navidad tiene mucho de distinto, para un pueblo que tanto ha sufrido y sufre aún...

“El pueblo argentino ha hecho una clara opción para vivir la libertad en democracia. Y ello implica a la vez un compromiso de todos, para que el fruto de tantos esfuerzos y sacrificios, no se vea frustrado por la incomprensión de unos, la ambición y el egoísmo de otros.

“Estamos aprendiendo a recorrer los caminos de la reconciliación y de la paz. Porque todos estamos aprendiendo a vivir otra vez en democracia y libertad”, expresaba el obispo en su último saludo navideño.

En 1976, Devoto escribió: “La creciente de 1966 me hizo conocer de cerca la miseria de mucha gente, miseria que yo ni siquiera imaginaba, y eso ha marcado mi vida, convencido de que la iglesia no puede quedar indiferente ante tanta gente que vive en condiciones infrahumanas”, sostuvo entonces.

Cuando el obispo murió, muchos intereses celebraron su partida.

Sin embargo, Devoto sigue andando en las necesidades de su pueblo y en los sueños inconclusos de varias generaciones que lo siguen descubriendo como guía existencial.

## **Ponce de León y Zazpe.**

El obispo de San Nicolás, Carlos Horacio Ponce de León, fue asesinado el lunes 11 de julio de 1977.

Desde entonces, su pastoral fue desterrada y olvidada. Y nadie, desde el interior mismo de la institución iglesia se ocupó de aclarar el final del sacerdote ni tampoco se reparó en la documentación de una historia de diez años en San Nicolás de los Arroyos.

No hay memoria sobre Ponce de León, ni oficial ni popular.

Hay una clara y notoria diferencia con lo sucedido con Enrique Angelelli, el obispo riojano y hasta con los sacerdotes palotinos.

El obispo de San Nicolás le molestaba a todos los factores de poder de la ciudad y de la principal provincia argentina, Buenos Aires.

Y ese enfrentamiento, de acuerdo a lo que se desprende de los testimonios acumulados en este trabajo, viene desde la propia asunción del obispo.

A veintiocho años de los hechos que todavía son calificados de accidente, San Nicolás no tiene nada que ver con aquella ciudad que conoció el ex obispo.

La privatización de SOMISA a principios de los años noventa convirtió a la ex ciudad obrera en una tierra de cuentapropistas y actividades vinculadas con los servicios.

En esos mismos años se desarrolló de una manera geométrica el culto a la Virgen del Rosario luego de su supuesta aparición el 25 de setiembre de 1983.

La ciudad de María no tiene ninguna relación con la ciudad de conciencia cristiana comprometida por la que había trabajado Ponce de León.

Aunque resulte exagerado, por lo menos en primera instancia, el contraste entre la religiosidad que buscaba el protagonismo popular incentivada y promovida por Ponce de León y el culto individualista que espera una solución milagrosa que se mueve detrás de las masivas concentraciones de cada 25 de setiembre, es muy grande.

La Virgen del Rosario resultó funcional a la destrucción de la pastoral de Ponce de León.

Queda claro que no es culpa de la Virgen pero si de los sectores que desde los tiempos del obispo asesinado alentaron otra forma de iglesia vinculada a los privilegios de pocos.

La Acción Católica, gran parte del clero diocesano, los empresarios vinculados a la ex SOMISA y los principales dirigentes políticos y gremiales de la Unión Obrera Metalúrgica, jamás promovieron ninguna investigación seria sobre el final de Ponce de León. Simplemente porque el obispo los molestaba.

La Virgen del Rosario, en cambio, le es funcional.

Multitudes de cientos de miles consumen durante días diversos servicios que les ofrece la ex ciudad obrera. Millones de pesos quedan en el municipio.

De ciudad obrera a ciudad de turismo espiritual, de ciudad que promovía un cristianismo de transformación social a ciudad que auspicia la contemplación y la espera desesperante de un milagro individual, de ciudad trabajadora a ciudad de cuentapropistas.

Pero más allá de estas transformaciones, los intereses que criticaron a Ponce de León no solamente se mantuvieron sino que crecieron en influencia económica, política y religiosa.

Los empresarios privados vinculados a la ex acería estatal se quedaron con el gran negocio; los dirigentes sindicales continuaron en sus puestos aunque seis mil obreros quedaron en la calle; los laicos que denunciaron al obispo como comunista multiplicaron sus patrimonios y los sacerdotes relacionados con todos esos sectores fueron ascendidos en la carrera institucional.

Por su parte, los militares, integrantes de otras fuerzas armadas y de seguridad, continúan impunes, por lo menos hasta ahora.

Los que mataron a Ponce de León les hicieron un gran favor a los actuales privilegiados de San Nicolás, en particular, y de la provincia de Buenos Aires, en general.

Pero, ¿quién mató al obispo?

Hay una conclusión de Emilio Mignone, gran militante cristiano que sufrió la desaparición de su hija durante del terrorismo de estado, que anota en su imprescindible libro “Iglesia y dictadura” y que resulta sugestiva pero necesaria a la hora de pensar el origen del asesinato: “La dictadura militar encontró al episcopado en un estado de ánimo propicio para esos argumentos. Los cambios copernicanos producidos por el Concilio Vaticano II (1962-1965) y los documentos aprobados en la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín (1968), produjeron una fuerte crisis interna en la Iglesia argentina; sorprendieron y desbordaron a los obispos, que no estaban preparados para encabezarlos y conducirlos. Los desenvolvimientos políticos de la década del 70, en parte producto de esa conmoción, terminaron por asustarlos. Su única preocupación consistió, entonces, en encontrar la forma de sacarse de encima a los perturbadores y volver al antiguo orden. Los militares se encargaron, en parte, de cumplir la tarea sucia de limpiar el patio interior de la Iglesia, con la aquiescencia de los prelados”.

En estas páginas justamente se verificará la relación entre los hechos colectivos de la profunda revisión que entrañaron los años sesenta y setenta y la historia de vida de Ponce de León.

La camioneta que impactó con precisión asesina contra el Renault que conducía el obispo venía recorriendo un largo camino.

Era una ruta que funda su línea de largada en San Nicolás y en los intereses que claramente se mostraron molestos e incomodados por su pastoral.

Aquel hecho del 11 de julio de 1977 fue presentado como un accidente. Tal como habían hecho el 4 de agosto de 1976 con Angelelli.

Pero a esa máscara impuesta, se le sumó la destrucción de la memoria de la pastoral de Ponce.

Dos veces lo desaparecieron a Ponce de León, entonces.

Y en estas líneas se dicen los por qué. Lo dicen los protagonistas de aquellos años apasionados.

Hay historias de novela. Como la del padre Roberto Damico que comenzó siendo un sacerdote por el Tercer Mundo y terminó convertido en cura sanador en los años noventa para poder tener algún lugar de tranquilidad existencial, tal como se lo dijo al autor de estas líneas.

Activistas de la más rancia derecha de la Acción Católica que se oponían a Ponce de León y que hoy forman parte de la justicia federal nicoleña y que por mucho tiempo habían perdido el expediente original del caso.

Ex obispos que suelen frecuentar los grandes medios de comunicación, como monseñor Justo Laguna y que fue el “interventor” de la diócesis después del asesinato. El mismo Laguna que ofreció la espada del genocida Suárez Mason a la imagen de la Virgen de La Merced en La Plata, como recordó un ex ministro de Gobierno de la provincia de Buenos Aires.

Barrios como Villa Pulmón en donde antes florecía el trabajo comunitario impulsado por la creencia de una religión comprometida por el cambio social y que veinte años después sirven de plaza para recibir a medio millón de personas cuyo único objetivo es saludar la

imagen de la Virgen del Rosario a ver si pueden salvar algún aspecto de sus vidas personales.

Silencios cómplices como el del arzobispado rosarino, a través de Guillermo Bolatti, cuando el nicoleño le pidió ayuda para denunciar el ensayo general del terrorismo de estado que se desencadenó en Villa Constitución el 20 de marzo de 1975.

Obispos que no citan a Ponce de León, como si pesara una especie de maldición al invocarse su memoria. Aunque también cabe la esperanza que alguno de ellos ayude a construir memoria, verdad, justicia y esperanza, aunque sea un poco.

Si la institución Iglesia Argentina jamás emitió un documento público sobre Ponce de León es porque está cómoda en el olvido, la desfigurada presentación del abrupto final en la ruta 9 y porque no le interesa saber lo que sabía el obispo de San Nicolás en torno a los monjes palotinos, la ya mencionada invasión a Villa Constitución en 1975, el secuestro de bebés y la propia muerte de Angelelli.

En un país que tiene el corazón y el ombligo en Buenos Aires, cuesta creer que no interese saber qué sucedió con un obispo del primer estado argentino.

Si es tan grande el silencio sobre Ponce de León es porque fue bien grande lo que generó y fueron bien grandes las molestias que causó.

Hoy, en San Nicolás, la Virgen del Rosario y su culto multitudinario y solitario, al mismo tiempo, tapa todo.

Aquí está, entonces, una historia personal y colectiva.

Los hechos que produjo Ponce de León pertenecen a la Argentina soñada por miles de jóvenes que dieron su vida para que las mayorías, alguna vez, fueran felices.

Por eso es necesario construir justicia sobre el ex obispo de San Nicolás.

Será una manera concreta de hacer realidad parte de aquellos proyectos colectivos inconclusos que hoy forman parte de las urgencias de los que son más en estas tierras.

## **El obispo y su tiempo**

Carlos Ponce de León nació el 17 de marzo de 1914 en Navarro, provincia de Buenos Aires. En el mismo lugar en que fuera fusilado Manuel Dorrego, aquel jefe del partido federal que había denunciado que “el país estaba siendo manejado por la aristocracia del dinero”. Un sacerdote de apellido Castañer estuvo presente. Lo confesó al condenado y luego asistió impávido a la ejecución. Ponce de León nació allí, donde la iglesia mostraba una de sus caras, asistiendo a la víctima pero quedándose del lado del victimario.

Después de cumplir diecisiete años, el 5 de abril de 1931, se conformó la Acción Católica Argentina, institución que adquiriría un gran desarrollo como consecuencia de ser la confluencia de sacerdotes y laicos a lo largo de la historia nacional. Ponce y muchos que fueron protegidos por él, se enfrentarían en varias ocasiones contra los postulados de la Acción Católica en la ciudad de San Nicolás. El asesor general durante los primeros cuatro años fue Antonio Caggiano, obispo de Rosario desde 1934, cardenal en 1946, arzobispo de Buenos Aires desde 1950, presidente de la Conferencia Episcopal Argentina en 1955 y principal sostén ideológico de la dictadura encabezada por el general Juan Carlos Onganía, a partir de junio de 1966.

Caggiano, impulsor de la llegada del Opus Dei a la Argentina, es reconocido como “promotor y fundador de la Acción Católica”.

En forma paralela al surgimiento de la Acción Católica, también en 1931, apareció la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresas.

El 23 de setiembre de 1961, Guillermo Bolatti, asumió como tercer obispo en la historia de la diócesis rosarina que también comprendía las ciudades de San Nicolás y Venado Tuerto. Los nombres de Caggiano y Bolatti estarían vinculados de manera directa a la pastoral iniciada y promovida por Ponce en San Nicolás.

Ya en 1962, Ponce de León fue nombrado obispo auxiliar de Salta, acompañando a monseñor Roberto Tavella. Se convirtió en asesor del Sindicato del Personal Doméstico e impulsó la asistencia a los barrios de emergencia "donde es reconocida su obra en las villas General Belgrano, María Esther, Alto Molino, El Milagro, San Antonio, 20 de Junio, General Lavalle y San José", como indica una biografía oficial difundida por el arzobispado de San Nicolás.

Ponce de León participó del Concilio Vaticano II, en Roma, y se tomó en serio sus conclusiones acerca de la necesidad de reformar la institución.

El 18 de junio de 1966 asumió como arzobispo de la ciudad siderúrgica.

Diez días después, el general Onganía derrocaba al gobierno de Arturo Illia.

## **La cruz y la espada**

Aquella dictadura sería una mezcla de "incienzo, espada, picana y dólares", como la definió el historiador Alberto Lapolla.

El coronel Juan Francisco Guevara, que perteneció a la plana mayor del general Eduardo Lonardi, fue el mascarón de proa de un proyecto político - cultural que Rogelio García Lupo definió como "una sociedad secreta" que vinculara los empresarios católicos más poderosos, los militares y la jerarquía, a usanza de las experiencias de la derecha francesa.

Se hizo representante de Cité Catholique, el grupo de militares franceses que habían participado durante las guerras coloniales contra los pueblos de Indochina y Argelia, y luego comenzó a traducir y editar la revista Verbe, divulgando la obra del escritor francés Jean Ousset. Este hombre escribió "El marxismo leninismo" y su traducción al español correspondió a Guevara, mientras que el prólogo de la edición argentina fue producto del cardenal Antonio Caggiano, el mismo que había introducido el Opus Dei en la Argentina, en 1950, cuando fuera arzobispo de Rosario.

Ousset decía que "o la iglesia da su sentido a la sociedad o esta sociedad se ordenará en contra de ella. La neutralidad es imposible. Es imposible que una doctrina no reine sobre el Estado. Cuando no es la doctrina de la Verdad será una doctrina del error".

El arzobispo de Paraná, monseñor Adolfo Tortolo, decía que "Dios no es neutral. Aprueba o desaprueba; en él no cabe tercera posición. Nadie puede servir a dos señores".

Era el anticipo de la alianza del poder profundo.

Lo dijo el 23 de agosto de 1963. Cinco años después, Tortolo se convertiría en el vicario castrense, reemplazando en el puesto, nada menos que a Antonio Caggiano. Sería vicario hasta 1981. Sus arengas serían la justificación ideológica de la dictadura más sangrienta de la historia argentina.

En forma simultánea, Cité Catholique argentina y la Obra de Cooperadores Parroquiales de Cristo Rey, surgieron en el país.

Tres generales participaron de aquel origen: Eduardo Señorans, Francisco Imaz y Eduardo Conessa. Comenzaron a desarrollarse los encuentros de adoctrinamiento, los llamados cursillos de cristiandad en los que participaron militares en actividad, entre ellos el general Alejandro Lanusse. En 1966, el general Onganía comenzó a formar parte de estos cursillos.

Rogelio García Lupo describió la influencia de tal partido secreto: "el primer gabinete ministerial de Onganía se constituyó básicamente con los hombres de Cité Catholique, a la que pertenecían, por lo menos, cuatro ministros: el de economía, Jorge Salimei, representante de capitales eclesiásticos y empresario que había dado empleo durante años a los generales Señorans y Conessa; el de Bienestar Social, Roberto Petracca, un industrial del vidrio que falleció poco tiempo después; el de promoción y asistencia a la Comunidad, Roberto Gorostiaga, que renunció al cabo de algunos meses, y el de Interior, Enrique Martínez Paz, miembro notorio de la Hermandad del Santo Viático, una organización católica cuyos miembros pueden administrar los sacramentos a un moribundo si no hay un sacerdote cerca".

Entre 1964 y 1967, se concretaron 49 retiros espirituales o cursillos, con presencia mayoritaria de personas provenientes de Córdoba. Para Lupo, "el cónclave de 1966 liquidó el gobierno de Illia; el de 1967, a los hermanos Alsogaray".

En el notable libro de Tomás Abraham, "Historias de la Argentina Deseada", el filósofo titula a la época del onganiato como "introducción a la vida fascista".

"En el año 1966 llega al poder en nuestro país un grupo dirigente sembrado de intelectuales de buen nivel...Eran claros en el sentido de que había un acuerdo sobre lo que debía ser la república, una ciudad católica. Oscuros porque no constituyeron un movimiento con un líder doctrinario, uno que agrupase en un movimiento las diferentes tendencias. Onganía era un líder político en busca de una doctrina nacional y católica aplicable al momento histórico de nuestro país", y Abraham es más contundente: "nada de lo que ocurrió en el Proceso hubiera sido posible sin la meticulosa preparación ideológica y cultural de la conocida Revolución Argentina".

Caggiano pontificó: "Estamos en plena lucha y no acabamos de persuadirnos de que se trata de lucha a muerte organizada y dirigida con inteligencia y sin frenos morales, llevada con decisión y sin rehuir medios de conquista...el marxista parte del supuesto de que el hombre es sólo materia y de que su origen obedece a un principio casual. Algún día demostrable por el cálculo de probabilidades, lógico es pensar en la evolución permanente indefinida de ese ser natural, centro del universo, dios de si mismo, artífice de su destino a la par que su propia víctima: que puede y debe ser sacrificada cuantas veces convenga a ese horrible Saturno que en vez de devorar a sus hijos, se devora a si mismos sin saciarse ni arrepentirse, porque de este autodevorarse obtiene el alimento que lo hace vivir, durar, perfeccionarse, crecer".

Pero para demostrar quién tiene el poder político en serio del país surgido un 25 de mayo de 1810, Onganía --luego de despojar a Arturo Illia de su lugar-- estampa "su firma junto a los ministros, antes de que --por primera vez en la historia argentina-- el Cardenal Primado Monseñor Caggiano ponga la suya en el libro rubricado de la patria", cuenta con ironía el ya citado Abraham.

"El golpe militar contra Illia es uno de los momentos estelares de la reacción católica. Los golpistas provienen de los principales grupos integristas que actúan en esa época: el movimiento de los cursillos de la Cristiandad, los Cooperadores de Cristo Rey con revista Verbo, los discípulos de la Ciudad Católica, de Genta y Meiville...El general Onganía asume la presidencia rodeado de cursillistas y miembros del Ateneo de la República, y están presentes los principales dirigentes de la burocracia sindical encabezada por Augusto Timoteo Vandor, como expresión de una nueva alianza militar sindical, un eje que volverá a expresarse años después en momentos cruciales", sostienen los investigadores de esos días.

## La pastoral de Ponce

Mientras tanto, Ponce de León fundaba Cáritas Diocesana y creaba dieciséis nuevas parroquias y varias vicarías.

También inició "la escuela diocesana de Servicio Social que funciona con número cada vez mayor de alumnos, preparando asistentes sociales con una sólida formación de caridad cristiana" y aplicó el llamado "plan pastoral diocesano" que "ha tenido una marcada insistencia en la religiosidad popular".

"Para la atención de las clases más necesitadas, procuró la presencia de sacerdotes en las villas de emergencia, quienes acompañados por religiosas y laicos, llevan a cabo una tarea pastoral especializada", señala la biografía oficial que entrega el obispado de San Nicolás.

Según el sacerdote José Karaman, Ponce de León se dedicó a poner en marcha las conclusiones del Concilio Vaticano II y "empezó movilizándolo a los curas. Ese conglomerado de curas de distintas edades, distintas procedencias, disímiles formaciones. Era una Babel clerical. Y la movilización fue la para la organización interna de acuerdo a lo que el Concilio pedía: delegados de zona, delegados de distintas áreas, secretarios, apuntando a un gran encuentro del pueblo de Dios", cuenta en su jugoso ensayo "Mini historia diocesana de San Nicolás".

En setiembre de 1966 se hizo el primer encuentro del pueblo de Dios, toda una semana en Pliar. Para Karaman se trató del acto fundacional de la pastoral diocesana. Participaron todos los sectores, menos la Acción Católica.

Ponce, igualmente, los volvió a invitar a un nuevo encuentro en el Colegio de la Misericordia de San Nicolás, pero "no hubo acuerdo y renunciaron en pleno. La razón era muy simple: eran la mano derecha de la jerarquía, pero si la jerarquía hacía lo que ellos deseaban. Y cuando se trató de poner en marcha el Concilio en nuestra diócesis, no sólo se abrieron de gambas, sino que algunos combatieron duramente al obispo y a algunos curas. Y a mi me queda la sospecha que en la época del proceso hasta hubo alguno de los muchachos que se dedicó a soplón. O, al menos, a idiota útil", recordó Karaman.

Los cambios introducidos por Ponce abarcaron la liturgia, la catequística y la acción social. Fue en esta última donde aparecieron los mayores problemas. "No había compromiso cristiano sin compromiso político", reflexiona el sacerdote en su escrito.

Las decisiones se tomaban a través de rigurosas votaciones y fue la primera vez que hubo remoción de sacerdotes con la consulta al clero. "Hubo un claro enfrentamiento al obispo. Y yo no se si fueron causa remota de su muerte, en la medida en que le hicieron una persecuta insidiosa y mal intencionada ya que llegaron a acusarlo de obispo comunista", dice el cura José. Y añade que teniendo a los militares en el poder aquella acusación "era por lo menos firmar el destierro y más adelante se vio que también el entierro".

En de marzo de 1967, el papa Pablo VI publicó la encíclica "Populorum progressio. Tres meses después, Juan Carlos Aramburu es nombrado arzobispo coadjutor de Buenos Aires.

En julio de aquel año, se prohibió que el sacerdote Jerónimo Podestá hablara en el Luna Park sobre la encíclica de Pablo VI.

El clero tucumano empieza un conflicto con el gobierno de la provincia por la política social. El 15 de agosto se publica el Manifiesto de 18 Obispos del Tercer Mundo.

El primero de diciembre renunció Podestá como obispo de Avellaneda.

270 clérigos argentinos adhieren al Manifiesto.

Uno de los casos de mayor resistencia fue la remoción del padre Celeste. Ponce fue agredido. Roma falló a favor del sacerdote y en contra del obispo. A partir de ese momento arreciaron las consignas de purificar el obispado de la infección comunista.

Ponce también empezó a recibir presiones del Episcopado. Fue entonces que decidió juntarse a otros que pasaban por los mismos problemas como Jaime De Nevares, Miguel Hesayne, Brasca, Enrique Angelelli y Vicente Zazpe.

“Era de un perfil muy bajo, un hombre que trabajaba mucho en silencio. A mí me gusta la gente que sabe tomar decisiones cuando la cosa viene fulera, y él no hacía alharaca. Aparecía en el momento oportuno y se jugaba el cuero, que al fin de cuenta es la mejor manera de ser cristiano, porque seguimos a alguien que puso el cuero, no usó la lengua. Porque hay mucha gente que vive de la lengua pero el cuero lo deja afuera. Era un hombre silencioso, súmamente afectivo, de esos amigos que uno quisiera tener siempre. Yo digo que un verdadero amigo no es el que te pregunta qué te pasa, sino el que dice aquí me tenés, porque el tipo que te pregunta demasiado ya jode y Ponce era uno de esos que se te acercaba y ponía su pecho y sus brazos para recibirte, pero jamás te preguntaba qué te pasa, sabía y punto. Yo agradezco a Dios haberlo conocido. En cuanto a su acción pastoral, tengo esa impronta de que cumplía con aquello de yo soy el buen pastor que decía Cristo y ponía tres notas, "el pastor conoce a sus ovejas", "las ovejas conocen al pastor" y "el buen pastor da la vida por las ovejas". No es conocerlas por nombre, sino conocer la situación, la época que nos toca vivir, las constantes históricas que se dan y sobre todo descubrirlas desde el que sufre. Los grandes revolucionarios son grandes sufrientes. Conocer al pastor significa que intuyen que este tipo vale la pena y cuando había que tomar decisiones no mandaba a las ovejas, iba al frente él, como lo hizo Cristo”, agregó Karaman.

“A mí me nombró párroco de Villa Pulmón que estaba donde ahora está el Santuario en San Nicolás. Me dijo: “No te asustés, tenés 26 años, pibe...Si a los 26 años no sos revolucionario cuándo lo vas a ser”. Y me dió dos consejos. Para trabajar, buscá gente que esté ocupada porque el que está al cuete va a estar al cuete siempre y segundo, que me quedó grabado para siempre, acordate que las grandes obras se hacen con la promesa de los ricos y la guita de los pobres, que al fin de cuenta eso es más o menos aquello de las bienaventuranzas de Cristo que comienzan diciendo "felices los pobres"”, agregó el cura José.

En marzo de 1968, la dictadura expulsó a cuatro sacerdotes españoles que trabajaban en San Isidro.

En los primeros días de mayo se realizó el I Encuentro Nacional del Movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo con 21 participantes de 13 diócesis.

Entre el 22 y 26 de agosto se concretó el Congreso Eucarístico de Bogotá, con la presencia de Pablo VI, seguido de la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Medellín.

El 15 de setiembre apareció el primer número de la revista Enlace, boletín de los sacerdotes del tercer mundo.

Antonio Quarracino asume el obispado de Avellaneda.

El 18 de octubre se inicia la llamada crisis interna en la arquidiócesis de Rosario.

Cuatro días antes de la navidad, plantón ante la Casa Rosada y entrega de una carta al presidente Onganía.

El 27 de octubre de 1968, Ponce ordenó como sacerdote de la Catedral de San Nicolás, al cura Galli, peronista, obrero de SOMISA y villero, habitante de Villa Pulmón, allí donde muchos años después se levantaría el templo que venera la imagen de la Virgen María del Rosario.

El 27 de febrero de 1969, monseñor Aramburu ordena a los sacerdotes de Buenos Aires que se abstengan de acciones y declaraciones políticas.

El 17 de marzo, 28 sacerdotes de Rosario renuncian a sus cargos eclesiásticos. Perón apoya al Movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo.

El 11 de abril, marcha del hambre en Villa Ocampo, en el norte santafesino. Un día después, el cardenal Caggiano criticó la participación de sacerdotes en la protesta social. En mayo se organiza y realiza el II Encuentro del Movimiento en Colonia Caroya con ochenta participantes. Vendría el Cordobazo y los dos Rosariazos.

El 30 de junio, el Ministerio del Interior de la Nación le pide a la Iglesia que apoye al gobierno “sin claudicaciones”.

El 30 de noviembre, Juan Carlos Onganía, con la presencia de algunos obispos, consagra la nación a la Virgen de Luján. El Movimiento denuncia una manipulación política de devoción a la Virgen por parte de la dictadura.

A fines de 1969 tiene lugar el llamado Segundo Encuentro del Pueblo de Dios en Pergamino. Ya existía un muy fuerte grupo juvenil que trabajaba en la zona de villas y se ratificó, entonces, el compromiso con los más pobres.

Hacia 1970, a Ponce comenzaron a llamarlo “ambulancia”, porque recogía a todos los heridos.

“En el mismo ámbito de su sede fue combatido. Y muchas veces amenazado. No sólo por sectores gorilas o militares. Me consta que también por algún sector católico reaccionario, donde había siempre algún conspicuo miembro de Acción Católica, no sólo de San Nicolás, sino de San Pedro o Pergamino”, relata Karaman en sus memorias – ensayo histórico.

Según el padre Gómez, a principios de los años setenta “andaban en San Nicolás un grupo de Tradición, Familia y Propiedad que justamente tenía toda esa tendencia de ultraderecha de la iglesia y veían muy mal a Ponce de León” y que distribuían volantes en contra del obispo calificándolo de comunista.

En marzo de 1970, el obispo de Neuquén, Jaime de Nevares, apoya la lucha de los obreros del Chocón y se desata un conflicto en la diócesis de Corrientes. Hay suspensiones de sacerdotes y excomuniones. No se celebra el Te Deum del 25 de mayo y se realiza el III Encuentro del Movimiento en Santa Fe con 117 participantes. El 16 de junio asumió Roberto Levingston como presidente argentino. Un mes después, José Rucci fue elegido secretario general de la CGT.

El 8 de julio fue detenido el padre Alberto Carbone, acusado de conexión con el secuestro de Eugenio Aramburu, producido el 29 de mayo anterior.

El 31 de julio, la Sacra Rota, tribunal vaticano, confirma las penas canónicas contra los sacerdotes Marturet, Babín y Tiscornia, de Corrientes, impuestas por su obispo Vicentín. La sentencia define al Movimiento por el Tercer Mundo como “hábil agitadores”.

Medio millar de eclesiásticos se declara en contra del movimiento. Los sacerdotes Carlos Mugica y Hernán Benítez son detenidos por sus expresiones en el funeral de los guerrilleros Fernando Abal Medina y Carlos Ramus.

### **El movimiento de sacerdotes por el Tercer Mundo.**

El 11 de octubre de 1962 comenzó uno de los capítulos que mayores movimientos originó en el interior de la Iglesia Católica, el Concilio Vaticano II. La idea fue de Juan XXIII.

Su propuesta fue ventilar la institución.

Le tocó conducir a Pablo VI los cimbronazos del Concilio en todas partes del mundo.

El principal se generó el 15 de agosto de 1967, con la publicación del "Manifiesto de 18 Obispos del Tercer Mundo".

Los 18 firmantes fueron Helder Camara, arzobispo de Olinda y Recife, del Brasil; Jean Baptiste Da Mota e Albuquerque, arzobispo de Vitoria, del Brasil; Luis Gonzaga Fernández, de Vitoria, Brasil; Georges Mercier, obispo de Laghouat, Sahara, Argelia; Michel Darmancier, obispo de Wallis et Futuna, Oceanía; Armand Hubert, Heliópolis, Egipto; Angel Cuniberti, Florencia, Colombia; Serverino de Aguiar, Pernambuco, Brasil; Frank Franic, Split, Yugoslavia; Francisco Austregesilo de Mesquita, Pernambuco, Brasil; Gegoire Haddad, Melquita, Beirut, Líbano; Manuel Pereira da Costa, Paraibo, Brasil; Charles Van Melckebekke, China; Antonio Batista Fragoso, Ceará, Brasil; Etiene Loosdregt, Laos; Waldir Calheiros de Novais, Volta Redonda, Brasil; Jacques Grent, Maluku, Indonesia; y David Picao, obispo de Santos, Brasil.

"...en su peregrinación histórica terrenal, la Iglesia ha estado prácticamente siempre ligada al sistema político, social y económico que, en un momento de la historia, asegura el bien común o, al menos, cierto orden social. Por otra parte las Iglesias se encuentran de tal manera ligadas al sistema, que parecen estar confundidos, unidos en una sola carne como un matrimonio. Pero la Iglesia tiene un solo esposo, Cristo. La Iglesia no está casada con ningún sistema, cualquiera que éste sea, y menos con "el imperialismo internacional del dinero" (Popularum Progressio), como lo estaba a la realeza, o al feudalismo del antiguo régimen y como tampoco lo estará mañana con tal o cual socialismo".

Definiciones como estas conmocionaron a los sacerdotes que se encontraban trabajando y desarrollando su pastoral en medio de barrios marginales de todas las naciones del Tercer Mundo.

La Argentina no fue la excepción.

La repercusión ideológica y política fue proporcional al contraste con la alianza establecida entre el cardenal Caggiano con el partido militar y los representantes de los intereses económicos que comenzaron a vaciar el estado en beneficio propio.

"En el momento en que un sistema deja de asegurar el bien común en beneficio del interés de unos cuantos, la Iglesia debe no solamente denunciar la injusticia sino además separarse del sistema inicuo, dispuesta a colaborar con otro sistema mejor adaptado a las necesidades del tiempo y más justo", indicaba el documento de los 18 obispos del Tercer Mundo.

"El sistema económico en vigor actualmente permite a las naciones ricas seguir enriqueciéndose aunque incluso ayuden un poco a las naciones pobres que, proporcionalmente, se empobrecen. Estas tienen el deber de exigir, por todos los medios legítimos a su alcance, la instauración de un gobierno mundial, en el que todos los pueblos sin excepción están representados, y que sea capaz de exigir, incluso para imponer, una repartición equitativa de los bienes, condición indispensable para la paz", señalaba el punto 21 de aquel documento liminar.

"En el interior mismo de cada nación, los trabajadores tienen el derecho y el deber de unirse en verdaderos sindicatos con el fin de exigir y defender sus derechos: justos salario, vacaciones pagas, seguro social, salario familiar, participación en la gestión de las empresas...No es suficiente que estos derechos sean reconocidos sobre el papel por las leyes. Estas leyes deben ser aplicadas y corresponde a los gobiernos ejercer sus poderes en este terreno para servicio de los trabajadores y los pobres. Los gobiernos deben abocarse a hacer cesar esa lucha de clases que, contrariamente a lo que de ordinario se sostiene, frecuentemente los ricos han desencadenado y continúan realizando contra los trabajadores, explotándolos con salarios insuficientes y condiciones inhumanas de trabajo. Es una guerra

subversiva que desde hace mucho tiempo lleva a cabo taimadamente el dinero a través del mundo, masacrando a pueblos enteros", proclamaban para terminar citando al evangelio de Lucas, en el capítulo 21, versículo 28, donde dice: "Poneos de pie y levantad la cabeza, pues vuestra liberación está próxima".

El concepto "liberación" atravesaría los últimos veinte años, no solamente en la Argentina, sino toda América latina, y arrastraría a vastos sectores detrás de la transformación social, ideal a contramano del sentido común construido por la jerarquía a lo largo de la historia.

En setiembre de 1967, se produjo la traducción y la distribución del Manifiesto entre los clérigos argentinos. El primero de diciembre de aquel año, se acordó la renuncia de Jerónimo Podestá, como obispo de Avellaneda quien había decidido trabajar en una empresa y descartar la idea del celibato como indispensable para la función de sacerdote.

También en diciembre, 270 clérigos argentinos adhirieron con su firma el Manifiesto de los 18 obispos, entre ellos Luis Farinello, Eliseo Morales, Luis Sánchez, Miguel Hesayne (en aquellos tiempos en Azul, provincia de Buenos Aires), Horacio Benítez (el confesor de Evita), Domingo Bresci, Carlos Mugica, Miguel Ramondetti, José Gaido, Elmer Miani, Julián Zini, Rolando Concati, Rubén Dri, Juan Carlos Arroyo, Santiago Mac Guire, Franciso Parenti, Tomás Santidrián, Gustavo Rey, José Karamán, Elvio Albea, Celestino Bruna, Osvaldo Catena, Victorio Di Salvatore, Edelmiro Gasparotto, Atilio Rosso, Severino Silvestri, Edgardo Trucco y José Serra.

1968 se inauguró con conflictos políticos y clericales en distintas regiones del país, como en Tucumán, San Isidro y, con posterioridad, en Rosario.

Entre el primero y el dos de mayo, se concretó el primer Encuentro Nacional del Movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo, del cual participaron 21 clérigos, representantes de 13 diócesis.

Entre el 22 y el 26 de agosto, se desarrolló el Congreso Eucarístico de Bogotá, con la presencia de Pablo VI, seguido de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín. El 15 de setiembre, apareció el primer número de la revista "Enlace", el "boletín de los sacerdotes del III Mundo".

Nada menos que Antonio Quarracino asumió en octubre de 1968, el obispado de Avellaneda. El 20 de diciembre, el MSTM se concentró ante la Casa Rosada para entregar una durísima crítica al presidente Onganía. Entre el 23 y el 24 de diciembre, los sacerdotes del MSTM advierten sobre la contradicción de celebrar navidad en medio de una profunda crisis social.

El notable análisis de José Pablo Martín sobre el MSTM en la Argentina, indica que este movimiento "precedió en el tiempo a las recientes manifestaciones de la teología de la liberación; que absorbió energías del clero como ninguna otra iniciativa presbiterial anterior o posterior lo haya hecho; que duró solamente una década, en la que por momentos ocupó la primera plana política y religiosa; que produjo un debate social hacia el que se desplazó la atención anteriormente despertada por el hecho del Vaticano II. Cuantitativamente, el MSTM agrupó al menos a 524 personas, es decir, a un 9 por ciento del clero de la época, a un 15 por ciento del clero diocesano, a un 30 por ciento de los sacerdotes que habían hecho sus estudios durante el concilio Vaticano II. Con el correr de los años, un tercio de estos 524 sacerdotes se alejó del estado clerical, y dos tercios de ese número permanecieron en el mismo. Entre los miembros del movimiento, una decena o poco más optaron en algún momento por el camino de la guerrilla; mientras al menos 16 de sus miembros murieron víctimas de la violencia política o se encuentran entre la nómina de desaparecidos. Casi un tercio de los sacerdotes padecieron en algún momento alguna forma

de exilio. De este número, un centenar se vio obligado a alguna forma de emigración interna y medio centenar se vio empujado al exilio externo durante la década de los 70, de los cuales al menos veinte no han regresado a trabajar al país".

Sigue diciendo el estudioso que "el movimiento hereda del catolicismo argentino una fuerte tendencia a pensar la propia fe en función de un acto transformador de la sociedad, sin excluir los horizontes políticos concretos. Por otra parte, el movimiento se inclina hacia una autocrítica histórica del apoyo político que el clero diera a las fuerzas que derrocaron a Perón en 1955, prefiriendo por su parte una actitud favorable a los pobres y marginados, que se identificaban con los excluidos de la legalidad política desde aquella fecha. Estas direcciones preexistentes unen sus fuerzas con los oleajes propios de la década, de los cuales se han destacado tres: la proyección continental de la revolución cubana, el ciclo del exilio y del retorno de Perón, la novedad religiosa del Concilio y de Medellín. La simultaneidad de estos acontecimientos permitió con frecuencia que cada uno de ellos fuera interpretado a la luz de alguno de los otros, o que los tres fueran vistos cual idéntica configuración histórica, sin que se advirtiera, a veces, las diferencias de forma y de contenido que los separan".

Martín asegura que "las ideas mayoritarias del MSTM (expresadas en 321 documentos, 182 de los cuales editados por la revista "Enlace") tienen en común la fuerza con que se liga lo político y lo religioso, aunque se diferencia del mismo por haber retraído el punto modélico de las formas religiosas políticas al cristianismo primitivo, en su etapa anterior a la conjunción con formas sociales del imperio romano (el modelo para pensar la relación religioso - política era el medioevo y su proyección en la política hispánica como el punto de relación ideal)".

En relación a la historia personal de los integrantes del MSTM, "algunos sacerdotes del movimiento se apartaron completamente de la pertenencia a la iglesia institucional, otros quisieron permanecer en la misma en situaciones de extrema ruptura con sus obispos; pero la gran mayoría de los STM terminó por encontrar una situación de entendimiento o al menos de no beligerancia con sus propios obispos, o con otros lazos en nuevas diócesis, mientras concentraban sus críticas en los modelos sociopolíticos, sin poner en estado de conflicto insalvable su lugar en la organización eclesiástica".

Analizando su visión política en contraste con los resultados prácticos de la misma, Martín sostiene que "sin poder definir claramente el contenido político de su apelación religiosa, el MSTM tiene no obstante manifiesto resultado político desde la oposición al gobierno militar, pero se dispersa cuando gobiernan los amigos justicialistas. A favor de estos, los STM habían legitimado el uso de la violencia defensiva de los oprimidos, como gran parte de la sociedad argentina lo habían hecho; pero quedan en dificultades cuando la violencia armada se generaliza en el cuerpo social.

Pero más allá de la crítica, el estudioso destaca que "ninguna otra corriente del pensamiento teológico logró organizar las fuerzas del catolicismo argentino en el terreno social y político, ni tampoco ocupar el espacio dejado por el MSTM a partir de 1976".

### **Las diferencias internas**

El propio Ponce de León escribió en una carta pastoral del 24 de febrero de 1971 sobre los "lamentables hechos de la comunidad de la Parroquia Nuestra Señora del Socorro de San Pedro" que: "Hasta el presente he guardado religioso silencio aunque elocuente, unido a los presbíteros que han sabido mantener la serenidad y calma propia y del laicado, afectados

por inverosímiles declaraciones e incomprensibles actitudes, tentados de elevar su protesta airada y esclarecer situaciones, magnificadas no pocas veces por la publicidad e intereses ajenos a la extensión del Reino de Dios”, escribió el obispo.

“Reconozco que he sido presionado, difamado, calumniado, que se ha llegado al cantaje, a la violencia encubierta, a la mentira, a la violación de la propiedad privada y al insulto. Sin decir nada, he creado y esperado, exhortado a la paz, a la práctica de la única caridad, la que Jesús nos enseña, callando y sufriendo por amor”, sostuvo Ponce de León.

“Todo lo que lamentamos tiene su origen en divergencias pastorales. Quiero pues decirlos: esta hora fecunda de la Iglesia que hace temblar a los débiles de espíritu y a los que han hallado un estatus en su catolicismo costumbrista y utilitario, es la hora de la renovación, señalada por el Concilio para todos”, denunciaba el obispo.

Aseguraba que establecería “severas sanciones” que llegarán: “Hasta la excomunión y el entredicho local y personal, si, amonestados los responsables, persistieren en su obstinada e irrespetuosa actitud que culmina con el pedido de mi renuncia, pretendiendo atribuirse un derecho que solo compete a la Santa Sede”, se defendía Ponce.

Igualmente, la derecha avanzaba en San Nicolás. Se suspendieron los campamentos de jóvenes y los encuentros del Pueblo de Dios.

“Conocemos la situación de nuestra diócesis en sus parroquias, sus colegios, sus movimientos apostólicos. La conocemos en su diversidad de opiniones y pluralidad en el quehacer eclesial. No ignoramos las acusaciones politizantes ni la ubicación tercermundista de las actividades renovadoras y experiencias peligrosas por las cuales somos juzgados con frecuencia”, escribió el obispo.

El 19 de febrero de 1971, el jefe de la policía santafesina denuncia la complicidad de dos conocidos sacerdotes en un caso de tenencia y uso de explosivos. Un día después, el obispo santafesino, Vicente Zazpe, defiende a los sacerdotes acusados y exige pruebas. El titular de la policía debe renunciar al no poder reunir elementos probatorios.

El 23 de mayo asume Alejandro Lanusse como presidente de los argentinos. El 24 de mayo son detenidos en Rosario varios sacerdotes del Movimiento a quienes se los quiere emparentar al secuestro del cónsul inglés, Stanley Silvestre.

El 16 de julio fue tomado el arzobispado de Córdoba por comunidades cristianas de base. En Perú se publica “Hacia una teología de la liberación”, del sacerdote Gustavo Gutiérrez. Se produce el IV Encuentro Nacional del Movimiento en San Antonio de Arredondo con 157 participantes.

El 2 de agosto son detenidos cuatro sacerdotes del movimiento en Rosario y al día siguiente es secuestrado Rubén Dri, en Resistencia, Chaco, también integrante de la organización. El obispo Italo Di Stefano envía una carta al ministro del Interior denunciando avances del poder político e informando que ha dejado su pectoral de obispo al sacerdote Dri hasta que este salga de la cárcel. El 18 de agosto, Zazpe envía una carta reservada a los sacerdotes del tercer mundo criticando algunas actitudes de los mismos.

El 27 de agosto, sacerdotes del movimiento de San Nicolás, se oponen a la construcción de una capilla por SOMISA.

El 17 de setiembre, el ejército allanó una casa de religiosas en Goya, Corrientes, denunciado por el obispo. Varios obispos, por otra parte, acusan de arbitrariedad a los responsables de la segunda detención de los sacerdotes del movimiento en Rosario. El 25 de setiembre, 49 sacerdotes del movimiento también son detenidos en Rosario que querían demostrar solidaridad con los otros curas detenidos.

En 1972, Ponce lanzó la Pastoral de Cuaresma y se ordenaron los primeros siete sacerdotes de su seminario: José Pepe Aramburu, Abel Gaspar, Rogelio Vázquez, Horacio Lombardo, José Luis Sposaro, Raúl Acosta y José María Regueiro. Este último terminaría siendo capellán del ejército en San Nicolás y calificado de Judas por varios sacerdotes sobrevivientes de aquellos años. En relación a Regueiro, el padre Nicolás Gómez, fue uno de los que se puso en contra de Ponce e hizo público a través de dos homilias su enfrentamiento con el obispo. Y que junto a él había laicos como el doctor Héctor Hernández que también marcaba públicamente sus diferencias con la pastoral.

El 6 de enero de 1972, otra vez detienen al padre Carbone por supuesta conexión con el ataque de Zárate. En abril serán medio millar los sacerdotes que pidan por la libertad de Carbone.

El 16 de agosto se inicia el V Encuentro Nacional del Movimiento en San Antonio de Arredondo. Seis días después se produciría la masacre de Trelew. Los sacerdotes Gill y Praolini son detenidos en La Rioja. Mugica y Vernazza acompañan el primer regreso de Perón al país. El 6 de diciembre, sesenta sacerdotes del Tercer Mundo se reúnen con el líder.

### **Una democracia corta, muy corta**

El cura Gómez añadió que “a partir de 1973, Ponce de León crea una pastoral social y juvenil muy importante en San Nicolás, en donde se le dio una gran impulso a dichas pastorales”.

El sacerdote Juan Angel Agustín Brambilla fue desde febrero de 1971 hasta principios de febrero de 1977, Director Superior del Colegio Don Bosco de San Nicolás. Conoció a Regueiro y a Héctor Hernández hijo, “los dos ultraderechistas, realmente se habló mucho en el clero de la actitud de Regueiro...Que respecto de los nombrados yo nunca recibí amenazas, que respecto de Héctor Hernández hijo me mandaba anónimos, diciéndome que yo no era salesiano. Que yo supe que una vez, cuando tomaron preso al padre Croce, yo vi al obispo Ponce de León y él me mostró que le habían puesto un auto frente al garage, para que el auto del obispo no pueda salir. Que este grupo le hacía ataques verbales al obispo, que con relación a las amenazas de muerte, no se a qué grupos pertenecían. Que el conflicto que se suscitó entre el grupo católico de ultraderecha y el obispo, incluido yo personalmente, fue un conflicto propio de la iglesia en su forma de ver la pastoral”, agregó Brambilla.

Según el cura Carlos Pérez: “Todo obispo como toda persona que está a cargo de ciertas funciones tienen personas que pueden estar en contra de su actividad, en este caso como el Padre Regueiro, capellán del ejército, de quien no tiene dudas, llevaba datos de la actividad de Ponce de León visto por una visión de él muy particular y militarista, al ejército, que siempre se dijo eso de él, mientras que fuera de la iglesia me reservo nombres, pero había laicos que estaban en una postura negativa frente al obispo, más bien por una cuestión pastoral, por los enfoques de llevar la misma”.

En marzo de 1973, Raúl Primatesta es nombrado cardenal. El Movimiento se pronuncia a favor de la fórmula justicialista. El 25 de mayo sale el último número de la revista Enlace. Cámpora asume la presidencia de la Nación.

Entre el 15 y 17 de agosto se produce el VI Encuentro Nacional del Movimiento. Hay una fractura y el grupo de los “40” se retira del encuentro.

El 3 de octubre de 1973 fue fusilado en plena redacción del diario nicoleño El Norte, José Colombo que, por entonces, tenía 37 años.

El homicidio fue atribuido a la Triple A y sus autores materiales, Juan Sanz y Ramón Bauchón González, fueron detenidos. En el automóvil con que escapaban, llevaban granadas de mano y de gases lacrimógenos, una libra de trotyl y varias armas. A los dos les dieron prisión perpetua. Aunque González fue liberado a los diecinueve años pero el 19 de marzo de 1993 lo detuvieron en San Nicolás por averiguación de antecedentes y lo terminaron matando a pura tortura. "José era una persona multifacética. Podía escribir de muchas cosas y se lo pasaba estudiando. Siempre analizaba mucho. Trataba de comprender las conductas ajenas", sostuvo su mujer, Aída de Pauli.

Para el periodista y escritor, Mario Lombardi, aquel asesinato feroz tuvo apoyo de los gremios vinculados a la derecha del peronismo. Los mismos sectores que repudiaban la pastoral de Ponce de León.

El 11 de mayo de 1974, en momentos en que criticaba a los montoneros por una parte y se enfrentaba a López Rega por otra, es asesinado Carlos Mugica.

El primero de julio, muere Perón. Al día siguiente, Pío Laghi asume la nunciatura. No puede realizarse el VII Encuentro Nacional del Movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo.

El obispo Ponce de León les escribió a los jóvenes: "Ustedes buscan algo, ustedes desean encontrar algo, hay en ustedes inquietud por algo, pregunto, por qué la razón de esta búsqueda. Porque no están conformes con lo que el mundo hoy ofrece a la humanidad. Este mundo que no han hecho ustedes, sino los que miran con temor a la juventud, los que hoy desconfían de la juventud, de aquellos que aún cuando reconocen que el futuro es de ustedes, sin embargo solo quieren darles migajas en las resoluciones propias de la juventud", sostenía una carta pastoral de aquellos días.

Agregaba la necesidad de transformar al hombre viejo en el hombre nuevo.

Por eso y a pesar de todos los pesares, la postura de Ponce fue "enfrentar el poder, viniera de donde viniera. Sufrió presiones. Incluso desde el Vaticano. Se le prohibió hablar de San Nicolás en la Conferencia Episcopal. Ya lo dije y lo reitero. Y en la medida en que no reulaba se iba quedando solo. Le quedaban solo sus curas...El 75 nos encontró como el país: desconcertados, doloridos y con una terrible sensación de fracaso. Con un obispo jugado...", cuenta Karaman.

El 3 de febrero de 1975, Ponce escribió que "frente a la ambiciosa superación de estructuras a la cual el hombre joven de América Latina quiere actuar con la premura que exige la necesidad de la evangelización que no puede ser ni de derecha ni de izquierda, sino plenamente centrada en Cristo, en el sermón de la montaña donde hallamos la filosofía liberadora del maestro que es vida, que es amor, humildad, solidaridad, comprensión sincera, que a todos nos llama e inspira a la renovación interior de cada uno para hacer el hombre nuevo en la paz, en la justicia, en el auténtico amor", afirmaba el obispo de San Nicolás que muy pronto sería abandonado por sus pares de la región.

Según Pepe Arámburu "el movimiento juvenil era una cosa muy importante y obviamente peligrosa. Una de las cosas que a mi me supusieron la condena de muerte era eso, tener un gran movimiento juvenil en un pueblo chico como era Villa Ramallo", recordó.

También indicó que "era impresionante el ensañamiento del Teniente Coronel Saint Aman en encontrar la guerrilla y desarmarla en San Nicolás porque había muchos guerrilleros importantes de San Nicolás, pero por supuesto que no estaban ahí".

En marzo de 1975 sucedió la represión en Villa Constitución.

Un año clave para la zona, para Ponce y para el futuro.

## La invasión a Villa Constitución

Desde 1973, integrantes de la división policial de la guardia rural, Los Pumas, estaban en Villa Constitución. Alejandro Lanusse, último presidente de la dictadura iniciada por Juan Carlos Onganía el 28 de junio de 1966, había definido el cordón industrial que iba de San Nicolás hasta Puerto General San Martín como "el cinturón rojo del Paraná".

El 25 de noviembre de 1974 la Lista Marrón, con Alberto Piccinini a la cabeza, ganó por casi el 70 por ciento de los votos.

La democracia sindical duró solamente cuatro meses.

La madrugada del 20 de marzo de 1975 una columna de un kilómetro y medio de automóviles y camiones invadió Villa Constitución.

Policías provinciales, federales, hombres de la pesada de la derecha sindical peronista y personajes como Aníbal Gordon, entre otros, hicieron del albergue de solteros de Acindar el primer centro clandestino de detención del país.

Había una razón de peso: el ex comisario de la Policía Federal Rodolfo Peregrino Fernández confesó que Martínez de Hoz, presidente de Acindar, pagó cien dólares a cada uno de los represores.

A partir de entonces hubo 300 detenciones y 20 desaparecidos.

Era el 20 de marzo de 1975.

Luego vino una huelga de casi sesenta días.

Para el ministro del Interior, Alberto Rocamora, se trató de un operativo para desarticular al "complot rojo contra la industria pesada del país". Para el dirigente radical, Ricardo Balbín, "los sucesos de Villa Constitución fueron necesarios para erradicar la subversión industrial".

Walter Klein, socio de Martínez de Hoz, años después, fue mucho más contundente frente a la embajada de los Estados Unidos: "Quédense tranquilos, todos los activistas gremiales de Villa Constitución ya están bajo tierra".

Rodolfo Peregrino Fernández, ex comisario de la Policía Federal, relató ante la Comisión Argentina de Derechos Humanos, en 1983, que "otra represión notoria de la Triple A fue la ejercida contra los activistas sindicales de Villa Constitución. Esa operación fue dirigida por el comisario Antonio Fisciatti, alias El Padrino o Don Chicho. Fisciatti fue reclutado para integrarse en la AAA siendo delegado de la Policía Federal Argentina en la provincia de Tucumán".

Sostuvo que "las patronales de las industrias metalúrgicas instaladas allí, en forma destacada el presidente del directorio de Acindar, ingeniero Arturo Acevedo, establecieron una estrecha vinculación con las fuerzas policiales mediante pagos extraordinarios en dinero".

Remarcó que "el presidente de Metcon, por ejemplo, retribuía con una paga extra de 150 dólares diarios al oficial de policía que dirigía su custodia personal, por un servicio de vigilancia no superior a las seis horas de duración".

Acindar "pagaba a todo el personal policial, jefes, suboficiales y tropa, un plus extra en dinero, suplementario al propio plus que percibían ya del estado esos efectivos. El pago estaba a cargo del jefe del personal, Pedro Aznarez, y del jefe de relaciones laborales, Roberto Pellegrini".

Agregó que "Acindar se convirtió en una especie de fortaleza militar con cercos de alambres de púas. Los oficiales policiales que custodiaban la fábrica se alojaban en las casas reservadas para los ejecutivos de la empresa...".

Se formó un comité de huelga que causó una paralización de las fábricas durante casi sesenta días.

Hay otras postales que merecen ser tenidas en cuenta.

"En el año 1977 ingresé a la Jefatura de la policía de Villa Constitución con el cargo de comisario inspector a cargo de la División Informaciones; en ese momento el grupo de Los Pumas ya estaba acantonado en la fábrica de Acindar, cumpliendo tareas. Este grupo tenía su lugar de asentamiento en Santa Felicia, cerca de Vera, y en ese momento, al mismo tiempo, había una fuerza de tareas conformada por unos cuarenta hombres, que venían de distintas unidades del Litoral, provenían de distintas brigadas, estaban un mes y los renovaban por otro contingente. Estaban dirigidos por personal de baja categoría. De ese grupo se desprendía una sección para cuidar Rosario. En la práctica ellos dirigen los procedimientos, como detenciones o custodia de un lugar, y pedían nuestra colaboración... Mientras estaba el área 211 era cuando nos hacían ir periódicamente a Rosario para reuniones en distintos lugares: Comando del Segundo Cuerpo, Policía Federal, Destacamento 2 de Gendarmería Nacional, Liceo Aeronáutico Militar, Fábrica de Armas Domingo Matheu, Unidad Regional San Lorenzo. En la fábrica militar de armas estaba a cargo del teniente coronel Gargiulo, que antes había sido interventor de la UOM, acá en Villa Constitución... No había homogeneidad en los grupos...", sostuvo Carlos Roberto Rampoldi, comisario inspector, el 30 de agosto de 1984, ante la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, constituida en Villa Constitución.

Aquella "fuerza de tareas" comenzó a funcionar en marzo de 1975, cuando el ministro del Interior, Alberto Rocamora, ordenó la intervención de la Unión Obrera Metalúrgica de la ciudad.

"El 20 de marzo de 1975 yo pude ver, a las siete y media de la mañana, coches Ford Falcon sin patente que venían de San Nicolás de los Arroyos y también de Rosario. Me consta porque pude contarlos; en total eran 105 vehículos. En su interior, entre cuatro o cinco individuos. Los autos eran particularmente bordó, azul marino, verde claro y verde oscuro. Estos individuos portaban armas largas y cortas mostrándolas por las ventanillas, algunos a cara descubierta, otros se cubrían el rostro con pañuelos, lentes ahumados y gorras con viseras oscuras, boinas azul marino y verdes...", contó el repartidor de sodas Pedro Alfaro, el 7 de febrero de 1984, ante la Comisión de Derechos Humanos de Villa Constitución.

Dijo que el agente de la policía montada Juan Carlos Miranda le confesó que a varios detenidos los llevaban hasta dentro de Acindar y que Raúl Ranure, uno de los principales represores de la ciudad, "era Halcón, que participaba de los operativos nocturnos que se hacían en Villa Constitución, tripulando un Ford Falcon rural, celeste metalizado sin patente, que le había otorgado Acindar para que se movilizase junto con la oficialidad de la Policía Federal. Planificaba los operativos contra los trabajadores metalúrgicos que pertenecían a la Lista Marrón".

El 20 de octubre de 1975 secuestraron a Julio Palacios, Carlos Ruesca y la abogada De Grandi. Un día después encontraron los tres cuerpos asesinados. "Según comentarios, a la abogada De Grandi le seccionaron un pecho, a Ruesca lo mutilaron y torturaron y a Palacios le arrancaron los testículos", recordó Alfaro.

Apuntó que "según comentarios que circulaban por la ciudad, el secuestro de Palacios, Ruesca y la abogada De Grandi fue perpetrado por la Triple A. Este grupo parapolicial se identificaba por el uso de capuchas, gorras y lentes oscuros. Tenían el cuartel dentro de la Jefatura de Villa Constitución, donde guardaban además sus autos, utilizando las mismas instalaciones del sindicato como alojamiento".

Para Alfaro, en 1975 el comisario Rampoldi ya era integrante del Servicio de Informaciones de la Jefatura villense y "esencialmente ha prestado y presta su servicio a Acindar. Me consta que tiene el organigrama completo de la planta, ha sido invitado a almorzar en reiteradas oportunidades por el directorio de la empresa, decide y orienta a los directivos sobre quién puede o no entrar a la empresa".

-¿Vos sos hijo de Alfaro? -le preguntó Raúl Ranure, que había ingresado a la fábrica el 7 de marzo de 1970.

-Sí. ¿Y vos de dónde lo conocés al viejo? -quiso saber Pedro Alfaro.

De la Junta Nacional de Granos. Fuimos compañeros. Yo soy nacionalista... -le dijo, y después le mostró una credencial de la Policía Federal donde también decía "Servicio de Inteligencia".

-También tengo una ametralladora checoslovaca. Yo soy integrante de la Lista Rosa de la UOM. Respondemos a Lorenzo Miguel y soy muy amigo de Isidro López -agregó Ranure. López también era integrante de la Rosa, la lista que perdió contra la Marrón que encabezaba Alberto Piccinini. En la casa de López "se reunían los que la gente llamaba fachos. Ranure por haberse criado en la ciudad era quien indicaba las casas de los trabajadores a los que se allanaba o secuestraba. Lo hacía dando todos los detalles de cada una de las casas, cosa que los operativos no fallaran", denunció Alfaro ante la Comisión de Derechos Humanos de la ciudad metalúrgica.

El 22 de abril de 1975 José García, operario calificado de la sección púa del turno B de Acindar, luego de una movilización que repudió la invasión del 20 de marzo, fue secuestrado por un grupo de policías federales y provinciales. Lo molieron a palos. A las tres de la tarde volvió a su casa y se desmayó. El 22 de mayo se murió. A los pocos días, una persona de la UOM intervenida, de apellido Cueto, se acercó hasta la casa de la viuda, Angela Adriana Moreira de García, para preguntarle qué necesitaba.

Angela estaba a cargo de un hogar con seis hijos. Cueto prometió conseguirle trabajo.

Días después, una decena de tipos armados se le metieron por el patio de atrás, revolvieron los cajones, dieron vuelta los colchones y se llevaron los anillos de casamiento y un crucifijo de oro.

"¿Dónde tenés la mercadería que le trajeron a tu esposo?! ¿Dónde están los papeles de los comunistas?!", le gritaban mientras tiraban la comida que los vecinos le habían conseguido para alimentar a sus chicos.

Al otro día se fue a buscar a Cueto para mostrarle los resultados de la ocupación. El hombre de la intervención le propuso ir hasta Acindar para acelerar la búsqueda de trabajo para uno de sus hijos.

Cuando entraron por el portón número uno, Angela reconoció que dos de los custodios habían formado parte del grupo de forajidos que habían estado su casa.

La esposa de García luego fue seguida por Raúl Ranure e Isidro López, y como corolario de tanta impunidad, la empresa Seguros Paraná, que debía pagarle la muerte de José, la conformó con un magro cheque.

"No venga nunca más por acá, señora. Su marido no murió por un accidente de trabajo, sino por subversivo", le dijeron en la oficina de personal.

Cinco meses después, el sindicato le prohibió utilizar los servicios de la obra social.

Gustavo Acosta y Daniel Castro patrullaban las calles de Villa Constitución a bordo de Falcon oscuros hasta que empezaron los secuestros. Trabajaban para Acindar y cobraban de la empresa, pero ahora estaban afuera de la planta. Sus sueldos aumentaron.

"Entré en el círculo de la Juventud Sindical Peronista. Me llevó mi primo, Alfredo Acosta, que dependía de Raúl Ranure, por entonces responsable de la JSP en Villa Constitución. Nosotros éramos los verdaderos peronistas. Había que defenderse de los zurdos. La verdad que no pude salir de ahí. Una vez tuve que custodiar el edificio de la UOM y vi cómo trajeron a dos tipos vendados y amordazados... pasaron a mejor vida. Dependíamos de Cuello, responsable de todos los Falcon. Había venido de Buenos Aires. Tenía una relación directa con Pellegrini y Aznares, jefes de producción y personal de Acindar", le dijo Gustavo Acosta a Miguel Angel Lezcano.

Acosta tenía una credencial que, según él, le daba "carta blanca para actuar". Los sueldos los pagaban Aznares y Pellegrini.

Todo eso contó Miguel Lezcano el 4 de agosto de 1984 ante la Conadep.

El 19 de junio de 1975 Analía Matilde Martín fue detenida en Acindar por personal de la Policía Federal y conducida a los albergues de la propia fábrica. Allí le pegaron y la sometieron a simulacros de fusilamiento. En el Día de la Bandera la llevaron hasta la Policía Federal rosarina y en agosto la trasladaron a la alcaidía de la Jefatura de la Policía Provincial de Rosario.

"En ese año, no recuerdo la fecha exacta, detienen a Ruth González, hermana de una compañera de detención, la psicóloga Mercedes González; y a esta chica Ruth la detienen con sus dos nenitas de corta edad. Esta chica un día es sacada de la Alcaidía y no la ven más. Al parecer a sus dos nenas las habría adoptado una celadora. Cuando en noviembre de 1976 es trasladada a Devoto se entera por un diario viejo que había sido muerta en un enfrentamiento", contó Analía.

También denunció que se torturaba en la sección Robos y Hurtos y luego en el temible pozo del Servicio de Informaciones.

Apuntó que "una estadounidense estaba embarazada por la violación de uno de los represores y fue reintegrada a su país en 1976", sostuvo ante la Conadep el 17 de agosto de 1984.

Haydé Adela Suplo de Tonso era feliz con su hijo Carlos Antonio Tonso hasta que en diciembre de 1975 llegaron ellos.

Los militares le robaron una campera, dinero, un anillo de oro, una cadenita de su hijo y el carnet de identificación de obrero de Acindar.

A las cinco de la mañana del 8 de enero de 1976, volvieron. Le hicieron un interrogatorio y se llevaron a Carlos.

Juan Alberto, hermano del detenido, lo fue a buscar a la Jefatura de Villa Constitución.

"No está acá", le respondieron.

En el camino de La Blanqueada, que conduce a la localidad de Theobald, vio tres cuerpos tirados al costado de la ruta. Uno de ellos era el de Carlos, que estaba con la cabeza destrozada y con varios impactos de bala y distintas quemaduras en los brazos. Los otros dos asesinados eran Pedro Antonio Reche y Jorge Andino.

Cuando le mostraron la revista "Gente" del 16 de febrero de 1984, Haydé reconoció dos fotografías que estaban en aquel número 969. Correspondían "a la fisonomía de dos de las personas que intervinieron en el secuestro" de su hijo.

Eran Aníbal Gordon y su hijo, Marcelo Gordon.

Aníbal actuaba como jefe, el que hacía las preguntas, y Marcelo era el que llevaba un birrete color amarillo con visera marrón.

Aníbal Gordon era el jefe de la Brigada Panqueque, una de las más tristemente célebres bandas del Batallón 601 del Ejército que en aquellos años formaban la denominada Triple A.

Carlos Sosa era secretario de la Unión Ferroviaria de Villa Constitución. Lo detuvieron el 5 de agosto de 1976. Un mayor del Ejército lo interrogó sobre su actividad política y trató de convencerlo de que trabajara para "ellos dentro del movimiento obrero".

–No -respondió Sosa.

–Está bien, entonces aténgase a las consecuencias -lo amenazaron.

Después lo llevaron al Cuartel del Regimiento de Pontoneros de San Nicolás y allí fue recibido por el teniente coronel Saint Aman, quien le informó que sería puesto en libertad.

–A mí me han transferido todo el problema de Villa Constitución -le dijo Saint Aman, el mismo que después estaría involucrado en el asesinato del obispo nicoleño Carlos Ponce de León, el 11 de julio de 1977.

Ni los muertos tuvieron paz en Villa Constitución.

"En la capilla del cementerio había un tablero donde quedaban las llaves de cada panteón con el número de cada uno, pero ese día, en 1978, faltaba la del panteón 68, y cuando le pregunté al encargado, el señor Camporesi, me dijo que estaban dentro de un cajón, porque parece que anoche vino el ejército y revolviéron todo", contó Luis Estefanía, el 7 de setiembre de 1984, ante la Conadep.

Rolando Chávez era obrero de la sección trafilación, dentro de Acindar, hasta que el 24 de marzo de 1976 lo encarcelaron. Su delito era formar parte de la Lista Marrón. Aunque salió en libertad a fines de 1977, nunca más pudo conseguir trabajo en una metalúrgica. Estaba marcado, y entonces debió ganarse el puchero como albañil. El 26 de setiembre de 1984 su mujer, Irma Florencia Torres de Chávez, recibió un llamado telefónico en los consultorios Fray Luis Beltrán, de la UOM, donde es empleada de limpieza.

–Usted se tiene que ir de acá, de la UOM, porque si no corre el riesgo de que le pongamos una bomba en su casa -le dijeron, y ella lo informó ante la Conadep.

"Con esta política buscamos debilitar el enorme poder sindical, que era uno de los grandes problemas del país. La Argentina tenía un poder sindical demasiado fuerte... Hemos debilitado el poder sindical y esta es la base para cualquier salida política en la Argentina", dijo Juan Alemann, secretario de Hacienda de Jorge Videla.

Esa frase sintetizó la lógica de la represión contra el movimiento obrero opositor a las burocracias vinculadas a las grandes patronales.

La sociedad entre gerentes de plantas y represores fue una constante en la zona del Gran Rosario.

Uno de los torturadores e integrantes del Servicio de Inteligencia del Comando del II Cuerpo de Ejército con asiento en la ciudad de Rosario fue Francisco Bueno, o Banegas. Su declaración ante los organismos de derechos humanos en Europa durante los primeros tiempos de la democracia sirvieron para descubrir los mecanismos del terrorismo de estado en la zona sur de la provincia de Santa Fe.

"Las oficinas a las cuales yo debía concurrir estaban ubicadas en la galería La Favorita, en el séptimo piso, oficina 701, bajo el nombre de la empresa INROS, Informaciones Rosario. En ese lugar existía la oficina donde se distribuía el trabajo de información...", sostuvo el ex integrante del ejército.

"De las siete personas, una de ellas se dedicaba a recabar información en las fábricas Massey Ferguson, John Deere y Anomackura, que están ubicadas en el cordón industrial del Gran Rosario... Las informaciones eran directamente entregadas por el personal de

nivel jerárquico de esas empresas y operarios especializados... El nombre del que estaba en el órgano adelantado para la zona del cordón industrial era Cacho Marengo, ese era el seudónimo. El nombre real es Montenegro... El se dedicaba estrictamente a la parte de recolectar los papeles que preparaba el personal de gerencia de esas fábricas", sostuvo el desaparecedor.

Había otra persona que "se encargaba de la zona un poco más alejada de San Lorenzo, que era el enlace con el servicio de informaciones de la policía de San Lorenzo. La policía de San Lorenzo manejaba la zona de Puerto San Martín y Petroquímica Argentina; el que estaba a cargo de informaciones entregaba los papeles semanales de la información recabada a un hombre llamado Tito Ortiz, aunque el nombre real era Orefice".

Este trabajo de recepción y selección de información que preparaban los jerárquicos de las empresas de la región comenzó en el año 1974, dos años antes del golpe del 24 de marzo.

### **Ponce de León y Villa Constitución**

“Es necesaria la reivindicación del obispo Ponce de León”, empieza diciendo Raúl Vacs, sobreviviente de las mazmorras del terrorismo de estado en San Nicolás, histórico dirigente del Partido Comunista y hoy militante por los derechos de los jubilados.

Su testimonio habla de la labor del obispo asesinado el 11 de julio de 1977, en cercanías de Ramallo, cuando Villa Constitución sufrió la invasión de cuatro mil integrantes de la policía federal, patotas del sindicalismo de derecha, grupos de la policía santafesina y personal de los Comandos del Ejército, tanto de Buenos Aires, como de Santa Fe.

-Me contacté con él a partir de aquella primera experiencia fascista en la Argentina que fueron los hechos de Villa Constitución. Yo estaba, en esos días de la invasión de la ciudad vecina a San Nicolás, en España.

Pero mi hijo estaba en la casa de un amigo, de Raúl Horton que era fotógrafo.

Ese día, el 20 de marzo de 1975, tuvieron que cobijarse debajo de una mesa por el ruido infernal de balas, los estruendos sobre los techos de zinc, las puertas violentadas. Fue una noche de terror.

El hijo de mi amigo, obrero y delegado de Acindar, pudo escapar de esa represión junto a Segovia, el único integrante de la comisión directiva del sindicato que siguió en libertad.

Raúl Horton hijo, entonces, comenzó a promover un comité de lucha por los presos de Villa Constitución.

Hablé con él en Rosario.

Y me pidió que hiciéramos todo lo posible para hablar con Alberto Rocamora, el entonces ministro del Interior del gobierno de Isabel Martínez de Perón. La idea era que Rocamora ofreciera garantías para hacer una entrevista con ellos y que, de paso, cuidara la vida de los activistas.

Nosotros hicimos un comité de ayuda en San Nicolás y en eso debo reconocer el notable papel que tuvo el intendente radical de entonces, Atilio Parodi. Las reuniones se hacían, justamente, en el local de la UCR.

Entonces decidí entrevistarme con monseñor Carlos Ponce de León.

Cuando lo fui a ver tuve que eludir la presencia de monseñor Mancusso que era el prototipo de la iglesia reaccionaria, todo lo contrario de Ponce.

Al fin pude llegar hasta él y le expliqué el problema.

-¿Cuándo tendría que viajar para entrevistarme con Rocamora? - me preguntó el obispo.

-Ayer -le dije.

-No, ni ayer, ni hoy. Mañana. Porque primero tengo que entrevistarme con el obispo de Rosario porque Villa Constitución pertenece a la diócesis de Rosario. Yo se que se va a oponer. Pero necesito no pasar por encima de él. Como se que me va a decir que no, mañana viajo a verlo a Rocamora. Y lo hizo.

No tuvo ni la entrevista ni las garantías”, contó Raúl Vacs.

Bolatti, en tanto, tenía como secretario al sacerdote Héctor García, el mismo que tiempo después exigiría regalos a los familiares de los desaparecidos que buscaban información sobre el destino de sus seres queridos.

Treinta años después, el arzobispado rosarino todavía no ha hecho ninguna autocrítica sobre su complicidad con el terrorismo de estado e incluso ha promovido a Eugenio Zitelli, capellán de la policía rosarina, al rango del monseñor, aprobado desde el Vaticano.

Ahora hay que sumarle, después de la declaración de Vacs, su desprecio por la suerte de un verdadero obispo cristiano como Carlos Ponce de León.

“Es necesario hacer que se conozca toda la pastoral de Ponce de León, especialmente en San Nicolás. Aquí los que piensan que fue asesinado, muchos creen que lo mataron por perejil. Y Ponce de León no era ningún perejil”, agregó Vacs.

-Era un hombre muy preocupado por lo que acontecía en el país.

En una carta que envió en la cuaresma de pascua, dirigida a sacerdotes, laicos y fieles de la diócesis tiene párrafos notables:

“Esta carta de cuaresma pretende ser un reconocimiento de los pecados de nuestra iglesia diocesana y de esta sociedad, siempre hay que empezar por casa...”

“Es innegable el clima de tensión en el plano internacional y nacional, la falta de justicia hace difícil la paz, si quieres la paz trabaja por la justicia...En el orden nacional existe gran incertidumbre por el futuro político y económico. La acentuada influencia de las fuerzas armadas, la continua acción represiva, la funesta evasión impositiva, los quebrantos financieros con consecuencias definitivas como el cierre de fuentes de trabajo; un sindicalismo politizado en no pocos casos que debería responder más ampliamente a las necesidades de la clase trabajadora y que llega hasta traicionar los mismos intereses de los obreros. Conflictos planteados en la iglesia nacional que llevan al enfrentamiento de obispos entre si y con frecuencia obispos y sacerdotes con autoridades. Situaciones eclesiológicas que se definen más a nivel jurídico que en lo humano y pastoral”.

“Para muchos aparece una imagen de iglesia comprometida con el poder a través de discursos y hechos. Nuestra comunidad diocesana padece de diversos males que sostenerlos y callarlos sería hacerse cómplice de los mismos”.

Y este párrafo lo quiero subrayar con la carta firmada por el propio obispo y otras personalidades sociales que pidieron por mi libertad. Yo que era el secretario general del Partido Comunista de San Nicolás, era defendido y atendido por un obispo de la iglesia católica. Me siento orgulloso de haber recibido semejante ayuda.

Esa carta decía que “evitar injusticias es también colaborar con el orden y el silencio de los deben y pueden opinar como los suscriptos están encaminados en ese sentido. De allí nuestro pedido de reparación”, decía ese texto.

Y volviendo a la carta diocesana de la cuaresma, terminaba diciendo: “Nos sentimos desbordados pero no derrotados. Ni somos pesimistas. Sabemos que estamos en la lucha con la esperanza que nos da Cristo y que nos transmite su alegría pascual”.

Este era el obispo Ponce de León. El mismo que hacía reuniones con los familiares de los detenidos desaparecidos en plena catedral de San Nicolás. Y cuando estábamos en la cárcel nos hacía llegar sus especiales saludos a través de Mancusso que lo hacía a regañadientes,

como mordiéndose la bronca. Esos especiales saludos eran para dos personas, uno era Ricardini, un muchacho peronista, afiliado al Peronismo Auténtico y que durante mucho tiempo ofició de monaguillo, y otro era el secretario del Partido Comunista, quien le habla. Un auténtico cristiano que hay que reivindicar”, terminó diciendo Raúl Vacs, sobreviviente y militante por los derechos de los jubilados.

El 23 de setiembre de 1975, una homilía del provicario castrense, Victorio Bonamín, durante un funeral de militares asesinados, es interpretada como un llamado al Ejército para hacerse cargo de la situación institucional.

En la Navidad de aquel año, Jorge Videla, emplaza al gobierno de María Isabel Martínez de Perón, a un plazo de noventa días.

### **La Triple A, Harguindeguy y la iglesia**

El inspector retirado de la Policía Federal Argentina, Rodolfo Peregrino Fernández, declaró en marzo de 1983 ante la Comisión Argentina de Derechos Humanos que “dentro de la esfera de la policía federal, el aparato represivo ilegal comenzó a estructurarse a partir del año 1971 en torno a la figura del comisario general Alberto Villar quien se desempeñaba en ese entonces como Director General de Orden Urbano” y que desde sus funciones oficiales, Villar “comenzó a desarrollar en torno suyo una estructura paralela para la realización de acciones violentas ilegales”.

Esa “logia o club” fue bautizado como “De las caras felices” y se reunía habitualmente en la sede de la Fundación Salvatori, en Capital Federal, en el barrio de Belgrano.

Entre los fundadores estaba el principal Jorge Muñoz, alias Chiche, un nombre que se repetiría en la historia nicoleña en los peores tiempos del terrorismo de estado.

En relación al asesinato del obispo de La Rioja, Enrique Angelelli, Fernández indicó que “uno o dos días después de ocurrido el suceso, los papeles personales que portaba el obispo Angelelli en el momento de su fallecimiento llegaron a la Casa de Gobierno, dirigidos al Ministro del Interior, general Albano Harguindeguy, en una carpeta remitida desde la Guarnición Militar Salta, con la expresa indicación de que se trataba de documentación confidencial”.

El ex policía federal añadió que “los citados papeles no fueron agregados a la causa judicial, como tampoco entregados a los allegados a monseñor Angelelli y fueron traídos en forma especial por el Capitán Vaca, que prestaba servicio en el Ministerio del Interior”.

Todas estas circunstancias “motivaron que el dicente se decidiera a fotocopiar parte de esa documentación que estaba integrada por correspondencia original intercambiada entre el Obispo de La Rioja y el arzobispo de Santa Fe, monseñor Vicente Zazpe, referida a la persecución que sufrían sectores de la iglesia católica por su actividad social, un cuaderno de notas y otros papeles”.

Harguindeguy le pasó estas notas al entonces subcomisario Guillermo Oscar Icely y Fernández agregó que “no tiene conocimiento del destino posterior de la misma (la carpeta que se formó a raíz de aquella documentación) puesto que el general Harguindeguy manejaba en forma personal todos los hechos referentes a la Iglesia”.

El Ministerio del Interior vigilaba a aquellos sacerdotes denominados tercermundistas “existiendo un archivo de 300 nombres con informaciones detalladas sobre la actividad de cada uno de ellos”.

En relación al crimen de los sacerdotes palotinos del 4 de julio de 1976, Fernández dijo tener la agenda de uno de ellos y que tiempo más tarde le contó sobre esta información a

monseñor Bufano, obispo de San Justo, en la sede de la Acción Católica Argentina, en Avenida de Mayo y Lima, en Capital Federal.

Bufano “lo derivó a monseñor Moledo, asesor espiritual de la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresas quien le concedió una audiencia en la misma sede de la entidad, en la calle Bolívar. El declarante indica que comunicó a monseñor Moledo sus presunciones sobre la muerte del obispo Angelelli y sobre el asesinato de los padres Palotinos como hechos provocados por la represión ilegal del aparato del estado, pero el dignatario católico, tras escucharlo, le dijo: “Estas cosas ya han pasado. Trate de olvidarlas para lograr su propia tranquilidad espiritual”, se puede leer en el testimonio del ex policía federal.

La acumulación de informaciones sobre los sacerdotes molestos venían desde principios de los años setenta.

Esa documentación fue centralizada, a partir del golpe de 1976, en el Ministerio del Interior de la Nación a través del personal de la Policía Federal.

Los principales interesados en olvidar los hechos que tiñeron de sangre a la iglesia fueron los más directamente vinculados a organizaciones tales como la Acción Católica y la Acción Cristiana de Dirigentes de Empresas.

El vínculo entre Angelelli y Ponce de León, no solamente está dado en la manera de morir, sino en la persona que despide el cuerpo de ambos, el ex arzobispo santafesino Vicente Zazpe.

## **Pascuas del '76**

En 1976, varios curas fueron presos. Ponce se jugó por ellos pese que “estaba metido hasta las bolas”, remarca Karaman.

En los primeros meses de 1976, son detenidos cuatro sacerdotes del Movimiento que nunca más aparecieron. El 3 de febrero son secuestrados y luego asesinados los sacerdotes Tedeschi y Soares.

El 24 de marzo se produce el golpe de estado más sangriento de la historia argentina.

La Asamblea Episcopal elige como presidente al cardenal Raúl Primatesta el 16 de mayo.

El 4 de julio son asesinados cinco religiosos palotinos en una parroquia de Belgrano y catorce días después, otros dos miembros del Movimiento en la provincia de La Rioja.

Enrique Angelelli, obispo riojano, es asesinado el 4 de agosto de aquel año.

Cerca de la celebración de las pascuas de aquel año, “había ocho sacerdotes detenidos en el cuartel de San Nicolás, entre los que se hallaban el padre Karaman, Marciano Alba Martínez, Raúl Acosta, Jorge Galli, entre otros, ante lo cual el obispo se dirigió al cuartel y habló con el Teniente Coronel Saint Aman, expresándole que él se quedaba allí como detenido hasta tanto se liberaran a los sacerdotes”, recordó el sacerdote José Aramburu.

Saint Aman le dijo al obispo que se diera por detenido.

Ponce respondió que suspendería, entonces, la celebración de la Semana Santa ya que ocho parroquias quedaban sin sacerdotes.

El pastor se volvió al obispado y “poco tiempo después fueron llevados por el ejército en un gran operativo, los ocho sacerdotes al obispado sito frente a la Plaza Mitre donde fueron dejados, sin ninguna explicación. Que la Plaza fue rodeada y tomada, a una hora donde no había mucha gente y fue algo público, notorio y espectacular. Que poco a poco cada sacerdote fue retomando su parroquia”, describió Aramburu.

Pepe agregó que los ocho sacerdotes estaban “detenidos en el cuartel y no se sabía en condición de qué. Los habían dejado en el Casino de Oficiales. A Ponce le dijeron que

seguían sus pasos. Cuando el obispo les dijo que no iba a celebrar misa para las Pascuas, los militares habrán tomado nota que la cosa indudablemente llegaría hasta la Santa Sede. Entonces vino ese gran operativo y se los liberó frente al Obispado, pero los dejaron ahí solos, porque en el Obispado no había nadie, los dejaron en la puerta y se fueron”, comentó el cura a este cronista.

Fue en San Nicolás y gracias a la pastoral de Ponce que doce sacerdotes de Rosario se asilaron porque no eran protegidos por su arquidiócesis.

“Tuvo enfrentamientos muy duros con los militares, especialmente con el jefe del cuartel de San Nicolás. Manejaba información. En algunos avasallamientos que hubo, llegaba junto con las fuerzas de represión. Su teléfono, como los teléfonos de muchos curas estaban pinchados, a tal punto que teníamos que hablar en clave. Estoy seguro que hubo soplones. Algún laico y también algún cura. Y fueron dos hechos los que precipitaron los acontecimientos. Los asesinatos de los curas y seminaristas palotinos y el de monseñor Angelelli en el año 1976. Se que Don Carlos Horacio tenía datos de quiénes habían matado a los curas y a los seminaristas. También Angelelli. Ponce tenía una carpeta que siempre llevaba en un portafolios y del que nunca se apartaba. Yo vi esa carpeta y parte de su contenido. La pispíe en su despacho. No pude ver todo, porque cuando estaba en lo mejor, apareció él y me quedé con las ganas”, relató Karaman.

- El me dijo: “Acá tengo las pruebas de quiénes mataron a los seminaristas palotinos y a los sacerdotes”, porque uno de los sacerdotes, el padre Alfredo Kelly había trabajado con nosotros en la diócesis de San Nicolás, entonces Ponce anduvo con esas cosas, las llevaba hasta el baño. El día que lo mataron desaparecieron todos esos documentos, no hay ninguno, entonces hay más preguntas que respuestas y la pregunta es donde están esos documentos, quien los tiene – insistió Karaman.

Para la hermana Angela Alicia Biancardi, ex docente del Colegio María Auxiliadora de San Nicolás, durante todo el año 1976, el obispo tenía amenazas de muerte. Un anónimo decía: “Terminamos con Angelelli, se acabó Brasca, ahora le toca a usted”.

El padre Gómez recordó que Ponce intercedía “por las causas sociales y particularmente por personas y/o sacerdotes que comenzaron a tener conflictos y/o problemas políticos sociales. Como el caso del sacerdote de Zárate, Jorge Briazú, que tuvo que salir de la diócesis por amenazas muy graves; el padre López Molina, quien era salesiano que estuvo como párroco en Ramallo, que estuvo detenido en dos oportunidades por Saint Aman, jefe del batallón local. Que la segunda vez que lo detienen lo dejan detenido gravemente, con torturas”, apuntó.

Ponce logra que López Molina salga del país a través de negociaciones que mantuvo con el propio Saint Aman y hasta con Guillermo Suárez Mason. Pudo viajar a Italia, donde también se encontraba el padre José Luis Aramburu.

Pepe Aramburu había sido ordenado sacerdote el 23 de abril de 1972 y se hizo cargo de la Parroquia Cristo Salvador de Villa Ramallo hasta setiembre de 1976, cuando Ponce le pidió que se viniera a vivir dentro de la casa parroquial de la Catedral hasta que pudiera sacarlo del país porque había una amenaza de muerte sobre el sacerdote.

El 12 de octubre de 1976, Pepe Aramburu viajó a Roma porque según el obispo, no podía quedarse en el país “ni en ningún país de América latina en virtud de que estaba todo conectado o controlado, que había intercambio de información...”.

Aramburu se fue de la mano del secretario del nuncio Pío Laghi, el padre Martínez, hasta el propio aeropuerto de Ezeiza. “Lo que significaba que la Nunciatura estaba al tanto de lo que le pasaba y que consideraba lo delicada de su situación, que incluso mantuvo un

diálogo con el nuncio apostólico de la época, monseñor Pío Laghi, quien estaba al tanto de lo que le ocurría”, recordó el cura Pepe.

A Ponce lo perseguían en todo momento. Lo seguían en automóvil ya que el obispo “manejaba muy bien”.

### **La sangre de San Patricio**

Como cada domingo, Rolando Savino llegó antes de las 8 a la Iglesia de San Patricio, en el barrio de Belgrano, donde tocaba el órgano. En la mañana fría del 4 de julio de 1976, le pareció extraño que las puertas estuvieran todavía cerradas. Como nadie respondía, se trepó a los techos y desde una ventana quedó paralizado al ver aquel horror.

Tendidos en el piso estaban los cuerpos acribillados de tres curas y dos seminaristas. En las paredes, los atacantes habían dejado escrita una leyenda: "Esto les pasa por envenenar la mente de la juventud". "La Masacre de San Patricio" fue el nombre con que se conoció aquel espanto. Sus víctimas fueron el padre Alfredo Leaden, de 57 años, delegado de la Congregación de los Palotinos Irlandeses; el padre profesor Pedro Duffau, de 65; el padre profesor Alfredo Kelly, de 40; y los seminaristas Salvador Barbeito, de 29 y Emilio Barletti, de 25.

Los curas fueron sorprendidos mientras dormían por un grupo de tareas. Eran cuatro hombres a bordo de un Peugeot negro. Primero, los religiosos fueron atados y golpeados. Luego, todos fueron fusilados por la espalda. Algunos de ellos recibieron más de setenta balazos. Nunca hubo una investigación judicial seria, a pesar de que la dictadura admitió que los asesinos podrían ser grupos militares "salidos de control".

La Justicia nunca esclareció el hecho. Pero por declaraciones en la causa de autoridades de la comisaría de la zona, los autores habrían sido miembros de un grupo de tareas de la ESMA. Consta en la causa “abortada por las leyes de Obediencia Debida y Punto Final” que un patrullero vio el día anterior a un auto con ocupantes en actitud sospechosa cerca de la parroquia.

El juez eclesiástico interviniente en la causa que se acaba de iniciar, padre César Sturba, dijo que se estudiará si los religiosos "murieron por difundir la fe encarnada en una expresión evangélica como bregar por el respeto a la dignidad humana, la igualdad y el desarrollo en paz". En ese sentido, precisó que se cuenta con "muchos testimonios de la actitud siempre pacífica" de los religiosos asesinados.

El postulador de la causa “quien la impulsa por los palotinos”, padre Adrián Francioli, dio a la apertura de la causa un sentido religioso: "Es fruto del Espíritu santo", dijo. El presidente Néstor Kirchner, durante su visita al Vaticano en abril de 2005, con ocasión de la iniciación del pontificado de Benedicto XVI, visitó la parroquia de San Patricio de Roma y depositó una ofrenda floral en la placa que recuerda a los cinco religiosos.

De tal forma, los tres sacerdotes y dos seminaristas palotinos asesinados en la iglesia de San Patricio el 4 de julio de 1976 podrían convertirse en las primeras víctimas de la represión ilegal de la última dictadura en ser declarados beatos y hasta santos. El arzobispo de Buenos Aires, cardenal Jorge Bergoglio, acaba de autorizar el inicio del proceso de canonización que deberá determinar “luego de enjundiosos estudios en Buenos Aires y en El Vaticano” si los religiosos murieron como mártires.

La determinación de Bergoglio puede considerarse como histórica, ya que “si bien la Iglesia dice que se cumplieron puntillosamente los requisitos eclesiásticos para la apertura de la causa” contrasta con el débil papel que se le atribuye a quienes conducían el

Episcopado luego del golpe del 76 “de fuerte perfil conservador” frente a las violaciones a los derechos humanos. De hecho, la comunidad palotina en el país venía reclamando desde hace tiempo esta medida.

### **Testigo de una masacre**

El represor Gustavo Francisco Bueno, alias Germán Venegas, integrante del destacamento de Inteligencia 121 del Comando del II Cuerpo de Ejército, con asiento en Rosario, sostuvo que recordaba un allanamiento en la ciudad sobre fines del año 1976.

Sobre calle Balcarce entre Santa Fe y Córdoba: “...empieza un tiroteo como a las nueve de la mañana y termina a las once; caen dos mujeres por un balcón, pero las tira el que estaba adentro, porque no pudo llegar nadie a avisarle a la policía que eran bombazos y granadas por todos lados y el ejército instala una ametralladora pesada por bulevar Oroño, atrás del Instituto de Radiología y queda al lado del departamento, eso fue en el séptimo piso, los del séptimo para arriba quedan aislados, en el tanque de agua la gente y del séptimo para abajo desalojan a todos, ahora ahí mueren una mujer embarazada, que estaba en bikini, cae por el balcón hacia los fondos del edificio, aparentemente la tiró el que estaba adentro; otra que hizo señas que se entregaba, dicen, o bien fue tirada o se caen dos, y el tercero era un hombre, que estaba adentro...o se sigue tiroteando hasta que creo que tiran un cohete, esos grandes y ahí muere y había un chiquito de cuatro años que lo largaron por la escalera, envuelto en un colchón...No se si será el mismo caso, pero bueno, había dos mujeres y un hombre...”, dijo el militar.

Le repreguntaron si fue un enfrentamiento real.

-Si, real, había testigos -respondió Bueno.

-El obispo Ponce de León -agrega el que preguntaba.

---Ponce de León...-contesta el servicio de inteligencia.

-Aparentemente muere en un accidente en San Nicolás.

---En San Nicolás...Ponce de León...

-Se tienen todas las presunciones de que fue un accidente fraguado.

-¿Si?. ¿Automovilístico?.

-Aparentemente.

La mención del obispo nicoleño en la declaración de Gustavo Bueno suma un elemento más en relación al conocimiento sobre los hechos de la represión que tenía el sacerdote.

Después no hay mayores precisiones en torno a la diócesis de San Nicolás, pero el integrante del servicio de inteligencia también agregó que era preocupación del Ejército el seguimiento de la vida privada de los obispos de la región desde antes del golpe de 1976.

### **Los chicos detenidos y Saint Aman**

El padre Gómez recordó que el obispo intercedió por la desaparición de niños y personas. Saint Aman le respondió: “Y si, yo los detengo, ¿y qué?”.

-Yo voy a hacer desaparecer a todos los que están junto a usted y a usted todavía no puedo porque es obispo –lo amenazó Saint Aman a Ponce.

Ponce era amenazado por carta y por teléfono de manera constante.

-Antes fue Angelelli, ahora te toca a vos –decía un papel que estaba sobre el escritorio de Ponce con el dibujo de un ataúd.

Otra nota decía: “Preparate porque en julio se te acaba”. Eso ocurría a fines de 1976.

Llegaron a detener a quince seminaristas, tomándoles antecedentes en la policía y tuvo que ir el propio obispo para sacarlos en libertad.

En febrero de 1977, mientras Gómez y Ponce veraneaban en La Tregua, localidad de Oriente, cerca de Necochea, salieron a ver la luna sobre el río Quequén.

-Quiero que estudies en Alemania antropología, porque tu vida corre peligro. Ya tengo los pasajes...Me hubiese gustado mostrarte esta luna en unas cuevas en Europa...No llego a octubre...Es más, me dicen que no paso de julio –le dijo el obispo.

-¿Por qué no te vas a Roma? –le imploró Gómez.

-No, por qué me tengo que ir...Yo no tengo que huir de nadie. Yo no hago nada mal. Estoy ayudando a los que me necesitan.

-Te van a matar...

-Mirá, Nicolás...vos ahora no entendés...

“Eso era una opción de vida y que si eso implicaba morir por esa opción de vida, lo haría y era consciente de ello”, recordó el cura Gómez.

## **El asesinato**

El 11 de julio de 1977 fue asesinado en Villa Ramallo, provincia de Buenos Aires, el obispo de San Nicolás, Carlos Horacio Ponce de León.

Un mes después, Miguel Ramondetti, que durante seis años fue secretario del Movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo, emprende el exilio, con un pasaporte argentino obtenido por la Nunciatura por instancias del obispo Jorge Novak y asciende al avión conjuntamente con el secretario del nuncio Pío Laghi.

En agosto de 1977, 47 sacerdotes del Movimiento habían abandonado el país.

La historia oficial cuenta de esta manera el final de Ponce de León: "El Señor lo llamó junto a sí, para premiar todo que trabajó por su reino, una mañana de gran neblina, mientras viajaba a Buenos Aires, por trámites pastorales y con motivo de visitar sus seminaristas que habían tenido un accidente sin mayores consecuencias, antes de llegar a la Rotonda de Ramallo, donde tuvo un accidente automovilístico, a las siete de la mañana aproximadamente, perdiendo el conocimiento y sin volver a recuperarlo. Fue el día once de julio de 1977. Trasladado del Hospital Municipal de Ramallo donde recibió las primeras atenciones, a la Clínica San Nicolás, estuvo en la sala de terapia intensiva hasta las 19 y 45 aproximadamente, en que su alma generosa y entregada al bien de sus hermanos, voló a la casa del Padre", escribió el vicario general monseñor Roberto Lorenzo Mancuso.

Aquel extraño accidente evitó que Ponce de León llegara hasta la Conferencia Episcopal Argentina llevando una serie de carpetas en donde se encontraba la documentación de los obreros desaparecidos desde la irrupción de la dictadura, no sólo en San Nicolás, sino también en la zona de la otra gran acería, Acindar, en Villa Constitución.

Eso transportaba Ponce de León aquella mañana, cuando era acompañado por el marinero de la Prefectura Naval Argentina, Víctor Martínez, quien se accidentó junto al obispo.

El diario "El Norte", de la ciudad nicoleña, tituló: "Trágicamente falleció nuestro obispo diocesano".

Señalaba que "en las primeras horas de la madrugada de la víspera y por causas aún no debidamente establecidas, presumiblemente debido a la intensa niebla y a los resbaladizo del pavimento, colisionaron a la altura del kilómetro 212, jurisdicción del partido de Ramallo dos automóviles, un Renault 4 L, propiedad del Obispo de San Nicolás y la pick up marca Ford conducida por Luis Antonio Martínez y acompañado por Carlos Bottini".

El diario también decía que el choque fue como consecuencia de un supuesto trompo de la camioneta que "embistió de lleno el lado izquierdo del Renault que conducía Ponce de León" y agregaba un elemento que nunca se explicó: "por determinación policial no fue posible a nuestro enviado gráfico tomar notas sobre el vehículo que se encontraba en la comisaría de villa Ramallo".

Fue el arzobispo de Santa Fe, Vicente Faustino Zazpe, quien despidió los restos de Ponce de León, diciendo entre otras cosas que "su vida lleva la impronta de la afectividad y la emoción, la exultación y la depresión, la alegría pronta y el sufrimiento rápido".

Luego Zazpe deslizó su obsesión por aquellos años: el poder y sus ramificaciones.

"La experiencia de la historia ha demostrado siempre que las cúspides supremas del poder, vividas en responsabilidad de servicio, han sido difíciles, dolorosas y desgastadoras".

Más adelante Zazpe fustigó a la propia Iglesia. Y hablaba no solamente por lo que le pasaba a Ponce de León, sino también a él mismo. Dijo Zazpe que "la internidad de la Iglesia es difícil y el mundo circundante es complejo, las situaciones inéditas y el futuro oscuro".

"El Obispo debe evangelizar este mundo en medio de tensiones, impaciencias y a veces en clima de agresividad", dijo Zazpe quien ya había vivido el doloroso hecho del asesinato de su amigo Enrique Angelelli, el 4 de agosto de 1976, también en un "extraño accidente de ruta".

Zazpe sabía que sobre Ponce de León se había desatado una campaña de amenazas e intimidaciones y hasta el conocido mote de "obispo rojo".

Zazpe mismo lo estaba viviendo en carne propia.

Para el sacerdote que se convirtió en cura sanador en los años noventa, Roberto Damico, que atiende en el Colegio Don Bosco, de la ciudad nicoleña, Ponce de León "desarrolló una pastoral que le daba apoyo a los sectores que trabajaban junto a los obreros para que tengan una conciencia propia y que trabajen para su liberación".

Damico agregó que "cuando llegaron los militares y empezaron las desapariciones, Ponce de León comenzó a recibir a los familiares que intentaban encontrar a los detenidos. El obispo iba haciendo carpetas propias y las llevaba mensualmente a Buenos Aires, a la conferencia episcopal y también ante el jefe del ejército de la provincia, el general Suárez Mason, para interceder ante él y pedir por la suerte de los desaparecidos".

El ahora cura sanador, en aquellos años previos al golpe, era un fervoroso militante de las causas populares. Narró una anécdota que pinta de cuerpo entero la dimensión de la persecución que se desató contra los curas del "obispo rojo".

Recordó: "Una mañana nos encontrábamos trabajando con los alcohólicos acá en el colegio y de pronto vemos una serie de camiones del ejército del que bajan soldados. También había un helicóptero arriba de la escuela. Me buscaban a mí. La única que me quedaba era salir con los borrachos y así fue. Me hice pasar por uno de ellos y zafé. Era una locura", cuenta Damico.

Damico también contó que "los militares le tenían mucha bronca a Ponce de León. No lo querían en San Nicolás", agregó.

## **La muerte en el espejo**

El cura Káraman contó lo que le dijo Ponce de León en el velatorio del sacerdote Sánchez: "Miró el cadáver que estaba en el féretro, antes de celebrar la misa y dijo: "Cómo lo envidio". ¿De qué está hablando?, le pregunté. Y me contestó: "El próximo voy a ser yo

pero no voy a morir en cama”. Era el 4 de abril de 1977. La fecha me quedó porque mi padre era croata y además tengo familiares en Croacia y un tío que mataron los comunistas el 4 de abril de 1942. Ponce me dijo eso aproximadamente a las cinco de la tarde porque íbamos a rezar la misa de cuerpo presente”, aseguró en diálogo con el autor de estas notas.

- ¿Sabés cuál es la diferencia entre Angelelli y Ponce?. Angelelli no tenía perfil bajo y lo tomaron grupos políticos como bandera y Ponce no se dejó tomar por ningún grupo político. Los grupos políticos lo fueron descubriendo después. A mí me llama la atención por ejemplo el silencio de la iglesia en torno a Ponce y me duele profundamente. Aparece el silencio en mi opinión porque si hay un cura que jode lo hacen callar fácil, pero cuando un Obispo jode...Hay algunos que probablemente sientan remordimiento de conciencia porque no hicieron lo que Ponce hizo. Entonces lo mejor es, yo no digo callar, sino olvidar, que es peor todavía. A mí no me interesa descubrir quien mató a Ponce, mejor dicho no es que no me interese, pero lo que hay que demostrar en este momento es que Ponce fue un mártir, que lo mataron y punto y esto se acabó, de ahí para adelante nada más. También hay que saber que tenemos en nuestra historia argentina un montón de gente que se jugó y que se jugó en serio para cumplir lo tercero del buen pastor, dar la vida por las ovejas, además el era conciente por eso la frase del 4 de abril -agregó Karaman.

Pero la otra historia, la real, se venía pariendo desde hacía mucho tiempo.

En mayo de 1977, Ponce les dijo en la capilla del seminario que el próximo sería él.

El 3 de julio, la hermana Biancardi se encontró con Ponce en la parroquia de Luján, donde ofició su última misa.

Aquel domingo diluviaba y Ponce comentó el accidente que habían sufrido los seminaristas de San Nicolás, entre otros, el cura Gómez.

El domingo 10 de julio, Gómez, precisamente, estaba internado en el Sanatorio San José, de Capital Federal, como consecuencia de un accidente automovilístico que le provocó rotura de clavícula derecha y yeso.

A eso de las veinte, entraron oficiales de policía, uno de la Federal, y le preguntaron si era Nicolás Gómez.

Le preguntaron si el obispo lo iría a visitar. Contestó que si, que lo haría al día siguiente.

En realidad, con el tiempo se enteraría que no tenía quebrada la clavícula, que le habían mostrado una herida vieja a través de una radiografía y que todo aquello sirvió para retenerlo en el sanatorio.

Para el sacerdote no queda claro por qué el marinero Víctor Martínez dio dos o tres versiones de la muerte del obispo ni tampoco por qué llegó primero el Teniente Coronel Saint Aman antes que alguna autoridad de la curia a la zona del supuesto accidente.

El Obispado no hizo ningún juicio por la muerte y Karaman también pregunta: “¿Es cierto que la camioneta con la que chocó pertenecía a una empresa inexistente?. ¿Es cierto que en el caso del seguro del auto a la firma aseguradora no se lo dejaron ver ni fotografiar y que en la policía le afirmaron que no obstante el obispado cobraría rigurosamente?. ¿Dónde fue a parar el famoso portafolios con la documentación que el obispo siempre llevaba consigo?. Si fue un mero accidente, ¿por qué tantas precauciones?”.

Describió que mientras Ponce agonizaba la Clínica de San Nicolás estaba permanentemente rodeada de milicos; que su velatorio en la Catedral fue como un campo de concentración. “Hasta se palpaba de armas a los que entraban. Yo mismo mandé a la puta madre que lo parió a un cana que intentó hacerlo”, dice Karaman con contundencia y bronca.

También se pregunta por qué no se reunieron los consultores para elegir a un administrador, por qué se consultó a la Nunciatura y si no se la consultó, por qué la Nunciatura impuso un administrador apostólico.

Tampoco se sabe qué destino tuvieron las pertenencias de Ponce y por qué en los años posteriores se echó un manto de sombras y nadie aclaró nada.

Para el sacerdote Nicolás Alberto Gómez, Víctor Martínez, “era uno de los tantos protegidos de Ponce de León, quien era de Baradero y por problemas había querido suicidarse...era un muchacho bueno, pero conflictuado, de inestabilidad emocional”.

Según el cura Carlos Pérez, después del supuesto accidente, la Clínica de San Nicolás “se llenó de curas enseguida, que sabe que no se hizo una autopsia, se lo vistió como obispo en la Clínica –el Padre Rafael Hernández fue uno de ellos- y luego se lo llevó a la Catedral para el velatorio. Que en la Catedral lo vio a Saint Aman, con el jefe del Cuartel de Junín, coronel Camblor y delante de mi, Camblor le dijo a Saint Aman, fijese que no hagan ningún mitín aquí, a lo que el dicente le respondió muy mal, aduciendo Saint Aman que al obispo lo querían mucho”.

Pérez también sostuvo en sede judicial que la venida de Camblor “habla ciertamente del temor de los militares que ante el fallecimiento del obispo, haya algún tipo de reacción de parte del pueblo en contra de la autoridad constituida, como dando por hecho de que hubo en el siniestro algo más que un accidente”.

“No es que uno sea suspicaz pero, ¿por qué los obispos de izquierda mueren en accidentes automovilísticos?. En Perú, entre 1982 y 1986, murieron cuatro obispos en misteriosas colisiones; aquí, uno de los contados obispos que enfrentó con todo coraje a la dictadura de Videla, monseñor Angelelli, perdió su vida en un extraño choque en la ruta; al obispo de San Nicolás, verdadero paladín en defensa de la gente perseguida durante ese tiempo, Ponce de León, también le tocó la misma suerte; a monseñor Devoto, obispo de Goya, defensor de los campesinos, le pasó lo mismo. Al obispo de Santa Fe, monseñor Zazpe, un camión lo chocó de atrás cuando estaba en su automóvil y salvó milagrosamente su vida. ¿Qué ocurre?. ¿Acaso nuestro buen Dios juega al choque de autitos a pila desde el cielo?. Obispos y de izquierda. Una mezcla detonante para establecidos y globalizados”, escribió Osvaldo Bayer, el autor de los cuatro tomos de “La Patagonia Rebelde”, luego de analizar las investigaciones periodísticas de Etel Capdevila y de este periodista en torno al caso Ponce de León.

“Somos todos cristianos. Somos todos argentinos. Agradecemos a Dios su infinita sabiduría. Obediencia debida y punto final. Amén”, ironizó Bayer.

Para el sacerdote José Arámburu, el obispo sabía manejar muy bien. “El conocía perfectamente todos los caminos de la diócesis, porque los recorría constantemente, es uno de los Obispos que hizo visita pastoral como mandan las normas de la iglesia y no siempre se hace. Conocía todos los caminos y en los caminos de tierra por ahí no hay indicadores entonces ahí aprovechaba para perderselos, sacárselos de encima y lo contaba con cierta picardía, alegría, él era un muy buen conductor y podía desembarazarse de la persecución”, con lo que no cree en la historia oficial del accidente.

A la hora de pensar en la muerte y recordar el velatorio, el cura Pepe sostiene: “Ponce de León a mi me salvó la vida, desgraciadamente pocos meses después lo mataron a él, yo hablo de ese modo contra lo que muchos ponen en potencial, yo tengo una convicción personal diferente, soy un hombre muy mayor, siempre pensé lo mismo. El día que recibí la noticia estaba refugiado en Alemania, en realidad yo estaba refugiado en Roma, pero como era verano estaba en Alemania, ahí me llegó la noticia. El amigo que me escribe y me avisa

expresó la misma convicción, me escribió la noche siguiente al entierro del obispo y la noticia me llegó unas semanas después”, dice Arámburu.

“Es curioso porque la gente sencilla fue la que colmó la catedral, la que estuvo llenando el corazón del Obispo al ir a contemplarlo y al ir a consolarse viéndolo muerto. Me contaron que hubo un tremendo operativo de seguridad, que no hacía falta, así que varios sacerdotes enfrentaron a los miembros de la seguridad que estaban en la puerta y los hicieron retirar porque no hacían falta, y de hecho no hubo ninguna cosa rara”, remarcó el sacerdote.

## SOMISA

El 3 de noviembre de 1944 se abrieron los sobres para “la constitución de la Sociedad Mixta entre el estado argentino, representado por la Dirección General de Fabricaciones Militares y el capital privado, destinado al primer emprendimiento de envergadura en materia siderúrgica”, contó José Domínguez Palazzini en su libro “Somisa, reconversión ¿o muerte?”.

Para el economista Claudio Lozano “El complejo siderúrgico del estado no nació, en nuestro país, asociado a criterios de estricta rentabilidad. Su significado fue definido sobre la base de razonamientos fundados en elementos estratégicos. Difícilmente pueda desvincularse su comprensión de la decisión política, vigente en la década del '40, de afirmar un complejo bélico industrial en la Argentina”.

Hacia 1951, “Somisa, sin planta y sin acero, tenía una oficina montada en Chicago (Illinois, Estados Unidos), desde la que se podía contratar servicios y realizar múltiples operaciones. Sin embargo, no había divisas con las que pagar ni posibilidades de acceder a créditos”, sostuvo Palazzini.

Recién el 22 de junio de 1960 tuvo lugar la primera colada de arrabio en el Alto Horno n°1, “María Liliana”, en homenaje a la única nieta que conoció Manuel Savio. Y fue el 5 de mayo de 1961 cuando se obtuvo por primera vez acero en la Planta General Savio, ubicada en San Nicolás, al norte de la provincia de Buenos Aires.

Pero el proceso de construcción y puesta en funcionamiento de la fábrica reinventó la ciudad.

El color distintivo desde fines de los años 40 a principios de los años 90 fue el de una comunidad obrera, industrial.

“El crecimiento poblacional que tiene lugar en el período intercensal 1947 - 1960 excede la tasa anual del 5 por ciento, nivel al que se aproxima la exhibida en el período 70 - 80, que presenta una tasa anual de más del 4 por ciento”, sostiene el Diagnóstico Socioeconómico y Ambiental de San Nicolás, publicado por el Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo de América Latina.

Para los investigadores, “luego de 1960 un nuevo esquema socioeconómico urbano surge con nitidez. Ahora se trata de un gran emporio industrial que cuenta con una empresa estatal de gran magnitud -la planta manufacturera más grande del país- y otras actividades industriales que habían surgido al amparo de la demanda interna, en el marco del modelo de sustitución de importaciones”.

Eran los tiempos de la leyenda del cordón industrial del Paraná.

Las ciudades que nunca duermen.

No por las fiestas nocturnas, sino por los fuegos que iluminaban las noches.

Por las plumas de las fábricas que tenían el mítico tercer turno de las empresas metalúrgicas, siderúrgicas, textiles y mecánicas.

Cuando la década del noventa se inició al conjuro de las privatizaciones, “los recursos económicos controlados por los trabajadores de Somisa y sus contratistas podían llegar al 50 por ciento del total de los que circulaban en la ciudad” de San Nicolás.

Entre octubre de 1991 y enero de 1992 comenzó la llamada “racionalización de la mano de obra de la acería” recomendada por la consultora norteamericana Braxton. “La traumática reducción de personal alcanzó a más del 50 por ciento de los trabajadores de la empresa...Ello significó que en el curso de 1992 -año en que finalmente habría de verificarse la privatización de la acería-, la dotación de personal de planta, compuesta por casi 12 mil trabajadores, se viera reducida en más de un 50 por ciento, permaneciendo ocupados en la empresa alrededor de 5.300”, remarca el estudio del IIED.

En San Nicolás residían 4.603 (73,8 por ciento) de los 6.245 retirados contabilizados hasta el año 1992 inclusive. Más de la mitad de los mismos tenían entre 41 y 55 años de edad.

Alrededor de mil trabajadores se acogieron a la llamada jubilación anticipada; otros 1.700 se reemplearon en la fábrica pero con menores derechos sociales y laborales; 800 eligieron el camino del cuentapropismo y casi 3 mil “habrían quedado al presente en condiciones de desocupación y subocupación, luego de numerosas y diversas tentativas de reubicación en el mercado de trabajo local y, en algunos casos, aún extrarregional”.

Según datos de la Unión Industrial Argentina, 174 millones de dólares invirtió el estado nacional, mediante créditos tomados al Banco Mundial, para pagar los despidos y retiros voluntarios que produjo la llamada reconversión industrial de SOMISA. Nueve mil fuentes de trabajo fueron eliminadas.

La ciudad obrera dejó de serlo.

Florecieron kioscos, remises y canchas de paddle.

Ahora hay yuyos en la mayoría de los terrenos.

Se invirtió para la desocupación y también para la resignación como forma de consenso a la concentración económica que deja dos terceras partes de la población excluidas.

La ex ciudad obrera se convirtió en la ciudad de la Virgen.

## **Una foto**

La fotografía es reveladora.

La camioneta aparece robusta, prepotente.

El Renault blanco, en cambio, apenas se sostiene entre fierros retorcidos.

Es el resultado de un impacto brutal.

La imagen no deja lugar a dudas.

La puerta de la camioneta fue el lugar del choque.

Se cruzó frente al Renault 4.

Lo detuvo de manera violenta.

No parece ser la consecuencia de las fuerzas naturales ni de la fatalidad.

No parece ser fruto de un “accidente”.

Demasiado preciso el abollón en la puerta de la chata. Como si las energías desconocidas del cosmos hayan estudiado logística y medición de distancias.

Y aunque el blanco y negro de la postal haga menos precisos ciertos detalles, no hay señales de frenadas violentas ni curvas previas.

Los dos vehículos parecen haber venido circulando por el mismo carril.

La fotografía revelaba la contundencia y la precisión del choque provocado por la camioneta.

Sin embargo la imagen empezaba a formar parte de una historia oficial.

Se pontificó accidente.

La imagen, en cambio, grita otra cosa.

Pero el resultado no está en la imagen que aún se mantiene a casi treinta años de los hechos.

El obispo de San Nicolás, Carlos Ponce de León, murió como consecuencia de aquel choque.

¿De dónde venía aquella camioneta que se cruzó con decisión asesina en el camino del obispo en la mañana del 11 de julio de 1977?

La pregunta, en realidad, no apunta a descifrar la identidad de los que estaban al volante de la chata sino quiénes fueron los que diagramaron el final de Ponce.

A diferencia del asesinato de Enrique Angelelli; de los padres palotinos que están a punto de ser canonizados a veintinueve años de la matanza; de Gerardo Sueldo, en Santiago del Estero y Alberto Devoto, en Goya, Corrientes; no hubo memoria popular ni reivindicación de la pastoral de Ponce desde dentro del propio obispado de San Nicolás, ya sea desde los sacerdotes o a través de los laicos. ¿Por qué?

Solamente ocurrió el velatorio, la despedida de Vicente Zazpe, por entonces, arzobispo santafesino, y después vino el silencio.

Ponce molestaba mucho más que otros y su recuerdo sigue, de alguna manera, produciendo un inescrutable malestar en sectores vinculados a la curia nicoleña, en particular, y argentina, en general.

Después del certero choque contra el costado de la Ford, la pastoral de Ponce fue desterrada.

Ya no están las cartas pastorales que van desde marzo de 1975, momento de la invasión a Villa Constitución, a julio de 1977, cuando se produjo la muerte de obispo.

Tampoco siguieron las prácticas sociales impulsadas por los sacerdotes fieles a Ponce, como la que se llevaba a cabo en Villa Pulmón, donde una bolquera comunitaria producía viviendas para el pueblo empobrecido de aquel campito. Ahora, en ese lugar, se levanta uno de los más monumentales templos del ritualismo católico argentino que revela la supuesta aparición de la Virgen del Rosario a Gladys Quiroga de Motta. No hay una religión que ayuda a construir respuestas concretas desde la solidaridad, sino una multitud de cientos de miles que, únicamente, esperan un milagro individual, ajenos a cualquier tipo de política de transformación.

Por su parte, las autoridades militares nicoleñas, en primer lugar, y bonaerenses, en segunda instancia, ya no tuvieron que soportar más denuncias concretas sobre la desaparición de personas en la zona norte de Buenos Aires y sur de Santa Fe.

Se perdió para siempre el portafolios en donde estaban las pruebas de los autores intelectuales de la masacre de los monjes palotinos, perpetrada el 4 de julio de 1976.

Los sectores empresariales y militares que crecieron alrededor de la acería SOMISA también volvieron a respirar tranquilos y ascendieron en cargos públicos en los tres poderes de la república. Nadie volvería a respaldar a los sacerdotes que, años atrás, habían despreciado la instalación de una capilla en la planta siderúrgica.

Los dirigentes sindicales que alguna vez soñaron con la patria metalúrgica jamás reclamarían por la deliberada ausencia de una iglesia a favor de los obreros.

Justo Laguna, administrador del obispado luego de la muerte de Ponce, criticó la memoria que muchos sacerdotes querían mantener. Los trataba con desprecio. Los llamaba “las viudas de Ponce”. Después, durante la democracia, adquiriría fama de obispo “progresista”.

El capellán militar de San Nicolás, Miguel Regueiro, logró trabajar menos. Ya no se necesitaba de sus especiales servicios de espionaje sobre lo que hacía o decía Ponce de León.

La marcha de la camioneta había satisfecho todos esos intereses.

La fotografía era reveladora.

Pero nadie reparó en ella.

La sentencia fue no se trató de un asesinato, sino de un accidente.

Ponce de León fue un nombre anecdótico, no un pastor comprometido.

Desaparecieron el asesinato, primero, y después desaparecieron el recuerdo de la pastoral.

Ponce de León fue, entonces, dos veces desaparecido.

## **Las versiones**

“Homicidio y lesiones culposas”, dice la carátula del legajo número 38 del juzgado en lo penal número 3 de San Nicolás, provincia de Buenos Aires, a cargo del doctor Oberdan Andrin. El imputado era Luis Antonio Martínez, el conductor de la camioneta que chocó contra el Renault que conducía el entonces obispo nicoleño Carlos Horacio Ponce de León. El telegrama que envió el comisario Ramón Trotta, de la subcomisaría de Villa Ramallo, habla de lesiones graves y leves y ubicó el “accidente” aproximadamente a las 6.40 sobre la ruta 9, a la altura del kilómetro 212.

En la particular literatura de la bonaerense, el telegrama describe la “colisión” entre una Pick Up Ford F 100, modelo 1977, conducida por Luis Antonio Martínez, de 37 años por entonces, acompañado por Carlos Sergio Bottini. Y el Renault 4, también de aquel año, manejado por el obispo Ponce de León que tenía 63 años. Al sacerdote lo acompañaba Víctor Martínez, de solamente diecinueve años, marinero de segunda de la Prefectura nicoleña. “Consecuencias, Monseñor Ponce de León y Víctor Oscar Martínez lesionados carácter grave”, sostiene la prosa del comisario Trotta.

Luis Martínez declaró que se desempeñaba como capataz de la firma Agropol SA y que se dirigía junto a Bottini a la provincia de Entre Ríos “por razones comerciales”. No pudieron cruzar el río Paraná por Zárate porque el camino estaba cerrado.

“...Había neblina y la visibilidad era escasa, pero en las partes altas estaba despejado...El piso de la ruta estaba mojado y resbaladizo, motivo por el cual circulaba con precaución, estimando una velocidad horaria que no superaba los setenta kilómetros”, dijo Martínez en sede policial de Villa Ramallo.

Sostuvo que el tráfico “era bastante intenso”.

Eran alrededor de las 6.40, cuando yendo por su mano, detrás de un colectivo y a una distancia prudencial del mismo, de pronto el ómnibus se frena y a Martínez “no le quedó otra alternativa que aplicar los frenos a la Pick Up. Que en forma inmediata y debido al estado del piso de la ruta, la camioneta se atraviesa de derecha a izquierda y se desliza a la mano contraria. Que en ese preciso momento aparece en sentido contrario un automóvil que impacta sobre el costado derecho de la camioneta a la altura de la puerta. Que el choque se produjo en la mano de ese vehículo, es decir la contraria a la cual avanzaba el que expone. Que a raíz del golpe la Pick Up completa el trompo quedando con su frente al este, estacionada sobre la mano donde colisionó”, dice el expediente judicial.

Cuando desciende de la camioneta ve adentro del Renault blanco. Dice que hay un muchacho joven junto al religioso, “ambos parecen lesionados de consideración, pero más el eclesiástico”. El Renault quedó sobre la banquina de tierra de su carril de marcha y que

había muchos automovilistas y camioneros que habían detenido sus viajes. Con uno de ellos lograron sacar a Ponce y Víctor Martínez del interior del automóvil y los subieron a otra camioneta. Cuando cargaban a los heridos, llegaron los integrantes de la policía.

El colectivo siguió viaje como si nada hubiera pasado, sostiene el chofer de la camioneta.

Luego el expediente avanza con una extraña declaración atribuida al acompañante de Ponce de León, el marinero Víctor Martínez.

El problema más serio es que la firma del integrante de la Prefectura no tiene ninguna relación con otras que realizó a posteriori.

El misterio se aclaró muchos años después, cuando ante la Comisión Nacional de Desaparición de Personas dijo otras cosas que no figuran en el escualido legajo número 38 del juzgado penal número 3 de San Nicolás.

"El prelado se dirigía a la Capital Federal en compañía de su colaborador Víctor Oscar Martínez, con el objeto de llevar documentación a la Nunciatura Apostólica, relativa a la represión ilegal (secuestros y torturas) implementada en la diócesis de San Nicolás y también en Villa Constitución. Esa documentación involucraba al entonces general Carlos Guillermo Suárez Mason (jefe del primer cuerpo de ejército), al coronel Cambor (jefe del regimiento de Junín) y más directamente al teniente coronel Saint Aman (jefe del regimiento con asiento en San Nicolás)...La documentación que el obispo de San Nicolás llevaba en su poder desapareció sin ser reclamada por el canciller de la diócesis, monseñor Roberto Mancuso, capellán de la unidad carcelaria. Víctor Martínez recuerda que el obispo después de asistir al entierro de monseñor Angelelli, obispo de La Rioja, había comentado en una reunión:"ahora me toca a mi".

A consecuencia del choque automovilístico, el obispo fue conducido a la clínica San Nicolás (en la misma estuvo internado Víctor Martínez) donde falleció horas más tarde como consecuencia de las heridas sufridas. Pudo establecerse que ni al médico de cabecera del prelado le fue permitido ingresar en la sala de terapia intensiva; sólo pudo verlo, antes de morir, su señora madre. A los pocos días del accidente, Víctor Martínez --que estaba haciendo el servicio militar en la Prefectura de San Nicolás-- fue arrestado por orden del Teniente Coronel Saint Aman sufriendo toda clase de vejaciones físicas y psíquicas durante su cautiverio. "En ese lugar me golpearon hasta desmayarme. Así durante horas. Luego comenzaron a preguntarme cuáles eran las actividades del obispo, qué personas lo visitaban, a cuántos extremistas había ocultado".

Hacía tiempo que monseñor Ponce de León era objeto de amenazas. "Las amenazas personales se las hacía el teniente coronel Saint Aman: "tenga cuidado, usted está considerado un obispo rojo". El mismo jefe militar le había prohibido celebrar misas de campaña en el regimiento "porque allí no entraban los curas comunistas" (testimonio de Víctor Oscar Martínez)".

Víctor Martínez no abundó en mayores detalles y eligió irse del país.

Pero la historia del marinero no fue la única que induce a pensar en una puesta en escena para aparentar un accidente cuando en realidad se trató de otra cosa.

### **Justicia, tercer milenio**

Juan Murray es el fiscal de la justicia federal nicoleña que decidió enfrentar el contraste que ofrece la fotografía de la camioneta con los testimonios del expediente y del informe "Nunca Más".

A él tampoco le cierra el silencio construido alrededor del obispo Ponce de León.

“A partir de la relectura del expediente nos encontramos con una serie de imperfecciones procesales en la investigación que a nosotros nos llevó a concluir que no existían elementos de pruebas suficientes para decir o aseverar que el hecho realmente había sido un hecho accidental”, comenzó diciendo el fiscal.

Marcó que no existe ningún informe de médico forense o legista que confirmaran que las heridas del choque fueron las que efectivamente produjeron la muerte del sacerdote.

Tampoco hay un pericia accidentológica que diga “realmente cómo sucedió el accidente. No hay testigos presenciales, nadie dice haber visto cómo fue la mecánica del hecho. Todo eso nos llevó a pedir la reapertura de la investigación”, sostuvo el funcionario.

Aseguró que Ponce “desde mucho tiempo antes de su muerte era víctima de una serie de amenazas de muerte y persecuciones. Hasta le habían dicho que no iba a pasar del mes de julio de ese año, 1977. Todo el maltrato y las amenazas a las cuales fue sometido directamente por el entonces jefe del Regimiento de San Nicolás y jefe del Area Militar 132 que era el Teniente Coronel Sant Aman, lo estamos reconstruyendo en el expediente muy lentamente, muy de a poco y con pasos seguros”, agregó Murray.

La camioneta que terminó matando al obispo estaba inscripta como propiedad de la firma Agropol SA, cuyo domicilio era Viamonte 1822, en Capital Federal, una dirección “pegada” a la sede del Batallón 601, en el que funcionaba el Servicio de Inteligencia del Ejército Argentino. Esta “casualidad” tampoco fue investigada en profundidad.

Para el fiscal, julio de 1977 “era una época convulsiva, de enfrentamientos aún dentro del grupo de religiosos de la iglesia y también en los grupos laicos. Todo eso lo estamos reconstruyendo porque hay personas que estaban dentro del grupo de religiosos y laicos que estaban muy relacionadas con la estructura militar de la época y que tenían enfrentamientos severos con monseñor Ponce de León”, apuntó.

A veintiocho años del asesinato, la justicia federal nicoleña ha comenzado a revisar las huellas que llevan a los intereses que fueron molestados por el obispo y que luego se beneficiaron con todo lo que siguió en la ex ciudad obrera.

La investigación, parece, no será un viaje al pasado, sino al presente.

## **El rol de Laguna**

Después comenzó la deliberada construcción de olvido e impunidad.

El camino de desaparecer dos veces a Ponce de León.

Desde julio a octubre de 1977, Justo Laguna se hizo cargo de la diócesis de San Nicolás.

Fue una intervención.

Acusó a los sacerdotes de ser las viudas de Ponce y repetía estar harto de oír hablar del obispo asesinado. No quiso intervenir a favor de unos muchachos presos y trajo al nuncio para que consultara al clero sobre las cualidades que debía tener el nuevo obispo. Daba charlas sobre Mariología.

“Cuando en su argumentación demostraba por qué la Virgen era virgen antes, durante y después del parto, el irlandés Denis le preguntó: “Monseñor, ¿usted vino a hablar de mariología o de ginecología?”, sostiene el escrito del sacerdote.

-Creo que su misión fue desarmar lo que Ponce había armado –concluyó Karaman.

Para el cura Gómez: “Laguna tenía un grave prejuicio sobre nosotros, haciendo cambios pastorales seguidos sin criterios pastorales”.

Sostiene que el ex obispo de Morón tenía “una desconfianza muy seria hacia ellos” y que Laguna fue una señal clara de “intervención” a la diócesis.

Cuando se le señala a Karaman que Laguna es tenido como un sacerdote progresista, el cura toma distancia: “La palabra progresista no me gusta, cuando a mi me dicen que soy un cura progre los puteo. No se trata de ser progre o retrasado, se trata de ser humano. Entonces aprecio a un tipo cuando es profundamente humano, yo tomo los rasgos humanos de Cristo, hasta Cristo tenía el sentido del humor, de la ironía pero tenía un corazón tan grande, y pienso que al mundo no lo van a salvar las grandes inteligencias, sino los grandes corazones”, sostiene uno de los sacerdotes más identificados con el obispo asesinado.

Para José Arámburu, el obispo Ponce de León “era una persona incómoda, siempre lo fue. Nadie que tratara con él quedaba como antes, yo lo digo personalmente porque he tratado muchísimo con Ponce. Cuando lo conocí tenía entre dieciocho y diecinueve años y cuando lo mataron, tenía unos treinta años. Ya estaba en el exilio y recibía cartas de él casi semanalmente. No se cómo hacía ni de dónde sacaba tiempo pero a un pobre pichicho execrado lo atendía prolijamente. Creo que lo mataron porque nunca se sometió, incluso recuerdo que cuando fue a ver a un sacerdote preso, al Padre López Molina, le hicieron sacar -para entrar a la cárcel- el anillo y el pectoral, que son las insignias episcopales y su acompañante el padre Hugo Odetto le dijo: “¡Monseñor son las insignias episcopales!” y entonces Ponce después que pasaron todas las puertas volvió a meter la mano en el bolsillo, se puso el pectoral y el anillo sin ninguna clase de temor ni cobardía”, recordó.

Repitió que “él era constantemente objeto de amenaza incluso desde la misma gente de la iglesia, había personajes de la iglesia, por ejemplo de Rosario que no lo soportaban. En La Plata, lo mismo. Era evidente que toda la gente que estaba cerca de él era perseguida. Le decían ambulancia pero entre los recogidos también había traidores, recuerdo a un ex compañero mío en el seminario de Buenos Aires que nadie lo ordenaba y vino a parar acá, el Obispo lo conoció, estimó que era apto para el ministerio sacerdotal y él lo ordenó y fue uno, como decimos en lunfardo, de los buchones que tenía contacto frecuente con el cuartel y hablaba casi haciendo ostentación de saber cosas. Se llamaba Miguel Regueiro. Un amigo íntimo, muy compañero desde mi infancia mas precoz, me escribe y me cuenta con detalle la noche del velorio y lo llama así “también estaba Judas””, remarcó.

Su conclusión es que Ponce de León “fue un pastor que se ocupó de la gente de su pueblo y sobre todo de la oveja perdida o descarriada, aún dejando las 99. Por eso es terrible que lo mataran, porque en realidad aplicaba el evangelio casi a la letra”, se emociona Arámburu que al reafirmar la semblanza del obispo asesinado sostiene su ideal y compromiso cristiano a favor de los crucificados cotidianos por el sistema.

### **De Ponce de León a la Virgen del Campito**

La muerte de Ponce de León fue el final de una pastoral de promoción social de los sectores marginales y de la organización de las barriadas obreras de San Nicolás.

Sin Ponce de León y en medio de un acelerado proceso de ajuste dentro de Somisa, San Nicolás pasó de una pastoral comprometida, al milagro de exportación de la llamada "virgen del campito".

Según cuenta René Laurentin en su libro "María del Rosario de San Nicolás", uno de los tantos artículos que se venden en las decenas de comercios que rodean al predio donde supuestamente apareció la virgen, el primer contacto que tiene la madre de Cristo con la señora Gladys Quiroga de Motta, esposa de un ex obrero de Somisa, fue el 25 de setiembre de 1983.

A partir de ese momento, se sucedieron los mensajes y las órdenes de la virgen para que se construya un templo monumental diciendo "quiero estar en la ribera del Paraná".

Desde octubre de 1984 se comenzó a hablar de curaciones milagrosas y el recuerdo de la pastoral social y comprometida de Ponce de León ni siquiera formaba parte de los dichos oficiales de la iglesia nicoleña.

El 25 de agosto de 1985, la municipalidad de San Nicolás donó el terreno y el 25 de febrero de 1986, el vicario general Roberto Mancuso, el mismo que no reclamó las carpetas que llevaba Ponce de León en julio de 1977, encabezó la primera procesión hacia el campito.

El mismo lugar que hasta el día del asesinato de Ponce de León sirvió de escenario para la construcción de una bloquera llamada "A pulmón" y que contaba con el impulso del obispado y su pastoral.

En el mismo lugar del intento de la construcción del reino de los cielos a través del compromiso con el prójimo para crear una sociedad con justicia social, se instaló un templo para que la gente, en forma individual, rece por su salvación personal sin participar en ninguna lucha para oponerse a la flagrante exclusión social.

Todo un símbolo el "campito de la Virgen".

En setiembre de 1985, el arzobispo nicoleño, Domingo Castagna fue el que se puso a la cabeza de la segunda procesión.

El 8 de octubre de 1987 se firmó el contrato con la empresa constructora "Gerlach & Campbell", al mismo tiempo que se difunden listas de curados milagrosamente.

El Vaticano prometió investigar los milagros y en contraposición, jamás emitió una sola línea con respecto a la muerte de Ponce de León.

En el año 1991, Somisa dejó de formar parte del estado argentino y pasó a integrar el patrimonio del poderoso grupo Techint.

Más de 8 mil despidos y 174 millones de dólares en indemnizaciones y retiros voluntarios que sirvieron de anestesia social para los obreros metalúrgicos.

El padre Damico pasó de ser un cura obrero a un sacerdote sanador que no da abasto para asistir a miles de casos individuales de todo el país.

La secuencia de los hechos en San Nicolás es una síntesis de la historia social del país y de la región: sacerdotes comprometidos -movimiento obrero organizado - terrorismo de estado - ajuste - milagros individuales - anestesia social - olvido y silencio promovidos desde la jerarquía misma.

De allí que la construcción de la verdad histórica, la búsqueda de justicia y la recuperación de los sueños colectivos servirán para un futuro mejor, en el que los mercaderes dejarán de violentar el templo de la vida cotidiana de los argentinos.

Nuestros hijos esperan que le devolvamos la memoria de por qué es necesario enamorarse del país y de la región que alguna vez fue el cordón industrial del Paraná.

## **Los diarios del presente**

-En su historia de siglos, nuestra ciudad fue reconocida como la "Ciudad del Acuerdo" por el rol que jugó a mediados del siglo diecinueve en lo que dio en llamarse el período de la organización nacional...Cien años después conocimos a San Nicolás como la "Ciudad del Acero"...y hace más de veinte años, en 1983, con el inicio del período democrático más extenso de nuestra azarosa vida institucional, se impone un lema que identifica a San Nicolás como la "Ciudad de María"...La multitud (que no es el pueblo) se congrega masivamente en torno a la figura de la Virgen María buscando el resguardo a sus

esperanzas y el refugio para su precariedad -sostuvo el cronista del semanario “El Nicoleño” para describir el contexto histórico de la celebración de la Virgen del Rosario del 25 de setiembre de 2005.

Y agregaba que la multitud que acudiría ese domingo “está conformada mayoritariamente por los llamados nuevos pobres, esa clase media orgullosa de la movilidad social que prácticamente quedó exterminada en la década de los noventa”.

A su vez se leía que “La llama de la fe está encendida en San Nicolás”, según el principal titular del diario “El Norte”, en la mañana del 25 de setiembre de 2005.

A veintidós años de la primera aparición mariana, la ex ciudad obrera en donde fuera obispo Carlos Ponce de León, reivindicaba sus credenciales de lugar elegido por las fuerzas sobrenaturales.

Los redactores del diario no dudaron en llamar “noche de gloria” a las horas previas del cumpleaños.

“Cuando el reloj indicó que llegaba la medianoche, y se hacía presente la "hora cero" del 25 de setiembre, surgieron, después de la impresionante procesión de antorchas, los fuegos artificiales, las bombas de estruendo y el clima definitivamente feliz a modo de ingreso a este 22º aniversario que hoy viviremos a pleno con una multitud instalada en San Nicolás”, sostenía el matutino.

En la misma edición, la empresa Siderar, el nuevo nombre de la privatizada Somisa, decía que la propuesta salarial ofrecida a los trabajadores no es maravillosa “pero no es mala”.

Era una respuesta a las distintas medidas de fuerza que tomaron los trabajadores afiliados a la todavía poderosa Unión Obrera Metalúrgica de la ciudad del norte de la provincia de Buenos Aires.

Pero más allá de las advertencias patronales, los obreros decidieron seguir adelante con el plan de lucha, a pesar del cumpleaños veintidós de la Virgen y los telegramas enviados por Siderar.

"En atención a su ausencia injustificada y sin aviso a prestar servicios el día 22 de setiembre de 2005, lo cual configura un grave incumplimiento en sus obligaciones de diligencia, colaboración, buena fe y cumplimiento de órdenes e instrucciones, lo intimamos a cesar de inmediato en su incumplimiento y a presentarse a trabajar en las instalaciones del establecimiento industrial, en su sector y horario habitual. La empresa se reserva el derecho de adoptar las medidas disciplinarias que pudieran corresponder en función de sus antecedentes y de la gravedad del incumplimiento", decía el texto de esos amenazantes telegramas.

Así amanecía el 25 de setiembre de 2005 en San Nicolás de los Arroyos.

La Virgen que atraía multitudes, la ex Somisa que intentaba domesticar a los trabajadores y la UOM que terciaba en la vida de los nicoleños.

Tres actores que tuvieron una inusitada participación en la historia reciente de la ciudad después del asesinato de Ponce de León.

El presente, entonces, repetía intereses empresariales, gremiales y de una línea interna de la iglesia argentina que se impuso en el territorio al desaparecer la pastoral del ex obispo.

El lunes 26 de setiembre de 2005 fue el momento de la euforia.

“El Norte” resumió: “Record de feligreses en el 22º aniversario mariano”.

El diario informó que hubo 430 mil fieles durante el domingo que se sumaron a otros tantos que llegaron a la ciudad durante toda la semana. “Fue una fiesta popular inolvidable”, sostuvo el matutino.

“Había que ser bastante afortunado para poder tomar un taxi o remis, lo mismo para poder encontrar un lugar en los restaurantes y bares. En la zona de peregrinación treinta mil botellas de gaseosas, cervezas y agua mineral se consumieron en un santiamén y hubo que reponer, el mismo destino corrieron unos diez mil helados. Los números no mienten, muestran una contundencia inapelable, ayer pasaron por San Nicolás unos cuatrocientos veinte mil católicos, el domingo anterior habían venido 240 mil y no menos de 180 mil le dieron un marco que nunca había sido tan multitudinario a los fuegos artificiales, la primera misa y al show impagable de Zamba Quipildor”, describía la crónica que no cesaba de repetir las cifras de la convocatoria de la Virgen del Rosario. En la primera misa del domingo hasta se terminaron las hostias debido a la demanda de los fieles.

"Si yo les preguntase a ustedes, si han venido hoy a San Nicolás por la Eucaristía o por María, tal vez la mayoría me responda: por María. Es ella la que nos convoca, pero es la Eucaristía quien hace de Ella la gran convocante", sostuvo el obispo Héctor Cardelli.

A la hora de señalar algunos aspectos de la Virgen para aplicarlos en el presente destacó, entre otros, que se asoció “en el silencio y el dolor, iluminado por su Amor, cuando al Pie de la Cruz, acepta esta voluntad de Dios, aunque espadas atraviesan su corazón de Madre, cuando gozosa comparte la alegría del triunfo y acompaña a la Iglesia naciente en sus primeros pasos de misionera", remarcó Cardelli.

"Hoy María en San Nicolás, por vigésima segunda vez nos vuelve a decir que ese es el camino, que nos pongamos de pie, aunque estemos cansados y agobiados, porque cada paso que demos, por más insignificante que parezca, nos acerca a Ella, nos dignifica y nos construye como su Pueblo”, indicó el obispo de San Nicolás.

Los mensajes que quedaron en la zona del templo eran la prueba de la dimensión nacional y latinoamericana del culto. Había comunicaciones de San Juan, La Pampa, Río Negro, Concordia, Embalse y Villa María, Olavarría, Chacabuco, Maquinista Savio, San Salvador de Jujuy, Neuquén, José C. Paz Tucumán, Mendoza, San Juan, Quilmes, Monteros, Florencio Varela, Comodoro Rivadavia, Cutral-có, Villa del Totoral, San Juan, Malargüe, Rosario, Formosa, Santiago del Estero, Córdoba, Río Colorado , La Rioja, Córdoba, General Alvear, Isidro Casanova, Posadas, Lanús , Avellaneda, Buenos Aires, Uruguay, Mar del Plata; entre otros puntos de la geografía.

La ciudad obrera que alguna vez fue San Nicolás se había convertido en la ciudad de María, como bien ejemplifica la marca de alfajores que se vende en los alrededores del campito.

La pastoral de Ponce de León, sostenida en la participación política y social de sus sacerdotes vinculados a la idea de una religión que ayude a la transformación de la realidad, desapareció en el altar de la Virgen del Rosario, en la posibilidad de tocar la imagen de María y que un milagro ocurra para que mejore la suerte individual de medio millón de personas. Una religión de la expectativa individual.

¿Habría elegido la Virgen aparecer en San Nicolás si seguía con vida el obispo Carlos Ponce de León?.

Lo que queda claro es que distintos intereses sectoriales se encargaron que Ponce muriera y que, algunos años después, esos mismos intereses impulsaron el culto que hoy mueve multitudes de solitarios y desesperados.

Decenas de miles de nuevos pobres, como indicara la edición especial del semanario “El Nicoleño”, a la hora de describir la características de los peregrinos que rebasaron la más optimista de las proyecciones el último 25 de setiembre de 2005.

## **Desde el imperio romano...**

*–Nadie sabe qué hacer ni siquiera aquí.*

*Orando he venido a concluir que solamente yo, como pastor, he de asumir el momento tan grave y romper este círculo infernal* -escribió el todavía oficialmente arzobispo santafesino, Edgardo Gabriel Storni, en la carta firmada el día de la primavera de 2002 desde Roma.

Así renunciaba "a la sede arzobispal santafesina" sin reconocer "culpas" ni aceptar "acusaciones. Todo lo contrario".

Storni cumple con el rol de hacer individual una crónica de abusos de factores de poder en el último cuarto de siglo.

Es un nuevo acto de servicio al Vaticano.

En la carta enviada a las más de cien parroquias de la provincia eclesiástica de Santa Fe, Storni se dice "sucesor de los apóstoles y vicario de Cristo".

Ni una sola mención a Zazpe. Lamenta "la miserabilidad de tanto" y perdona y describe la serie de informaciones sobre su pastoral como una "maquinación imparables contra personas e instituciones arquidiocesanas" y que la "perversidad abarca a todos, en todos los niveles".

No se trata de una renuncia ni al estado clerical ni al rango de arzobispo.

Su gesto "para curar las heridas, levantar los ánimos y recrear la fraterna y gozosa comunión" busca impunidad vaticana que le ayude a gambetear los embates de la Justicia de instrucción santafesina.

Si el Vaticano no lo acusa según el Derecho Canónico, tampoco sería alcanzado por los códigos de justicia civil.

El arzobispado santafesino entraría en la figura contemplada en el artículo 2 del Capítulo III del Derecho Canónico, "de la sede vacante", entre los cánones 416 y 430. "Al quedar vacante la sede y hasta la constitución del administrador diocesano, el gobierno de la diócesis para al obispo auxiliar, y si son varios, a aquel que es más antiguo por el orden de promoción; si no hay obispo auxiliar en cambio, al colegio de consultores, a no ser que la Santa Sede provea otra cosa. Quien de este modo asume el gobierno de la diócesis, convocará sin demora al colegio que sea competente para designar un administrador diocesano", sostiene el canon 419.

Es curioso el concepto que establece el canon 428: "estando vacante la sede, nada debe innovarse".

Se prohíbe a los administradores diocesanos "tanto personalmente como por medio de otros, sustraer o destruir o bien modificar de cualquier modo, cualquier documento de la curia diocesana" (canon 428).

Algo que el propio Storni no tuvo en cuenta con los papeles de Zazpe ni con los del curita José Luis López, muerto en un extraño accidente automovilístico en abril de 1995, luego de haber denunciado la complicidad entre integrantes de La Santafesina SA, punteros del PJ y vendedores de drogas en Villa Yapeyú, en la capital provincial.

## **Desde las vísceras de la dictadura**

*–Mire, gobernador, la decisión sobre el futuro arzobispo de Santa Fe la tomará el Vaticano. Le agradecemos sus datos e información, pero la cosa se define en Roma a*

*través de la nunciatura* -le dijeron Ubaldo Calabresi, Raúl Francisco Primatesta y Juan Carlos Aramburu al entonces titular del ejecutivo santafesino, contador José María Vernet. El nuncio apostólico tiene como función "informar, de modo estable y objetivo, a la Santa Sede, sobre las condiciones de las comunidades a las que haya sido enviado, y sobre cuanto pueda tener un reflejo en la vida de la Iglesia y en el bien de las almas".

También tiene que "ayudar, aconsejar y colaborar con las Conferencias Episcopales y con cada uno de los obispos del territorio que le ha sido confiado, respetando naturalmente el ejercicio de la jurisdicción que le es propia".

Y en forma paralela, "promover y favorecer las relaciones entre la Santa Sede y el estado ante el que se ha acreditado".

La historia funcional de Storni está relacionada con la actuación de tres nuncios en la Argentina, Pío Laghi, desde abril de 1974 a diciembre de 1980; Ubaldo Calabresi, desde enero de 1981 a febrero de 2000; y Santos Abril Castelló, desde el 4 de marzo de 2000 al presente.

-¿*Qué quiere usted acá? ¿Qué viene a buscar a la Iglesia?* -le espetó en la cara Pío Laghi a Ana Giacobe en una entrevista mantenida en 1978, cuando la mujer fue a solicitar ayuda por su marido, Gustavo Ponce de León, secuestrado y desaparecido desde el 6 de agosto de 1976.

"Vengo a pedir por la vida de mi marido porque sé que ustedes tienen mucho poder. Creo que todavía puedo pedir por la vida de mi marido", balbuceó Ana.

-*Yo lo único que le puedo decir, señora, es que ustedes eran subversivos. Así que le pido que tenga resignación cristiana* -respondió el representante del papa en la Argentina.

Antes de semejante respuesta, Pío Laghi había sacado una carpeta que en la primera página tenía las fotos familiares robadas durante el secuestro.

-¿*Este es su marido?* -le preguntó señalando una foto con los tres chicos del matrimonio. Cuando Ana quiso saber cómo habían llegado esas imágenes a su poder, el nuncio la cortó en seco: "A usted eso no le importa". La acusó de haber sido adoptada por Amnesty International, claro indicio de que se trataba de subversivos, según la interpretación de Pío Laghi.

La mujer apenas pudo cuestionar que "si era digno del hábito que vestía debía alentar la fe y la esperanza y no recitar la resignación, aún si creía que se trataba del peor de los criminales".

De regreso a Rosario, Diego, uno de sus hijos, le preguntó a un sacerdote si hablaría sobre los desaparecidos.

Salió de los bancos, se cruzó ante el altar y lo tironeó de la sotana.

-¿*Usted no va a hablar de mi papá?* -preguntó el pibe de menos de seis años.

-*Nosotros venimos a la iglesia porque usted iba a hablar de mi papá y usted no dijo nada que está desaparecido* -insistió el nene.

En 1995 Ana Giacobe volvió a la Nunciatura, en Alvear al 1600 en Capital Federal. Llevaba una carpeta con los nombres de los sacerdotes vinculados al terrorismo de estado.

Ya no estaba Pío Laghi, sino Ubaldo Calabresi, desde el 22 de enero de 1981.

-*La Iglesia es indestructible. La Iglesia hizo todo lo posible durante la dictadura, señora* -le dijo.

Y justificó a Pío Laghi diciendo que "como era extranjero, no sabía bien el significado de las palabras". De allí que haya confundido fe con resignación en aquella entrevista de 1978.

Fue durante el período de Pío Laghi cuando se produjo el mayor enfrentamiento entre Vicente Zazpe y el Vaticano, y la llegada de Storni, primero como obispo auxiliar y luego como titular del seminario santafesino.

*–Me extraña que Laghi diga que estamos gobernados por criminales porque juega al tenis conmigo cada quince días* -le dijo Emilio Eduardo Massera, según contó Emilio Mignone en su libro "Iglesia y dictadura".

El 26 de junio de 1976 le dijo a periodistas del diario "La Nación" que "la misión de las tropas era de autodefensa", con relación a la función del Ejército en Tucumán, para luego agregar que "en ciertas situaciones la autodefensa exige tomar determinadas actitudes, con lo que en este caso habrá de respetarse el derecho hasta donde se pueda".

Pocos meses antes, Zazpe había concluido su informe sobre la pastoral de Enrique Angelelli en La Rioja, calificándola como el mayor ejemplo de cristianismo sobre la Tierra. Estaba encargado de brindar información al Vaticano luego de las denuncias en contra del ministerio riojano, al que acusaban de comunista.

El 4 de agosto Angelelli era asesinado. Figuraba, entre otras listas, en una elaborada por Emilio Massera que señalaba a los "obispos rojos" de la Argentina, según señalaron fuentes norteamericanas citadas por Martín Andersen en su libro "Dossier secreto".

Zazpe le había pedido protección especial para Angelelli al responsable eclesiástico de la provincia de La Rioja, el entonces arzobispo de Córdoba, Raúl Francisco Primatesta. Nunca contestó la carta. Por esa negligencia tuvo que contestar por escrito ante la Comisión Nacional de Desaparición de Personas en 1984 ante el requerimiento de la abogada María Elba Martínez.

Unos días después del asesinato de Angelelli, el 12 de agosto de 1976, Zazpe fue encarcelado por la policía ecuatoriana en Riobamba, junto a otros 16 obispos y 36 sacerdotes, religiosas y laicos latinoamericanos. El único apoyo que recibió de la Nunciatura y de la mayoría de los integrantes de la Conferencia Episcopal Argentina fue el silencio.

*–Vea Mignone, de aquí a algunos años la Iglesia va a estar en la picota. Es tan tremendo esto, que no me alcanza el día para atender a las familias de los desaparecidos, que vienen de todo el país* -le dijo Zazpe a uno de los fundadores del Centro de Estudios Legales y Sociales en 1977.

El 4 de enero de ese año Edgardo Gabriel Storni, hijo de padre agnóstico y miembro de una familia muy humilde, accedió al cargo de obispo auxiliar de Santa Fe.

Venía del Vaticano con la misión de neutralizar la pastoral que tantos problemas ya le causaba a la Conferencia Episcopal Argentina y, fundamentalmente, a los factores de poder santafesinos y nacionales. La pastoral de Zazpe debía vaciarse.

Pío Laghi era el nuncio, y Primatesta uno de los principales referentes de una política de silencio cómplice con los crímenes del terrorismo de estado.

La muerte de Paulo VI, el 6 de agosto de 1978, cerró el ciclo de transformaciones políticas en el Vaticano señaladas en la encíclica "Popolurum Progressio". Luego vino el pontificado de solamente 33 días de Juan Pablo I, su misteriosa muerte y el reinado de Karol Wojtyła, desde el 16 de octubre de 1978.

El 23 de octubre de 1979 el nuevo papa le pidió al episcopado argentino que "se hiciera eco del angustioso problema de personas desaparecidas en esa querida nación, pues dañan el corazón de muchas familias y parientes".

Primatesta, el 13 de noviembre de aquel año, dijo que las manifestaciones de Juan Pablo II "habían sido parcializadas".

El 5 de julio de 1980 el mismo papa, luego de entrevistarse con un grupo de Madres de Plaza de Mayo en Porto Alegre, reveló su verdadero punto de vista: "Ahora se preocupan por dar respuestas que no daban antes. El asunto de los desaparecidos había sido planteado en conversaciones privadas pero no se podía hablar públicamente. De cualquier manera siempre tratamos en el pasado y continuaremos tratando de obtener información".

Dos años después, el arzobispo de Buenos Aires, Juan Carlos Aramburu, sostuvo en una entrevista publicada el 19 de noviembre de 1982 en "Radiolandia 2000" que "en la Argentina no hay fosas comunes y a cada cadáver le corresponde un ataúd. Todo se registró regularmente en los correspondientes libros. Las tumbas comunes son de gente que murió sin que las autoridades consiguieran identificarlas. ¿Desaparecidos? No hay que confundir las cosas. Usted sabe que hay desaparecidos que hoy viven tranquilamente en Europa. Yo no me explico por qué se sacó ahora este asunto de la guerrilla y del terrorismo que ya ha terminado hace tiempo. La Iglesia atendió todos los pedidos que le llegaron... el problema debe ser afrontado en términos realistas y razonables", dijo Aramburu.

El 28 de abril de 1983 la Junta Militar difundió el llamado documento final sobre los desaparecidos en la Argentina, que fue rechazado hasta por el propio papa.

La única institución que salió a defenderlo fue la Conferencia Episcopal Argentina, conducida entonces por Juan Carlos Aramburu, Raúl Francisco Primatesta y Jorge Manuel López, arzobispo rosarino que había reemplazado a Zazpe y que reclamaba una actitud más firme de parte de sus colegas ante los crímenes del terrorismo de estado.

Días después, el 5 de junio de 1983, desde el micrófono de Radio Nacional Santa Fe, Zazpe sostenía que aquel documento contenía "el principio irremediablemente inmoral de alcanzar un fin deseable con medios intrínsecamente perversos" y condenaba "la insólita calificación de actos de servicio para la tortura, el secuestro impune, la muerte clandestina, la detención sin proceso, la entrega de niños a desconocidos y el latrocinio descarado de los hogares".

Zazpe se preguntó entonces, "¿se puede continuar hablando de excesos cuando todo el proceso antisubversivo respondió a una premeditada planificación? ¿Se puede afirmar que no se dispone de más información cuando los servicios de inteligencia controlan rigurosamente a personas, grupos, instituciones y teléfonos?".

Eran las últimas palabras de Zazpe, pero las primeras que definieron con tanta claridad la planificación del terrorismo de estado y marcaban la ya infranqueable distancia con el Vaticano y la Conferencia Episcopal Argentina.

La respuesta de Pío Laghi, primero, y Calabresi, después, desde la Nunciatura, fue Storni.

La respuesta de Aramburu y Primatesta, también fue Storni.

Storni, entonces, no es una historia individual, sino la confluencia de los intereses del Vaticano y de la Conferencia Episcopal Argentina en complicidad con los factores de poder que impusieron el terrorismo de estado y se beneficiaron a través del mismo.

### **Desde el viejo tercer mundo...**

*—Los cristianos tienen el deber de mostrar "que el verdadero socialismo es el cristianismo integralmente vivido, en el justo reparto de los bienes y la igualdad fundamental de todos". Lejos de contrariarse con él, sepamos adherir con alegría, como a una forma de vida social mejor adaptada a nuestro tiempo y más conforme con el espíritu del Evangelio. Así evitaremos que algunos confundan a Dios y la religión con los opresores del mundo de los pobres y de los trabajadores, que son, en efecto, el feudalismo, el*

**capitalismo y el imperialismo** -dijeron los dieciocho obispos que lanzaron el documento fundacional de los Sacerdotes por el Tercer Mundo el 15 de agosto de 1967.

Entre los 270 sacerdotes argentinos que adhirieron a este mensaje, a fines de aquel año, figuraban Carlos Aguirre, Elvio Alberga, Luis Amezaga, José María Boedo, Celestino Bruna, Angel Colombo, Osvaldo Catena, Victorio Di Salvatore, Edelmiro Gasparotto, José Gasser, Eladio Giovannini, Ernesto Leyendecker, Atilio Rosso, Severino Silvestri, René Trossero, Edgardo Juan Trucco, Cirilo Zenklusen y José Serra.

Tres de ellos, Edelmiro Gasparotto, Elvio Alberga y Severino Silvestri –treinta y cinco años después–, difundieron un comunicado pidiendo "sinceramente perdón" si pecaron por omisión al no haber evitado "la purificación tan dolorosa y escandalosa de ahora", en alusión al caso Storni.

La carta, firmada por siete presbíteros en nombre de "muchos sacerdotes", sostiene la necesidad de "servir con ánimo de construir una comunidad eclesial creíble".

*–Nos expresamos con dolor para pedir sinceramente perdón y misericordia si hemos pecado por omisión al no haber hecho todo lo posible para no llegar a lo que estamos viviendo ahora. Es posible que hubiéramos podido purificar a la Iglesia desde adentro, desde hace mucho tiempo, en lugar de llegar a la purificación tan dolorosa y escandalosa de ahora* -dicen los sacerdotes.

También manifestaron su afecto, respeto y "entera disponibilidad al Pueblo de Dios de Santa Fe", convencidos de que "después de la tormenta vendrá la calma" y "dispuestos a servir, en la normalidad, a una iglesia sirviente, pobre y acogedora, como lo quiere Jesús".

La presencia de estos tres representantes del Movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo también reabre el debate sobre el rol político de la Iglesia con relación a los factores de poder del presente.

Aquellos que fueron capaces de no brindar los sacramentos a los representantes de la dictadura de Onganía y denunciar la explotación de los trabajadores y la feudalización de la pobreza, ¿podrán ahora difundir la necesaria información sobre la actuación de la iglesia de Storni en estos tiempos de concentración de riquezas, dependencia del poder judicial, multiplicación de la desocupación y vaciamiento de la educación pública?

¿Estarán sus gestos del presente a la altura del compromiso que exhibieron hace casi cuatro décadas?

## **La "santa" mafia**

–Mirá que te podés morir en cualquier momento -le dijo el arzobispo a cargo, monseñor Hugo Capello, al padre José Guntern.

"Fui obligado a firmar pero no sé qué dice porque no me dieron copia", explicó el sacerdote de ochenta y dos años con relación al acta por la cual querían minimizar el efecto de una carta dirigida al arzobispo en ocasión de haber presenciado acosos sexuales a seminaristas adolescentes con motivo de la celebración de un retiro espiritual en Santa Rosa de Calamuchita, en Córdoba, a principios de los años noventa.

Guntern agregó que recibió un "trato denigrante" y un "interrogatorio agresivo" de parte de seis sacerdotes, entre ellos las principales figuras del arzobispado de la ciudad capital.

Media docena de sacerdotes, seminaristas y hasta el obispo auxiliar de Santa Fe debieron presentarse ante el juez de instrucción, Julio César Costa, para explicar el intento de secuestro y amenazas reiteradas contra el cura de ochenta y dos años, en una maniobra típica de los grupos de tareas del terrorismo de estado.

Por ahora la causa está titulada "amenazas coaccionantes" y también se investigará el posible delito de "falsedad ideológica en concurso real" a partir del contenido del acta que le obligaron a firmar al padre Guntern.

Los principales imputados del cuasi secuestro fueron el vicario general, Hugo Capello; y el vicario para la educación, Mario Grassi; números dos y tres, respectivamente, de la Iglesia santafesina.

Cerca de la seis de la tarde del jueves 22 de agosto Guntern fue empujado hasta el interior de un automóvil Renault 21, propiedad del arzobispado.

Ya en la sede eclesiástica, ante el escribano Ricardo Chaminaud, el viejo sacerdote fue obligado a firmar una declaración que en forma de acta le presentaron ante sus ojos.

—Un grupo de sacerdotes, presididos por monseñor Capello... Me interrogan de modo agresivo unos muchachos. Para mí son unos muchachos porque yo tengo 82 años. Querían que precisara el sentido de algunos de los términos de la carta... -contó Guntern.

Agregó que "había un escribano que confeccionó una escritura" y que fue "obligado a firmar" sin saber qué decía porque no le dieron copia.

Allí decía que nunca había acusado a Storni de abusos sexuales. Lo más llamativo vino después, cuando desde el mismo arzobispado santafesinos se emitieron los faxes a los distintos medios de comunicación difundiendo la "retractación".

El ex juez federal Raúl Dalla Fontana, una de las primeras fuentes consultadas por este periodista en diciembre de 1994, cuando se publicó por primera vez la investigación del Vaticano en "Rosario/12", opinó que "llevar a un sacerdote de 82 años para encerrarlo en la curia entre varios y presionarlo para que firme algo" es "una atrocidad".

Más allá de la suerte judicial, el hecho constituye parte de una práctica que sembró el miedo en el interior de la Iglesia santafesina desde que Edgardo Storni se convirtió en arzobispo desde agosto de 1984.

El recientemente fallecido padre Edgardo Trucco llegó a decir que "son maquiavélicos al máximo, pueden llegar a matar para cumplir sus fines una vez que el odio se adueñó de sus corazones".

La reflexión del ex titular de la basílica de Guadalupe hacía eje en el pacto militar-eclesiástico y lo extendía al universo íntimo de la institución de la ciudad capital.

Decenas de sacerdotes y seminaristas se tuvieron que ir de Santa Fe en los últimos quince años como consecuencia de la "pastoral" de Storni.

Algunos terminaron en el norte provincial y otros, directamente, se fueron de la Iglesia.

Una larga lista cuyos argumentos no solamente sintetizan cuestiones personales sino también políticas, culturales y económicas que importan para entender la vida cotidiana de la provincia del último cuarto de siglo.

## **Los expedientes X**

—Hay que llevarse los papeles de mi hermano antes de que de lleguen desde el arzobispado -era la consigna que repetían los familiares del sacerdote Edgardo Trucco, ex titular de la basílica de Guadalupe, a las pocas horas de su muerte, el domingo 16 de junio de este año.

Ellos sabían que una de las costumbres del arzobispado de Storni es quedarse con los papeles de aquellos sacerdotes críticos no solamente con la pastoral oficial sino también con las fuerzas de seguridad y el sistema de exclusión.

Costumbres que hunden sus raíces en hechos todavía no aclarados de la reciente historia santafesina.

Storni, a diferencia de Zazpe, cultivó una muy buena y estrecha relación con las fuerzas de seguridad y armadas durante el terrorismo de estado desde que asumió como obispo auxiliar en 1977.

Era un hombre de los factores de poder santafesinos y nacionales y también del Vaticano. Todo lo contrario de Zazpe. De allí la necesidad de ascender a Storni e ir socavando a Zazpe.

Uno de los hechos misteriosos sobre los cuales nunca se habló en profundidad desde el interior de la iglesia santafesina fue el robo de las joyas de la Virgen.

### **El robo de las joyas de la Virgen**

En setiembre de 1980 Zazpe le comentó a la revista "Línea" que "a algunos sectores les molesta que la iglesia reciba y escuche a los sectores obreros, a los familiares de los desaparecidos y de los detenidos sin proceso o con procesos eternizados, a los jubilados y a los pensionados".

Cinco meses antes se había producido el robo de las joyas de la Virgen de Guadalupe, un claro mensaje contra su pastoral.

Según los sacerdotes Jorge Montini y Marcelo Zerva, "en realidad se sintieron tocados por él. Sabía poner el dedo en la llaga. Además sus virtudes eran visibles, no tenían de qué atacarlo y cómo desautorizarlo. Y entonces se aferraron a la difamación y a la insidia".

Agregaron que "el robo de la corona de la Virgen, producido el 31 de marzo de 1980, atribuido a un grupo autodenominado Movimiento Católico Argentino contra el Comunismo, que solicitó su alejamiento del arzobispado de Santa Fe, todavía hoy queda en el misterio. Fue algo muy penoso para él y cada tanto lo mencionaba con el sabor agrio de quien no podía entender tanta maldad".

La explicación que ganó cuerpo en el seno de la iglesia santafesina fue que se trató de un golpe de un grupo de tareas vinculado al Segundo Cuerpo de Ejército y más precisamente a los hombres de La Santafesina SA.

A excepción del padre Trucco, la mayoría de los integrantes, tanto del arzobispado santafesino como del rosarino, se mantuvieron en silencio hasta el día de la fecha.

Pero si el robo de las joyas de la Virgen ya forma parte de la mitología contemporánea, hay un hecho hasta ahora no lo suficientemente discutido ni investigado.

### **Los papeles de Zazpe**

¿Dónde están los papeles que conformaban el archivo personal de Vicente Zazpe?

"Hemos seleccionado, recuperándolos de recortes de diarios y periódicos de su época, varios documentos que creemos iluminadores para el presente y el futuro inmediato de la Argentina y de la conducta política de los argentinos", escribió, casi en clave, el padre Trucco en 1992 cuando le tocó prologar "Argentina y conciencia política", editado por la Universidad Nacional del Litoral.

Dos años después, asqueado por la conducta privada y política de Storni, el sacerdote que había integrado el Movimiento por el Tercer Mundo le confió a este cronista que "gran parte de la documentación de Zazpe fue depositada en el arzobispado y nunca se la dio a conocer".

¿Qué contienen esos papeles hasta hoy desconocidos?

¿Habrá que esperar una especie de desclasificación de parte del arzobispado santafesino para acceder a aquellas anotaciones que van desde 1969 a 1984, nada menos?

### **La muerte del cura López**

El tercer hecho llamativo es la muerte del joven sacerdote José Luis Armando López, ocurrida el 17 de abril de 1995.

López estaba llevando adelante su pastoral en Barrancas luego de que el arzobispado, ya a cargo de Storni, decidió trasladarlo de los barrios humildes santafesinos en los que denunció la connivencia de parte de la policía provincial, punteros políticos del peronismo y la distribución de drogas al menudeo.

Sus sermones apuntaban a la utilización de la gente humilde, ya sea como "mulas" o trafiantes para luego convertirlos en punteros políticos o cifras que engrosarían las siempre dudosas estadísticas de los procedimientos policiales.

De acuerdo a la historia oficial que recuerdan muchos vecinos de Barrancas, el curita, que ya había formado un grupo juvenil y se dedicaba a integrar a los distintos sectores de la vida comunitaria, sufrió un "accidente de tránsito" y se mató en el camino.

Los primeros que llegaron a la casa de López no fueron los familiares, sino los emisarios de Storni que se llevaron los cuadernos y demás papeles del sacerdote cuyo nombre ya había empezado a trascender como sinónimo de valentía y de denuncia contra los factores de poder santafesinos.

¿Por qué la familia López nunca reclamó judicial o públicamente esos papeles?

¿Por qué el arzobispado se quedó con ellos sin hacer la mínima mención al respecto?

A estos procedimientos de ocultamiento de documentación de indudable interés público, el arzobispado santafesino, de la mano de Storni, le agregó en los últimos años la persecución al padre Capoceti, vocero de los changarines del mercado de abasto de la ciudad capital; la condena a los sacerdotes carismáticos y la casi satanización de las conferencias del doctor Alfredo Mirolli cada vez que llegaba a Santa Fe para hablar con centenares de adolescentes sobre el HIV.

### **El calvario de Zazpe y los recuerdos del futuro**

La pérdida de los documentos de Zazpe y del cura López forman parte de la misma estructura que impera en el arzobispado santafesino desde los tiempos de Storni: censurar los cuestionamientos hacia los factores de poder y establecer férreos mecanismos represivos en el interior de la diócesis.

La forma en que el padre Guntern fue "secuestrado" en un automóvil de la diócesis se parece demasiado a los operativos de los grupos de tareas y encajan en un sistema cerrado que privilegia l'ormetá como código de silencio para cubrir los verdaderos intereses de la organización.

Pero estas descripciones no se inician con la amenaza contra el octogenario sacerdote de la parroquia San Roque, sino que pueden rastrearse en el último año de vida del propio Zazpe, según el relato que hicieron muchos de sus colaboradores y amigos.

Trucco remarcó que ese último año "fue un año cargado de angustias, tristezas y dolores causados por la persecución continua y sistemática que padecía, desde los servicios, desde buena parte de la ciudadanía oligárquica de Santa Fe y desde dentro mismo de la Iglesia

diocesana, donde se planteaban actitudes que la dividían en contra del mismo obispo precisamente".

El sacerdote apuntó que Zazpe "no encontraba apoyo desde sus hermanos en el episcopado, ni desde la nunciatura apostólica ni del clero en general. Entonces tuvo un año de calvario", señaló.

Al describir el grado de conjura que sufriera el anterior arzobispo, Trucco dijo que "las fuerzas constituidas desde antes de la muerte de Zazpe continuaron trabajando muy subrepticamente", y anticipaba que "todo lo que le está pasando hoy a la Iglesia santafesina tiene unas raíces muy largas. Fue sembrado hace mucho tiempo. Y eso quiere decir que el que siembra vientos cosecha tempestades", dijo Trucco.

Terminaba diciendo que en el interior de la Iglesia santafesina, a fines de 1994, había "un gran miedo, y el miedo es enemigo del Evangelio. La libertad es propia del Evangelio", sostuvo, entonces, Edgardo Trucco.

Aquel miedo de fines de 1994, paralelo a la investigación del arzobispo mendocino, José Arancibia, es padre de estas amenazas y códigos mafiosos más cercanos al desempeño de grupos gangsteriles que a la práctica cristiana.

Los intereses que representa Storni son los que medraron en la provincia a partir de la dictadura militar y que luego se disfrazaron de democráticos, en forma paralela que instalaban un reconocido doble discurso que expresaba el formalismo institucional, por una parte, y el entramado de relaciones que manejaba el poder real, por otra.

## ***Puentes***

### **La Queca**

*Celina Kofman es maestra y fue directora de una escuela en Concordia, en la provincia de Entre Ríos. Fue mamá de tres chicos, uno de ellos hoy desaparecido.*

La Queca siempre tiene la sonrisa abierta, generosa y la mirada profunda como algunos cielos de ciertos lugares abiertos.

Tiene ochenta y dos años, un dato que revela la increíble energía de una mujer que sigue luchando como si tuviera, en realidad, treinta años menos.

Sus tres hijos fueron militantes desde principios de los setenta.

Aunque en Concordia la cosa no era fácil.

“Era un ambiente muy embromado, muy conservador, muy cerrado. Nos costó mucha lucha a las madres para que nos acompañaran. Tenemos más de veintitrés desaparecidos en Concordia y además hubo muchos presos políticos. El primero que empezó a militar fue Hugo y después se enganchó Jorge”, dice la Queca.

Hugo se recibió de licenciado en química y Jorge se fue a Córdoba a estudiar Filosofía y Letras.

“Mi marido no los comprendía en su militancia. Pero a mi me convencieron hasta el día de hoy. Recuerdo que cuando venían en vacaciones, todos querían hablar conmigo de política, unos más que otro, mostrarme en qué estaban, en qué militaban. Yo tenía un miedo atroz. Una vez Jorge le dice a Hugo: “A la vieja la gané yo”, como diciendo: “No te gastés porque ya la tengo ganada yo””.

En Córdoba la casa era un lugar de militancia. No había menos de veinte personas casi a diario.

“A mi hijo le decían el hipicito. El me llevó a muchos lugares donde estaban sus jefes. Yo ya estaba totalmente inmersa en la lucha de ellos, con un miedo terrible. Estuve más al lado de Jorge que de Hugo y Raúl. Fue algo predestinado. El se refugiaba mucho. Le gustaba contarme las cosas que hacían”.

Hasta que Jorge decidió irse al monte en Tucumán.

-Vos tenés que hablar con tu mamá –le dijo la esposa a Jorge- Porque viaja al interior – agregó.

-Cuidate –fue lo único que le dijo la Queca.

Hasta que le mandan una fotografía que tiene de fondo la casita de Tucumán.

“Benemérita y muy digna ciudad de San Miguel de Tucumán”, decía la imagen. Era la confirmación del destino elegido.

La compañera de Jorge fue mamá y a los veintisiete días le entregó la nena a la Queca.

El cerco se va cerrando sobre ellos.

Decidieron sacar la familia del país.

“En la AMIA me reciben muy bien y me explican que estaba muy brava la mano, que estaban sacando hasta en cajones de muertos, que ellos se harían cargo de ella, pero que la podían sacar desde Río de Janeiro. Pero, ¿cómo la sacábamos nosotros hasta Río de Janeiro?...Era terrible, entonces ellos me dieron las indicaciones, que tratemos sacarla por Paso de los Libres y llevarlos a Uruguay. Que nos alejemos inmediatamente de la frontera y que tratemos de llegar a Río de Janeiro. Una vez ahí que nos comuniquemos con la AMIA de Río que se iban a hacer cargo de ellos”, fueron las indicaciones recibidas.

“Entonces fuimos en auto, mi esposo, Hugo, Julia, los chicos y yo. Cuando llegamos a Paso de los Libres tuvimos una suerte muy especial porque era la hora de la siesta y en la aduana los canas estaban durmiendo, bajaron mi esposo y Hugo, les preguntaron quién iba en el auto. Mi esposo dice va mi señora y la esposa de él y los chicos, y le dice “Pasen nomás” y le tomaron los datos solamente a mi marido. Cuando llegamos a la frontera brasileña, pasa lo mismo, los canas durmiendo. Hacía mucho calor, era principios de noviembre de 1977, ya estábamos en Uruguayana, una vez llegados ahí los chicos lloraban. Estaban un poco cansados, les dijimos que iba a llegar la mamá...”, cuenta Celina.

Había un avión de siete plazas.

“Cuando subimos, la nena pegada a mí lloró todo el tiempo y no quería ir con su madre. Era una cosa horrorosa, yo no puedo describir tanto dolor. Ya habíamos vuelto de Tucumán.

Sabíamos que era casi imposible recuperar con vida a mi hijo. Llegamos a San Pablo, le pedimos a un chofer que nos llevara a un hotel limpio pero modesto, y arreglamos con ella que nosotros íbamos a cuidar los chicos y ella iba a hacer los trámites en la AMIA. Así lo hicimos y pasaron 18 días, porque le dijeron que tenía que venir un avión determinado, con determinada tripulación que era la que hacía el trabajo de sacar a los chicos, 15 días después. Nuestras reservas ya estaban agotadas, mi marido estaba muy nervioso, muy mal, pero teníamos que disimular, llevar a los chicos a los juegos, a la playa. Tratar de hacer una vida lo más normal posible por los chicos mientras ella se ocupaba de los trámites, a los 15 días viene y nos dice, dentro de 3 días viene el avión, así que nos vamos a ir, mi esposo casi se muere ahí”, narra Queca.

El marido se volvió a sembrar el poco arroz que les quedaba.

“Fuimos a la Terminal, los chicos jugaban, ella hacía los trámites, cuando llamaron para el embarque y mi nuera se abrazó conmigo el chico se dio cuenta que yo no viajaba. Se prendió de mi pollera y armó un escándalo. Él gritaba, la chiquita gritaba, me agarraron de la pollera y decía sin la abuela no me voy, un escándalo que lloraba toda la gente que estaba en la sala de espera, yo temblaba como una hoja. Ella avisó que no podía desprender los chicos, vino la azafata con juguetes. Los llevaron, yo sentí los gritos de llanto hasta que se perdieron...

“Yo pensaba: tengo que estar fuerte, es el momento más importante en la vida de los chicos, algún día voy a poder llegar, los vamos a ver, ellos se van a la libertad, van a ser criados por su madre...

“Me hacía esas reflexiones. Cuando se serenó todo y yo no escuchaba los gritos porque ya estaban metidos en el avión, se acercó un matrimonio, mucho mayor que yo, esto fue en el año 1977 y me dicen algo en portugués. Yo los entiendo. Que ellos saben perfectamente lo que acabo de pasar, saben lo que está pasando en la Argentina y que quieren ayudarme, y me preguntan qué necesitaba...

“Les dije que me volvía a mi casa y que no se molestasen, que yo estaba bien, entonces me llevaron a la terminal, sacamos un pasaje y como faltaban dos horas me llevaron a su casa, me sirvieron un té en un jardín lleno de plantas. Realmente así como hay personas tan dañinas y tan perversas, hay otras, yo no se el nombre de ellos, ni creo que los vuelva a encontrar en lo que me queda de vida, pero les estoy eternamente agradecida porque me ayudaron mucho, después me llevaron a la terminal y no se fueron hasta que no me saludaron con la mano, no me fui sola de Río de Janeiro, mientras mis nietos y mi nuera, que es una hija para mí volaban”

“Volví a la Argentina y volví a Concordia, porque vivíamos ahí. Cuando llego a Concordia estaba tomando mates, yo le había avisado a mi marido que llegaba y me estaba esperando con el mate. Suena el teléfono y era Paco, que decía “Llegamos abuela, los esperamos, es muy lindo acá”, así que esa parte psicológica estaba en cierta manera superada. A los diez meses, mi marido estaba muy enfermo, ya había tenido un pre infarto, frente a una iglesia en donde no nos quisieron recibir, frente a Pío Laghi en Buenos Aires, que estuvimos como 6 horas ahí él tuvo un pre infarto.

“A los 10 meses mi marido dice quiero ir a ver a los chicos porque se siente muy enfermo. Tiramos los últimos pesitos que nos quedaban y nos fuimos a ver a los chicos. Pasamos dos meses. A los seis meses que volvimos, murió. Pero estaba muy contento y antes de su muerte, yo estuve con él y estaba consciente, levantó su mano y dijo “Los chicos tenían razón”

Jorge desapareció cuando tenía veintitrés años.

Llegaba a Santucho y Gorriarán Merlo vivía con él. Fue quien le contó que no había noticias del Hipi.

Fueron a buscarlo a Tucumán. Se contactaron con un abogado radical, Angel Pisarello, “un hombre extraordinario”, sostiene Celina.

“Un día nos manda a ver a un tal Isa, dueño de un bar de Famaillá, dice el abogado. “Me debe muchos favores, hasta me debe la vida, van a llevar una carta y él entra y sale de la Escuelita de Famaillá como don Juan por su casa, si él está adentro vamos a saberlo”. Le manda una carta y el tipo se va volando. Ahí a media cuadra estaba la escuelita de Famaillá. Yo lo veo entrar, estamos sentados ahí tomando un cafecito con mi marido y demoraba y de repente viene y me dice: “No, no hay nada”. Yo soy muy perspicaz y me doy cuenta que él no quería hablar y de repente me mira y me dice: “¿Pero ustedes son judíos?”. Y yo me dí cuenta que estaba ahí. Porque Jorge no tenía la circuncisión hecha. Por razones religiosas no se la habíamos hecho, entonces a él seguramente lo apretaban si era o no era judío.

“Entonces yo digo: “Mi hijo está ahí, en la escuelita” y dice “No, su hijo no está”. Yo salgo corriendo, mi marido desesperado a los gritos “Te van a matar”...

“Cuando llego a la mitad de la plaza ya están los soldados poniéndome la escopeta en el hombro y me dicen: “Ni un paso más señora, qué quiere usted” y le digo: “Mi hijo está ahí y déjeme llegar, yo no voy a hacer nada, quiero decirle algo, quiero gritarle algo, que sepa que estoy yo” y dicen: “Su hijo no está ahí” y sigo avanzando. Mi marido sentado en un banco, no daba más y yo les digo: “Voy a llegar hasta el alambrado, no voy a dar ningún paso más, déjenme tranquila”...

...entonces bajaron las armas pero me rodeaban, cuando llegué al alambrado le grité “Jorge” con toda la voz...

...no sé si me sintió pero sé que estaba ahí porque no hay duda alguna.

Cuando llegó la democracia, Queca volvió a Tucumán y colaboró con la comisión bicameral en la investigación de los centros clandestinos de detención.

“Logramos con los abogados que el juez ordene que se me abran las cárceles de Concepción, de Villa Urquiza, en Famaillá ya funcionaba la escuela, ya no había sentido y el psiquiátrico porque una enfermera había denunciado que había desaparecidos, esa enfermera desapareció en la época de Alfonsín, mirá si quedaban desaparecidos. Y luego esa enfermera desaparece... El juez. ordena que con el auto del juzgado y el secretario del juez me lleven y que se me abran las cárceles y sabés lo que me dicen los abogados “No se le ocurra decirle al fulano de tal que es de origen judío porque la va a tirar en un precipicio, es un nazi el que la va a llevar, pero él está cumpliendo órdenes, se le van a abrir las cárceles”.

“Llegamos a la primera cárcel, la de Concepción, por donde habían pasado muchos desaparecidos, el director nos recibe muy bien, habían cambiado ya todas las autoridades, nos ofrece un café, yo digo “Voy a tomar café donde torturaron y mataron a tantos”, yo me sentía re mal, creía que me descomponía, a veces me flaquearon las fuerzas, pero nunca aflojé y dice “Voy a llamar a gente que tengo de la época del 75” y llamó a un guardiacárcel. Cuando el director le tira las fotos y le explica “Esta señora tiene un hijo desaparecido, en Tucumán, lo anda buscando, ud. no lo ha visto que hace tantos años que está en esta cárcel” y le tira como 50 fotos y yo veo que se fija en la de Jorge, mira, mira, y en eso le veo dos lágrimas...

“...era un ruso grandote, fornido, rubión y yo dije “Jorge, estuvo acá” y dice “No, no yo no reconozco a ninguno” y se va para afuera y le digo: “Me permite tomar un poquito de agua

que me siento mal”, yo quería hablar con él y le digo “Usted lo vio a mi hijo, yo quiero hablar con usted”.

“Entonces el hombre me dice “Usted en qué hotel está, yo voy a ir a hablar esta noche”. No fue nunca. Después llama a dos presos de cadena perpetua que estaban en el 75 y los dos lo reconocen a Jorge y dicen “Si, estaba al otro lado de la cortina de hierro, siempre hablaba con nosotros y me decía: “Muchachos, ¿no tienen una guitarra?” y ahí me di cuenta. Porque Jorge vivía guitarreando, era el que más tocaba la guitarra y dicen “Aunque hubiéramos tenido no se la podíamos pasar porque había una cortina con hierro, pero él hablaba mucho con nosotros, después un día no lo vimos más”

Ese mismo hombre que preguntó si Jorge era judía también les dijo que estaba lastimado en una pierna.

“Nosotros sabíamos que él tenía una granada en una pierna, porque el abogado había averiguado que después de la acción de Manchalá, que ahí empieza la derrota definitiva de la guerrilla, se había caído del camión donde disparaban y se internó en un cañaveral, y rastreando y rastreando, estaban preparados para eso, cae a una finca y en la finca lo auxilian, lo curan. Está unos ocho, diez días ahí, los ayudaba en la zafra, rengueaba, la gente de la finca tiene contacto con el abogado y le cuenta eso y un día les dice: “Yo tengo que volver a Córdoba”...

“Los milicos estaban enloquecidos persiguiendo a todos lo que habían disparado de la acción de Manchalá” y le dijeron: “No te conviene porque está muy brava la mano, te van a agarrar en el colectivo” y él dice: “Bueno, llévenme en un sulky por un camino. Porque tiene que nacer una hijo mío, no se si varón o mujer y yo le dí la palabra a mi compañera que yo iba a volver”, no lo pudieron convencer. Lo llevaron en un sulky por un camino que yo años después fui a ver, lo caminé y ahí pasaba el colectivo El Trébol y sube. Según los datos que me había dado el “Pelado” y que están constatados y comprobados por el abogado, lo bajan en un control, no se sabe exactamente en qué control, lo bajan con el cura que viajaba con él y todavía me dicen los chicos a lo mejor no era un cura, pero era realmente cura y era de Santa Fe . Los bajaron a los dos y el cura apareció carbonizado quince días después. Ese es el dato que me da el “Pelado” y que Jorge desaparece, se pierde la pista por años. Pero después el “Pelado” le dice a la hermana que no lo calcinaron, que lo llevaron y estuvieron con Jorge en Famaillá y ahí lo crucificaron, qué perversidad.

“Esa es una historia muy difícil porque empiezan a aparecer 20 cadáveres en la morgue todos los días en Tucumán, había que ir a reconocerlos, Hugo fue dos veces y después el abogado se lo prohibió, yo no me animaba a ir, no tenía fuerza, porque decía “Me voy a morir ahí, no lo voy a poder enterrar” y como yo tenía tantas fotos de Jorge el abogado reconstruye la cara y dice “Yo voy a ir todos los días y ustedes me van a esperar en el bar, todos los días a las seis de la tarde. Yo les voy a trae noticias”. El abogado muere después, lo secuestran. El abogado nos traía noticias pero yo pienso que si lo encontraba a Jorge no nos iba a decir...

“Después nos mandó a hablar con Bussi porque nos dice que en la época de la Revolución Libertadora, en el 55, él le salvó la vida a Bussi porque lo escondió y nos mandó con una carta, en el Regimiento 5 creo.

Fuimos con mi marido y dice “Yo los voy a estar vigilando, voy a controlar la salida” porque corríamos el riesgo de nos salir. Entramos a las dos de la tarde, nos pidieron los documentos y eran las siete de la tarde, no nos había recibido y no lográbamos recuperar los documentos. Mi marido ya estaba tirado en un sillón, porque estaba descompuesto,

entonces le mandamos a decir “Que si no nos podía recibir hoy que íbamos a volver otro día, pero que queríamos ir al médico porque mi esposo estaba descompuesto”, no había manera que nos devolvieran los documentos, entonces nos dicen “Dice el General Bussi que le deje el teléfono y la dirección que los va a llamar”, y yo le dije “No, nosotros vamos a venir y vamos a esperar el tiempo necesario pero yo ahora me llevo a mi marido al médico”, entonces al ratito vinieron con el documento. Eran las nueve de la noche ya, el abogado estaba desesperado, enseguida nos comunicamos con él y le dijimos que Bussi no movió un dedo, que no nos dio ni bola.

“Un día el abogado llama y dice que hay una luz en el camino. Que me llame Hugo que nos vamos a encontrar en un lugar equidistante, dijo. Esa noche lo secuestran. Tenía 65 años. Esa noche él acompaña a la hija a tener familia, porque la mujer estaba en cama con un ataque al corazón, nace su nieta, vuelve de la clínica y cuando se estaba desvistiendo para acostarse, le cae la cana y lo secuestran. Le reventaron los órganos genitales, eso nos lo cuenta gente amiga de él, le cosieron la boca con un alambre. Como una advertencia para todos los abogados del país y lo tiraron de un avión en Santiago del Estero y con eso se nos apaga la última lucecita, la última pista.

“Nosotros creemos que él descubre que estaba en Famaillá en algún campo de concentración y esa era la luz.

Desde hace algunos años, Celina Kofman es Madre de la Plaza de Mayo de Santa Fe. Ahora pelea desde la Casa de los Derechos Humanos por la suerte de las familias inundadas en 2003.

En una de las marchas de los jueves se encontró con Carlos Reutemann, por aquel entonces, gobernador.

-Las Madres, ¿qué hacen aquí, que están buscando? –les preguntó.

-Justicia...-le dijo la Queca.

-Uh...pero eso déjenlo en manos de Dios.

-Que Dios allá arriba haga lo que quiera, pero nosotros queremos justicia en la tierra.

Carlos Reutemann se rió y nunca las ayudó.

“Como si no existiéramos. Nos ignoró”, recuerda la Queca.

“En el fondo de mi corazón creo que encontrar sus huesos para mí sería muy terrible, porque vos me conocés, me has visto en la lucha siempre y jamás, jamás me lo pude imaginar en un cofrecito hecho cenizas, porque para mí sus sueños están vivos, sus proyectos están más fuertes que nunca, con sus hermanos, la ayuda y la compañía que yo tengo de mis hijos, de mis nietos, ahora son ellos los que me están apoyando, vos conocés el compromiso que tiene Diego....

“...el motor que tengo es, no solamente el de los hijos que me quedaron, el de los nietos tan hermosos que me acompañan, sino que tengo el impulso que me están dando los 30.000, creo haber entendido la lucha, nuestra generación está cumpliendo el ciclo biológico inexorable y ojalá muchos compañeros que sigan luchando y no hay dudas que va haber gente que siga luchando por el camino que marcaron nuestros hijos...

“...pese a tanta gente que no entiende o no quiere entender, a veces hay dificultades en todas las circunstancias de la vida, en todas las luchas, yo tengo mucha fuerza, cada vez estoy más convencida y orgullosa de los hijos que tuve.

“Seguiremos adelante y la revolución se va a dar en todo el país”, dice la Queca Kofman, una de las tantas Madres de Plaza de Mayo del litoral, de la Argentina.

## Jueces

Angel Dambrosio era el secretario de gobierno de Rosario una vez recuperada la democracia. Un día fue llamado por el Gordo Flarte, a cargo del Ministerio de Trabajo en la ciudad. Tenía que arreglar el tema de la justicia provincial.

-Era una reunión de la justicia provincial se hacía en el estudio Cerrutti. Con él tenía una buena relación porque había sido abogado de unas cooperativas de seguros que tenían seguros contratados y como él era abogado de todos los choferes de empresas de transporte, teníamos muchos juicios laborales. Ya en aquel entonces tenía un juzgado donde escribía desde el primer decreto hasta la sentencia. Pero teníamos una buena relación porque el “Gringo” en el sentido cotidiano era un tipo que no te jodía... Cuando voy a la reunión, estaba el “Gringo”, nos saludamos. Había toda una serie de personajes, la mayoría de ellos desconocidos para mí, en un momento dado, Cerrutti se levanta y deja el lugar principal de su escritorio para que se siente alguien, era el dueño del sindicato que lo había puesto a Vernet, era Miguel Gómez, se sentó ahí. Estaba el gordo Flartes, Reynaldo, yo y dice: “Bueno, como se dieron los resultados en la provincia nosotros tenemos que armar una justicia de acuerdo a los votos”, fue la primera y la última reunión que fui, no fui más, pero se que los jueces fueron designados así... Me parece que el tema de la justicia en la provincia de Santa Fe, es pavoroso, empieza en el ‘68, transcurre en esta anécdota que te cuento de Miguel Gómez y concluye en Usandizaga y Reuteman diciendo que hay que designar jueces amigos...

El relato del primer secretario de gobierno de Rosario en democracia es una síntesis de lo que sucedió en las otras provincias del litoral.

Por eso la crónica política del sistema judicial santafesino puede servir para entender por qué hubo tanta impunidad construida en democracia.

Dicen que lo primero que se privatizó en Santa Fe fue la justicia.

El ingeniero Eduardo Cevallo fue un adelantado en ese sentido, sostiene un ex juez provincial.

Hacia mediados de 1984, fueron removidos más de una decena de jueces.

El periodismo hablaba de un nuevo botín de guerra.

Dos estudios jurídicos impulsaron sus candidatos. Detrás de ellos estaban los principales resortes del poder de los partidos mayoritarios, del peronismo y del radicalismo.

Los juzgados de instrucción y los laborales para el peronismo, y los civiles y comerciales para el radicalismo.

Pero también hubo acuerdo con los estudios vinculados a los sectores militares y a las fuerzas de seguridad, como los relacionados con la curia rosarina.

La justicia santafesina demostraba, una vez más, su fuerte cordón umbilical con los sectores que propiciaron y medraron durante la dictadura.

En octubre de aquel año, los tribunales rosarinos fueron saqueados. Se llevaron documentación que no solamente revelaba la identidad de los colaboradores civiles de la dictadura, sino también los papeles de medianas y grandes empresas beneficiadas por el

terrorismo de estado. Uno de los abogados que participó en el simulacro de la investigación fue uno de los sempiternos representantes del arzobispado local.

Hacia 1990, un decreto del gobierno de Víctor Reviglio creó el Consejo de la Magistratura con la intención de hacer más transparente el mecanismo de selección y designación de jueces. La nueva administración, la conducida por Carlos Reutemann, quien había prometido más educación y más justicia, acordaba la nominación de los integrantes del Tribunal de Cuentas con la oposición y los anteriores gobernantes.

La arqueología política de la justicia santafesina permite suponer que, si los fallos reflejan el sentido común de la sociedad --como sostienen reconocidos jueces--, la historia y el funcionamiento del poder judicial entrañan la continuidad del sentido común que dio origen a la dictadura y a la concentración económica en pocas manos.

### **La intervención Saráchaga.**

"El estatuto revolucionario debe anteponerse a la propia constitución nacional", dijo el brigadier Adolfo Teodoro Alvarez, titular de la Junta de Comandantes de las Fuerzas Armadas, en junio de 1968, como consecuencia de la suspensión de la justicia santafesina.

La revista "Primera Plana", con la fotografía del ministro del Interior de la dictadura de Juan Carlos Onganía, Guillermo Borda, titulaba "El golpe de los jueces".

En su interior, el ahora campeón moral de la democracia argentina, el doctor Mariano Grondona, analizaba "el error de los estudiantes", decía que "la actividad política de los estudiantes --una mezcla de idealismo, indisciplina e ingenuidad-- es instrumentada por la gente adulta con los más diversos propósitos. Los estudiantes saben poco de la vida, no mucho más de los libros --sería interesante saber la nota de los activistas-- y, sin embargo, se encuentran en esa edad en que todo parece posible. Como no forman parte del mundo, creen conocerlo y están seguros de lo que le hace falta".

Era la presentación a la nota de fondo de la revista, en su número 287, que describía los hechos que derivaron en la intervención de la justicia santafesina.

Dos jueces provinciales, los doctores Armando Frávega y Juan Carlos Gardella, había interpuestos sendos recursos de amparo para que distintos grupos de estudiantes pudiesen celebrar el medio siglo de la reforma universitaria en la ciudad de Rosario.

Aquello fue tomado como un foco de rebeldía.

Se reprimió a los militantes y se intervino la justicia provincial.

La dictadura se sacaba la careta.

Con los años, el proyecto de ingeniería social y político comenzado en Santa Fe, se reproduciría en todo el país.

El rechazo inicial de los jueces que se solidarizaron con los castigados, terminó girando a una postura de tolerancia que sirvió para construir la ficción de justicia durante las dictaduras y su continuidad en la democracia.

El código genético del presente judicial rosarino se inicia con la intervención del foro, a través del doctor Darío Saráchaga.

Como sucede a nivel económico y político, el presente de los argentinos se anunció en Santa Fe, treinta años atrás.

Algunos de sus protagonistas forman parte, a tres años del tercer milenio, del oficialismo y otros, la gran mayoría, están afuera de los tribunales e integran distintas organizaciones sociales opositoras al modelo.

## Los hechos.

Cuentan los redactores de Primera Plana que "todo el problema nació quince días antes, cuando los doctores Juan Carlos Gardella y Armando Frávega, en Rosario, y Juan García, en La Plata, ampararon desde sus estrados la realización de sendos actos reformistas que, sin embargo, la policía reprimió con saña. La situación se complicó el lunes 17 (de junio de 1968), cuando Frávega y Gardella sancionaron con arrestos a los comisarios responsables de la desobediencia; en La Plata, el juez del crimen Omar Ozafrain dictó, por su parte, un auto de detención contra el inspector Rafael Aceto".

La decisión del gabinete de Onganía fue "declarar en comisión al poder judicial, lo que equivale a columpiar la cesantía sobre las cabezas de los magistrados, quienes así tal vez declinarían en su altivez. Esta teoría, nacida entre ciertos consejeros directos del presidente, busca extorsionarlos". Agregaba el cronista que otra idea del gabinete de la llamada "revolución argentina" era "instituir el estado de sitio, una tendencia liderada por el ministro del Interior, Guillermo Borda: apela a un resorte constitucional suspensivo de las garantías". Y existía una tercera hipótesis, "negociar con los jueces, establecer con ellos un diálogo, integrarlos a la causa oficialista y obtener, así, de su parte, resoluciones favorables. La tesis es adjudicada al secretario de Gobierno, Mario Díaz Colodrero, y si bien es la más atractiva, presenta varios flancos débiles: ¿acaso los jueces dejarán de comprender que el gobierno trata de orientar algunos de sus fallos?, ¿y si reaccionan desfavorablemente?".

La nota aseguraba que "por lo menos un general con mando de tropas replanteó la semana última ante Onganía, un concepto ardientemente discutido en los prolegómenos del golpe de junio de 1966. Es el de la juridicidad revolucionaria, que cabe en una sola pregunta: ¿puede un régimen de facto cumplir con sus objetivos sin leyes propias y una justicia adicta?. Quienes piensan que no es así --esto es, la mayoría de los militares-- combaten para desalojar a Borda de la cartera de Interior e instalar allí a un oficial de alta graduación".

Sigue diciendo la crónica de "Primera Plana": "¡Soy el juez, soy el juez!". El pasado 14 (de junio de 1968), el Juez del Trabajo Armando Frávega, tumbado en un charco junto a la acera, sólo atinaba a identificarse mediante una credencial; pero el policía que lo derribó sabía quién era Frávega. Esto ocurrió en Rosario durante la represión al estudiantado que pretendía concentrarse en el cine Nilo, fiado en el recurso de amparo que días antes extrajera a Frávega la Comisión de Homenaje a la Reforma Universitaria, donde revistan veteranos políticos: Camilo Muniagurria (demoprogresista), Horacio Fidel López (radical) y Miguel Augsburger (socialista). Pero la agresión que derrumbó a Frávega no podía, en cambio, sorprenderle: la noche anterior, en pleno centro de la ciudad santafesina, los guardias arrasaron con un mitín similar, permitido por orden del juez Gardella; su presencia en el tumulto no logró amainar la furia armada".

El lunes 17, Frávega y Gardella, "cuyas resoluciones fueron avaladas por la Cámara Federal, tomaban el desquite: aplicaron 15 días de arresto al Jefe de Policía rosarina, el gendarme retirado Abel Verdaguer, y 14 días a los comisarios Alfredo Bagli y Manuel Valdez Benítez, quienes, de todos modos, amagaron con resistir las penas. En un comunicado, Verdaguer señaló, el mismo lunes, que él se somete al Estatuto Revolucionario antes que a la Constitución, porque a la sombra de la Carta Magna "han surgido entes extraños, como extremismos, etcétera, que se ciernen amenazadoramente sobre la existencia del país; el Estatuto es el paréntesis necesario para contrarrestarlos".

El Colegio de Abogados de Rosario, en ese entonces presidido por el doctor Roberto Rosúa --actual ministro de Gobierno santafesino--, reclamó el juicio político del gobernador, Eladio Modesto Vázquez. "Si hasta la Suprema Corte de la provincia, que debe su condición a la gracia del oficialismo, dictaminó que "es imperativo cumplir con las decisiones judiciales". La revista sostuvo que "el alboroto bastó para derrocar al ministro de Gobierno, Manuel de Juano, un abogado antiperonista que llegó a su puesto para morigerar los actos de Verdaguer. Reemplaza a de Juano el salteño Alfredo Correas, de 40 años, un íntimo del gobernador Vázquez".

El martes 18, los estudiantes se movilizaron por el centro rosarino, apedrearon la Bolsa de Comercio y se encontraron con el secretario general de la CGT de los Argentinos, Héctor Quagliaro.

A fines de 1966, Gardella "amparó a cuatro estudiantes integralistas cordobeses que marchaban a pie hacia Buenos Aires y evitó que cayera sobre ellos el rigor policial; en julio de ese año, el juez Felipe Zeinstejer absolvió a unos 80 alumnos revoltosos; entonces, el gobierno local entregó la custodia del Código de Faltas al mismísimo Verdaguer; que así se convirtió en juez de alzada. En uso de tales facultades hizo arrestar y procesó a un puñado de radicales que organizaron un homenaje en el cementerio. El ex diputado de esa tendencia, Agustín Rodríguez Araya, mantiene contra el Jefe (por Verdaguer) una denuncia por hurto y estafa. El enfrentamiento más conocido: el último primero de mayo (de 1968), el juez del trabajo Enrique Veiga apercibió a Verdaguer porque éste impidió un acto cegetista autorizado en el tribunal. Noches después, alguien destrozó su auto".

También se informaba que "las esferas oficialistas de Santa Fe presentían la necesidad de acortar el proceso que enfrenta a la policía con aquel par de jueces: ellas esperaban una intervención del Poder Judicial desde Buenos Aires. En la ciudad, es cierto, se movían agentes de la Secretaría de Informaciones del Estado (SIDE) en busca de antecedentes para condenar a Gardella y a Frávega".

### **La llegada de Saráchaga.**

El jueves 27 de junio de 1968, el diario "La Capital" tituló a tres columnas: "Asumió el interventor del Poder Judicial".

El doctor Darío Saráchaga fue recibido en el aeropuerto Sauce Viejo, en la capital santafesina, por el ministro de Gobierno, Alfredo Correa, acompañado del delegado de la Policía Federal, comisario Héctor Villarino. La intervención fue dispuesta por la "ley" nacional 17.782.

El Colegio de Abogados de Rosario deploró y repudió la intervención, "ya que ella profundiza y agrava el desconocimiento del régimen institucional que estructura nuestro sistema democrático y republicano de gobierno".

La institución sostuvo que "atento a las consideraciones del mensaje, acompañando a la ley 17.782, asistiríamos a una pretendida injerencia del Poder Judicial en la esfera del Poder Ejecutivo, lo que no es real, ya que la Corte Suprema de Justicia de Santa Fe ha sentado, únicamente, la doctrina que ínsita en nuestro régimen institucional, enseña que las decisiones judiciales son obviamente imperativas, sin perjuicio del grado de error o de acierto de las mismas".

Por tales razones, el Colegio decía que "la ley número 17.782 disponiendo la intervención al Poder Judicial, con el objeto de remover y reemplazar a los magistrados y funcionarios

judiciales de la provincia, carece de fundamentos que la legitimen". Los abogados rosarinos se declaraban en sesión permanente.

A su vez, otro grupo de abogados emitió un documento de repudio a la intervención del poder judicial provincial, expresando la necesidad de "denunciar como cuestionados y en conflicto gremial los cargos vacantes como consecuencia de la intervención del Poder Judicial, y por lo tanto, ningún abogado puede aceptar designación en dichos cargos sin incurrir en grave falta de ética profesional" y "manifestar que los hombres del foro de Rosario no litigarán en los tribunales cuyos titulares sean designados, aunque sea por ascensos, en los cargos vacantes, con motivo de intervención. Entre los firmantes estaban Rubén Segal, Fidel López, Alberto Herranz, Horacio Premoli, Adalberto Boccoli, Arturo de la Torre, Alberto de Lajonquiere, Félix Cochero, Oscar Borgonovo, Israel Esterkin, Kohen, Alberto Jaime.

Para la Unión Socialista Libertaria, "la intervención al Poder Judicial de la provincia de Santa Fe es una etapa inevitable del régimen iniciado en nuestro país hace dos años. El Poder Ejecutivo nacional no puede admitir la independencia de la justicia. Existe un abismo insalvable entre los designios absolutos y la división de poderes emergentes de la Constitución Nacional. A medida que transcurre el tiempo surgen más nítidos los perfiles de la dictadura. La decisión oficial, no obstante su lógica, no deja de ser gravísima, acaba de consagrarse oficialmente un régimen policíaco de inspiración totalitaria".

El viernes 28 de junio de 1968, en la página 6 de "La Capital", surgía la información que "rige feriado judicial en la Corte Suprema de Santa Fe. Lo dispuso el interventor hasta que se integre el tribunal. Formularónse nuevas declaraciones".

La resolución del doctor Darío Saráchaga sostenía que el feriado se prolongaría hasta que "se integre el alto tribunal. Para los casos de urgencia resolverá el comisionado nacional la vía a adoptarse en cada caso particular", informaba el diario.

Saráchaga se había reunido con el titular del arzobispado santafesino, Nicolás Fassolino, y luego con el director del Liceo Militar "General Belgrano", coronel Fernando Guillén. Después tuvo contactos con la prensa, aseguraba la crónica de "La Capital".

De tal forma, la inamovilidad de los jueces santafesinos, emergente de la Constitución de 1962, fue interrumpida por la intervención.

El primer párrafo del proyecto de lo que después sería la "ley" 17.782, del 28 de junio de 1968, firmada por el ministro del Interior, Guillermo Borda y por Mario Díaz Colodrero, sostenía que "el pueblo de la República ha visto con estupor que dos jueces de la provincia de Santa Fe, luego de hacer lugar a un recurso de amparo destinado a posibilitar la realización de un acto prohibido por el poder ejecutivo se pusieron al frente de una manifestación inequívocamente política, no sólo por sus finalidades, sino también por las personas que la encabezaron".

Los dos jueces eran, como queda dicho, Juan Carlos Gardella, de la 12ª nominación en lo civil y comercial; y Armando Frávega, del trabajo de la 3ª nominación. A ellos se les agregó el doctor Enrique Carlos Basualdo, también juez del trabajo de la 3ª nominación.

En forma inmediata, la solidaridad concreta se manifestó en la renuncia de funcionarios del poder judicial santafesino.

Dejaron de ser jueces por propia decisión los doctores Zulema Stafieri, Juan Vitullo, Olivella de Rossi y la procuradora Laura Rodríguez Araya. También abandonaron el poder judicial los fiscales Rodolfo Barea, Amelia Campetelli, Delia Rodríguez Araya y Edmundo

Flores; y las secretarias Sonia Bellotti de Podestá, Celestina Bugni y Dora Gilardoni de la Torre.

A su vez se conocía la renuncia como profesor de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional del Litoral, del ex presidente de la Corte Suprema de Justicia de la provincia, doctor Raúl Sala. También se sumaba la renuncia del doctor Arturo Horacio Varas, juez de primera instancia en lo civil, comercial y minas, de la primera nominación de la ciudad de San Juan, diciendo que "a pesar de que se ha dicho que se debe estimular a los jueces, afianzando su independencia, se advierte que los magistrados están expuestos a los atentados más agraviantes, al extremo de reputar legítimo el alzamiento contra su fallo".

El repudio se multiplicaría en las distintas provincias argentinas.

Sin embargo, la intervención hizo su trabajo.

### **"Tiempo Nuevo".**

Así se llamaba la revista rosarina que dirigían los demoprogresistas Rafael Martínez Raymonda y Alberto Natale, hombres de una difusa vocación democrática.

Sin embargo, la nota "Hacia el poder sin límites", marcaba un cierto grado de indignación ante el copamiento de la justicia santafesina. Decía que "la intervención al poder judicial de Santa Fe marca un hito decisivo en la marcha del proceso abierto hace justamente dos años con el golpe militar que derribó el orden constitucional".

Agregaba que "desde aquel momento la revolución ha venido esforzándose por conjugar actitudes y principios difícilmente conciliables, con el deseo evidente de disimular en la medida de lo posible la situación creada como consecuencia del propio hecho revolucionario".

Aseguraba que la intervención "en mérito a la supremacía que se acuerda a la voluntad del poder revolucionario sobre las normas del derecho, completa el acto militar del 28 de junio de 1966 y coloca a la revolución en el rumbo de la dictadura".

Pero Martínez Raymonda, hábil representante de la derecha vernácula, en el editorial de la revista que luego prestaría su nombre al programa de Bernardo Neustadt, afirmaba que "el gobierno, que en las áreas económico y social parece ignorar su origen y su proclamada vocación de cambio, sólo se decide adoptar posturas revolucionarias contra los derechos y libertades de los ciudadanos, al destruir el escudo protector de la justicia".

Terminaba diciendo, con aires de esperanza para el onganato que "la responsabilidad de todos, sin exclusiones, en esta hora, es aunar los esfuerzos para lograr rectificar el rumbo equivocado al que se encamina el gobierno de la Revolución y evitar caer en el plano inclinado que nos conduzca a horas dolorosas que el país no quiere volver a vivir".

Como se comprenderá, la intervención era, para estos sectores sempiternos de la política santafesina y nacional, inadmisibles. Sin embargo, la dictadura era bien vista.

Estas ideas, generadoras de sentido común, alimentaron, con el paso de los años, la imagen de dictaduras respetuosas de los derechos individuales.

Así fue creciendo el huevo de la serpiente.

### **La opinión de un "experto".**

El lunes 22 de julio de 1968, la revista de jurisprudencia y doctrina, "La Ley", se dedicó al tema de la intervención "federal al poder judicial de la provincia de Santa Fe".

Firmaba la nota dividida en trece puntos, nada menos que Germán Bidart Campos, por entonces, titular de Derecho Constitucional en la Universidad Católica Argentina "Santa María de los Buenos Aires", de la Universidad de Buenos Aires y del Salvador.

El constitucionalista volcaba "algunas reflexiones, a nivel exclusivamente científico", sobre dicho tema.

Sostenía que "si el orden público --que el mensaje de elevación del proyecto de ley dice no ser objeto de tutela por parte de los jueces-- estaba comprometido con los graves alcances previstos en el artículo 23 de la Constitución, el gobierno federal disponía de la competencia para declarar el estado de sitio. La intervención federal no era la medida adecuada. En todo caso, la subversión ha estado en la desobediencia de la autoridad administrativa a sentencias que ella debe cumplir sin poder analizar, valorar o enjuiciar en su propia sede".

Expresaba que "el poder Judicial ha desempeñado hasta ahora su función con plena autonomía. El Estatuto de la Revolución ha respetado su independencia y no ha existido indicio o realidad de avasallamiento. El control de constitucionalidad se ha movido normalmente, y el gobierno federal ha sabido mantenerse ajeno. Ese equilibrio entre los dos poderes subsistentes --el ejecutivo y el judicial-- ha tenido una quiebra con la reciente intervención al Poder Judicial de Santa Fe. La sana preocupación por el mantenimiento del orden público ha equivocado, a nuestro juicio, el camino. Lo decimos no en función de una crítica negativa, sino en el deseo sincero de dar una opinión científica, y de contribuir positivamente a mantener el régimen de justicia que los fines de la Revolución proclamaron inicialmente".

Terminaba diciendo que "lamentablemente, vigente la construcción jurisprudencial de las cuestiones políticas no judiciales --entre las que se encuadran la intervención federal-- quedará traído del control judicial el problema de la inconstitucionalidad de esta intervención. Es pública nuestra posición adversa a la teoría de las cuestiones políticas no judiciales".

### **La posición del Colegio de Abogados de Rosario.**

En la asamblea extraordinaria del 23 de julio de 1968, la institución resolvió "declarar que los colegiados no deben litigar ante los Tribunales cuyos titulares hayan sido designados, aunque sea por ascenso, por el interventor del Poder Judicial y, por lo tanto, tienen que agotar los recursos procesales necesarios para tal fin".

Con respecto al "desconocimiento policial a las resoluciones judiciales y la intervención decretada al Poder Judicial de la provincia...por su calidad de abogado, ex magistrado y tratadista de derecho, el ministro del Interior, doctor Guillermo Borda, es para los abogados, el responsable directo del agravio y negación de la justicia y del desconocimiento de la obligatoriedad de sus decisiones".

Sostenía el documento de los abogados rosarinos que "su colegas que también han prestado juramento de defender a la justicia, no deben dejar en silencio y en el olvido esa actuación, correspondiendo concretar una medida que signifique la exteriorización de nuestro sentir sobre su conducta".

Se resolvía, en consecuencia, "incluir en las obras del doctor Guillermo Borda que se encuentran en la Biblioteca del Colegio, copias del decreto de intervención al Poder

Judicial de la provincia de Santa Fe, de la resolución de la asamblea del Colegio y de la presente, para que los lectores tengan conocimiento de la conducta del autor para con la justicia de esta provincia".

### **Las designaciones.**

El 1º de agosto de 1968, Saráchaga anunciaba nuevas designaciones en el poder judicial rosarino.

Eran reubicados y ascendidos los doctores Carlos Giannone, José Larquía, Adolfo Alvarado Velloso, Eduardo Adad, Raúl Alvarez, y Ricardo Ríos Ortiz.

El presidente de la corte, doctor Julio Argentino Casas, les tomó juramento a "cada uno de los nuevos camaristas y jueces", acompañado de las "autoridades civiles, eclesiásticas y militares".

Una síntesis del poder real a través de la justicia.

El 24 de agosto, una nueva asamblea extraordinaria del Colegio de Abogados reflexionaba sobre las designaciones: "hemos asistido a una serie de nombramientos efectuados en la primera y segunda circunscripción y en sucesivas etapas, siguiendo un procedimiento sin precedentes y por cierto, abiertamente opuesto a las normas constitucionales que rigen la materia en Santa Fe. Se dictó la cesantía de camaristas, jueces y funcionarios para resolver simultáneamente el nombramiento de los mismos en los nuevos cargos asignados a cada uno, a los que debió responder el interesado con un nuevo juramento, pues la única alternativa que se le ofrecía si no lo prestaba era la de hacerse efectiva la cesantía mencionada previamente".

Tres jueces habían dejado de serlo: Armando Frávega, Juan Carlos Gardella y Enrique Basualdo. La intervención Saráchaga producía una doble domesticación del poder judicial santafesino. Por un lado, al Estatuto de la dictadura de Onganía, y por otro, a la acción de la policía provincial.

Antes los abogados que ocuparon el lugar de los cesanteados, el Colegio determinó que "los afiliados están autorizados y obligados a dirigirse a los poderes constituídos del estado para salvaguardar el derecho legislado y hacer expresa manifestación de discrepancia con decisiones que se juzgan ajenas a dicho ordenamiento, no pueden permanecer vinculados, en modo alguno, con ese Poder público que ha tenido reiterado actitudes violatorias del orden jurídico".

Terminaba diciendo el documento firmado por los doctores Roberto Rosúa, Alejandro Vergara Bergnia, Arturo Maderna (H), Corina Díaz, Omar Cúneo, Mario Saccone, Donato Cellini y Eduardo Ureta Valdés, que "se consideran moralmente obligados a declinar el ejercicio de dichas funciones representativas como el único medio de concretar su disentiimiento que, además, implica un último, claro y enérgico repudio a la intervención al Poder Judicial de la provincia y a la materialización por la misma de las arbitrarias e infundadas cesantías de Magistrados y, finalmente, como un homenaje a la justicia y a los jueces y funcionarios que han resignado sus cargos en defensa de los principios del régimen republicano de gobierno".

### **Los invictos ejes políticos de la intervención.**

30 años después, los actores principales y secundarios de aquella cooptación de la justicia santafesina, siguen actuando en distintas funciones y organizaciones sociales y políticas.

Los intereses del arzobispado siguen protegidos a través de sus representantes en los tribunales rosarinos; la policía provincial siguió ejerciendo su particular interpretación de las leyes y en su interior continúan en funciones los que violaron, sistemáticamente, los derechos humanos durante la dictadura del 76; algunos jueces no hacen mayores diferencias entre haber jurado por algún estatuto golpista o por la Constitución; la intransigencia del Colegio de Abogados no llegó a los profesionales que ocuparon los cargos de los jueces cesantes; el presidente de la institución durante aquellos años es hoy el ministro de Gobierno de Santa Fe; Martínez Raymonda y Alberto Natale avanzaron en sus carreras políticas siendo funcionarios de la dictadura y de la democracia, como si no hubiera diferencias y los libros de Guillermo Borda, aquel ministro del Interior de Onganía, siguen estudiándose en la Facultad de Derecho de Rosario, en cuya biblioteca no existe un solo estudio o ensayo sobre lo que fue la intervención Saráchaga.

La intervención Saráchaga no figura en ninguno de los planteos políticos de los principales dirigentes santafesinos y su construcción de consenso a contramano de los ideales de una justicia independiente, enfrenta, como única resistencia cotidiana, la labor de algunos jueces que intentan modificar una realidad que, obviamente, supera los límites del Palacio de Justicia rosarino.

### **¿Justicia en dictadura?**

"Referente a las pruebas documentales, se hace necesario destacar lo inverosímil que resulta el hecho de que el Servicio de Informaciones de la Jefatura de Policía de Rosario otorgaba certificados donde consta la detención de secuestrados, mientras que los recursos de hábeas corpus presentados en favor de esos afectados daban resultados negativos". Del informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas de Rosario, en setiembre de 1984.

### **Los años de plomo.**

"La Delegación Santa Fe de la Comisión Nacional Sobre la Desaparición de Personas, creada por resolución de fecha 8 de mayo de 1984 a instancias de la solicitud elevada por distintas organizaciones sociales, defensoras de los derechos humanos y por partidos políticos, se constituyó el día 1º de julio e inició sus gestiones, por distintas motivaciones, el día 20 de julio del mismo año", comienza diciendo el informe firmado en setiembre de 1984, por los doctores Israel Esterkin, Manuel Blando, Ricardo Pegoraro, el pastor Hugo Urcola, José Emilio Madariaga, Fidel Toniolli y Alberto Gabetta.

Dos meses solamente para reunir datos.

Se hizo una muestra parcial del horror desatado.

Mucha gente no se animó a denunciar lo que había sucedido en sus familias.

Indica el informe que "en esta área el número de desapariciones fue menor, comparada con otras zonas del país, por ejemplo el caso de Tucumán, Córdoba, Capital Federal y el Gran Buenos Aires, lugares en que la proporción a los casos de secuestros, a la inversa que aquí, es mucho menor el número de sobrevivientes liberados de los centros de detención clandestinos. Lo que se hace necesario destacar es que Rosario constituye el lugar en donde

más torturados hubo, torturas de todo tipo con una gran cuota de ensañamiento en forma sistemática que en muchos casos se transformaron en asesinatos".

A la hora de elaborar un resumen de lo actuado, la CONADEP sostuvo que:

\*"de los testimonios aportados por las personas que acudieron al organismo, surge que en un número aproximado de 2000 es la cantidad de habitantes del Gran Rosario que sufrieron violaciones a los Derechos Humanos con el calificativo de grave y de las cuales en una cantidad a las 300 se encuentran desaparecidas. Estas cifras son aproximadas pues aún existen casos que no se denunciaron".

\*"En cuanto a pruebas recopiladas por la Delegación, en lo referido a la sede Rosario, las mismas consistieron en reconocimiento de centros clandestinos de detención, entre ellos, Fábrica Militar de Armas Portátiles Domingo Matheu, Batallón de Comunicaciones 121 de Rosario, los albergues de la firma Acindar en la ciudad de Villa Constitución".

\*"Referente a las pruebas documentales, se hace necesario destacar lo inverosímil que resulta el hecho de que el Servicio de Informaciones de la Jefatura de Policía de Rosario otorgaba certificados donde consta la detención de secuestrados, mientras que los recursos de hábeas corpus presentados en favor de esos afectados daban resultados negativos".

\*"Otras de las pruebas realizada en este caso la informativa, consistió en la remisión de los oficios pertinentes a distintos organismos de seguridad, militares, ministerios, reparticiones públicas y privadas, establecimientos asistenciales, sedes judiciales, organizaciones laborales, profesionales, empresariales...Sobre este particular cabe consignar los distintos índices de colaboración prestados a este respecto, ya que si bien la mayoría de los oficios fueron contestados, los dirigidos a organismos militares quedaron sin respuesta".

\*"Una de las comprobaciones que surge de la documentación recabada es la complicidad de algunos profesionales médicos con las fuerzas represoras, dado que las actas de Defunción que engrosa las carpetas de muchos secuestrados - asesinados, en el certificado respectivo, se falsea la causa de la muerte; en casos la policía consigna muerte en enfrentamiento, el médico certifica muerte por enfermedad".

\*"Asimismo, esta delegación, en los diversos procedimientos realizados que están relacionados con operativos de las fuerzas de represión, ha incautado importante documentación que prueba que lo actuado por estas fuerzas no consistió en excesos, sino que formaba parte y correspondía a una metodología pre - establecida y perfectamente coordinada y ejecutada".

La parte final del informe era una predicción.

Bajo el título de "valoraciones y recomendaciones", se sostenía la "especial preocupación es la que resulta de la necesidad de conservación y custodia de todas las declaraciones y documentación copiada, de forma tal que esté asegurada la urgente y fructífera utilización del material testimonial y de los elementos indiciarios que de ellas resultan". Agregaba que "es fundamental que los materiales copiados deben ser la fuente de la que surge la responsabilidad de los que intervinieron en la realización de los ilícitos y sus cómplices, significando ello que la custodia y conservación de la documentación es condición imprescindible para un eficaz proceso, no sólo de esclarecimiento público, sino para la promoción de las acciones de responsabilidad penal de los autores y cómplices".

La "preocupación vigente" --que cierra el documento--marcaba, en setiembre de 1984, que "el aparato represor continúa su accionar y está preparado para ejercer campañas psicológicas y actos de violencias físicas y morales en vastos sectores del pueblo".

Se sostenía que "estos grupos, verdaderas asociaciones ilícitas, cuyos integrantes accionan desde los mismos aparatos estatales, ya sean nacionales o provinciales, que cobran sueldos --en algunos casos de dos o más reparticiones oficiales--, que usufructúan del uso de un número inusual de inmuebles, que se manejan con vehículos, combustibles y distintos elementos que pertenecen al estado, que están autorizados a portar armas y gozan, prima facie, de ciertos privilegios, forman parte de la dinámica visible de ese plan político cuyo objetivo mediato está dado, sin ninguna duda, por destruir el estado de derecho y las instituciones democráticas de la Nación".

### **La visión del secretario de la Corte santafesina durante la dictadura.**

Lo tildan de memorioso y efectivamente lo es.

Otto Crippa García nació en San Nicolás el 27 de agosto de 1943; ingresó a los tribunales rosarinos en 1967, como practicante y dos años después se recibía de abogado.

Fue secretario de instrucción y en 1974 prosecretario subrogante de la Suprema Corte de Justicia.

En julio de 1976, el general Latella Frías produjo una nueva intervención de la justicia provincial rosarina.

Se habló, entonces, de "reestructuración".

El 22 de julio de 1976 fue nombrado secretario de aquella corte, conformada por los doctores José María Puccio, Milla, Quilicci, Alberto Navarro, Lorenzo Gardella y López Roldán. En diciembre de 1977 fue designado juez de instrucción de la 4ª Nominación, cargo que desempeñó hasta marzo de 1980, cuando ocupó el entonces juzgado de sentencia.

El 2 de julio de 1984 no hubo acuerdo sobre su situación y fue cesanteado a contramano de la opinión de jueces, abogados e instituciones relacionadas con la justicia rosarina.

Volvería a tribunales en marzo de 1987 como juez correccional de la 10ª nominación, pero esa es otra parte de la historia.

--¿Cómo se impartía justicia durante la dictadura, si es que se puede hablar de algo así?.

--Yo le diría que no hubo grandes cambios antes o después de la dictadura. Diría que era bastante buena. Es cierto que la justicia sufrió la intervención del general Latella Frías y que se cometieron algunos excesos o injusticias cometidos por algunos magistrados no aptos desde lo moral o de poca vida edificante que fueron echados, creo que seis personas se fueron de la justicia, con la excepción del doctor Sacavone con quien se pudo reconocer el error al reintegrarlo al foro.

La justicia provincial no tenía contacto con lo que fue el proceso de la revolución de las fuerzas armadas. Podríamos decir que pudieron haber existido falencias en lo que era la parte de informes de los hábeas corpus, cuando existían desaparecidos. Me tocó ser secretario de la Corte en aquella época. Los informes que se recibían eran pocos, la mayoría iba a la justicia federal. Venían con las respuestas de que se ignoraba el destino de las personas, hecho que el tiempo demostró cómo realmente era la cosa. Eran escondidos, pero formaban parte de un plan organizado.

Como la materia federal era totalmente ajena a nuestra justicia ordinaria, casi no hubo puntos de contacto que podrían constituir motivos de gran crítica, como sí puede ser la

justicia federal que tuvo todo lo que fueron hábeas corpus, todo los hechos de los desaparecidos, todo lo de la ley de seguridad nacional. En general, la justicia no funcionó mal de acuerdo a lo que se puede pensar lo normal, lo común y lo corriente. En ese plano no funcionó mal.

Estas declaraciones del doctor Crippa García exhiben la continuidad de la ilusión de la justicia en actividad en el contexto de una dictadura.

Ilusión que reconoce como origen el primer golpe de estado del 6 de setiembre de 1930 y que, hasta la intervención Saráchaga, había intentado mantener la dictadura de Onganía.

El otro tema que queda abierto es preguntar qué se entiende por "normal, común y corriente" de la justicia durante el proceso que se vivió en la Argentina a partir de 1976.

La inquietud se debe ampliar más allá del edificio de los tribunales rosarinos.

Es la pregunta por el consenso que sostuvo, por lo menos en los primeros años, a la dictadura.

Dicha cuestión es la que, actualmente, a menos de tres años del tercer milenio, discute Alemania alrededor del nazismo.

### **El caso Cambiasso.**

El 14 de mayo de 1983, los dirigentes montoneros Osvaldo Agustín Cambiasso y Eduardo Daniel Pereyra Rossi fueron secuestrados por un grupo de tareas en pleno bar Magnum, de Rosario, en Ovidio Lagos y Córdoba, ante la vista azorada de casi un centenar de testigos.

Los encontraron baleados en un camino vecinal de tierra cercano a la localidad de Lima, en jurisdicción del Cuartel V del partido de Zárate, en la provincia de Buenos Aires.

Los principales imputados del asesinato fueron los policías bonaerenses Luis Abelardo Patti --actual intendente de Escobar--, Juan Amadeo Spataro y Rodolfo Diéguez.

Las pericias que se hicieron desde la justicia de instrucción rosarina, a cargo del doctor Jorge Eldo Juárez, confirmaron que Cambiasso y Pereyra Rossi sufrieron golpes y pasajes de picana, antes del fusilamiento.

A pesar de los avances de la investigación de parte del equipo del doctor Juárez, hacia julio de 1983 comenzaron a aparecer los primeros indicios de impunidad.

Se sugería desdoblarse la causa como si se trataran de hechos diferentes por existir diferentes jurisdicciones.

El 5 de julio de aquel año, Juárez, por medio de un escrito, sostenía que "no comparto el argumento relativo a que los detenidos en esa sede no han sido reconocidos como circunstancia idónea para mantener investigaciones separadas. En la fase del acto criminal desarrollada en Rosario intervinieron no menos de cinco personas...".

Agregaba que "se ha arribado en esta sede al grado de certeza suficiente para que, conforme el dicho de la Sala Segunda de la Excelentísima Cámara de Apelaciones de Rosario, "no se impida la investigación integral del objeto del proceso, obstaculizando la indagación unitaria del fenómeno criminal".

Sin embargo, la excelentísima Corte Suprema de Justicia de la Nación decidió separar las jurisdicciones, con lo cual se probó el secuestro y no el asesinato.

### **A nivel nacional.**

"La última dictadura cesanteó al 32 por ciento de los magistrados de la Capital Federal y a un 42,4 por ciento en el interior, según sus propias cifras. Llegó a ser natural el considerar a la Corte Suprema y a los jueces como mero apéndice del poder que devenía de la fuerza...La pretensión de la corte del 30, que reconocía el gobierno de fuerza porque no podía impedirlo pero que velaría por el respeto de la constitución no pasó de ser una ficción autocomplaciente. Los jueces del 76 tuvieron que jurar directamente por el credo golpista coagulado en un estatuto supraconstitucional", escribió Horacio Verbitsky en "Hacer la corte".

### **Las opiniones de Jorge Eldo Juárez.**

Jorge Eldo Juárez nació el 11 de noviembre de 1945, en Sanford, provincia de Santa Fe; se recibió de abogado en la facultad estatal de derecho de la Universidad rosarina e ingresó como escribiente a los tribunales el 13 de noviembre de 1967. Obtuvo, en aquel entonces, el segundo promedio entre medio millar de aspirantes. Fue nombrado juez de faltas y en 1980 fue designado juez de instrucción de la 4ª nominación.

Eran tiempos donde los fiolos pagaban el "alquiler" a determinados policías, existían zonas liberadas para punguistas, chatarreros, y florecía el juego clandestino.

En uno de los allanamientos se encontró una lista de comisarios de la sección leyes especiales. Uno de los capitalistas de juego le dijo entonces a Juárez que la lista servía para que no se les pagara dos veces en un mismo mes. Era la cuota para asegurar el negocio.

En esos días, el titular de Leyes Especiales era el "Beto" Gianola, uno de los señalados por los organismos de derechos humanos como integrante de los grupos de tareas durante la dictadura del 76 al 83.

Los juzgados de faltas funcionaban como una oficina de de administración de la policía para completar las coimas que no se lograban cobrar en las calles.

La encargada de "La Bambola", una conocida wiskería de la zona oeste rosarina, era amante del temible jefe de la policía rosarina, Agustín Feced.

Juárez, imbuido de una formación idealista del derecho, cortó esos mecanismos de corrupción, por lo que comenzaba a trascender por los pasillos de tribunales que sería ascendido a juez de Instrucción. Lo querían sacar del medio.

--¿Qué tipo de justicia se impartía en medio de la dictadura?.

--Nosotros hacíamos la justicia que llegaba a los estrados. Jamás recibí un llamado para nada. Salvo una vez, un llamado de un oficial del Comando del II Cuerpo de Ejército que hice constar en el expediente por un caso de defraudación. No le di información. Tampoco era algo raro.

Los jueces teníamos un limitado campo de acción. Recuerdo haber llevado recursos de hábeas corpus a las cárceles, pero si bien advertíamos un ambiente raro, jamás recibí ningún tipo de agresión. Siempre fui de frente.

Ahora se que había una justicia que no pasaba por tribunales.

Lo que llegaba creo que se trataba bien. Lo que podíamos hacer lo hacíamos. Incluso he declarado inconstitucionales a ciertas y denominadas leyes, como pasó con el robo de ganado. En realidad no funcionaba el poder legislativo.

Había un far west, por llamarlo de algún modo.

Se que se rechazó la tesis de la guerra, lo que no puedo creer es que se haya caído en que para eliminar al caníbal había que comérselo. Creo que eso fue un grave defecto que tuvo nuestra sociedad.

Los italianos en ese sentido dieron el ejemplo de no permitirse el rebajarse a métodos aberrantes para combatir a los que usaban una misma metodología.

Había una cámara y una corte, de la provincia y de la Nación. En algunos casos me han costado momentos de intranquilidad familiar y personal, como en el caso de Cambiasso y Pereyra Rossi, donde investigamos más allá de lo que nos mandaba la policía.

### **El Caso Sauán.**

También a Juárez le tocó investigar el denominado caso Sauán o Masciaro.

En el plexo de la dictadura, la ciudad oficial se vio conmovida por el asesinato del empresario Jorge Salomón Sauán, secuestrado el 18 de diciembre de 1980 y disuelto en ácido por su amigo Juan Carlos Masciaro.

--¿Cómo fue el caso Sauán o Masciaro?.

--Fue un verdadero desafío a la inteligencia de la justicia provincial. Nosotros pagamos de nuestros bolsillos ciertos procedimientos al Centro de Información y Documentación Científica de la Universidad --la corte no me pagó esa cuenta porque no había pedido permiso--. Contamos con el apoyo de información internacional vía Interpol, por la cual recuperamos el caso Sarret, y hasta con la jurisprudencia francesa en casos relacionados con la disolución de cuerpos en ácido sulfúrico.

También trabajamos con la prensa porque es necesario informar a la gente. Sobre todo, porque genera adhesiones y surgían otras historias que se relacionaban con el caso. Ese ida y vuelta hay que aprovecharlo. Hay que pedir ayuda a través de los medios, porque, de paso, se calman ansiedades. Hasta surgieron casos similares a través de notas que la gente acercó, como uno ocurrido en Gran Bretaña.

Hicimos experimentaciones con todo este conjunto de informaciones.

Al principio se creyó en una extorsión y después surgió la información de la existencia de un tanque, como macetero, en el living de Masciaro. Esto, directamente, se relacionó con las anotaciones de ácido sulfúrico que habíamos encontrado en los papeles que él tenía.

Vaciamos el tanque y allí encontramos ampollas vaciadas de rohipnol, un anestésico, un pedazo de zapato con un fragmento de talón, una medallita, el llavero del auto y lo más importante, la prótesis dental que usaba Sauán. Cuando se lo mostramos al dentista de toda la vida, el profesional se largó a llorar al reconocerla.

En el 81, en julio, completamos la investigación y dictamos el proceso por secuestro con resultado de muerte. Fue un caso en el cual participaron integrantes de la policía federal y de la Universidad de La Plata que demostró la existencia de la llamada fauna tanatológica, la tropilla de la muerte, los bichos que demuestran, en la tierra, que allí hubo un cadáver.

Fue uno de los asuntos más importantes porque la ciudad reclamaba saber qué había sucedido.

Así Rosario se convirtió en una de las ciudades donde sucedió uno de los crímenes más terribles del siglo".

### **La causa 47.913.**

La causa "Feced, Agustín y otros. Homicidio, violación y torturas", de un total de 49 cuerpos y 10.239 folios, es el mapa del terrorismo de estado en la zona del Gran Rosario.

Allí están los casos que nunca pasaron por los tribunales rosarinos durante los tiempos de la dictadura.

350 desaparecidos en la zona sur de la provincia de Santa Fe que sufrieron las consecuencias de un sistema política que aplastó la justicia como elemental derecho humano, básico para el desenvolvimiento de cualquier sociedad.

En la causa Feced existen documentos que hablan a las claras de un complejo conjunto de organismos involucrados en la detención clandestina de personas.

En resumen:

\*El 28 de abril de 1983, el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas inició el expediente 47.913, a raíz de la denuncia que presentaron Elba Ferraro de Bettanin y su nuera, María Inés de Bettanin, como consecuencia del operativo perpetrado el 2 de enero de 1977, contra la vivienda del ex diputado nacional peronista Guillermo Bettanin.

\*1800 detenidos entre febrero de 1977 y marzo de 1979.

\*350 desaparecidos.

\*700 personas a disposición del Poder Ejecutivo Nacional.

\*3000 miembros de las fuerzas de seguridad y del ejército trabajaban en los "grupos de tarea" que asolaron Rosario.

\*703 expedientes de hábeas corpus rechazados entre 1976 y 1980 en los juzgados federales rosarinos.

\*8 centros clandestinos de detención: Comando II Cuerpo de Ejército; Fábrica Militar "Domingo Matheu"; Servicios de Informaciones de la Jefatura de Policía de Rosario; "La Calamita", en Granadero Baigorria; La Quinta de Funes; La Intermedia; Escuela Técnica Magnasco y Batallón de Comunicaciones 121.

\*El 23 de Mayo de 1986, la Cámara Federal de Apelaciones de Rosario recibió la causa "Feced...", de parte del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas. Entre otras falencias, se detecta que "no aparecen, ni entre las medidas efectuadas ni entre las proyectadas, las de recepcionar declaración a quienes ejercían el comando y el sub comando del II Cuerpo de Ejército, pese a que reiteradamente se menciona en las declaraciones del personal policial que actuaba bajo control operacional de ese comando, siendo esta circunstancia el argumento que expresamente se utiliza en las resoluciones del Consejo Supremo para dejar en libertad a distintos imputados".

\*El 22 de Junio de 1987, se acuerda el desprocesamiento de los principales torturadores del Servicio de Informaciones de la Jefatura de Policía de Rosario, por efecto de la ley 23.521, de obediencia debida.

\*98 casos de menores con destino incierto fueron denunciados en los tribunales provinciales entre 1976 y 1983. La mayoría de los casos son nacidos en cautiverio.

\*Al mismo tiempo, se presentaron alrededor de 600 recursos de hábeas corpus, denuncias por apremios ilegales y sumarios por averiguaciones sobre desapariciones, en los tribunales federales de Rosario, la mayoría de ellos rechazados, entre 1976 y 1980.

\*Cada detención era ordenada por escrito.

\*Se producían tres informes, antes y después de las detenciones.

\*Hasta 1987, la policía seguía ofreciendo los informes sobre los procedimientos realizados desde 1976 en adelante.

\*Tanto el ejército, como gendarmería y prefectura tenían documentación que, bajo el rótulo de secreto, describían organigramas y fundamentos de las operaciones "antinsurgentes".

\*Hay registros de NN en el cementerio La Piedad.

\*Hasta el año 1987 era posible reconstruir, el estado de salud de las parturientas detenidas en el Servicio de Informaciones, que daba a la ochava de San Lorenzo y Dorrego, con precisión de minutos, a través del llamado "memorandum" de la guardia de la Alcaldía Central.

\*Hacia 1981, el entonces ministro del Interior, el entonces general de Brigada, Horacio Tomás Liendo, por medio de un documento catalogado como "reservado", ordenaba la "modificación de la forma de arresto" de decenas de detenidos rosarinos y santafesinos, pasándolos a la órbita del Poder Ejecutivo Nacional.

\*Nadie, desde el ámbito oficial provincial, ha demostrado que parte de la documentación de aquellos tiempos, no siga existiendo, por lo que los familiares de las víctimas bien pueden exigir precisiones sobre los cuerpos de los detenidos.

### **"Se pudo impartir justicia a fines de la dictadura".**

Luis María Caterina nació el 4 de marzo de 1956 en Rosario, se recibió de abogado en 1980 e ingresó a tribunales en 1977. En 1989 fue nombrado juez subrogante y luego confirmado en instrucción.

--¿Cómo era la justicia cuando usted ingresó?.

--Ingresé por concurso en el año 1977, como auxiliar, la categoría más baja, en el juzgado civil de la 13ª nominación que estaba a cargo del doctor Omar Barbero, un juez excelente, estudioso, del cual aprendí mucho. Después en el 81 fui nombrado secretario en el juzgado de instrucción.

--Durante la dictadura, ¿existía la justicia como tal?.

--En la justicia civil no se notaba en lo más mínimo la dictadura ni nada que tuviera que ver con el gobierno militar. Barbero era un juez de criterios muy amplios, de darle mucha intervención a la equidad, de recurrir al derecho natural, no ser legalista, lo cual le permitía aplicar la ley con una gran flexibilidad. Esto le costaba cuestionamientos. En sede penal yo tuve un juez que para mí era excelente, como era el doctor Juárez. Ya en el año 81 no

existían las convulsiones de los años 76 y 77. El caso Cambiasso, en el 83, fue manejado de manera brillante por Juárez. No tuvo respuesta en la Corte en una declaración de incompetencia que hubiera podido unir el tema secuestro al tema muerte que se había producido en Buenos Aires. Juárez fue amenazado, como el abogado de la familia, por aquel hecho. Se pudo impartir justicia a finales del gobierno militar.

--¿Cómo era la relación con la policía?.

--Desde que estuve en instrucción siempre se reconoció la autoridad judicial. A Juárez era difícil no reconocerle autoridad judicial, era un hombre que se hacía respetar. Me comprenden las generales de la ley, considero que es una persona excelente, al igual que como juez, un excelente magistrado.

### **El robo a Tribunales.**

El 8 de octubre de 1984, desde el símbolo máximo de la justicia provincial, el edificio de los Tribunales de la ciudad de Rosario, fueron robados el equivalente a tres piezas de documentación que probaba la vinculación del llamado personal civil de inteligencia que operaba tanto para el ejército como para las fuerzas de seguridad.

"Daban ganas de llorar".

El doctor Manuel Blando es un referente del pensamiento latorrista en la provincia de Santa Fe. El fue el presidente de la CONADEP Rosario y, por lo tanto, su relato, describe con precisión la tarea desarrollada durante la reconstrucción del terrorismo de estado en la zona sur de la provincia de Santa Fe. También él sabe, mejor que muchos, lo que terminó perdiéndose en el robo a Tribunales.

"...Mientras se hacían los allanamientos, el auto del juez Fermoselle venía custodiado por autos de la policía y más atrás venían otros autos que eran de los servicios de inteligencia del ejército.

Lo que se robaron vinculaban a todos los que estaban en represión y los que estaban en funcionamiento en 1984.

Participó el jefe del ejército que tenía interés que desaparezca esa documentación.

Allí encontramos todos los memorandum de la actividad nuestra. Yo, por ejemplo, había viajado a Buenos Aires y ahí decía Blando viajó a Buenos Aires, el acto que se hizo antes de entregar el informe, en la plaza Montenegro, allí decían dónde estaban ubicados el personal de inteligencia, en San Martín y San Juan, todavía nos controlaban.

Al juez lo intimidaban por teléfono. El obispado lo vio para que parara la mano. Implicaba a milicos, policías. Había ficheros. De un tal Pérez Blanco en Santiago al 1200.

Los allanamientos los hizo el juez. Ahí, cuando nos fuimos nosotros, cayeron gente del servicio de inteligencia del ejército para saber qué había pasado y se llevaron cosas que nos faltaron. Estaban periodistas, jueces, funcionarios, etcétera, había armas que se llevaron al servicio de inteligencia. En Urquiza y Sarmiento hubo que llamar al comando de bombas porque se levantó la alfombra con un cazabombas que estaba desactivado. Allí se encontraron documentos de identidad, libretas de enrolamiento de todo el personal que actuaba. Eran casi todos parapoliciales. Se hicieron dos o tres allanamientos más. Los más importantes también incluyeron la casa que estaba sobre la calle Dorrego y Pellegrini. Siempre hubo poca policía. Las armas aparecieron en lo que era el Cine Imperial. En la

calle Dorrego estaba un tal Rébora o Ribecchi y había cualquier cantidad de documentación, referida a la tarea que se hacían en la universidad, tanto profesores como estudiantes.

En lo de Pérez Blanco había ficheros, con los comerciantes de Rosario, de Soso para abajo, los jueces, Celestino Araya estaba en la lista. Estaban todos controlados.

En la casa de calle Dorrego, había tanta documentación que se dejaron habitaciones precintadas pero se terminó robando".

"El robo fue porque se incriminaba a mucha gente a los milicos que estaban acá y vinculaciones de toda naturaleza. No vimos toda la documentación, habría hasta conversaciones con la curia, con los ministros. No la alcanzamos a leer. Era enorme. Aparte de la impresión que me dieron los testimonios, lo que me quedó fue el robo de los tribunales. Daban ganas de llorar. No se hizo nada realmente para recuperar..."

"La impresión que te causaba la descripción de las torturas era muy fuerte. Pero que vengan las víctimas y te contaran lo que hacía Feced, la parrilla, la picana, era tremendo. A veces se llega a pensar que la muerte es preferible a la tortura. Esa es una de las cosas que más me impresionó.

Otras cosas que a uno los sitúa en la posición de las víctimas, cuando fuimos a Villa Constitución y la fábrica militar Domingo Matheu. Me impresionó porque le hicimos cerrar los ojos, contaron los pasos y decían "estuve detenido acá".

En la Fábrica Militar, había construcciones antiguas, una serie de caballerizas, ahí había argollas, algunos detenidos le ponían las cadenas y los tenían ahí. Dos o tres detenidos llegaban exactos donde estuvieron detenidos en la argolla y en Villa Constitución, fuimos a Acindar. Acindar había volteado dos o tres construcciones donde estuvieron detenidos, algunos de ellos durante 1975, en la época de la triple A. Recordaban el lugar perfectamente. Los directivos de Acindar nos hicieron presentar la credencial. Primero no nos querían atender, estuvimos un buen rato para dejarnos entrar. No tuvieron más remedio que permitimos el acceso".

"La frustración que produjo el robo de Tribunales fue muy grande. No se puede imaginar lo que era eso. Dejaba blanco sobre negro la actuación de funcionarios, de civiles, parapoliciales y paramilitares. Esto lo querían hacer desaparecer. Este informe se lo entregamos a Vernet y Cevallo en persona. Fuimos la delegación y nos recibieron.

Le llevamos la lista de policías que habían dicho los detenidos. Se lo llevamos en un sobre cerrado. Cevallo y Vernet nos dijeron que iban a ver qué podían hacer porque ellos mismos no se sentían seguros porque era difícil lidiar con policías. Tenían temor.

Rocamora --el ministro del Interior del gobierno peronista de 1975-- tenía miedo también, nos decía en el 75 Rosúa. Tenían temor a las 3A.

Qué viene a decir que el estado no puede echar gente. De última es una decisión política. Que le hagan juicio y le pagarán una indemnización.

No tiene sentido lo que dicen. El robo de los tribunales fue por eso.

Los policías quedaron imputados por los testimonios que no pudieron robar"...  
¿Qué se llevaron?.

Eran la 1.30 de la madrugada del 8 de octubre de 1984.

El agente de policía Juan José Aguirre, por aquel entonces de 22 años, estaba haciendo su recorrida de guardia en los tribunales juntamente al sargento Demetrio Flores.

Escuchan el timbre. Van a ver.

Dos uniformados, --"con nuestro azul", como diría Aguirre--uno de ellos con un cuaderno que ellos identifican como los que habitualmente se usan para llevar citaciones y documentos a los tribunales.

--Traemos unos oficios de la quinta para el juzgado en turno.

El sargento Flores abre la puerta.

En ese momento, el otro exhibe una metralleta tipo "pam" (pistola automática mediana).

--Quédense quietos o son boleta.

Les dicen que si llega a haber otro guardia los "amasijan". Los tiran al piso, les vendan los ojos.

Suena el teléfono.

Del otro lado de la línea piden información sobre qué juzgado está en turno. Le hacen responder al sargento Flores.

Los llevan a una oficina. Allí les atan las piernas a la altura de los tobillos y de las rodillas. Los policías pierden la noción del tiempo.

Alrededor de las cinco de la mañana llegó el ordenanza, Vittore, inconfundible por su silbido. Los desata.

Después llegó la empleada del registro de inspecciones, Ramona Mansilla. Lo llama al comisario Teruel.

"Me manifestó que habían copado el tribunal y que al personal lo habían encontrado atado en la guardia no presentando lesiones algunas", dijo el oficial en sus declaraciones.

A menos de doscientos metros, en Dorrego 1638, el policía Eugenio Encina, estaba custodiando lo secuestrado por el juez Francisco Martínez Fermoselle el viernes anterior, cuando a la 1.30 le tocan timbre.

Dos personas se presentan ante él. Uno uniformado como la policía provincial. El otro de saco y corbata con una mochila sobre las espaldas.

--Me manda el doctor Fermoselle porque se olvidó una carpeta.

--Acá no está --le contesta Encina.

--Si, yo tengo la llave de la habitación de adentro.

Entonces saca un arma y le obliga a abrir la puerta.

Entra con ellos una señora, alta, aparentemente teñida de rubio. Le ponen las manos en la nuca y lo obligan a tirarse sobre un sillón.

A las tres menos cuarto de la madrugada, Alfredo Di Patto regresaba a su casa a bordo de su Fiat 600. Ve frente a tribunales un Peugeot 504 negro, y también observa a dos hombres que llevan grandes bolsas de nylon amarillas saliendo del palacio de justicia.

"Vi como cinco hombres y una mujer de pelo negro, lacio", recordó Di Patto. "Todos eran civiles", dijo el testigo.

El doctor Francisco Martínez Fermoselle, cuando es informado de lo sucedido, sabe que se trata de los documentos secuestrados en los allanamientos realizados en los domicilios de Walter Pérez Blanco, en Santiago al 1400, de Eduardo Rebechi, en Dorrego al 1800 y de Teresa Cobe. El juez declaró que fueron 150 los expedientes robados y entre cinco o siete televisores que estaban en lo de Rebechi, como una cantidad de documentos imposibles de determinar.

El 10 de octubre, el diario "La Capital" publicó un anónimo. Un tal "Coronel Federico", a través de un llamado telefónico se atribuyó la autoría del robo a Tribunales. Formaba parte, decía el "coronel" de un Comando Antiterrorista Nacional.

El 11 de octubre de 1984, en la entrada del cine Imperial, en Corrientes y Tucumán, se encontraron las armas secuestradas a los policías que estaban de guardia. Las habían tirado en pleno centro rosarino.

Por aquellos días, la Asamblea Permanente por los Derechos del Hombre denunció, por medio de una conferencia de prensa, que "no ha sido este el primer robo que se concreta, ya habían desaparecido cuatro bultos de la calle Santiago al 1400, por lo que quiere decir que hay un comando que aún tiene vigencia y actúa", sostuvieron los representantes del organismo de derechos humanos.

Indicaron que entre los elementos robados había una "agenda de tareas con fotografías con los nombres atrás, nombres de desaparecidos, y nombres de los agentes de los servicios, como el coronel Andrés Ribechi, Franciso Scilabra como Federico Silver, Oscar Villegas como Omar Roberto Vidal, Walter Peirano como Sergio Paz, Walter Roscoe como Ricardo Ríos, Humberto Pasqualis como Juan José Vasco, Germán Bueno como Germán Benegas, Carlos Vivas como Carlos Vidal, Ovidio Juárez, Aldo Scorteche, Omar Sciacia, Alfredo Barrera, Cacho Garella, Ana Cristeler y Elsa Deliesche, secretaria de Pérez Blanco".

La causa.

El expediente que reúne las investigaciones iniciadas por el robo concretado en los tribunales provinciales rosarinos es el 648/84 y comenzó el mismo día del hecho, el 8 de octubre de 1984.

Hasta julio de 1996, tenía cuatro cuerpos y se encontraba en el juzgado de Instrucción de la 13ª Nominación, a cargo del doctor Barbero.

La causa está caratulada como "Robo calificado, privación de la libertad y sustracción de documentos".

El juez original fue el doctor Ernesto Martín Navarro.

"Habiendo recibido, alrededor de las 5.25 un llamado telefónico efectuado por el comisario Motos Teruel, comunicándome que en la delegación policial tribunales se había producido un hecho grave y habida cuenta que en el juzgado de instrucción de la 13ª Nominación a mi cargo se encuentra su secretaría vacante, requiérese colaboración del doctor Jorge Martino, secretario del crimen de la 5ª Nominación...".

Aquí aparece la primera duda: ¿por qué se presentó el doctor Martino?.

El doctor Jorge Martino es reconocido por distintas fuentes internas de los tribunales rosarinos, como uno de los máximos representantes de la curia local.

A las cinco de la mañana del 8 de octubre, el comisario Virginio Motos Teruel recibió un llamado telefónico de una empleada del registro de la propiedad, Ramona Mansilla, alertándolo del robo.

"Sustracción mediante la violación de la puertas y armarios", de los elementos del sumario 6/84.

Este sumario es la clave del robo de los tribunales rosarinos.

El doctor Francisco Martínez Feroselle había iniciado, como juez de Instrucción de la 10ª Nominación, una investigación sobre los implicados civiles durante la dictadura y que

revestían, en la mayoría de los casos, como informantes de los servicios de inteligencia, fundamentalmente, del Ejército Argentino.

Los datos habían aparecido a través del relato de los sobrevivientes de los campos de concentración del Servicio de Informaciones, el Batallón 121, la Fábrica de Armas "Domingo Matheu", La Calamita, La Quinta de Funes, los albergues de Acindar, La Intermedia y la escuela Magnasco.

En total se robaron 150 sumarios, máquinas fotográficas y otros elementos.

Pero no solamente se robó el edificio de tribunales, sino la casa de Dorrego 1638, donde se habían encontrado agendas con los nombres de colaboradores, identidades de los servicios civiles y carpetas donde figuraban el cuadro de situación y otros datos de diferentes empresas vinculadas con la represión.

El encargado de llevar adelante la investigación fue el Inspector Mayor Alberto Pablo Gianola, uno de los hombres que había pertenecido a la patota de Fedec.

Hasta tal punto se siguieron pistas cada vez más lejanas al poder económico y militar santafesinos que se terminó tomando declaración al ex presidente de la Nación, Arturo Frondizi.

El robo de los tribunales rosarinos se dio en el marco de la transición democrática.

En la bisagra constituida entre la "justicia" de la dictadura y la nueva "justicia" conformada, supuestamente, por las fuerzas democráticas.

### **La justicia privatizada.**

"Cevallo privatizó la justicia, fue todo un adelantado", dijo un ex juez provincial consultado por este cronista. El análisis es compartido por magistrados, abogados, trabajadores del poder judicial, dirigentes gremiales, políticos y periodistas entrevistados para este libro.

### **1984, año clave.**

En aquel año, los integrantes de la Corte Suprema de Justicia de Santa Fe eran Prono, Jorge Barraguirre, Raúl Alvarez, Casiano Iribarren, Tettamanti y Tarcilo Estevan.

Sin embargo, la disputa política se dio en la conformación de los principales juzgados.

Allí se hizo presente la tercera intervención del poder judicial santafesino o la privatización, como la calificó un ex juez.

"El poder ejecutivo provincial en las próximas horas remitirá a las cámaras los pliegos de acuerdos para jueces de los tribunales locales", anunciaba el diario "Democracia", el martes 24 de abril de 1984.

Seis días después, en "La Capital", Luis Armando Carello advertía que "la Corte Suprema de Justicia de la Nación, mediante una acordada que dispuso hacer conocer al Poder Ejecutivo y al Senado, manifestó públicamente su preocupación por la falta de "provisión definitiva de los cargos de magistrados nacionales", afirmando que esta situación "suscita inquietud en amplios sectores de la comunidad, resiente el regular desarrollo de la tarea jurisdiccional y afecta el ánimo de quienes la ejercen". En efecto, a nadie se le escapa que la inseguridad de los magistrados acerca de su futuro afecta su normal desempeño, menoscaba su dignidad, en algunos casos los hace susceptibles a las presiones de quienes

integran los otros dos poderes y permite toda suerte de manoseos por los rumores de pasillo, que se extienden con la velocidad de un reguero de pólvora".

Agregaba que "lo expuesto con respecto al nivel nacional vale también para el provincial santafesino. Es un secreto a voces que en el foro se habla de los magistrados que se van, mientras circulan las listas de aquellos supuestamente destinados a reemplazarlos. El daño que ocasiona la demora es grave, tanto para la dignidad de los magistrados como para la sociedad en su conjunto, ya que ésta necesita jueces seguros de si mismos, afianzados en sus cargos, a quienes se reconozcan sus méritos y, en su caso, públicamente y con fundamento, se señalen sus desméritos si ellos tienen entidad suficiente como para hacerlos merecedores del alejamiento del cargo, por los procedimientos que las normas constitucionales señalan".

El concepto era definir una "nueva justicia", separando a los magistrados que estuvieron durante la dictadura.

El 2 de mayo de 1984, "La Capital" titulaba: "se agudiza el problema de la designación de jueces".

La nota sostenía que "no se dieron fundamentos ni explicación acerca de las remociones y los méritos de los reemplazantes, lo que implicó indudablemente una falta de consideración de un poder hacia otro poder de igual jerarquía. En círculos forenses y en todos los allegados a la administración de justicia causó conmoción la circunstancia en que se prescindiría de notables magistrados de carrera, algunos de más de veinte a treinta años de antigüedad que son jueces de la Constitución y a los cuales no se puede imputar seriamente y con fundamentos la exclusión, en momentos en que el país ha proclamado el principio de la estabilidad de todos los que trabajan y en especial los que hacen justicia".

Se remarcaba que "lo que no hace seria a estas decisiones es la falta de información de por qué cesarían en el quehacer de juzgar".

Y comenzaba a alumbrarse la idea de la construcción de una justicia de acuerdo a intereses sectoriales. "Asimismo, se insistirá en mantener o elevar a un juez de Instrucción que públicamente habría proclamado que el gobierno de Santa Fe trata de tener una justicia complaciente y genuflexa y que, por otra parte en la cámara de diputados de la provincia habría sido incriminado por haber permitido y tolerado la consumación de apremios y habiendo sido salvado vía de un asesor gremial".

Se informaba que "la Corte Suprema de Justicia, el Colegio de Abogados y el Colegio de Magistrados no han sido oídos no obstante la prédica de los mismos en favor de una estable magistratura, un examen de los curriculum y un informe de los pares del concepto que le merecen los jueces que tratan de desalojar y los reemplazantes".

Terminaba con un deseo, casi una utopía: "la ciudadanía tiene el derecho de estar debidamente informada y el gobierno del pueblo la obligación de hacerlo. Lamentablemente en Santa Fe peligraría la democracia con este grave problema".

La democracia avanzó con ese grave problema.

El poder, constituido por distintos grupos de presión, continuó a través de la conformación de la justicia rosarina, adecuándose a las formalidades de la democracia.

Omar Guerra, ex juez de Instrucción a principios de los años setenta, a través de una carta de lectores al diario "Rosario", el 12 de mayo de 1984, opinaba sobre la separación de los doctores Jorge Juárez y Juan Giraudó. Decía que "esos dos jueces tal vez sean separados de sus cargos y las imputaciones que se les hacen en su contra nunca van a ser develadas, pero a poco que comencemos a razonar, podremos vislumbrar aquellas "fuerzas ocultas" de

nuestras conocidas "fuerzas vivas", que con sus resentimientos han incidido totalmente en las decisiones de nuestra Honorable Legislatura provincial".

Aseguraba Guerra que "no podemos menos que afirmar que aquella fuerzas vivas sólo desean jueces, en lo futuro, burócratas, intrascendentes, que no varíen el statu quo".

Concluía afirmando que "si queremos que la justicia llegue a la justicia, deberán inmediatamente dejarse cesantes a todos los jueces del proceso y proponerse otros nuevos, pero no cesantar a probos magistrados, confirmar a otros, ascender a los restantes, y dejarnos a todos nosotros, "los soberanos", con un gusto amargo en la boca y con unas ganas bárbaras de llorar nuestra bronca en medio del calefón y de San Martín, de aquel desordenado cambalache de Discépolo al que parecen emular con su actitud nuestros "representantes"".

"La justicia no es un botín de guerra", titulaba el diario "Democracia", el domingo 24 de junio de 1984, una nota firmada por el periodista Manuel Di Salvo.

"Profundo malestar se advierte en el ámbito de los tribunales provinciales, debido a la reciente "reorganización" del Poder Judicial. Se deduce que, con los aciertos y errores propios del elemento humano que la integraba, la justicia provincial era considerada una de las mejores del país, por su productividad y técnica jurídica. A extremo tal que, a través del tiempo, pese a los desgraciados y continuos cambios institucionales habidos en el país en los últimos cincuenta años, las modificaciones introducidas en los elencos habían sido mínimas, casi excepcionales con respecto a la carrera judicial y la especialización, y casi totalmente desprovistas de contenido político", comenzaba la noticia.

Sin embargo, dice Di Salvo, "los cambios introducidos en Rosario han modificado esta situación y han motivado esa intranquilidad. En Santa Fe circuló días atrás un escrito de una "Comisión para defensa del Poder Judicial" que critica esta actitud y hace un encuadre de los candidatos a asumir a cargos judiciales, imputándoles serias falencias de tipo judicial, moral y conductal".

Apuntaba que "hay una sensación de que el Poder Judicial fue tomado como un botín de guerra político y olvidando que la mejor garantía para una democracia es un poder judicial independiente, garante de los actos de gobierno, representante de la ciudadanía".

El final era contundente: "si había magistrados no capaces o inidóneos, debió, en miras a la seguridad e imparcialidad constitucional, removérselos, de acuerdo a prescripciones constitucionales. Como se ha desarrollado la cuestión, nada de ello se ha hecho, y subsistirá siempre la duda sobre la real capacidad de los separados y, por sobre todo, sobre los designados. Se ha atentado además contra la majestad de la justicia, sospechada y cuestionada por cualquiera, y se le ha colocado a merced de los legisladores y gremios que se han erigido, de esa manera, en árbitros de todos los integrantes de un poder del Estado, en abierta colisión con el espíritu y la letra de la Constitución".

## **El abogado de la UOM.**

--¿Sabe lo que pasa con la juventud?.

Se nota demasiado la ausencia de los 30 mil desaparecidos.

Esa fue la frase que repitió en tres oportunidades, reclinado sobre su sillón, moviendo sus manos con armonía mientras describía lo que quería frente al cronista y mirando con experiencia, sobrando la situación.

En los altos de la casa de Cerrito y Dorrego, funciona el búnker del doctor Héctor Cerrutti.

Modos, costumbres y arquitectura similares a Lorenzo Miguel. Cerrutti, durante "más de treinta años", fue el abogado de la otrora poderosa Unión Obrera Metalúrgica de Rosario, entre otros gremios, aunque, como él mismo aclaró, "nunca cobré sueldo de la UOM".

Casi dos decenas de jueces, ex magistrados, empleados judiciales y periodistas especializados, coinciden en señalar a Cerrutti como el hacedor de la justicia laboral y de instrucción en el año 1984, cuando se produjo "la privatización" del foro, por medio del entonces ministro de Gobierno, el ingeniero Eduardo Cevallo, bajo la administración del contador José María Vernet.

A su derecha hay un viejo fusil, a la izquierda una espada de la Edad Media y por encima del escritorio, adornado por algunas fotografías --algunas lo muestran con el presidente de la Nación, doctor Carlos Menem--, las banderas de la Argentina y la de Santa Fe, impuesta por aquella primera gobernación del Tati.

--Ya no viene nadie...

Y es verdad lo que dice Cerrutti.

El estudio ya no es lo que era.

Pero se contenta con lo hecho, con lo que sabe y con su propia leyenda de padrino, porque a su manera, Cerrutti lo es. Quizás ya no tenga tanto poder porque, en definitiva, la UOM ya no lo tiene y el peronismo ha dejado de descansar en el movimiento obrero organizado, como se decía en otras épocas.

18 años como maestro en el Normal n° 3, hijo de ferroviario --"echado después de la huelga del 18, los ingleses lo metieron en una lista negra"--, defensor de las profesiones liberales, padre de dos hijos y lector de Kant y Descartes.

Se recibió de abogado en la Universidad Nacional del Litoral, en la ciudad de Santa Fe y luego se instaló en Rosario. Nació el 19 de agosto de 1930.

"Hubo jueces cagones", deslizo luego de sugerir no grabar la entrevista en los estribos de julio de 1997.

Con la llegada de Víctor Reviglio, el poder del "estudio" decreció, pero, en el interior de los tribunales rosarinos, estaban los amigos de Cerrutti.

"A pesar de que le puso alfombra roja a Antonio Cafiero, Reviglio se las ingenió para quedar bien con Menem y le terminó aportando buen dinero para la campaña. Claro, se manejaba mucho dinero", recuerda entre compromisos de un libro de memorias que, algún día, posiblemente escriba.

Deja caer sobre nombres vinculados a Carlos Reutemann ciertos fantásticos resabios de la Logia P - 2, para luego sugerir que uno se remita a la nota publicada por "Rosario/12", en setiembre de 1994.

Ese hombre manejó poder en la segunda provincia argentina.

En cualquier mesa de juego, este cronista apostaría a favor de las leyendas, negra o rosa, igual da, que se cuentan sobre Cerrutti.

Su silencio es una clave del poder que tuvo y del poder real que encubre.

La siguiente entrevista la realizó el periodista Guillermo Lanfranco, director del periódico "Movimiento Gremial" y uno de los principales redactores del suplemento local del diario "Página/12", "Rosario/12". Fue difundida el martes 27 de setiembre de 1994.

--El diputado Favario lo está acusando directamente de haber influido en el fallo de la Corte Suprema que permite el funcionamiento del bingo Montparnasse.

--Eso es absolutamente falso. No tengo ninguna vinculación con el famoso bingo en el juicio que se ventila y menos con la Corte. Me tomó de sorpresa cuando lo ví. Favario ya en

otra oportunidad salió al aire por el programa del locutor metido a político a decir algunas barbaridades que después quedaron aclaradas en una contestación que hice.

--¿Tiene vinculaciones o amistad personal con los miembros de la Corte?

--Amistad personal, con ninguno. A Roberto Falistocco lo conozco de cuando era secretario de Asuntos Legislativos de Reviglio, además conozco a su mujer porque es abogada laboralista y cuando nos encontramos nos saludamos. Pero no existe una amistad personal y nunca le pedí a un juez que me falle a favor. En la justicia, la razón no sólo hay que tenerla sino que tienen que dártela.

--¿Pero a qué atribuye que Favario lo asocie con la justicia?

--Este chico Favario me conoce porque iba a la Escuela Normal N° 3, y yo fui maestro durante 18 años. No concibo que sea por una cuestión personal. Hay alguien que le está poniendo fichas o él cree ver en mí algún escalón para tomar publicidad, cuando mi trabajo siempre ha sido de neto corte gremial más que político, atendiendo a todos los sectores sin distinguir ideología.

--Favario habló del "tristemente célebre" estudio del doctor Cerrutti. Lo de tristemente puede correr por cuenta del diputado, ahora nadie duda que su estudio fue célebre a partir de 1983 se lo asoció al gobierno peronista de José María Vernet.

--La relación con Vernet fue auténtica y sincera, desde lo gremial. El no tenía una actuación política conocida, así que los gremios impulsaron su candidatura, en especial la UOM, en la cual llevo más de 25 años como abogado. Con él teníamos una relación personal, a nivel familiar.

--¿Pero Vernet le pidió asesoramiento para nombrar los nuevos jueces de la democracia?

--Nunca hubo un asesoramiento en forma directa. Sí se habla siempre, cuando uno está relacionado con los sindicatos y los partidos, sobre la trayectoria de una persona. Pero no que yo ponga o saque uno como moviendo los peones de un tablero de ajedrez.

--¿Usted acerca nombres para que sean nombrados como jueces?

--Más que acercar, nos consultan sobre la trayectoria de la gente. En la época de Vernet eran pocos los que querían ser jueces porque los sueldos eran muy bajos. Por eso ocurre siempre que los buenos profesionales no quieren ir a la justicia. Entonces era difícil conseguir buenos jueces y entonces nos preguntaban sobre la trayectoria de cada uno. Pero eso es época pasada, de gente que no está más.

--Entonces usted le armó el Poder Judicial a Vernet.

--No, en absoluto. De ser así, hubiese actuado desde la Corte Suprema hacia abajo. Un hombre solo no puede armar todo eso a riesgo de equivocarse. Los jueces me conocen por mi actividad intensa como abogado laboral, no por otra cosa.

--Si usted estuvo siempre tan cerca de la política, ¿por qué no se dedicó a ocupar una candidatura?

--La política compromete mucho por los intereses creados que se ejercitan en la misma. Siempre quise ser un hombre libre, un soñador idealista que desde los 20 años pretende hacer cosas irrealizables. Vargas Llosa decía que la fama es una flor del estercolero que yo no me atrevo a recoger. Mi vida es transparente, nadie puede decir que el estudio haya engañado o le ha mentado a alguien.

--¿A qué atribuye que si alguien en los ámbitos políticos habla del "estudio" es obvio que se refiere a usted?

--El estudio tiene que ver con mi dinámica de trabajo tremenda. Soy un abogado que conoce no sólo el derecho sino toda la sociedad. Soy un humanista y siempre he estado

donde me han precisado para dar un consejo. Ya sea material o espiritualmente siempre he ayudado a quien lo necesite.

--Siempre se le atribuyó gran influencia sobre la justicia, además del área vivienda a través del gobierno provincial.

--Sucede que como abogado de la UOM y de la construcción, yo buscaba trabajo y vivienda para mi gente. Empleábamos nuestra capacidad para construir viviendas y en la época de Vernet levantamos más de 17 mil. No porque ejercitara algún conchabo económico, en absoluto, nunca ocupe ningún cargo público.

--¿Usted es una especie de padrino político que le da la bendición a quienes quieren acceder a determinados sectores del poder?

--No padrino político, sino un órgano de consulta por la experiencia y por la actividad que uno despliega, especialmente en materia gremial. En la vida trato de ser un maestro humilde, no me voy a comparar con Sarmiento, Almafuerte o Alberdi.

--¿Tuvo algún contacto con el gobierno de Reutemann para ofrecerle sus servicios?

--No porque si no me precisan o desconocen lo servicios que puedo prestar, no voy a rogar a nadie. Reutemann sabe bien de la capacidad que tenemos para asesorarlo en materia jurídica, vivienda o lo que fuere. He hablado con algunos de sus amigos, como Domingo Cutulli, su manager cuando corría. Pero Reutemann no está haciendo las cosas bien, está gobernando solamente para la mitad de la provincia y al sur ni siquiera viene a verlo.

--¿Coincide con el apoyo que le dio la UOM a Héctor Cavallero para ser candidato a gobernador?

--Todo hombre que luche honesta y sinceramente para mejorar la sociedad, me parece bien. La decisión fue acertada, porque Cavallero viene de un partido que tiene trayectoria obrera.

--¿Usted está dispuesto a aportar equipos para un gobierno provincial de Cavallero?

--La UOM y la CGT pueden formar cuadros para ayudar a la gobernación, siempre que no sean sectoriales, el esfuerzo debe ser de todos.

--¿Usandizaga le gustó como candidato a gobernador?

--Sí, porque lo vi como un hombre capaz, impulsivo. Santa Fe perdió la posibilidad de tener un buen gobernador. Encaró mal la campaña, creía que sin proganda y sin poner a consideración pública planes de gobierno, se podía ganar. A él injustamente se le querían endilgar ilícitos que yo, como conocedor de la trama tribunalicia, sé que no había cometido. Otra de las infamias con que se intentó atacarme fue el eje Usandizaga - Cerrutti. Por eso me atacaba Monti, pagado por Reviglio. No sé, se habrá enamorado de mí, lo mismo que Favario.

## **El caso Majul.**

La arquitectura y el buen gusto del estudio de calle 3 de Febrero al 1900, en la ciudad de Rosario, impactan al visitante. Iluminado, con plantas y grandes perros blancos del otro lado de amplios ventanales, el bunker del doctor Jorge Majul Attme es un lugar más que comfortable.

Majul es un nombre connotado en los tribunales y fuera de los mismos.

Una figura mítica de los últimos treinta años de historia política rosarina.

Cuatro balazos le han dejado huellas en su cuerpo, desde la lengua al costado izquierdo del pecho.

Nació el 20 de julio de 1947 en la ciudad de Casilda, se educó como seminarista en el "San Carlos Borromeo" y se recibió como abogado en la Universidad Católica de Santa Fe el 20 de noviembre de 1972.

Para él, la mano del doctor Cerrutti estuvo detrás del que disparó contra suyo, en julio de 1987.

No deja en claro el por qué.

Rechaza la idea de una cuestión económica de por medio, como circula entre las leyendas de tribunales.

Queda claro que intereses políticos se movieron alrededor de dos hombres que, por aquellos años, postrimerías de la primera administración peronista provincial, se separaron.

Fueron tiempos de bombas contra otros abogados y disparos en las calles.

El poder cambiaba de máscara y de estudios jurídicos.

El doctor Majul ha denunciado como "monje negro" en tribunales al doctor Martino, hombre al que le atribuye la representación del arzobispado y de las fuerzas armadas en los primeros tiempos de la balbuceante democracia, en la conformación de la justicia adicta.

--¿Cómo empieza su relación con el estudio Cerrutti?

--Era el año 1984. Me acerqué porque el poder político estaba centralizado en la UOM y en sus abogados. Me acerqué con una mentalidad ingenua. Estábamos en el inicio de la democracia y creí que desde allí se podía hacer algo. Sin pensar que la política es un juego de poderes que no puede visualizarse de un solo lado. Quien así lo piensa es un idiota. Quizás yo, entonces, era un idiota. Creía que el esquema de poder pasaba por ese lado.

Había habido una elección y una reestructuración del poder judicial. No había pensado que se iba a hacer como se hizo, a puertas cerradas, digitado, dejando gran parte de los jueces del proceso.

Eso nos pasó por creer, como hicieron muchos argentinos, que el olvido era mucho más gratificante que otro tipo de reflexión y el propio arrepentimiento. A lo largo de la historia posterior tuve que pagar muy caro aquel error.

--¿Cómo se acercó al estudio?

--Me acerqué a ese poder y no tuve ningún tipo de ingerencia en la designación de los jueces porque ya estaba todo hecho.

--Un ex juez provincial aseguró que Eduardo Cevallo fue un adelantado porque privatizó la justicia santafesina, ¿usted qué opina?

--No puedo aseverar tal frase. Pero es cierto que todos los que perjuraron contra la constitución, todos los que se alzaron contra la constitución en evidente traición a la patria, fueron llamados a seguir ocupando puestos o fueron ascendidos, como si el oficio de juez fuera algo ajeno a la democracia. "Con la dictadura fue buen juez, se portó bien", decían. Y no puede ser ley la que emana de un poder usurpador. Hoy mismo hay una ley provincial que está diciendo que todos aquellos que fueron represores, los tienen que sacar de la policía. Va a decir la policía el día de mañana, pero cómo, si los jueces nos daban...estábamos bajo la jurisdicción de los tribunales...

--Esto mismo que usted dice, me lo dijo Lo Fiego. Exactamente lo mismo.

--Y cómo puede ser que un juez que haya jurado por el estatuto del proceso juzgue a una persona que estuvo actuando en esa órbita y con todos los objetivos del proceso. Toda persona que jura por objetivos que no conoce, o es un imbécil o tiene una ideología tan clara que su objetivo es cumplirlo. Y si un juez dice voy a cumplir los objetivos del proceso militar, no podemos pensar que es un imbécil. Sabe perfectamente que no hay democracia y

sabe que pasaron un montón de cosas sobre las cuales algún tipo de respuesta van a tener que dar.

--¿Cómo fue el atentado contra usted?. Algunos dicen que fue por una deuda con el doctor Cerrutti... Hasta se dice que lo habían mandado a asustar.

--Esto pasó el 3 de julio de 1987. El atentado no viene por una cuestión económica. La mafia lo resuelve de otra manera. Le secuestran un hijo y le dicen devolveme la plata. Con matarlo nadie lo va a devolver.

--¿Por qué habla de una mafia?.

--Y si usted me está hablando de un esquema mafioso...Una persona que puede manejar la designación de jueces, para qué va a hacer un atentado por cuestiones económicas. A mí nunca me investigó la DGI, todo lo que tengo yo, lo tengo declarado, nunca hice una vida distinta, me quedé en Rosario, peleé a rajatabla durante cinco años contra todo el establishment judicial que lo tuve en contra...

--¿Por qué doctor?.

--Porque nadie investigó...

Uno de los jueces que investigó el delito, el juez Pagliano, fue echado del tribunal. Cuando terminó la sentencia se dijo que "gracias al doctor Pagliano un crimen quedaba impune". El doctor Terani, que lo sobreyó a Cerrutti, le dictó la falta de mérito o sobreyó, no recuerdo bien, fue un juez del proceso militar en La Pampa y estaba matriculado como abogado en Rosario y cumplía la función allá. Acá pagaba las cuentas como abogado. Un día me hizo una querrela.

Me había separado de Cerrutti porque no estaba de acuerdo con la metodología que utilizaba él. Está declarado en tribunales. La veta económica es la más fácil y la más sucia de largar.

Salí con los cuatro balazos, después de 16 días de sanatorio y lo primero que hice fue caminar por los pasillos de Tribunales. Me agarraba de las paredes y me decía yo voy a pelear contra todo esto.

Si había estado del lado equivocado, iba a corregir todo esto. Primero poniendo el pellejo y segundo peleando contra todo el medio judicial que lo encubrió a Cerrutti porque de ninguna manera lo investigó al atentado.

--¿Por qué fue el atentado?.

--Había habido varios atentados. A Ríos le habían puesto una bomba, a Monserrat también y Cerrutti me dijo que a mí me iba a pasar lo mismo que a Ríos y a Monserrat. Esto lo declaré en los tribunales. Cuando le pusieron la bomba Ríos, me dijo que le preguntara a Raulito --así me dijo-- Campilongo que él debe saber quién le puso la bomba y Ríos nunca investigó nada. Nadie se jugó a investigar la bomba que le pusieron a Monserrat. ¿Armas en Rosario?. Lo mataron con una 22 corta, igual que a mí. A mí me fusilaron y los demás tiros pasaron por arriba de la cabeza. Fue a las ocho de la noche, en Sánchez de Bustamante 340, el auto se me puso a la par y me tiró. Eran cuatro personas. Dos adelante y dos atrás y los policías que estaban en aquella oportunidad, Isach que está a cargo de la policía de San Lorenzo, Vitantonio que no descubrieron nada y tuvieron una causa por encubrimiento, porque se demostró que el croquis que habían hecho era todo falso. Y sin embargo nadie hizo nada para investigar eso.

--¿Y por qué nadie hizo nada?.

--Porque le tienen miedo a Cerutti o le deben favores a Cerrutti.

--¿Por qué lo querían sacar del medio?.

--No se olvide que en aquel momento estaban las elecciones y todo el grupo de Reviglio estaba alejado de Cerrutti. Había una especie de tráfico de un sector a otro, entre los cuales yo me estaba yendo de ese lado y como yo evidentemente conocía cosas del esquema, habrán pensado que era más peligroso de lo que realmente soy y pasó lo que pasó. Yo trabajé para la Dirección Provincial de la Vivienda y algunos asuntos relacionados con mi profesión de abogado. Llegué adonde llegué en forma progresiva después de 25 años de profesión.

--¿Qué análisis hace de la justicia santafesina?

--No la conozco íntegramente. Hay una malformación genética. Viene mal constituida. Los jueces perdieron el respeto por el juramento constitucional. Ha perdido el más alto valor ético y moral del ser humano, y eso es irremplazable. Eso es lo que permite descartar un juez cuando pierde la idoneidad moral para el cargo, pero si una persona ha jurado en forma repetida por la constitución, por las normas del proceso, por la constitución, por las normas de otro proceso, perdió su calidad moral para ser juez de la constitución y representante de un poder del estado democrático.

Con esta justicia no se puede ir a ningún lado.

Está corrompida desde lo más profundo, desde el juramento constitucional, desde la idoneidad moral para el cargo. Cuando no la tiene, no puede ser juez.

### **Las distintas visiones.**

Carlos Alberto Triglia nació el 4 de setiembre de 1947, en Rosario. A fines de 1978 ingresó a Tribunales como empleado, cuando los sueldos eran bajos. Eligió el fuero penal, siempre considerado como el "pabellón de castigo". En 1981 se recibió de abogado. Siete años después fue nombrado juez de instrucción de la 11ª Nominación. La síntesis biográfica es injusta. Triglia tiene una rica historia de compromiso con lo social que escapan a los objetivos de este trabajo pero que vale la pena subrayar en tiempos de valores individualistas.

--¿Cómo se conformó políticamente la justicia santafesina?

--Lamentablemente al no existir el consejo de la magistratura, los jueces eran puestos al azar o a la buena voluntad de alguien que rescatara del plantel a quien estaba eventualmente capacitado para ingresar a un cargo. Entonces uno quedaba sujeto a ese avatar, que alguien dijera que es un tipo que trabaja, que no cambió de auto, que no cambió de casa, puede ser medianamente honesto, inteligente y ahí venía la propuesta.

Por ahí algunos sectores definían quiénes podían llegar y quiénes no. A mi me tocó en suerte que vino una corriente en la cual justamente yo acepté, que era salir de eso que considero que era una corruptela, porque era absolutamente inmoral tener que acudir a un lugar para hablar con una determinada persona para acceder a una magistratura. Creo que eso lo abandoné cuando fui a pedir trabajo para una empresa privada. No puedo venir a cumplir una función pública debiéndole a alguien que eventualmente puede venir a pasarme la factura.

Cuando llegó el momento en que todo iba a ser transparente y que yo iba a quedar moralmente íntegro sabiendo que nunca me iban a pasar una factura, entonces dije que sí.

--¿Qué tipo de cambios se produjeron a la hora de realizarse la transición democrática?

--Lamentablemente quedó gente en la calle que era muy valiosa por los mismos argumentos que se tendrían que ir otros y no se fueron.

He hablado con gente que se quedó afuera, como el doctor Jorge Juárez, que ni ellos mismos se pueden explicar, excepto que existiera una susceptibilidad personal de parte de alguno de los miembros de la legislatura hicieran que ese pliego no se aprobara. Quedaron personas de valía afuera y otra gente que, en iguales circunstancias, quedó adentro y eso, para mí fue injusto.

--¿En qué casos se notaron más las influencias del poder económico, político o eclesiástico?.

--Sería hipócrita si niego que no hubo intentos de presión, pero parte de la concepción que tenga uno de haber admitido ser juez sin ningún tipo de condicionamiento. Entonces a partir de que apareciera cualquier síntoma, es lo que a mí me da la fuerza necesaria como para decir señores sacalo corriendo de acá.

Hubo causas complejas donde había sectores políticos interesados en que primero se parara la investigación y apelaron a resortes pseudo legales para que yo me apartara del proceso, pero no porque no podía resistir la presión. Cuando me da cuenta que no tengo esa fortaleza me voy.

--¿Cómo se da cuenta de esa fortaleza?.

--Según cuál es la respuesta de uno...porque claro, viene el tanteo.

--¿Cómo se hace el tanteo?.

--Levanta el tubo y le llama un senador, o como vino por acá una diputada o senadora y me dice doctor yo no tengo que ver con la designación de los jueces, pero los conozco porque soy miembro del tribunal de enjuiciamiento y entonces el mensaje era claro. Los mensajes son sutiles o son aprietes de amenazas muy concretas.

Para el doctor Jorge Eldo Juárez, uno de los "despedidos" de 1984, la designación de los jueces lo enfrentó con sus propios principios existenciales.

--¿Qué pasó con el nombramiento de jueces en el 83?.

--Yo era hijo de un mozo y de una enfermera. Había tratado de estar totalmente aislado de las influencias, poco contacto social para no verme comprometido con determinados asuntos. Soy desarrollista pero nunca me manifesté, porque así lo dice la ley orgánica de los jueces. Por mí nadie pedía. No había generado amigos. Tenía enemigos en la mala policía. Y también entre los banqueros del juego que podían llegar a bancar alguna campaña. Incluso se conversaba que entre los banqueros del juego y los policías me querían echar. Así se comentaba. Pensar es importante, es mucho más importante que hacer una larga fundamentación. Lo más importante es el minuto en el que usted se puede juntar con la persona y hablar sobre su futuro.

En algún momento le di 24 horas al ingeniero Cevallo para que ubique a una alienada, bajo el apercibimiento de iniciarle acciones penales por incumplimiento de función pública. Era a horas de que me echaran. Finalmente se consiguió una plaza en el Borda, en Buenos Aires. ¡Cómo no me iban a echar!.

Aún a riesgo de tener que dedicarnos a otra cosa, tenemos que hacer lo que tenemos que hacer.

--Entonces en 1983 la justicia en Santa Fe, por lo menos en el fuero penal, dependió directamente del poder político...

--Hubo algunas protestas para que no se dejara afuera a gente que había aplicado la ley.

La decisión política era que había que poner gente. Instrucción primera: el doctor Malervi echado por un jury; segunda, doctor Basset debió renunciar por enfermedad, pero

tenía algunos problemas; en la cuarta, el doctor Pagliano echado por un jury; instrucción quinta, el doctor Barbero echado por un jury; instrucción sexta, el doctor Terani renunció cuando lo amenazaban con hacerle un jury; en la séptima, el doctor Santiago que renunció cuando se estaba por investigar un jury por la cuestión de los autos; en la octava, el doctor Casella renunció cuando se iba a abrir un jury; en la novena, el doctor Ayarza renunció por una cuestión de los autos pero no estaba abierto el jury, pero no estaba bien, tenía problemas de salud y una gran crisis; en la décima, un buen juez y una buena persona como Martínez Fermoselle, el que fue a buscar los cheques de la coima de Fibraca al Banco Francés de lo cual surgió lo de Brebbia y de otra gente, también se lo acusó por el robo del expediente, pero allí hubo otras cuestiones, un verdadero atentado al sistema republicano; en la 12ª, el doctor Turcatti con un jury, desde hace varios años suspendido, que lo está reemplazando la doctora Pigliacampo; y en mi caso, que yo estaba en la cuarta, le hicimos un juicio a la provincia por el despido arbitrario e inmotivado, el juicio se transó reconociendo como injusta nuestra cesantía el 2 de julio de 1984 junto con el resto de los jueces, algunos de los cuales volvieron a la justicia, como Crippa.

Prácticamente toda la justicia corrió esta suerte.

La real función social del abogado es resolverle la vida a la gente. Un servicio que de un modo u otro es reconocido, más allá de las actitudes mercenarias que algunos tienen.

Para el doctor Luis María Caterina, la personalidad de un juez puede gambetear los condicionamientos a los cuales se ve sometida la administración de justicia. Cree que la justicia penal, en Rosario, es independiente.

--¿Cómo se eligieron los jueces desde el 83?.

--Creo que todo depende de las personas y del interés en que tengan en relacionarse con el poder político, económico y eclesiástico.

Yo nunca tuve problemas, pero creo que mi punto de vista puede ser el de distintos magistrados. Nunca me pidieron algo en concreto en alguna causa en trámite, ni tampoco tuve presiones, ni por los otros poderes del estado ni por personas que pueda conocer por amistades, ni del mundo sindical o del mundo empresarial o político. Nunca tuve un pedido por una persona o, para ser concretos, nunca nadie me pidió que saque o ponga a alguien preso. Mucho menos del mundo eclesiástico, con el cual estoy relacionado desde mis años de facultad a través de mi militancia en el Círculo Católico de Obreros. Tampoco con el mundo sindical. Jamás tuve ningún tipo de problema.

--¿Cómo define a la justicia santafesina?. ¿Cree que es independiente, eficaz, transparente?.

--Eso es para escribir un libro que lo voy a escribir yo. Primero hay que hacer una distinción entre la justicia provincial de la nacional.

Creo que ese divismo de algunos jueces federales de Buenos Aires, esa excesiva exposición a la prensa de los jueces federales, no es la situación de Rosario bajo ningún punto de vista.

Aquí la mayoría son funcionarios de carrera, un 90 por ciento de jueces y camaristas, en el fuero penal, empezaron de empleados, o cuanto más secretario de primera instancia. Lo cual da una profesionalidad, un estilo, puede dar también algún matiz corporativo al asunto, pero da también un sentido de pertenencia, de autorrespeto, del sentido de la propia independencia que es muy importante.

La justicia penal de Rosario es independiente. Otra cosa es la transparencia. Sobre esto hemos discutido mucho entre los propios jueces.

El Consejo de la Magistratura debe funcionar a pleno, con un reglamento, lo ha pedido el colegio de magistrado en muchas oportunidades, porque no solamente nosotros tenemos que sentir que es un poder independiente, sino que la sociedad tenga la absoluta convicción de que en un momento determinado, cuando una persona fue elegida como juez es la mejor que se eligió. Eso es importante: que la sociedad tenga la certidumbre que fue lo mejor que pudimos encontrar, que fue lo más claro y lo más transparente en cuanto a la designación. Es importante que vayamos afinando los mecanismos para esa transparencia. El Consejo de la magistratura que viene avanzando, desde el año 91, porque da garantías y eso es importante.

En los primeros años de la democracia y durante la dictadura, las designaciones de los jueces aparecían. Se suponía que podían venir de uno u otro lado, que podían verse las influencias de determinados sectores, ahora puede hacerse ese cargo, pero de todas formas, hay un representante del colegio de abogados, uno del colegio de magistrado, uno de la corte y otro del ejecutivo, es decir, que se hacen responsables de elegir a determinada persona, y eso, para mi, es muy importante. Hay un concurso y se elige a una persona, me parece bárbaro.

En cambio, el ex presidente del Colegio de Abogados de Rosario, doctor Oscar Russo, opina que la dependencia del poder judicial es un hecho. Critica la falta de trabajo en algunos jueces, hecho que lo llevó a avergonzarse frente a clientes suyos y sostiene la necesidad de profundizar la formación técnica de los egresados de las facultades de derecho.

--¿El ingeniero Cevallo privatizó la justicia a partir del 83?.

--Bueno, si. Yo no diría eso, pero es una figura para representar lo que comenzó a pasar.

A partir del año 83 con los gobiernos de Vernet y Reviglio existió una fuerte operación de determinados personeros del régimen que armaron el tribunal a su gusto y paladar. Así fue realmente.

Yo tengo el raro privilegio de haberlo dicho en un artículo que fue publicado en "La Capital" que me costó más de un dolor de cabeza con las autoridades del Colegio de Abogados de aquella época. Se titulaba "Por qué no fui a la cena del Colegio de Abogados". Estaba muy deprimido con la profesión y con la justicia, la veía en un estado calamitoso, me habían sucedido una serie de cuestiones puntuales con jueces. Era tal mi desencanto que lo volqué en aquella nota que levantó una polvareda tremenda. Era en setiembre del 86, en el apogeo de las presiones y de las operaciones que realizaban este estudio que todos conocemos...

--Cerruti...

--Exactamente...

--¿Y a partir de ese momento cuál es su análisis sobre la justicia santafesina?.

--Creo que la cosa ha ido mejorando paulatinamente, especialmente con la creación del consejo de la Magistratura que mejoró el tema de las selecciones. Hay dos temas importantes: el sistema de selección de jueces para lograr independencia del poder político y que estén capacitados técnica y moralmente; y también la necesidad --sobre todo en estos tiempos-- que se trabaje más.

Todos los operadores del derecho tenemos que trabajar más. Acá sucede que este enorme palacio de tribunales, durante la mitad del día, o sea durante la mitad del año permanece absolutamente ocioso.

Se que no me voy a ganar la simpatía de muchos, pero esta feria judicial sumada a la de enero, significa la paralización del servicio de justicia durante más de dos meses al año. Ha llegado el momento de trabajar más. Prestar servicios a la tarde porque a las dos de la tarde es un desierto.

Habría que registrar el libro de entradas para saber los jueces que vienen a trabajar a la tarde. Algunos si, son muy laboriosos pero hay otros que llegan a las diez de la mañana y a las doce ya se están yendo. Y después vienen los atrasos. Lo que está pasando con los tribunales colegiados que están designando audiencias para vistas de causas a un año, a un año y medio.

Muchas veces me ha tocado anunciar a mi cliente de la fecha de vista de causa y realmente me fui del estudio porque no he soportado la vergüenza de decirle de un plazo de siete a ocho meses porque no se puede tomar una audiencia de vista de causa por día. Si hay que tomarla a la tarde creo que ha llegado el momento. Estamos todos achicándonos, acá el país no es el mismo.

El modelo económico exige que nos pongamos a tono con el mismo y hay muchas actividades que se podrían desarrollar a la tarde y que podrían desahogar el cúmulo de trabajo que se ve a la mañana. Se ha empezado tímidamente con ello. A instancias del Colegio se logró que se habilitara una oficina de autorización de poderes, se dijo que no iba a tener éxito, que la gente no iba a venir, pero basta venir a la tarde para ver las colas de la gente. Eso se ha logrado con un secretario por día, nada más. El cobro de sueldos, las audiencias postergadas, los remates, el régimen de visita que es tan lacerante para los menores tener que venir a ver a sus padres separados al tribunal, todas estas actividades se podrían desarrollar en un ambiente más calmo fuera del tumulto que se produce a la mañana. Para hacerlo se necesita de la voluntad política de disponerlo. Lo mismo que tener la voluntad política de designar jueces independientes. No existe la voluntad política y eso hace falta.

--¿Y por qué no existe esa voluntad política?.

--No conozco la causas, pero pienso que siempre seduce al poder político tener jueces complacientes. Debe ser eso y nada más.

\*Otto Crippa García, cesanteado y reincorporado.

Un caso testigo.

"Sin acuerdo", así se definían a los jueces que serían separados de la justicia provincial rosarina en aquellos meses de 1984.

El 2 de julio de 1984, como queda dicho en este libro, el doctor Otto Crippa García se tuvo que ir de los tribunales provinciales.

Sin embargo él quería volver algún día.

En la actualidad es camarista de la sala III, dedicado a lo penal, desde octubre de 1991.

Su testimonio alumbra sobre intereses personales mezclados con los reflejos de un poder sindical que, hasta entonces, dominaba al peronismo santafesino.

--En 1983, el gobierno es peronista, pero la mayoría en la cámara de senadores, la tiene el radicalismo. Se mencionan dos estudios con poder: el de Cerruti y el de Nudenberg. Un ex

juez dice que, entonces, comenzó la privatización de la justicia santafesina. ¿Cuál es su visión y su experiencia en 1984?

--Quiero decirle que la justicia, en ese período, fue devastada. El pretexto era que los acuerdos habían sido por los estatutos del Proceso, entonces todo el mundo debía prestar nuevos acuerdos. Técnicamente era discutible, pero todos los jueces que estábamos habíamos jurado por el Proceso. Quizás no le dimos la debida trascendencia, es un mea culpa que siempre nos va a quedar.

Pero a partir de eso la reorganización no parte de la buena o la mala actuación, sino de intereses espúrios, de los que pretenden armar organizaciones internas dentro del poder judicial para medrar y para lucrar. Yo no podría asegurar, pero se mencionan a esos dos estudios.

Lo que sé, es que hubo determinados nombramientos que no obedecían a ninguna característica funcional que debe tener un magistrado, como una excelente probidad, una gran capacidad, sino más que todo, es que se debían favores y que se estaba planificando un tribunal con intereses que debían responder a intereses determinados.

La parte penal tenía ciertas características, las personas que podían interferir u oponerse debían ser separadas, así se dejó sin acuerdo a buenos magistrados, como el doctor Absalón Casas, el doctor Juárez, el doctor Mauri, el doctor Araya, el doctor Artano --un camarista fuera de toda discusión--, todos ellos en el plano penal.

En lo civil y comercial aparece el juego de intereses. En lo laboral, aparentemente, se favoreció los intereses de un estudio o de un sector del estudio, que respondían a sectores que respaldaban el gobierno de la provincia de Santa Fe. Incluso, es notorio porque es vox populi, son los sectores que reorganizaron la justicia y tuvieron a su cargo dos sectores, como la construcción a través de la Dirección Provincial de Viviendas y parte de la Policía.

--Es decir que a partir de la UOM se coopta el foro.

--Exacto.

--¿Y qué le pasó a usted?

--Cuando era juez de instrucción y luego de sentencia, puede ser otra razón, pero es la que se me hizo saber a través de otra persona, detuve en dos oportunidades a Oscar Máximo Somma, después diputado provincial del PJ. En un caso actuó como abogado de los secuestradores de un chico que después apareció muerto, Rainstein; Somma se quedó con un vehículo de los secuestradores y con parte de los efectos. A partir de eso mandamos los antecedentes a la justicia penal.

Pero lo más grave fue la otra situación.

Un médico estaba siendo sometido a chantaje. Cuando hago la celada marcando el dinero, planificando esto con dos policías en el cuarto de al lado, después de la grabación de toda la conversación, caigo con los agentes y me encuentro con quien después fue el diputado Oscar Somma. Le formo el proceso.

Cuando el 30 de octubre es electo diputado y el 11 de diciembre, como único abogado del justicialismo en la cámara, es electo presidente de la comisión de acuerdos constitucionales, la referencia es notoria.

Yo fui propuesto en los pliegos, nada más que dirigido por el doctor Somma, dicho esto por peronistas y radicales, no pude seguir en la justicia.

Sin decreto de cesantía, el 3 de julio se nombró a otro juez en mi lugar.

--Casi un vendetta...

--Parecería que si.

Cuando me reincorporan al poder judicial, con el nuevo ministro, con el doctor Edgardo Zotto, Somma estaba en la cámara de diputados y votó por mi acuerdo. Incluso me vino a saludar cuando presté el juramento. Zotto me dijo que había una necesidad de reconstruir la imagen del poder judicial. Lo mío había sido demasiado notorio. De allí que me habló de mi posible reincorporación. No podía ofrecerme el mismo lugar, sino un juzgado correccional, uno nuevo. Lo acepto, porque es mi vocación y en marzo de 1987 vuelvo a la justicia.

A los seis meses, el doctor Zotto, con quien no tenía ninguna relación de amistad, me lleva como juez de sentencia.

## **Puentes**

La historia argentina, desde el dolor y el amor.

El amor y la rebeldía peleando contra la muerte y el poder.

Crónicas existenciales que surgieron hace rato y se continúan en el presente.

Pasado abierto en el presente.

Por impunidades varias y sueños colectivos inconclusos.

Gambetas.

La burla del amor al odio.

Las calles de Rosario, las paredes de sus calles, tienen una bicicleta pintada.

Un número que hace fracción sobre otro, 350. Esta cifra, dicen, es la suma de los desaparecidos de la ciudad.

La idea del artista era reflejar la continuidad en la historia cotidiana de la marcha de su hermano, uno de los 350 que ya no están en el bullicio diario.

Cuando en diciembre de 2001, la Santafesina SA masacró a siete rosarinos, la bicicleta fue montada por la memoria popular. Le cargaron un nuevo pasajero.

Era uno de los siete asesinados. Claudio Pocho Lepratti, educador popular, hacedor de guisos, militante cristiano de base, compañero gremialista y ferviente ciclista que decía creer en un mundo donde quepan todos los mundos.

Otro artista popular dibujó al Pocho con alas y el pueblo callejero instaló el ángel sobre la bicicleta de Traverso, uno de los 350 desaparecidos rosarinos.

Síntesis histórica: Pocho sigue andando el camino de los sueños de aquellos que imaginaban una Argentina para todos, los ausentes de los años setenta.

El camino es el mismo y la bicicleta es igual.

Siempre por las calles rosarinas, desde hace treinta años, andan los soñadores de mundos nuevos, distintos, mejores.

Gambeta del amor contra el odio, de la memoria sobre el olvido.

Los 350 están en Pocho y todos siguen pedaleando por el mismo sendero hacia el futuro.

Sólo es cuestión de tiempo.

El 4 de setiembre de 1976, Alejandra nació en la ex Maternidad Martín, en San Luis y Moreno, también en el centro de la geografía rosarina.

Su mamá, Marta, estaba esposada a una camilla y desde la puerta la vigilaban buitres armados con fusiles.

Desde Villa Devoto, con una aspirina a falta de tiza, Marta escribió un poema sobre una de las paredes del calabozo saludando la ocurrencia del sol al colarse por entre los barrotes y aquellos asesinos.

Letras que premiaban la risa de Alejandra.

Treinta años después Alejandra enseña a cantar a los pibes de barrios empobrecidos y su mamá insiste en hacer pensar, en producir espíritus libres en las facultades del sur santafesino.

No pudieron con tanto amor, con tanta vida...

En la quinta de Funes, lugar hoy comprado por uno de los mayores oculistas de la ciudad de Rosario, fueron desaparecidos una treintena de personas e incluso nacieron un par de chicos cuyo destino todavía hoy se sabe cuál fue.

Uno de los militantes revolucionarios que estaba en “La Argentina”, así se llamaba aquella casa sobre calle San José y Ruta 9, era Eduardo Toniolli, cuadro montonero.

Galtieri los quería convertir en su vanguardia política hasta que uno de ellos, Tulio Valenzuela, se escapó el 13 de enero de 1978 hacia México.

Después no se supo más nada de todos ellos.

Hoy, Eduardo Toniolli hijo, acaba de ser aceptado como becario del CONICET para investigar los orígenes del nacionalismo en la Argentina.

No hubo manera de sacarle la pasión por el origen, por los sueños del país que todavía no los hizo realidad y allí anda, Eduardo, hijo de desaparecido, escrutando el alma colectiva de la nación que todavía no es.

A Cecilia, maestra de toda la vida, le secuestraron su compañero y lo llevaron a la Quinta de Funes.

Ella salvó su vida gracias al compromiso de varias trabajadoras sexuales de Santa Fe que se negaron a delatar su presencia en sus modestas casas de los arrabales de la ciudad capital de la provincia, del segundo estado santafesino.

Cecilia tenía mucho amor para dar y decidió quedarse.

Siempre buscó la verdad y la justicia y gracias a su trabajo, junto a muchos más, hizo que hoy la “causa Guerrieri o Funes” sea una de las más avanzada en los tribunales federales rosarinos.

Pero Cecilia, maestra, productora de amor, libertad y belleza para los más pibes, cuando volvió a Rosario hacia 1980 decidió seguir su lucha.

Y fundó un jardín de infantes al que llamó “La Nube”.

Hoy, veinticinco años después, “La Nube” gradúa a nenas y nenes de cuatro años con sus títulos que los habilita sabedores de rondas, canciones, actividades prácticas, areneros y trencitos.

Tampoco pudieron con Cecilia.

A treinta años del inicio del terrorismo de estado, es necesario saber que no hay relación posible entre las vidas de los que no están y la de los asesinos que mataron para robar.

Que las gambetas del amor sobre la muerte y el poder muestran los puentes existenciales que juntan los sueños colectivos inconclusos.

Y que semejantes desaires a la prepotencia y la brutalidad solamente son posibles por la memoria y la esperanza.

## **Empresarios**

“"Hombres de a caballo" era una especialización en el tema del Ejército; conste que estuve cinco años en el Liceo Militar. Como autocrítica puedo decir que es una lectura liberal. Le otorgaba un lugar prioritario al Ejército en lo que podría ser represión y proyecto de golpe de Estado. La novela es del 67: tiene como cosa ineludible a la dictadura de Onganía y las anteriores. Pero desde una perspectiva liberal, reitero, porque no está suficientemente trabajada la red de intereses entre el Ejército y el núcleo real de poder, el económico. No puede pensarse a Videla separado de Martínez de Hoz. Son importantes los hombres de a caballo, sí, pero junto a los hombres de la Bolsa”, dijo el escritor David Viñas, en una entrevista publicada en “Clarín”, el 20 de enero de 2006.

## **Los primeros tiempos**

Galtieri asumió como comandante del Segundo Cuerpo de Ejército en Rosario, el 12 de octubre de 1976. En esa misma jornada, José Alfredo Martínez de Hoz, ex presidente de Acindar y ahora devenido en ministro de Economía, hablaba maravillas del "proceso de reorganización nacional" en Japón. Mientras tanto, la Sociedad Interamericana de Prensa señalaba amenazas al ejercicio de la libertad de prensa en la Argentina.

"Empieza la búsqueda de cien años nuevos de paz y fecundidad para el pueblo", dijo Galtieri, secundado por el entonces presidente, Jorge Videla, y Jorge Desimoni, gobernador de Santa Fe, Alfredo Cristiani, intendente rosarino, el arzobispo Guillermo Bolatti, el ministro Jorger Berardi y los integrantes de la Corte Suprema de Justicia.

"Conozco la jurisdicción palmo a palmo, conozco a los habitantes de cada una de las provincias: Rosario, Santa Fe, Chaco, Formosa, Misiones, Corrientes... Repechar la cuesta no es fácil. Llegaremos a la cresta, visualizaremos el horizonte, el sol radiante, la luz divina", profetizó Galtieri.

Momentos después, en el casino de oficiales se sirvió un vino de honor. El general Díaz Bessone, hasta ese día titular del Segundo Cuerpo, dijo que "el balance de la lucha antisubversiva es altamente positivo. Creo que más que mis palabras lo dicen los hechos. Se respira un clima de paz cada vez más evidente".

Galtieri no desaprovechó la oportunidad de hablar con el enviado de "La Capital". Sostuvo: "En Rosario me siento como en casa. Estamos en presencia de un ejército casi victorioso, no empleará más violencia que la que sea necesaria".

Al otro día, el Decano de la Prensa Argentina exhibía la despedida que le tributaba Ovidio Lagos, uno de sus directores, al general Díaz Bessone, quien dos días después era "homenajado" por el rector de la Universidad, Humberto Riccomi.

Cuatro días después de la asunción Galtieri visitó al intendente Cristiani, quien lo recibió acompañado de su director de relaciones públicas, Antonio Merli, el secretario de hacienda, Ronald Esmendi, de Salud Pública, Sánchez Ordóñez, y de Servicios Públicos, Carlos Longhlin. Díaz Bessone, mientras tanto, era nombrado, el 23 de octubre, ministro de Planeamiento de la Nación.

A fines de octubre Videla se iba a Bolivia para encontrarse con Hugo Banzer, al tiempo que se destacaba el "gran momento de las relaciones entre los dos países".

Un mes después, el 26 de noviembre, Banzer devolvería la cortesía.

Albano Harguindeguy visitaba Rosario, el 12 de noviembre, para entrevistarse con Galtieri. El general ya había sido recibido con todos los honores por el entonces titular de la Universidad Nacional del Litoral con asiento en Santa Fe, Jorge Douglas Maldonado.

El 15 de diciembre de 1976 asumió como titular de la Guarnición Santa Fe del Segundo Cuerpo Juan Orlando Rolón, y tres días después Carlos Landoni se hacía cargo de la jefatura del Batallón de Comunicaciones 121 con asiento en Rosario.

En el Día de los Santos Inocentes Galtieri recibió a los periodistas en el casino de oficiales del Comando, por entonces ubicado en Córdoba y Moreno. Felicitaba a los cronistas porque su labor "ha marcado rumbos en la historia. A través de la prensa, en un cauce ordenado, llegando a los espíritus y a las mentes de los ciudadanos y a la formación cristiana, occidental, de nuestra tierra", dijo.

"Vamos a convencer al pueblo rosarino, en este caso, que llegaremos más fácil a los objetivos del gobierno militar. Estamos convencidos de que cometemos errores pero también sabemos que hay aciertos. Brindo por el país, por nuestra gran comunidad rosarina y por nuestra patria por un venturoso porvenir", sostuvo Galtieri.

En nombre de los trabajadores de prensa hablaron Alberto Gollán y Carlos Ovidio Lagos. "Estamos orgullosos de poder acompañar a usted y a la fuerza que representa en esta tarea en que están empeñados. Nosotros los periodistas apoyaremos siempre esta labor", dijo el ex intendente de la dictadura del 71, Alberto Gollán.

"Nos sentimos honrados de esta prueba de afecto y solidaridad", dijo a su turno el representante del diario "La Capital". Es oportuno recordar que "uno de los ingredientes fundamentales del periodismo es su derecho a discrepar, pero creo que las palabras del comandante no merecen ninguna oposición. Nunca el hombre se siente más satisfecho como cuando ha recobrado su libertad, y la Argentina la ha recobrado para dignidad del pueblo y de la nación. El comandante ha señalado que los diarios rosarinos han jugado un papel protagónico en estos instantes en que se están debatiendo fundamentales principios de perdurabilidad de la nación. Yo agregaría que el ejemplo rosarino es imitado por todos los diarios del país", dijo el descendiente del fundador del primer diario argentino.

Galtieri calificó de "positivo" el balance de 1976. "En el orden militar los resultados de la lucha antisubversiva están a la vista. Se normalizó la educación, hay recuperación económica y se ha logrado el reencauzamiento en el nivel social. Lo más positivo fue la reacción del pueblo argentino ante un hecho histórico. Este pueblo, llamado por su conciencia y liderado por las Fuerzas Armadas, tomó el comando de nuestra patria que caía en una vertiginosa picada", se entusiasmó el general.

El 29 de diciembre Galtieri fue ascendido a general de división y recibió una copia del sable corvo de San Martín.

Hacia fines de año, la Unión Obrera Metalúrgica de Rosario publicaba una solicitada en la que defendía la lucha "día a día en el hogar, en la escuela, en la fábrica, en el campo, en el cuartel...".

Para los editorialistas de "La Capital", el resumen del primer año de la dictadura era que "la ciudad, cuyas paredes ostentaban leyendas variadas, amaneció un día con la cara lavada. En realidad se la lavó en varios días, pero se la lavó. Luego, la poda, controvertida, discutida, pero apoyada masivamente por los vecinos, que aportaron su esfuerzo, fue otro signo más que en 1976 se estaba produciendo un cambio, a primera vista aparente, pero llegando a profundizar, algo más serio. La vida estudiantil se fue

ordenando, la universidad fue reestructurándose y algo cambió. Claro que en la poda a alguno se le fue la mano y mutiló algún ejemplar".

Fue el año, el primero de Galtieri como comandante, de la apertura de la zona franca boliviana en el puerto rosarino. Un hecho político económico que luego determinaría gran parte de la historia futura.

El 18 de enero, el ministro de Educación, Orlando Pérez Cobo, visitó la Bolsa de Comercio de Santa Fe, cuando su titular era José Pisatnik. Entre otros empresarios que manifestaron su apoyo a la gestión estaba Angel Malvicino, del Centro Comercial de la ciudad capital. Diez días después, Pérez Cobo, Adela Acevedo y Jorge Rivarola, presidenta y consejero de Acindar, firmaron un acuerdo para concretar un complejo educativo.

Una editorial de "La Capital" sumaba su grano de arena para incentivar la delación: "Poco a poco va cerrándose el cerco sobre quienes pretendieron conducir al país al caos precursor de la toma del poder marxista y va lográndose un clima de mayor seguridad pública. Para alcanzar la victoria que indudablemente obtendrá la república es necesario operar en todos los campos. Es necesario no caer en confusión y mantener una vigilia que no es obligación exclusiva de las fuerzas del orden, sino de la ciudadanía toda".

A principios de febrero de 1977 se anunciaba la privatización de empresas del estado provincial como la cristalería rosarina San Vicente, y se llamaba a licitación pública internacional por el frigorífico Swift.

El 26 de febrero se intervino la Biblioteca Vigil en el corazón del barrio La Tablada, en Rosario, obra comunitaria de varios años.

A un año del golpe, la Confederación de Asociaciones Rurales de la Zona Rosafé (CARZOR) sostuvo que "cuando el 24 de marzo de 1976 las Fuerzas Armadas se hicieron cargo del gobierno de la república, por imperio de los principios de orden y moral, una sensación de esperanzada fe se manifestó en la ciudadanía argentina. A un año de aquella fecha es evidente lo mucho logrado en bien del país. Se ha erradicado la demagogia... el sindicalismo cegetista con vocación de poder totalitario... Nos hemos apartado del tercer mundo... se ha implantado el orden en la universidad... la nación Argentina continúa siendo atacada desde el exterior, voceros que se han infiltrado en la nación líder de Occidente", decía la nota firmada por su presidente, José Marull.

La Sociedad Rural, por su parte, "adhiera a tan fausto acontecimiento. Las Fuerzas Armadas debieron por fuerza y en contra de sus propios deseos llenar un vacío de poder. La lucha contra la subversión ha sido llenada con alto valor y éxito creciente... Se han puesto en marcha las acciones que conducen a la Argentina a un destino de orden, progreso y felicidad". Cuatro días después del primer aniversario de la Junta Militar, Videla estuvo en Santa Fe conversando con los representantes de las bolsas de comercio de Rosario y de la capital provincial, CARCLO, CARZOR, industriales de la región, y luego visitó la planta de Sancor, en Sunchales.

"Padres argentinos: ¿conocen las actividades y a los amigos de sus hijos? ¿Conocen los lugares donde se reúnen y los temas que tratan? ¿Salen a menudo con ellos? ¿Participan de sus inquietudes? ¿Mantienen la necesaria comunicación con ellos? ¿Se sienten verdaderamente padres?", decía un aviso en abril de aquel año 1977.

El arzobispo rosarino se sintió emocionado en la celebración del día del ejército: "Hoy con su plegaria, sus soldados, que son también tus soldados, vienen a pedirte señor fuerzas... para afrontar la dura lucha que han provocado los enemigos internos y

externos de la patria... han asumido la conducción del país, en salvaguarda de los valores morales y espirituales que hacen al ser nacional".

Le tocó, entonces, a Galtieri el turno de agradecer al pueblo rosarino. "Con su nutrida concurrencia dio el marco de brillo necesario en los festejos del día del ejército. También agradezco a los señores propietarios, directores, periodistas, técnicos y obreros del periodismo escrito, oral y televisivo por la desinteresada y sobresaliente colaboración prestada".

Cuando llegó el día del periodista, el general insistió en que "el periodismo está en una tarea valiente y positiva. He viajado por todo el país... y leo mucho. Puedo asegurarles, con la sinceridad que me caracteriza, que el nivel de nuestro periodismo es óptimo. El periodismo argentino ha alcanzado los pantalones largos. La labor desarrollada por los medios en el Día del Ejército fue una verdadera inyección de patria".

A fines de junio se adjudicó la obra para la construcción del Centro de Prensa para el Mundial de 1978. Las empresas elegidas fueron Ambrós Palmegiani SA y Genaro y Fernández SA.

En una de sus habituales recorridas por Corrientes y Chaco, Galtieri, una vez más, habló de la confluencia entre medios de comunicación y la dictadura. "Destaco la identificación de las fuerzas armadas con el periodismo en la tarea de llevar adelante el Proceso de Reorganización Nacional, que tiene objetivos y no plazos". La presencia del general en la capital chaqueña también tenía otro interés, ver la evolución de un negocio de tierras provinciales que pasarían a manos particulares. Se trataba de cuatro millones de hectáreas de tierras fiscales "con el 90 por ciento de cobertura boscosa" que serían privatizadas porque, según una solicitada de la intervención militar a cargo del gobierno del Chaco, "esperan ser conquistadas para convertirse en tierra fértil, productiva y habitable. Sus conquistadores deberán emplear armas distintas, las de antaño serán reemplazadas por topadoras, arados y alambrados".

A principios de agosto de 1977 Galtieri, frente al consejo directivo de CARCLO, destacó que "las fuerzas armadas necesitan intercambiar ideas con la gente que desde abajo pisa la tierra todos los días. Nosotros estamos en la conducción de la gran cosa, pero los protagonistas son ustedes y el resto de los argentinos".

El 22 de agosto Acindar pedía guardias de seguridad para su complejo industrial en Villa Constitución. Las características solicitadas no dejan dudas sobre el perfil de la empresa: buscaban "retirados de las fuerzas armadas y/o de seguridad provincial o nacional".

Un mes después, José Alfredo Martínez de Hoz visitaba la ciudad en compañía de Horacio Tomás Liendo en ocasión de presidir las II Jornadas de Comercialización Cerealista organizadas por la Bolsa de Comercio. El ex presidente de Acindar dijo sentir "una gran satisfacción" por estar en "esta institución tan tradicional, tan útil al país como es la Bolsa de Comercio de Rosario".

"El empresariado argentino ha crecido y está decidido a aceptar el desafío que significa la reconstrucción de la república. Por ello estamos aquí reunidos, para conocer el pensamiento de las fuerzas armadas y poder así reflexionar sobre la naturaleza de sus designios, determinando la dimensión exacta de nuestra responsabilidad empresarial", dijo un exultante representante de la Federación Gremial de la Industria y Comercio de Rosario, José Luis Pinasco, en octubre de 1977 al recibir a Díaz Bessone.

El militar no se quedó atrás: "Los empresarios forman uno de los primeros sectores que constituyen la nación día a día. Acaso por eso fueron uno de los blancos predilectos de

la agresión criminal de las hordas marxistas. Por eso la responsabilidad moral es la otra gran vertiente de esta eminente función social, y comienza dentro de la misma empresa. Allí los derechos ceden su lugar a los deberes. Defender la empresa y la propiedad privada contra agresores de toda índole es el primer deber", sostuvo en una clara conciencia del rol de los militares como celadores del gran capital.

El 15 de octubre Swift pasó a manos privadas al ser vendido a Carnes Argentinas SA, y ese mismo día, por esas extrañas coincidencias del destino, aumentaba el precio de la carne.

El inefable periodista rosarino Evaristo Giordano "Monti", en su columna "Imágenes deportivas", en el diario "La Capital", presentaba una nota de opinión de Galtieri. "Las Fuerzas Armadas no ocuparon el poder para mandar, sino para gobernar, y la función del gobierno implica la visualización de todo el acontecer nacional. ¿Qué imagen daremos a mediados de 1978? Dos años atrás, nadie arriesgaba un pronóstico favorable a la Argentina para el Mundial. ¿Cómo íbamos a desembarazarnos del azote subversivo? En círculos internacionales se expuso el peligro que entrañaba la furia subversiva. Hoy ese tema ha sido sepultado. Hemos entendido el Mundial como la demostración de encarar una gigantesca obra en lo material y en lo espiritual", escribió alguien en nombre del general.

"¿De qué valdría tanto costo y tanto ardor si mil periodistas y cincuenta mil turistas se llevan una impresión negativa? Tal vez sea un exceso de prevención, pero sospechamos que no faltan quienes piensen que el Mundial será un breve período apto para enriquecerse. En mi carácter de comandante del II Cuerpo y como un argentino más, interpretando el sentimiento y vocación argentinista de mis subordinados, me permito exhortar a todos los hombres y mujeres de mi jurisdicción a crear conciencia, disuadir a los desaprensivos, fortalecer la fe en la nación, sentir con profunda espiritualidad que esta ocasión es propicia para mostrarnos como somos realmente y no como pueden deformarnos pequeños ambiciosos. Miles de periodistas divulgaron la buena noticia: los argentinos son los de siempre y toda infiltración espuria está desterrada", remataba Galtieri.

Monti comentaba que "esta página recoge con especial orgullo el mensaje de Galtieri, agradeciendo su cortesía. No sólo el trabajo del alto jefe militar nos honra, sino que hará escuela".

El primero de diciembre asumió como segundo jefe del Segundo Cuerpo de Ejército el general de brigada Luciano Jáuregui en reemplazo del general Aníbal Andrés Ferrero, quien fue agasajado en los salones del Jockey Club de Rosario.

"Venimos a despedir a un amigo. Los militares vienen, desarrollan sus actividades, se vinculan al medio, traban amistades y se van... En la república el caos era absoluto. Solamente las Fuerzas Armadas tenían el poder suficiente para frenar la caída, para poner orden a las cosas y para poner orden en los hombres. Y en esto, nuestros generales, nuestros almirantes y nuestros brigadieres toman las previsiones para que por siempre rija el orden supremo: el orden moral", dijo, entonces, el eufórico doctor Máximo Soto, a quien escuchaban Galtieri, Desimoni, Feced, Cristiani, el doctor Juan Castagnino, entre otras "egregias" presencias en el Jockey.

En el agasajo a la prensa de fin de año, Galtieri dijo que "la subversión en su forma armada había sido casi completamente derrotada, pero que había otras formas con las que pretendía infiltrarse para producir el descontento y el caos y arrasar con todo lo que lucharon los ilustres antecesores".

La presencia del general Galtieri en la capital chaqueña, a principios de 1978, también tuvo como interés ver la evolución de un negocio de tierras provinciales que pasarían a manos particulares. Se trataba de cuatro millones de hectáreas de tierras fiscales "con el 90 por ciento de cobertura boscosa" que serían privatizadas porque, según una solicitud de la intervención militar a cargo del gobierno del Chaco, "esperan ser conquistadas para convertirse en tierra fértil, productiva y habitable. Sus conquistadores deberán emplear armas distintas, las de antaño serán reemplazadas por topadoras, arados y alambrados".

Era el principio de las privatizaciones de tierras que luego servirían para el desarrollo de la soja y el exilio de miles de familias.

## **La Asociación Empresaria**

La Asociación Empresaria de Rosario, en noviembre de 1978, emitió un documento en el que decía que "el 24 de marzo de 1976 las Fuerzas Armadas recuperaron para el país el poder de decisión nacional y evitaron el caos y la disgregación del estado argentino. A esa nueva aurora nos abrazamos fervientemente y el proceso fue apoyado con todas nuestras fuerzas desde su mismo comienzo. Sufrimos frente a nuestros caídos en la guerra contra la subversión que se resolvió con el triunfo terminante de las fuerzas de la patria. Nosotros desde los puestos de conducción de las entidades civiles aportamos nuestro humilde esfuerzo para contrarrestar la vil campaña orquestada por la guerrilla internacional para desprestigiarnos como nación desde la comodidad y opulencia de sus cabecillas refugiados en el extranjero".

Más adelante destacaba que "se obtuvo el orden y la disciplina social como presupuesto ineludible y previo al ejercicio de los derechos ciudadanos, se recuperó la confianza externa y se colocó al país detrás de objetivos fundamentales que permitirán su definitiva recuperación".

Sin embargo se observaba con preocupación la inflación que "destruye y la recesión que podría significar un desequilibrio social difícil de recuperar. Asimismo la fluidez del proceso y las metas fijadas expresamente por el presidente de la República en sus expresiones públicas, aseguran nuestra confianza en el sentido de que se promoverán las medidas tendientes a la recuperación de nuestra economía a través del apoyo del estado a la industria nacional, la implantación de industrias de base y la conversión de una auténtica política económica de producción y no de especulación", fue el final de aquel discurso publicado en el diario "La Capital" del 5 de noviembre de 1978.

Treinta años después, Elías Soso, presidente de la Asociación Empresaria de Rosario, hace una lectura diferente.

"En líneas generales el empresariado nacional no era peronista", comenzó diciendo Soso, en relación al panorama sectorial a principios de los años setenta.

La clase media argentina se definía por "el voto silencioso".

Soso está convencido que se han humanizado las relaciones entre los empresarios y los sectores obreros.

"Una sociedad sin distribución equitativa del ingreso es invisible", afirma.

Apasionado militante del desarrollismo, Soso sostiene que la idea de impulsar el mercado interno fue prendiendo en los argentinos desde aquel partido pensado por Arturo Frondizi.

Asegura que el Movimiento de Integración y Desarrollo “peleó severamente contra Martínez de Hoz. Fue la única fuerza que no pudo doblegar ideológicamente. Nunca nos convenció”, afirma Soso a pesar de la existencia de documentos públicos del partido que apoyan la gestión de Videla.

El titular de la Asociación Empresaria de Rosario dice que el proceso de desindustrialización comenzado en Martínez de Hoz desemboca en el menemismo de los años noventa.

Soso no esconde que el sector era convocado al Comando del Segundo Cuerpo de Ejército para hablar en torno a las denuncias que se hacían sobre la política económica. “Manejaban nuestros datos. Ellos sabían que Fader (empresa metalúrgica rosarina) cerraba, que en el cordón industrial quedaba la gente sin trabajo, pero nos comentaban: “Nosotros ahora vamos a Buenos Aires a la reunión de 400, 500 jefes superiores y Martínez de Hoz nos demuestra que vamos bien, nos da vuelta la cabeza”, éste es un dato importante de considerar”, explicó Elías.

Aquellas reuniones eran con coroneles pero también estuvieron con Galtieri y Viola, nada menos.

“Aunque no teníamos conciencia de lo que estaba pasando, sabíamos que algo raro pasaba. Me parece que el sistema era así: o te chupaban por un lado o te mandaban la DGI por el otro, cosa que sucedió con la dirigencia de esta región”, manifestó Soso.

El empresario está pensando y recordando el paro del sector en octubre de 1980 cuando otros dirigentes como Hugo Pasqualis, Nicolás Baclini, Leonardo Tocco y él mismo fueron visitados por la DGI después de aquella medida.

En aquellos tiempos se creó el Movimiento Industrial Nacional, con José Censabella a la cabeza y se trabajaba en forma conjunta con la Federación Agraria Argentina, con Humberto Volando como máxima expresión.

“Nos decían que un sector de la CGT había arreglado y que otro sector no”, apunta Soso.

“Fijate vos la hipocresía. Acá nadie estuvo con los militares y yo me acuerdo que todos escuchaban la radio para saber cuándo caía”, ejemplifica.

Según su visión el golpe tuvo consenso por el temor a lo que estaba pasando.

“La gente tenía terror al ERP, a los Montoneros y eso fue justificando lo injustificable. Había que pelear con la ley en la mano, porque lo peor que nos puede pasar es lo que nos pasó, no se puede matar a un tipo porque no piensa como yo”, dice con notable sentido común.

La oposición a la dictadura que desembocó en la Convocatoria Nacional Empresarial con un acto de casi ocho mil personas en el club Sportivo América de Rosario, “fue creciendo de a poco. Nació a partir de darnos cuenta que el país se desindustrializaba, que se caían las empresas. Con nosotros jugó muy bien Pinasco, los tabacaleros de Jujuy, sectores de Buenos Aires, de distintos lugares del país”, describe Soso la amplia representatividad que adquirió aquella jornada de protesta que después no pudo repetirse en la Federación de Box en Capital Federal.

“Fue épico”, califica Elías. Dice que las pymes “no son una unidad económica sino una unidad social. Las pymes son las familias, el tipo que pone al hijo o a la hija a laburar”, se entusiasma.

En la otra vereda, en tanto, estuvieron los empresarios industriales que crearon la Federación Industrial de Santa Fe (FISFE), “de neto corte martínezdehocraticista”, denuncia Soso.

Era un sector que partían de Acindar, de la familia Acevedo, la misma empresa que lo tuvo a Martínez de Hoz como presidente en marzo de 1975 e inventó el albergue de solteros como primer centro clandestino de detención del país.

Como contrapartida a la FISFE, Soso, Paladini y Censabella impulsaron una nueva Unión Industrial de Santa Fe porque no querían “tener ni vestigios de lo que había pasado”.

La organización de aquel acto que juntó a ocho mil personas se dio en los bares de la ciudad de Rosario. A veces se arrimaba el ex intendente y afiliado al MID, Luis Carballo, a la pizzería de Rioja y Paraguay, “La Argentina”.

“Un día vino y nos dijo que la guerra de Malvinas era una locura. Nosotros le dijimos que si llegábamos a decirle eso a la gente nos iban a matar. Suele pasarle a los que tienen la verdad...y muchas veces nos pasó”, dice Soso sin jactancia y con mucho de pena.

## **La CONAE**

La Convocatoria Nacional de Empresas (CONAE) fue organizada por la Asociación Empresaria de Rosario, la Federación Agraria Argentina, la Asociación de Industriales Metalúrgicos, la Federación Gremial del Comercio y la Industria, la Unión de Entidades Comerciales de la provincia de Santa Fe y la Unión de Entidades Industriales de la provincia de Santa Fe, en octubre de 1980.

Algunos de los puntos de la Convocatoria eran los siguientes:

“1.Salvar la situación de emergencia de productores, industriales y comerciantes mediante la consolidación y diferimiento de sus deudas, mientras la recuperación económica del país mejora la rentabilidad empresarial. Se trata de apoyar a las empresas y, a través de esto, sanear la cartera comprometida de los bancos y no de apoyar sólo a éstos dejando que se hunda el aparato productivo del país.

2.Rectificar el atraso de la paridad cambiaria con vistas a establecer el equilibrio de los pagos internacionales, respaldar a la producción nacional y defender la posición no especulativa del pesos.

3.Establecer un sistema de emergencia en defensa y estímulo de la producción nacional que promueva su capacidad competitiva que de marco estable y creciente a la asignación de recursos productivos y que permita reiniciar un proceso de apertura de la economía por la vía primera de la expansión de las exportaciones y de la definición de un área de inserción comercial internacional.

4.Reestructurar el sistema financiero adecuando las tasas de interés y los plazos de amortización a las necesidades reales del desarrollo del país.

5.Redimensionar la presión tributaria en función de la capacidad de absorción de los sectores económicos y las regiones, reducir los gastos improductivos del estado y disminuir el déficit fiscal.

6.Restablecer el papel de la empresa privada como núcleo dinámico del desarrollo del país, superando la posición subsidiaria en que la ha colocado la crisis actual y el creciente discrecionalismo estatal...”

En febrero de 1981, la CONAE remarcó que “las mayorías silenciosas se han expresado. Las detenciones, prohibiciones, amenazas y la acción psicológica sin precedentes, no han podido impedir que a lo largo y ancho del país, con paros, actos,

marchas, misas y declaraciones, más de 600 entidades empresarias exteriorizan su repudio a la política económica vigente y reclaman un cambio inmediato”.

Los empresarios apuntaban que no era una agresión contra las Fuerzas Armadas, “sino un sincero e ineludible reclamo para que, ya mismo, se introduzcan las sustanciales modificaciones que les permitan a los empresarios producir, a los obreros trabajar con salarios dignos, a los profesionales jerarquizar sus funciones y a los intelectuales desenvolverse creativamente, así como a los partidos políticos normalizarse, renovarse y cumplir con su papel insustituible en la sociedad. Este es el cambio que queremos”.

### **José Censabella**

“Albano Harguindeguy quiso impedir la realización de aquel acto en Sportivo América, de octubre de 1980”, recordó el siempre lúcido industrial José Censabella, titular de Sipar, una empresa ubicada en Pérez, al oeste de Rosario y hoy en propiedad de una gran siderúrgica brasileña.

Sostuvo que el entonces ministro del Interior dio instrucciones a las policías provinciales para boicotear la convocatoria de algunos empresarios rosarinos.

Pero no se pudo. La consigna: “En defensa de la democracia”, superó todas las previsiones y casi ocho mil personas se llegaron al club ubicado en calle Tucumán y Bulevar Oroño.

“Fue un éxito impresionante”, rememoró uno de los principales referentes a nivel nacional del sector industrial.

La clave del éxito estuvo en que “la CONAE, en realidad, sirvió como canal de protesta a toda la sociedad y no solamente para los empresarios. De allí que se denunciaba la represión y la necesidad de volver a la democracia”, subrayó Censabella.

“Siempre quisimos darle un matiz diferente a la Unión Industrial Argentina, especialmente los que veníamos de la producción y del interior. No queríamos ser importadores”, señaló el dirigente en diálogo con este cronista.

Sobre las relaciones con los militares, Censabella indicó que “el acero siempre tuvo color verde en la Argentina, debido a la historia del nacimiento de la producción vinculada con SOMISA, el general Savio y una serie de oficiales de las ramas ingeniería y otras que estaban muy en contacto con la sociedad”.

Aquí el industrial hace una interesante separación: “Una cosa es el militar tropero, como Galtieri, Viola y Videla, y otra muy diferente aquellos que estaban en las fábricas militares, en SOMISA, en los Altos Hornos. Era gente industrialistas y cercanas a las necesidades de la sociedad. Los troperos eran otra cosa”, se lamenta Censabella que también marca el destino de cada uno de estos oficiales. Mientras algunos tuvieron cuentas en Suiza, la mayoría de sus conocidos y que impulsaron el desarrollo, apenas sobreviven de jubilaciones, pensiones o pequeños comercios como heladerías.

También destacó que “este tipo de militares industrialistas fueron los que pusieron las bases de las empresas petroquímicas y siderúrgicas”.

Está convencido que “Cavallo hizo mucho más daño que Martínez de Hoz” y en relación al terrorismo de estado, treinta años después, Censabella dice que “costaba creer lo que estaba pasando”.

Le quedó como un estigma que en los años de gobierno de Roberto Eduardo Viola que, dicho sea de paso, también fue comandante del Segundo Cuerpo de Ejército, alguien

muy cercano al ministro Lorenzo Sigaut, le hizo ver lo cerca que estuvo de ser asesinado por los grupos de tareas.

“Ya estaba la orden, la sentencia. Y me salvaron mis amigos de las fabricaciones militares. Hasta ese momento nunca tuve la sensación física que produce la cercanía de la muerte. Ese tipo de militares salvó a mucha gente. Entre ella, a mí”, dice Censabella. La pregunta que deja es “si alguna vez la política andará por caminos independientes del desarrollo económico. Esa es la gran duda en la historia argentina”, remarcó uno de los más importantes industriales de la región y el país.

## **Paladini**

Roberto Paladini fue el nexo entre la Federación de Industrias de Santa Fe, creada en 1979 en directa sintonía con la dictadura y las nuevas fundaciones empresariales que nacieron en los años noventa en Rosario, como la Fundación Libertad.

Su visión es que durante los años de Onganía, “se venía con una inercia productiva importante. Se venía de una sustitución de importaciones que se originó en la década del cuarenta, siguió en los cincuenta y en los sesenta”.

Destacó que “en algunos casos se industrializó de manera anárquica. Pero el advenimiento de Onganía trajo la estabilidad económica. Krieger Vassena lleva el dólar recontralto y hubo estabilidad. Creo que no fueron años malos”, recordó Paladini.

Apuntó que “hubo problemas políticos y fundamentalmente sociales como el cordobazo y el gremialismo empresario tuvo un reacomodamiento institucional”.

En los años setenta, “con la democracia, hubo un desarrollo importante, especialmente en los años 73 y 74. Pero hubo un problema muy serio, la patria sindical con una gravitación tremenda, para mal. Los dirigentes sindicales ocuparon posiciones políticas, pero no eran para defender al sector obrero, sino para defender su posición política y económica”, condenó Paladini.

Agregó que “fueron años muy duros. Años malos por ese sindicalismo salvaje entre los años 1973 y 1975”.

Al producirse el golpe la cosa cambió.

“Cuando llegan los militares, en ese momento se atemperaron la influencia sindical. Algunas cosas mejoraron. Existía el sábado inglés. Trabajábamos las 48 horas. El sábado empieza de 5 a 13. En ese momento se establece el sábado inglés, no se podía trabajar más de 44 horas. Eso trajo una serie de problemas tremendos. Lo sufrimos nosotros y muchísima gente”, ejemplificó el industrial.

Denunció que “la injerencia sindical hacía que se bajaran los ritmos de producción. Había paros por cualquier cosa. Eso mejoró”, con la dictadura.

Para Paladini los dos primeros años del proceso fueron buenos.

“En 1978 se dio un punto de inflexión donde se comienza a producir la desindustrialización. Martínez de Hoz dijo que era lo mismo producir caramelos que acero. Pero asomó en una manera potencial el terrorismo de un lado y el del Estado”, reflexionó el dirigente.

Por eso se llega a tener todavía “una espina que sigue clavada en el cuerpo de la nación”, dice Paladini sobre los crímenes de lesa humanidad.

“Fue negativo lo de los militares, nos llevó a una guerra contra el mundo occidental. Fuimos a una guerra donde el país perdió tremendamente. El proceso militar no fue bueno para el país. Después vino la guerra de las Malvinas y la década del 80. Esa década fue nefasta para el país. Éramos el asombro del mundo. Dos ejemplos se mencionaban entonces, Japón sin ninguna riqueza era el más rico, y Argentina al contrario”, historizó.

El problema sigue siendo la presencia gremial.

Según Roberto Paladini, “todavía los grandes sindicatos y federaciones siguen manejando los convenios. Creo que se tiene que ir a las negociaciones por empresas y no que se diga en Buenos Aires lo que tenga que ganar un obrero de Sunchales o de algún lugar del país”.

### ***Sylvestre Begnis y la promoción industrial santafesina***

A estas dos razones nacionales que explican el boom de las nuevas inversiones en los departamentos Rosario y San Lorenzo, hay que sumar las leyes y disposiciones provinciales en los tiempos del gobernador Carlos Sylvestre Begnis.

Cirujano de prestigio, político de raza, Sylvestre Begnis se hizo cargo del sillón del Brigadier López el primero de mayo de 1958, en coincidencia con la asunción de Arturo Frondizi en la nación.

El gobernador impulsó una decidida promoción industrial en el territorio santafesino que permitió una nueva ola de radicaciones empresariales. Según los números oficiales, durante 1958 se invirtieron 438 millones de pesos. Un año después, 996 millones y nada menos que 2.400 millones en 1960.

Ese dinero representó 62 nuevas plantas fabriles en 1958; 142 en 1959 y 126 en 1960; creciendo la mano de obra de 5.487 obreros a 11.647 en toda la provincia.

Un dato revelador: “en el caso del departamento San Lorenzo, del acelerado crecimiento de las áreas urbanas que llegó a un 267 por ciento en 33 años, no produjo problemas socioeconómicos porque esta urbanización estuvo acompañada por un importante desarrollo de las actividades industriales”, apuntó la investigadora María Luisa D’Angelo.

De una población urbana de 27.992 personas en 1947, se pasó a un universo de 102.503 en 1980. Un crecimiento poblacional que fue de la mano de las instalaciones de las plantas fabriles y portuarias que llegarían en la segunda mitad de los años setenta.

La postal existencial del Cordón Industrial había sumado un nuevo signo temporal: el horario de fábrica. Desde los colectivos del transporte interurbano de pasajeros hasta las panaderías y las escuelas se regían por el ingreso y egreso del personal de las fábricas asentadas en la región que iba desde Rosario a Puerto General San Martín.

Ciudades que no dormían, de plena ocupación.

Al ritmo de las sirenas de la Fábrica Militar “Domingo Matheu”, centenares de talleres metalmeccánicos sobre la calle Ovidio Lagos, la metalúrgica Gema y la textil Estexa, en Rosario; Massey Ferguson, John Deere y Jabón Kop en Granadero Baigorria; Celulosa, Porcelanas Verbano y Electroclor en Capitán Bermúdez; Fábrica Militar y Sulfacid en Fray Luis Beltrán; Cerámica San Lorenzo y Destilería YPF en San Lorenzo; Indo y toda la actividad de las nuevas terminales en Puerto General San Martín; más la presencia de los talleres ferroviarios y el personal de la Junta Nacional de Granos. Y

todavía quedaban por instalarse firmas como Duperial, en San Lorenzo, Pasa y Dow en Puerto General San Martín.

La vida al ritmo del trabajo y del salario.

En medio de proscipciones políticas y una represión en ascenso.

Pero también en pleno auge de organizaciones gremiales y políticas que planteaban la vigencia estricta del artículo 14 bis de la Constitución Nacional y el cambio del sistema de relaciones económicas y sociales.

## **Duperial y Pasa**

Una de las razones del crecimiento demográfico de la ciudad y del departamento San Lorenzo a partir de los años sesenta fue la instalación de Duperial.

La empresa química se instaló en la zona en 1962, a pesar que su antigüedad en la Argentina se remonta al año 1929, cuando Imperial Chemical Industries formaba parte de un consorcio de empresas químicas junto a la estadounidense Dupont.

Así llegó a conformarse Duperial el 18 de mayo de 1935 como filial de la corporación inglesa que tiene presencia en 140 países del mundo y ocupa el cuarto lugar en ventas de productos químicos en el planeta. En la Argentina existen seis plantas, Campana, Mendoza, Ramos Mejía, San Juan, Florencio Varela y San Lorenzo.

Es una de las firmas tradicionales de la región y su producción varía desde el sulfato de aluminio, esencial para la potabilización del agua, a distintos pigmentos industriales, fertilizantes y hasta bebidas alcohólicas.

Dos años después, en Puerto General San Martín, durante la presidencia de Arturo Illia, arribaban cinco empresas estadounidenses.

"Este complejo es el resultado del patrocinio en estrecha colaboración de cinco empresas norteamericanas: Continental Oil Company, Cities Service Company, Uniroyal Co., Fish Inter-America Inc., y Witco Chemical Corporation, las que no sólo han suscripto e integrado el capital de PASA, sino que han puesto a disposición de la misma toda su experiencia técnico-científica, sus métodos de fabricación bajo patente, sus fórmulas, etcétera".

Su historia oficial habla que "sus clientes se encuentran en veinte países y en los últimos meses abrió los mercados de Israel y Pakistán. PASA cuenta con la ventaja de la experiencia (sigue diciendo la revista): fue el primer exportador masivo de productos petroquímicos de América latina."

Entre ambas plantas industriales, desde mediados de los años sesenta hasta finales de los setenta, llegaron a emplear a más de dos mil obreros en tres turnos, es decir, durante las veinticuatro horas.

De allí la postal existencial. El Cordón Industrial del Gran Rosario no tenía noche. Siempre había fuegos en las plumas de las fábricas. Siempre había trabajo.

## **De la “revolución argentina” a la Revolución**

Con el golpe del general Juan Carlos Onganía del 28 de junio de 1966, se abrió en el país y en la provincia el tiempo de la autodenominada “revolución argentina”. En Santa

Fe, como era costumbre, la Marina se hizo cargo de la administración política a través del contralmirante Eladio Modesto Vázquez.

Los capitales privados asentados en el Gran Rosario siguieron creciendo, al mismo tiempo que comenzaban a aparecer las primeras experiencias sindicales que profundizaban la concepción tradicional del peronismo y se encaminaban hacia objetivos más abarcativos.

De acuerdo al estudio de Judith Kohan, “en función de las industrias radicadas, existen en la zona una serie de sindicatos, protagonistas en años anteriores, de importantes agitaciones antipatronales y antiburocráticas: SOEPU, Sindicato de Obreros y Empleados Petroquímicos Unidos; Sindicato Obrero Cerámica Porcelana y Azulejos; Sindicato Químico Papelero; Sindicato Químicos Papeleros; Sindicato del Personal de Industrias Químicas y Sindicato de Obreros y Empleados Aceiteros. Estos sindicatos conformaron lo que a finales de los años sesenta, principios de los '70, sería la Intersindical de San Lorenzo; que pasaría luego a ser la “Coordinadora de Gremios”, relacionada con la experiencia obrera de Sitrac - Sitram en Córdoba y la lista Marrón de metalúrgicos de Villa Constitución”.

El cuadro gremial se completaba con los tradicionales Sindicato Unidos Petroleros del Estado; la Unión Obrera de la Construcción, seccional San Lorenzo y la Asociación Trabajadores del Estado, seccional Borghi, como se le denominaba a Fray Luis Beltrán.

## **El SOEPU**

El Sindicato de Obreros y Empleados Petroquímicos Unidos fue creado el 27 de abril de 1964, primero como un gremio a imagen y semejanza de Pasa, en Puerto General San Martín.

Pero su accionar fue creciendo hasta plasmar un perfil combativo, clasista y democrático que se mantendría hasta su intervención, en 1976.

Según el gremio, en años posteriores a su creación, Pasa expresaba un poder de alcance nacional: "La única fabricante de estireno en nuestro país es Pasa, una empresa integrada durante el gobierno desarrollista de Frondizi...YPF está obligada a venderle propano a precios diferenciales. En 1965, para producir 13.000 toneladas anuales de estireno, ocupaba 9 obreros por turno. En 1971 se alcanzaron 35.000 toneladas con 7 obreros por turno. En 1974 se están haciendo ampliaciones para alcanzar las 50 mil toneladas empleando a 8 personas. O sea que la empresa cuadruplicó la producción de estireno pero redujo el personal de 36 a 32 operarios".

Esta denuncia del SOEPU se refería a la explotación que hacían tanto Pasa como Duperial de YPF. La visión del sindicato fue confirmada por el designado presidente de la empresa estatal durante los tiempos de la administración de Héctor Cámpora. Al día siguiente se obligó a renunciar a dicho presidente de YPF, y en su lugar fue colocado el ingeniero Venturini, ligado a la dictadura de Onganía y las multinacionales, particularmente a la ESSO. Para ese entonces el presidente ya no era Cámpora, expresaban los periodistas del diario “Noticias”, el 2 de abril de 1974, a diez años de originado el SOEPU.

Para los investigadores Leonidas Cerruti y Mariano Resels, es de vital importancia destacar el rol que cumplirá el SOEPU entre los años 65 y 75. “El Sindicato de Obreros

y Empleados Petroquímicos Unidos nace como un sindicato de empresa dócil, amarillo, con acción geográfica limitada y aislado del sindicalismo nacional”, dicen en su estudio. Era el gremio de la empresa norteamericana Pasa, en Puerto General San Martín.

“Los sindicatos de la zona industrial norte de Rosario - San Lorenzo presentaban caracteres atípicos en relación al conjunto de la clase obrera del resto del país, como el hecho de que la burocracia sindical no hegemonizara dichos sindicatos. Si bien la mayoría de los trabajadores eran peronistas, la izquierda llegó a tener aquí mucho pesos, y predominaba una concepción clasista”, remarcaron los investigadores históricos.

En medio del estado de sitio declarado por Onganía, el primero de mayo de 1967, un grupo de trabajadores petroquímicos decidió crear una lista interna opositora a la conducción. Nació la “Verde” que “enfrentando un aparato de intimidación y persecución, con amenazas de despidos y por escasos trece votos” gana la conducción del gremio, según recordó Juan Dowling.

Un año después, en 1968, “los obreros del SOEPU tendrán su primer conflicto de solidaridad para con los obreros de la construcción de las empresas contratistas que actuaban en Pasa como Simalay y Vega. El objetivo de la lucha fue que se equiparara el salario de los obreros de la construcción con el de los petroquímicos y que también rigiera para ellos el convenio petroquímico”, narraron Cerruti y Resels.

A su vez, entre 1967 y 1968 se produjeron tres grandes conflictos en la zona: los protagonizados en Cerámica San Lorenzo, Electroclor y Celulosa, estos últimos en Capitán Bermúdez.

Los tres se perdieron, según entendieron los trabajadores. A partir de esa experiencia la lectura que se impuso fue que las regionales rosarinas de la CGT no tenían demasiado que ver con las necesidades de la parte norte del cordón industrial.

### **La UOM de Villa Constitución.**

A partir de 1970, tres grupos sindicales comenzaron a surgir en las empresas siderometalúrgicas de Villa Constitución, a la sombra la intervención dispuesta por la UOM nacional, a través de la figura de Trejo.

Los grupos fueron el Grupo de Obreros Combativos del Acero, el Movimiento de Recuperación Sindical y la denominada lista “7 de setiembre”. Los dos primeros funcionaban en la clandestinidad y semiclandestinidad. La unión de las tres corrientes determinó el origen de la llamada “lista Marrón”.

Hacia 1973, las elecciones de delegados determinaron el triunfo de los sectores combativos y el rechazo a los ungidos por la burocracia sindical.

Trejo se fue de Villa Constitución en febrero de 1974, pero, sin embargo, las comisiones internas electas no fueron reconocidas por las patronales. En Marathon - empresa dependiente de Acindar- se llegó a despedir a los delegados electos simplemente porque no eran los señalados por la UOM nacional.

Llegaron, entonces, dos nuevos interventores, Fernández y Oddone.

### **El recuerdo de Angel Porcu.**

“El 7 de marzo a la mañana, los interventores, un delegado y un personaje tenebroso, Ranure, que trabajaba en Acindar y era agente de la Triple A, entraron a la fábrica proclamando sección por sección que eran los normalizadores, que eran peronistas, que en las próximas semanas habría elección de delegados y advirtiéndole que entre los delegados y la Comisión Interna había comunistas y que era deber de todo peronista, vota peronista”, recordó Angel Porcu, miembro de la comisión interna de Acindar desde 1972 hasta su detención el 20 de marzo de 1975.

A partir de ese momento comenzó la toma de fábricas decidida por una asamblea general.

“Los portones fueron inmediatamente cerrados y controlados por piquetes obreros. Al personal jerárquico no se le permitió abandonar la fábrica y se le mantuvo encerrado en las oficinas de Relaciones Industriales. Las calles fueron obstaculizadas para que no circularan vehículos. Más tarde se formaron nuevos piquetes para que se turnaran y rondaran por todos los portones. Cuando apareció el riesgo de la intervención policial se utilizaron vagones del ferrocarril a los que se cruzó en las calles donde había cruces de vías. También se construyeron, con las bandejas de madera, barricadas con tanques de gas oil preparado todo para emparar las bandejas y prenderle fuego”, relató Porcu desde el interior de la cárcel de Sierra Chica, entre 1975 y 1976.

El 8 de marzo se adhirió a la huelga metalúrgica el gremio textil, los docentes y hasta el Centro de Comerciantes de Villa Constitución.

Surgió también una comisión de mujeres en apoyo a los trabajadores en lucha.

En forma paralela, los “fachos” comenzaron a intimidar a la población y a las familias de los obreros.

“Los chicos, en lugar de jugar a los cowboys, jugaban a los fachos, en los barrios de Villa Constitución”, recordó Victorio Paulón, hoy secretario adjunto de la UOM e integrante de la Mesa Nacional de la Central de Trabajadores Argentinos.

El sábado 16 de marzo, llegó el triunfo.

De la mano de dos representantes del ministerio de Trabajo de la Nación, se “reconocieron a los once delegados sancionados y a la nueva comisión interna de Marathon; se reemplazó a Fernández y Oddone por nuevos normalizadores; y se decidió llamar a elecciones democráticas y entregar la seccional a la nueva comisión directiva en un plazo de 120 días”.

El acta fue leída en la plaza San Martín ante 12 mil personas.

Fue una fiesta popular.

Había nacido, para la historia social argentina, el Villazo.

## **La toma de Pasa**

Tres años después de la asamblea obrero popular de San Lorenzo y de que Agustín Lannuse llamara a la región como “el cinturón rojo del Paraná”, se produjo la toma por 28 días de Petroquímica Argentina Sociedad Anónima.

Un concesionario del comedor de la fábrica agredió a uno de los trabajadores del lugar. La respuesta fue una asamblea. Se le exigió a la patronal que luego de tres horas caducara el contrato del concesionario. La empresa rechazó el pedido. Se decidió entonces la toma de fábrica. Era el 26 de julio de 1974.

“Esta decisión transformará la relación con los técnicos e ingenieros de la planta, ya que la producción estará organizada y dirigida por los obreros caducando el poder

patronal, en cuanto director del proceso de producción. Los trabajos de riesgo o insalubres se realizaban tomando las precauciones y normas aconsejables, disminuyendo considerablemente los accidentes de trabajo. Se trató de evitar la contaminación ambiental y la eliminación de desechos al río. Este control obrero se organizó a partir de comités, los cuales adoptarían todas aquellas medidas necesarias para llevar adelante el conflicto. Algunos de ellos fueron el comité de lucha, el de prensa y propaganda, de vigilancia, de abastecimiento y servicio del comedor y el de producción”, escribieron los historiadores rosarinos Leónidas Cerruti y Mariano Resels. El SOEPU exigía la “expulsión inmediata del concesionario del comedor; que PASA se haga cargo de la dirección y administración del mismo; que tome en relación de dependencia a los 18 compañeros que en él se desempeñan; extensión del beneficio de la comida a los compañeros administrativos de Rosario; continuar el proceso productivo con control obrero; declararse en estado de asamblea permanente; sugerir al gobierno nacional que se interese en la nacionalización de esta importante fuente de trabajo”.

También se pedía la reducción de las horas de trabajo a seis por turno, al mismo tiempo que comenzaba a mejorarse la producción durante la toma de la fábrica. Incluso se reparó uno de los hornos de estireno y se apagó “una pileta utilizada para la quema de desechos que provocaba emanaciones tóxicas y otros inconvenientes para la población de la zona”.

## **Acindar**

Desde 1973, integrantes de la división policial de la guardia rural, “Los Pumas”, estaban en Villa Constitución. Alejandro Lanusse, último presidente de la dictadura iniciada por Juan Carlos Onganía el 28 de junio de 1966, había definido al cordón industrial que iba de San Nicolás hasta Puerto General San Martín, como “el cinturón rojo del Paraná”.

El 25 de noviembre de 1974, la lista Marrón, con Alberto Piccinini a la cabeza, ganó por casi el 70 por ciento de los votos.

La democracia sindical duró solamente cuatro meses.

En la madrugada del 20 de marzo de 1975, una columna de un kilómetro y medio de automóviles y camiones invadieron Villa Constitución.

Policías provinciales, federales, hombres de la pesada de la derecha sindical peronista y personajes como Aníbal Gordon, entre otros, hicieron del albergue de solteros de Acindar el primer centro clandestino de detención del país.

Había una razón de peso: el ex comisario de la policía Federal, Rodolfo Peregrino Fernández confesó que Martínez de Hoz, presidente de Acindar, pagó cien dólares a cada uno de los represores.

Hubo 300 detenciones y 20 desaparecidos, a partir de entonces.

Era el 20 de marzo de 1975.

Luego vino una huelga de casi sesenta días.

Para el ministro del Interior, Alberto Rocamora, se trató de un operativo para desarticular al “complot rojo contra la industria pesada del país”. Para el dirigente radical, Ricardo Balbín, “los sucesos de Villa Constitución fueron necesarios para erradicar a la subversión industrial”.

Walter Klein, socio de Martínez de Hoz, años después, fue mucho más contundente frente a la embajada de los Estados Unidos: *“Quédense tranquilos, todos los activistas gremiales de Villa Constitución ya están bajo tierra”*.

Rodolfo Peregrino Fernández, ex comisario de la Policía Federal relató ante la Comisión Argentina de Derechos Humanos, en 1983, que *“otra represión notoria de la Triple A fue la ejercida contra los activistas sindicales de Villa Constitución”*.

Esa *“operación fue dirigida por el comisario Antonio Fiscchiatti, alias El Padrino o Don Chicho. Fiscchiatti fue reclutado para integrarse en la AAA siendo delegado de la Policía Federal Argentina en la provincia de Tucumán”*.

Sostuvo que *“las patronales de las industrias metalúrgicas instaladas allí, en forma destacada el presidente del directorio de Acindar, ingeniero Arturo Acevedo, establecieron una estrecha vinculación con las fuerzas policiales mediante pagos extraordinarios en dinero”*.

Remarcó que *“el presidente de Metcon, por ejemplo, retribuía con una paga extra de 150 dólares diarios al oficial de policía que dirigía su custodia personal, por un servicio de vigilancia no superior a las seis horas de duración”*.

Acindar *“pagaba a todo el personal policial, jefes, suboficiales y tropa, un plus extra en dinero, suplementario al propio plus que percibían ya del Estado esos efectivos. El pago estaba a cargo del jefe del Personal, Pedro Aznarez y del jefe de Relaciones Laborales, Roberto Pellegrini”*.

Agregó que *“Acindar se convirtió en una especie de fortaleza militar con cercos de alambres de púas. Los oficiales policiales que custodiaban la fábrica se alojaban en las casas reservadas para los ejecutivos de la empresa...”*.

Se formó un comité de huelga que produjo una paralización de las fábricas durante casi sesenta días.

Hay otras postales que merecen ser tenidas en cuenta.

*-En el año 1977, ingresé a la Jefatura de la Policía de Villa Constitución con el cargo de Comisario Inspector a cargo de la División Informaciones, en ese momento el grupo de Los Pumas ya estaba acantonado en la fábrica de Acindar, cumpliendo tareas. Este grupo tenía su lugar de asentamiento en Santa Felicia, cerca de Vera, y en ese momento, al mismo tiempo había una Fuerza de Tareas conformada por unos cuarenta hombres, que venían de distintas unidades del Litoral, provenían de distintas brigadas, estaban un mes y los renovaban por otro contingente, estaban dirigidos por personal de baja categoría. De ese grupo se desprendía una sección para cuidar Rosario. En la práctica ellos dirigen los procedimientos, como detenciones o custodia de un lugar y pedían nuestra colaboración...Mientras estaba el área 211 era cuando nos hacían ir periódicamente a Rosario para reuniones en distintos lugares: Comando del Segundo Cuerpo, Policía Federal, Destacamento 2 de Gendarmería Nacional, Liceo Aeronáutico Militar, Fábrica de Armas “Domingo Matheu”, Unidad Regional San Lorenzo. En la fábrica militar de armas estaba a cargo del teniente coronel Gargiulo, antes había sido interventor de la UOM, acá en Villa Constitución...No había homogeneidad en los grupos...-sostuvo Carlos Roberto Rampoldi, comisario inspector, el 30 de agosto de 1984, ante la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, constituida en Villa Constitución.*

Aquella “fuerza de tareas” comenzó a funcionar en marzo de 1975, cuando el Ministro del Interior, Alberto Rocamora, ordenó la intervención a la Unión Obrera Metalúrgica de la ciudad.

*-El 20 de marzo de 1975 yo pude ver a las siete y media de la mañana, coches Ford Falcon sin patente que venían de San Nicolás de los Arroyos y también de Rosario. Me consta porque pude contarlos, en total eran 105 vehículos. En su interior, entre cuatro o cinco individuos. Los autos eran particularmente bordó, azul marino, verde claro y verde oscuro. Estos individuos portaban armas largas y cortas mostrándolas por las ventanillas, algunos a cara descubierta, otros se cubrían el rostro con pañuelos, lentes ahumados y gorras con viseras oscuras, boinas azul marino y verdes...-contó el repartidor de sodas, Pedro Alfaro, el 7 de febrero de 1984, ante la Comisión de Derechos Humanos de Villa Constitución.*

Dijo que el agente de la policía montada, Juan Carlos Miranda, le confesó que a varios detenidos los llevaban hasta dentro de Acindar y que Raúl Ranure, uno de los principales represores de la ciudad, *“era Halcón, que participaba de los operativos nocturnos que se hacían en Villa Constitución, tripulando un Ford Falcon rural, celeste metalizado sin patente que le había otorgado Acindar para que se movilizase junto con la oficialidad de la policía Federal. Planificaba los operativos contra los trabajadores metalúrgicos que pertenecían a la lista Marrón”.*

El 20 de octubre de 1975 secuestraron a Julio Palacios, Carlos Ruesca y la abogada De Grandi. Un día después encontraron los tres cuerpos asesinados. *“Según comentarios a la abogada De Grandi le seccionaron un pecho, a Ruesca lo mutilaron y torturaron y a Palacios le arrancaron los testículos”*, recordó Alfaro.

Apuntó que *“según comentarios que circulaban por la ciudad, el secuestro de Palacios, Ruesca y la abogada De Grandi fue perpetrado por la Triple A. Este grupo parapolicial se identificaba por el uso de capuchas, gorras y lentes oscuros. Tenían el cuartel dentro de la Jefatura de Villa Constitución, donde guardaban además sus autos, utilizando las mismas instalaciones del sindicato como alojamiento”.*

Para Alfaro, el comisario Rampoldi, en 1975, ya era integrante del Servicio de Informaciones de la Jefatura villense y *“esencialmente ha prestado y presta su servicio a Acindar. Me consta que tiene el organigrama completo de la planta, ha sido invitado a almorzar en reiteradas oportunidades por el directorio de la empresa, decide y orienta a los directivos sobre quién puede o no entrar a la empresa”.*

-¿Vos sos hijo de Alfaro? -le preguntó Raúl Ranure que había ingresado a la fábrica el 7 de marzo de 1970.

-Si. ¿Y vos de dónde lo conocés al viejo? -quiso saber Pedro Alfaro.

-De la Junta Nacional de Granos. Fuimos compañeros. Yo soy nacionalista...-le dijo y después le mostró una credencial de la Policía Federal donde también decía “Servicio de Inteligencia”.

-También tengo una ametralladora checoslovaca. Yo soy integrante de la Lista Rosa de la UOM. Respondemos a Lorenzo Miguel y soy muy amigo de Isidro López -agregó Ranure.

López también era integrante de la Rosa, la lista que perdió contra la Marrón que encabezaba Alberto Piccinini. En la casa de López *“se reunían los que la gente llamaban fachos. Ranure por haberse criado en la ciudad era quien indicaba las casas de los trabajadores a los que se allanaba o secuestraba. Lo hacía dando todos los detalles de cada una de las casas, cosa que los operativos no fallaran”*, denunció Alfaro ante la Comisión de Derechos Humanos de la ciudad metalúrgica.

El 22 de abril de 1975, José García, operario calificado de la sección púa del turno B de Acindar, luego de una movilización que repudió la invasión del 20 de marzo, fue

secuestrado por un grupo de policías federales y provinciales. Lo molieron a palos. A las tres de la tarde volvió a su casa y se desmayó. El 22 de mayo se murió. A los pocos días, una persona de la UOM intervenida, de apellido Cueto, se acercó hasta la casa de la viuda, Angela Adriana Moreira de García, para preguntar qué necesitaba.

Angela estaba a cargo de un hogar con seis hijos. Cueto prometió conseguirle trabajo.

Días después, una decena de tipos armados se le metieron por el patio de atrás, revolvieron los cajones, dieron vuelta los colchones y se llevaron los anillos de casamiento y un crucifijo de oro.

-¿Dónde tenés la mercadería que le trajeron a tu esposo!. ¿Dónde están los papeles de los comunistas! -le gritaban mientras tiraban la comida que los vecinos le habían conseguido para alimentar a sus chicos.

Al otro día se fue a buscar a Cueto para mostrarle los resultados de la ocupación. El hombre de la intervención le propuso ir hasta Acindar para acelerar la búsqueda de trabajo para uno de sus hijos.

Cuando entraron por el portón número uno, Angela reconoció que dos de los custodios habían formado parte del grupo de forajidos que estuvieron en su casa.

La esposa de García luego fue seguida por Raúl Ranure e Isidro López y como corolario de tanta impunidad, la empresa Seguros Paraná que debía pagarle la muerte de José, la conformó con un magro cheque.

-No venga nunca más por acá, señora. Su marido no murió por un accidente de trabajo, sino por subversivo -le dijeron en la oficina de personal.

Cinco meses después, el sindicato le prohibió utilizar los servicios de la obra social.

Gustavo Acosta y Daniel Castro patrullaban las calles de Villa Constitución a bordo de Falcon oscuros hasta que empezaron los secuestros. Trabajaban para Acindar y cobraban de la empresa pero ahora estaban afuera de la planta. Sus sueldos aumentaron.

*-Entré en el círculo de la Juventud Sindical Peronista. Me llevó mi primo, Alfredo Acosta, que dependía de Raúl Ranure, por entonces responsable de la JSP en Villa Constitución. Nosotros éramos los verdaderos peronistas. Había que defenderse de los zurdos. La verdad que no pude salir de ahí. Una vez tuve que custodiar el edificio de la UOM y vi como trajeron a dos tipos vendados y amordazados...pasaron a mejor vida. Dependíamos de Cuello, responsable de todos los Falcon. Había venido de Buenos Aires. Tenía una relación directa con Pellegrini y Aznares, jefes de producción y personal de Acindar -le dijo Gustavo Acosta a Miguel Angel Lezcano.*

Acosta tenía una credencial que, según él, le daba “carta blanca para actuar”. Los sueldos los pagaban Aznares y Pellegrini.

Todo eso contó Miguel Lezcano el 4 de agosto de 1984 ante la CONADEP.

El 19 de junio de 1975, Analía Matilde Martín, fue detenida en Acindar por personal de la Policía Federal y conducida a los albergues de la propia fábrica. Allí le pegaron y la sometieron a simulacros de fusilamientos. En el Día de la Bandera la llevaron hasta la Policía Federal rosarina y en agosto la trasladaron a la alcaidía de la Jefatura de la Policía Provincial de Rosario.

*“En ese año, no recuerda la fecha exacta, detienen a Ruth González, hermana de una compañera de detención, la psicóloga Mercedes González, y a esta chica Ruth la detienen con sus dos nenitas de corta edad. Esta chica, un día es sacada de la Alcaidía y no la ven más. Al parecer a sus dos nenas las habría adoptado una celadora. Cuando en noviembre de 1976 es trasladada a Devoto se entera por un diario viejo que había sido muerta en un enfrentamiento”, contó Analía.*

También denunció que se torturaba en la sección Robos y Hurto y luego en el temible pozo del Servicio de Informaciones.

Apuntó que *“una estadounidense estaba embarazada por la violación de uno de los represores y que fue reintegrada a su país en 1976”*, sostuvo ante la CONADEP, el 17 de agosto de 1984.

Haydée Adela Suplo de Tonso era feliz con su hijo Carlos Antonio Tonso hasta que en diciembre de 1975 llegaron ellos.

Los militares le robaron una campera, dinero, un anillo de oro, una cadenita de su hijo y el carnet de identificación de obrero de Acindar.

A las cinco de la mañana del 8 de enero de 1976, volvieron. Le hicieron un interrogatorio y se llevaron a Carlos.

Juan Alberto, hermano del detenido, lo fue a buscar a la Jefatura de Villa Constitución.

-No está acá -le respondieron.

En el camino de La Blanqueada que conduce a la localidad de Theobald, vio tres cuerpos tirados al costado de la ruta. Uno de ellos era Carlos que estaba con la cabeza destrozada y con varios impactos de bala y distintas quemaduras en los brazos. Los otros dos asesinados eran Pedro Antonio Reche y Jorge Andino.

Haydée, cuando le mostraron la revista “Gente”, del 16 de febrero de 1984, reconoció dos fotografías que estaban en aquel número 969.

Correspondían *“a la fisonomía de dos de las personas que intervinieron en el secuestro de su hijo”*.

Eran Aníbal Gordon y su hijo, Marcelo Gordon.

Aníbal actuaba como jefe, el que hacía las preguntas, y Marcelo era el que llevaba un birrete color amarillo con visera marrón.

Aníbal Gordon era el jefe de la Brigada Panqueque, una de las más tristemente célebres bandas del Batallón 601 del Ejército que en aquellos años formaban la denominada Triple A.

Carlos Sosa era secretario de la Unión Ferroviaria de Villa Constitución. Lo detuvieron el 5 de agosto de 1976. Un mayor del Ejército lo interrogó sobre su actividad política y trató de convencerlo de que trabajara para “ellos dentro del movimiento obrero”.

-No -respondió Sosa.

-Está bien, entonces aténgase a las consecuencias -lo amenazaron.

Después lo llevaron al Cuartel del Regimiento de Pontoneros de San Nicolás y allí fue recibido por el Teniente Coronel, Saint Aman, quien le informó que sería puesto en libertad.

-A mi me han transferido todo el problema de Villa Constitución -le dijo Saint Aman, el mismo que después estaría involucrado en el asesinato del obispo nicoleño, Carlos Ponce de León, el 11 de julio de 1977.

Ni los muertos tuvieron paz en Villa Constitución.

*“En la capilla del cementerio había un tablero donde quedaban las llaves de cada panteón con el número de cada uno pero ese día, en 1978, faltaba la del panteón 68 y cuando le pregunté al encargado, el señor Camporesi, me dijo que estaban dentro de un cajón, porque parece que anoche vino el ejército y revolviaron todo”*, contó Luis Estefanía, el 7 de setiembre de 1984 ante la CONADEP.

Rolando Chávez era obrero de la sección Traficación, dentro de Acindar, hasta que el 24 de marzo de 1976 lo encarcelaron. Su delito era formar parte de la Lista Marrón. Aunque salió en libertad a fines de 1977, nunca más pudo conseguir trabajo en una

metalúrgica. Estaba marcado y entonces debió ganarse el puchero como albañil. El 26 de setiembre de 1984, su mujer, Irma Florencia Torres de Chávez, recibió un llamado telefónico en los consultorios “Fray Luis Beltrán”, de la UOM, donde es empleada de limpieza.

-Usted se tiene que ir de acá, de la UOM, porque si no, corre el riesgo de que le pongamos una bomba en su casa -le dijeron y ella lo informó ante la CONADEP.

*"Con esta política buscamos debilitar el enorme poder sindical, que era uno de los grandes problemas del país. La Argentina tenía un poder sindical demasiado fuerte...hemos debilitado el poder sindical y ésta es la base para cualquier salida política en la Argentina",* dijo Juan Alemann, secretario de Hacienda de Jorge Videla.

Esa frase sintetizó la lógica de la represión contra el movimiento obrero opositor a las burocracias vinculadas a las grandes patronales.

La sociedad entre gerentes de plantas y represores fue una constante en la zona del Gran Rosario.

Uno de los torturadores e integrantes del Servicio de Inteligencia del Comando del II Cuerpo de Ejército con asiento en la ciudad de Rosario fue Francisco Bueno o Banegas. Su declaración ante los organismos de derechos humanos en Europa durante los primeros tiempos de la democracia sirvieron para descubrir los mecanismos del terrorismo de estado en la zona sur de la provincia de Santa Fe.

*"Las oficinas a las cuales yo debía concurrir estaban ubicadas en la galería La Favorita, en el séptimo piso, oficina 701, bajo el nombre de la empresa INROS, Informaciones Rosario. En ese lugar existía la oficina donde se distribuía el trabajo de información..."*, sostuvo el ex integrante del ejército.

*"De las siete personas, una de ellas se dedicaba a recabar información en las fábricas Massey Ferguson, John Deere y Anomackura, que están ubicadas en el cordón industrial del Gran Rosario...Las informaciones eran directamente entregadas por el personal de nivel jerárquico de esas empresas y operarios especializados....El nombre del que estaba en el órgano adelantado para la zona del cordón industrial era Cacho Marengo, ese era el seudónimo. El nombre real es Montenegro...El se dedicaba estrictamente a la parte de recolectar los papeles que preparaba el personal de gerencia de esas fábricas",* sostuvo el desaparecedor.

Había otra persona que *"se encargaba de la zona un poco más alejada de San Lorenzo que era el enlace con el servicio de informaciones de la policía de San Lorenzo. La policía de San Lorenzo manejaba la zona de Puerto San Martín y Petroquímica Argentina; el que estaba a cargo de informaciones entregaba los papeles semanales de la información recabada a un hombre llamado Tito Ortiz, aunque el nombre real era Orefice"*.

Este trabajo de recepción y selección de información que preparaban los jerárquicos de las empresas de la región comenzó en el año 1974, dos años antes del golpe del 24 de marzo.

## **Pasa**

José Rubén Lo Fiego, alias el Ciego o doctor Mortensen, fue imputado por 68 delitos de lesa humanidad cuando se desempeñaba como el principal torturador del Servicio de Informaciones de la policía rosarina en los tiempos de Agustín Feced.

En su legajo personal consta que el 26 de julio de 1979 fue “felicitado por la superioridad por el procedimiento realizado en la Empresa fabril Petroquímica Argentina Sociedad Anónima”.

A renglón seguido fue felicitado el 18 de agosto de 1977 por el comandante del II Cuerpo de Ejército, Leopoldo Fortunato Galtieri, “por el resultado de las investigaciones realizadas que permitieron los éxitos obtenidos por las fuerzas legales en los últimos días”.

Oscar Mullet, uno de los principales referentes empresariales de PASA, fue uno de los impulsores de la Federación de Industriales de Santa Fe a finales de 1979 en sintonía con la dictadura militar.

## **Swift.**

Desde 1975 al 2000.

“Valores Swift. Rentabilidad. Productividad con calidad. Participación, compromiso, involucración. Actitud innovadora. Trato justo al personal. Respeto por las personas. Apertura a la comunidad. Organización transparente. Proveedores confiables. Premiar los desempeños destacados. Desarrollar el autocontrol. Trabajo en equipo. Personal comprometido con la empresa y orgulloso de su trabajo. La capacitación como requisito permanente del desarrollo de la organización. Actitud de servicio para clientes y consumidores. Mejora continua. Tenemos el compromiso de poner calidad y excelencia en todo lo que hacemos. Este manual quiere ser una hoja de ruta hacia un venturoso futuro, en el que le deseamos muchas satisfacciones y el mayor de los éxitos...Calidad, productividad y seguridad son las prioridades de todos los días...Los reclamos que Usted creyere efectuar, deberán ser formulados en primer término ante su supervisor inmediato. De no arribarse a una solución satisfactoria, recurra a la oficina de personal y si aún lo considera necesario podría dirigirse a su representación gremial correspondiente”, sostiene el manual de una de las principales empresas de la región y del país.

Los “valores Swift” se repiten en las exigencias que tienen casi todas las empresas que sobreviven en la zona y hasta en los nuevos criterios de competitividad y productividad que comienzan a aplicarse en la docencia, tanto a nivel universitario como provinciales.

El modelo de obediencia debida a patronales de grandes empresas como el Swift terminó siendo la matriz cultural que rige las relaciones laborales en la Argentina del siglo XXI.

El frigorífico fue la empresa que tuvo el apoyo de Terence Todman, embajador de los Estados Unidos en la Argentina, como representante de sus intereses en 1991 cuando un integrante de la familia gobernante quiso cobrarle una coima para la instalación de la nueva planta del frigorífico en Villa Gobernador Gálvez, ciudad vecina a Rosario.

## **Las 5 “D”.**

Hacia 1975 el Swift tenía 7 mil trabajadores, hoy menos de 3 mil. Entre 1976 y 1983 se endeudó en créditos externos por casi cien millones de dólares para renovar sus bienes de capital. No se produjo el ingreso de ninguna maquinaria hasta principios de

los años noventa. Sin embargo hubo miles de cesanteados y aquellas deudas privadas se convirtieron en deuda externa del estado argentino a partir de los seguros de cambio que desde el Banco Central de la República Argentina implementaron Domingo Cavallo y José Luis Machinea en el año 1982.

Pero también en el pasado de los vencedores hay explicaciones para otros números seis del presente de la región.

La causa federal 47.913 que reúne en 49 cuerpos, casi 12 mil folios, los documentos de las fuerzas armadas y de seguridad que operaron durante el terrorismo de estado en la provincia de Santa Fe, tiene órdenes remitidas por la jefatura del personal del frigorífico para que se eliminen a los “delegados díscolos” de la empresa. Los mismos que figuran en las listas que consignan los 350 desaparecidos del Gran Rosario.

El decálogo del empleado del Swift del año 76, que premia la competitividad, la eficiencia, subordina lo gremial a las relaciones particulares entre los jefes y los empleados, y saluda a la obediencia; parece ser el código genético de la sociedad rosarina del 2000.

Las mismas empresas que generaron el boom ocupacional de los años cincuenta y sesenta, se encargaron, a partir de la segunda mitad de los setenta, de producir el control social por medio del apoyo al terrorismo de estado, hecho que les representó el mantenimiento de la tasa de ganancia por medio de los créditos fáciles que luego se transformaron en la deuda externa del estado argentino.

### **La supuesta crisis del Swift**

Si treinta años atrás el gerente del Swift y al mismo tiempo cónsul de Gran Bretaña en Rosario, Stanley Silvester, fue secuestrado por el Ejército Revolucionario del Pueblo; ahora es el gobierno de Carlos Reutemann el rehén de maniobras políticas del máximo exportador de carnes de la Argentina que disfraza detrás de la máscara de la crisis de la aftosa. El Swift facturó 197 millones de dólares durante 1999, a razón de 380 pesos por minuto; pero ahora dice que no puede soportar los efectos de los cierres de los mercados internacionales por lo que suspendió a 1.153 trabajadores. Una verdadera falacia: los costos laborales no llegan ni siquiera a representar el 2 por ciento de lo que la empresa vendió en los últimos dos años. Sin embargo, el gobierno, presuroso ante tamaño chantaje social, salió a buscar 30 millones de pesos de créditos y perdonar tasas provinciales, cuando sectores verdaderamente esquilados por la apertura económica jamás tuvieron una respuesta tan concreta y rápida. De igual modo la administración Reutemann reaccionó ante los despidos de la General Motors. Por lo que el gobierno es débil ante los poderosos y peligrosamente indiferente frente a los reclamos de los desesperados. Una postal de la subordinación del sector político ante el gran capital.

#### ***La historia oficial del Swift***

El primer nombre del Swift fue La Plata Cold Storage. Corría el año 1907. Luego tomó el nombre de dos de los llamados “pioneros de la industria frigorífica”: Gustavus Swift y Philip Armour, ambos de Chicago que sobre 1860 impulsaron el sector.

El frigorífico llegó a Santa Fe a mediados de los años veinte y se instaló en Villa Gobernador Gálvez, ciudad lindera hacia el sur con Rosario.

Su producción generó un aumento demográfico y la inmigración de familias polacas y laponas que dieron una característica propia a la cultura del sur rosarino. Eran los

tiempos en los que las mujeres se cubrían sus piernas con el mondongo de las vacas para protegerse del frío de las cámaras y en los que la policía privada hacía estragos con los primeros amagues de organización sindical.

A mediados de los años treinta, la doble contabilidad del Swift que mentía una reducida exportación de carnes para pagar menos al estado argentino, fue denunciada por el senador Lisandro De La Torre, pero la investigación se silenció con el asesinato de Enzo Bordabehere.

Aquella típica crónica de corrupción de la década infame no es tomada en cuenta por la historia oficial del frigorífico que es difundida por la web.

Ni tampoco la represión que sufrieron los trabajadores después del golpe del 16 de setiembre de 1955 cuando las mujeres debieron ser escondidas en los tarros de leche para evitar los embates de la guardia privada del frigorífico.

Noventa años de historia son salvados en la página oficial de la empresa con estos renglones: “Y es así como Swift, a lo largo de su trayectoria, marca caminos en la industria frigorífica argentina, con avances tecnológicos en el procesamiento de productos cárnicos, sin transformar su naturaleza. Como el desarrollo del concepto de las carnes cocidas congeladas, las que, a fines de los '60, le permiten superar las barreras sanitarias y ampliar el universo de los mercados internacionales”, dice la historia oficial.

En setiembre de 1999, un grupo inversor “encabezado por Carlos Oliva Funes” e integrado por “JP Morgan Capital Corporation y Greenwich Street Capital Partners” le compró el Swift al holding norteamericano Vlastic Foods International. En los años ochenta el frigorífico formó parte del poderoso grupo estadounidense Campbell Soup.

Tampoco hay mención sobre la participación del Swift en la represión ilegal y los delegados gremiales desaparecidos. No figuran los 114 millones de dólares de deuda externa privada que durante la dictadura militar se convirtieron luego, gracias de Domingo Cavallo como presidente del Banco Central, en deuda del estado argentino.

No hay mención asimismo a la ambigua relación con el menemismo que permitió la inauguración de la nueva planta en Villa Gobernador Gálvez, en 1993. Lo que si se dice es que es “uno de los complejos alimenticios más evolucionados del mundo que le permitió un amplio desarrollo de nuevos productos tanto para el mercado interno como para el externo”.

Una historia oficial que aún recortada connota no solamente un poder económico importante, sino también una influencia política y cultural de envergadura.

La crisis de la aftosa le vino al dedo para volver a mostrar las habilidades obtenidas a través de casi un siglo de ejercicio del poder.

Convocó a una mesa para el salvataje de la industria frigorífica santafesina con la sola intención de mantener tasas de ganancias y que el estado se haga cargo, por algunos meses, de pagar sus obligaciones salariales y sociales.

A pesar de esta historia de poder, el gobierno de Carlos Reutemann jugó a su favor.

He aquí algunos detalles.

### ***Los números del Swift***

“Sol, Pampa y Swift. La empresa que alimenta el mundo”, dice la portada que la empresa tiene en Internet. Según sus propias cifras es el “primer exportador argentino de carnes vacunas; exporta el 45 por ciento de carnes cocidas congeladas de Argentina; exporta el 47 por ciento de carnes enlatadas de Argentina; el 50 por ciento del total de las importaciones de carnes cocidas congeladas que realiza Estados Unidos se compran

a Swift; posee el 72 por ciento del mercado interno de conservas de patés (paté y picadillo); participa sostenidamente en el mercado interno en los rubros de hamburguesas, salchichas y fiambres; exporta a 60 países de todo el mundo; cuenta con un complejo industrial de última generación en el procesamiento de carnes vacunas del mundo, ubicado en Villa Gobernador Gálvez (Santa Fe); reinauguró en 1998 su Centro de Frío y Distribución en Pilar, con capacidad para almacenar 11 mil toneladas de productos hasta 36 grados bajo cero; ocupa a 2 mil personas”.

En 1998 su facturación ascendió a 220 millones de dólares, de los cuales el 61 por ciento correspondieron a exportaciones y el 39 por ciento a operaciones del mercado interno. Un año después, facturó 197 millones de dólares, 63 por ciento derivados de las ventas en el exterior y el 37 por ciento de los producido en la Argentina.

El Swift factura cada sesenta segundos 380 pesos. Lo que gana por mes la mayoría de sus 1.850 trabajadores.

Semejante poder económico es proporcional a su poder político: en 1971 el gerente de la planta era el cónsul inglés en Rosario, Stanley Silvester; y en 1991, el representante de sus intereses fue nada menos que Terence Todman, el embajador de los Estados Unidos en la Argentina, cuando denunció la coima pedida por Emir Yoma a cambio de la instalación de la nueva planta en Villa Gobernador Gálvez y que desatara el escándalo llamado “swiftgate” y que diera motivo del libro de Horacio Verbitsky, “Robo para la corona”.

En los años setenta, decenas de delegados fueron encarcelados y algunos de ellos resultaron definitivamente desaparecidos a sugerencia de los gerentes de la empresa, tal como indica la causa federal 47.913.

## **Delegados y activistas perseguidos**

\*"A fines de enero de 1977 llegan tres hermanas, las tres embarazadas, Gladys Marciani de 5 meses de embarazo, Teresa Marciani de 7 meses de embarazo y María Luisa Marciani de Gómez de nueve meses de embarazo y una hija de esta última de 18 años, Gladys Teresa Gómez quien presentaba heridas en los tobillos donde se le veían los huesos por las ligaduras, eran obreras de los frigoríficos CAP y Swift..." (del testimonio de Olga de Hansen en relación a las detenidas en la Alcaldía de la Policía rosarina).

\*Según la propia Policía de Rosario, en el informe elevado por el comisario Roberto Scardino, el 18 de marzo de 1984, Gladys Noemí Marciani, nacida el 11 de agosto de 1949, en Victoria, trabajaba en Swift, y fue detenida el 31 de enero de 1977 por "volanteadas" y "pintadas". Teresita Jesús Marciani, también operaria del Swift, detenida el 31 de enero de 1977, por "pintadas y volanteadas" y porque distribuyó panfletos en el frigorífico Swift". Luisa Alba Esther Marciani de Gómez, nacida en Victoria, el 5 de febrero de 1935, era empleada de la CAP. Fue detenida el 31 de enero de 1977 en Villa Diego.

"Introducía panfletos en su lugar de trabajo (CAP)". Falleció el 13 de marzo de 1977 en el Hospital Provincial. Gladys Teresa Gómez. Hija de Rodolfo y Luisa Alba Esther Marciani, nacida el 2 de enero de 1957. También fue detenida el 31 de enero de 1977 por "volanteadas y pintadas".

\*El 9 de marzo de 1984, el Comisario Principal Roberto Pedro Scardino, ratificó los antecedentes de Luis Agüero, nacido el 22 de setiembre de 1957 y Gerardo Silvero, nacido el 8 de julio de 1950, por ser trabajadores del Swift. Fueron detenidos por orden del Centro de Operaciones Tácticas (COT) del comando del Cuerpo de ejército II, el 4 de junio de 1976.

\*María y José Villarreal fueron detenidos por ser activistas gremiales del Swift.

\*María Cristina Magnani. Estuvo en el Swift y en la metalúrgica "Angel Pagani y Cía". El 8 de julio de 1976 fue detenida por el Comando Caseros. Militaba en el PC. El 15 de noviembre de 1976 fue trasladada a Devoto.

\*Angel Walter Rosell. Nació el 31 de mayo de 1933. Era portero de la escuela 69 "Gabriel Carrasco". El 30 de mayo de 1976, personal policial lo detuvo en la escuela, en Agrelo 1720, "prestaba el mimeógrafo a la célula docente del PRT/ERP, zona norte". Fue liberado el 6 de julio de 1978.

\*Héctor Enrique Moyano tenía 18 años. Pancho "activaba en el frente fabril Celulosa de la BDT PRT ERP", dijo la policía.

\* Mario Galimberti trabajaba en Acindar como técnico químico. Lo detuvieron el 29 de octubre de 1976. Desde entonces, Beatriz Alicia Selva de Galimberti, su esposa, comenzó a buscarlo por todas partes. El sacerdote Héctor García le dijo que "está detenido en el Servicio de Informaciones y que para la Navidad "me dice que está por salir".

García decía que había una casa en General Alvear o alguna otra en Coronda. El comandante de gendarmería, Poggi, "me dijo que la detención se realizaba en una especie de kibutz donde se recuperaban los detenidos".

\*Nadia Doria fue desaparecida en diciembre de 1975. Nadia era delegada de la sección IBM de Acindar. Su madre, Giusepina Pagnanini, también informó sobre su fusilamiento el 23 de enero del 1977. Forma parte de los desaparecidos de origen italiano que sigue reclamando el gobierno peninsular. Era compañera de Alberto Piccinini, el secretario general de la UOM de Villa Constitución.

\*Alicia María Ferrero, esposa del abogado laboralista César Tabárez, denunció la desaparición de su marido, en enero de 1977. En agosto de 1975, cuando se producen las detenciones de obreros en Villa Constitución, "mi marido se niega a someter a estos detenidos a regímenes rigurosos, recibiendo amenazas de muerte firmadas por la organización 3A y nuestra casa es baleada...mi esposo nos hace dejar la casa a mi y a los niños y él se alojó en la cárcel de Coronda. Mientras busca el apoyo del ministro de gobierno, doctor Galaretto para no cumplir las órdenes que se le quieren impartir desde el ejército en relación a los detenidos de Villa Constitución, al no encontrar el apoyo necesario y no queriendo someterse, renuncia a su cargo el 6 de agosto de 1975".

\*El 20 de enero de 1977, fue secuestrado Daniel Calvagna, delegado de la comisión interna de la empresa textil Estexa. "Están marcados todos los que integraban la comisión interna como montoneros", dijo el jefe de personal de la planta, Castiglione.

\*El 10 de agosto de 1976, María Susana Bertolino de Manzur fue secuestrada junto a su esposo, Oscar Rubén Manzur. También detuvieron a Marta Olivera, Marcela Girolami, Juan Luis Girolami, y Rueda, embarazada de ocho meses. Mi esposo era delegado gremial en el Sanatorio Británico. Candidato a secretario general en 1975... "Lo Fiego dijo que iba a matarme, hoy, dentro de diez días, un mes, un año o diez años, se asumió como fascista, nazionalista y reconoció al movimiento peronista como la única fuerza capaz de desarticular el proyecto fascista en la Argentina...".

En todos estos casos aparecen empresas vinculadas a las detenciones de trabajadores.

Hasta el día de la fecha no hay ninguna declaración de los jefes de personal de aquellos tiempos ni de las directivas que se impartían en fábricas como Swift, Celulosa, Estexa, Sulfacid y Acindar que son mencionadas en reiteradas ocasiones en la causa 47.913.

## **Un por qué...**

"Con esta política buscamos debilitar el enorme poder sindical, que era uno de los grandes problemas del país. La Argentina tenía un poder sindical demasiado

fuerte...hemos debilitado el poder sindical y ésta es la base para cualquier salida política en la Argentina", dijo Juan Alemann, secretario de Hacienda de Jorge Videla. Esa frase sintetizó la lógica de la represión contra el movimiento obrero opositor a las burocracias vinculadas a las grandes patronales.

## Puentes 5

### Carolina

26 de marzo de 2002.

Una hija de padres desaparecidos enfrentó a un coronel retirado del Ejército, integrante de la fuerza de tarea que secuestró a los suyos.

Fue en la puerta de un tribunal federal santafesino, a veinticinco años de los hechos.

Una postal de dignidad.

Pero con un atraso de un cuarto de siglo.

En el tiempo hay una clave.

Porque esos edificios existían entonces, cuando la beba fue entregada la Casa Cuna y el estado, el presuntamente mismo estado argentino, simplemente era una máquina de matar a favor de pocos.

Y en las mismas paredes donde hoy funciona un servicio público de justicia a favor de los entonces damnificados por aquel estado, también existían jueces pero se negaban estas dignidades para consagrar muchas impunidades.

**-¿Por qué no me mira a la cara? ¿Tiene miedo?** -le gritó Paula Cortassa, ahora también María Carolina Guallane.

El militar bajó la mirada, buscó algún punto fijo en la vereda y apuró el paso para escapar del cruce y de los periodistas que lo rodeaban.

Un rato antes, Batto sufrió un ataque de amnesia ante la fiscal Griselda Tessio que instruye la causa y negó cualquier responsabilidad en la masacre de calle Castelli al 4500, donde el 11 de febrero de 1977, un grupo de tareas de la dictadura secuestró a la familia Cortassa: Enrique sigue desaparecido.

Su esposa, Blanca Zapata, embarazada a término, apareció después con un tiro en la cabeza en el hospital Cullen, donde sobrevivió doce días y dio a luz un varón.

Y Carolina "por entonces una beba de un año y meses" terminó en la Casa Cuna, con custodia militar.

"Yo no participé en el operativo", dijo el coronel.

Batto declaró como testigo durante casi dos horas ante Tessio, pero apeló al olvido cuando la fiscal indagó sobre el ataque a la casa de la calle Castelli. "Nunca estuve al mando de operaciones represivas", afirmó quien en febrero de 1977 era mayor del Ejército y segundo jefe del Grupo de Artillería de Defensa Aérea 121, con asiento en Guadalupe.

**"Le dije que me mire de frente. ¿Qué miedo puede tener? Si tiene miedo es porque oculta algo, porque tiene un cargo de conciencia que no tolera. Quería saber si me recuerda, que me sacaron de la casa de Castelli al 4500 cuando era un bebé de un año y dos meses, que nada entendía de la situación. Pero hoy, después veinticinco años, sí entiendo. Me llamó la atención que me mire con cierto temor a que le diga algo. Que no me mire de frente. "Y no me miró, y huyó como un canalla", dijo la piba.**

Antes, Batto había negado cualquier participación en el caso. "Nunca participé en operaciones represivas", dijo ante una pregunta de la fiscal. Tessio no quedó conforme,

recordó una declaración anterior del ex jefe de la plana mayor del Comando de Operaciones Tácticas (COT), que lo mencionó.

¿Tiene alguna explicación a la respuesta del teniente coronel (Adolfo Ernesto) Alvarez, donde contesta que usted pudo haber estado al frente de ese procedimiento?. "No", balbuceó Batto.

La fiscal leyó entonces la mención de Alvarez. "Quiero aclarar todo porque está mi nombre de por medio. Yo no he participado. Recién ahora me estoy enterando de qué se trata", remató.

La otra noticia apareció el 30 de julio de 2002.

El pasado abierto en el presente.

Un abogado santafesino pidió la detención del otrora general Leopoldo Galtieri, el mismo que comandó la locura de la guerra de Malvinas.

Pero el tema no es aquella bravata contra ingleses y norteamericanos, sino el juicio que entabla una hija de desaparecidos contra el poder del que fuera titular del Comando de II Cuerpo de Ejército con jurisdicción sobre las provincias de Santa Fe, Chaco, Formosa, Misiones, Corrientes y Entre Ríos.

Jurisdicción es una palabra hueca, tramposa.

Quiere decir límites de sus decisiones sobre las vidas y las muertes en esa parte del mapa argentino entre los años 1976 y 1979.

Cuando el estado se volvió terrorista.

A pesar de que funcionaran, a su manera, las instituciones de la justicia y otras, como la Iglesia Católica.

El abogado representa a una piba de veinticinco años.

Dos nombres tiene la chica.

Y los dos son verdaderos.

Paula Cortaza, el original; y María Carolina Guallane, el que le sirvió para vivir y buscar la verdad.

Una búsqueda que se hace en varios frentes.

Hay dos meses en la vida de María Carolina Guallane que son como un agujero negro. Es el tiempo que va desde el 11 de febrero hasta el 6 u 8 de abril de 1977. El tiempo que estuvo en manos del Ejército. Desde que María Carolina supo que era en realidad Paula, hija de los desaparecidos Enrique Cortassa y Blanca Zapata se dedicó a la búsqueda de su hermano y de justicia para el crimen de sus padres. En ese camino avanzó ayer su abogado, quien solicitó la detención del dictador Leopoldo Fortunato Galtieri y otros tres represores por el secuestro y ocultamiento de la niña y la desaparición de su papá.

Galtieri supo ayer que podrá cumplir en su casa la detención que le impuso el juez federal Claudio Bonadío por la desaparición de 18 personas.

Jorge Pedraza, abogado de María Carolina (Paula) reclamó al juez federal de Santa Fe Reynaldo Rodríguez que interrogue y arreste al dictador que fue jefe del II Cuerpo del Ejército con sede en Rosario; al coronel Juan Orlando Rolón, responsable del Comando de Artillería; al coronel Domingo Marcellini, jefe del destacamento de Inteligencia 122 de Santa Fe y a su segundo, el coronel Manuel Eduardo Morales.

El 11 de febrero de 1977 el Ejército irrumpió en la casa de la calle

Casteli 4531, de Santa Fe.

Allí fue herida Blanca Zapata “embarazada” que murió después de agonizar durante dos semanas en el Hospital José María Cullen. Y fue secuestrado Enrique Cortassa y Paula, su hija de un año que tiempo después fue adoptada por la familia Guallane, que desconocía su origen.

En la causa judicial hay una nota firmada por el teniente Carlos Enrique Pavón, dirigida al juzgado de menores de Santa Fe en la que se registra la entrega a los menores que vivían en la casa de la calle Castelli.

Paula y otros dos niños que fueron devueltos a su familia.

El documento lleva la fecha 4 de febrero de 1977, pero se trata de un dato falso, incorporado para desvincular al Ejército de los dos meses en los que la niña estuvo en sus manos en algún lugar incierto, probablemente un centro clandestino de detención de Santa Fe.

El hecho de que el dato es mentiroso surge incluso de la torpeza de los represores quienes con el objetivo de encubrir la desaparición de la menor, pusieron una fecha anterior a la del operativo, que se realizó el 11 de febrero. Además, el papel tiene el número de orden 238 y otro documento del Ejército del mismo tipo, pero del 8 de marzo de ese año tiene el número 165. Por si faltaran evidencias, el ex juez de menores Luis María Vera Candiotti aseguró en su declaración que no recordaba haber leído con anterioridad al mes de abril de 1977 el oficio firmado por el teniente Pavón.

“Recién cuando la niña Paula Cortassa desmejora notablemente en su salud, en manos de sus militares apropiadores, que se la quedaron no para adoptarla ilegalmente sino para utilizarla en el proceso de tortura de su padre, es cuando deciden pasarla a Casa Cuna y al Juzgado de Menores”, aseguró Pedraza en el escrito presentado ayer.

El abogado destacó que este secuestro de la niña por dos meses “coadyudó a ocultar su verdadera identidad hasta veinte años después. Al entregarla al juzgado se omite indicar al menos el nombre del padre, secuestrado en su poder”.

La causa en la que se investigan las desapariciones y asesinatos de los miembros de la familia Cortassa fue reactivada hace cuatro meses con las declaraciones del ex mayor Manuel Batto y el doctor José María Colli, quien consignó en el libro de la sala policial del hospital que Blanca Zapata tuvo, mientras agonizaba, un “parto normal prematuro con feto muerto”.

Al dar su testimonio, Colli ratificó este hecho, pero para María Carolina (Paula) y su abogado, el caso aún no está cerrado. Ayer, Pedraza reclamó el arresto y procesamiento de Galtieri, Rolón, Marcellini y Morales por las desapariciones de Paula (María Carolina) y su padre”. En el caso de Enrique Cortassa solicitó que el juez declare la inconstitucionalidad de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final, que se contradicen con la Constitución y los Tratados Internacionales.

La pelea de Carolina, enancada en la lucha de los organismos de derechos humanos, modificó el sentido común impuesto en las instituciones de la República y en las diferentes áreas del estado argentino en los últimos veinticinco años.

En el año 2000 encontró los huesos de su mamá.

Y aquel estado terrorista, cómplice y luego productor de impunidades, retrocedió a sus formas originales.

Aquellas que fueron descriptas en el propio origen del país, en 1810.

Un estado que garantice la felicidad del pueblo, como sostuvieron Moreno, Belgrano, Artigas y San Martín.

Palabras que fueron desaparecidas de la conciencia política para justificar el presente rol de un estado a favor de pocos.

Las crónicas periodísticas dijeron que “por voluntad de Carolina Guallane, hija de Blanca Zapata y Enrique Cortassa, los restos mortales de su mamá que fueron entregados por la justicia el lunes 26 de junio de 2000 pasado, hoy descansan en el cementerio de Venado Tuerto”, en el sur santafesino.

Carolina de esta manera llega al primer descanso de una larga escalera iniciada hace cuatro años atrás cuando determinó que necesitaba conocer su verdadera identidad y saber el destino de sus padres desaparecidos.

Con mayor intuición que certeza y una voluntad apuntalada por sus padres Jorge y Delia , hace apenas cuatro años, la joven periodista pudo reconstruir su historia, sabe que su madre la llamó la Paula, que heredó ella la misma sonrisa "corazón" y de Enrique los ojos grandes y tristes. Sin embargo con las fotos de una Blanca joven, bella y feliz, Carolina cada día se reencuentra con su madre y finalmente se afloja y siente la tristeza por esa mujer que murió a la misma edad que ella tiene hoy.

El reencuentro después de veintitrés años la emocionó sobremanera, finalmente Blanca dejaba de ser un sueño y pasaba a ser una realidad, ahí en una urnita están sus "huesitos" repite con ternura Carolina. Una ternura que recibe cada día a manos llenas de los Guallane, que la amaron y la protegieron desde el primer día en que se la entregaron en adopción, cargada de enfermedades, interrogantes, paralizada por el miedo y la angustia de haber sido separada de su madre. Pero los Guallane le dieron su nombre, su familia, la calidez del hogar y la fortaleza en la que se refugia, cada vez que se siente cansada o siente que las fuerzas la abandonan.

El estado supuestamente es el mismo.

Es el Estado de la Nación Argentina.

Sin embargo ni las personas ni la situación histórica son los mismos.

Entre 1977 y 2002, quince años en los que ocurrieron demasiadas cosas.

Hechos que fueron modificando ese “estado de la Nación Argentina” y que dismantelaron ciertas funciones y afianzaron otras.

Cambios que al afectar al Estado, también resonaron en el cuerpo existencial real de la llamada “Nación Argentina”, las mayorías.

Dos años antes de que Carolina decidiera enjuiciar a los matadores de sus padres, ejecutores de otra política de estado, su mamá, lo que quedaba de ella, comenzó a descansar en paz.

Habían pasado trece años entre el secuestro y la desaparición y la restitución de sus restos.

Fue el viernes 28 de junio de 2000.

**"La dictadura militar terminó con tu vida. Te persiguieron. Te alcanzaron. Te torturaron. Te mataron. Te enterraron como NN y te desaparecieron. Hoy sólo recupero tus restos, no te recuerdo pero te admiro y reivindico tu lucha. Tu hija Paula".**

Ese fue el epitafio que eligió Paula, es decir, Carolina.

Un homenaje y una denuncia.

Una etapa histórica en la que el estado se convirtió en desaparecedor, en multiplicador de NN para ningunear un rol definido en el mismísimo prólogo del país, allá por mayo de 1810.

Un rol político que le da encarnadura a todas las instituciones y sentido colectivo a la vida de las mayorías.

Un rol político que también está desaparecido y que necesariamente habrá que reaparecer e integrarlo como horizonte a cada uno de los argentinos.

Un mandato popular inconcluso y que está en el origen de un presente hecho a imagen y semejanza de los que son pocos. Y que, por ende, destruye la representatividad y el valor de las instituciones republicanas.

Porque la victoria de Paula o Carolina fue esa: transformar el rol del estado a través de la acción pública surgida de la verdad histórica y ser testigo de una respuesta distinta, acorde a funcionarios que encontraron otro contexto en medio de una crisis fenomenal.

"Cuando me entregaron los restos, no la estaba despidiendo, creo que me estaba reencontrando con ella. Es como que le estaba dando la bienvenida después de tanto tiempo. Como que me reencontré después de 23 años. No era lo mejor, aunque su espíritu seguramente estuvo siempre a mi lado" reflexionó.

Carolina no sólo recibió las fotos de Blanca y Enrique de parte de las abuelas, sino que también pudo reconocerla al momento de su muerte, ya que la foto de la agonía también estaba escrupulosamente agendada en su legajo militar. De esa manera se puede imaginar sus últimos momentos. La cabeza vendada, las manos llenas de sangre, los ojos ya idos de la realidad.

"Es toda una historia de recuperar identidades, en la urna venía un papelito que decía NN y se lo sacamos antes de enterrarla. Ahora ya le devolvimos la identidad a ella también. Es como que recuperamos un pedazo de la historia en la cual estoy involucrada, pero también en la que participaron otras personas" acota.

"Es una situación emocionante, triste. No sé que lo siento. Pero la cuestión es cerrar una etapa, no la historia. La historia no cierra nunca, porque forma parte de mi vida. Ahora debo seguir buscando los restos de Enrique, los de Blanca ya están a mi lado" expresó.

Y en esas palabras individuales, una clave para lo colectivo.

Es necesario cerrar un etapa y no la historia.

La etapa de un estado secuestrado por las minorías del privilegio y recuperar la historia de un estado que le sirva a las mayorías.

Desde del propio origen del país hay un proyecto político de estado que nunca se pudo mantener a favor de las mayorías.

Y en ese proyecto está el futuro, no el pasado.

Memoria, esquina esperanza.

## **Capítulo 6:**

### **Ellos**

#### **Cosa juzgada**

“Disponiendo, en cumplimiento del deber legal de denunciar, se ponga en conocimiento del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas el contenido de esta sentencia y cuantas piezas de la causa sean pertinentes, a los efectos del enjuiciamiento de los oficiales superiores que ocuparon los comandos de zona y subzona de Defensa, durante la lucha contra la subversión y de todos aquellos que tuvieron responsabilidad operativa en las acciones”, decía el punto 30 de la sentencia de la Cámara Federal de Apelaciones de Capital Federal leída por León Arslanián el 9 de diciembre de 1985.

El concepto de “responsabilidad operativa” parece haber sido ignorado por completo por los actuales juzgados federales que repiten los testimonios de las víctimas y entienden que deben volver a probar lo ya convertido en cosa juzgada.

Semejante omisión del punto 30 de la sentencia de la Cámara Federal de Apelaciones es directamente proporcional a la construcción de impunidad.

#### **Lo ya probado**

Aquella sentencia que determinó como cosa juzgada que en la Argentina se impuso un proceso de terrorismo de estado a través de la metodología de la desaparición, tortura y muerte de personas, también abundó sobre las “privaciones ilegítimas de la libertad, denunciadas y comprobadas” en cada provincia.

Desde el 24 de marzo de 1976 al 18 de agosto de 1982, se comprobaron 2.404 en el distrito Federal; 3.633 en la provincia de Buenos Aires; 668 en Santa Fe; 246 en Córdoba; 338 en Tucumán; 52 en Santiago del Estero; 209 en Mendoza; 32 en La Rioja; 42 en San Juan; 20 en Río Negro; 8 en Santa Cruz; 16 en Chubut; 36 en Entre Ríos; 19 en Corrientes; 26 en Misiones; 47 en Salta; 49 en Jujuy; 13 en Chaco; 3 en Formosa; 8 en Neuquén; 10 en Catamarca; 9 en San Luis; 14 en La Pampa y 4 en Tierra del Fuego.

¿Están las 668 denuncias comprobadas de la provincia de Santa Fe en conocimiento de los jueces y camaristas federales que actúan en el territorio?.

Y si están, ¿por qué es necesario volver a repetir el calvario de los sobrevivientes?.

Si no están, entonces, la responsabilidad de los integrantes de los fueros federales santafesinos debería ser materia de acusación de parte del Consejo de la Magistratura.

#### **Continuidades**

“...estas organizaciones trabajan sin tener en cuenta el tiempo, el tiempo para ellos es secundario, no nos extrañemos que empiecen, no ahora, sino en una fecha relativamente corta, larga, pero van a volver porque les queda todavía... por empezar que ha sido histórico, una etapa de venganza personal, una venganza personal, como ocurrió con ese teniente coronel que fue a reprimir allá en el sur en la Patagonia trágica y después lo mataron acá en el centro de Buenos Aires...Varela y lo mató un terrorista extranjero...”,

declaró Agustín Feced el 11 de setiembre de 1984 ante el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas.

Feced se sentía la continuidad de Varela, el represor de los huelguistas del año '21 en la Patagonia. Una clara definición del objetivo del terrorismo de estado.

### **El principio del genocidio**

El informe Saichuck, del 30 de abril de 1973, prologaba el asesinato de Constantino Razzetti, las matanzas de la Triple A, la invasión a Villa Constitución y el golpe de estado de marzo de 1976.

"Los fines perseguidos empleando parte de estas siglas fueron determinados por la infiltración, captación y distorsión ideológica de elementos juveniles peronistas, quienes ante la carencia de dirigentes consustanciados con los lineamientos justicialistas fueron absorbidos por los que pregonaban la «patria socialista o izquierda nacional», un comentario digno de cualquier dirigente de la derecha peronista y que luego se utilizaría como supuesta justificación para el enfrentamiento que se concretó después de Ezeiza.

Luego, en el documento hay una referencia al "éxodo de militantes" que sufría, por aquellos días, el FEN, dirigido "por lo que determinados círculos de la juventud consideran como «el marxismo israelí» representado por Grabois y acólitos".

Pero lo que viene es una clara advertencia de lo que efectivamente ocurrió: "Las nuevas pautas a darse en el consenso juvenil pueden determinar, dentro de la disciplina y verticalidad que imponga Perón, una «purificación» doctrinaria de la juventud, precedido de una depuración, considerando que aún el líder máximo del peronismo se halla en condiciones de controlar a la juventud por el giro dado al espectro que creara a través de los dirigentes defenestrados".

Los términos "purificación" y "depuración" serían utilizados no solamente por los sectores ortodoxos del peronismo, sino que después formarían parte de las homilias de vicarios y obispos que exigirían una purga de sangre a las fuerzas armadas. El documento Saichuck, entonces, obliga a preguntar ¿cuál fue el origen de la represión política en la Argentina en los años setenta?

Hay otro dato interesante: el surgimiento de las llamadas Legiones Nacionalistas.

"La planificación y organización de las mismas estaría en manos de Sánchez Sorondo y del doctor Vicente Solano Lima. Dicho impasse se habría suscitado debido a diferencias entre Cámpora y Solano Lima, no obstante el aval de Perón al vicepresidente electo para la conformación de las citadas legiones que deberían estar encuadradas dentro de los lineamientos de la doctrina nacional del Justicialista", sostiene el informe.

"La concreción de estas LEGIONES (así con mayúsculas está en el escrito) estaba prevista para todo el ámbito nacional, especialmente jóvenes identificados con el peronismo no oficial y del nacionalismo ortodoxo. Para tales efectos estaba previsto el viaje de dichos elementos jóvenes para ser interesados en el cometido a cumplir o desarrollar", se afirma en la tercera hoja del informe del 30 de abril de 1973.

Sánchez Sorondo fue el candidato a senador nacional por la Capital Federal en las elecciones del 11 de marzo. Fue derrotado por el entonces joven abogado radical Fernando De La Rúa. Esa situación hizo que Solano Lima no viajara a Madrid junto a Cámpora para entrevistarse con el viejo General.

Saichuck terminó de leer el informe y por alguna extraña razón se lo llevó a su casa.

Al Gato Saichuck lo envenenaron a fines de 1976, pero sus trabajos de inteligencia marcaron la tendencia no solamente de las patotas que acompañaron a Agustín Feced, sino también los procedimientos y la ideología de aquella federación de bandas de delincuentes y de ideología fascista que se denominó Triple A.

La Juventud Peronista ya estaba infiltrada aun antes de la asunción de Héctor Cámpora y la idea de la depuración del justicialismo era un claro objetivo que compartían los servicios de las distintas fuerzas de seguridad y armadas con dirigentes sindicales, grandes empresarios y también políticos.

## **El dinero de la sangre**

La primera mención sobre la actuación del "Tucu" apareció en el libro "Recuerdo de la muerte" de Miguel Bonasso.

Su identidad fue revelada por las declaraciones que desde el exterior hizo el ex servicio de inteligencia del Ejército, con actuación en el Comando del II Cuerpo de Ejército, Gustavo Francisco Bueno alias Germán Bueno o Banegas, ante el Centro de Estudios Legales y Sociales, en 1987.

Allí informa sobre el personal que revistaba en la Quinta de Funes.

En la lista de represores confeccionada por la Asamblea Permanente de Derechos Humanos de Rosario, en 1987, Eduardo Constanzo aparece como miembro de Inteligencia militar: "IN 14".

Al tiempo, sin imputación alguna en la causa federal 47.913, la denominada causa Feced, Constanzo se presentó al diario "Rosario/12" para hablar sobre su actuación en Funes, diciendo que envolvía los cuerpos de los muertos, entre ellos algunos chicos y que después los trasladaba a las barrancas del río Paraná o por avión hasta la Bahía de Samborombón. Los datos fueron revelados por una entrevista que le hizo el periodista Reynaldo Sietecasse. Su relato también apareció en la revista "Gente" a través del corresponsal rosarino de la misma, Raúl Acosta.

Al saberse su participación los familiares de desaparecidos pidieron que se investigue lo relacionado con el supuesto fondeadero en las barrancas del Paraná, tarea que desarrolló el entonces juez provincial de instrucción de la 10ª nominación, Martínez Fermoselle, sin encontrarse ningún rastro positivo.

Aparece nombrado en el cuerpo 28 de la causa Feced al incluirse como "Tucu" entre los torturadores y represores de la Quinta de Funes. Era finales de 1986.

En el cuerpo 43 de la causa, se anexan fotocopias del capítulo II al XI de la "Segunda Temporada", del libro "Recuerdo de la Muerte", de Miguel Bonasso. El "Tucu" aparece en el apartado X "La Onda expansiva", señalado por Dri como "con la cachaza tucumana. Viejo. Experimentado. Ojo, es observador". Se repite el pedido de hábeas corpus presentado por María Adela Panelo de Forestello por el destino de su hija María Marta Forestello. Su nieta fue encontrada en la policía de menores de Rosario el 2 de diciembre de 1977. Estas actuaciones ya correspondían a febrero de 1987.

Hasta que llegó el lunes 15 de diciembre de 1997.

El Tucu Constanzo me recibe en el living que inventó en el viejo garaje de su casa de Pueyrredón 2931, a dos cuerdas de la casita robada, aquella de Santiago 2815 donde vivía una pareja de ciegos, secuestrados, torturados y desaparecidos por las huestes de Galtieri y Feced el 17 de setiembre de 1977.

Impecable traje marrón y corbata con dibujos de Mickey y Tribilín. No le queda nada bien a quien supo torturar y envolver cuerpos para luego, según dijo, tirarlos al río.

"Usted escríbalo y después vea cómo podemos repartir lo que surja. Creí que me venía a ofrecer hacer una película. Hay que hacer negocios", dice mientras apostrofa contra los militares.

"Yo peleé por la patria, la bandera, esas cosas, pero ellos se quedaron con la plata", sostiene mientras confiesa que estuvo nueve años junto a Luis Rubeo.

Tiene un automóvil casi nuevo, dos camiones con los que trabaja en el Mercado de Productores de Fisherton trayendo fruta desde Tucumán. Su madre de noventa años tiene buena salud pero se está muriendo de vieja.

"Le di a cada uno de mis hijos casa y auto. Yo vine con mucho dinero de Tucumán. Después cometí el error de mi vida cuando trabajé con los militares", cuenta mientras toma un café.

Quiere dinero a cambio de su memoria.

"Tengo todo acá adentro", señalando su cabeza.

Toma pastillas de Tetrargill, "recuerdo de los montoneros", relata y señala unas ventanas que le quedaron de una casa en Tucumán cuando le metieron algunas granadas.

Dice que el coronel Fariña hizo mucho dinero, que trabaja frente al diario La Capital y le fue muy bien. "Hijo de una gran puta, le digo cuando lo veo y no me saluda. Ninguno de nosotros lo queríamos. Era muy prepotente. Ellos hicieron muy buen dinero", recuerda. Dice que Fariña fue el jefe de operaciones especiales del comando del II Cuerpo.

## **Nicolaides**

El ex jefe del Ejército Cristino Nicolaides aseguró ante la Justicia federal que posee una serie de "reglamentos de operaciones" militares oficiales utilizados durante la última dictadura, sostuvo el 7 de abril de 2005.

Según explicó la defensa del represor "quien declaró en Córdoba en una causa por la desaparición de ciudadanos correntinos", esos registros "demuestran que los procedimientos y la lucha antiterrorista librada contra bandas terroristas fueron en el marco de la legalidad vigente en la época".

Desde los organismos de derechos humanos señalaron que la estrategia de Nicolaides es "tratar de dar un manto de legalidad a sus crímenes, pero no hace más que confirmar que la represión fue planificada desde el Estado".

Nicolaides declaró ante el juez federal de Corrientes, Carlos Soto Dávila, quien lo investiga por la desaparición de tres personas durante la última dictadura cuando él estaba al frente de la Séptima Brigada de Infantería de esa provincia.

Según explicó su abogado, Alejandro Zeverín, el ex jefe del Ejército dio "datos" sobre una serie de manuales oficiales impresos en 1966 por el Instituto Geográfico Militar (IGM) que "le permitían al Ejército detener, secuestrar, allanar domicilios, interrogar bajo compulsión física o psíquica, y hasta eliminar físicamente al enemigo".

En su declaración, Nicolaides aseguró que esos registros fueron destruidos por orden del ex titular del Ejército y actual embajador argentino en Colombia, Martín Balza. "Nunca se hicieron públicos porque en 1995, el señor Balza los quemó, los incineró sin avisar a nadie", señaló el defensor con la clara intención de involucrar al ex jefe del Ejército. Sin embargo, el represor explicó que algunos ejemplares podrían encontrarse en los archivos del Congreso Nacional o en el IGM, y que él mismo conserva uno de ellos pero decidió no

entregárselo al juez “por miedo a que se lo roben”.

Zevevín explicó que se trataría de un total de “30 manuales aprobados mediante una sesión secreta de la Cámara de Senadores y de Diputados de la Nación y que estuvieron vigentes hasta el año 1976, año en el que se los ratificó y se los amplió”. Para él, la existencia de reglamentos libraría de culpa a su defendido. Es el mismo argumento utilizado por los militares cuando se remiten al decreto “de aniquilamiento de la subversión” del gobierno de María Estela Martínez de Perón.

El ex fiscal del Juicio a la Juntas Militares Julio César Strassera consideró “un disparate” las declaraciones de Nicolaidis y dijo que en caso de existir los instructivos mencionados “no significa que los militares hubieran actuado dentro de la legalidad, porque esos manuales hubieran sido ilegales”.

Desde los organismos de derechos humanos cordobeses aseguraron que la táctica del represor es “tratar de ampararse en herramientas supuestamente legales para justificar sus crímenes”. Claudio Orosz, abogado de la agrupación H.I.J.O.S., señaló que esta declaración “confirma que la represión fue un plan criminal organizado desde el Estado”.

### **Feced de vacaciones**

El principal responsable del genocidio cometido en la provincia de Santa Fe, Agustín Feced, gozaba de libertad cuando supuestamente sufría de prisión preventiva rigurosa, según se desprende de una carta enviada por su concubina que solicitaba la pensión como tal luego de la fraguada muerte de junio de 1986.

El relato de la señora exhibe cómo el ex comandante de Gendarmería iba y venía por el país y ya estaba radicado en Paraguay como luego lo atestiguaron distintos familiares de desaparecidos sin que ningún integrante de la Cámara Federal de Apelaciones rosarina lo tuviera en cuenta.

Era octubre de 1984. Feced debía estar encerrado.

Cuando se produjo el robo de los tribunales provinciales, el ex gendarme volvía de pasar unas vacaciones junto a su concubina por el noreste argentino.

¿Qué tipo de responsabilidad tuvieron los gobiernos de la provincia de Santa Fe y de la Nación en aquella absoluta libertad que gozaba el mayor asesino de la historia del interior del país?.

Hasta hoy no solamente es un misterio, sino una brutal muestra sobre cómo se construyó impunidad en democracia.

### **Berhardt**

Luis Galanzino fue desplazado de la policía provincial durante la primera administración del ingeniero Obeid.

Desde entonces denuncia a su entonces subsecretario de Seguridad Pública y hoy titular de Defensa Civil, el ex teniente coronel José Bernhardt, como el oficial que trasladaba a los detenidos ilegales de Santa Fe, durante el terrorismo de estado, hasta el centro clandestino que funcionaba en Granadero Baigorria, La Calamita.

Galanzino llegó a efectuar esa denuncia ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos con sede en Washington.

Actuales funcionarios del gobierno provincial desprecian la denuncia porque creen que Galanzino miente para ocultar sus propias acciones contrarias a los más elementales derechos humanos.

E incluso llegaron a decir -los funcionarios actuales de la administración Obeid- que “Bernhardt le ofreció conducir la Unidad Regional II con asiento en Rosario y entonces Galanzino se despachó diciéndole que para poner la delincuencia en caja había que tirar unos diez cuerpos de cualquiera para que sientan miedo. Semejante barbaridad lo dejó afuera”, confió una alta fuente del gobierno actual santafesino.

El ex comisario desmiente todo con su voz agravada por el cigarrillo y las distintas enfermedades que tuvo que soportar desde que fue retirado de la fuerza.

Y ratifica su denuncia: “Es de público conocimiento que Bernhardt trabajó para el Servicio de Inteligencia del Ejército. El participó en los traslados de los detenidos de Santa Fe hasta La Calamita. Eso es real”, afirma.

Rechaza cualquier tipo de discusión que se le endilga con Bernhardt. “Nunca tuve ninguna puja personal con él. Salvo cuando hicieron el relevo de todo el personal de tránsito y nosotros hicimos un procedimiento contra dos tipos uniformados con ropa policial que extorsionaban a la gente a la altura de Ricardone con radares para controlar la velocidad. Discutimos por teléfono y nunca más. Se sintió ofuscado y me dijo que no me tenía que meter con el personal que atendía los radares”, enfatizó Galanzino.

“Nadie me ofreció la jefatura de policía de Rosario. Eso es mentira. Lo que ratifico es que Bernhardt hacía los traslados y también creo haber demostrado la relación existente entre él, el entonces ministro de Gobierno, Roberto Rosúa y la jueza Alejandra Rodenas. ¿O no se sabe que Osvaldo “Tito” Rodenas, histórico dirigente de Rosario Central, era quien tenía La Calamita. El tema este nace entre el coronel Juvenal Pozzi y el dirigente empresario Natalio Wainstein. Este último le presenta Rodenas a Pozzi para que el estadio de Central sea confirmado como la sede del Mundial `78. Y una de las condiciones fue que Rodenas le alquilara a Pablo Benzadón, La Calamita y luego se la pasara a los militares. Y ahí se hicieron las torturas”, terminó diciendo.

## **Perazzo**

La actual Jefa de la Policía de Santa Fe, la doctora Leyla Perazzo estuvo a cargo de la policía de menores de Rosario durante los tiempos de Feced.

Ella conoció, entre otras celadoras que figuran como las encargadas de cuidar algunos hijos de desaparecidos, a Norma Ramos, celadora y custodia de Josefina y Catalina Aguirre.

Según la actual funcionaria del Ministerio de Gobierno, Ramos “mostró tener una generosidad más allá de lo común, como por ejemplo, cuando crió a Josefina que se estaba muriendo, porque la estuvo cuidando desde el Hospital”.

Sostuvo que nunca se va a olvidar “de la cara de Cati. Convivíamos con las niñas. La vi sufrir por esa niña, cuidarla. El juez la autorizó a llevarla a su casa. Si no, se hubiera muerto”, remarcó Perazzo en diálogo con este cronista. “Es un episodio muy difícil de borrar. La he visto llorar cuando el juez le ordenó entregar esa nenita a la familia”, agregó.

Perazzo defendió a las celadoras de la policía de menores durante la dictadura porque “hicieron un trabajo como seres humanos más allá del oficial, asumieron roles...”.

“Yo estuve en la peor época...dos o tres años. En general las chicas (por las celadoras) salían a pedir ropa para los pibes. Los llevaban al médico. Hasta una persona como Feced,

en una cuestión como la de los chicos, no se metió, dejó que los resolviera la justicia”, indicó.

La policía “recibía un chico del comando y lo anotaba. Ese era un aspecto. Después estaban los grupos de tareas”, diferenció la abogada.

*“Llegamos a tener como sesenta, me acuerdo”*, confesó la funcionaria.

¿Quiénes eran esos sesenta chicos que ingresaron en la policía de menores de Rosario durante la dictadura?.

Para Abuelas de Plaza de Mayo solamente hay tres niños desaparecidos en la ciudad.

Y de acuerdo a los documentos que constan en el cuerpo 21 de la Causa Feced, hubo 98 menores NN entre 1976 y 1983 denunciados en el juzgado provincial correspondiente.

Once durante 1976; 27 en 1977; 11 en el año del Mundial; 9 en 1979; 17 durante 1980; 17 más en 1982 y 6 en 1983. Muchos de ellos explicables, pero, como se demuestra en estas líneas, hay alrededor de una veintena de expedientes que presentan dudas muy grandes.

Si solamente se tuvieran en cuenta los casos de los “menores derivados de procedimientos antissubversivos”, hay 18 chicos, hoy jóvenes de más de veinte años, que bien pueden demandar a los entonces comandantes del II Cuerpo de Ejército por responsables de sus propios secuestros. Ramón Genaro Días Bessone también deberá responder por estos delitos cometidos en Rosario.

### **Los negocios del Tigre Acosta en Rosario**

El jefe de Inteligencia de la Escuela de Mecánica de la Armada era uno de los más conspicuos pasajeros que se alojaban en el hotel Riviera de Rosario entre 1991 y 1994. Jorge "El Tigre" Acosta desarrolló actividades comerciales en la región a través de su astillero Río Bravo, con sede en General Rivas 175, en la zona del Dock Sud, en Avellaneda. Su principal contacto era un ex integrante de aquel centro clandestino de detención, Adolfo Romero, y sus intereses estaban vinculados a la zona franca paraguaya que opera en el puerto del sur provincial desde los tiempos de Videla y Stroessner. Ellos decían ser los representantes de la firma Serviport SRL, la misma que generó una millonaria demanda judicial a fines de los años noventa. Eran los tiempos de la fiesta menemista y los primeros intentos por privatizar el puerto rosarino; mientras que en Paraguay gobernaba el luego depuesto Juan Carlos Wasmosy. Junto a los verdugos de la ESMA –Acosta y Rádice– también se movieron, por aquellos días, hombres como Alberto Kohan y Carlos Corach. La fotografía que posee este cronista muestra una reunión mantenida en una casa familiar de la zona del Gran Rosario en la que se revela una de las tantas visitas de uno de los principales represores de la historia reciente argentina cuando se pergeñaba un negocio cuya dimensión, según la propia Justicia federal, ascendió a 150 millones de dólares. ¿Por qué El Tigre Acosta tuvo tanta impunidad para moverse en círculos políticos y empresariales rosarinos?, parece ser la pregunta que, por ahora, no tiene respuesta.

### **Justicia de menores**

El 30 de diciembre de 1985 el juzgado de menores de la segunda nominación, a cargo de la doctora Clotilde Cariello, remitió un “detalle de expedientes caratulados NN” durante el período 1976 - 1983.

Son 98 casos en total, se destacan los diez expedientes marcados por un signo más entre paréntesis (+) porque ellos son mencionados como “menores derivados de procedimientos antisubversivos”. Dieciocho en total.

En el año 1976 surge el caso de María Lucía y Jorge Francisco, “menores abandonados en la parroquia Cristo Rey. Hijos de Carlos Benjamín Santillán y de María Cristina Lanzillotto. Entregado a su abuelo Benjamín Santillán (La Banda, Santiago del Estero)”.

Durante 1977, “Arnold, Carina Eva y Juan Pablo”, hijos de Daniel Adolfo Tripodi y de Myriam Nencioni, “entregados a abuelo paterno Hipólito Angel Tripodi”.

En el mismo año, “Catena, María Paulo y Pablo Luis”, hijos de Mario Luis Catena y Stella Maris Baez. “Actualmente conviven con su progenitor en la ciudad de Corrientes”.

También durante el '77, “Bettanin, Mariana Carolina; Luchetti, Cristina Inés”, hijos de María Inés Luchetti y de Leonardo Bettanin, “actualmente viven con sus progenitores en Capital Federal”.

Paula Maggio, hija de Roque Ramón Maggio y de María Adriana Es, “entregada a su abuelo paterno Roque Ramón Maggio”.

Bárbara Tossi, hija de Clotilde Rosa Tossi, “entregada a su tía Noemí Tossi y adoptada por ésta”.

El expediente número 12, también marcado con un (+) en 1977, corresponde a un NN, pero identificado como hijo de María Inés Ferreyra y de Fernando. No aparece el apellido del padre. Se señalaba que fueron “entregadas (sic) a su tía Susana María Ferreyra”, residente en Villaguay, Entre Ríos.

Luego aparecen Vanesa y Fernando Jauregui, hijos de Jaime Dri -el protagonista de “Recuerdo de la Muerte”, de Miguel Bonasso – y de Olimpia Díaz Rodríguez, entregados su tía Virginia Elizabeth Díaz de López, “trasladados por ésta a Panamá”.

Se agregan los hermanos María Teresa, Claudia Inés, Ana María y Fernando Manuel Tapia, hijos de Roberto Manuel Tapia y María de la Encarnación García del Villar de Tapia. Fueron entregados a su abuela Elsa Nelly Tapia de Bigues, en la ciudad de Resistencia, Chaco.

Y por último, Felipe Manuel Campero, hijo de Mario Oreste Galuppo y de María Graciela. Estaba, en aquel momento, diciembre de 1985, en el domicilio de su abuelo materno en la ciudad de Córdoba.

## **Chicos recuperados**

Hay varios chicos que aunque aparecen en los expedientes y no estar señalados por el (+), fueron niños que también sufrieron el secuestro de sus padres.

En 1976 se destaca el caso de Federico Irurzún Bolatti, hijo de Hugo Alfredo Irurzún y de María Cristina Bolatti y que fue entregado a su abuela Ada Margarita Corghi de Irurzún, en La Banda, Santiago del Estero.

Otro de los hechos es el expediente que refiere el problema de la tenencia de Alejandro Mariano Paulón, hijo del conocido dirigente sindical Victorio Paulón que fuera secuestrado en marzo de 1975 y de Mabel Gabarra. El documento judicial sostiene que fue “entregado en tenencia a su abuela materna y autorizados a viajar en su compañía a Francia”.

También figuran Josefina y Catalina Aguirre, “hoy González, Mariana y Josefina Victoria”, apunta el expediente. Hijas de Ruth González Brunnet y de Pedro Lorenzo Damaso Jesús

de la Santísima Trinidad González Salmerón. Fueron “entregadas en guarda a su tía abuela Judith Brunnet de Roldán”.

Durante 1977, el expediente 271, hace referencia de Ximena Vicario, “hija de Stella Maris Gallichio y de Juan Carlos Vicario” y se menciona que existe una “denuncia de sus abuelos maternos, quienes actualmente iniciaron trámites ante los tribunales federales de Capital Federal”. Aquella lucha de Darwinia Gallichio -que soportó todo tipo de amenazas y dilaciones- fue uno de los triunfos más importantes del movimiento de organismos de derechos humanos, no solamente rosarino, si no también nacional.

Otro de los casos que no figuran como consecuencia de los operativos de las fuerzas de tareas rosarinas es el de NN María Laura, en 1977. Se la mencionaba como hija de Adriana Elsa Tasada y Hugo Megna, ambos desaparecidos. Fue entregada a su abuela materna Laura Elsa Fernández de Tasada.

No hay todavía, a veintinueve años de los hechos, ninguna declaración pública de los juzgados de menores de Santa Fe y Rosario en torno a toda esta nómina de chicos y la labor que cumplieron los funcionarios de entonces en relación a las fuerzas de seguridad y armadas.

## **El 666**

El 7 por ciento de la población económicamente activa se queda con casi el 30 por ciento de lo producido por toda la sociedad, tanto en el Gran Rosario como en el aglomerado Santa Fe - Santo Tomé.

Hacia 1975, la concentración de riquezas era mucho menor: el 10 por ciento acomodado tenía el 15 por ciento del PBI.

Y el subsuelo de la sociedad rosarina aumentó su pobreza y exclusión. A principios de la segunda mitad de la década del setenta, el 10 por ciento más pobre arañaba el 10 por ciento de la producción total.

Hoy, el sótano existencial colectivo santafesino apenas rasguña el 3 por ciento del PBI.

La concentración de riquezas fue posible gracias a la transferencia de recursos de la clase trabajadora a la burguesía regional y nacional.

En 1975, cuando asumió Ramón Genaro Díaz Bessone como comandante del II Cuerpo de Ejército, el salario representaba el 35 por ciento del PBI. Hoy, apenas el 12 por ciento. Miles de millones de pesos que fueron a parar a los poderosos de la región.

Concentración de riquezas a través de un doble sistema de control social: terrorismo de estado y exclusión económica.

Y dos figuras como símbolos para la obediencia civil.

Desaparecidos, desocupados.

Se produjeron 50 mil despidos industriales en la región que alguna vez fue llamada “el cordón industrial del Gran Rosario”.

Casi ochocientos mil pobres en la provincia.

En el Gran Rosario, 158.664 menores de catorce años son pobres y 91.080, indigentes.

En el Gran Santa Fe, 64.108 menores de catorce años son pobres y 36.704, indigentes.

Este presente es consecuencia del proyecto que las familias Acevedo y Paladini impulsaban en cenas y desayunos con Díaz Bessone y Feced.

La lógica de los números lo expresa con contundencia.

Seis de cada diez desaparecidos en la provincia tienen entre 15 y 30 años; seis de cada diez desocupados tienen entre 15 y 30 años y seis de cada diez imputados de delitos menores en la zona del Gran Rosario, tienen entre 15 y 30 años.

Tres seis.

El 666.

El número de la bestia del Apocalipsis bíblico.

La bestia del sistema económico y político que impuso el modelo de sociedad obediente a través del terrorismo de estado y la exclusión.

Sociedad obediente: en Santa Fe y Rosario la mayor cantidad de gente que trabaja lo hace a razón de diez horas diarias.

Sociedad obediente: en el año 2005, en el segundo estado argentino, hay 104 accidentes laborales por día y un muerto por cuestiones de trabajo cada tres días.

Sociedad obediente: 50 mil chicos rosarinos y santafesinos, entre quince y veinticinco años no trabajan ni estudian. Soportan el presente y nadie les trae los sueños inconclusos del pasado para que continúen la lucha por una sociedad mejor. Todo lo contrario. En la provincia ya hay 48 mil consumidores permanentes de marihuana y cocaína, mientras 5 mil familias encuentran en el menudeo de la droga una forma de microempendimiento familiar de sobrevivencia.

Los mismos empresarios que antes cenaban con Feced y Galtieri, ahora piden mano dura, expulsión de los pobres de otras provincias y mayor cantidad de cárceles.

Prisiones que son construidas con dineros públicos y por empresas que aparecieron como contratistas entre 1976 y 1983.

### **Las fosas clandestinas**

El fusilamiento de los prisioneros políticos del terrorismo de estado era ordenado por el Comando de zona, según se desprende de las declaraciones que hiciera Agustín Feced ante el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas en setiembre de 1984.

Pero la policía enterraba en los cementerios principales de las ciudades, como quedó establecido en Santa Fe y Rosario.

Las informaciones sobre fosas clandestinas provienen de aquel primer año de la recuperación democrática y desde entonces aparecieron distintos lugares señalados a lo largo y ancho del territorio santafesino.

El propio Feced habla del arroyo Candelaria en Casilda aunque le resta veracidad.

También se mencionaban sitios en cercanías de la ciudad capital y en inmediaciones de Puerto Gaboto y San Lorenzo.

Aquellas declaraciones de 1984 hoy toman cuerpo en la justicia federal y también en los medios de comunicación masivos.

Hay que destacar, sin embargo, que la propia municipalidad de Rosario elaboró en aquellos primeros años de la transición una lista de tumbas NN en los distintos cementerios públicos de la ciudad.

Aquella información consta en la causa 47.913.

Terrenos que fueron trabajados como los descubiertos en Santa Fe hacia fines de la década del ochenta.

Más allá del trabajo de los antropólogos forenses, se hace indispensable la reconstrucción de la memoria de parte de los empleados que, en aquellos años del terrorismo de estado, cumplieron con lo ordenado por militares.

Tanto en Santa Fe, Rosario y San Lorenzo, se mencionan cuerpos prolijamente enterrados. Una formalidad que solamente pudo ser llevada adelante por quienes siempre hicieron esa actividad.

Las fosas clandestinas parecen ser una idea generada en los Comandos de Cuerpo y realizadas por militares.

Los fusilamientos concretados por personal policial, como ocurriera en Los Surgentes o en Ibarlucea, terminaban con los cuerpos en el lugar o en las morgues oficiales.

De allí que sea fundamental la presencia de todos los que ocupaban cargos en las jefaturas de operaciones del Comando del Segundo Cuerpo de Ejército para que declaren sus acciones entre 1976 y 1983.

### **Los asesinos**

Durante el período en que Díaz Bessone fue comandante del Segundo Cuerpo de Ejército se produjeron 170 desapariciones, entre el 3 de setiembre de 1975 y el 12 de octubre de 1976. La Cámara Federal de Apelaciones, sin embargo -como queda dicho- le imputó solamente 97 delitos de lesa humanidad.

En los días de Luciano Jáuregui, como Comandante del Segundo Cuerpo de Ejército, se denunciaron 13 desapariciones, entre el 8 de febrero de 1979 y el 9 de diciembre de 1980.

Juan Carlos Trimarco fue el responsable de 7 desapariciones entre el 9 de diciembre de 1980 y el 2 de julio de 1982, también como el titular del Comando con jurisdicción sobre las seis provincias del Litoral.

En el Segundo Cuerpo de Ejército, los desprocesados por la ley del punto final fueron 100; por obediencia debida 92; por la Corte Suprema de Justicia, 7; y por diferentes motivos otros 7. El total suma 206 imputados de delitos de lesa humanidad que, según la declaración de inconstitucionalidad de las leyes de impunidad y la resolución del ex juez federal y hoy camarista, Omar Digerónimo, automáticamente deberían volver a estar en el proceso interrumpido.

Ni siquiera fueron citados a declarar.

### **La iglesia**

“Yo fui a hablar con el padre Zitelli que era muy amigo del padre Griffa que se crió con mi marido y en una carta muy extensa le pidió, le suplicaba que hiciera todo lo posible por informarnos”, siguió diciendo Nelma Jalil, la mamá de Sergio, secuestrado en la zona norte rosarina en octubre de 1976.

“Y entonces el padre Zitelli nos recibió y me dijo que no le correspondía a ellos. Que tenían otra misión. Son tantas las que vienen por lo mismo. Yo no puedo hacer nada. No me corresponde, yo tengo otras cosas más importantes de las que ocuparme. Así que dígame al querido Antonito, por Griffa, que lamentablemente no lo puedo complacer en su pedido”, explicó la increíble rosarina de la zona norte.

Pero quizás el caso de mayor vergüenza para los cristianos sea la práctica del cura García, el secretario de monseñor Bolatti.

“El padre García me tuvo engañada tanto tiempo. Me decía que Sergio estaba bien, que como se había recibido ese año de agrónomo lo tenían trabajando de agrónomo en el campo que estaba perfectamente y que de un momento a otro iba a estar con nosotros. Y me decía siempre ya falta menos, falta menos, ya va a llegar y un día, víspera de navidad, las

navidades eran terribles para mi y siguen siendo, me dice Señora póngase contenta, vaya a su casa, prepárele la camita, ventílele toda la ropita, prepárele la comida que más le gusta porque esta navidad Sergio la pasa con ustedes. Yo me fui enloquecida a mi casa y empecé a hacer todo lo que él había dicho. Y me dispuse a esperarlo... y Sergio no llegó. El padre García era el secretario del obispo Bolatti y él se encargaba de dar falsas noticias a los familiares de los desaparecidos a cambio de regalos que él mismo nos pedía. Me acuerdo que un día me pidió un maletín de cuero y yo en ese momento no contaba con dinero porque había abandonado todas mis actividades, yo trabajaba en el comercio con mi esposo y me dediqué únicamente a buscar a Sergio, entonces no contaba con dinero y juntando las moneditas y fui y le compré el maletín y se lo regalé. Le llevaba vinos finísimos y como yo desfilaban las madres porque a todas nos tenía igual. Hasta que un día me convencieron sobre lo que estaba pasando y yo nunca más le llevé regalitos pero tampoco tuve más audiencias”.

### **Zitelli, Mirás y el Vaticano**

El presbítero Eugenio Zitelli, actual cura párroco de la iglesia San Pedro Apóstol de Casilda, fue nombrado monseñor a fines de 1998 por el Vaticano y el honor será conferido por el arzobispo Eduardo Vicente Mirás.

Zitelli fue capellán de la Jefatura de Policía rosarina desde finales de los años sesenta hasta el inicio de la democracia. Fue denunciado como colaborador de los torturadores y su nombre aparece en el informe de la CONADEP, conocido como “Nunca Más”.

Justificó las torturas ante el ex sacerdote Angel Presello al decir que “sin tortura no hay información”. Una de las sobrevivientes del centro clandestino de detención que funcionó en el servicio de informaciones, en la esquina de San Lorenzo y Dorrego, aseguró que “Zitelli se indignaba frente a las denuncias de violaciones, pero ante las demás torturas manifestaba que son un medio para obtener información”.

"Sin tortura no hay información", fue la frase que más le impactó a Presello que, hasta el día de hoy, no puede entender la participación del sacerdote casildense como calma espiritual de la banda de Feced.

"No tiene nada que ver con el cristianismo ni con el compromiso con la vida que supone el sacerdocio. Decir semejante cosa escapa de cualquier intento de justificación", indicó Presello.

Por su parte, la abogada Olga Cabrera Hansen, secuestrada el 9 de noviembre de 1976 y detenida en el Servicio de Informaciones hasta diciembre de aquel año, también denunció al padre Zitelli como colaborador de los torturadores.

"Por presión de nuestros familiares, se logró que el capellán de alcaldía preste asistencia espiritual. Se presentó el cura Zitelli quien solo se indignó frente a las denuncias de violaciones, manifestando que le habían prometido que eso había terminado. Respecto a las demás torturas manifestó que son un medio para obtener información”.

Zitelli, como consecuencia de las denuncias realizadas por el grupo defensor de los derechos humanos casildense UMANO (Unidos por la Memoria y Ante el Olvido), sostuvo, por medio de la televisión lugareña, el 26 de setiembre de 1995, que se explicaba la represión. "No justifico la represión, pero me la explico. No me consta que se torturaba allí (por la jefatura)", dijo entonces.

También pidió perdón en nombre los "policías creyentes y no creyentes, incluido Feced, que atentaron contra la dignidad humana".

"Perdimos nueve hombres y otros treinta terminaron heridos y llenamos los hospitales y sanatorios", agregó incluyéndose en las filas policiales a las cuales, efectivamente, pertenecía desde el año 1964.

A raíz de estas declaraciones, un suboficial retirado de la policía provincial, destacó ante este cronista que "Zitelli miente". A principios del 76, cuando me tocó hacer guardia en ese entropiso que daba a la ochava de San Lorenzo y Dorrego, donde una escalera comunicaba a las piezas donde estaban, por separado, las mujeres y los hombres detenidos, asistí a una sesión de tortura donde él estaba presente".

El ex integrante de la fuerza de seguridad que prestaba servicios cuando la Jefatura pedía colaboración a la unidad del departamento Caseros, recordó que "era un muchacho joven. Lo habían atado a una cama metálica, de esas que hay en los consultorios, con una manija que hacía abrir la cama a medida que aumentaba la electricidad que le aplicaban con la picana. Eso era destructor", indica el suboficial que quiso mantener el anonimato.

Agregó que "en esa oportunidad estaban presentes el comandante Agustín Feced y a su lado el padre Zitelli, así que no puede decir semejante mentira sobre que no había o no sabía si se torturaba". Cuando este diario le preguntó si podía haber sido otra persona, otro sacerdote, el ex policía contestó que "no. Es imposible que me equivoque porque lo conozco de verlo tantas veces en la ciudad de Casilda".

Mirás, tanto en Rosario, como en Casilda, repitió que "no se ha demostrado nada de todo lo que se dice sobre Zitelli". El arzobispo agregó que "la Iglesia hizo lo que pudo durante aquellos años".

A fines de 1995, Eduardo Vicente Mirás, ex presidente de la Comisión de Fe y Cultura de la Conferencia Episcopal Argentina, fue uno de los redactores del informe que la Iglesia hizo en relación la corresponsabilidad de la cúpula con los jefes de la dictadura.

A pesar de los testimonios, el Vaticano, a través del arzobispo rosarino Eduardo Mirás, convirtió al presbítero Eugenio Zitelli en monseñor.

### **Un militar se defiende**

Horacio Maderna se retiró siendo coronel del Ejército Argentino y hoy está procesado en la causa que investiga la justicia federal rosarina en torno a lo sucedido en la ciudad de San Lorenzo durante el año 1976.

En aquel año, Maderna, con el grado de capitán, se desempeñó como secretario de gobierno de la intervención militar en la municipalidad.

Fue denunciado por tres trabajadores que fueron detenidos en aquellos días como uno de los integrantes de los grupos que los detuvieron.

Hasta ese momento, Maderna no tenía acusación alguna en los registros de los organismos de derechos humanos ni tampoco figuraba en los archivos de las diversas reparticiones estatales.

Esta es parte del diálogo mantenido con él, en su domicilio en la mismísima ciudad de San Lorenzo.

"Esto es una conspiración política entre un político inescrupuloso, que con el afán de eliminar a su oponente político que fue su mentor, y que fue su secretario político hasta el año 1995, inventa junto con otros mentirosos una historia que no ocurrió. La única forma de poder eliminar al oponente político es crear una causa de derechos humanos, la única forma de crear una causa de derechos humanos es involucrar a militares que habíamos sido designados a hacerse cargo de la intendencia de San Lorenzo por una semana", dice

Maderna en alusión a la fuerte disputa política entre el actual senador provincial, Armando Traferri, y su ex secretario de gobierno y que también fuera diputado provincial por Santa Fe, Pedro Rodríguez.

La designación del interventor de la municipalidad de San Lorenzo, Cervera, fue realizada por el Segundo Cuerpo de Ejército, cree entender Maderna.

“Los militares -como en tantas otras oportunidades- fueron embarcados en un tema que le habían dicho ustedes son los salvadores de la patria y se lo creyeron. A los diez días de estar en la municipalidad, yo entre las cosas que me quiero enterar, quiero saber cuál es la situación judicial o jurídica de la municipalidad, llamo a alguien de jurídica, aparece el doctor Rodríguez, que había ganado su puesto por concurso y era el director de asuntos jurídicos”, explica el militar procesado.

Estuvo setenta días en la función asignada por Cervera.

“Volví al batallón (de Fray Luis Beltrán), a mis tareas. Nosotros éramos una unidad de apoyo logístico, le llaman servicio para apoyo de combate, o sea nosotros lo único que hacíamos era mantenimiento, reparación y demás. No teníamos ninguna función de combate”, aclaró.

Había llegado a San Lorenzo en diciembre de 1975. Y reconoce hacerse amigo de Pedro Rodríguez, en 1981.

En el año 2001, el empleado municipal Casado, hizo una presentación denunciando que fue apuntado por Rodríguez y después detenido por un grupo de hombres entre los que figura un capitán al que no identifica en ese momento. En aquellos días, Rodríguez había ganado las elecciones para concejal en la ciudad y se perfilaba como potencial intendente dos años después. Sin embargo, por imperio de la ley de lemas, las elecciones fueron ganadas por la esposa del ex intendente Traferri, Mónica de la Quintana.

Surgen las denuncias sobre una fosa clandestina en el cementerio local donde se encuentra ocho cuerpos humanos. A tres de ellos se les está haciendo una serie de análisis en Buenos Aires.

Maderna está convencido que son los cuerpos de los militantes del ERP que ingresaron en el Regimiento de Fray Luis Beltrán en 1975.

En 2003 siguen las acusaciones y el secretario de Derechos Humanos de la municipalidad, Marcelo Remondino, dice que las fosas dependían de Maderna.

A esto se le suman las imputaciones de Casado, Abalos y Quiroga, otros tres empleados municipales en distintas etapas históricas contra el militar por diferentes delitos.

En 2004, Maderna viajó a España para ver a uno de sus hijos. Como la causa ya estaba en curso, decidió hablar con uno de los secretarios del tribunal federal. “Vea doctor, yo tengo que irme a España a visitar a mis hijos pero quiero saber si me van a llamar para indagatoria, porque si es así no me voy”. El doctor Toledo me manifiesta que contra mí no hay absolutamente nada, hasta ese momento. Pero que podía viajar tranquilamente. Esto es marzo del 2004”, cuenta Maderna.

Viajó el 11 de mayo y nueve días después: “Sale una orden generalizada de detener a un montón de personas entre las cuales me incluyen, sabiendo que yo no estaba. El primero de julio liberan un pedido de captura internacional cuando yo el 27 de mayo había mandado un fax diciendo que estaba tratando de cambiar el pasaje, para volverme antes. Eso demuestra una intencionalidad mediática. Si al juez yo le he dicho que voy a venir, él sabía perfectamente dónde estaba...”, se queja el militar.

Al regresar, Maderna es procesado, detenido y recién puede carearse con algunos de sus acusadores sesenta días después de haberlo pedido.

Hoy está en libertad pero el proceso judicial continúa abierto.

Maderna sostiene que “independientemente de la conspiración política hay connivencia por parte de la justicia, porque hay jueces que son obedientes, dependientes y conniventes, si esto es así, se afecta severamente los derechos civiles y si esto es así: ¿adónde vamos Argentina?”, remarcó.

En los anexos de la causa Feced, la 47.913, Maderna figura como integrante de un consejo de guerra establecido contra detenidos por razones políticas.

El militar explicó que los consejos de guerra se impusieron en los años 1974-1975 para juzgar a “aquellos que cometían actos de terrorismo, secuestros, secuestros seguidos de muerte...El funcionamiento del consejo de guerra comienza con la designación del presidente del tribunal y después a los imputados se les da una lista de los oficiales que se encuentran en la guarnición. Yo me encontré con la sorpresa un día de que me llega una nota ordenándome hacerme cargo de la defensa de uno que me había elegido. Me reuní con este chico que no sé si era albañil o una cosa así, un chico...que había sido indudablemente usado, le habían dado un paquete, le dijeron ponelo en tal lado, dejalo en tal lado y era una bomba. Te imaginás que yo soy ingeniero, no soy abogado, cuando hablé con él le pregunté por qué me había designado a mí, bueno, porque me dice “porque me dijeron que usted era bueno”. Razón por la cual yo tomé contacto con algunos abogados para que más o menos me orientaran en lo que respecta a la defensa. Pido la absolución de mi defendido porque considero de que fue el cartero, ahí él no era el ideólogo ni era el responsable, creo que el consejo de guerra le impuso un par de años de sanción y nada más. Fue el único caso que yo tuve participación, después no actué en ningún otro consejo de guerra, el único fue ese”, sostiene Maderna.

Cuando se le pregunta si sabía que esos detenidos eran torturados con anterioridad, el militar lo niega con énfasis.

Maderna escribió una nota en la que dice: “La ambición de permanecer en el poder, de algunos políticos, y el uso de los derechos humanos sin límites, que permiten que cualquier persona acusada de haberlos cometido sea previamente condenada (en particular por los medios que lucran con el apetito escabroso y truculento de oyentes o lectores), contando con algunos jueces obedientes, dependientes y conniventes, avasallan los derechos de cualquier ciudadano militar, como es mi caso”.

“Distorsionando hechos del pasado, referentes a los derechos humanos, utilizando testigos falaces y con la intención de descalificar a un oponente político, se inventó una historia que nunca ocurrió y por la cual tres inocentes ciudadanos fuimos encarcelados y procesados (situación que hoy se mantiene, por la lentitud de la justicia y por las argucias técnicas “chicanas”, que algunos abogados aviesos utilizan)”.

“Estuve injustamente detenido ciento tres días, hace un año y medio que estoy preso en mi país por un proceso que no debió haberse iniciado ya que solo se contaba con el testimonio de una persona, que se presentó a la justicia veintisiete años después de cuando dice que ocurrió el hecho, he tenido que hacer la inversión de la carga de la prueba y demostrar que tanto querellantes como testigos mintieron y a los que he denunciado por falso testimonio agravado”.

“Pese a todas las pruebas aportadas aun no se ha resuelto el proceso, la resolución del juez de instrucción (que no realizó investigación alguna) ha sido apelada y se encuentra hoy en la Cámara de Apelaciones que por haber ordenado nuestra excarcelación ha sido agravada y cuestionada, poniendo en duda la idoneidad de sus integrantes. Creo que peligra la seguridad jurídica de todos los argentinos si se permite que hechos de esta naturaleza se

concreten. Mis derechos humanos y constitucionales han sido avasallados utilizando las parcialidades ideológicas de hoy y por las apetencias desmesuradas de algunos políticos que no reparan en medios para descalificar al oponente. Quo vadis Argentina”, termina diciendo el escrito del coronel retiro efectivo, Horacio Maderna.

Lo que Maderna no admite es que la democracia le está ofreciendo el derecho a la defensa que fue pisoteado a miles de personas en los años setenta, en los mismos años que él prestaba servicio en la región.

Su derecho a la libertad de expresión está garantizado como jamás se respetó durante el terrorismo de estado y este libro es una prueba de ello.

Pero más allá de sus dichos, es necesario profundizar las investigaciones en la justicia federal para separar la paja del trigo porque las consecuencias de una mala praxis repercutirá sobre todos aquellos que, durante décadas, vienen trabajando a conciencia para que los asesinos terminen presos y los responsables intelectuales y económicos también paguen sus delitos.

## **Puentes 6**

### **Titrayju**

A Enrique Peczack no le dejaron una sola costilla sana. Lo secuestraron a fines de 1976 y lo pasearon por catorce cárceles argentinas. El 28 de diciembre de 1983 recuperó la libertad. Y volvió a Oberá, al paraje "Los Helechos", donde junto a su hermano Pedro, hoy desaparecido, fundaron el Movimiento Agrario de Misiones.

"Volví al mismo lugar para demostrarles que con la tortura no pueden cambiar los principios ni los ideales. Que no ganaron. Así que volví a trabajar con los productores explotados del te y de la yerba, para organizarlos y pelear contra las multinacionales. Y lo logramos", cuenta Enrique con una increíble sonrisa que se mantiene invicta a pesar de contar los horrores que están grabados en su propio cuerpo.

"Cuando salí de la cárcel me di cuenta de la cantidad de gente que ya no estaba más y del miedo que había. La primera reunión a la que convocamos fueron seis productores. Hoy somos más de 2.500 colonos misioneros que somos capaces de poner el precio a lo que

nosotros producimos. Y nuestro producto ya está en Buenos Aires, en Rosario, en distintas ciudades. Se llama "Titrayju" que quiere decir "Tierra, trabajo y justicia", dice con orgullo el sobreviviente de las garras de los lugartenientes de Díaz Bessone y Galtieri.

Su hermano Pedro fue elegido secretario general del MAM y desde entonces apareció como el enemigo público número uno de las familias Irrutia y otras tradicionales que viven de la explotación de los mensúes y de los tabacaleros.

El Movimiento se creó el 28 de agosto de 1971 y el 24 de enero de 1972 llegó a producir la primera huelga de te por el reclamo de un precio justo. En abril de 1973, más de 7 mil colonos irrumpieron en Posadas para hacer oír sus reclamos.

"A nosotros nos guiaban los ejemplos y las homilias de los sacerdotes del Tercer Mundo, como el brasileño Helder Camara y los que trabajaban en las Ligas Agrarias. Queríamos dejar de ser los pisoteados de siempre y lo logramos. Por eso después se ensañaron tanto contra nosotros", apuntó Enrique al recordar aquellos años fundacionales.

Las movilizaciones en Oberá y en toda la provincia de Misiones lograron la creación del Instituto Provincial de Industrialización y Comercialización Agropecuaria y Forestal y en agosto de 1974 consiguieron la primera ley del te.

"A pesar de que Misiones fue intervenida durante los tiempos de María Isabel Martínez de Perón y de López Rega, todavía existía una relación de legalidad en todos los procedimientos. Pero aunque no se registraban los asesinatos que se daban en otras grandes ciudades de la Argentina, empezaron las amenazas contra nosotros. Eso sí, nunca se dijo de qué nos acusaban", se ríe Enrique y repite que después de haber transitado por casi una quincena de cárceles durante el terrorismo de estado jamás le pudieron encontrar alguna causa judicial.

"Me decían que mi delito era hacer pensar a la gente y que seguro que si salía lo iba a volver a hacer. Y yo les decía que claro, que eso estaba bien y que no veía ningún delito en eso. Y ahí nomás me volvían a garrotear. No se cuántos consejos de guerra me hicieron en todo ese tiempo. Pero acá estoy, pensando lo mismo", asegura Enrique mientras saborea el mate alimentado con una yerba con palo que se vende fundamentalmente entre los movimientos sociales del Gran Buenos Aires y de Rosario.

El 16 de diciembre de 1976, Pedro Peczacak apareció muerto y mutilado, señal inequívoca de las torturas.

"Estábamos muy cerca de la frontera para huir, pero eso era darle la razón a ellos. Así que lo primero que hice fue inventar algún pretexto para pelearme con mi compañera. La tenía que salvar a ella. Así que me separé. Me vinieron a buscar a la casa de mi madre y me torturaron delante de ella. Pero en las cárceles nos las ingeniábamos para informarnos y hablar entre nosotros. Era algo que realmente movía a risa", cuenta Enrique.

En diciembre de 1986, el MAM adhirió a la Federación Agraria Argentina y en noviembre de 1987 concretaron un corte de ruta junto a los productores tealeros, protestando por los malos precios del te.

## Capítulo 7:

### Los por qué

#### **Represión y corrupción. (Mirta Clara, desde el Chaco).**

“En la dictadura previa, la que fue de 1966 a 1973, se produce el vaciamiento de varias empresas. Para eso necesitaron de un aparato represivo. Eso es lo que presentó Nicolaides en la justicia no hace mucho tiempo atrás.

Asientan las bases sostenidos por los militares franceses que actuaron en la guerra de Argelia. A eso se le sumó el comando sur del ejército de Estados Unidos.

Bittel no modificó en nada ese aparato represivo cuando fue gobierno en el Chaco a partir del 73.

Hacia 1974, llegaron los capitanes. Brinzoni, entre ellos.

El estado fue el primer violador de los derechos humanos a través de los aparatos que se montaron con la Triple A y dentro del Segundo Cuerpo de Ejército. También llegó el mayor Rearte y lo mandaron a Formosa. Es uno de los principales imputados de crímenes contra militantes de las Ligas Agrarias. Después fue el edecán de Menem y estuvo implicado en el traslado de armas a Croacia.

Ellos querían quedarse con todos los hilos institucionales y legales a partir del estado para manejar el contrabando y el narcotráfico. Es una zona de frontera.

Zuconi también viene por esa época a la zona y fue ministro del Interior. Se hizo muy famoso porque permanentemente salía de la casa de gobierno y participaba de la tortura en la Brigada de Investigaciones.

O sea que cumplían ese triple rol que no todos lo cumplieron. Estaba en la cabeza del plan, estaba en la tortura y a la vez era caja de todo lo que se iba robando, de lo que se iba avanzando en lo que era la eliminación.

Cometen delitos de corrupción y señalan la falta en el Banco Provincial de Chaco como parte de las consecuencias de lo que ellos se enriquecieron en ese período, dicen algunos ex policías provinciales en torno a los que se reciclaron desde la dictadura en la democracia...”

### **30 años después...**

“El Che Guevara tenía una frase que decía “Que te duela la injusticia donde vos estés”.

Cada uno desde su lugar sigue luchando por la justicia, para mí el trabajar en salud y educación pública, me permite hablar y trabajar con la gente joven que se está formando en lo que son las reivindicaciones centrales. El tema de la pobreza, de la desigualdad, de la equidad, de la redistribución del poder en la Argentina sigue siendo un norte para nosotros. Todas esas causas que a nosotros nos llevaron a luchar políticamente y militarmente siguen estando presentes y cada vez más profundizadas, a pesar de los cambios a nivel nacional nosotros tenemos la mitad de la población y acá en Resistencia es uno de los lugares con un

60 por ciento de pobreza en el gran Resistencia. Con mortalidad materno infantil flagrante, en un país proveedor de materia prima, con una historia en la saluda pública tan rica como la que tenemos, es imperdonable...”.

### **El saqueo y la impunidad (Gregorio Quintana, Chaco)**

“En 1983 cuando nosotros habíamos recuperado la libertad, vimos que los 2 o 3 galpones que tenía el Banco de Chaco en la zona de la rural, estaban completamente lleno de herramientas de trabajo de los productores que habían sido subastadas por los créditos falsos.

El ejemplo más claro se vio con las inundaciones del 82. Fue el problema del dique, una construcción que se hizo y que costó mucha plata y no resultó.

Pasaron 4 o 5 inundaciones y el héroe de la película fue una de los que mandaba en ese momento, el Coronel Ruíz Palacios que participó de toda esta estructura de mafia, posteriormente fue elegido diputado por un partido que él creó, como la mayoría de los integrantes de los cuerpos militares que se propusieron ser popular en esta etapa democrática.

Tres compañeros hicimos una huelga de hambre frente a lo que hoy es la casa de la memoria. Diez días de huelga inmediatamente después de haber salido, pidiendo el desmantelamiento del aparato represivo y de reconstitución de los aparatos de los trabajadores y no se ha tocado un solo pelo en cuanto a la justicia, a la policía. Ninguno”.

### **El hombre nuevo (Carlos Aranda, Chaco)**

“Mi militancia concreta dentro de la JUP empieza en el final del 75.

Estaba muy allegado porque armamos un equipo de trabajo en la facultad con Ana Testa de San Jorge.

A mí me detienen el 3 de noviembre de 1976, yo vivía en Corrientes.

Una patota nos mete en cinco autos. Nos llevan a cada uno en un auto en la parte de abajo de los asientos traseros, donde van los pies, vendados y con golpes de por medio hasta la Jefatura de Policía del Chaco. Ese es el peor momento de mi detención donde las torturas eran cosas de todos los días. Ellos tenían un departamentito afuera de la estructura principal, entonces en una planta alta me atan a una cama con flejes, sin colchón, me hacen pasar los pies por arriba del apoya pies de la cama y me atan de las muñecas en el respaldo de la cama. Ahí entonces bien estaqueado, desnudo y vedado, me torturan continuamente con golpes, con picana, submarino seco, submarino húmedo, con todo lo que acostumbraban a hacer. Estuve preso, en total, siete años y un mes exacto. Quedé libre cuando estaba en Rawson”.

### **30 años después...**

“Cometimos errores, pero esto no invalida lo que nosotros nos planteamos como objetivos. Nosotros queríamos algo concreto para nuestro país. Jamás pensamos en actitudes personales o mezquinas.

Queríamos hacer realidad el hombre nuevo, eso me pasaba a mí desde el punto de vista cristiano y eso se materializaba con el trabajo que nosotros hacíamos y para mí hoy sigue teniendo tanta validez como entonces.

Acá ha pasado una aplanadora por arriba del país, que son 25 años de tener la misma política económica que evidentemente son trazados que vienen desde el norte y las condiciones que tenemos hoy día son similares.

Hay muy pocas cosas que han cambiado realmente, entonces las cosas por las cuales luchamos siguen teniendo plena vigencia y creo que el trabajo que nosotros hicimos y la lucha en la cual nos embarcamos, con los errores que pudimos haber cometido, sigue teniendo el mismo valor”.

***La vuelta de los conservadores***  
**(Jorge Migueles, Chaco y Corrientes)**

“En Corrientes ganó claramente el conservadurismo que de por sí hacía más de cien años que estaba en el gobierno. En el Chaco creo que permite aunque sea transitoriamente la existencia de “Acción Chaqueña”, o sea legalizan por vía de esa democracia debilucha, legalizan un plafón político que los blanquea provisoriamente. Digo provisoriamente porque tarde o temprano aparece la historia de vuelta. Ese aluvión del que solía hablar ya Jauretche, tarde o temprano parece que surge de nuevo y de alguna manera desaparece después de nuevo “Acción Chaqueña” por algo, lo mismo que le pasó al “Pacto Autonomista” en Corrientes.

**30 años después...**

No haría todo lo mismo.

Mantengo la convicción original, las utopías de una sociedad mejor y sueño de una manera distinta, ahora sueño en la gran revolución pero también en las pequeñas revoluciones como diría Teresa Parodi.

***Otra educación.***  
**(Raúl Foussal, Chaco)**

“Pertenezco a una de las primeras generaciones con que se crea la facultad de arquitectura de acá de Chaco, si bien mi participación en el movimiento estudiantil no fue muy activa, cuando terminé mi carrera al final de los años 60, comienza toda una ebullición política en el país, después del Cordobazo.

La lucha pedagógica a partir de las nuevas tendencias que estaban planteando en la enseñanza de la arquitectura básicamente, la experiencia de Taller Total de Córdoba, donde hacían planteos con respecto a la integración de materias, después el Eje Científico Social que se desarrolla en Rosario con Adrián Caballero y Corea que plantean algunas pertinencias de la arquitecturas que estaban casi ni llegadas al acontecer contemporáneo.

La clásica facultad de arquitectura estudiaba los estilos clásicos y la realidad estaba pasando por otro lado y nosotros lo que hacíamos como crítica en época estudiantil era que mientras nos estaban enseñando historia antigua en las cátedras de tecnología nos enseñaban blindex o aluminio.

Entonces esas cuestiones académicas o pedagógicas imponían un cambio en la facultad y se suma a la lucha del 69, cuando la facultad abre sus puertas y también el Movimiento Obrero Argentino, comienza a interpretar mucho más fielmente las reivindicaciones estudiantiles, que dejó de ser la isla democrática y revolucionaria para convertirse en una pensamiento más acorde o que por lo menos vaya contemplando la necesidad del país”.

### **El sueño pedagógico**

“Planteábamos el nivel teórico conceptual, que es el que analiza la realidad histórica donde uno tiene una pertinencia, el técnico instrumental, que es el que hace todo el ensayo y la elaboración de instrumentos para la producción y el nivel práctico productivo, esa fue quizás nuestra bandera más importante en la lucha política, juntamente con el movimiento estudiantil y que dio como fruto que a finales del 73, ya no estaba más Cámpora, ya estaba Perón pero seguía todavía Taiana, como Ministro de Educación entonces se aprovecha esa coyuntura y también el hecho de que había un rector de la universidad del nordeste, un ingeniero que era chaqueño, entonces se le plantea la necesidad de separar las 2 facultades y él crea a fines del 73, por un lado la facultad de ingeniería y por otro la de arquitectura y urbanismo, que es la que hoy tenemos.

Creo que ese fue el movimiento político más significativo que tiene esa lucha política, más que nada de la facultad de arquitectura, cuando el rector convoca a que los 3 claustros, es decir el claustro docente, estudiantil y no docente, eligieran una terna para elegir de ahí el futuro decano de la nueva incipiente facultad de arquitectura, se hace una asamblea de mil estudiantes, donde salimos 3 personas, Zafaroni que después fue electo, el arquitecto Taranto y yo, como secretario académico”.

“Nosotros ahí empezamos a elaborar un nuevo plan de estudio que se dio en llamar “El libro amarillo”, por una cuestión absolutamente circunstancial, porque hicimos el plan que contenía mas o menos 100 páginas, donde explicábamos los niveles de abstracción del conocimiento, el pasaje del viejo sistema al nuevo, hasta la organización física de la materia y cuando íbamos a imprimir la tapa no teníamos más papel y teníamos una resma de papel amarillo, entonces los muchachos me dicen “Raúl no tenemos más papel para imprimir” y les digo “Metete las hojas amarillas” y se imprime así y se empezó a llamar “El libro amarillo”, a tal punto que la justicia cuando me interroga a mí me dice vamos a hablar de “El libro amarillo”.

“Cuando Ivanicevich reemplazó a Taiana, puso de rector de la universidad a un tipo terriblemente nefasto que era Tosetti, un tipo de extrema derecha, muy vinculado a los servicios.

Nos decía: “Los llamo muchachos porque no puede ser que la facultad esté toda pintada” entonces le respondíamos: “Pero Dr. Tosetti el país está pintado, es una expresión popular”, “No, no”, decía “si quiere les llamo a la gendarmería” “No, no pare, no es cuestión de gendarmería”.

La derecha del peronismo acá tuvo mucho arraigo desde el propio gobierno de Bittel.

Se desarrolló el comando de organización. No nos olvidemos que el segundo cuadro a nivel nacional, era chaqueño, del comando de organización, era Víctor Sánchez.

### **La gendarmería se mete en abril del 75....**

Se mete en abril del 75, gobierno democrático, Tosetti es el que manda. Llamó a la gendarmería, fue bastante llamativo porque entraron no se cuantos cuadros de la gendarmería a revisar donde estaban las armas y empezaron a entrar en el cielo raso de la

facultad, hicieron un desastre y no encontraron ni una gillette siquiera, nada y en ese ínterin a nosotros nos interrogan, nos hacen una causa...

Nos acusaron de infiltración y haber dejado que en la facultad se escribieran en las paredes leyendas subversivas, el asunto era agarrar un tacho de cal, pintar, blanquear y nosotros estábamos en orden otra vez. Después de esa instancia que, quedamos aparentemente tranquilos, no obstante tener que concurrir siempre a nuestro abogado que más o menos iba llevando las cosas a ver como zafábamos de esa causa que era totalmente injusta. Paralelamente yo trabajaba en Lotería Chaqueña, como jefe del departamento de arquitectura, fui el responsable de la construcción del Hotel Termal de Sáenz Peña y el edificio Toba de acá, estuvo bajo mi cargo en ese período, yo seguía trabajando a la mañana, de la facultad totalmente desvinculado porque nos echan hasta como docentes.

Vivimos el exilio en Alemania.

Volvimos dieciocho años después, casi como el general..."

Nosotros vinimos en el 97, estuvimos 18 años, casi como el general.

### **Cerca de la verdad.**

**(Milagro Palacio, Goya y Misiones).**

"Vengo de Goya, la ciudad que lo tuvo a monseñor Devoto como obispo.

Desde muy chica tuve la oportunidad participar en las reuniones de los que fueron los grupos juveniles y en donde él dio a conocer toda la documentación y todo lo que absorbió del Concilio Vaticano II. Lo que él hacía con estos encuentros y reuniones era ir poniendo en práctica un montón de cosas que fueron parte de la renovación de la iglesia, las misas de frente por ejemplo, cosas de las que en ese momento no teníamos mucha conciencia, pero fundamentalmente fue ir recibiendo un pensamiento nuevo en un pueblo como Goya, un pueblo chico, en donde la oligarquía terrateniente fue la clase gobernante y con la cual nosotros convivíamos barrialmente, en la escuela primaria, secundaria...

Estudié en el Instituto José Manuel Estrada, era un profesorado y cuando vino el golpe lo cerraron. Fue un lugar de discusión, de promoción de pensamiento crítico y sobre todo de ir conectándonos a través de lectura y de toda la información de la época, de América Latina, la educación, con datos y mucha estadística.

Vengo de un hogar politizado, pero mi viejo era conservador, autonomista, que tuvo militancia anti peronista, yo siempre tuve buen dialogo político con él que tenía grandes contradicciones y creo que esas contradicciones me sirvieron para tomar la postura que tomé que fue por el peronismo, lo que jugó también a mi favor fue la biblioteca de mi casa, donde había mucha Historia Argentina y después conversaciones. Descubro el peronismo después de la caída de Perón.

Siempre trabajé en el territorio, en los barrios. Vos entrabas en una villa y y el jefe de familia te sacaba la libreta de afiliación, te explicaba lo que era Perón, por qué era necesario que vuelva, cuáles habían sido sus luchas, había una conciencia política impresionante, te lo explicaban ellos y ahí se arma lo que fue después la juventud peronista de las regionales, en base a esos grupos de jóvenes que sí tenían una práctica de acceso a estos lugares bien populares en donde en realidad íbamos a recibir información y a participar. Personalmente participé siempre desde la educación porque soy profesora de Ciencias de la Educación, el tema de alfabetizar y eso era una necesidad que ellos reclamaban, te daban acceso a darle una práctica a sus hijos, a pesar de lo difícil que estaban las cosas en ese momento...

Eran los años 70 y estaba prohibido reunirse, que las mujeres usen pantalones, era difícil y ese acceso que ellos brindaban eran sus casas, que eran unidades básicas, donde participaban 4 o 5 personas del barrio y estaban disponibles para uno, siempre que hicieras una práctica.

## **Ezeiza y el golpe**

...Después de Ezeiza, nos volvimos para Corrientes muy tristes, me acuerdo que en el tren de vuelta escuchábamos el discurso de Perón. Fue el día más hermoso y más triste. Siempre recuerdo la ida que fue una cosa emocionante, me acuerdo que un compañero me hizo parar en el medio de la autopista en un cantero porque yo soy muy petisa, y me dijo: “Vení, pararte” y subí y vi el mar de cabezas con banderas argentinas. No se veía el final y la gente cantaba, bailaba y pasaba al frente de los policías que estaban a los costados, y les decían: “Se van, se van y nunca volverán”...

...Cuando llegó el golpe, trabajaba en la alfabetización. Hasta que un día me citaron de Gendarmería. Secuestraron a varios compañeros y después de eso allanaron mi casa.

Me mudo y allanan la otra. Estaba recontra seguida. Como siempre tuve un buen diálogo con mis viejos ellos estaban al tanto de la situación. El país se venía abajo, ya ahí la gente desaparecía y recuerdo que mi viejo me dice: “Yo voy a hablar con el juez, que es esto como puede ser y si te piden, vamos a ver y te presentas” y el pobre fue a hablar con un juez y le dicen acá no hay nada, no hay pedido contra ella.

Me fui a Misiones, dejé mi trabajo, mi vida, me fui a resguardarme. Era ir al confín del universo. Me busqué una casilla, me busqué un trabajo, una señora de Posadas buscaba pibas para que vendan cosméticos (no recuerdo la marca) por la calle. Así que empiezo a hacer eso y consigo un lugar muy humilde al fondo de una señora que me alquiló una casilla de madera. Misiones era zona de frontera, mucha prostitución, mucho contrabando, no era fácil ubicarte, no era el mejor lugar y ahí caí, en esa casita, en ese lugarcito...

## **La detención y el aquelarre**

...Me golpean muchísimo, me sacan, pero me llevan sin venda, me sientan en un patrullero y me llevan para mi sorpresa a la Federal, entramos por la puerta principal, pasamos por un salón en donde estaba trabajando gente administrativa. Entro a la institución, todo el mundo me miraba pero seguían tecleando las máquinas de escribir, una escena muy expresiva de lo que era el momento, lo legal y lo ilegal no de la mano, ahí juntos. En esa situación me bajan por una escalerita, era un sótano, me sientan, me vendan, al ratito abren una puerta, siempre me pareció que era una mesa de billar porque era una cosa muy grande, alta, me sientan y me empiezan a torturar, tremendo, me sacan la ropa, dura un montón, cambian tres guardias, en realidad hoy me doy cuenta que yo estaba en shock, no sabía qué decirles...hasta que me quemaron...

Después según lo que me dijeron, a los cinco días de haberme quemado me llevan al hospital de Posadas... era un quirófano donde me hacen las curaciones, me acuerdo que estaba tan perdida que pregunté ¿esto es la tortura?.

Estuve aislada, sola, tres meses, eso me rayó porque yo no podía entender que estuviera sola con guardias que se cambiaban cada ocho horas, un batallón de gente y seguía y me trasladaban de un lado a otro y jamás vi a nadie, realmente desesperante, ese lugar resultó

ser la Unidad Regional, yo estaba sola en una oficina que ambientaron con una camita a la que estaba esposada y de ahí cada tres días me llevaban al hospital y volvía a ese lugar, esa fue mi experiencia. Hasta que después salí un día, escuche que decían que si no me hacían un injerto no salía adelante, porque la quemadura se pudre, te limpian, se pudre, no cicatriza, entonces lo que pasó es que yo le dije a una enfermera “¿Por qué no me hacen el injerto? y me dijo: “Se necesita una orden, se está esperando una orden” y le digo: “¿De quién, del comando? y me dijo: “No, de muy arriba” y me hizo un gesto. La cuestión es que una noche me sacan, me suben a una camilla, esposada, los tipos salen, re nerviosos, me sacan por los pasillos a todo lo que da, era de noche, ellos mismos no sabían donde estaban o donde iban porque se comunicaban por handy, me llevan y cuando me doy cuenta entramos al hospital de vuelta, pero era tan de noche que estaba todo cerrado, así que me dejan debajo de un árbol con la camilla en el suelo y ellos alrededor con sus armas y nos quedamos ahí, me acuerdo que miraba las estrellas y que había un sauce. Estuvimos ahí hasta que abrieron el quirófano, serían las seis. de la mañana, me meten y una enfermera entró y dijo: “Che, ésta es la del injerto”. Ahí me di cuenta que me iban a operar, ese día era 13 de diciembre, fue el día de Margarita Belén. Me operan y me vuelven a llevar donde estaba, siempre sola, hasta que los primeros días de enero me avisaron que estaba mi viejo, y entró mi viejo a verme, ahí me di cuenta que era una legalidad, por lo menos un reconocimiento, así que ahí me pasan a la alcaidía y me encuentro con otras compañeras que estaban presas. Estuve siete años ahí. Después nos llevan a Devoto, después nos traen al Chaco dos veces, porque hicieron dos consejos de guerras grandes...

“Estuvimos muy cerca de la verdad...y nos mataron como nos mataron por eso. Tuvieron miedo y quisieron borrarlos de la faz de la Tierra...”

### ***El otro cristianismo*** **(Elsa Sáenz, Corrientes)**

“Llegué a Goya a los 14 años. Ingreso al colegio de monjas y tengo suerte porque para mi tercer año de colegio está en boga la corriente de sacerdotes y religiosas para el tercer mundo, mi profesor de religión pasa a ser el obispo Devoto. Mi profesor de filosofía el padre Rolando Camossi, o sea que de la mano de ellos empiezo a ver una visión distinta de la realidad que me sirve desde todo punto de vista. Por un lado para explicarme esa realidad de otra manera, pero por otra parte para darle sentido a mi propia vida, yo era una jovencita, adolescente, profundamente infeliz en la situación que me tocaba vivir y comprender todo eso que se me mostraba era comprender al mismo tiempo y de un golpe, la realidad social, la realidad personal, en un sistema de valores y de acciones contra el que toda mi vida seguí luchando”.

“Nunca voy a olvidar cuando llegué a Corrientes. Me instalaron en una casa de un gran hacendado. Y me llamaba la atención los amaneceres. No por el colorido ni el paisaje. A eso de las seis de la mañana sonaba una campana y decenas de chicos, muy chicos, todos rapados y apenas vestidos de sayos aparecían desde diferentes puntos. Los tenían para todas las cuestiones domésticas. Eran chicos esclavos. No les estaba permitido ir a la escuela ni nada. Eso me rebeló...Y también vi a chicos mamar de animales. Algo que jamás creí ver y sin embargo era una realidad cotidiana...”

“Recuerdo que en una oportunidad le hacen una intervención federal a la escuela y un sumario federal porque los colegios eran nacionales todavía, por una mesa de debate que las profesoras habían coordinado, donde ponen como acusación que se hace una tergiversación de los dichos de Sarmiento, en lugar de decir “Hay que educar al soberano” una de las profesoras dice “Hay que educar al soberano y hay que concientizar al pueblo”, eso vale todo un sumario, bajan los milicos y todo lo demás, todo cerraba como para condenar a las docentes que organizaron el panel y aparece una alumna, recién estaban los grabadorcitos aquellos de cinta y dice ingenuamente “Servirá para algo, yo tengo la grabación” y esa grabación es la que pone en contexto la manifestación de la profesora que en ningún momento había sido ofensiva hacia el prócer ni mucho menos. Esto marca como un hito histórico en Goya, donde la juventud y otros sectores de la mano de la iglesia católica con Monseñor Devoto, empiezan a vivir un cambio radical no partidario, sino radical, radical y los jóvenes empezamos a organizarnos”.

### **Las ligas agrarias**

“Esas huelgas se dieron cuando los productores tomaron conciencia de que el poder de ellos consistía en no vender el producto, lo que pasa es que el circuito de dominación era tan fuerte y como tenían intermediarios que eran los propietarios de la tierra misma, hacían de acopiadores, ese acopiador tenía el almacén desprovisto.

La gente era analfabeta, nunca se escribía el detalle en las libretas de lo que se compraba, sino que se escribía el número. Cuando terminaba el proceso de producción estos eran aparceros, ocupantes gratuitos o inquilinos, arrendatarios de la tierra y siempre los números daban en su contra.

Lo cierto es que producía muchísima riqueza el tabaco, pero claro, el intermediario ganaba y estos quedaban siempre con lo mismo.

Cuando se da este proceso de concientización, yo participo en la parte de alfabetización, bastante ingenua.

Fue algo realmente subversivo. Entonces la gente toma conciencia de que puede retener el producto del tabaco en este caso y que así puede mejorar los precios y la única forma de resistir es pudiendo comer sin comprar la mercadería porque la gente tenía predios de una hectárea, hectárea y media y todo era tabaco.

Se había perdido la cultura del auto consumo, entonces las ollas populares nutridas desde la ciudad, desde la solidaridad servían para esa retención del producto y de hecho esas luchas terminaron con una clasificación del tabaco en dos clases solamente contra 7 u 8 que eran las que tradicionalmente desvalorizaban el producto y además con una fuerte organización que eran las ligas agrarias que estaban en todo el NEA.

Las ligas agrarias habían nacido en la provincia de Chaco en dictadura todavía en el 72, en un conflicto de tierras que se llamaba Agrex, que era una empresa inmobiliaria del hermano del entonces dictador Alejandro Agustín Lanusse, de Pedro Lanusse.

Tenía una inmobiliaria y el tipo intentaba concentrar tierras, la Constitución provincial del Chaco, por ser peronista, prohibía esa concentración, a raíz de ese conflicto de tierras hay un cabildo abierto y ahí se dan nacimiento las ligas agrarias, con jóvenes cooperativistas, con gente que venía del movimiento rural de acción católica, ahí nace la liga agraria del 72 y rápidamente se extiende a la provincia de Formosa, Misiones, Santa Fe, Corrientes y Entre Ríos, con una organización por departamento en cada provincia y en cada departamento había zonas con sus delegados, realmente una organización democrática

donde había acciones de ida y vuelta en cuanto a la toma de decisiones, una institución democrática, parida democráticamente y que funcionó así, de manera que empezó a tener proyectos de distinta naturaleza.

“En aquel entonces, una agencia de Iglesias Alemanas, financiaba varios proyectos de los campesinos argentinos. Los de educación, en los que yo participaba, de salud, diferentes proyectos...Era una organización que se iba fortaleciendo cada vez más, tenemos abogados propios, un compañero Jaime Martínez que luego fue diputado por la provincia de Entre Ríos, Martínez Gardino y él fueron abogados de las ligas agrarias y se avanzó bastante en el tema de tenencia de tierras, regularización y todo lo demás.

Un proceso que en el '75, apenas seis meses antes del golpe militar seguía en pleno crecimiento y tuvo su punto culminante el 25 de agosto de 1975, donde 5000 pequeños productores tabacaleros, marcharon sobre la ciudad de Goya, ya nos comentaban que había alerta roja en los regimientos, nosotros teníamos dos regimientos en la ciudad de Goya, la verdad es que nuestra visión estaba lejos de percibir la gravedad de lo que iba a pasar en Goya, sí teníamos conocimiento de lo que ocurría en otras provincias donde estaba más avanzado...

“Fue un hecho inédito, nosotros movimos 5000 sobre la ciudad, además lo impresionante es que era gente excluida, excluida, gente que era invisible para el conjunto de la sociedad, gente que estaba convencida de un estado de cosas natural y divino. Porque además la iglesia católica pre Devoto, se encargaba de hacerle la cabeza a la gente con esto de que Dios quiere tu pobreza, para tu salvación eterna. Eso estaba muy metido en gente, muy creyente y muy ritualista y en ese proceso que no es un día, sino que son años, diez o más años de trabajo sostenido, es un proceso paulatino, de toma de conciencia...

En realidad todo ese trabajo servía para entender la propia vida con un sentido distinto que el sentido de la fatalidad, el sentido de la construcción histórica y de esta lucha. Entre la forma de entender cómo se vive, cómo se proyecta vida, si es para mí y me rasco y me importa tres cuernos del otro o si vale la pena construirla si lo hacemos de a varios, que es en el fondo lo que está en esta cuestión”.

### **El copamiento del Regimiento de Formosa**

“Nosotros nos enteramos de casualidad. Ni los compañeros más próximos teníamos idea de que esto estaba siendo preparado y ni siquiera teníamos idea de que este tipo de cosas ocurrirían. Estábamos en otro lugar, con esto no quiero decir que desconocíamos que había una lucha armada y participábamos de la justificación de que esto era necesario. Pero ni participábamos, ni comprendíamos una situación como esta.

El juicio inmediato fue de incompreensión. Mi visión de los compañeros de las conducciones hasta ese momento era que se trataba de Batman y Robin.

Entonces me parecía que habrá alguna explicación.

A nosotros eso nos deja expuestos, con la cara al aire y ahí si, solo la investigación de lo de Formosa empieza a mover con mucha fuerza un aparato represivo que se instala y continúa. Fue una chifladura, fue más que eso porque parece una broma, fue un acto gravísimo como tantos otros actos muy graves.

Yo creo, porque también un tiempo antes había venido esto del pase a clandestinidad que tampoco lo entendía porque pertenecíamos al mismo movimiento y algunos se clandestinizaban y nosotros vivíamos en nuestra casa, trabajábamos en nuestros trabajos, era bastante complejo de entender y cuando la represión se desata después del 76 no nos queda otra y entramos a ese terreno de clandestinidad, pero lo de Formosa fue un hecho no democrático, ni siquiera en la discusión del tipo de operativo.

También es cierto que habíamos los que no podíamos discutir nada, que esto es también lo grave y que pone de manifiesto esta construcción defectuosa, de un hombre nuevo con ropas viejas, un hombre nuevo y una sociedad nueva con metodologías muy viejas e indeseadas...”

### **Democracia en manos de ellos...**

“Después del 83 los que jodieron la vida son los gobernantes. Yo entro a trabajar en un programa porque obtuve un título en la Sorbona en Francia, digo esto porque es un chiste, yo siempre digo que me becaron los milicos, presenté mi título y la que era ministro se quedó chiflada. Hija de un estanciero que había sido gobernador de la provincia ,Nicolás Díaz Colodrero, ve mi título y me contratan pero al toque. Yo era responsable del trabajo de campo y empiezo a ir a la zona de Goya donde había militado y por supuesto vinieron las denuncias y ella me ofrece que tomara este trabajo como una beca. No me echa, pero me dice que me quede estudiando en la oficina que no podía ir más a terreno, yo era joven le dije que se pusiera el cargo sabés dónde y me fui.

Por supuesto que pagué caro eso porque tenía un buen sueldo, pero tenía fuerza. Mi marido había interrumpido su carrera como ingeniero agrónomo cuando nos fuimos, de modo que una de las cosas que siempre conversamos que el tenía que terminar su carrera para hacer lo que el quería hacer que era trabajar con campesinos”.

### **Las tabacaleras**

“Denunciábamos a la industria tabacalera. La maniobra era muy clara: se usaba tabaco correntino que es un tabaco negro, muy fuerte que no se puede adulterar en la manufactura del tabaco o por lo menos en aquel momento no se podía adulterar. Un tabaco que se consume casi puro.

La industria tabacalera en el mundo comienza a imponer el consumo del tabaco rubio, porque es adulterable, se puede mezclar con cuanto porquería se te ocurra, vainilla, hierbas, lo que abarata el costo de materia prima para la producción y por lo tanto incrementa las ganancias de la empresa.

Eso lo veíamos y lo denunciábamos y decíamos que la industria tabacalera se iba a ir en algún momento de Goya y que iba a dejar todo lo que terminó dejando. En aquel momento éramos los tarados que planteábamos esto y es lo que terminó ocurriendo. En el proceso las industrias se fueron no sin antes -algunas de ellas- tomar créditos que después pasaban a engrosar la deuda externa argentina.

Con esta paradoja de que supuestamente los créditos eran tomados para incrementar los puestos de trabajo. No fue así. Vas a Goya y es una ciudad fantasma a raíz de la salida de estas industrias que ocupaban muchísimos empleados.

### **Los Romero Feris y Narvaja Artaza**

El Banco de la provincia de Corrientes el 24 de marzo de 1976 era un Banco con superávit, con todo lo que significa haber sido un Banco el estado gerenciado por los gobernadores de entonces que tampoco eran niños de pecho. A la sazón era Julio Romero el que gobernaba que era peronista, entre comillas. De todas maneras cuando viene el golpe el Banco tiene superávit. En dictadura empieza a dar créditos a los grandes productores de la provincia o grandes tenedores de tierras y homologando el procedimiento nacional de perdón de la deuda externa privada y la estatización de la deuda también acá se perdona la deuda privada y se la hace pública, de manera que todos aquellos grandes estancieros, de apellidos notables de la provincia quedan enriquecidos por este préstamo y nosotros cargamos con la deuda.

Hubo mucha complicidad política, porque los posteriores gobernantes que aún hoy siguen en la palestra fueron funcionarios de los gobiernos militares, embajadores en el extranjero, la cara fina de los milicos en el extranjero eran estos ricos correntinos que son muy paquetes, que históricamente se han ligado con los extranjeros siempre, han sido, intendentes, embajadores, Navaja Artaza que fue funcionario de la dictadura, autor de la ley de autoamnistía, hay una estrecha vinculación.

### ***El pensamiento colectivo*** **(Hugo Midon, Corrientes)**

“Mi vieja siempre fue muy peronista, mi papá no, pero lo veía con simpatía a Perón.

Yo tengo el carnet del partido femenino que se había fundado con Evita, ella lo tenía, no era militante, sino era ama de casa y muy de Evita y de Perón, recuerdo que ella me contaba historias, así fue naciendo mi militancia.

Cuando tenía quince años en 1970, estaba haciendo la secundaria en un colegio nocturno acá en Corrientes y tenía ganas de participar en eventos sociales y políticos pero no sabía como hacerlo, cuando era chiquito, cerca del colegio primario donde estaba se vivió en toda la sociedad el tema de la movilización de los estudiantes con la muerte de Juan José Cabral en el 69, que fue una conmoción para Corrientes.

Era muy pibe y empecé en el último tramo de la resistencia peronista.

Había compañeros de la universidad que nos guiaban y salíamos a pintar, “Luche y vuelve”, todas las consignas.

Yo participaba en la juventud peronista, estaba en tercer año de la secundaria y largamos lo que es la UES, la que existió en los años 50, siempre con una influencia y relación política con Montoneros.

Después mi compromiso fue un poco mayor, siempre con responsabilidad política, de alguna forma tenía tareas de conducción de esos grupos, de la UES, de la JPT, siempre remarcando que era muy pibe”.

### **30 años después...**

“Yo creo que siempre vale la pena hacer muchas o pocas cosas. Pero estoy convencido que valió la pena, quizás en ese momento las organizaciones políticas sindicales fueron destruidas, los compañeros reprimidos, pero desde lo individual yo rescato esa historia mía, dentro ese interín de dolor que uno tuvo. La experiencia y la capacidad política de poder construir cosas y desde el punto de vista general yo creo que nunca se terminan las causas

colectivas. Hoy en la Argentina estamos viviendo un fenómeno diferente, yo he visto como había compañeros que bajaban las banderas, porque relacionaban ese golpe que le dieron al pensamiento colectivo, lo trasladaban a ellos, entonces también bajaban las banderas... Esa era la esperanza de todo preso, en el año 76, 77, en lo más crudo de la represión donde nosotros estábamos presos y más que presos me atrevo a decir que éramos rehenes de la dictadura, sin embargo cada compañero en la cárcel esperaba algún atisbo de algo que se mueva dentro de la sociedad, porque la sociedad estaba en un llano, dejando pasar la tormenta, para ver después de que forma, en su tiempo y en sus espacios volver lentamente y a mediados del 77 empieza a filtrarse información que había una madres que estaban dando vuelta alrededor de la plaza y eso son los atisbos de la resistencia social pasiva... Eso lo rescato profundamente, las madres y las madres también de los presos políticos, de los rehenes políticos que se encontraban en las cárceles y se ayudaban y formaban agrupaciones. La resistencia lenta de la sociedad, siempre tengo un grafico con las Madres de Plaza de Mayo, con los HIJOS, con los padres, con los hermanos, con los vecinos, con los estudiantes, con todo el dolor, que nos falta un brazo, una pierna, o con el corazón en la mano, pero siempre todos caminado juntos para recuperar lo que nos quitaron, ese es el pensamiento colectivo”.

### **El otro poder y los costos (Judith Casco, Corrientes)**

“Yo soy trabajadora social. En 1968 era una escuela en Corrientes, ahora es un instituto terciario. Empecé a militar en el sector de la Acción Revolucionaria Peronista, primero con John William Cooke y después con Alicia Eguren que se venía de vez en cuando hasta Corrientes. Después se armó aquello más profundo que fue pasar a las Fuerzas Armadas Revolucionarias...

30 años después no me arrepiento de nada.

Creo que fue válido. Cometimos errores, por supuesto, éramos jóvenes idealistas que queríamos cosas.

Ahora yo trabajo en política, hemos vuelto a nuestro partidito, viste que se hizo el Congreso Nacional del Frente Grande, entonces volvimos a reflotar nuestro partidito, deteriorado, pero se conformó de nuevo. Yo fui candidata a diputada, fui varias veces candidata a concejal, nunca llegué todavía.

En ese momento nosotros no sabíamos, yo le contaba a Rocío que me pide que le cuente lo que era la militancia, yo le decía diptutados, eso era para los otros, para los burgueses, para esas cosas nosotros no nos enterábamos quién se candidateaba. Esas cosas no nos interesaban y creo que fue erróneo.

A nosotros no nos interesaba el poder como poder, si nos lo daban no sabíamos qué hacer. Nos guiaban fundamentalmente los ideales. Quizás éramos ingenuos, pero no éramos corruptos, ni sinvergüenzas, eso estaba lejos de nosotros, cometimos errores, nos aislamos, caímos en un foquismo. Terminamos enfrentándonos nosotros solos con los milicos y el pueblo nos miraba como un ping pong.

Si me pregunto si 30 años después volvería a hacerlo, creo que lo haría de otra forma pero lo volvería a hacer porque creo que valió la pena.

Lo que desgraciadamente no valió la pena fueron todos los compañeros que mataron y están desaparecidos, como mi compañero que era un tipo súmamente valioso, muy

inteligente, comprometido. Desgraciadamente esos costos no los esperábamos pero son los costos que tuvimos que asumir de una serie de errores, pero no es culpa nuestra, no creo que la cosa pase por ahí... la culpa es de ellos, que son unos asesinos y genocidas.

### ***Cristianismo y revolución*** ***(María Ayala, Corrientes)***

“Nosotros empezamos a militar desde el cristianismo, porque en realidad la cabeza de todo en esta zona fue mi hermano, hoy desaparecido. Vino a estudiar a Corrientes y vivió de pensionado católico, regentado por el cura Raúl Marturet, que fue un cura del tercer mundo, un gran cura, eso creo que signó su vida y su muerte.

El mensaje del cristianismo después del Concilio Vaticano II le llegó muy hondo, era una persona que se comprometía mucho. Eso marcó su vida, empezó a ayudar a los inundados, a estudiar menos y en la medida que se iba comprometiendo como religioso, como cristiano, él sentía que tenía una misión en este mundo, era un poco mesiánico.

A medida que eso avanzaba entabla contacto con la gente de Cooke, vino Alicia Eguren a Corrientes y llegan un día hasta nuestra casa, no se cómo tuvieron el dato de donde vivíamos. Los dos éramos solteros todavía y empiezan a charlar y él entra, le gustó mucho el peronismo revolucionario. Entonces se empezó a organizar Corrientes de la mano de esta gente de Buenos Aires y con Cacho acá como líder. Tenía mucho carisma, la gente se acercaba mucho. El le hablaba a un grupo y al rato todos estaban adentro, mucho tenía que ver con su ejemplo, porque él lo que decía, hacía”.

### **La pobreza y la militancia**

“En Corrientes la pobreza es endémica, acá la desocupación no llegó con la crisis de Menem o incluso con el proceso que terminó la industria nacional. Acá nunca hubo industrias. Pasamos de la edad media a hoy, hay latifundios, no hay una correcta división de la tierra, la única fabrica que había, cuando yo era chica, que se mencionaba en mi casa como una gran cosa, era una textil.

La pobreza era enorme y la militancia comenzó yendo a las villas, como en muchas partes, pero primero tenía un signo religioso, de compromiso cristiano que luego se definió por el peronismo de izquierda.

Yo en medio de esto lo acompañaba, a la cola de él porque era mi líder, mi novio también, todo el grupo y el compromiso se fue haciendo mayor. Después pasamos a integrar las FAR, había gente de Montoneros, pero nosotros empezamos por ese lado, leíamos a Marx, Engels, Hegel, todas esas lecturas, el compromiso llegó.

Las organizaciones de tipo nacional, trajeron acá gente de Rosario, Buenos Aires, para aumentar el trabajo y son las cosas donde vemos después que se cometieron demasiados errores. Por ejemplo se organizaba el tema de las famosas citas, que eran los cafés, pero acá no tenía sentido porque nos conocíamos todos, era una cuestión medio rara, que conspiró contra nuestra seguridad también. Hay cosas que no se midieron pero fue un gran entusiasmo y comenzamos a vivir una vida difícil, agitada.

### **La prédica de Devoto** **(Osmar Bello, Corrientes)**

*“En la década del 70 los principios de nuestra militancia era a través de los grupos católicos de las comunidades de base, los grupos rurales. Después uno fue avanzando en lo que fue la formación en el campo, las ligas agrarias, los grupos rurales, que dependían de la iglesia. Creo que un salto muy grande, muy cualitativo, el nombramiento de Monseñor Devoto que fue el primer Obispo de Goya.*

*Sus homilias eran un camino de esperanza, él fue marcando el camino, fue creando escuelas y la formación docente distinta a la que había en Corrientes, traía profesores de afuera con otra mentalidad, uno tenía que ver la incentivación de la defensa de sus intereses a los tabacaleros y así nació la liga agraria, que fueron una cosa que ha modificado profundamente lo que es la forma de comercialización del tabaco que en Goya estaba manejado por las compañías tabacaleras. Y encima por acopiadores que compraban el tabaco por una clase y lo vendían por otra para hacer la diferencia y el productor nunca recibía esa diferencia, creo que fue el mejor momento de los productores tabacaleros, donde compraron sus chatitas.*

Yo creo que hubo realidades que monseñor Devoto marcó a fuego en Goya, por ejemplo la educación, fue uno de los lugares que más golpeó el proceso porque justamente fue el sector que más sintió la diferencia al sistema de poder”.

Lo primero que hicieron después del golpe fue cerrar el instituto de Devoto. La mayor cantidad de gente detenida justamente fueron profesores de ese instituto, 14 o 15 profesores detuvieron de ese instituto...”

### **Los sueños son más fuertes que el cáncer (Ricardo Cáceres, Misiones)**

La militancia empezó tibiamente en los años setenta en Misiones.

En realidad comenzaba por algún pensamiento que traíamos de chicos.

Mi viejo, Don Alejandro Cáceres, era mensú. Tenía que meterse en el monte y pelearle a las víboras y otras alimañas.

Tenía diez años y sabía que lo poco que teníamos se lo debíamos al peronismo.

Nos fuimos de Puerto Liberal a trabajar en las tierras de los Benberg, después a El Dorado, pasamos por las cataratas, hasta llegar a Posadas.

Por ese tiempo me acuerdo cuando cayó Perón y vi cómo arrastraban los bustos de Evita.

Mi papá tuvo que volver al monte. Y cuando se enfermaba tenía que ocultarse porque si no lo echaban. Un compañero le cobraba el jornal para ir tirando.

Mi mamá le hacía la ollita con el reviro, una especie de caldo muy flaco que apenas servía para gambetear el hambre y ahí se iba el viejo, otra vez, con su reviro, para adentro del monte.

Dos veces le picaron víboras cascabel.

Y hubo una en la que casi no cuenta el cuento.

Lo acompañé al médico y como éramos pobres nadie nos atendía. Pero él le pidió tanto que quería vivir porque necesitaba alimentar a sus cuatro hijos que el médico le hizo un tajo en la pierna. Fue tremendo todo lo que le salió. Pero se salvó.

Y hasta en una vuelta se agarró paludismo...

Y se curó solo...¿cómo se curan los pobres?. Solos...Temblaba por el chucho que le daba el paludismo, pero se curó solo.

Entonces todo eso me fue quedando.

Mucha injusticia.

Y así nos juntamos con algunos compañeros y fuimos creciendo. Fue algo explosivo como crecimos. Y eso se dio en toda la Argentina y también en otras partes de Latinoamérica.

Tuve una militancia activa hasta octubre de 1976, cuando me detuvieron.

Estábamos en la tendencia revolucionaria, en la JP, o la JTP hasta encuadrarnos en Montoneros.

Hasta hoy en día me sigo manteniendo ideológicamente sano...

Creo que el sacrificio mío y de los compañeros que hoy no están y los que están muertos y desaparecidos es algo que nosotros no podemos olvidar ni negociar.

Se pueden negociar y discutir un montón de cosas en esta etapa de la historia, porque también es cierto que hay que vivirla para después cuestionar y analizar.

Hoy sigo estando en el llano pero sigo militando y creo seguir siendo útil para mi país.

Yo ofrecí mi vida, mi juventud y mi sacrificio y creo que vale la pena y en eso estoy.

Me casé muy tarde, cuando me dejaron libre.

Ando con cáncer, pero no me va a matar.

Sigo creyendo en lo mismo, en la dignidad del hombre y por eso sigo. ¡Qué me importa el cáncer!..."

## **Epílogo**

“Manuales de contrainsurgencia”, fue lo que presentó Nicolaidis para defender sus crímenes de lesa humanidad.

Allí está una de las claves para pensar estos treinta años que separan el presente del golpe militar del 24 de marzo de 1976.

El sistema económico analizó que en el Litoral argentino se estaba preparando una insurgencia, una revolución y ordenó su liquidación.

El “proceso de reorganización nacional” fue, en realidad, un proceso contrarrevolucionario para reordenar la nación a favor de unos pocos.

Un orden que naturaliza las diferencias sociales y que necesita de todos los mecanismos posibles para que las mayorías se eduquen en torno a la perpetuidad del mismo orden.

El terrorismo de estado fue matar para robar.

Sangre y dinero.

Obediencia debida desde adentro de las grandes fábricas y propiedades para domesticar a las nuevas generaciones de trabajadores.

Por eso la mayoría de los desaparecidos fueron jóvenes y trabajadores.

La matanza tuvo un por qué: el pensamiento y el sentimiento colectivo.

Eso que se fue construyendo a partir de los años sesenta y que cobró entidad en miles de argentinos una década después.

Dejar de lado lo individual, despojarse de lo propio y desterrar la idea de la naturalización de las cosas y los hechos.

Sentir rebeldía, indignación y vivir la existencia en relación a los otros.

Todos o ninguno, fue una consigna cotidiana.

Semejante situación era intolerable en las haciendas, en las fábricas, en las escuelas, en las facultades, en la iglesia, en las distintas instituciones.

Había que volver al orden de las minorías.

Y la matanza tuvo beneficiarios: el poder económico, la dirigencia política que desde los años sesenta intentaba negociar y no transformar, los gremialistas preocupados solamente por mantener las obras sociales, la iglesia que santifica las riquezas y los funcionarios engendrados por la mafia resultante de la masacre.

En las cartas pastorales de Devoto se puede encontrar la secuencia del saqueo: despertar de la conciencia política y social del campesinado a través de las ligas agrarias, amenazas y persecución, robo de tierras y éxodo de las familias rurales.

No fue una batalla militar, fue una orgía de sangre y perversión que cubrió el robo perpetrado contra el pueblo del litoral.

Porque al configurarse el proceso como un proceso contrarrevolucionario era necesario naturalizar la concentración de riquezas y que los súbditos encontraran fórmulas ilegales para acrecentar el poder de los pocos y, de esa manera, medrar desde el nivel de socios menores de los señores de guante blanco.

En las fábricas ya no hubo más activismo gremial diferente al impuesto por las burocracias. Las conquistas laborales quedaron como hechos melancólicos de otros tiempos.

Pero esta contrarrevolución no comenzó el 24 de marzo de 1976, sino mucho antes.

Allí está Nicolaidis presentando los “Manuales de contrainsurgencia” basados en enseñanzas francesas de principios de los años sesenta.

O las declaraciones del ex comandante de Gendarmería, Agustín Feced, señalando que trabajaba desde la época vieja en contra de las estructuras del ERP y Montoneros.

Y que lo siguió haciendo durante la efímera democracia entre 1973 y 1976.

Por eso el libro descubre que los aparatos represivos fueron implementándose desde los años sesenta y que ningún gobierno provincial hizo algo para denunciarlos y dismantelarlos.

En forma paralela, la designación de jueces y su labor durante los años de la dictadura, muestran que favorecieron a los intereses de los patrones de los titeres macabros que terminaron siendo los integrantes de las fuerzas armadas y de seguridad.

La clase política emergente del año 1983 sería aquella que se enfrentó al deseo de cambio profundo en la región y en el país.

La misma que tuvo contacto con militares, integrantes de la Triple A y con el poder económico que desterró la idea de una mejor distribución de la riqueza.

Mataron para robar. Acindar pagó secuestros y torturas, después pidió créditos externos que nunca canceló, el estado socializó aquella deuda en 1982 y luego despidió por miles en los años noventa.

En estas páginas surgieron testimonios que demuestran algunas cosas:

1. El pasado sigue abierto y descubriéndose en el presente.
2. Pesadillas impuestas por impunidad y sueños colectivos inconclusos.
3. En Formosa empezó a discutirse una masacre del año 1947.
4. En la misma provincia hay rehenes políticos en las elecciones como a finales del siglo diecinueve.
5. Allí se demostró el robo de tierras a partir de la dictadura a favor de los grandes propietarios y sus socios menores.
6. En Misiones acaban de pedir la detención de un ex gobernador y un ex ministro durante los tiempos del terrorismo de estado. ¿Por qué no pasa algo similar en las otras provincias?.
7. Allí en Misiones la desaparición de un científico está íntimamente vinculada a los intereses de las grandes explotaciones celulósicas.
8. En Corrientes, las homilias de monseñor Devoto dan testimonio del grado de organización que alcanzaron las Ligas Agrarias, la molestia que generaban, la persecución que sufrieron a partir del golpe, el posterior saqueo de sus tierras, el consiguiente empobrecimiento del campesinado y la migración a otras provincias del país.
9. Empresas tabacaleras y yerbateras fueron sostenedores y beneficiarias del terrorismo de estado y lo continuaron siendo en democracia.
10. La Sociedad Rural correntina, en pleno año 2005, pidió por la libertad de un genocida que fuera presidente de la entidad.
11. En el Chaco, la masacre de Margarita Belén es una síntesis de la ferocidad del terrorismo de estado, pero también muestra la existencia de pactos de sangre y silencio que trasciende a las fuerzas armadas y de seguridad.
12. En esta provincia se reciclaron militares y policías durante la democracia.
13. Las inundaciones que castigan periódicamente a la población chaqueña son obra y gracia de la corrupción y negociados realizados durante el terrorismo de estado.
14. En Chaco, Corrientes y Santa Fe se demostró cómo se vaciaron los bancos provinciales a favor de los empresarios que aplaudieron la orgía de sangre.
15. En Entre Ríos surgieron empresarios como Alfredo Yabrán y se reciclaron policías, militares y contratistas de la dictadura en democracia.
16. Lo mismo se verificó en Santa Fe.
17. En esta provincia, el segundo estado argentino, la dirigencia política que se hizo cargo de la apertura democrática fue la misma que se había desarrollado en forma paralela a los aparatos represivos, la Triple A, las fuerzas armadas y de seguridad y tuvo contactos con la cúpula eclesiástica. Esto no quiere decir que se trató de una dirigencia cómplice porque eso es a todas luces injusto. Pero si es cierto que el grueso de esa dirigencia política, gremial, empresarial y social -al igual que vastos sectores de la población en general- acompañaron la dictadura hasta finales de 1978 y luego comenzaron a distanciarse.

Alfonsín denunció el 25 de abril de 1983: “Lo que a mi me ha llegado son acuerdos que se producirían entre el general Nicolaidis, Suárez Mason y el general Trimarco con algunos hombres del sindicalismo” y añadió que “es la misma estirpe burocrática que hoy fabrica la trampa de la que conspiró para el derrocamiento del gobierno constitucional en 1966 y el posterior ensayo corporativo; es la misma

estirpe que se mezcló con el terrorismo de las Tres A cuando se pretendía controlar con el miedo a las bases sindicales”.

Aquella postura de Alfonsín fue confirmada a lo largo de la presente investigación, pero las complicidades no están solamente en sectores gremiales ni peronistas, sino en casi todo el arco político que va desde el PDP, MID, PSP, UCR hasta el PC, según lo demuestra de manera brillante la socióloga María de los Angeles Yanuzzi en su libro “Política y dictadura”.

Pero lo nuevo que suman estas páginas es que ese tipo de acuerdos, de negociaciones, venían estableciéndose de mucho antes del golpe de estado de 1976.

18. Esa misma dirigencia que atravesó los últimos cuarenta años en buenas relaciones con militares, grandes empresarios y cúpulas eclesiásticas, parieron una justicia afín a esos intereses.
19. La represión se fue preparando desde finales de los años cincuenta y se profundizó a partir de los años setenta.
20. La frágil democracia de 1973-1975 no pudo ni quiso dismantelar los aparatos represivos que se fueron gestando. Esto aparece en los testimonios recogidos en cada una de las seis provincias del Litoral.
21. Las organizaciones armadas cometieron grandes errores políticos. En estas páginas se resalta el intento de copamiento del batallón de Formosa, el pase a la clandestinidad de Montoneros, la escasa democracia interna y la excesiva militarización que subordinó la política.
22. Sin embargo, los militantes revolucionarios de los años setenta tenían un caudal de dignidad, compromiso y amor, raramente observable en otras etapas históricas.
23. Así como se dismanteló el aparato productivo, los convenios colectivos de trabajo, también comenzó a destruirse la educación como un factor de identidad y desarrollo nacional. No solamente por el traspaso de las escuelas primarias a las provincias, el descenso de las inversiones en ciencia y tecnología, sino también por el desprecio a la cultura propia. De 8 mil palabras que usaban los argentinos en 1975, se pasó a ochocientas en 2004. Un feroz saqueo que dejó sin palabras a varias generaciones. Sin palabras, las convirtió en adictos. Adictos a cualquier cosa menos a la pasión por el otro, eso que solamente da la militancia política, gremial y social. Aquello que fue condenado y satanizado hace treinta años.
24. Roberto Eduardo Viola, Leopoldo Fortunato Galtieri, Ramón Genaro Díaz Bessone, Cristino Nicolaidis, Martín Balza, Ricardo Brinzoni, son nombres de militares que llegaron a ocupar altos cargos a nivel nacional en las últimas décadas. A todos ellos los une el mismo origen de su poder: haber estado en las entrañas del Segundo Cuerpo de Ejército, con jurisdicción sobre las provincias de Formosa, Misiones, Chaco, Corrientes, Entre Ríos y Santa Fe.
25. José Alfredo Martínez de Hoz, Alcides López Aufranc, Angel Malvicino, Navajas Artaza, Alfredo Yabrán, son los exponentes de un poder empresarial que modificó la estructura productiva de la región y el país a partir del genocidio.
26. El silencio que generó la iglesia sobre la pastoral de Carlos Ponce de León y en menor medida sobre Vicente Zazpe y Alberto Devoto, contrasta con los ejemplos de militancia y humanidad que multiplicaron durante los años setenta. Ese cristianismo que enraizaba en las masas no es funcional a los que santifican la crucifixión cotidiana de las mayorías o que, por lo menos, naturalizan la exclusión.

27. Mientras que en Formosa se descubre un archivo del terror en donde la Policía Federal resulta la fuerza de seguridad con mayor cantidad de datos, en la provincia de Santa Fe no hay un solo miembro de ella que esté imputado por su participación en el esquema represivo.
28. Es evidente que no se quiere investigar y discutir en profundidad qué fue la Triple A. No solamente a nivel regional, sino también a nivel nacional. Su origen relacionado con la Federal en connivencia con algunos sectores sindicales está entramado con intereses del presente. Hay sectores dirigenciales que acompañaron el desarrollo del aparato represivo y que hoy denuncian los crímenes de lesa humanidad cometidos durante la dictadura pero no quieren hacer mención a lo que sucedió antes. Nadie habla de la época vieja, como diría Feced, el ex jefe de la policía rosarina.
29. Todavía no hay una lista definitiva de desaparecidos en ninguna de las seis provincias del Litoral, como tampoco existe un relevamiento exacto de niños nacidos en cautiverio o dados en adopción en aquellos años.
30. Este libro apenas intenta generar un espacio de discusión pública, más allá de la suerte que corran las causas presentadas en la justicia ordinaria, sobre quiénes se beneficiaron con la masacre y por qué ocurrió.

Por eso, el Litoral, treinta años después, puede sintetizarse en sangre, dinero y dignidad.

La rebeldía que se hace memoria y presente, búsqueda de felicidad para los que son más en las antiguas posesiones de los guaraníes que buscaban la tierra sin mal.

En los puentes existenciales aparece la obstinación de aquellos que siguen peleando en pos de una salida colectiva, con justicia y futuro para todos.

A treinta años del golpe, en cada una de las seis provincias que componen el litoral argentino, sigue latiendo el sueño colectivo inconcluso de un país libre, en donde los pibes puedan ser felices.

Maravillosa gambeta a los proveedores del odio.

No pudieron ni la muerte ni el poder.

Una vez más, treinta años después, el amor les ganó la pulseada y va por más.

Carlos del Frade

Rosario, 26 de enero de 2006.

## Fuentes consultadas.

### ENTREVISTAS.

AGUIRRE, Osvaldo (periodista).

ALOI, Jorge (sacerdote católico).

AMADOR, Manuel (ex detenido).

AMELONG, Fernando (ex directivo de Duperial).

AMELONG, Daniel (ex integrante de los servicios de inteligencia del Ejército e imputado de distintos delitos de lesa humanidad)

ARAMBURU, José (sacerdote).

ARANCEDO, José (arzobispo de Santa Fe).

ARANDA, Carlos (militante social).

ARAYA, Dolores (integrante de HIJOS)

ARIZAGA, Susana (Maestra).

ARROYO, Juan (ex sacerdote).

AUZMENDI, Armando (dirigente político).

AYALA, María del Rosario (militante social).

AYALA, Néstor (militante social).  
AYASTUI, Matías (HIJOS).  
AZUM, José (ex directivo de Pasa).  
BALBI, Víctor (sobreviviente de varios apremios ilegales en democracia)  
BARBERO, Edgardo (dirigente sindical).  
BARELLO, Raúl (empresario).  
BARRIONUEVO, Oscar (dirigente sindical)  
BAYER, Osvaldo (historiador y escritor).  
BELFER, Jaime (juez federal).  
BELLO, Osmar (militante social)  
BERERCIARTUA, Roberto (dirigente político).  
BERNADU (coronel del II Cuerpo).  
BERTOLINO, Marta (psicóloga y sobreviviente del Serv. Informaciones).  
BERRA, José (sobreviviente del Servicio de Informaciones).  
BLANDO, Manuel (abogado).  
BONAFINI, Hebe de (Madre de la Plaza).  
BONASSO, Miguel (periodista, escritor).  
BONGELLI, Oscar (dirigente gremial).  
BORDA, Graciela (sobreviviente).  
BORGONOVO, Esteban (ex subsecretario de asuntos legislativos).  
BORNEMANN, Jorge (directivo de Dow Chemical).  
BRACACCINI, Gladys (ama de casa).  
BRUERA, Matilde (abogada).  
BUGNA, Anátilde (militante de organismos de derechos humanos).  
CABRERA, Sandra (dirigente sindical asesinada el 27 de enero de 2004).  
CABRERA HANSEN, Olga (abogada y sobreviviente del Servicio de Inform).  
CACERES, Ricardo (militante político misionero).  
CAGGIANO, María Eugenia (abogada)  
CAMARA, Ana (sobreviviente)  
CAPELLA, José Luis (abogado ambientalista).  
CARRA, Osvaldo (ex obrero de Pasa).  
CARRILLO, Carlos (juez federal).  
CARRIO, Elisa (dirigente política).  
CASCO, Judit (trabajadora social).  
CASTRO, Jorge (ex preso político).  
CATERINA, Luis (juez de instrucción).  
CAVALLERO, Héctor (diputado nacional).  
CENSABELLA, José (dirigente empresarial).  
CENSI, Mario (abogado).  
CERUTI, Leónidas (historiador).  
CEVALLO, Eduardo (dirigente político y ex ministro de gobierno de Santa Fe).  
CLARA, Mirta (militante social)  
CORTES, Alberto (concejal rosarino).  
COSIDOY, Laura (jueza federal rosarina).  
CONSTANZO, Eduardo (asesino y ex servicio de inteligencia).  
CRIPPA GARCIA, Oto (camarista provincial).  
CRACOGNA, Horacio (militante social).  
CHABABO, Rubén (director del Museo de la Memoria)  
DAMBROSIO, Angel (dirigente político).  
DAMICO, Roberto (sacerdote católico).  
DE LA TORRE, Carlos (miembro de la APDH).

DIGERONIMO, Omar (juez federal).  
DUNDA, Rubén (ex diputado provincial).  
ECHEGOY, Lilián (miembro de Familiares).  
EL KADRI, Envar (militante de la vida, hoy fallecido).  
ENZ, Daniel (periodista).  
FALCON, Ricardo (sociólogo).  
FERMOSELLE (ex policía y nombrado en la Causa MeceD)  
FERHMANN, Marta (docente).  
FERNÁNDEZ, Reynaldo (militante social).  
FIGUEROA, Marta (ex mujer del “Gato” Saichuck).  
FORESTELLO, Victoria (estudiante).  
FORESTELLO, María Adela (jubilada).  
FOUSSAL, Raúl (docente)  
FRACAROLLI, Aurora (Madres, Gualeguaychú).  
FRAGUEYRO, Ricardo (empresario).  
GALANZINO, Luis (ex policía).  
GALASSO, Norberto (historiador).  
GALICCHIO, Darwinia (Abuela de Plaza de Mayo).  
GARCIA, Guillermo (directivo de Celulosa).  
GENOLET, Rubén (ex directivo de Duperial).  
GERMANO, Guillermo (funcionario de Entre Ríos).  
GHIOLDI, Rubén (dirigente gremial).  
GIGLIONE, Daniel (sobreviviente del Servicio de Informaciones).  
GONZALEZ, Josefina (HIJOS).  
GORRIARAN MERLO, Enrique (ex dirigente del ERP)  
GOYA, Emilio (Hijos)  
GROSSO, Jorge (dirigente sindical).  
GUALLANE, Carolina (hija de desaparecidos).  
GUILLERMO (sobreviviente del Servicio de Informaciones).  
GUTIERREZ, Alicia (dirigente política).  
HERNANDEZ, Ester Andrea (Jueza Federal).  
HERNANDEZ LARGUIA, Mariana (dirigente de Derechos Humanos).  
HERRERA, Manuel (ex directivo de Pasa).  
HESAYNE, Miguel (sacerdote católico).  
HOURCADE, Eduardo (historiador).  
ISERN, María José (miembro de comunidades de base).  
ISERN, Omar (dirigente social y funcionario rosarino).  
JALIL, Nelma (Madre de Plaza de Mayo).  
JUAREZ, Jorge (juez de instrucción provincial).  
KARAMAN, José (sacerdote).  
KOFMAN, Celina (Madre de Plaza de Mayo de Santa Fe)  
KOFMAN, Hugo (dirigente social)  
KOHAN, Alberto (ex funcionario menemista)  
KOHAN, Judith (cientista social).  
KOZAMEH, Alicia (escritora y militante).  
LAURA (vecina de la calle Santiago al 2800).  
LEGUIZAMON, Ramón (abogado).  
LENSCAK, Juan (militante político).  
LEONE, Carlos (empresario).  
LO FIEGO, José (torturador).  
LOPEZ MAYORGA, Ricardo (empresario).

LOZANO, Claudio (economista).  
LUCERO, Carmen (militante de organismos de derechos humanos).  
LUCERO, Juan (sobreviviente y exiliado).  
LUENGO, Alejandro (fiscal federal de Santa Fe).  
LUNA, Daniel (ex concejal).  
LUNA, Elida (militante de organismos de derechos humanos).  
MAC GUIRE, Santiago (sacerdote católico).  
MADERNA, Horacio (ex oficial del Ejército).  
MAGGI, José (periodista).  
MANCUSSO, Lorenzo (sacerdote católico).  
MANSUR, Alejandra (artista e hija de desaparecido nacida en cautiverio).  
MARCOTE, Mario (torturador).  
MARTINEZ, Gustavo (dirigente sindical).  
MARTINEZ DE HOZ, José (ex ministro de economía).  
MAS, Gerardo (dirigente sindical).  
MELLADO, Fernando (abogado penalista).  
MENDEZ, Héctor (periodista).  
MENESES, Carlos (dirigente sindical).  
MIDON, Hugo (militante social).  
MIGUELES, Jorge (militante social).  
MINELLA, Alberto (médico, Los Surgentes).  
MIRAS, Eduardo (arzobispo de Rosario).  
MONTALDO, Edgardo (sacerdote católico).  
MURRAY, Juan (fiscal federal de San Nicolás).  
NARANJO, Rubén (artista y dirigente de Derechos Humanos).  
NATALE, Alberto (diputado nacional).  
NAZABAL, Cecilia (docente).  
NUÑEZ, Joaquín (sacerdote católico).  
OLIVARES, Norberto (dirigente de Derechos Humanos).  
OLIVEROS, Amadeo (comandante mayor de Gendarmería).  
OPERTO, Walter (periodista).  
OSCAR M. (ex empleado de la tesorería de la Jefatura de Policía).  
OYARZABAL, Francisco (contador).  
PAGURA, Federico (obispo metodista).  
PALADINI, Roberto (empresario).  
PAPALARDO, Hugo (sobreviviente).  
PAULON, Victorio (dirigente sindical).  
PEDRAZA, Jorge (abogado y sobreviviente).  
PENDINO, Jorge (dirigente gremial).  
PFEIFFER, Beatriz (sobreviviente).  
PERAZZO, Leyla (jefa de la policía provincial).  
PERDIA, Roberto (ex conducción de Montoneros).  
PEREZ VARA, Liliana (jueza de instrucción de Rosario).  
PETERS, Bárbara (HIJOS).  
PICCININI, Alberto (dirigente gremial y político).  
PIOLA, Juan Carlos (toxicólogo).  
POCHETINO, Domingo (funcionario provincial).  
POLES, José (ex dirigente sindical).  
PONCE DE LEON, Ana (familiar de desaparecidos).  
PORCU, Angel (ex dirigente sindical de Acindar).  
PRESELLO, Angel (docente).

PRESMAN, Hilda (militante social).  
PUYOL, Lucía (integrante de HIJOS)  
QUAGLIARO, Héctor (dirigente sindical).  
QUINTANA, Gregorio (militante social)  
QUIROGA, Edgardo (dirigente sindical).  
RAIMONDI, Miguel (dirigente político).  
RAVELO, Alejandra Leoncio de (Abuela de la Plaza).  
RAZZETI, Carlos (comerciante)  
REMONDINO, Marcelo (dirigente social).  
RIVERO, Juan (dirigente político y social).  
RODRIGUEZ, Pedro (concejal de San Lorenzo).  
RODRIGUEZ ARAYA, Lisandro (estudiante).  
ROLDAN, Carlos (ex directivo de Acindar).  
ROSARIO (ex concubina de Agustín Meced)  
ROSENVAIG, Eduardo (escritor e historiador).  
ROSUA, Roberto (ex ministro de Gobierno de Santa Fe).  
RUOPPOLO, Antonio (ex policía)  
SAENZ, Elsa (maestra)  
SAICHUCK, Marcelo (hijo del ex titular del Servicio de Informaciones de la policía rosarina)  
SALAMI, Víctor (sobreviviente)  
SALCEDO, Sebastián (dirigente sindical).  
SANTILLAN, Daniel (dirigente sindical).  
SANTISO, Agustín (dirigente cristiano)  
SEMINARA, "Pochi" (ama de casa).  
SHILLMAN, Raúl (sobreviviente del servicio de informaciones).  
SHULLMAN, Eduardo (ex detenido y actual periodista).  
SIÑERIZ, Daniel (sacerdote)  
SOBKO, Clarisa (hija de desaparecido).  
SOSO, Elías (dirigente empresario).  
TESSA, José (dirigente gremial).  
TESAN, Dionisio (camionero de Los Surgentes).  
TIZZIANI, Juan (periodista).  
TRUCCO, Edgardo (sacerdote católico).  
TONIOLLI, Eduardo (integrante de HIJOS).  
TONIOLLI, Fidel (padre de desaparecido).  
TOSETTO, Josefina (hija de desaparecidos)  
TRIGLIA, Carlos (juez de instrucción).  
VACS, Raúl (dirigente social de San Nicolás).  
VALLINA, Cecilia (periodista).  
VEGA, Iván (hijo de desaparecidos).  
VEGA, Santa Isabel Gianfelice de (abuela).  
VENESIA, Gualberto (ex vicegobernador de la provincia).  
VERMEULEN, Norma (Madre de la Plaza 25 de Mayo).  
VERNET, José (ex gobernador de Santa Fe).  
VITIELLO, Juan José (concejal y ex detenido).  
VANRELL, Antonio (ex vicegobernador de Santa Fe)  
YACO, Salvador (sacerdote católico).  
YANUZZI, María de los Angeles (socióloga).  
ZAMBONI, Horacio (abogado laboralista).  
ZINNA, Gabriela (periodista).  
ZOTTO, Edgardo (ex ministro de gobierno de Santa Fe).

## DOCUMENTOS JUDICIALES.

\*Causa federal 47.913, “Agustín Feced y otros”, 49 cuerpos depositados en el subsuelo de los Tribunales Federales de Rosario.

\*Comisión Bicameral, Caso Brandazza, Cámara de Diputados de la provincia de Santa Fe, 1975.

\*Legajos de la Comisión Nacional de Desaparición de Personas, en el subsuelo de los Tribunales Federales de Rosario.

\*Presentaciones sobre los casos Cambiasso - Pereyra Rossi, Quinta de Funes (testimonio de Jaime Dri),

\*Usurpación del domicilio de Santiago 2815, Causa Shillman, autos de procesamientos de las causas Halford, Arzamendia y Lascurain -vinculadas al narcotráfico y su relación con la policía provincial de Santa Fe-, Caso Galanzino, entre otras.

\*Presentaciones por las causas por la verdad histórica en los juzgados federales de Santa Fe y Rosario.

\*Pericia caligráfica que demuestra que Agustín Feced estaba vivo en 1988, dos años después de su oficial muerte por la que se cerró el expediente 47.913.

Diarios “El Litoral”; “La Capital”; “Rosario/12”; “Clarín”, “La Nación” y “Página/12”.

Portales informativos: “Postales del sur”; “El Consultor Web”; “Notife”, “Siempre Tarde”, “Regionnet” y distintos organismos oficiales nacionales, provinciales y municipales.

## **BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA**

ABOS, Alvaro, “Las organizaciones sindicales y el poder militar”, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1984.

ABUELAS DE PLAZA DE MAYO, “Niños desaparecidos. Jóvenes localizados”, Temas Grupo Editorial, Buenos Aires, 1999.

ABUELAS DE PLAZA DE MAYO y otros organismos de derechos humanos, “Culpables para la sociedad. Impunes por la ley”, María Teresa Piñero, Buenos Aires, 1988.

AGUILA, Gabriela; GUEVARA, Gustavo; VIANO, Cristina, “Rosario en la historia (de 1930 a nuestros días) Tomo 2”, UNR Editora, Rosario, 2000.

AGUIRRE, Osvaldo, “Los pasos de la memoria”, Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, Rosario, 1996.

ANDERSEN, Martín, “Dossier secreto”, Planeta, Buenos Aires, 1993.

ANDINO, Mario; ESPINACO, Miguel, “Hay un positivo”, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 2002.

ANGUITA, Eduardo, “La compañía de monte”, Planeta, Buenos Aires, 2004.

ANZORENA, Oscar, “Tiempos de violencia y utopía”, Contrapunto, Buenos Aires, 1988.

ASOCIACIÓN AMERICANA DE JURISTAS, “Juicio a los militares”, Buenos Aires, 1988.

BASCHETTI, Roberto, “Documentos. De la guerrilla peronista al gobierno popular”, De la Campana, Buenos Aires, 1995.

BASUALDO, Eduardo; LOZANO, Claudio, “El conflicto de Villa Constitución”, IDEP, Buenos Aires, 1991.

BAYER, Osvaldo, “La Patagonia Rebelde”, Planeta, Buenos Aires, 2002.

BLAUSTEIN, Eduardo; ZUBIETA, Martín; “Decíamos ayer”, Colihue, Buenos Aires, 1998.

BONASSO, Miguel, “Diario de un clandestino”, Editorial Planeta, Buenos Aires, 2000.

BONASSO, Miguel, “El presidente que no fue”, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1997.

BONASSO, Miguel, “Recuerdo de la muerte”, Planeta, Buenos Aires, 1994.

BONNET, Carlos, “Sobre héroes y mártires”, Pergamino, 1994.

BORSATTI, Raúl, “Solo digo compañeros”, Reconquista, 2005.

BRA, Gerardo, “El gobierno de Onganía”, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1985.

BRESCI, Domingo, “Movimiento de sacerdotes para el Tercer Mundo”, Centro Salesiano de Estudios de San Juan Bosco, Buenos Aires, 1994.

CALVEIRO, Pilar, “Política y/o violencia”, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 2005.

CARDOSO, Oscar; KIRSCHBAUM, Ricardo; VAN DER KOOY, Eduardo, “Malvinas, la trama secreta”, Planeta, Buenos Aires, 1992.

CARPENA, Ricardo; JACQUELIN, Claudio; “El intocable”, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1994.

CERRUTI, Leonidas; RESELS, Mariano, “Los obreros petroquímicos”, Facultad de Humanidades y Artes, Rosario, 1991.

CIANCAGLINI, Sergio; GRANOVSKY, Martín, “Nada más que la verdad”, Planeta, Buenos Aires, 1995.

CONADEP, “Nunca Más”, Editorial de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1984.

CHERNÁVSKY, Moisés, “La seguridad nacional y el fundamentalismo democrático”, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1993.

D’ANDREA MOHR, José Luis, “Memoria debida”, Colihue, Buenos Aires, 1999.

D’ANDREA MOHR, José Luis, “El escuadrón perdido”, Planeta, Buenos Aires, 1998.

DARGOLTZ, Raúl, “Hacha y quebracho”, Ediciones del Mar Dulce, Buenos Aires, 1985.

DE FELIPE, Rodolfo; GUBERMAN, Lucio; MUGICA, Tomás; “Más allá del acero. La identidad nicoleña frente al desafío del desarrollo local”, Laborde editor, Rosario, 1999.

DEHEZA, José, “¿Quiénes derrocaron a Isabel Perón?”, Ediciones Cuenca del Plata, Buenos Aires, 1981.

DEL FRADE, Carlos, “Desaparecidos, desocupados”, Fantasía Industrial II, Rosario, 1996.

DEL FRADE, Carlos, “El Rosario de Galtieri y Feced”, El Eslabón, Rosario, 2000.

DEL FRADE, Carlos, “Santa Fue. Una provincia robada”, Editorial Ciudad Gótica, Rosario, 2003.

DEL FRADE, Carlos, “La iglesia y la construcción de la impunidad”, Fantasía Industrial II, Rosario, 1995.

DRI, Rubén, “Proceso a la iglesia argentina”, Editorial Biblos, Buenos Aires, 1997.

DUTIL, Carlos; RAGENDORFER, Ricardo, “La bonaerense”, Planeta, Buenos Aires, 1997.

ELIAS, Angel, “Las lecciones del caso Acindar”, UNR Editora, Rosario, 1991.

ENZ, Daniel, “Rebeldes y ejecutores”, Imprenta Luz, Santa Fe, 1995.

FEHRMANN, Marta, “Literatura y derechos humanos”, Editorial Ciudad Gótica, Rosario, 2005.

FUCHS, Jaime, “Las transnacionales en la Argentina” 1 y 2, Centro Editor de América latina, Buenos Aires, 1993.

GALANZINO, Luis, “Poder, justicia y drogas”, Edición del autor, Santa Fe, 2005.

GARCIA, Alicia, “La doctrina de la seguridad nacional”, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1991.

GARCIA LUPO, Rogelio, “Mercenarios y monopolios en la Argentina”, Achavalsolo, Buenos Aires, 1973.

- GONZALEZ JANSEN, Ignacio, "La Triple A", Contrapunto, 1986.
- GORBATO, Viviana, "Montoneros, soldados de Menem, ¿soldados de Duhalde?", Sudamericana, Buenos Aires, 1999.
- GORRIARAN MERLO, Enrique, "Memorias", Planeta, Buenos Aires, 2003.
- GURUCHARRI, Eduardo, "Un militar entre obreros y guerrilleros", Ediciones Colihue, Buenos Aires, 2001.
- HERRERA, Matilde; TENEMBAUM, Ernesto; "Identidad, despojo y restitución", Abuelas de Plaza de Mayo, Buenos Aires, 2001.
- INDEC, "Anuario estadístico de la República Argentina, 2004", Buenos Aires, 2004.
- ISLA, César, "El movimiento de mujeres en lucha y el plan de convertibilidad", UNR Editora, Rosario, 2004.
- JUVENAL, Carlos, "Buenos muchachos", Planeta, Buenos Aires, 1994.
- KORDON, Diana, "Efectos psicológicos de la represión política", Sudamericana - Planeta, Buenos Aires, 1986.
- KORDON, Diana, "La impunidad", Sudamericana, Buenos Aires, 1995.
- KOZAMEH, Alicia, "Ofrenda de propia piel", Alción Editora, Córdoba, 2004.
- LAFFORGUE, Carlos, "A quién no votar", La cartonera, Buenos Aires, 2003.
- LAMBERTO, Oscar, "Los cien peores días", Editorial Biblos, Buenos Aires, 2003.
- LANNOT, Jorge; AMANTEA, Adriana; SGUIGLIA, Eduardo; "Tosco. Escritos y discursos", Editorial Contrapunto, Buenos Aires, 1985.
- LANUSSE, Alejandro, "Mi testimonio", Lasserre Editores, Buenos Aires, 1977.
- LARRAQUY, Marcelo, "López Rega", Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2004.
- LAZZARI, Juan José, GRACIANO, Severo; "Del acero al agua bendita", San Nicolás, 1998.
- LOMBARI, Mario, "Vientre feroz de la pampa", Pergamino, 2002.
- MAC GUIRE, Santiago, "Personas y conceptos", Editorial Buenas Ondas, Rosario, 1997.
- MADRES DE PLAZA DE MAYO, "Nuestros hijos", Buenos Aires, 1992.

MARONNA, Mauricio, "Del derrumbe a la ilusión", Konrad Adenauer, Buenos Aires, 2005.

MATTINI, Luis, "Hombres y mujeres del PRT - ERP", De la Campana, Buenos Aires, 1996.

MENDEZ, Eugenio, "Aramburu, el crimen imperfecto", Sudamericana, Buenos Aires, 1987.

MENDOZA, Ramón, "Cartas pastorales" I y II, Editora Patria Grande, Goya, 2004.

MENDOZA, Ramón, "Testimonios", Editora Patria Grande, Goya, 2004.

MENDOZA, Ramón, "Crónicas conciliares", Editora Patria Grande, Goya, 2004.

MIGNONE, Emilio, "Iglesia y dictadura", Ediciones del Pensamiento Nacional, Buenos Aires, 1986.

MITTELBAACH, Federico, "Informe sobre desaparecidos", Ediciones de la Urraca, Buenos Aires, 1988.

MONTINI, Jorge; ZERVA, Marcelo, "Vicente Zazpe. El corazón de un pastor", San Pablo, Buenos Aires, 2000.

NATALE, Alberto, "Privatizaciones en privado", Planeta, Buenos Aires, 1993.

NUEVO MUNDO, "El movimiento de sacerdotes para el tercer mundo", Buenos Aires, 1991.

PALAZZINI, José, "Somisa, ¿reconversión o muerte?", Editorial "El otro mundo", Buenos Aires, 1993.

PAOLETTI, Alipio, "Como los nazis, como en Vietnam", Asociación Madres de Plaza de Mayo, Buenos Aires, 1996.

PERDIA, Roberto, "La otra historia", Grupo Agora, Buenos Aires, 1997.

PETROCELLI, Héctor, "Apuntes de historia de la iglesia en Argentina", Fundación Mater Dei, Rosario.

PLIS - STERENBERG, Gustavo, "Monte Chingolo. La mayor batalla de la guerrilla argentina", Planeta, Buenos Aires, 2003.

PORTELA, Huri, "La noche del chanco", Libros del rescoldo, Buenos Aires, 2004.

POZZI, Pablo, "Oposición obrera a la dictadura", Contrapunto, Buenos Aires, 1996.

RESTIVO, Néstor; DELATORRE, Raúl, “El rodrigazo, 30 años después”, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2005.

ROMERO, Francisco, “Culturicidio. Historia de la educación argentina (1966-2004)”, Librería de la Paz, Córdoba, 2005.

RONGA, Marta, “Seda cruda”, Laborde Editor, Rosario 2003.

ROSENBERG, Tina, “Astiz, la estirpe de Caín”, Editora/12, Buenos Aires, 1998.

ROSENAIG, Eduardo, “El sexo del azúcar”, Ediciones Letra Buena, Buenos Aires, 1991.

SAGEN GIL, Guillermo, “La CGT de los Argentinos en Rosario”, UNR Editora, Rosario, 2005.

SANTUCHO, Blanca Rina, “Nosotros, los Santucho”, Córdoba, 2002.

SARAVIA, Mariano, “La sombra azul”, Ediciones del boulevard, Córdoba, 2005.

SEOANE, María, “El burgués maldito”, Planeta, Buenos Aires, 1998.

SEOANE, María, “Todo o nada”, Planeta, Buenos Aires, 1991.

SIVAK, Martín, “El asesinato de Juan José Torres. Banzer y el MERCOSUR de la muerte”, Ediciones del Pensamiento Nacional, Buenos Aires, 1998.

SIWAK, Pedro, “Víctimas y mártires de la década del setenta en la Argentina”, Editorial Guadalupe, Buenos Aires, 2000.

TEPPER, Guillermo; AHUMADA, Maximiliano; BERLANGA, Juan; “Monseñor”, Entre Líneas, Santa Fe, 2002.

TERRAGNO, Rodolfo, “El peronismo de los 70”, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2005.

TRONCOSO, Oscar; “El proceso de reorganización nacional”, Centro Editor de América Latina, del 1 al 6, Buenos Aires, 1984.

TRUCCO, Edgardo, “Escritos”, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 2003.

URIARTE, Claudio, “Almirante Cero”, Planeta, Buenos Aires, 1995.

VERBITSKY, Horacio, “El vuelo”, Planeta, Buenos Aires, 1995.

VERBITSKY, Horacio, “Ezeiza”, Planeta, Buenos Aires, 1995.

VERBITSKY, Horacio, “Robo para la corona”, Planeta, Buenos Aires, 1991.

YANUZZI, María, “Los años oscuros del proceso”, UNR Editora, Rosario, 1991.

YANUZZI, María, “Política y dictadura”, Fundación Ross, Rosario, 1996.

WALSH, Rodolfo, “Ese hombre”, Seix Barral, Buenos Aires, 1996.

WORNAT, Olga, “Nuestra Santa Madre”, Ediciones B, Buenos Aires, 2002.

ZAZPE, Vicente, “La Argentina secreta”, Fundación Zazpe, Buenos Aires, 1989.

ZAZPE, Vicente, “Una Argentina que marcha a la pobreza”, Buenos Aires, 1993.

ZINNI, Héctor, “El Rosario de Satanás”, Editorial Centauro, Rosario, 1980.

ZUKER, Cristina, “El tren de la victoria”, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2003.

**Agradecimientos especiales:**

A Victoria y Lucía, mis hijas.

A Sandra, mi amor compañera.

A mis padres que creyeron que sólo bastaba con ser buenos y fueron ninguneados.

A Anabel Barboza, Néstor Sappietro, Martín Bechiarello, Rodrigo Miró y Florencia Coll, amigos permanentes.

A los amigos de siempre y a sus hijos.

A Hilda Presman, Mirta Clara, Carlos Aranda y Milagro Palacios, porque gracias a ellas fue posible esta investigación.

Al “clan Peralta” y todos los muchachos del Taller de la Libertad, por su militancia y compromiso.

A todos los pibes de estos arrabales del mundo.

A los hijos de los desaparecidos y de los desocupados.

A los que luchan todos los días contra la impunidad y la censura.